

# HISTORIA DEL GOBIERNO POPULAR

## LOS MARTES DE ÓSCAR WAISS

BIBLIOTECA CLODOMIRO ALMEYDA  
PRENSA LATINOAMERICANA (PLA)  
Portal del Socialismo Chileno



ABRIL DE 2024 TOMO V

Historia del Gobierno Popular  
Los martes de Óscar Waiss  
Diario La Nación 11 de mayo al 11 de  
septiembre de 1973  
Tomo V de esta recopilación  
Editor: José Balaguer  
Portal del Socialismo Chileno  
Biblioteca Clodomiro Almeyda  
Prensa Latinoamericana (PLA)  
abril de 2024



## Recado a un Amigo



LOS MARTES DE  
DE  
OSCAR WAISS

Al iniciar mi columna en LA NACION, quiero enviarle un recado a mi amigo más querido. Ese amigo, que es muy inteligente, brillante periodista y "choro" por donde se le mire o se le busque, es Lord Callampa, que escribe en CLARIN desde hace muchos años y que espero siga haciéndolo por otros más, para solaz de sus lectores y honra del periodismo chileno.

Esto que lo digo medio en broma y medio en serio, pues la verdad es que quiero mucho a Lord Callampa, me recuerda a otro amigo periodista, igualmente preclaro, que con otro seudónimo que el suyo habitual se dedica flores, especialmente en lo relacionado con su donjuanismo, pese a que carga tanta o más sotas que yo mismo. Ese colega fue compañero mío de colegio, por lo que sé mucho acerca de sus sotas, ya que entre gitanos no nos vemos la suerte, y más de una vez se ha ponderado a sí mismo, utilizando el escondido seudónimo de marras, insinuando que es el más macho, el de mayores proezas amorosas y hasta el más buenmozo de todos los hombres.

Son pequeños placeres que a veces nos concedemos los periodistas. Por eso yo quiero darle el gusto de saludar a Lord Callampa y expresarle el testimonio de mi admiración y respeto. El tiene una ventaja sobre mí: sigue conviviendo con la alegre comparsa del tabloide de la calle Dieciocho, con el "gato" y con el "perro", con el "pelao" y con el "chivas", con el "monstruo" y con la "chica", con el "peineta" y con el "chupao". Yo tengo acá otros compañeros, y también otras compañeras, muy simpáticos y muy buenamozas, pero como soy el "director", seguramente no me harán víctima de pesadas y alegres bromas, al estilo de las que acostumbra los niños del otro lado de la Alameda.

Más de una vez me han preguntado por qué razón el columnista de CLARIN usa ese seudónimo nobiliario. La historia es la siguiente: Darío Sainte-Marie, que "años ha", como dicen los siúticos, dirigió LA NACION con un brillo que no estoy en condiciones de imitarle, bautizó a mi amigo con ese remoquete, y mi querido hermano del tabloide no pudo oponerse, porque es imposible resistir a esa fuerza desatada de la naturaleza, que es Darío cuando se le ocurre algo. Recordemos que él también bautizó a Picotón, y se le escapó Luis Maira, debido a que llegó de repente convertido en Castor, y se trataba de un

hecho consumado. Por lo demás, a Mariano Egaña le decían Lord Callampa, pero era por su apariencia, chato y con un sombrero ancho; hubo otros con el mismo seudónimo en el periodismo chileno de los viejos tiempos.

Pienso, sí, honestamente, que nadie ha sabido darle más lustre a tal denominación que mi amigo clarinetista. Admiro su estilo, su ingenio, su elegancia y su versatilidad. Hasta he dicho por ahí, con grandes protestas de un colega abogado, Jorge Farah, que es justo usar el seudónimo alusivo a las cualidades que se poseen, por lo que nadie lleva con más propiedad el título nobiliario y el agregado que mi admirado amigo.

Tengo, además, algunas razones para elogiarlo, aunque se piense que lo adulo. Necesito pedirle consejos, porque él sabe mucha geografía y tiene años de navegación por el proceloso mar de la política, del periodismo y de las leyes. Como me es difícil verlo, él con sus trajines y yo con los míos, tengo que pedirle una audiencia a través de estas líneas, que confío leerá con el mismo agrado con que yo leo las suyas.

Curiosa manera, a fe mía, de iniciar la columna de LA NACION, en que todos los martes me referiré, sin temores y sin tapujos, a las cosas que pasan en este Chile tan profundamente conmovido por corrientes de pensamiento que afluyen y confluyen con la trayectoria de quienes venimos desde hace cuarenta años predicando lo mismo. Entre ellos el compañero Presidente Salvador Allende, que formó en las filas del Grupo de Avance, por los años 30, cuando nos subíamos a la tribuna del Salón de Honor de la Universidad de Chile, para anunciar el socialismo, este mismo socialismo que por fin ha llegado a renovarnos la fe y las esperanzas.

Como en esas películas donde una voz hace el "raconto" y se van esbozando las figuras y los recuerdos del pasado, veo ese Salón de Honor con su multitud juvenil vociferando: a la izquierda Salvador, Enrique Sepúlveda, Julio Cabello, Haydeé Alarcón, Tomás Chadwick, Magallanes Díaz Triviño, Roberto Alvarado, Raúl Vicencio, David Albala y tantos más, y a la derecha, Tomás Reyes, Bernardo Leighton, Manuel Garretón, Juan Francisco Becca, Ignacio Palma y otros campeones del aún no nacido falangismo.

Han pasado los años. Han surgido las nuevas promociones. Pero seguimos adelante, y eso es lo que cuenta.



## El Gran Debate



LOS MARTES  
DE  
OSCAR WAISS

Nos estamos acostumbrando peligrosamente a volar a la altura de los jotes, sin elevarnos hacia el cielo como los cóndores. Nuestras disputas son pedestres, los argumentos ramplones, y las palabras, groseras. Los temas principales inciden en los fallos de algunos tribunales calificadoros y las peleas a muerte son en torno a desafueros de Intendentes, acusados a la mala por intrigantes profesionales. Un diputado demócrata - cristiano muy anónimo y que obedece al exquisito nombre de Floreal debutó ante la opinión pública tratando de ladrón al Ministro de la Corte de Apelaciones de Antofagasta, Rafael Garbarini. Rafael fue compañero mío de colegio, en el Liceo de Aplicación y es uno de los magistrados más honestos, conscientes y estudiosos que conozco. Su fallo está desvinculado de todo interés político. Sencillamente estimó que el candidato Gajardo vivía en Arica y no en la ciudad donde se le ocurrió postular. Pero para el diputado Floreal eso fue, no sólo motivo de escándalo, sino oportunidad para injuriar.

Por eso pensé en la conveniencia de invitar a los políticos e intelectuales a un amplio foro público, a un abierto debate razonado, sobre lo que sucede en Chile. Unos piensan que vamos mal y que debe volverse atrás; otros, que vamos bien y que debe seguirse adelante; acerca de esto, hay quienes piensan en un plazo largo, y los que desean acortar distancias. No deja de ser importante. El factor tiempo es decisivo en la política. El ritmo del avance suele decidir los resultados.

Entra en la discusión, por supuesto, el problema de la "vía pacífica" o la "vía violenta". No se ha producido consenso, ni aún en los integrantes de la Unidad Popular. Los socialistas somos los más convencidos de que el enfrentamiento es inevitable, y que sólo se ha "suspendido" en el tiempo, "retardado" históricamente, pero que vendrá, pues esa es la ley de la vida. Los miristas tienen puntos de vistas similares. Cada partido tiene su propia concepción del desarrollo de esta compleja y un poco sorprendente realidad chilena. Tan compleja y tan sorprendente que intriga a los políticos y a los teóricos de todo el mundo.

Si queremos llegar a una conclusión e intentar una respuesta exacta, tenemos la obligación de profundizar. Debemos saber

en que proporción se ha modificado la relación entre las clases sociales. Hay que investigar seriamente cuál es la tendencia en la redistribución del ingreso. Podrá hacerse un balance de las modificaciones estructurales conseguidas y por llegar. Existirá la oportunidad de opinar sin la preocupación de la guerrilla politiquera, lo queramos o no, chata, vulgar, limitada consignista, pasional y de una franciscana pobreza doctrinaria.

Este gran debate no estará inspirado por el sectarismo ni por los prejuicios. Es una bien intencionada invitación a reflexionar en voz alta, a la búsqueda de los caminos, a la exégesis ilimitada. Aquellos intelectuales y estadistas que nos observan desde sus remotos países o desde las próximas fronteras, tendrán una oportunidad de imponerse de lo que realmente pensamos, de la capacidad que ofrecemos y de nuestra posibilidad exacta. Romperán el fuego Rafael Agustín Gumucio, Luis Badilla y Alberto Baltra. Todos los miércoles, semana a semana, tres políticos o teóricos chilenos expondrán sus planteamientos con la más absoluta e irrestricta libertad, pues en esta casa no seremos jamás censores del pensamiento de nadie, aunque combatamos con ardor los intentos de frenar el proceso irreversible de la revolución chilena.

Habrà sí un sector político que estará ausente de esta polémica, porque nada tiene que decir y ninguna novedad puede aportar. Se trata del momiaje de ese muy mal llamado Partido Nacional, empeñado en destruir la obra del gobierno popular, empecinado en una sedición constante, infiltrado por el nazismo más odioso, y vocero de todos los clanes cavernarios que van siendo aventados por la fuerza arrolladora de los trabajadores. Ya mostró su Presidente, Sergio Onofre Jarpa, en el programa "A tres bandas", de la Televisión Nacional, cuáles eran sus razones. No quisiera que a uno de los participantes en el alto debate le respondieran con un cross a la mandíbula o un uppercut al omóplato. Sería rebajar un poco los argumentos. Nos obligaría a todos a entrenarnos una semana antes de emitir nuestros juicios. Esos elementos son demasiado subalternos, en exceso chabacanos, extremadamente brutos como para mantener un diálogo que pudiera aportar algo a la interpretación del fenómeno chileno.



## La Alegría de Vivir

LOS MARTES  
DE  
OSCAR WAISS



Salvador Allende, en su Mensaje, se planteó el problema de otorgarle al hombre, y especialmente al joven, la alegría de vivir. Esto significa darle un motivo, una meta, un objetivo, un fin. Si el ser humano se siente ligado a una gran empresa colectiva, pierde significación la soledad, que es la base de la enajenación del hombre moderno. Y cobrarán realidad los versos de Rilke:

"Quien no tenga hogar ahora ya no construirá ninguno.

Quien esté solo ahora solo quedará por mucho tiempo".

Somos la consecuencia de un pasado en que el hombre ha sufrido tales tribulaciones que hasta resulta un misterio cómo no ha enloquecido la humanidad entera. Recordemos que en 1630 una cuarta parte de la población de París estaba formada por limosneros, que por esos mismos años en Suiza se organizaban cacerías de mendigos, a los que llamaban "heimatlosen", o sea sin hogar, que durante la guerra de los Treinta Años, de 1618 a 1648, desapareció casi toda la población de Alemania, que la conquista de América significó el exterminio de millones de nativos, que las dos Guerras Mundiales significaron una hecatombe, que dos bombas atómicas fueron lanzadas sobre dos ciudades japonesas y que la explotación capitalista ha provocado la miseria de inmensas regiones del planeta. Precisamente por eso, un filósofo también alienado pudo decir: "el hombre es un animal tan triste que se vio obligado a inventar la risa".

Cuando pasen los años, nuestra época parecerá a los hombres del mañana una sociedad de locos. Locos que inventaban armas para asesinarse masivamente entre ellos. Locos que producían desordenadamente creando un caos en que dominaban la miseria y el hambre. Locos en un mundo donde todos desconfiaban de todos y unos pocos vivían del trabajo de muchos. Un "orden" que justificaba el "desorden". Una humanidad deshumanizada. Una vida de alienación, de angustia y de tristeza.

La pregunta de Allende me golpeó fuertemente, porque somos capaces, por lo menos, de darnos cuenta de la contradicción. Y si no luchamos por superarla, nuestras vidas no tendrán sentido. Esto es para mí, en gran medida, el socialismo.

Cuando Engels quiso explicar las raíces de la filosofía de su amigo Carlos Marx, lo expresó así: "En este sistema, y he aquí su gran mérito, por primera vez todo el mundo, el natural, el histórico, el intelectual, está representado como un

proceso, como algo en constante movimiento, cambio, transformación y desarrollo y se hace una tentativa para indicar las conexiones internas que hacen un todo continuo de sus movimientos y secuencias. Desde este punto de vista, la historia del género humano no aparece ya, como un remolino de ideas absurdas, sino como el proceso de la misma evolución del hombre mismo".

Los socialistas, inspirados en el pensamiento de Marx, deseamos superar una historia que se presenta, ante las nuevas generaciones, "como un remolino de ideas absurdas", que lleva a la enajenación y explica el apareamiento de las pseudo-rebeldías del hippismo, las drogas y ciertas formas de bandidaje. En el momento mismo en que los hombres, y especialmente los jóvenes, sepan que están aportando los cimientos de una sociedad distinta, construyendo un mundo nuevo, cambiará la perspectiva, y, en consecuencia, la moral. No es que vayamos a arreglarlo todo de un día para otro, evitando los esfuerzos y el sacrificio, sino que como dijo Marx en "La Sagrada Familia", procuraremos "arreglar el mundo de tal manera que el hombre pueda sentir lo verdaderamente humano, pueda acostumbrarse a sentirse hombre". Y acostumbrarse a ser hombre, y no fiero, suele ser difícil.

Una de las lecciones de Cuba es que el hombre puede superar sus limitaciones y su enajenación, no tanto por medio de discusiones ideológicas, sino ligándose al resto del pueblo en una cruzada para edificar la sociedad del futuro, en la cual el ser humano formará parte de una comunidad. Es la misma lección de Corea o de Vietnam. La que Allende desea transportar a Chile para arrasar con el escepticismo y el catastrofismo, características de un proceso aún incipiente, donde las formas revolucionarias se presentan por diversas causas como "larvas". Esto no significa, por razón alguna, de que no estamos viviendo un proceso revolucionario. De lo que se trata es de tiempo, de ritmo, de oportunidad.

"Quien esté solo ahora solo quedará por mucho tiempo", dijo Rainer María Rilke, con su intuición de poeta. Otro poeta, Goethe, expresó que "quien mantiene una idea firmemente, crea un mundo nuevo". Sirva la poesía de antídoto al pesimismo y empuje a las actuales promociones, con fe revolucionaria, hacia la conquista por asalto de los viejos bastiones de la oligarquía y el imperialismo, para construir sobre sus ruinas un mundo en el cual, si no existiere la felicidad, ella sea, por lo menos, posible.



## Las dos Oposiciones

LOS MARTES  
DE  
OSCAR WAISS



La semana pasada se conoció la opinión de las dos oposiciones al gobierno sobre el contenido del Mensaje Presidencial leído el 21 de Mayo, por Salvador Allende, ante el Congreso Pleno. Y quizás nunca esas dos actitudes quedaron más claramente definidas, más categóricamente expuestas y más definitivamente diseñadas, que en ambos documentos.

La declaración del Partido Nacional es de una grosería intelectual horripilante. Parece increíble, que, en pleno siglo XX, en los tiempos de la conquista espacial y del dominio atómico, se siga razonando como en la Edad Media. Tengo la impresión de que Sergio Onofre Jarpa nos va a salir cualquier día con la afirmación de que la tierra es plana y que son los marxistas quienes difunden la peligrosa doctrina de su redondez repudiable.

Para ellos Chile vive en un régimen socialista desde el año 1938. Pedro Aguirre Cerda sería la equivalencia criolla de Vladimiro Ilitch y la Corporación de Fomento la versión chilena del Plan Quinquenal. Estos momios trasnochados se sobreviven penosamente a sí mismos, habitan en otro mundo, hablan de otra realidad, no tienen "nexo" con el vital proceso en que nosotros somos, a la vez, protagonistas y testigos.

Debido a ello, precisamente, a su estupidez, a su ceguera, a su cretinismo, son potencialmente peligrosos. No tienen inteligencia, pero tienen dinero. No cuentan con seguidores en el pueblo, pero tienen amigos en el extranjero. Vender a la patria es su negocio. La vendieron a plazo y en pequeñas porciones durante siglo y medio, entregando el salitre, el hierro, el cobre y todas las materias primas. Los imperialistas les dejaron la cáscara, el envase, o sea la tierra. Mientras unos explotaban las minas, los otros gozaban del latifundio. Sociedad de rufianes, Amistad de compadres.

Como tienen dinero y mantienen sus lazos con el exterior, pueden recurrir a la sedición, contratando a pandilleros. El asesinato del general Schneider es un ejemplo de lo que pueden hacer y hasta dónde son capaces de llegar.

La otra oposición es más mesurada, aunque no menos convencida. Para los demócratacristianos es un auto de fe la actitud filosófica de Merleau - Ponty. En lenguaje hegeliano, para el filósofo francés la revolución es progreso en el instante en que **no es** todavía, pero es fracaso cuando alcanza a ser **positividad** histórica. O sea, para ellos, la revolución es como el fuego, que, encendido, es creador pero termina objetivándose en cenizas.

Si aceptáramos esta actitud de la democracia cristiana chilena, en virtud de la

cual la revolución es **verdadera** como movimiento pero **falsa** como régimen, terminaríamos renunciando a ella y retrocediendo a cuatro patas hacia la barbarie conceptual de los "onofres". La importancia del Mensaje de Allende es, precisamente, ésa; trató de definir nuestro camino al socialismo, de explicar nuestra propia revolución, de afirmar las metas esenciales y de ofrecer a las nuevas promociones otra visión del futuro. Algo por qué luchar y algo por qué vivir. No se trata de enseñarles a los jóvenes por qué morir, sino por qué vivir. O sea, el Presidente quiso, en cierta forma, "desmitificar" la revolución, sacarla del plano de la utopía en que la colocaron los demócratacristianos para llevarla al terreno de la lucha consciente, de la actividad concreta, del trabajo cotidiano.

Podrán refutar estos conceptos los neo-maritainistas al estilo de esos grandes genios criollos como Jaime Castillo o Claudio Orrego, pero no podrán desvanecer la impresión general de que ellos siempre han tratado de sustituir la acción por la palabra. Estuvieron en el gobierno, con la espada desenvainada, ensalzando a su redentor. Pregonaron, urbi et orbi, la revolución en libertad. Proclamaron el comienzo de un Chile Nuevo. Levantaron tribunas en todas partes para que hablara su líder, su Mandatario, su conductor. Con eso no ganó la revolución. No se llegó al reino de la libertad, a la construcción del socialismo, pese a las admoniciones de la directiva del Partido Nacional.

Nosotros no tememos "ensuciarnos" con el compromiso contraído, con la práctica de los cambios, con la reforma agraria, las nacionalizaciones, las estatizaciones y las réquisiciones. No nos importa que chillen los momios y nos acusen de arbitrarios, de violentos, de revolucionarios. No nos interesa el "qué dirán" los reaccionarios, sino el "qué pensarán" los trabajadores. Y, si se trata de palabras, no existe punto de comparación entre el vuelo teórico del Mensaje de Salvador Allende y los galimatías confusionistas a que nos tuvo acostumbrados Eduardo Frei.

Lo malo, para los demócratacristianos, es que confunden la esperanza social con la escatológica. Dicen tantas cosas a la vez, confunden en tal medida el infierno de la tierra con el reino de los cielos, hacen tantos distingos, que terminan por presentarse como neutrales, "ni obstruccionistas ni colaboracionistas", ni de éste, ni de lo otro, ni chicha, ni limonada.

Los paños tibios y las medias tintas no sirven en política. Tampoco en la farmacia ni en la iconografía. Generalmente no sirven para nada. Mucho, pero muchísimo menos, sirven en la oposición.



## Ataques a los Arabes

LOS MARTES  
DE  
OSCAR WAISS



Rechazo terminantemente toda alusión ofensiva a un grupo de personas por su nacionalidad, su raza, su religión o sus ideas. No me importa que sean italianos, yugoslavos, hindúes, judíos o árabes. Los hombres no se dividen o diferencian por el largo de su nariz o el color de su tez, sino por sus sentimientos, sus actitudes y su conducta. El racismo es una aberración moral y su mención me produce náuseas. Jamás he distinguido a mis amigos por otra razón que sus afinidades con mis pensamientos o mis sentimientos. Entre ellos cuento tanto a árabes como a judíos, y en el ejercicio de mi profesión de abogado me reúno habitualmente con colegas de las más diversas ascendencias y procedencias. Jamás he escrito una línea [y vaya que llevo escritas] hartas! que contenga una ofensa o la sombra de una ofensa para nadie con motivo de su raza o su religión. Estoy, pues, libre de sospecha. Abomino de los racistas, de los chauvinistas y de los imbéciles.

Por eso me siento autorizado para opinar en el "escándalo" del canal 7, tan usado y manoseado por quienes menos derecho tienen a hacerlo. Digo esto porque conozco, también en carne propia, la posición de nuestra oligarquía frente a los "judíos" y los "turcos", y más de una vez lo hemos comentado con Rafael Tarud. Cuando el primer Yarur quiso ingresar al Club de la Unión lo bolearon repetidamente. Cuando otro, prominente miembro de la colonia árabe dio un baile en su residencia e invitó a lo más granado de la sociedad chilena, fueron sólo los varones, sin sus señoras, se tomaron todo el whisky, armaron una batahola, rompieron objetos finos y terminaron haciendo sus necesidades sobre la cama del dueño de casa. Todo Santiago lo sabe y lo recuerda. ¡Eso son los defensores de la colonia árabe!

Actualmente, en clubes exclusivos, como el Paperchase, el Golf, el de Viña y otros, no se admiten socios judíos o árabes. Y quienes componen los directorios de esas instituciones son los mismos oligarcas que, farisaicamente, saltan hoy, como movidos por un resorte en el traste, a defender a estos extranjeros "calumniados" por la televisión nacional.

Yo vi el programa sobre la familia Yarur, en una exhibición privada ofrecida en el Canal 7 a diversos periodistas. Por desgracia, no se nos mostró el "noticiero" con párrafos de la revista "Times", que estimo sinceramente desgraciado. Resulta difícil explicarse cómo pudo cursarse una tontería sin sentido, que es realmente ofensiva y que debe haber molestado, tanto a los miembros de la colonia árabe como a los de la israelí. Pero el programa sobre el clan Yarur, que ha sido la madre del cordero, es inobjetable. Quienes han opinado sin verlo, se han sumado a una sucia maniobra politiquera. Allí se hace la historia de un grupo que hizo rápidamente fortuna y montó una industria gigantesca, en que a los obreros "nativos" se les trató como a esclavos. No es una fábula. Es la verdad. Y todos la conocemos.

Recuerdo que en la época del gobierno de Ibáñez, siendo Ministro del Trabajo Clodomiro Almeyda y Subsecretario Fernando Morales, se le hincó el diente a las elecciones sindicales en Yarur, y las presiones fueron irresistibles. En la fábrica Yarur se golpeaba brutalmente, por matones a sueldo, a todo obrero que intentara elegir una directiva independiente. Las leyes del trabajo fueron pisoteadas sin asco. Sobre esto debió hablar Renán Fuentealba, decir siquiera una palabra, en vez de sumarse a la vocinglería y al homenaje rendido por los momios a estos pulpos sin conciencia. Dime con quién andas y te diré quién eres. Renán Fuentealba anduvo en la sesión del Senado con los momios que rindieron homenaje a la "distinguida familia" y se confundió con ellos en una actitud inaceptable, política y moralmente hablando.

Vuelvo a repetir que no me importa que los Yarur tengan ascendencia árabe y hasta lamento la circunstancia. Y creo que los árabes de avanzada no tienen nada de común con este clan de explotadores y de aventureros. Pero ver a los demócratacristianos aprovechar "esta" oportunidad a fin de lanzarse en picada contra el gobierno me da asco.

Todos sabemos, por otra parte, de qué se trata. Creando artificialmente este clima pasional se procura "justificar" la unión sagrada de la oposición, con el ingenio y torpe propósito de presentar un candidato común en la elección complementaria de Valparaíso. Así se angustiará a las bases de la Democracia Cristiana y se pretenderá acarrearlas al contubernio. En nombre de la defensa de las libertades, del resguardo de la dignidad partidaria y de la mayor gloria del clan Yarur.

Sé que entre los trabajadores textiles hay muchos que forman parte de las filas del ex partido de gobierno. Esos obreros ven ahora que su colectividad se ha puesto del lado de los explotadores, dándoles la espalda a los explotados. Lean esos trabajadores los discursos de Fuentealba, de Musalem, de Noemí o de Carmona, y se darán cuenta que para ellos las indignidades sufridas por los hombres y mujeres de esa industria no existen. Lo que vale es la dignidad ofendida de los poderosos industriales. Ni un pepino los apaleos a los dirigentes libres o las violaciones de las compañeras. Ni un ochavo los castigos en la Siberia de la fábrica o los despidos arbitrarios. Sólo el buen nombre de "don" Amador, de "don" Jorge, de todos y cada uno de los miembros de esa "sagrada familia".

Los socialistas tenemos otro criterio y procedemos de diferente manera. Para nosotros los enemigos de clase son siempre los mismos, y no les rendimos homenaje bajo ningún pretexto, nos convenga o no nos convenga. Estos oportunismos traen malas consecuencias, señores demócratacristianos. No olviden que aquellas aguas traen estos lodos.



## Faltó a la Cita

### LOS MARTES DE OSCAR WAISS



Varios días atrás irrumpió en mi oficina del diario Tito Mundt, dando la idea de un ciclo desatado, de acuerdo al ritmo que supo imprimir a su vida, y también a su muerte. Andaba detrás de unas fotografías de los actos de masa efectuados durante la campaña electoral de Salvador Allende y posteriores a la victoria, para un libro que le había contratado una Editorial española.

Puedo decir, ciertamente, que Tito Mundt era un viejo amigo. "Yo lo conocí" en un local obrero, ubicado en la calle Andes 2314, por allá en los años 32-33. Tenía inquietudes revolucionarias y era ya el mismo tipo alto y huesudo dentro del cual permaneció para siempre. El mismo local donde, varios años después, asesinaron a Pablo López. Allí, cerca de la calle Cumming, ingresaron a la lucha social muchos que todavía siguen en las filas, como Julio Benítez Castillo, actual Subsecretario del Trabajo, Lucho Herrera González, Embajador de la Unidad Popular en la OEA y varios más.

Cuando uno piensa en Tito, tiene la sensación del vértigo. Lo recuerdo pegando afiches en una campaña electoral con un estilo que llenaba de asombro, a los jóvenes, engrudaba el afiche, se alejaba unos metros, tomaba vuelo, daba un salto y lo colocaba lo más alto posible en la muralla. Siempre tuvo el afán de mostrar destreza física, pretensión que lo llevó finalmente a la muerte.

Estuve con él en París, por los años 57-58. Se alojaba en el Hotel Saint Michel, de la calle del mismo nombre y se llevó como trofeo la plancha de la "rue", esas azules con letras blancas que están en todos los cruces de la Ciudad Luz. En el café de la esquina le enseñó al dueño a colocar en los espejos la palabra "tinto", en vez del tradicional "rouge" chilenzando el vino que nos tomábamos en unas pequeñas garrafas, con sabor a saudades y aventuras.

Una noche, siendo yo dirigente nacional del Partido Socialista, lo encontré en una esquina del centro, y me detuvo dominado por la euforia — "Pobres socialistas y pobres comunistas, me dijo: fundé el gran partido que se los va a comer a todos, camisas azules y banderas de terciopelo negro; vamos a barrer". No acertó a decirme cuáles serían los princi-

pios de ese partido, el programa, los otros dirigentes, nada. "Banderas de terciopelo negro, banderas de terciopelo negro", me repetía con tal vehemencia que terminamos enojados. La ventaja de pelearse con Tito consistía en que para el próximo encuentro no se acordaba ni de la sombra del disgusto. El vivía al día, como la noticia, periodista ciento por ciento y sus incursiones por la política eran accidentales y superficiales. Y los encuentros solían ocurrir en algún bar, donde bebía, conversaba o discutía, o en las redacciones de los diarios, donde escribía, conversaba y discutía.

Todo lo que hizo tuvo el sello de la velocidad. Hablaba rápido, escribía como una ametralladora y viajaba repentinamente. Así apareció en mi oficina de LA NACION una mañana cuando yo lo creía en España. Quedé de reunirle el material que necesitaba y lo cité para el jueves. Estaba lleno de proyectos y no podría decir que con alegría de vivir, pues es más propio definirlo como ímpetu de vivir. Me aturdió con su charla vehemente y me anunció viajes, libros, artículos y corresponsalías. Ese hombre no deseaba morir y no pensaba morir. De ahí que cuando me contaron lo de un suicidio, me pareció increíble. Y no había nada de eso. Sencillamente se puso a hacer piruetas, igual que cuando daba saltos para pegar los afiches, tal como se trepó en la rue Saint Michel de París para robarse el letrero. Piruetas reflejando su exuberancia, su inquietud, su descontrol controlado o su control descontrolado.

A las doce y media del día jueves me llamó por teléfono. "¿Me tienes las fotos?", preguntó rápidamente. Sí, le dije, ven a buscarlas cuando quieras. "A las cinco estoy allá, gracias", respondió. Fui uno de los últimos que escuché su voz, el mismo día de su muerte. Pero él faltó a la cita. A las cinco estaba botado en el pavimento de la calle, en pleno centro de la ciudad que tanto amó y sobre la que tanto escribió, víctima de su eterna pirueta, con la que le hizo cachañas a la vida, pero con la que no pudo hacérselas a la muerte.

Murió en su ley. Con las botas puestas. Haciendo noticia. Una noticia trágica, espeluznante, alucinante, increíble, absurda, loca, cruel, amarga e inútil.

Pero una noticia, después de todo.



## María Angélica Castro de Mery

LOS MARTES  
DE  
OSCAR WAISS



No he tenido el honor de conocerla.

La vi en televisión, horas después del brutal asesinato consumado por hordas furiosas de la derecha, y me impresionó profundamente por su integridad, su indudable valor y la claridad de sus ideas. Escribí una columna en "Clarín" y guardé de ella un recuerdo indeleble.

El sábado pasado, comprendí que su actitud de ese día, cuando aún no se enfriaba el cuerpo de su esposo, mientras atravesaba el aire un alarido de espanto, en instantes en que predomina la incredulidad, pues no se cobra plena e inmediata conciencia de la magnitud de una tragedia tan absurda, no era una transitoria reacción o un momentáneo estado de ánimo. Al leer su declaración relativa al fallo judicial que condena a tres años y un día a Benavente y a su cómplice, supe que María Angélica Castro de Mery es una mujer ejemplar, con mucha conciencia, con definida doctrina y militante, en consecuencia, del movimiento popular.

Expresa María Angélica su angustia y amargura al ver "la injusticia de la justicia chilena". Me duele que sea verdad, pues llevo ejerciendo treinta y siete años la profesión de abogado. Este es un crimen que causó alarma. Se consumó con indudable alevosía, ya que se obró a traición y sobre seguro. Hubo evidente premeditación. Se ejecutó con auxilio de gente armada. Existió desprecio y ofensa de la autoridad pública que estaba allí ejerciendo sus funciones. Agreguemos el desprecio u ofensa del respeto que por la dignidad de su cargo merecía Mery. Pocas veces había conocido un caso criminal con más agravantes, indiscutibles y comprobadas.

El artículo 391 del Código Penal castiga el homicidio, cometido con algunas de estas circunstancias, con la pena de presidio mayor en su grado medio a muerte. O sea con diez años y un día hacia arriba. El Ministro Dunlop le aplicó a los autores sólo tres años y un día. Allá él. Con su pan se lo coma. No olvidemos que el apellido del principal asesino es Benavente. No Machuca ni Peñaloza, Ni Mateluna, ni Zapata, Benavente.

"Hoy más que nunca siento la necesidad y el deber de dirigirme a todas aquellas personas que están unidas a Hernán por la lucha de una causa común, que es hora de dejar los egoísmos, y de mirar cara a cara nuestra patria para aportar lo mejor de nosotros mismos y construir el Chile que todos queremos y esperamos, sin diferencias, sin distingos. Todos juntos, unidos, para lograr lo mejor para él". Y agrega: "Espero que la justicia recapacite. De todos modos, les digo a los campesinos y al pueblo que la justicia se está haciendo y

como más les duele, a los que asesinan fría y cobardemente para defender sus intereses y sus valores corrompidos. Se está haciendo justicia social".

No necesito preguntarle a la compañera de Mery qué piensa de una alianza de los demócratacristianos con la pandilla de los que asesinaron a su marido. Sus palabras son claras. Sé lo que piensa. Un pensamiento que debe avergonzar hasta la pepa del alma" a los actuales dirigentes de ese partido.

Cosa extraña. En la edición del sábado de "La Prensa", el órgano de esos dirigentes, se publica, junto a las declaraciones fragmentarias de la viuda, una de la Directiva Nacional de la DC, en que cuidadosamente se elude nombrar al criminal, en la cual no se hace la menor referencia a la ubicación política de tan distinguido mormio, y que demuestra, de una manera fehaciente el peso del "contubernio".

La aberración es de tal naturaleza que, si Benavente viviera en Valparaíso, lo tendríamos embarcado en una propaganda entusiasta por el Dr. Marín, candidato, a la vez, de la Democracia Cristiana y del Partido Nacional. O sea, los amigos de Hernán Mery, sus viejos camaradas, los que piensan y sienten como él, los que se jugaron la vida por atacar en su fuente el privilegio, se verán obligados a fraternizar con los amigos del asesino, con los que se confabularon con él para el crimen, con los que dijeron que pertenecían a una familia de cuatrerros.

No es tan sencillo consumir una traición al pueblo. Los muertos salen de sus tumbas y los fantasmas se atraviesan en el sueño de los jerarcas. No se trata sólo de los muertos. Están también los vivos, los familiares, los compañeros, esos campesinos que creyeron en el evangelio cristiano, que vibraron con la encendida verba de Radomiro Tomic. Esa es la herencia que está en juego y puesta a prueba en la elección complementaria por Valparaíso.

Las palabras de María Angélica Castro calan hondo en esta crisis del partido de Irureta, obligación que ella siente "hoy más que nunca". ¿Por qué? Porque el actual gobierno trata de cumplir con los campesinos, impulsa la reforma agraria y concita los mismos odios que llevaron a la muerte a su compañero. Se huele en el aire. Los hampones andan sueltos. Cualquier día matan a otro funcionario de la Cora, y por las mismas causas. No será demócratacristiano, sino socialista, comunista o mapucista. Pero lucha por lo mismo. Por la misma causa, aunque con distinta bandera.

Ella lo sabe.

Dijo que era hora de dejar los egoísmos.

Escuchémosla.



## La Elección del Puerto

LOS MARTES  
DE  
OSCAR WAISS



Vamos a hacer pedazo la voz de las cifras. No sería la primera vez. Recuerdo que en la prensa derechista se publicaban avisos, el año 1952, demostrando que el general Ibáñez "no podía" ganar, pues sumados los votos del partido tal con los del partido cual, Arturo Matte era grito y plata. En esa oportunidad, y no es la única, la voz de las cifras se dio el más sonado de los costalazos.

Ahora en Valparaíso, la voz de las cifras asegura al Dr. Oscar Marin, pero va a ganar Hernán del Canto. No se trata de nada personal con mi tocayo médico, con el cual siempre mantuve las más cordiales relaciones, y no soy hombre para ofender al adversario, debido a que tiene otra idea o defiende diversas trincheras. Se trata, lisa y llanamente, de una lucha que supera todas las limitaciones personales, pues a ella está ligado el porvenir del pueblo chileno y la suerte de la revolución socialista.

Cuando se avanza con la decisión y la velocidad que han impreso al régimen los equipos que acompañan a Salvador Allende, hasta las elecciones tradicionales adquieren algo del vértigo histórico. Ya no se puede contabilizar detrás de cada candidato, a las cifras de sus respectivos movimientos políticos, pues la masa vive, actúa, siente y piensa por su cuenta.

Los chilenos son protagonistas de una experiencia singular y aprenden en ella y de ella. Quienes habían sido engañados por la propaganda enemiga saben hoy que este gobierno ha sido capaz de hacer la reforma agraria, de nacionalizar el cobre, el fierro y el salitre, de estatizar la banca privada, de atacar a los monopolios y de mantener una orgullosa soberanía. Ya no importa tanto que una persona haya sido antes demócratacristiana, comunista, radical o hasta momia, pues lo que interesa es saber cómo ha asimilado esta empresa colectiva en la cual, por primera vez, todos se sienten solidarios y vinculados a una gran tarea nacional.

Dijo Allende en su Mensaje al Parlamento el 21 de mayo, que no habrá más retroceso ni inmovilismo, pues ello acarrearía terribles consecuencias. Lo afirmó pensando en el conjunto del pueblo, no en los militantes de su partido o de los otros que integran la Unidad Popular. En Valparaíso, los

porteños deberán optar, decidir entre un candidato que representa la derecha y otro que es la expresión de la izquierda. El ayer y el mañana. Porque sea cual sea la dialéctica a que recurran los hombres de Narciso Irureta, no lograrán convencer a nadie de que su candidato es el abanderado de la Democracia Cristiana. Es, obviamente, el representante del Partido Nacional, el postulante impuesto por Sergio Onofre Jarpa, el marcador de proa de la derecha. Votar por él es votar contra la reforma agraria, contra la nacionalización del cobre, contra la estatización de la banca privada, contra la intervención en los monopolios y a favor de la oligarquía y del imperialismo.

La treta de que se recibirán los votos "vengan de donde vengan" es "un peu trop fort" como dicen los franceses. Todos sabemos de donde vienen esos votos, y con qué cosa van acompañados. En cambio, los de Hernán del Canto, Secretario General de la Central Única, dirigente nacional de mi partido, el Partido Socialista, son los de los marítimos, los mineros, los empleados, los campesinos, los trabajadores, los jóvenes y el pueblo. No solamente los sufragios de los comunistas, los socialistas, los radicales o los mapuchitas, sino que los de todo el pueblo, de toda la gente que ha comenzado a comprender que el socialismo no es la miseria, la confusión, ni la anarquía, sino más pan, más trabajo y más esperanza.

Ya los demócratacristianos se dejaron querer una vez por los momios y así lograron derrotar al pueblo, representado por Salvador Allende. Después no lo consiguieron, debido a la incorruptible actitud de Radomiro Tomic, que no aceptó eso de pescar voto "vengan de donde vengan". Él prefirió las ideas, el programa, la conducta prístina y si no salió designado Presidente, no manchó su honor, no enució su conciencia ni se vendió a las hordas cavernarias de la reacción.

No creo realmente que la entrega actual vaya a favorecer a la Democracia Cristiana. Si ganan quedarían timbrados como agentes de los más feroces y nazoides enemigos del pueblo. Y si pierden, lo que es muy probable, el vuelazo se va a escuchar hasta en la Antártida.



# Quién lo Dice

LOS MARTES  
DE  
OSCAR WAISS



En las orquestas sinfónicas el tema suele pasar de una serie instrumental definida a otra distinta, en que la idea musical se diluye, se transforma, casi se esfuma entre fraseos indecisos, para reaparecer, de pronto, con la fuerza y la magia iniciales. Ese período en que todo resulta vago, impreciso, oscuro, pero sugerente, lo representa en la orquesta periodística chilena el diario "El Mercurio".

El comentario político del domingo nos suministra un ejemplo clásico de esa sutil hipocresía o de esa falsa ecuanimidad que caracteriza a sus inspiradores. Con pulcritud inimitable se expresa lo siguiente: "Los publicistas de la Unidad Popular quisieran hacer creer que la candidatura del doctor Marín, y el apoyo de varios partidos opositores a la finalidad específica y transitoria de obtener su elección constituiría una supuesta santa alianza contra la izquierda como tal". Agrega, ya con escasa elegancia, que esa candidatura muestra cómo "es posible señalar un camino de avanzada, que no prometa luchas entre chilenos, persecuciones políticas odios y terrorismos".

No sé si debo calificar este comentario como gracioso, cínico o simplemente provocativo. La verdad es que me resisto a emplear epítetos, a fin de no ser acusado de "sembrador de odios". Pero que la derecha, por intermedio del diario clásico de la oligarquía, trate de hacernos creer su actual adhesión a un "camino de avanzada" y su repudio a las "persecuciones políticas", es demasiado fuerte.

La derecha y su vocero publicitario gestaron la Ley de Defensa de la Democracia, que puso fuera de la sociedad a una parte de la ciudadanía y envió a miles de chilenos al campo de concentración de Pisagua. Ellos mismos impulsaron y aprobaron una Ley de Abusos de Publicidad, conocida como la "ley mordaza", según la cual los periodistas estábamos en la misma situación de los cogoteros, y fuimos decenas los que sufrimos procesos y recibimos penas corporales. También ordenaron represiones al estilo de la Población José María Caro, El Salvador o Pampa Irigoín. Hablo sólo de los últimos años. Me salto a pie junto ese largo pasado de La Coruña, San Gregorio, Santa María, Punta Arenas, Ranquil. No hablo de las relegaciones en Aysén, Chiloé, Isla Mocha o Más Afuera. Me callo, a pesar de haber sufrido en carne propia, desde los dieciocho años, ese deferente trato de parte de los que hoy tanto gimen.

Y ahora nos salen con la bromita de que somos los publicistas de la Unidad Popular los que intentamos "hacer creer" en una santa alianza contra "la izquierda como

tal". ¿Contra quién, entonces, se han aliado, y no sólo en Valparaíso? ¿Contra Belcebú? ¿Contra los sabañones? ¿Contra la operación invierno? Estaría bueno que "El Mercurio" tratara de razonar con un mínimo de lógica. La "santa alianza" o la "unión sagrada" la pidieron los nacionales, después de su reunión plenaria en Osorno, con el fin de terminar con este gobierno. Valparaíso es una batalla, que forma parte de una guerra. Esa guerra es a muerte, sin dar ni pedir cuartel, porque se trata de la supervivencia de un pasado que se hunde, de un pasado que integran el Partido Nacional, el diario "El Mercurio", los pijes fiducianos y los asesinos del general Schneider.

Pido perdón a los pulidos editorialistas y comentaristas mercuriales por este lenguaje franco, directo, que a ellos debe parecerles inelegante y procaz. Es que la Unidad Popular representa al futuro, encarnado en el pueblo. El pueblo no tuvo tiempo de practicar buenos modales ni de hacer reverencias versallescas. No aprendió a mentir con elegancia. Estaba demasiado ocupado labrando la tierra en beneficio de la oligarquía fundiaria, excavando las minas, para enriquecer a los inversionistas, extranjeros, o fabricando bienes a fin de que acumularan fortunas los innumerables "yarures" que vinieron a "hacer la América".

No estamos, entonces, tratando de inventar esto de la "unión sagrada". Lo siento por algunos demócrata-cristianos, que se están dejando meter en el mismo ataúd con los onofres. Pero el mundo marcha hacia adelante, y en la lucha entre el pasado y el futuro, todos sabemos de quién será el triunfo.

Hablamos, incluso, otro lenguaje. Se queja el comentarista de marras de que calificamos a los partidos de la otra banda como "reaccionarios y ultraderechistas". El los llama, eufemísticamente, "democráticos". Cuestión de apreciaciones, de punto de vista, de calibraciones. Esos partidos "democráticos", a lo menos algunos de ellos, entendieron por "defensa de la democracia" colocar al Partido Comunista fuera de la ley. Creyeron que a libertad de prensa consistía en mandar a la cárcel a los periodistas de izquierda. Siguen oponiéndose a los cambios estructurales indispensables para salir de la miseria y el subdesarrollo.

Nosotros tenemos otra idea de la democracia. Otro concepto de la libertad. Y, en la práctica, ellos siguen hablando, mintiendo, injuriando, conspirando, intrigando, difamando, calumniando y subvirtiendo, con la más absoluta impunidad.

-Demasiada, diría yo.



## Humor Macabro

LOS MARTES  
DE  
OSCAR WAISS



Los chilenos estamos tan acostumbrados a los terremotos que, después de los primeros momentos de angustia, empezamos siempre a recordar anécdotas y singularidades. Es como una válvula de escape, una forma de evadirnos, un rato, de la tragedia, de la impotencia y del peligro.

Yo soy del sur. Nací en Concepción y allí he pasado algunos años de mi vida. Los de esa zona sabemos bien cómo son estos remezones, su comienzo imprevisto, los ruidos del subsuelo, las grietas que se abren y el polvo que se eleva, envolviéndolo todo en un manto de hielo y de silencio. La casa en que nací se la tragó el sismo que hirió a la zona durante el gobierno de Pedro Aguirre Cerda. Así llamamos a los terremotos: el de Aguirre Cerda, el de Carlos Ibáñez, el de Alessandri, el de Frei, con el nombre del Presidente de turno. A Salvador también tenía que tocarle el suyo. Un poco prematuro, casi sietemesino, pero terremoto, después de todo.

A los pocos días del siniestro de Chillán me sobrecogió el fatalismo de nuestro folklore. Una noche de bohemia, en una pieza oscura y alrededor de unas jarras de vino, estábamos varios escritores y periodistas, cuando una vieja tomó la guitarra y entonó una cueca:

Ay Chillán, ciudad del sentimiento,

Ay Chillán, con sus treinta mil muertos.

Parece una herejía. No lo es. Nuestro pueblo reacciona así. Le canta a todo, hasta a los terremotos. Y hasta puede bailar una cueca con el recuerdo de la catástrofe, invocando los treinta mil cadáveres. Yo mismo escuché las estrofas, bebiendo un vaso de vino pipeño, filosofando sobre la vida y la muerte, sobre el hombre y la naturaleza.

Para ese terremoto de Chillán yo vivía en una pensión, aquí en Santiago, y como ocurrió de noche salieron las "doñas" de sus piezas, tal como estaban, para regocijo de los varones. Una pobre señora bastante gorda, en su atarantamiento, creyó cubrirse con la sábana de su cama, pero equivocadamente lo que tomó fue el bor-

de inferior de su camisa de dormir, ofreciendo el espectáculo de un gran tambembe pelado, mientras se cubría pudorosamente las prominencias superiores. Porque en Santiago se sintió el impacto con bastante fuerza, y hubo pánico en los teatros y en los edificios de departamentos.

En el movimiento del pasado jueves, unos gringos hospedados en el Carrera se habían embriagado con vino chileno —que es para ellos más curador que el whisky— y se quedaron dormidos en unos sillones sin que nadie lograra despertarlos. Ni el terremoto. Ni el instinto de conservación. El "mono" que salió en este diario, donde aparecen durmiendo, no refleja el cansancio después de la vigilia, sino el impenetrable sueño del borracho. Ya se deben haber ido del país, y no tienen la menor idea de lo que ocurrió. En cambio un brasileño, esa misma noche, vestido a medias y todavía aterrorizado, declaraba que partía al día siguiente, porque esto era mucho peor y más movido que el carnaval carioca.

Una vez hubo un sismo a mediodía. Mi querida amiga y colega, Olga Palacios von Helms, regresaba de misa, como corresponde, y la sorprendió el terremoto frente a una casa cuyo antejardín tenía la respectiva reja. Se tomó de ella, para no caer al suelo, mientras un rotito, a su lado, se lamentaba y gemía: "¿qué será esto, señorita por Dios?", decía. La Olguita, a quien nunca le he escuchado una mala palabra, no pudo contenerse y le respondió: "¿Qué no vis que es un terremoto, huevón?" No lo cuento en su detrimento, sino para demostrar lo chilena que es esta abogada, pese al von Helms que con orgullo luce, ya que es "de madre alemana".

Un poco de humor macabro. No viene mal. Sabemos que estamos condenados, por la naturaleza, a la fatalidad de los cataclismos. Los que vivimos al borde mismo del peligro, sin darnos cuenta de que existe, o eludiendo la certidumbre, tenemos necesidad de expansionarnos, de reirnos un poco de nosotros mismos, de lo efímero de la vida y de lo inevitable de la muerte.



## Victoria a lo Pirro

LOS MARTES  
DE  
OSCAR WAISS



Carlos Altamirano hacía una buena pregunta en el foro que se desarrolló por el Canal 7, la noche misma de la elección de Valparaíso: ¿Quién ganó en esa oportunidad? ¿La Democracia Cristiana? ¿La derecha? Pregunta difícil de responder, ya que no existe, según ellos, nexo programático entre las dos corrientes opositoras. O sea que no se sabe, a ciencia cierta, qué parte de la votación demócratacristiana se mantiene unida, cercana o remotamente, a los cambios estructurales y qué parte se ha fundido, lisa y llanamente, con el momiaje ultra-reaccionario.

En el diario "La Prensa", condañada intención, se comentó un editorial de este diario titulado "Nuestro hombre en la democracia cristiana", señalando que nos referíamos al joven dirigente Badilla. Ese editorial hablaba del Dr. Marín, y aseguraba que era el hombre de la derecha en el partido de ese diario. Badilla no es hombre de una auténtica izquierda, pues sus transacciones o capitulaciones ante la derecha, expresadas públicamente durante esta campaña electoral, lo ubican básicamente como un filo-izquierdista que atrae o retiene ciertas capas de su movimiento, al servicio de la directiva que se dejó imponer el contubernio.

Y ahí está la madre del cordero: La Democracia Cristiana logró ganar en Valparaíso, pero en forma precaria. Para conseguirlo, debió aliarse con el Partido Nacional y la Democracia Radical, con Fiducia y Patria y Libertad, con lo más retrógrado y cavernario de la política chilena. A pesar de eso, disminuyó la diferencia que existía entre los partidos de la oposición y los de la Unidad Popular, que prácticamente salieron empate. Es decir, las fuerzas del gobierno ya no son, definitivamente, una tercera parte del electorado, sino la mitad. ¿De donde salieron esos sufragios? Indudablemente no provinieron de la derecha, porque esas fuerzas son claramente antagónicas. Llegaron desde la masa adicta a los demócratacristianos, esa parte de su arrastre que estuvo sinceramente con Radomiro Tomic, por razones "doctrinarias", es decir obedeciendo a una tendencia histórica. La parte, sin lugar a dudas, más consciente y más valiosa de la cuota electoral tomicista.

No sé, realmente, por qué se alegran tanto — o simulan alegrarse tanto — los dirigentes del ex-partido de gobierno, en

circunstancias de que si han obtenido una victoria, ha sido sólo aparente, como las que hicieron famoso a Pirro, que, después de cada uno de sus éxitos, se debilitaba hasta el extenuamiento. Cada triunfo de los demócratacristianos los deja más exangües, más alejados de la izquierda y más próximos de la derecha. Si le vendieron el alma de su partido al diablo, éste ya no los va a soltar más. Los aprisionará en las mesas de ambas Cámaras, los hostigarán para que obstruyan todos los proyectos del Gobierno, los convertirá en los portaestandartes de esos turbios intereses que sustentan los clanes de la plutocracia y los mostrará ante las masas, ante el pueblo, ante los trabajadores, como los herederos de un pasado que se va cayendo pedazo a pedazo, destruido por el entusiasmo y la fe de nuevas promociones sociales.

Calando hondo, lo que ellos llaman la "lección de Valparaíso" es, efectivamente, una enseñanza. Muestra lo bajo que se puede caer, cuando se sacrifica a la pasión revanchista una misión renovadora. Se cae tan bajo, que se arrastra hasta a un joven llamado Luis Badilla, que se confunde, en la hora de los "quiubo", con el resto del contubernio, dejando en claro cuál era la misión que le tenían asignada. La de monaguillo.

La "lección de Valparaíso" enseñará, en cambio, a un gran sector que solía seguir a la Democracia Cristiana, que por ese atajo era conducido directamente a los calabozos de la reacción. Entonces, muy pronto, el 50% consolidado en Valparaíso por la Unidad Popular, pasará a ser un 60, un 70 y ¿por qué no?, hasta un 80%. Tantos por ciento que emigrarán desde los cofres electorales de la Democracia Cristiana, y no desde las faltriqueras muy surtidas de la derecha.

Tampoco han dicho nada, absolutamente nada, sobre el hecho mismo de la elección. ¿No estábamos en que nunca más se efectuarían? ¿No hablaban de que, en el mejor de los casos, se harían bajo presión y con malos manejos? Una sola verdad ha dicho Jaime Castillo en sus monsergas pseudo-teóricas: para los marxistas, es necesario eliminar a las clases enemigas, porque ellas retrasan, entorpecen o detienen la marcha de la revolución. Lo que no dijo, pues tal vez no le convenía, es que por todos los caminos se llega a Roma. También por el nuestro.



## Hablemos de Poesía

### LOS MARTES DE OSCAR WAISS



Tanto discurremos sobre política que, a veces, es un remanso caer en la poesía. Especialmente cuando se trata de verdadera poesía, densa, de gran contenido, extrañamente silenciada, sin embargo, por quienes ofician de críticos, o ignorada, con desconcertante ligereza, por esos jurados que discernen los galardones.

Me refiero a "Introducción al sentimiento", de Jorge Jobet. No es un recién llegado a la literatura: ya en el 57 publicó "El descubridor maravillado", y después, en 1959, "Naturaleza del ser", y, todavía, en 1963, "Mis provincias", título éste último que denota al hombre venido desde lejos hasta la capital, ya que Jobet es de la frontera, que ha cantado Neruda y que este sureño evoca con tal sinceridad que suele semejar herida:

"Golpea el valle hosco su red llena de césped  
como una espesa fusta de cadencia tranquila."

Para agregar, más adelante, en el mismo poema:

"Esto es lo que yo quiero, selva de escudos yertos,  
selva donde los trinos como las olas cantan,  
selva donde la súplica es un silencio agresivo  
para mecer las copas castigadas de látigos."

No es que exista un vínculo directo entre Neruda y Jobet, pues se exagera demasiado aquello de las influencias, pero ambos, y muchos otros, están empapados del aire frío de Temuco, de los muros de árboles y de la generosa lluvia. Recuerdo, casualmente, al Neruda que cantaba "la gran lluvia de Julio/ cae y cae sobre Temuco/ y así la raza de la lluvia/ procreaba sus religiones". Esa copiosa cascada de agua, ese diluvio torrencial, ha mojado los huesos y las almas de muchos poetas de la Araucanía que vierten en su expresión una naturaleza monumental, líquida, telúrica y alucinante.

Las ciudades de este poeta son también

rigurosas, como si brotaran de la niebla y se condensaran en pétreos sueños. No es la ciudad alada de un Julio Barrenechea —su contemporáneo—, que habla de Montepatria con su inmensa luna, o ama las calles, "las calles que me llaman". Ni la brillante luz de esas casas alegres que emocionaban a Juan Guzmán Crucega, de cuyas chimeneas brujas "se levanta un ramo de humo". En Jobet encontramos otras ciudades, surgidas en otro temperamento, forjadas en otro mundo:

"Sin hoguera. Ni sol. Ni palos santos.  
Sin ayuda de bálsamo severo"

Para él, "En la hirsuta armadura de las plazas/ se atolondra la voz del blanco frío", y es mejor "No adentrarse en la luz. Ni remover/ el absorto refugio de la encina". Auténtica visión de poeta, me atrevería a decir, de gran poeta, voz dolorosa por lo sincera, y sincera hasta el estremecimiento, pues en eso consiste la poesía.

Cuando habla de la patria, su lirismo adquiere otras dimensiones:

"La patria se compone de cosechas,  
de alegrías y penas de la infancia,  
de sucesos autóctonos y prole,  
de bautizo en los lienzos de los santos,  
de varones heridos en la arena,  
de milagros al borde de un fantasma,  
de potrillos y yeguas trabajosas,  
de terneros y cabras roturadas,  
la justicia avanzando en el desierto,  
una estatua en sepulcros del pasado"

Esta poesía severa, casi flagelada, cuidadosamente construida y con una dignidad esencial, no ha tenido hasta ahora el eco que merece. No me refiero a los premios. En Chile se galardonea a los amigos, a los compadres, raramente a los artistas. Recordemos que Gabriela Mistral demoró muchos años en obtener el Premio Nacional de Literatura, y que al propio Neruda no le resultó demasiado fácil. Imaginense lo que pueda suceder a los demás. Y conste que hay muchos premios, fuera del Nacional, que es el de mayor jerarquía.

Jorge Jobet es un profesor universitario y un periodista de nota. Compañero de trabajo en LA NACION. Pero es, por encima de todo, un verdadero poeta.



## Algo más que una Farsa

LOS MARTES  
DE  
OSCAR WAISS



Los acontecimientos históricos, observó Gustavo Le Bon, suelen transcurrir incomprendidos, no sólo por los contemporáneos, sino que por sus propios protagonistas. Pensamiento aplicable a este proceso nacional, en que muchos de los actores se mueven en el escenario social sin darse cuenta de la trama. Son como sonámbulos, que se deslizan sin un asomo de conciencia por el tablado de la política o, tal vez, seres hipnotizados que repiten palabras y hacen gestos, manejados igual que las marionetas por hilos invisibles, que impulsan otras manos.

La directiva nacional de la Democracia Cristiana interviene en el tenso drama de la revolución chilena sin percatarse plenamente del duelo a muerte en que se juegan la vida los trabajadores, por un lado, y los reaccionarios, por el otro. Para gente como Narciso Irureta, Patricio Aylwin, Rafael Moreno o Jaime Castillo, lo de hoy no tiene mayor diferencia con lo de ayer, y les parece lícito, por no decir conveniente, aliarse con la derecha o con la izquierda, según las contingencias que se presenten.

La derecha sí que sabe lo que está ocurriendo. Ella siente cómo se le hunde el suelo bajo las plantas, cómo se le escapan los latifundios, le arrebatan los monopolios, le retiran los bancos comerciales, le nacionalizan las minas en que servían de gestores sus jerarcas y le minan las bases de su poder económico. Precisamente, porque los líderes derechistas saben todo esto es por lo que necesitan "amañarse" a los demócratacristianos, al estilo de lo ocurrido en el puerto. El contubernio es la última oportunidad de ese sector, para modificar el rumbo del país, salvar sus privilegios y eternizar la pobreza de las masas. Eso no sólo lo saben, sino que lo sufren. De ahí que tengan otras cartas en la manga, como el grupo fascista "Patria y Libertad", o bandas de matones armados, o los pijes fiducianos y un complot siempre en marcha, como en los rotativos, donde la sedición comienza cuando usted entra.

En la Democracia Cristiana existe un grupo que está confundido plenamente con la derecha y que también conoce de

qué lado sopla el viento. Ese grupo está decidido a dar la batalla en conjunto y considera el contubernio como indispensable, es decir para ellos es realmente la "santa alianza" o la "unión sagrada". Pero queda otro estamento en la mitad del campo partidario, que vive mucho más en la luna, que en la tierra, y que cada día adquiere más semejanza física con los astronautas.

La vaguedad de su pensamiento tiene a tales dirigentes en un estado de permanente ingravidez doctrinaria y emiten declaraciones "p'al mundo" de cuyo contexto no se saca nada en claro. No lograron sacarlo esos diputados, jóvenes y militantes que decidieron irse, porque ellos sí que también tenían conciencia de lo que sucede en Chile, o sea de este duelo a muerte, consumado en estos mismos días, sobre la cálida arena de la lucha de clases. Y cuando un duelo es a muerte, no se puede ser imparcial; hay que estar con el pobre o con el rico, con el explotado o con el explotador. Lo demás son florituras, exquisitezas, imbecilidades, eufemismos o evasiones.

Cuando se tiene el traste sobre las brasas uno deja de discursar acerca de la cuadratura del círculo y trata de zafarse en cualquier forma de tan incómoda postura. Guatimozin es un símbolo jamás olvidado para la clase obrera latinoamericana. El señor Irureta y el ideólogo Castillo consideran imprescindible que el pobre roto, al que se le están achicharrando los cachetes, dialogue previamente con Sergio Onofre Jarpa, sobre la exacta temperatura de los carbones.

Pido excusas por este lenguaje, pero habiendo militado toda mi vida en las filas de la izquierda y profesando la ruda doctrina del marxismo, no me siento inclinado a los gestos versallescos en instantes que presagian enfrentamientos definitivos. Los inocentes —o los no inocentes— que lo ignoran —o simulan ignorarlo— están condenados al limbo político, unos, y al infierno lóbrego, otros. Pero no nos vengan más con cantinfladas porque el pueblo está aburrido de los demagogos y anhela continuar implacablemente por su ruta hacia el socialismo.



## Católicos y Marxistas

LOS MARTES  
DE  
OSCAR WAISS



Me tocó en suerte, la semana pasada, servir de moderador en un diálogo, quizás el primero a tan alto nivel, entre cristianos y marxistas, que se desarrolló en las aulas de la Universidad Obrera Marxista y al cual asistieron, por la Izquierda Cristiana, Badilla y Miquel, participando muchos jóvenes de izquierda, el diputado Ench Schnake, nuestro columnista Enrique Sepúlveda y yo mismo.

No es de hoy, por supuesto, esta incorporación vital del movimiento cristiano a la revolución en marcha. Fue, en cierta forma, el origen del propio Partido Demócrata Cristiano, respecto del cual Badilla señaló que había "envejecido antes de tiempo" y daba muestras de una visible "arteriosclerosis ideológica". Ya lo recogió con genial intuición el Papa Juan XXIII en su encíclica "Pacem in Terris", y lo repitió Paulo VI en "Ecclesiam Suam", donde dice que en la época actual la humanidad está en vías de grandes transformaciones, de trastocamientos y desarrollos que cambian no sólo sus maneras exteriores de vivir, sino también sus maneras de pensar. Todo lo cual, como las olas del mar, envuelve y sacude también a la Iglesia.

La Curia Romana, menospreciada en el último Concilio, no se ha dado jamás por vencida, y el diario papal, L'Osservatore Romano, ha insistido varias veces en que el diálogo con los comunistas es imposible, llegando a decir su director Manzoni que "¿hay acaso algo más eficaz para la defensa contra el comunismo que el regreso a Cristo?". Y para escamotear la histórica visión del Papa Bueno, buscan su canonización al precio de asfixiar sus aperturas liberales.

En cuanto a la misma encíclica "Ecclesiam Suam", debemos acotar que es mucho menos optimista y audaz que "Pacem in Terris", como si Paulo VI hubiera cedido a las presiones conservadoras que rechazó con tanto vigor su antecesor Juan XXIII. Por ejemplo, insiste en condenar "el espíritu de independencia, de crítica, de rebelión" y, en general, de la impresión de que se siente atomizado por las fuerzas desencadenadas que puso en movimiento la concepción del "aggiornamento" y que, en lugar de los cambios, sólo acepta limitadas rectificaciones.

Ahí está la raíz de las dificultades que afrontan ahora los cristianos de izquierda en todo el mundo, ya que la vida los ha obligado a "cambiar su manera de pensar", pero sectores de su Iglesia se aferran a las viejas formas y, lo que es peor, a los caducos intereses. Explicó Miquel que para pertenecer a la Izquierda Cristiana no era preciso ser religioso, pero sí ser de izquierda, y recordó que el Obispo de Cuernavaca, actualmente en Chile, le había dicho esa misma tarde que, para él, un cristiano de derecha no podía ser realmente cristiano. Esto nos muestra, nuevamente, la contradicción en que se debaten los católicos, pues no podemos ignorar a Camilo Torres, a los numerosos curas que en nuestro país han asumido la conducta popular, a esa parte de la curia que está, sin lugar a dudas, mucho más a la izquierda que la directiva nacional del Partido Demócrata Cristiano, como tampoco podemos echarnos tierra a los ojos en cuanto a que otra parte de la jerarquía sigue aferrada al régimen capitalista y a las prácticas conformistas o conservadoras.

Y es aquí donde entro a terciar en la polémica. En mi modesta cátedra de la Universidad Obrera Marxista, desarrollada en un local antiguo, cedido generosamente por el director de un liceo particular, sin oropeles y sin comodidades, he sostenido como tesis central que la especie humana atraviesa por un período de transición en que debe encontrar el camino hacia una organización racional o retroceder, directamente a cuatro patas, hacia la degeneración y la barbarie. Es una lucha tan gigantesca y tan decisiva que nadie puede restarse a ella.

Un filósofo loco —y genial a veces— que no es precisamente un marxista, ya que por el contrario, ha sido utilizado por los teorizantes del fascismo, y me refiero a Nietzsche, dijo una vez que "el hombre es una cuerda tendida entre la bestia y el superhombre, una cuerda sobre un abismo". Si atravesamos por la cuerda, sin caer nos al

abismo de una guerra nuclear o de otra catástrofe semejante, podremos arribar, algún día, a un mundo igualitario, justo, seguro y feliz.

Pero estamos lejos. Nada me hizo mayor impresión, en la vida, que la candidatura al Premio Nobel de la Paz presentada por amigos de Harry Truman, el mismo Presidente de los Estados Unidos que ordenó lanzar las primeras dos bombas atómicas en sendas ciudades japonesas, provocando la muerte de cientos de miles de inocentes y la lesión irreparable de otros tantos. Una humanidad donde es posible que se premie con una condecoración de esa magnitud al mayor asesino de la historia, es una raza mortalmente herida y quizás irremediablemente condenada.

Es en ese contexto donde entra a participar la inmensa masa de cristianos, propiamente tales, que se inspiran en un código de amor al prójimo y de aversión al rico. Cristo dijo que "antes pasará un caballo por el ojo de una aguja, que un rico entre al cielo" y fue él, también, quien corrió a correazos a los mercaderes del Templo. Hasta hace poco, esos cristianos practicaban la virtud de la paciencia. Ahora empiezan a practicar la virtud de la impaciencia y es ahí donde se encuentran, en la fábrica, en el fundo, en la calle o en la mina, con los ateos y los marxistas.

Nosotros, marxistas, —convictos y confesos— como dijo Mariátegui, estamos imbuidos de la concepción dialéctica y analizamos las leyes de la lucha de clases. Pero, y en esto Miquel no nos hizo justicia, hemos adquirido, a través de las ideas del marxismo, una concepción general de la vida y una visión total del mundo. Para ni el marxismo es, ante todo y por sobre todo, eso, una filosofía de la existencia, una razón de luchar, una forma de reaccionar ante la sociedad vigente. Tenemos también nuestra fe, y podemos mostrar nuestros mártires.

Tener fe no significa ser sectario, y mientras mayor es la fe, menor debe ser el sectarismo. Es lo que tratamos de demostrar con el diálogo. Nos une una cosa muy importante: sabemos que la sociedad capitalista está obsoleta y que debe ser reemplazada por un régimen socialista, en que los medios de producción y de cambio, dejen de estar en manos de minorías privilegiadas. Y nos atañe más, la concepción histórica de que es imposible tolerar un mundo en que el hombre es el peor enemigo de otros hombres, es decir, en que hay guerras, impera el hambre, reina la miseria y se extiende un desorden universal que puede conducirnos, en cualquier momento, al caos definitivo, a la extinción irremediable.

Muchos de mis camaradas tienen gran desconfianza por estos nuevos reclutas de la acción revolucionaria. Reconozco que esa reticencia es legítima. Pero también es cierto que en una etapa de transición, que en Chile es muy aguda, se producen "transformaciones, trastocamientos y desarrollos" que modifican la correlación de las fuerzas en pugna. Para que aumente la potencialidad del bando socialista, se requiere que ingresen a la lucha seres humanos, y no fantasmas. Los cristianos de izquierda son combatientes, son hombres vivos, son contingentes poderosos y serán en la vida misma, en la prueba de la lucha social, donde ellos demostrarán su aporte.

Para eso, precisamente es el diálogo. Ellos dicen que podemos aprender mucho de sus experiencias. Deben reconocer que están igualmente obligados a comprender las nuestras. No son tiempos de bizantinismos, sino de acción. Camilo Torres es el símbolo de la época. Guardando las distancias, en Chile tenemos a un Clotario Blest, tan puro y tan auténtico como el otro.

La división del Partido Demócrata Cristiano no es casual, y, por el contrario, es el anuncio de un desmoronamiento subterráneo que arrasará con el "empate" político. Del tiempo que demoren estos reajustes y del ritmo con que se unifiquen los ejércitos, depende el éxito o el fracaso. Por eso que no es tan revolucionario, como a priori me- ra vista parece, "cacarear" consignas o posar de ultra, ya que la procesión sigue por dentro y es en el subsuelo de la lucha de clases donde se libra la verdadera guerra.



## Clases, Partidos e Ideas



La crisis de algunos partidos es el resultado de las modificaciones estructurales básicas al repercutir en la superficie social. Los partidos, en una u otra forma, representan clases, con sus problemas, sus intereses y sus contradicciones, que se exponen a través de ideas, generalmente organizadas en programas. Pero las clases de la sociedad no son "compartimentos-estanco", separadas rígida y nitidamente entre ellas, sino que penetran las unas en las otras, a la manera de los "vasos comunicantes", transmitiéndose influencias ideológicas.

Una interpretación simplista nos pretende colocar en el plano de ajustes matemáticos, que darían a cada partido un porcentaje correspondiente al sector que representa. Como los obreros son más que los burgueses, deberían sus partidos representativos obtener amplias mayorías en las elecciones. Esta sencilla estupidez se ha esgrimido, últimamente, en los diarios derechistas, comprendiendo entre ellos a los de la democracia cristiana.

Si todos los obreros hubieran ingresado a la esfera de la conciencia política al mismo tiempo y en las mismas circunstancias, el argumento reaccionario sería válido. Pero los obreros, aun los que trabajan en grandes fábricas o en inmensas minas, provienen de diversos ámbitos de una sociedad dinámica, ya sea del campo, emigrando a las ciudades, ya de la pequeña burguesía, descendiendo escalones.

Al mismo tiempo esos proletarios reciben influencias complejas, según su mayor o menor educación o su mayor o menor participación en organizaciones sindicales, gremiales o, simplemente, culturales. Ellos llegan a saber que son explotados y que viven en un sistema injusto de convivencia en distintos momentos y con diferente intensidad. La "clase en sí" no llega a ser una clase "para sí", o sea históricamente decidida, por el movimiento de una maravillosa batuta. Necesita condiciones históricas favorables, ya sea grandes crisis revolucionarias o acontecimientos coyunturales, a fin de que a las condiciones objetivas se agreguen las valoraciones subjetivas.

Hablando en términos de generalización —no siempre filosófica— la sociedad contemporánea nos ofrece dos polos de atracción: el proletariado, en cuanto clase consciente, que crea riquezas y se congrega necesariamente en grandes masas, y la burguesía, que es dueña de los principales medios de producción y, a través de ellos, controla una suma de poder. Entre esos dos extremos, con las limitaciones que señalamos al comienzo, se ubican los campesinos, los artesanos, los pequeños comerciantes, un sector de profesionales y toda la gama infinita de las capas medias, o pequeña burguesía.

En Chile, los comerciantes de las ciudades, que tuvieron un rol importante en la época de la independencia, terminaron aliándose con la burguesía terrateniente, defendiendo los mismos intereses, y sus partidos de clase, finalmente el Liberal y el Conservador, se fusionaron en el Partido Nacional, fuertemente penetrado, además, por los restos de un fascismo informe. Una parte del Partido Radical, la que reúne a los elementos más ligados a la oligarquía terrateniente o a los grandes negocios, incluyendo entre ellos la defensa de los inversionistas extranjeros, constituyó la Democracia Radical, que es un apéndice del ala nacional fascista.

Los dos partidos que en nuestro país representan, en general, los intereses de las capas medianas, o sea de la burocracia fiscal, los empleados particulares, los comerciantes medios, los profesionales libres y esa gente que suele usar cuello y corbata, son el Partido Radical y el Partido Demócrata Cristiano. Por eso son esos dos partidos los que han recibido directamente el impacto de un resquebrajamiento en las estructuras tradicionales, provocado por la acción de un gobierno que se apoya fundamentalmente en el pueblo, es decir, en las capas más bajas, obreros, campesinos y otros trabajadores manuales.

En el Partido Radical, un sector que se ha vinculado más directamente a las luchas sociales, incluyendo entre ellas la campaña presidencial que llevó al triunfo a Salvador Allende, se aproximó "ideológicamente" a las concepciones tradicionales del marxismo; el otro grupo, acostumbrado al trájín normal de la democracia burguesa, no toleró ese giro extremista y se mantuvo en su trinchera parlamentaria. Aunque esta división no haya influido aún en el bloque de apoyo al gobierno, abre un signo de interrogación que el tiempo se encargará de resolver.

En el Partido Demócrata Cristiano, más joven por su presencia histórica, la ruptura fue grave, ya que proyectó a su ala izquierda aceleradamente hacia la "vicinidad" con los partidos y movimientos de la Unidad Popular, mientras retrajo a su ala derecha a una práctica fusión con el Partido Nacional, retardada temporalmente por motivos tácticos, pero no rechazada conceptualmente por los líderes.

En el fondo hay algo más, que terminará afectando a los troncos del radicalismo y de la democracia cristiana. Las capas medias, a las que esos partidos procuran conducir, no son "estables" políticamente, en la medida misma en que son conductos de esos vasos comunicantes que van de un extremo al otro, del proletariado a la burguesía. Si esas capas pequeñas burguesas ven a las clases más oprimidas avanzar hacia el socialismo y adquieren confianza en la capacidad práctica de los trabajadores, se sumarán a ellos y contribuirán al destino colectivo de la nación. Si, en cambio, pierden esa fe, ven vacilar a sus aliados y observan señales inequívocas de una inminente contrarrevolución, se pasarán a los escuadrones de choque de la burguesía y llegarán a incrementar los movimientos fascistas, integrados por individuos desorientados y desesperados, que sólo desean sobrevivir, aunque sea por una breve etapa.

La ideología burguesa, en esos momentos, se deja penetrar de la máxima hipocresía, a fin de "engatusar" a los pequeños burgueses vacilantes, y, como dijo Marx, "cuanto más descubre la vida la naturaleza mentirosa de esta ideología, tanto más sublime y virtuoso se hace el lenguaje de esta clase". Es como si Marx hubiera presenciado la comedia chilena de hoy, en que los fascistas hablan de la "libertad" y los agentes del imperialismo, de la "patria". Nadie ha usado jamás un idioma más sutil, más refinadamente hipócrita, más redomadamente venenoso que "El Mercurio", y pocas veces se había conocido un malabarrismo más grosero que el de "La Prensa".

La desintegración social y política que dejó de herencia, —o con la que se sepultó— el gobierno demócratacristiano, puso fin a la "coherencia" liberal y abrió las puertas a verdaderas experiencias económicas, que sirven de impulso al gobierno de la Unidad Popular. Sumándose a estas experiencias, al estilo de lo practicado por la Izquierda Cristiana, se reúnen fuerzas en movimiento, con destino, ubicadas en la pendiente vertiginosa hacia otra sociedad, o sea hacia el socialismo. Si ese impulso se conserva y se acrecienta, la pequeña burguesía nos seguirá y los partidos que la representan se extinguirán. Así lo plantea el Partido Socialista, que en su reciente Pleno de Algarrobo ha señalado metas para alcanzarse en corto plazo. Es la única manera de impedir el reagrupamiento del adversario, la sedición tan anhelada por los clanes plutocráticos y la contrarrevolución "pensada" en Chile y fuera de Chile.

Una cosa es el destino definitivo de las clases y los partidos que las representan o defienden, y otra sus fluctuaciones temporales. Podrán poner el grito en el cielo los "ideólogos", o los "ideologistas", como los llamo con escasa elegancia Eduardo Frei, pero no van a poder recomponer el mundo, ni evitar que la humanidad se encamine hacia formas más racionales de organización social y de distribución económica. Esa "larga marcha" hacia el socialismo está pasando, entre nosotros, por este período del gobierno popular.



## ¿De qué Debate me Hablan?

LOS MARTES  
DE  
OSCAR WAISS



El diario "La Segunda", en su edición del jueves pasado, comentando en un destacado artículo el asalto al tabloide "Tribuna", exclama aprensivamente: "Lo de ayer es un alerta". Sería así, según ese diario, porque estarían en peligro "la libertad de prensa, el respeto hacia el Parlamento y los partidos de oposición, la facultad de opinar libremente y la independencia de nuestra justicia". ¡Tantas cosas en peligro por la rabieta de cuatro muchachos!

Recordé, de inmediato, algunas cosas. En los tiempos en que se discutía la redacción de la que se llamó "Ley Mordaza", el vespertino mercurial no dijo esta boca es mía. El timonel máximo de la Empresa contribuyó con sus luces a darle forma, y sus voceros en la SIP pontificaron sobre esta preciosidad libertaria, que a mí, entre otros, me significó una condena de doscientos días, que el azar o la fortuna me libraron de cumplir. En aquellos aciagos días, la libertad de prensa y la facultad de opinar libremente le importaban un pepino a los periodistas de la calle Compañía, porque existía un gobierno reaccionario, y a quienes se les impedía opinar era a los hombres de la izquierda.

Otra cosa que recordé fue un reciente titular del diarucho asaltado, en que se referían al Canciller de Chile como "el Almeyda", actitud que debe ser "lo más caro a los chilenos", según la ramplona palabrería empleada. Entonces me dio curiosidad por ver la edición de ese mismo día jueves del pasquín momio, y me encontré con las siguientes flores: en la página 2, un gran titular que dice: "Ni pañuelos tendremos para despedir a la UP", incitación directa a derrocar el gobierno. En la página 3 otro titular, ya que sería nauseabundo descender al texto, que afirma: "Gobierno pretende sacarse los balazos en agitación boliviana", o sea que acusa "patrióticamente" al gobierno chileno de intervenir en asuntos de otras naciones del continente, con la clara intención de perjudicar las relaciones internacionales del

país, que debería ser también el de ellos. Otro titular de la misma página alienta a los supervisores en huelga de Chuquicamata, seguramente para aumentar el "suelo de Chile". En la página 6 una larga información divaga sobre los misterios en la muerte de Luciano Cruz, cuyo cadáver les parece el digno manjar para sus apetitos de buitre.

Estas son algunas muestras de la galanura estilística de quienes confeccionan esa hediondez política y con los que solidarizan, por supuesto, los redactores de "La Segunda". De donde se deduce que quienes deben estar "alerta" son los que desparraman esas inmundicias, y sus entusiastas defensores, pues la paciencia del pueblo no es ilimitada y ya se hacen oír voces que reclaman por el exceso de libertinaje. Pues no puede ser otra cosa el titular del viernes, en primera, del pasquín momio, donde dice: "Gobierno ampara rufianes miristas", en que el garabato va, no sólo para los miristas, sino que para el gobierno.

Quando ustedes lean esta columna, yo estaré bastante lejos, respirando aires distintos, a 2.879 metros sobre el nivel del mar, en la soleada Quito, esa ciudad de medio millón de habitantes que es capital de la hermana República de Ecuador. Voy invitado por el compañero Presidente, con otros periodistas, en la gira que inició ayer por tres países latinoamericanos, practicando esa diplomacia moderna que se hace a través de contactos personales, y no de misivas intrascendentes. Ni siquiera esta gira de confraternidad latinoamericana ha escapado a la ponzoña de éstos que hablan de "alertas", pues han procurado sembrar rumores que entorpezcan las gestiones, y verán ustedes cómo los seguirán desparramando, con ventilador, cuando el Mandatario esté viajando.

Mientras tanto, desde Quito, entre edificios coloniales y templos imponentes, yo estaré pensando en la patria, en su cordillera, en su puro y azulado cielo, tratando de olvidar los sinsabores de las miserables querellas.



## Luz de América

### LOS MARTES DE OSCAR WAISS



A Quito le dicen Luz de América, y, en realidad, enclavada en las montañas, luminosa y brillante, a ratos colonial y fastuosa, en especial por sus iglesias de oro, y a ratos, también triste y pobre, como son tristes y pobres los explotados pueblos de América, es una luz en el alto cielo de nuestro continente, casi a tres mil metros de altura.

Escribo esta columna de regreso de un almuerzo en la casa del famoso pintor Oswaldo Guayasamín, verdadero museo donde nuestro compañero Presidente presenció, sentado en el suelo, sobre una manta o poncho, el maravilloso acto folklórico que ofreció la Casa de la Cultura. Pero de lo que quiero hablar es de la forma como me atendieron anoche dos hogares quiteños, cuyo cariño demuestra la fraternidad real que nos une.

Concurri al Canal 4 de Televisión, invitado a un programa por el periodista Wigberto Dueñas, quien había estado hace poco en Santiago y visitó "LA NACION", pues es muy amigo de nuestro compañero Orlando Cabrera Leyva, el que me lo presentó en mi propia oficina. Wigberto tiene un hijo becado en la Universidad de Chile y está feliz porque ya casi no lo comprende, debido a los chilenismos que el chiquillo emplea con bastante liberalidad.

En el Canal estaba otro invitado a participar en el espacio. Se trata de Patricio Eastman Lazo, hijo del Primer Ministro Plenipotenciario de Chile en Ecuador, por allá en el año 1909, quien se casó con la dama ecuatoriana María Lazo, siendo Patricio uno de los cinco hijos del matrimonio. Falleció el padre, en el ejercicio de su misión, y su esposa e hijo permanecieron en Quito, por lo que Patricio es un ciudadano ecuatoriano que casi no conoce Chile, donde fue una sola vez en octubre pasado, a saludar a los parientes de su padre, que era Victor Eastman Cox. El corazón de Patricio es, sin embargo, mitad chileno.

Después de la simpática audición televisiva, en que hablamos de Chile, de los chilenos y de las chilenas, y donde pude rendir un sincero homenaje a la amistad y a la hospitalidad de la nación hermana, fui invitado a la casa de Patricio donde nos tocó ser atendidos exquisitamente por su bella esposa, Lolita. No piensen en nuestras lolitas, ya que Lola Eastman es una gran señora, como quien dice aquí y en la quebrada del ají.

De allí nos trasladamos a la casa de Wigberto, y escuché una extraordinaria grabación, hecha diez días atrás, en que el gran actor y compositor Miguel Ángel Casares, ahora anciano, desvalido y viejo, interpreta con su voz ya cascada la canción "Lamparilla", internacionalmente conocida. Luego, escuchamos cantar a la esposa del dueño de casa, quien con su hijo, que estudia en nuestra Universidad y que está de paso en su hogar, entonaron también "Sí vas para Chile", que a los que estamos lejos del ferruño nos emociona hasta las lágrimas.

Wigberto Dueñas es un gran periodista y un gran amigo. Recita en el dialecto quechua-español poesías y monólogos que son famosos en el Ecuador. Hizo varias gracias y la velada transcurría con animación, cuando empezaron las "sanjuanitas" y los "pasillos", bailes del país en que las parejas están separadas con pañuelo al aire. Yo soy capaz de bailar cumbias o cualquiera otra cosa en Santiago pero danzar sanjuanitas a casi tres mil metros de altura es cosa seria, y todavía no logro sacar la respiración.

Me da vueltas la letra de una sanjuanita, dedicada a los chapas, que es lo mismo que decir los pacos nuestros. Veán ustedes:

Chapita de ronda  
metido en capote  
acurrucadito  
pensando en tu chola.

Y se da vueltas, y vueltas, y arrancadas para allá, y arrancadas para acá, todo en esta altura, con intrepidez, pero haciendo de tripas corazón. Como debía sacar la cara por Chile, donde me acaban de informar vagamente que un senador demócratacristiano ha vomitado en mi contra sapos y culebras; procuraba seguir con las sanjuanitas, y tratando de que no se parecieran mis pasos en exceso a los de una vulgar cueca.

Cuántas veces escuchamos canciones y no sabemos a qué folklore pertenecen. Honestamente, no sabía que el pasillo "Sombras" era ecuatoriano.

Ustedes lo conocen:

Cuando tu te hayas ido  
me envolverán las sombras.

He querido dedicar mi martes a recordar el Ecuador, a vibrar con este pueblo lejano y hermano, a rendirle homenaje de fraternidad y de cariño.



## Hablemos de Virilidad,

Patricio Aylwin

LOS MARTES DE OSCAR WAISS



Hubiera querido dedicar este primer día de mis martes, después de regresar de la extensa gira en que Salvador Allende irrumpió por los caminos de América Latina derribando las artificiales fronteras ideológicas, al análisis de ese viaje. Pero areros y groseros ataques hechos en mi contra, durante mi ausencia, me obligan a recoger el guante y expresar a cierto casualmente elevado personaje, algunas verdades que no deben callarse.

En este diario y en la página política, apareció un artículo en que se sostenía una cosa cierta: que discutir sobre un espacio de televisión que no se ha visto, constituye una infamia. Se refería al Senado, colectivamente, sin individualizar a nadie y, en consecuencia, hasta el más ignorante sabe que no pudo haber injuria o calumnia, sino, en el peor de los casos, desacato.

Dicha publicación me pilló de sorpresa, pues yo no la había redactado ni conocido previamente. En consecuencia, concurrí a la citación que me hizo el Ministro Sumariante, Hernán Cereceda, para ver de qué se trataba, y cuando me exhibió el original, que estaba con correcciones de puño y letra y con la firma o media firma de la Jefe de esa Sección, compañera Olivia Mora, le expresé que no estaba seguro de a quién correspondía dicha letra y firma y que lo averiguaría, para lo cual el Ministro me dio cinco días de plazo.

Declarando bajo juramento, yo no podía sostener que esa letra y esa firma eran mías, ya que eso implicaba cometer el delito de perjurio. ¿Pretende Patricio Aylwin que yo cometiera ese delito para darle el gusto, ingenuamente confesado, de meterme a la cárcel? Porque delito en la publicación misma no existía. Yo habría cometido otra infracción, la de perjurio, y esa no me la habría perdonado el Ministro Sumariante, que es de gran severidad cuando de periodistas se trata y, sobre todo, si defienden al gobierno legítimo de la República.

Esta es la historia del artículo. Su epílogo lo colocó la Sexta Sala de la Corte de Apelaciones, que en fallo del 23 de Agosto último dijo: "que conforme al texto del artículo 26 de la Ley de Seguridad Interior del Estado, el presente proceso no pudo ser iniciado por requerimiento del Presidente del Senado, sino por el Ministro del Interior o el Intendente, en cuanto se denuncia desacato, o particularmente por los senadores que se estimasen injuriados en cuanto se denuncia el delito que contempla la letra b) del artículo 6° de dicha ley".

Agrega: "Que, en efecto, así resulta del tenor del inciso 1° del mencionado artículo 26, siendo de advertir que en inciso 2°, refiriéndose al delito de desacato, si bien otorga la facultad a los Presidentes de las Cortes, en su caso, para promover el proceso, no hace lo mismo respecto de los Presidentes de las Cámaras Legislativas".

Y concluye: "Que, por lo demás, Olivia Mora ha sido procesada como autora del delito de desacato descrito en el artículo 26 del Código Penal, y es lo cierto que la publicación incriminada no puede configurar dicho delito, que se comete, según el texto legal, mediante injurias de hecho o de palabra, concepto este último que significa —por medio de la expresión oral— según el diccionario de la lengua. De consiguiente, se deja sin efecto la orden de instruir sumario y todo lo obrado en autos, debiendo archivarse estos antecedentes".

O sea la Sexta Sala de la Corte de Apelaciones, integrada por los magistrados Marcos Aburto Ochoa, Antonio Raveau Sotomayor y Ramón Briones Toledo, le dice a usted, y de paso al Ministro Sumariante, que si había injurias, debió querrelarse el parlamentario, afectado, y en ningún caso usted, y si había desacato, no pudo cometerse por escrito, sino de hecho o de palabra, que no es la situación ocurrida. Es decir, le explica que usted no sabe derecho, a pesar de ser Presidente del Senado y, por añadidura, abogado. Lo que usted, Patricio Aylwin deseaba, y lo hace ver implícitamente en su carta enviada a la prensa, en la cual me achaca "falta de virilidad", era meterme a la cárcel a mí, sin molestarse en averiguar previamente si yo tenía o no algo que ver con el artículo que tanto lo molestó.

Pero dejemos esto para más rato. Cuando la compañera Olivia Mora estaba presa, medida incomprensible y anti-jurídica adoptada por el Ministro Cereceda, se le concedió por éste, también sin que correspondiera, la libertad con consulta a la Corte. Digo sin que correspondiera

hacerlo así, pues debió darse lisa y llanamente, ya que la había encargado eso en forma contraria a la ley, según decidió el Tribunal de Alzada. No fue posible obtener con el Presidente de la Corte, Gustavo Chamorro, la pequeña facilidad de que agregara la consulta el mismo día viernes, y entonces la causa quedó para el sábado. Ese sábado, el Procurador del Número que conduca el poder respectivo, Sergio Castro, suspendió la vista de la causa, actuando en su representación. Usted niega haber dado la orden de suspender. ¿Pretende culpar al Procurador del Número? ¿Es eso viril? ¿No le correspondía a usted asumir la responsabilidad de un acto efectuado en su nombre y por su mandatario? ¿O aplica una moral a los demás y se reserva otra para usted mismo? Dejo al público juzgar la gran virilidad que representa su negativa.

Volvamos a sus injurias. Usted le reclama al Colegio de Periodistas porque "se sigue emporcando la vida nacional mediante el lenguaje grosero, las injurias habituales y el desprestigio permanente". Supongo que esto reza para todos, y que usted no se atribuye el derecho exclusivo de injuriar, por tratarse de una persona extraordinaria. Pues bien: sin motivo valedero, usted me injurió desde la tribuna del Teatro Palet, en Talca, junto con Augusto Olivares y Carlos Jorquera, calificándonos de "plumarios vendidos al gobierno" y otras groserías del mismo jaez. No me querrelé en esa oportunidad, para no darle a usted gratuitamente propaganda, pero ahora dice en su carta, textualmente: "Sobre este particular debo dejar constancia que ninguna molestia habría sufrido la señora Mora si el director de La Nación, señor Oscar Waiss, hubiera asumido varonilmente y no eludido la responsabilidad que legalmente le corresponde".

He dejado demostrado que no me corresponde ninguna responsabilidad, que la propia Corte determinó que no existía delito, y que, para atribuirme culpa, la que no excluía a la co-autora, debía haber cometido el delito de perjurio. En consecuencia, aquí el único injuriador es Aylwin, el único que empuerca la vida nacional calumniando a las personas es él, y, por ende, deberá responder ante los Tribunales y, seguramente, habrá de ser desafiado, por la querrela que hoy mismo entablaré en su contra.

No tengo por qué respetar a estos "repúblicos" que se dejan cegar por la pasión y el odio, pues si la ley es igual para todos, la misma Corte que me condenó por una frase nimia, a la pena de doscientos días de presidio, pena que no se cumplió por haberse dictado una ley de amnistía, tendrá que medir con la misma vara al Presidente del Senado, que pretende tener el derecho divino a injuriar y calumniar a este periodista, que, como es además abogado, concurrirá a estrados para alegar en su defensa, actitud que debería también asumir el "varonil" Patricio Aylwin, quien es igualmente abogado, aunque en esta oportunidad no haya demostrado poseer elementales conocimientos de derecho.

Lo haré con gran placer, pues en mi carácter de Presidente de la Empresa Periodística "La Nación", he podido constatar cómo el partido al que pertenece Aylwin, el Partido Demócrata Cristiano, dejó aquí un hoyo de cuarenta millones de escudos, arrasó con el reloj carillón, el televisor, las máquinas de escribir, las sumadoras y otros bienes muebles. Usó el comedor para regadas cenas, cuyo costo se cargó a los más increíbles rubros. Pagó, el Partido Demócrata Cristiano, con letras de cambio que están protestadas, cargadas a las precarias finanzas de este diario, entre otras una por la suma de \$ 325.000, y aceptada por el Presidente de la colectividad en esa época. Todo esto ha sido puesto en conocimiento documentado de la Superintendencia de Sociedades Anónimas, la que seguramente ya habrá enviado los antecedentes al Consejo de Defensa Fiscal, a fin de que inicie las acciones criminales respectivas, contra esos delincuentes que creyeron administrar su faltriquera, en nombre de la política de la revolución en libertad.

Con esto termino. Dejo para otra oportunidad la basura desparramada por un soplón llamado Hernán González, muy conocido por sus compañeros del diario "El Mercurio"; y que en una revista filial de ese diario, llamada "Sepa", me acusa del gravísimo delito y de la terrible inmoralidad, de haber comido una noche en el restaurant Lo Curro.



## Réquiem para Carlos Cortés

LOS MARTES  
DE  
OSCAR WAISS



El inmenso cortejo que acompañó el sábado los restos mortales de Carlos Cortés, mostró cómo un hombre sencillo, con su dignidad elemental de obrero y con su ejemplo de abnegación y de modestia, puede después de muerto multiplicarse y salir a la calle en el cuerpo de decenas de miles de combatientes. No sólo el Cid Campeador ganaba batallas después de su desaparición. También ganó la suya este trabajador chileno, que, a lo mejor, por su segundo apellido, Díaz, era lejano vástago del héroe castellano.

Murió desempeñando el cargo de Ministro de la Vivienda y Urbanismo. Como dijo Carlos Altamirano, en el Cementerio, por una extraña paradoja este hombre que repartía miles de construcciones a los chilenos, siguió viviendo, hasta el último día, en la pequeña casa de su pobre barrio, edificada por su padre y conservada por él mismo, cuyas labores de dirigente sindical no le dejaron nunca tiempo suficiente para preocuparse de su bienestar.

Carlos Cortés Díaz era una institución en el Partido Socialista. Lo conocí por los años cuarenta, en el Departamento Sindical, y ya tenía el aspecto rechoncho y alegre que conservó para siempre. Lo perdí de vista, aunque siempre oía hablar de él debido a sus labores en la Federación Minera y en la Central Única de Trabajadores, para reencontrarlo de Ministro obrero en un gobierno popular. Y no era simplemente una figura decorativa, pues hay gobernantes que colocan en altos cargos a trabajadores para el sólo efecto de presumir obrerismo. En el gobierno del pueblo, los Ministros obreros deben ser eficientes y capaces, pues ellos representan allí a una clase llamada por el destino a dirigir la historia.

Cortés se instaló en el despacho de su Ministerio y se puso, de inmediato, a trazar planes, a presidir comisiones, a consultar técnicos y a resolver problemas. Era su Ministerio, quizás, el que más "noticia" nos suministraba a los periodistas. Una población que se inauguraba hoy o un trabajo voluntario que encabezaba mañana. Ahí estaba Carlos Cortés, sonriente y feliz, aunque las horas hubieran transcurrido y el trabajo pesara sobre sus hombros con el inevitable cansancio de la dura jornada.

Ese pueblo que desfiló tras su féretro, esos honores que se le rindieron después de muerto, esas apretadas filas de luchadores que siguieron tras sus despojos, son un símbolo de lo que fue la lucha de este hombre, síntesis de tantos otros. "Héroe anónimo de mil batallas", dijo Carlos Altamirano en su discurso. Cuando abandonó el anonimato, no lo hizo por su gusto. Tal vez él hubiera deseado continuar en su puesto de simple dirigente obrero, ajeno a las complejidades de un cargo en que, sin pensarlo, podía llegar a burocratizarse. No hay nada peor para un obrero que la burocracia. No hay cosa más terrible para un revolucionario que el escritorio. Pero todos los frentes deben ser cubiertos y no era Cortés hombre para poner reparos a la misión que su partido le encomendaba.

Sabemos por quién doblan las campañas

en todos los locales del socialismo chileno. Por el camarada que dio ejemplo de moral revolucionaria. Por el obrero sencillo que se consumió en la lucha proletaria. Por el hombre que supo ser hombre, que supo ser leal y que supo ser socialista.

No sé si el momiaje criollo habrá meditado cuando desfilaban los miles y miles de camaradas por las calles de la capital, con el puño en alto, voceando sus consignas, acompañando el féretro. No se trataba de una manifestación preparada con mucho tiempo, pues el deceso se había producido veinticuatro horas antes. Sin embargo, el pueblo estaba ahí, acudiendo espontáneamente desde las barriadas, las poblaciones marginales y los lejanos extramuros de esta ciudad tan extendida. Así acuden los trabajadores cuando sienten repicar las campañas y saben, por un certero instinto, por quién y para quién repican.

El pueblo es el pueblo y frente a él no valen las simulaciones ni las falsificaciones. Cuando los momios lanzan ingenuos y ridículos volantes que tratan de presentar como emanados de "comandos" independientes o gremialistas, los auténticos trabajadores se rien de tales pretensiones, que no engañan a nadie. El pueblo estuvo el sábado en la calle. Sin aspavientos, sin provocaciones, sin preparativos. A veces ese pueblo se cansa de las concentraciones cuyos objetivos no ve claros, y regatea su asistencia. Pero cuando tiene que cumplir con un deber ineludible e insoslayable, siempre llega. Por ejemplo, el día que los momios se enscherbezcan y pretendán atizar la hoguera de las pasiones, llegarán desde todas partes, desde cada rincón y cada esquina, cientos, miles, cientos de miles de obreros, de campesinos, de mujeres humildes, de jóvenes revolucionarios y de toda esa vasta gama de chilenos dispuestos a no retroceder jamás.

Carlos Cortés había nacido el año 1912, o sea pertenecía a una generación en gran parte diluida y frustrada. Recuerdo la pregunta que le hizo Regis Debray a Salvador Allende, que en parte decía: "Esta generación hoy en día está liquidada políticamente. Ellos están en la prehistoria de Latinoamérica, y usted está en medio de su historia contemporánea, proyectándose hacia el porvenir. ¿Por qué ellos quedaron rezagados en el camino y por qué siguió adelante usted?"

El compañero Presidente atribuyó, muy justamente, el fracaso de otros líderes generacionales a su indecisión para hacer los cambios necesarios, señalando el caso de Acción Democrática, en Venezuela, y del APRA, en Perú. Los definió como "rebasados por la historia", en forma que esos partidos "no representan ni interpretan las ansias de los pueblos latinoamericanos".

Cuando desfilaban las promociones juveniles, con el brazo en alto, honrando la memoria del Ministro proletario, pude darme cuenta, yo que también nací el año 12, hasta qué punto se había cerrado la brecha.



## La Sedición: Variaciones Sobre un Mismo Tema

LOS MARTES  
DE  
OSCAR WAISS



Tontos hay siempre y en todas partes. Los que creen en una sedición a plazo fijo, lo son sin remedio. No me cabe duda que en los cónclaves de la pjería reaccionaria se escalonan las fechas con febril impaciencia: el 15 de septiembre, el 19 de septiembre, el 2 de octubre, o el 28 de diciembre, que por ser el día de los inocentes parece ser el más indicado. A este respecto quiero hacer una digresión: este diario fue acusado, por "La Parroquia", de no mostrar nunca ni una chispa de sentido del humor. Al pobre Máximo Severo casi le dio un infarto, porque se creía de lo más gracioso. A mí mismo me desconcertó el singular ataque, pues en estas páginas se suelen hacer deliciosos comentarios sobre carillones y otros acontecimientos igualmente entretenidos.

Pero volviendo al tema —y conste que me propuse hacer variaciones—, en la izquierda algunos compañeros caen en la misma trampa, pero con otra perspectiva. Piensan que la sedición está cuajada, y que el golpe vendrá el día tal, a la hora cual, o que todo está listo para una oportunidad determinada. Eso también contribuye a los propósitos de los momios, pues se fomenta un clima de inquietud, de inseguridad y de pánico.

Yo situaría mejor las cosas en su justo estado, el de gestación o de latencia. Y se contribuye a la inclinación sediciosa de muchas maneras, directas o indirectas, francas o encubiertas. Una de ellas, la clásica, es la conspiración propiamente tal, la compra de armas, el entrenamiento de mercenarios y de hampones, actividades propias de la derecha cavernaria, de los fiducianos, de los patriariberticidas. Tal conducta es detectable y denunciabile, y a ella se refirió el Ministro del Interior en su reunión con la directiva democratacristiana.

Otra es el aporte a todas las causas que defiende la oligarquía moribunda, aduciendo que no se solidaria con "intereses", sino que se defiende a la Constitución y a la ley. Cuando chillan los industriales textiles, a los que se les requisó su vaca lechera, se dice que la requisición ignoró el artículo tal o el inciso cual. Si fuera así, ¿qué importancia tiene, cuando lo urgente es devolverles a los trabajadores un medio de producción decisivo? Que se escandalicen los fariseos y los hipócritas, los mentecatos y los krumos, los politicastros y los gestores, pero eso es lo que piensa y eso es lo que siente el pueblo.

Son esas gentes, perfectamente sincronizadas y orquestadas, las que han tocado a rebato las campanas del escándalo por ciertas declaraciones del Contralor Héctor Humeres. Tengo la mayor estimación por ese alto funcionario, y esto es perfectamente real y sincero, pero la verdad es que resulta incongruente con los tiempos que corren, incompatible con el proceso que vive el país, anteponer juridicidades arcaicas al potente caudal de la vida, que está barriendo, ante nuestras narices, con formas de producción caducas, con instituciones añejas y con anacronismos pasados de moda.

Existe una línea imperceptible que separa la sedición de la oposición, que no es lo mismo que la frontera entre la revolución y la contrarrevolución. Porque se puede hacer "oposición" al gobierno popular, sin necesidad de rebasar en el saco de los onofres y los oteros. No caeré en la sandez de afirmar que todo el que se opone a una medida del gobierno, es reaccionario, o momio, o golpista. Pero, muchas veces, de la oposición "inocente", al estilo del paso de buques de guerra por el Beagle, se cae insensiblemente en la sedición "latente". ¿Qué significa esto? Que de la tentativa de paralizar un proyecto o una medida, se pasa al deseo ferviente de botar al gobierno, porque este impulsa ese proyecto o esa medida. ¿Por qué? Por la sencilla razón de que los proyectos o las medidas hieren a capas sociales, a negocios en marcha, a personas que se benefician o que lucran, y es la ubicación del hombre dentro de la maraña económica y social la que determina el pensamiento del hombre y, también, la actividad del hombre.

La acusación a Vuskovic fue un caso típico. La derecha redactó el libelo como un enjuiciamiento al programa de la Unidad Popular, considerando ilegal, inconstitucional y antidemocrático todo lo que socavara las bases de su poderío económico. El Partido Demócrata Cristiano se enfrentó al problema de que, si apoyaba esa conducta, ya nunca más podría pretender que estaba por los "cambios estructurales". Porque la acusación formaba parte de una escalada reaccionaria y, de culminar exitosamente, toda moderniza-

ción institucional, toda tendencia hacia la socialización de la economía, pasarían a ser cosa del pasado. Y el Partido Demócrata Cristiano nació, en cierta forma, como respuesta a urgencias populares, y, aunque haya fracasado en las soluciones que propuso o en los recursos que intentó, no puede escapar a esa estricta contradicción: si sigue a la derecha, se van las bases; pero si se suma a la izquierda, se queda sin dirigentes.

En tal sentido, la democracia cristiana es, actualmente, la clave de la situación chilena. Su directiva desearía infligir una grave derrota parlamentaria al gobierno, pero la única manera de conseguirlo es mediante un frente común con los nacionales. Ese frente, conocido justamente como el contubernio, separaría al partido de la masa, lo dejaría huérfano de contenido popular, y, por lo tanto, vigorizaría objetivamente a la Unidad Popular. Pruebas al canto: en Valparaíso se unieron y ganaron; por un estrecho margen, pero, numéricamente, vencieron. Sacaron un diputado y perdieron ocho, pues la indignación de los militantes rebasó todos los límites de la paciencia disciplinada. Sin embargo, si un día se decidieran a pasar el Rubicón y se unieran con los nacionales en un intento desesperado de revancha, o creyeran los ofrecimientos de la reacción en el sentido de devolverles el poder, se encontrarían con un temporal desatado, pues ese podría ser el momento en que las masas no tolerarían otro desafío y decidirían, como es tan común, tomar la historia en sus manos.

Alguien dijo que nosotros amenazábamos. Razonar, no es matonear. Fue Le Bon el que afirmó que los acontecimientos escapaban muchas veces al conocimiento e interpretación de sus contemporáneos, incluso de aquellos que los protagonizaban. Chile vive una revolución, pero con características especiales derivadas de la pasividad física de las clases desplazadas. Esos sectores hablan, injurian, conspiran, envenenan el aire, pero no han desatado la contrarrevolución. El pueblo no recurre jamás a la violencia si no es estrictamente necesaria, y lo que sucede entre nosotros es la mejor prueba de ello. Pero un pueblo que ha tomado conciencia de su destino no se dejará arrebatar sus posibilidades, y, si ahora la derecha se lanza, si la democracia cristiana cometiera el error de sumarse a la reacción o, siquiera, alentarla, entonces nuestra revolución podría comenzar a parecerse, como una gota de agua a otra, a movimientos en que el choque fue lo primero y el enfrentamiento resultó inevitable.

Se ha querido engañar al país hablando de una sedición proveniente de la izquierda. Cuando se tiene el gobierno y se impulsan medidas de la importancia que tienen las conocidas por todos, poner en peligro su consumación sería, lisa y llanamente, una imbecilidad. Ese rumor es uno de los tantos que se echan a correr a fin de justificar o excusar el complot ininterrumpido, la sedición permanente, de los momios. En estos instantes, y bien lo saben los enemigos del pueblo y del gobierno, el tiempo es un factor de la política que opera en favor de la izquierda, así es que no hay razón atendible para que sea la Unidad Popular la interesada en hacer variar las reglas del juego. Quienes están acostados en una parrilla con brasas son los momios, los latifundistas, los explotadores, y por lo que gritan es fácil darse cuenta de que no se sienten, igual que Guatimozin, en un lecho de rosas.

El "Mercurio" del domingo, en sus comentarios políticos, cayó en el ridículo de afirmar que "nuestra democracia no es un mero formalismo legal, sino una realidad viva consistente en la observancia de las leyes y en el respeto a la opinión discrepante". Se refiere a "la vía chilena" hacia el socialismo y, por supuesto, es imposible escapar a la tentación de recordar las maneras como ese diario respetó la opinión discrepante de su Vicepresidente y de los cinco empleados despedidos; caso en el cual no observaron las leyes, pues existe una sobre inamovilidad que impide al empleador actuar sin previa autorización del juez respectivo. La tentativa reiterada y frustrada de los mercuriales para convencer al país de que "la sedición verdadera es la actividad concertada de grupos extremistas que, dentro y fuera del gobierno, socavan la legalidad y tratan de vaciar de sustancia y vigor a nuestra democracia", es una vana, pueril, inconsistente, absurda y desprestigiada treta.

Todos sabemos donde se gesta la sedición. Todos conocemos los nombres de sus líderes.



## El Diablo Vendiendo Cruces

LOS MARTES  
DE  
OSCAR WAISS



Cuando la derecha habla de democracia, se parece demasiado al diablo vendiendo cruces. Porque si alguien se "sentó" en las libertades formalmente consideradas en sucesivas Constituciones Políticas, fue la reacción chilena. Un reguero de sangre da fe de mis afirmaciones, pues parte desde el extremo sur, con el incendio del local de la FOCH en Punta Arenas, si-gue con la matanza de Ranquil, en que los cadáveres aplastados de los niños fueron el testimonio de la brutalidad asesina, continúa en las minas del carbón de las provincias de Arauco y Concepción, pasa por la zona central con el vendaval de huelgas, represiones, cárceles y flagelaciones, se detiene en Valparaíso, un instante, para presenciar el "fondeamiento" del profesor Anabalón, aparece en una Pascua trágica, por Copiapó y Vallenar, y termina salvajemente, crudamente, duramente, bestialmente en las horribles masacres de La Coruña y San Gregorio.

Me sería imposible reseñar, en el breve espacio de una columna, toda la historia de la "pasión democrática" de esta derecha farisaica. Sólo puedo recordar, desordenadamente, algunos episodios, ciertos hechos, instantes aislados. Por ejemplo, esa horrible fotografía de los niños que cayeron en Ranquil. Yo dirigía un semanario llamado "Izquierda", cuyo administrador era el diputado Emilio Zapata, el popular "Pato" Zapata. El entonces Presidente Arturo Alessandri había leído su Mensaje anual en el Congreso Pleno, y, por supuesto, campearon los altos conceptos y las palabras sonoras. Nosotros teníamos la fotografía de los niños que un familiar del Mandatario nos había proporcionado, y la publicamos en lo alto de la primera página, con la sobria lectura de "nuestra respuesta al Mensaje Presidencial".

Uegué a la imprenta, que estaba ubicada en la primera cuadra de la calle Matucana, con material del semanario, y me encontré con que los talleres habían sido clausurados y empastelados, mientras que el "Pato" Zapata, diputado y todo, había sido arrastrado por la calle y tenía la cabeza partida con los golpes de las lumas, expresión democrática del respeto al fuero parlamentario. Y es como para pensar en el escándalo que hoy se formularía si a un diputado de la derecha le tocara un solo pelo de su enigmática cabeza. Zapata no importaba, era un diputado obrero, un modesto pintor de brocha gorda, y a él sí que podía golpearle, y partirle el cráneo, y arrastrarlo por la calle para escarmiento, de los "agitadores" y "subversivos", que era la denominación que usaban entonces —como ahora— los momios desprejuiciados.

No fue el único empastelamiento. Primero "La Opinión" y después "Horizonte", por lo que yo recuerdo, sufrieron idéntico trato "libertario" y "constitucional". En "La Opinión" entraron los matones y pusieron fierros en la rotativa, echándola después a caminar, a fin de que no pudiera ser reparada. ¿Piensan ustedes en lo que hubiera sucedido si Alessandri gana la última elección? ¿No habrían sido destruidas, la misma noche de ese resultado, por lo menos las imprentas de "El Siglo" y de "Clarín"?

Tengo la certeza de que, si hubiera ocurrido la desgracia de una victoria electoral derechista, se habrían revivido las peores arbitrariedades de toda nuestra historia. Las cárceles no serían suficientes para guardar dirigentes obreros, estudiantes y periodistas. Los asesinatos estarían a la orden del día, y la justicia de clase no encontraría jamás a los culpables. El extremo sur y el extremo norte, las islas y Pisagua, rebosarían de prisioneros. Por supuesto que no existiría prensa opositora, ni la más tímida, pero la SIP contaría maravillas de esa "democracia" chilena. Tal es la estricta verdad de esta odiosa especulación que hacen los momios con la palabra "democracia" y con el concepto de "libertad". Una libertad que no es para ellos otra cosa que la posibilidad de seguir explotando a los trabajadores sin cortapisas y sin protestas. O sea, una libertad para la minoría, que significa esclavitud para la mayoría.

Esto mismo se refleja en la "libertad de prensa", que consiste para la derecha en que los grandes empresarios regenten imperios periodísticos que pueden construir con sus grandes recursos económicos, mientras los grandes sindicatos y las centrales obreras, que agrupan a cientos de miles de afiliados, no encuentran forma de mantener, siquiera, un modesto periódico. Caso típico es el de la radio

Balmaceda, "ocupada" por el Partido Demócrata Cristiano, mientras la CUT trata infructuosamente de hacer valer sus derechos. El anterior propietario, un industrial textil extranjero que la posea ilegalmente, prefirió traspasarla a los demócrata-cristianos, antes de que cayera en manos de los trabajadores.

Bien hizo Mattelart, en su "Comunicación y cultura de las masas", al denunciar vigorosamente toda esta trama de falsedades con que "la burguesía parece haber monopolizado las claves del código que permite establecer la existencia o la inexistencia de la libertad de prensa", y que nos suele dejar en el "banquillo improvisado de la SIP haciendo frente a la acusación". Acabo de participar en un foro radial, donde, indudablemente, mis dos contrincantes y yo hablabamos un lenguaje diferente, y ellos se congoñaban de que yo, siendo un abogado y todo, no aceptara la "culpabilidad" de supuestos atentados, contra la libertad de prensa, que consistían en "pasadas de carro" a las insolencias y falsedades de la derecha.

La hipocresía reaccionaria no es ni aproximadamente sutil, pues luego de acusar al gobierno de pretender cerrar la agencia UPI, lesionando la libertad informativa, y dejando cesantes a unos veinte periodistas, no ha intentado censurar a la Empresa "El Mercurio", que despidió a cinco periodistas sin cumplir la exigencia legal de solicitar, primero, autorización al juez del trabajo, pues sólo ese magistrado —está en condiciones de determinar si el empleado faltó o no a sus obligaciones contractuales. Para la moral farisaica de esa gente, la "ley", la sacrosanta ley, es aplicable únicamente a los de abajo, a los obreros, los campesinos o los empleados, pero jamás a los patronos o a los empleadores. De ahí que no se detengan, siquiera, ante una contradicción tan flagrante, consistente en acusar a los otros del mismo pecado que cometen ellos. Y nosotros, generalmente, nos dejamos cazar en la trampa, poniéndonos a la defensiva cuando nos esgrimen sus argumentos de clase todavía "dominante", sin percatarnos de que esa libertad que manejan los polemistas de la derecha no es un modelo "absoluto", sino que corresponde a una sociedad de privilegios, con explotadores y explotados, con dominadores y dominados.

Un periodista revolucionario, que murió en Bolivia practicando lo que predicaba, Elmo Catalán, señaló que en Chile no había libertad de prensa, sino libertad de empresa. Wright Mills agrega, con la "autoridad centralizada": los manipuladores de la opinión monopolizan, primero, los medios formales de comunicación, y tratan después de establecer grupos de auditores y lectores forzosos. Tratan de unir los mercados de medios y los medios monopolizados para asegurar una respuesta disciplinada del público en los mercados de medios. Esta es la filosofía de los "libertarios" burgueses, en que la noticia es una mercancía que se vende para sacarle utilidades y no una verdad que se divulga para levantar la moral y la cultura del pueblo.

Ha llegado, sobradamente, el momento en que dejemos de aparecer en actitud defensiva frente a los ataques coordinados y orquestados de medios de difusión anacrónicos con el proceso actual, pues representan y defienden a grupos sociales "declinantes", que intentan frenar la marcha hacia el socialismo para "conservar" medios de producción que deben ser restituidos al conjunto de la nación. Hay, sin duda, periodistas "conservadores", que sirven a las minorías en desbande, con métodos, argumentos y conceptos reaccionarios, y periodistas "revolucionarios", que están con los "cambios", las "formas estructurales" y el socialismo. Los primeros tratan de organizar, con la generosa ayuda del capital foráneo, un supuesto "Frente Libre de Periodistas Chilenos", llamando la atención que estos elementos siempre utilicen grandes palabras que representan precisamente lo contrario de lo que sustentan. Este es un "Frente Libre" que no defiende la libertad. Hay por ahí otro frente "nacionalista", "Patria y Libertad", que no defiende a la nación, ni a la patria, ni, mucho menos, a la libertad. Podría parodiarse a la señora de la carreta y decir: "libertad, cuántos crímenes se cometen en tu nombre".

He pensado siempre que la verdad es la base de toda política socialista, mientras la mentira es el recurso de toda propaganda burguesa. Los años me afirman, cada vez más, en esta idea.



## Frei y la Política de la Nostalgia

LOS MARTES  
DE  
OSCAR WAISS



Así como los hombres avanzan por los caminos de la vida, los pueblos navegan por los océanos de la historia. La historia, en cierta forma, es la vida de las naciones. Sobre el espacio-tiempo se ha escrito mucho, pero se sabe muy poco. Algo intuimos de que el universo respira, se extiende y se contrae, como un corazón que late, y que todo el paso del hombre por nuestro planeta dura menos que un solo latido de ese inmenso corazón del universo.

Por eso debemos ser modestos. Eduardo Frei, en reciente artículo publicado en el extranjero y reproducido con fruición por "El Mercurio", afirma que "ha llegado el momento en el tiempo histórico en que entramos a una liquidación final". Para él, "lo peor que pudiera ocurrir sería que esa agitación tan honda y extensa sólo produjera, como en el pasado, anarquía e incertidumbre". Cree, en consecuencia, en una "segunda gran revolución en el continente", y señala algunas líneas de acción o enfrentamiento "que le serán insoslayables".

Vamos viendo cuáles serían desaparecerá en su mayor parte la propiedad agraria de tipo individualista y extensiva, se modificará profundamente el sistema educacional, no sólo desde el punto de vista cuantitativo, sino también cualitativo, lo mismo pasará con los servicios de la salud y con el problema de la vivienda. Sobre esto estima indispensable cambiar las democracias formales por democracias reales, con plena participación del pueblo, ir a una seria redistribución del ingreso y hacer actuar desde la base a toda la masa en este proceso. Finalmente reconoce que está en crisis la organización de la empresa privada industrial de tipo capitalista clásico y que las naciones latinoamericanas necesitan recuperar el dominio integral de sus materias primas y recursos naturales.

Los planteamientos generales tienen siempre el defecto de ser imprecisos y conducir a distintas salidas. Las generalidades no son filosóficas. Porque de los planteamientos y reflexiones de Frei podemos desembocar, en la práctica, en diversos caminos: 1. Un liberalismo ingenuo, superficial y sentimental. 2. Un reformismo tímido, vacilante y, por encima de todo, lento. 3. Un revolucionarismo energético, violento y definitivo.

Aunque me vea expuesto, fatalmente, a ser acusado de profesar un marxismo sectario y ortodoxo, el problema no puede plantearse sin entrar al análisis de las clases que componen la sociedad, su relación, su gravitación, su situación, sus esperanzas y sus perspectivas. Frei lo olvida, pues el término "pueblo" suele ser otra de las generalizaciones que maneja. Pero en una parte de su trabajo se muestra, quizás involuntariamente, con mayor franqueza: "la complejidad y vastedad de las funciones del Estado que estas sociedades no conocían anteriormente, significa el nacimiento de una nueva clase que adquiere por sí influencia y poder".

Esta es la madre del cordero. Ya Milovan Djilas había descubierto lo mismo en Yugoslavia. Estos enemigos de la tutela estatal — argumento con el cual combaten al socialismo, no tienen puesta la mira de sus escopetas ideológicas en los trabajadores, en el obrero industrial, en el campesino, en el minero, sino en la "nueva clase" como si una burocracia cualquiera reemplazara en la "liquidación final" a los que producen la riqueza. En otra parte dice Frei que "el centro" ya no sólo de las ideas, sino del proceso de cambios, no está en el sindicato o en la base obrera, ni siquiera a veces en los partidos de la izquierda tradicional, como era clásico. Está en las universidades y centros estudiantiles que han asumido el papel de vanguardia. Esta es la explicación de sus errores. Si no se comprende dónde está el "centro", apenas se atina a tropezar por las orillas. Y el "centro", tanto en Chile, como en Persia, en Japón o en el Congo, está en la clase obrera y demás sectores empobrecidos de la población. Jamás en los círculos selectos, en las aulas magnas o en los ateneos literarios.

Mirémoslo desde otro punto de vista. El "centro" de todos los grandes cambios contemporáneos, en el mundo capitalista al cual todavía estamos atados, se ubica en las grandes empresas con intereses supranacionales, aunque operen desde un determinado país. La extensión de este imperio en manos de unas pocas empresas es de una magnitud indescriptible y tomó la cita de Theodor Herzl, San-

tos, en su libro "La crisis norteamericana y América Latina", en que repite lo expresado por Judd Polk, Cónsul de la Cámara Internacional de Comercio, quien, en una intervención en el Congreso norteamericano, calculó la producción en moneda corriente de las empresas extranjeras de propiedad de las corporaciones multinacionales en una suma aproximada de 450 mil millones de dólares — una magnitud que sobrepasa el producto nacional bruto de todas las naciones del mundo, excepto los Estados Unidos y representa más o menos un sexto del producto mundial bruto agregado (PBM) que asciende a tres billones de dólares. Estos datos corresponden a cálculos hasta fines del año pasado.

Cuando los problemas son tan gigantescos y los enemigos tan desproporcionados, los que buscaron como solución el liberalismo ingenuo o el reformismo vacilante se batían en retirada, dejan en el campo de batalla sus armas y sus bagajes y retroceden a la práctica de lo que Arthur Schlesinger Jr., el consejero de John F. Kennedy, ha denominado con tajante ironía "la política de la nostalgia".

Durante varios años, en Chile, las ideas renovadoras, la "revolución en libertad", la recomendación de "cambios", pareció tenerlo todo a su merced. Estaban en quiebra los rígidos principios conservadores y el pueblo no quería saber nada con la "derecha". Esto explica la Democracia Cristiana y posibilitó la llegada al poder de Eduardo Frei. Pero sin ponerse abiertamente del lado de los explotados, para liquidar un régimen económico y social fundado en la explotación, ese paso fue como una predica en el desierto o como arar en el mar. Se desvanecieron los democratocristianos y sólo dejaron en la estela de su navío un inicio de reforma agraria y una gran confusión de conceptos.

La Democracia Cristiana, por una coyuntura histórica bastante excepcional, le debió ceder el paso a los partidos obreros, formando parte de un conjunto de fuerzas integradas mayoritariamente por sectores sociales explotados, es decir, por "clases" desposeídas. Y como ya "no operan las pequeñas cosas" según lo reconoce humildemente Frei, la Unidad Popular ha procedido a llevar a la práctica aquello de que los democratocristianos hablaron vagamente.

La crisis en el ex-partido de Gobierno era inevitable. No es honesto que le adjudiquen a los ataques de periodistas o a una campaña de odios. Los periodistas escriben, pero no deciden. Los odios no se inventan, sino que surgen de los conflictos profundos en la sociedad. Es que, por una parte, las bases del partido continuaron el impulso hacia los cambios y se confundieron con la tendencia al socialismo, lo que explica el Mapu, primero, y la Izquierda Cristiana, después. Mientras tanto muchos dirigentes, de esos que creen en un "centro" situado fuera del terreno concreto de la lucha de clases, o sea en las universidades o los ateneos, se inclinaron por un enfrentamiento con la política socialista de cambios, lo que los ha llevado, fatalmente, melancólicamente, directamente y un poquito vergonzosamente, a nutrirse política y electoralmente en los establos de la oligarquía. Esto, a su vez, explica la "victoria" del Dr. Marín en Valparaíso.

La política de la nostalgia, de que habla Schlesinger, se parece como una gota de agua a otra a la práctica del revanchismo. ¿Cómo volver al poder? ¿Cómo quitarle la locomotora a la izquierda? No hay otro evangelio posible que el de las apariencias y las formalidades. El Gobierno popular interviene en los monopolios, entonces hay que decir que no se está en contra del principio, sino que "se violó la ley". El Gobierno del pueblo estatiza la banca privada que controlaba usurariamente el crédito, pues reconocen que es bueno terminar con la banca, pero no lo aceptan porque se puso al servicio del Estado y no de los empleados bancarios. El Gobierno nacionaliza el cobre y obliga a las compañías a restituir las utilidades excesivas, y saltan de inmediato a revolverla en el Senado con interminables discursos sobre la libertad de prensa — que goza de excelente salud — y sobre los malos que son los periodistas de la izquierda.

A veces hasta los políticos burgueses dicen algo justo. Lord Randolph Churchill, padre de Winston, exclamó: "Confíad en el pueblo". Pues bien, confiemos.



## La Raza y las Razas

LOS MARTES  
DE  
OSCAR WAISS



Fecha propicia, sin duda, el día de la raza, para hablar de la raza, y también de las razas. Porque América Latina, en general, y Chile, en particular, son un "crisol" de razas. Nosotros, en particular, porque los conquistadores arrasaron con la población aborigen, para apoderarse de sus tierras y explotar las minas de oro y plata que existieron. Lo que no alcanzaron a terminar los españoles, lo completaron los oligarcas criollos, pues bien saben los dispersos restos de la raza aborigen como les fueron arrebatadas sus tierras, pedazo a pedazo y metro a metro, por los herederos de esa raza europea que llegó un 12 de octubre a la isla que llamaron San Salvador, iniciando una era de trabajos forzados, palizas, violaciones, sufrimientos y muerte a cambio de una gran mercadería espiritual que ellos partaban falsificada, el cristianismo.

¿Raza europea? Hablemos claramente. Entre los españoles que llegaron a América, en los tiempos de la conquista, venía un gran número de judíos, los que hulan de la represión religiosa en la metrópoli. Cristóbal Colón mismo era, según las mayores probabilidades, miembro de un grupo judaizante de Mallorca, que llevaba el apellido de "colón" o "colomb". Quien financió la gran aventura era, igualmente, judío. Muchos de los plumarios antisemitas de hoy, cuando escupen al cielo, les cae la baba en la cara.

Tan crisol de razas es Chile que han podido ser Presidentes de la República, en las últimas décadas, dos hombres que eran primera generación nacida en el país: Arturo Alessandri Palma y Eduardo Frei Montalva. Nadie, que yo sepa, los ha combatido por ser "italiano" o "suizo". Y aun un judío, Angel Faivovich, fue Presidente del Senado, sin que se escandalizaran los reaccionarios, porque se trataba de un judío "radical", "Mason", "de orden".

Hace muy poco tiempo la derecha, tanto la propiamente tal como la que se suele disfrazar de populista, armó una batallada porque en el canal nacional de televisión se había ofendido a la colonia árabe. Nada de eso había ocurrido, pues se trataba de un espacio en que se denunciaba la forma como había fabricado su fortuna una familia de origen árabe, que controlaba un monopolio textil. Los diarios de ambas derechas, tanto "La Prensa" como "Tribuna", pusieron el grito en el cielo, hablaron de racismo, denunciaron que se hería la dignidad del ser humano, vieron en peligro la libertad y hasta creyeron amenazada a la democracia.

¿Eran sinceros? ¿Se trataba sólo de un gesto demagógico? Juzgue el lector. Ahora el diario "Tribuna" ha mantenido una odiosa y feroz campaña contra los judíos, pidiendo francamente que se proceda con ellos igual que en Alemania, o sea que se les liquide en cámaras de gas. "La Prensa", más hipócritamente se limita a callar, sin levantar su voz de protesta, como en el caso de los árabes, y eso que no se puede comparar un suceso con el otro. Pero "Tribuna" afirma que "veinticinco judíos controlan la Unidad Popular" y que la raza judía es la culpable del triunfo de nuestro pueblo en la elección presidencial. Es claro que no dicen por qué el manifiesto de los profesionales que apoyaron a Alessandri contiene tantas firmas de hombres de origen judío y la misma cosa el de Tomic. No les conviene decir que hay una mayoría de judíos derechistas, debido a que tienen bienes de fortuna importantes, y que algunos de ellos contribuyen a financiar la prensa reaccionaria, entre ella ese mismo diario que los difama. Todo esto no se dice, porque no conviene, pero se sabe, porque aquí nos conocemos todos.

Me molesta el asunto porque "Tribuna" me ha mezclado en el guiso picante que les ofrece a sus cavernarios lectores. Mis abuelos llegaron a Chile muy jóvenes, hace más o menos cien años. Uno de los hermanos fundó la fábrica de discos nacionales Odeón y fue dueño del teatro Splendid, que estaba en la calle Huérfanos, entre Bandera y Ahumada. En la fábrica de discos, ubicada en calle San Isidro 218, grabó el suyo Arturo Alessandri, para la campaña presidencial del año 20. El otro hermano, propiamente mi abuelo, se instaló en Concepción y se dedicó a fabricar cigarrillos, los famosos "Marcos Band", que se fumaban en toda la zona sur. Un cuñado de él, casado con una hermana de mi abuelo, era el fabricante de los conocidos cigarrillos "Joutard". Por supuesto, ni conservaron la religión o las costumbres, ni

se casaron en mi familia, salvo por excepción, con judíos. Pero no puedo negar mi ascendencia, así como no lo haría Tarud con la árabe, o Frei con la suiza, o Alessandri con la italiana, o Tomic con la yugoslava. ¿Por qué, entonces, ese sucio pasquín nazi me trata de presentar como el "sinistro" vocero de la colonia judía? Saben perfectamente que no tengo relaciones con esa colonia, salvo las que mantengo con todas las otras, incluida la árabe, pues no soy ni racista ni imbécil. Pero la mente retorcida de los nazis es así, lo ensucia todo, lo distorsiona todo, recurre a todo.

Hago la aclaración para dejar las cosas en su sitio y la verdad en su lugar, no porque sea enemigo de la colonia judía, sino porque no tergo con ella relaciones distintas a las que debo guardar con todas las colonias extranjeras, ya que para mí los seres humanos no se dividen por el largo de su nariz o el color de su pelo, sino por sus bondades o ruidades, sus virtudes o defectos, sus ideas progresistas o retardatarias. No puedo despreciar a una raza que ha dado a la civilización hombres como Jesús, Freud, Einstein o Chaplin. Puedo, en cambio, sentirme enemigo de un Guggenheim o un Rotschild. No se trata del origen racial, sino del aporte social.

El Partido Nacional es el sector político más próximo o ligado al diario "Tribuna", y su Presidente, Sergio Onofre Jarpa, uno de los inspiradores de la orientación fascista y la inseparable campaña antisemita de esa publicación. Es lícito afirmar, en consecuencia, que ese partido "finge apoyo a las instituciones democráticas", como una manera de engañar a los chilenos para atraerlos a la trampa de la dictadura gorila. Es la ley del fascismo aquí y en todas partes. El hombre sencillo, el ciudadano común, no seguiría a Jarpa ni a los de "Patria y Libertad" si lo invitaran a terminar con las garantías elementales del ser humano y a propiciar una tiranía iletrada y sangrienta. Podría seguirlos si lo engañan hablándole de la democracia amenazada de las libertades amagadas y de la patria en peligro. ¡Ah!, y por supuesto, de que ellos también son avanzados, socialistas y hasta revolucionarios. Hitler le puso a su partido "nacional-socialista", Jarpa gritó la otra noche "revolución chilena, sí". La misma farsa con distinta etiqueta. Idéntica mentira con diverso procedimiento. Igual jeringa con otro bitoque.

"Tribuna" se enorgullece en publicar cartas de tipos que sostienen haber sido nazis en la Alemania de Hitler. Puede ser una patraña o, a lo mejor, puede ser cierto. Estos sanguinarios perros de presa se han dispersado por todo el mundo y no se caracterizan por practicar la tolerancia. En Alemania forman legión y, a menudo, acallan a quienes denuncian el terror de la era hitleriana. El doctor Herbert Paulus, director de una escuela superior en Erlangen, fue amenazado de muerte por hablar del fuhrer como un "peligroso psicópata". La periodista Lilo Weinsheimer, en Frankfurt, casi se vio colgada por juicios similares.

Otra característica en la gestación de los movimientos fascistas es la proliferación, entre los líderes y los publicistas, de homosexuales connotados. De ahí que llamara la atención el que ese vocero de la reacción y del fascismo empleara, en su primera página, el término "maracos". Podríamos pedirle a su director que no mencione la sogá en casa del ahorcado.

El movimiento fascista en Chile no ha encontrado todavía una dirección consciente y se limita a "tantear", a gatear, a buscar una salida. Pero dada la creciente tensión es posible que logre aglutinar elementos surtidos, desde pejerreyes hasta tiburones, o sea los nazis del Partido Nacional, los revanchistas del freismo, los mercenarios de Pablo H. Rodríguez, los tonitos de Fiducia y toda la sucia ralea de los vendedepatas, de los que aspiran a ser una cancastura de la raza "aria" y de los "condotieros" en busca de un buen carrilón.

Es posible. Pero está el pueblo. Eso es lo único históricamente válido y permanente. Nuestro pueblo no divide a los hombres en razón de su origen, sino en virtud de su consecuencia. Los valores que aprecian los trabajadores son permanentes y la moneda que aceptan es la de las ideas. No la de los odios. No la de las ruidades. No la del antisemitismo.



## El "Ñato" Zapata

LOS MARTES  
DE  
OSCAR WAISS



El Partido Socialista le rindió un homenaje al ex-diputado Emilio Zapata Díaz, y tal vez pocas veces se haya procedido con más justicia. Porque el "Ñato" Zapata es uno de los personajes de la historia revolucionaria chilena y un precursor del movimiento de liberación de los campesinos, que él comenzó a organizar por los años 30, en las Ligas de Campesinos Pobres, todo lo que constituye un episodio de la lucha social algo olvidado, raras veces mencionado y, en definitiva, para muchos desconocido.

Podría imitar al desaparecido Tito Mundt y decir "yo lo conocí". Pero tendría que agregar, ¡y cuánto! Pues estuve ligado desde mi adolescencia a la trayectoria política del "Ñato", con quien me encontré el año 1931 y junto al cual participé en incontables luchas, en reales batallas y en numerosos trabajos. Y ya que hablé de Tito Mundt, él también apareció fugazmente, en esos años, por el local que tuvimos en Andas 2314, casi esquina de Cumming, flaco, nervioso, impaciente, inconstante, inestable, indisciplinado y brillante.

Vino una campaña electoral y el "Ñato", impensadamente, sin que nadie lo supusiera, fue elegido diputado por el Segundo distrito de Santiago, con el apoyo de los campesinos de Lampa, de Quilicura, de Barrancas, de Quinta Normal y de otras comunas rurales. Era un pintor de brocha gorda, organizado en el entonces famoso Comité Único de la Construcción, cuya voz tremula a veces se quebraba por la pasión concentrada que exhibía a flor de piel, entregado por entero a las tareas de su clase.

Sus intervenciones en la Cámara de Diputados, entre los años 1933 y 1941 aun se recuerdan. Solía agarrarse con Dussailant, a quien lo trataba de "vifatero emvenenador del pueblo", pues Zapata, entre otras cosas, era absolutamente sobrio. Se paraba en pleno hemisicrio y con el dedo extendido, le gritaba "chupa-sangre", "pije explotador" y otras expresiones del léxico político de entonces, de ahora y, me temo, de siempre. Debido a sus apasionadas intervenciones tuvo muchas peticiones de desafuero y yo, recién recibido de abogado, casi imberbe, con una ficha de cabro que no me la podía, fui a defenderlo ante el Pleno de la Corte de Apelaciones de Santiago. Es muy antigua esta cosa de los desafueros, que sigue llamando la atención y que para los jóvenes suele parecer una novedad.

En cierta oportunidad se querreló contra Emilio el Subsecretario de Agricultura del Gobierno de Arturo Alessandri, Galán Nilo, y sostuvo la petición el entonces abogado liberal Luis Quinteros Tricot, que después fue senador socialista para retornar, finalmente, a sus viejos amores reaccionarios. Quinteros, que había sido mi profesor de derecho constitucional en la Escuela de Leyes de la Universidad de Chile, cuando funcionaba en la casa de la Alameda, defendió la tesis de que era procesable el parlamentario si había incurrido en injurias o calumnias durante un discurso en el Congreso. Yo contesté, en representación del diputado obrero Zapata, que me parecía muy interesante lo que había dicho el abogado Quinteros, y que en realidad su alegato me había enseñado muchísimas cosas, pero que entre el abogado Quinteros Tricot y el profesor de derecho constitucional del mismo nombre, me quedaba con la teoría del maestro, pues había tenido el honor de ser su alumno, y leí dos páginas de los apuntes de clase, que afirmaban precisamente lo contrario de lo que acababa de decir mi contradictor.

Por supuesto gané la causa, Zapata no fue desafuero y siguió su dura campaña contra el gobierno, contra la burguesía y en defensa de los campesinos. Por eso, a los pocos días lo detuvieron los carabineros en Lampa, acusándolo de "agitador comunista", quienes lo llevaron entre dos uniformados a caballo, sujetándole cada uno un brazo, por medio de las calles de la población, mientras Zapata gritaba con voz ronca y rítmicamente "Camada obreros y campesinos, así tratan los señores del capitalismo a vuestro diputado obrero. Para esto le sirve el fuero a los trabajadores. La burguesía barre el suelo con nosotros. Revolución, camaradas, revolución". Fue una extraña escena y un más extraño discurso. Un diputado arrastrado por las calles, vejado ante sus electores, conducido por dos carabineros a caballo con los brazos retorcidos en alto, y que levanta su voz para llamar al pueblo a la lucha revolucionaria. ¿Que pasaría ahora si se le tocara un pelo a

uno de los "republicos reaccionarios"? ¿Cómo se atreven a hablar de respeto a la Constitución quienes no hicieron más que pisotearla?

No pararon ahí las cosas. Empezamos a publicar un semanario llamado "Izquierda", tamaño diario grande y con un título dibujado por el pintor marxista Lema, periódico que impulsó las más feroces campañas, entre clausura y clausura. Yo era el director y Emilio el Administrador. Allí llegaron obreros e intelectuales, entre otros Pablo López, Alejandro Chelén, Jorge Neut Latour, Manuel Contreras Moroso y muchos más. "Izquierda" se editaba en la imprenta que se instaló en Matucana 40-b, donde vivía Pablo López, y sus máquinas eran las adquiridas por Recabarren, que nos fueron entregadas por Grove, durante los efímeros días de la revolución del 4 de Junio, y que se pusieron a nombre del entonces senador Manuel Hidalgo, fallecido hace pocos años.

Una mañana íbamos con Zapata hacia la imprenta, llevando el metal con la composición, desde la linotipia que estaba en Amunátegui, donde hoy queda el costado del edificio de Investigaciones, parte de la famosa imprenta Gutenberg, cuando nos dimos cuenta que los originales se nos habían quedado en manos del linotipista. Zapata siguió en un taxi a Matucana y yo me devolví a buscar los papeles.

Una media hora después llegué a nuestra imprenta y la encontré clausurada, otra vez más, enterándonos que a mi diputado Administrador los picos le habían roto la cabeza a palos, amén de llevarse el preso, por variar. Durante semanas Zapata concurrió a las sesiones de la Cámara con la cabeza vendada, sin que eso le causara impresión alguna a los derechistas ensobrecidos, pues ellos sólo ven la paja en el ojo ajeno, pero jamás la viga en el propio.

¿Cuál había sido la causa? Muy sencilla. Arturo Alessandri había leído su Mensaje anual en el Congreso Pleno, haciendo gárgaras con las palabras sacramentales de la legalidad, el orden y la justicia. Nosotros, sobre el título del semanario, publicamos una foto con un montón de niños asesinados en Ranquíl, unos treinta o cuarenta, y le pusimos a grandes caracteres: "Nuestra respuesta al Mensaje Presidencial". Nada más, ni nada menos. La respuesta presidencial fue la paliza a Zapata, que me hubiera sido extensiva a no mediar el olvido de los originales.

Continué luchando junto a Zapata y lo ayude a organizar las ligas de campesinos pobres, que es el hecho conmemorado la semana pasada por el Partido Socialista. Tuvimos una oficina, en la vieja Galería Alessandri, por Huérfanos, en el segundo piso, donde llegaban cientos de trabajadores de la tierra con múltiples problemas, que tratábamos de remediar. La verdad es que si alguien se merecía que le confirieran el título de abogado por ley, sin haber hecho estudios de ninguna especie, era Zapata, porque tenía un sexto sentido para descubrir los resquicios legales, y muchas leyes fueron redactadas por él, sin que se auto-atribuyera el rimbombante diploma de "el legislador". Todo esto en medio de reuniones de publicaciones, de folletos, de conferencias, de viajes y de toda clase de actividades que significaban una vida de locos. No sé por qué me quejé, ya que tantos años después sigo trabajando igual, o tal vez más. Por algo me decía Bernardo Leighton, en el cocktail de la revista "Mensaje", que éramos un par de viejos porfiados, pues cuarenta años después seguíamos diciendo las mismas cosas. Hago esta digresión porque con Bernardo nos queremos mucho, como sé que quiere al "Ñato" Zapata, pues hay lealtades en la vida que están por encima de las discrepancias, y eso lo entienden los que mantienen sus ideas con el sudor y con la sangre.

Han pasado los años y Emilio Zapata está enfermo y viejo, marginado forzosamente de la organización y de la lucha. No supe oportunamente del homenaje, por lo que no concurrí. Me dijeron que había llorado, con las lágrimas de la emoción y del reconocimiento. Yo le envío desde esta columna el abrazo que esa día no pude darle, el recuerdo de tantas luchas, de tantas derrotas y de algunas victorias, y un recado muy personal y muy directo: estamos comenzando a vivir la etapa por la que tanto bregamos y tu ejemplo, Zapata, es un aporte valioso para las jóvenes promociones que ponen, igual que lo hicimos antes, su corazón y su entusiasmo en la batalla por la revolución y el socialismo.



## El Tiempo de Neruda

LOS MARTES DE OSCAR WAISS



Toda mi generación vivió empapada con los versos de Neruda. Cuando éramos estudiantes recitábamos desde "amo el amor de los marineros" hasta "puedo escribir los versos más tristes esta noche", interminablemente, en las veladas bohemias o las madrugadas borrascosas. Transcurrían en el Zum Rhein, en el Hércules, en el Club de los Motociclistas, de la calle Bandera, y seguían en misteriosas callejuelas, o en los caldos de gallo de 10 de Julio, o en los alrededores del Mercado, con buenas almejas a la ostra, y después, en la esquina, con los pequeños calduos, a base de cebolla y ajo.

Pablo Neruda tenía algunos años más que nosotros, pero participaba de ese mundo, con otros amigos, y gozaba —o sufría— la misma nebulosa de poemas, amores, pobreza, remoliendas y trasnochadas. Mi ambiente era el de los estudiantes y, en especial, el de los poetas "del Liceo Aplicación", denominado así porque contaba, entre otros, con René Frías Ojeda, Hernán Gana Flores, Julio Barrenechea, que era un "aplicacionista" algo falsificado, y yo. Se agregaban otros del mismo Liceo, que no eran poetas, como el "loco" Servat, "Cachanta" Astroza, que llegó a ser un grave Ministro de la Corte Marcial, Simón Guttman, Adolfo Acevedo o "Chandolo" Alvarez, y muchos foráneos, entre ellos Astolfo Tapiá Moore, José Miguel Latorre, el "Cholo" Aguilar, Augusto Santelices y Eduardo Molina Ventura.

Astroza era absolutamente abstemio y sólo bebía Panimávida. Pero gozaba como chino viendo nuestras extravagancias, y se relaja en tal forma, que más de una vez los pacos arreararon también con él. Recuerdo que una noche estábamos en un comedor reservado, en un boliche que quedaba al respaldo del Zepelin, tomando cerveza, que era el lujo máximo que podíamos permitirnos. Seríamos unos diez, y Julio Barrenechea se paró a recitar aquellos versos que empezaban: "¿de dónde vienes, marinero?", cuando entró el mozo, un viejo pelado de acento muy alemán, que respondió de inmediato: "¿Yo? De Iquique". Y hasta ahí llegó la versísima.

Una noche Barrenechea, constante inventor de fórmulas para evadir el peso de las "adiciones", convenció a Servat que en un momento dado se hiciera el loco. Comimos en un infecto tugurio de la calle Moneda y, a la hora de la cuenta, Servat se puso a gritar:

"En medio de la calle se ha caído una estrella.

¿habrá quién me lo niegue?"

¡Ipsó facto, tomó unos discos, que había al lado de la vitrola, y los lanzó contra la pared, violentamente, por lo que la vieja dueña del negocio llegó indignada, dispuesta a todo. Julio se puso el dedo en la boca, en señal de silencio, y le susurró: "Si le viene el ataque, le va a quebrar todo. Déjelo a mí, que se lo saque". La gorda puso cara de inteligencia y le hizo señas afirmativas. Julio arrastraba lentamente al "loco" hacia la puerta, mientras yo lo tomaba del otro brazo, y le decía: "Enrique, vamos a ver la estrella, debe estar en medio de la calle". ¿Habrá quién me lo niegue?", respondía Servat a voz en cuello, mientras nosotros cambiábamos miradas furtivas con la propietaria, dándole a entender que todo iba bien y que lo estábamos convenciendo. Por supuesto, después de llegar al medio de la calle, y no encontrar la estrella, que se había desvanecido entre nubes de alcohol, de misterio, de penumbra, de sombras y también, en cierta dosis, de miedo, emprendimos la más veloz carrera de que tenga memoria, con el inevitable lastre de mi pierna operada, que, en esos años, cargados de energía vital, ni siquiera me estorbaba.

Recitábamos siempre la "Oda al vino" de Augusto Santelices, sobre "un país divino" en que era el más borracho el soberano, en que hasta la sopa la tomaban en copas, y donde, y no por darse tono, negan las flores con anís del mono". René Frías recitaba "La maestría", que es el único poema que le conozco, y José Miguel Latorre "Gitanas", con una voz de trueno y un entusiasmo adolescente, que se tragó hace muy poco la muerte, cuando ya lo habían navegado todas las calamidades y todos los pesares. René Frías Ojeda, actual Embajador en Costa Rica, desde donde me envía solemnes informes y estrididas fotografías, que rigurosamente le publicamos en estas

páginas, escribió aquella "maestría", cuyos versos iniciales, si no recuerdo mal, eran algo como esto:

"En la escuela pequeña que fué tu corazón mi adolescencia triste yo fui a matricular, yo fui el único alumno que aprendió la lección, y tu fuiste la única que me supo enseñar".

Que me perdone René si no son así, estrictamente, y en cambio le prometo no revelar lo que le enseñó la maestría.

Julio Barrenechea era el poeta de las cosas simples, besaba un día rosas blancas, y otro conocía la suavidad; hablaba de niñas que nacían de una flauta, y metía a todo un pueblo, Montepatria, adentro de un gran queso, que era la luna. A ratos, en esos tiempos, pues la vida lo hizo también conocer la amargura —¿a quién nó?—, se ponía serio y se mostraba como "un hombre solo, dueño de tanta soledad". Eso lo dijo, relegado en La Serena, por allá en el año 1930, mientras yo quedaba a cargo de la edición de su primer libro, "El mitin de las mariposas", impreso por una Editorial a la que le inventé el nombre de "Minarete" y trabajando en una modesta imprenta de la primera cuadra de la calle Arturo Prat, cuyo dueño era un señor bajito, con un nombre que realmente no recuerdo.

Mientras Julio estaba relegado, nosotros seguimos la lucha universitaria, que nos iba apartando cada vez más de la farándula, pues esa es la característica de nuestro país. Politizados de día en día, terminamos casi todos entregando hasta el último minuto a las reuniones, las asambleas y los viajes organizativos. La bohemia quedaba atrás, como la juventud, la despreocupación, la poesía y la holganza.

Neruda también quedó perdido entre ese pasado que se transformaba y siguió siendo el poeta lejano, el poeta verdadero, el artista universal. Ingresó al Partido Comunista, participó en la batalla social, fue senador, candidato a la Presidencia, pero, por sobre todo, esencialmente, fundamentalmente, un escritor y un artista. Alguna vez me encontré con él en algún acto, estuvimos en la tribuna de una concentración de los estudiantes de leyes, pero eso nada tenía que ver con los tiempos del Hércules, del Jote, del Club de los Motociclistas, del pipeño rebasado en las copas de la trasnochada.

El propio Neruda lo expresó genialmente en su sonata "No hay olvido".

"Si me preguntáis en dónde he estado debo decir "Sucede".

Debo de hablar del suelo que oscurecen las piedras,

del río que durando se destruye: no sé sino las cosas que los pájaros pierden, el mar dejado atrás, o mi hermana llorando.

Por qué tantas regiones, ¿por qué un día se junta con un día? ¿Por qué una negra noche

se acumula en la boca? ¿Por qué muertos?"

No lo sabe el poeta. No ha de saberlo nadie. Pero un día, otro día, y otro día más, y de repente nos encontramos con la madurez, después con la ancianidad, finalmente con la muerte. Y son esos pequeños y triviales acontecimientos, como las cosas perdidas por los pájaros, el mar dejado atrás o la hermana llorando, los que forman la trama de una vida y le confieren ritmo a la existencia. Un ritmo incomprensible y endemoniado, que únicamente los grandes poetas, como Pablo Neruda, pueden atravesar, en ocasiones, a expresar.

Neruda ha sido un gran poeta, tal vez porque ha sabido ser un gran chileno. Cuando le anunciaron lo del Premio Nobel, su primer pensamiento fue para la patria. Cuando andaba "arrancado" por el mundo, puesto fuera de la ley por la gran tradición de aquellos años, escribió "Enfermo en Veracruz, recuerdo un día del Sur, mi tierra, un día de plata como un rápido pez en el agua del cielo.

Loncoche, Lonquimay, Carahue, desde arriba

esparcidos, rodeados por silencio y raíces,

sentados en sus tronos de cueros y maderas."

Siempre ha tenido el sur metido muy adentro del corazón y de la sangre, un sur de lluvia y de silencio, de raíces y de madera, de pájaros y desfallecimientos, un sur, una tierra, una patria, que le han dado la cadencia del canto y la grandiosidad de la imagen, el amor por la naturaleza y el sabor de los vinos, el sentimiento de la belleza y la atracción sensual. Todo unido lejanamente, imperceptiblemente, casi absurdamente, a la pasión y al éxtasis.



# Regreso a las Fuentes de Origen

LOS MARTES DE OSCAR WAISS



La semana pasada fui a Concepción a dar una conferencia, invitado por el Centro de Alumnos de la Universidad peruquista. Yo nací en esa ciudad. Cuando de tarde en tarde me toca en suerte regresar a ella, suelo recorrer sus calles con la remota sensación de un reencuentro. Es un sentimiento indefinido de proximidad, de nostalgia, de fugaces reminiscencias y de largos olvidos.

Fui a visitar a mi viejo tío Nathán, empinado sobre los ochenta, con su blanca cabeza y sus claros ojos, sello de la familia desparramada por tantos sitios. En mi infancia, él tocaba su acordeón y yo debía adivinar el nombre de la melodía: la Princesa de las Czardas o la Viuda Alegre, operetas y zarzuelas que él reproducía "de oído" y que a mí me impresionaban mucho más que la "música seria", tocada por mi madre, que era profesora de piano, con estudios en el incipiente Conservatorio Nacional. Musicalmente hablando, fui siempre la oveja negra de la familia. El tío me llevaba a las peleas de box, que se realizaban todos los miércoles por la noche, en un gimnasio que estaba cerca de la casa, y como todos los peruquistas, yo era un gran híncha de Pablo Suárez, concurriendo también a presenciar sus entrenamientos, sobre todo cuando se preparó para pelear con José Duque Rodríguez, quien por desgracia le propinó una gran fleta, dejando desilusionados a todos sus parciales.

La verdad es que no resistí la tentación. En otros viajes me había asaltado, pero no quería ir a mirar las ruinas de la casa en que nací, y donde viví los primeros años de mi vida. Las lluvias y los sismos habían barrido con ella y era para mí muy doloroso, realmente triste, ver allí, en Maipú 870, otras murallas, distintas ventanas, puertas hostiles. Pero esta vez hice de tripas corazón y me lancé hacia el antiguo barrio, caminé por la misma calle en descenso, pasé por la esquina donde siempre ha funcionado el diario "El Sur", luego por el sitio preciso en que estuvo la pastelería Sauré, seguí por mi antigua ruta entrando a la misma Maipú, creí reconocer las veredas, los baches, las luces y las sombras, y me fui acercando como un recatado fantasma, como un tembloroso peregrino, al indescifrable borde de las rememoranzas, a la húmeda raíz de mi propio árbol, con sus gastadas ramas y —todavía— sus irreprimibles verdores. La voz interior, en un lento "raconto", me susurraba historias sobre inocentes juegos, livianas travesuras, las primeras miradas furtivas intercambiadas con colegialas de trenzas y hasta los primeros versos que me hicieron soñar, fugazmente, con la gloria literaria.

Imperceptiblemente, interminablemente, arrastradamente y también, inesperadamente, me encontré de pronto frente a la puerta de la que fue mi casa. No estaba la mampara de vidrios catedral, con sus molduras de madera grisácea, sino una puerta de resortes, con un letrero que decía "empuje". Con respeto, casi con pavor, empujé esa puerta, creyendo escuchar a lo lejos, levemente, los compases del Conde de Luxemburgo, en el acordeón de mi tío, o la Danza de Anitra, en el vetusto autopiano. Algunas sombras eran mis propias sombras, o las sombras de mi pensamiento, los tíos jugando fútbol debajo del parrón, con algunos de sus amigos, entre los que recuerdo a Rolando Merino, que después fue diputado, Intendente, socialista un tiempo, actor de la revolución del 4 de Junio. Otro solía ser "Bencho" Cohen, más tarde representante de Chile y Secretario en la Liga de las Naciones, gran ajedrecista que se trenzaba con el "León", Arturo Alessandri, en interminables partidas.

Pero no estaban mis tíos, ni mi "nana", la Tanita, ni mis abuelos, ni mis amigos, ni Rolando Merino, ni Benjamín Cohen. Había mesas de pimón, implementos deportivos, guantes de box y barras de ejercicio, porque existe allí ahora un gimnasio, que es una buena cosa, después de todo, pues hay casas que tienen peores destinos. Un muchachito se acercó a preguntarme amablemente qué deseaba. Yo estaba traspuesto, mirando con los ojos las paredes vacías, el pasto de un pequeño patio y las mesas de pimón, pero con la imaginación contemplaba otros muros, una palmera inexistente, la enredadera del fondo, cubriendo una muralla que se había tragado el terremoto y viéndome a mí mismo, en una evoca-

ción que atravesaba el tiempo, y lo negaba también, sentado allí en un banco, aprendiendo mis primeras lecciones o, luego, ya adolescente, escribiéndole cartas de amor a alguna de esas amadas que todos tuvimos, y que eran extrañamente iguales las unas a las otras, con sus cabellos sueltos, sus breves senos de niñas y sus ojos profundos, insondables, soñadores y misteriosos. Quien mejor ha podido decirlo es Neruda, en ese poema donde exclama: "como no haber amado sus grandes ojos fijos".

Pero la voz del muchacho que me interrogaba logró atravesar la espesa malla de mis evocaciones y, poco a poco, me recobré, logré verlo, hasta conseguí hablarle, y le dije: "es que yo nací sobre este mismo suelo, y he venido a ver lo que resta". Comprendí. Realmente lo supo, me miró con simpatía y me invitó a seguir más adentro. No sé por qué, no quise. Me detuvo el temor a posibles frustraciones, a un sacrilegio retrospectivo, y le di las gracias. Me dejó solo, parado en el pequeño espacio del patio, enfrente al recuerdo.

Y cómo lo recordaba! Cada baldosa, cada parquet, cada planta y cada mueble. Hubiera podido reconstruir la casa de memoria, adobe tras adobe, esos inmensos adobones de antes, que formaban paredes de un metro de ancho, pero que no resistían los sismos como las enhiestas y delgadas de hoy. Al entrar, estaba a la izquierda el dormitorio de los abuelos, con sus grandes catres de bronce, la mescedora en que mi abuela leía por horas "El Sur", el gran ropero y un "chaise longue" que era únicamente para él, el sofá pues lo dejaba cubierto con un paño bordado, y era un terrible pecado tenderse sobre él, que nos costaba a los niños una dura reprimenda. Frente al dormitorio el salón, con sus muebles Luis XV, tapices claros, un "confidente", esos sillones pegados en que el novio miraba hacia adelante y la novia hacia atrás, secreteándose en la oreja, besándose a hurtadillas. Los cuadros que podría describir uno a uno, el autopiano con sus rollos ordenaditos en un estante y la gran lámpara, al centro, con muchos plafoniers en las paredes, y cuatro ampollitas en el techo, en cada esquina, de diversos colores.

Más adentro la salita que daba al jardín, con su galería de vidrio, donde yo estudiaba, al largo corredor con alfombra, marginado de plantas, especialmente helechos, las numerosas piezas, el comedor chico y el comedor grande, el cuarto con claraboya que era el mío, el segundo patio, el parrón, la bodega chica, llena de vinos, embotellados y pipeños, blancos y tintos, pero conteniendo además cervizas, minerales y la infaltable biliz y, al fondo, la gran bodega para la leña y el carbón y una pequeña cámara oscura que se había fabricado uno de mis tíos, aficionado a la fotografía. No olvidó tampoco la pajarera con catitas australianas, amarillas y verdes, criadas por un tío ingeniero-agrónomo, que se arruinó con su manía por los pájaros tropicales, los gallos de pelea y las más extrañas razas avícolas de que yo tenga memoria.

De todo eso no quedaba nada. Ni un adobe. Ni una piedra. Ni una pared. Ni una planta. Algo me dolía muy adentro, en el corazón o en la conciencia, porque es amargo constatar que lo que se amó ya no existe y que las vivencias conservadas por el apego a lo natal ya no serán jamás otra cosa que evocaciones, sueños, saudades, imágenes inconstantes y veloces, insabibles e inaudibles, que nos cogerán por un maravilloso instante y se alejarán después para siempre, como lo haremos alguna vez nosotros mismos, extraviados en la maraña del tiempo, de los ajeros y las luchas.

Sali a la calle y mire hacia la esquina. No estaba el Teatro Mundial, con su arquitectura de negros fierros, ni el almacén La Fama, en que mi hermana y yo comprábamos unas galletitas redondas, en paquitos circulares, que costaban diez centavos, ni las casas de los vecinos, ni la agencia del español del frente, donde hubo ocasiones en que siendo universitario empujé mi ropa, muy asustado de que me pillaran, porque tenía alguna fiesta o necesitaba atender a una chica.

Adentro ni las murallas, ni la enredadera, ni los muebles. Afuera ni el Teatro Mundial, ni el almacén La Fama, ni la Agencia. ¡Qué mierda me hicieron con el barrio! ¡Qué mierda, con las lágrimas, con las ilusiones y con la vida!



## Fidel Ante la Piedra Inmóvil

LOS MARTES  
DE  
OSCAR WAISS



El aporte principal de Fidel Castro al proceso revolucionario en escala mundial, consiste en que le devolvió "vida". Cuando inició la rebelión contra Batista sólo buscaba la libertad, cierta dosis de democracia, y eso que, eufemísticamente, se suele llamar la "justicia social". Sus seguidores eran, en su mayoría, estudiantes o intelectuales. La "clase" estaba, físicamente, ausente. Pero llegó al poder, buscó caminos, encontró el respaldo de los trabajadores, quiso servirlos, cayó fatalmente en el socialismo y se enfrentó con el coloso imperialista, siempre ausente de los verdaderos impulsos de estas naciones tan pobres, tan alivas, tan auténticamente latinas.

La revolución de Fidel y sus amigos no tenía un "aparato" político ni se había guiado por consignismos estrechos. Había surgido espontáneamente en la resistencia al tirano y se había "encontrado" con las grandes tendencias históricas. Entonces Fidel da una explicación que cualquier teórico oficial hubiera considerado una herejía: "No se podía concebir una revolución sin que a esa revolución le surgiese, como es lógico, un aparato revolucionario encargado de llevarla adelante, de perpetuarla y de proyectarla hacia el futuro". Como quien soluciona el problema cortando con la espada el nudo gordiano. Pues, quiere decir, si no había partido, lo agregamos a la revolución un partido, lo tomamos o lo hacemos, pero le damos dirección a este inmenso movimiento todavía un poco invertido. Y así la revolución cubana pasa a ser un ejército con Estado Mayor, un ejército de trabajadores y de pueblo, con un Estado Mayor de revolucionarios propiamente tales, con el marxismo y todo lo demás.

No es que yo lo tome despreocupadamente o analice la situación en forma superficial. Pero es el caso que nunca había existido una revolución sin dirección partidaria, y tampoco un movimiento que, llegando al poder, en vez de retroceder ideológicamente, se afianzara. Eso prueba la ductilidad de los conductores, la maravillosa adecuación a la realidad y al medio y el indudable valor para asumir responsabilidades de esa envergadura.

Una de las cosas que yo jamás acepté es la historia "adulterada", en que se borra o se pone a los héroes según el gusto o el disgusto de los dirigentes de turno. Las cosas que pasaron deben narrarse tal como fueron, pues eso permite sacar conclusiones y suministra enseñanzas. Siempre clamé contra las citas truncas, contra las falsificaciones conscientes e intencionadas, contra las omisiones de personajes o las referencias exageradas a participaciones inexistentes. Nunca comulgé, por ejemplo, con versiones de la revolución rusa en que muchos de los actores, sencillamente, no eran siquiera nombrados.

Por eso comprendo la indignación que sintió cierta vez Fidel Castro porque, al leerse en una asamblea el testamento del líder estudiantil José Antonio Echeverría, el locutor omitió tres líneas cuyo texto era el siguiente: "Creemos que ha llegado el momento de cumplir, confiamos en que la pureza de nuestras intenciones nos traiga el favor de Dios para lograr el imperio de la justicia en nuestra Patria".

Ante esa pequeñez Fidel estalló, y con su peculiar estilo en que puede fallar la sintaxis pero no la franqueza, exclamó: "¿Será posible, compañeros? Vamos a hacer un análisis. ¿Seremos nosotros, compañeros, séremos, compañeros, tan cobardes, y seremos tan mancebos mentales, que vengamos aquí a leer el testamento de Echeverría y tengamos la cobardía, la miseria moral, de suprimir tres líneas? ¿Sencillamente porque esas líneas hayan sido expresión, bien formal de un modoismo, o bien de una convicción que a nosotros no nos toca analizar del compañero Echeverría, vamos a truncar lo que escribió? ¿Vamos a truncar lo que creyó? ¿Y vamos a sentirnos aplastados, sencillamente, por lo que haya pensado, por lo que haya creído en cuanto a religión? ¿Qué clase de concepto es ese de la historia? ¿Y cómo concebir la historia de manera tan miserable? ¿Cómo concebir la historia como una cosa muerta, como una cosa putrefacta, como una piedra inmóvil? ¿Podría llamarse concepción dialéctica de la historia semejante cobardía? ¿Podrá llamarse marxismo semejante manera de pensar? ¿Podrá llamarse socialismo semejante fraude? ¿Podrá llamarse comunismo semejante engaño?"

Preguntas punzantes que tienen una sola respuesta. Y preguntas útiles, porque la

deformación sectaria se convirtió en una enfermedad o en un vicio. Cuando yo llegué al movimiento revolucionario, por allá en el año 1928, con quince años apenas balbuceantes, me empecé del clima natural, vivo y espontáneo que emanaba de la epopeya soviética, y en cuyo fuego nos quemamos todos los de mi generación, tanto el alma como el cuerpo. Los bolcheviques en la Rusia pre-revolucionaria habían discutido apasionadamente, y hombres como Zinoviev o Kamenev, que se opusieron a la insurrección de Octubre, siguieron participando en la dirección y fueron conductores del proceso. Primaba, para usar palabras de Fidel, "el respeto al compañero, el cariño al compañero". Después empezó la purga, el descrédito, la eliminación física, el sectarismo, el consignismo, el mecanicismo, un poco la agonía del verdadero espíritu del bolchevismo. Se rehizo la historia. Los héroes fueron villanos, y muchos villanos se convirtieron en héroes. Los que defendimos la verdad, fuimos vilipendiados, allá, en otra parte, también en Chile. Años y años después, alguien habló de los "crímenes de Stalin", y resultó que habíamos tenido la razón.

Historias viejas que no es el momento de refrescar, pero que sirven de pauta para entender la indignación de Fidel Castro porque se trataba de castigar un documento, en su presencia, y a pocos años de haberse emitido por un hombre que había caldo en la acción revolucionaria. Buena muestra de lo que es, realmente, este líder cubano, al que una derecha enloquecida pretende mostrarnos como un dictador sangriento y como un individuo deshumanizado.

Como la revolución cubana no fue mandada a hacer "sobre medida", escapó, afortunadamente, de todos los esquemas y no se congeló con la frialdad de los slogans. Nació en el Granma, se crió en Sierra Maestra, maduró ya en el poder, y les ofreció a los pueblos de América Latina la imagen de un Estado Socialista, desafiando al imperialismo en su propio espacio geográfico. Se derrumbó el mito de que era imposible hacer socialismo en un país latinoamericano, y promociones juveniles se lanzaron audazmente a la acción directa contra sus gobiernos burgueses y reaccionarios. No era que Cuba estuviera "exportando" su revolución, según el dicho de los eternos imbéciles de la derecha, sino que estaba "irradiando" su ejemplo.

La historia, sin embargo, no suele obedecer los dictados de los entusiastas, y la lucha guerrillera en el continente se estancó. Se habló en esos días de la "continentalización" del proceso revolucionario, y surgió la teoría del "foquismo", cuyo mayor expositor fue el intelectual francés Régis Debray. "El primer deber de un revolucionario es hacer la revolución". Muy brillante. Muy impactante. Pero dudosamente justo.

¿Por qué? Por una razón: a la afirmación de que el primer deber de un revolucionario es hacer la revolución, hay que oponerse tres preguntas: ¿Cómo? ¿Dónde? ¿Cuándo? Existen cosas tan elementales como el factor objetivo y el factor subjetivo. No puede hacerse una revolución mientras la correlación de fuerzas no lo permita, y mientras las capas oprimidas no estén dispuestas al enfrentamiento. No puede consumarse sin contar con medios, con organizaciones, con enlaces, con dirección. No se trata de que un puñado de héroes se adueñen de algunas metralletas, se internen en las selvas o se parapeten en las montañas, para luego descender triunfalmente y regalarle al proletariado una revolución socialista. Eso puede ser idealismo, romanticismo, hasta un "comic" de diario amarillo, pero no marxismo.

La revolución cubana pudo triunfar y pudo caminar porque no imitó a nadie y se produjo al ritmo de una realidad peculiar, lo que Fidel sabe perfectamente, así es que dejen de chillar los idiotas con que nos viene a enseñar a nosotros lo que tenemos o no tenemos que hacer. Es un gran líder revolucionario de su pueblo, que viene a saludar al pueblo chileno en los momentos en que se trata de llegar a formas de vida socialistas de conformidad a nuestra propia lucha y teniendo en cuenta nuestras condiciones. Somos nosotros los que debemos responder a las tres preguntas de ¿Cómo? ¿Dónde? y ¿Cuándo?, y no Fidel, que no viene a eso, que no le interesa meterse en eso, que es demasiado inteligente, demasiado vital, para meterse en eso.

Tal es la razón por la que saludo desde esta columna al Comandante Fidel Castro Ruz, jefe del Gobierno socialista cubano, héroe vivo de una revolución también viva.



# Hablemos del Largo de las Polleras

LOS MARTES DE OSCAR WAISS



Las pequñeces se usan, también, como arma política, y mientras más idiota es el que utiliza ese recurso, más nimia es la minucia que se esgrime.

¿A cuánto de qué? De las escandalosas publicaciones del diario "La Prensa" sobre los vestidos que usaron las damas concurrentes a la recepción que ofreció el Presidente de la República, Dr. Salvador Allende, al Primer Ministro cubano, Comandante Fidel Castro, el jueves pasado, en el Palacio de La Moneda.

Para ese diario constituye una grave infracción a ciertas normas del marxismo, que se cuida de precisar, el que algunas señoras, muchas de ellas seguramente ajenas a tal ideología, hayan concurrido con vestido largo a ese festejo. En su frenesí crítico, hasta publicó fotografías en que se observa a varias de ellas en esa, al parecer, escandalosa tenida. ¡Y pensar que acusaron a este diario y a sus redactores de carecer totalmente del sentido del humor!

Voy a tener que contarles a esos periodistas tan meticulosos que las mujeres, ya de izquierda o ya de derecha, son, ante todo, mujeres. Cuando deben asistir a algún cocktail o algo semejante, se preguntan angustiadas: ¿qué me pongo? Y como resulta que ahora se usa mucho la maxi, algunas de ellas se ponen su maxi, que es un vestido igual a cualquier otro, aunque un poco más largo.

Esto sucede, no sólo con las señoras que van a una recepción en La Moneda, sino que con las cabras que asisten a un baile en el local social de su sindicato. Muchísimas van de vestido largo o de floreado pijama, pues en estos tiempos no hay exclusivismos en el vestuario, y cada una se coloca lo que le viene en gana. Tampoco a los "marxistas" se les ha ocurrido dictar normas obligatorias sobre el largo de las polleras. Eso sólo le pasa por la mente a los idiotas de nacimiento.

Y, por otra parte, la gran mayoría de las damas concurrentes ese día a La Moneda iban con vestido de calle. Me consta, porque estuve ahí. Algunos jóvenes llegaron en mangas de camisa y más de un Ministro no se puso corbata. A nadie le importó un reverendo pepino, pues uno no está para fijarse en laseras. Menos a los inteligentes y perspicaces "periodistas" de un diario que se ha distinguido por los más funfundos ataques a Fidel Castro, a base de insignificancias de este calibre.

Todos esperábamos que esas tergiversaciones provinieran de otros medios de publicidad, pero no del diario de la democracia cristiana. Lo que sucede es que ese diario no es la expresión de ese partido, por lo menos de sus bases, de esos militantes que "sintieron" el programa de Radomiro Tomic, sino que de un grupo de financistas que cuentan con el dinero abundante y suficiente para editar un órgano impreso. Eso es lo que llaman, dentro del régimen capitalista, "libertad de prensa", y éste sí que sería un tema importante para abordar y para debatir.

Otro diario derechista eligió como gran argumento para atacar a los comunistas, el hecho — por lo demás absolutamente falso — de que algunos de sus diputados habían ido a comer al "Alero de los de Ramón". ¿Se trata de un lugar tenebroso de un antro inmoral, de un sitio pecaminoso? Por el contrario, el "Alero de los de Ramón" es un restaurant del barrio alto en que sus propietarios dirigen un excelente show, de muy buen gusto, presidido por la simpatía y señorío de la dueña de casa, cuya finura artística es ampliamente reconocida. Ella es hija del que fue mi rector, en el Liceo de Aplicación, don Carlos Silva Figueroa, y esa vieja relación me hace concurrir, de tarde en tarde, por falta de tiempo y no por falta de ganas, a ese local. Le doy el dato para que me dediquen otro inteligente ataque. Pero ¿qué tiene de común tal hecho con la ideología o la política? En cuanto a precios, los que somos profesionales podemos, alguna vez, darnos el gusto de concurrir a comer a ciertas partes. Máximo si trabajamos doce o catorce horas diarias, que exigen a veces el esparcimiento, el "relajo", el olvido momentáneo de las preocupaciones.

A mí me atacaron en la revista de las difamaciones, porque me vieron, una noche,

comiendo en el restaurant "Lo Curro". Voy allí de tarde en tarde, digamos una vez cada dos o tres meses. Pero cuando volví, al primero que divisé sentado en una mesa fue a Sergio Onofre Jarpa, aliado político del dueño de esa revista. ¿Se me ocurriría atacar a ese caballero porque estaba comiendo en un restaurant? ¡No! Es por otras razones por las que, en oportunidades, debo expresar mi disconformidad con sus actividades. Pero no puedo importarme que se sirva unos inocentes ostiones o, pese al desabastecimiento que pregona, un muy excelente filete.

No sé cuál es la razón por la que se me viene a la mente el recuerdo de uno de los episodios de "Pasaportes falsos", el libro de Plisner que estuvo tan de moda por allá en los años 30. Se trataba de un revolucionario que vivió duramente y al que le correspondió después de la revolución asumir un cargo diplomático. Apareció, entonces, en las recepciones, vestido de rigurosa etiqueta, con una perla en la corbata, sirviendo en ese frente a su partido y a su ideología, con la misma corrección y disciplina que cuando lanzaba bombas o marchaba en las manifestaciones. No se le ocurrió que era un contrarrevolucionario porque se ponía un smoking o se sentaba al lado de una duquesa. Las ideas no se llevan siempre en la ropa, en la barba o en las uñas. Es posible tener las uñas limpias — y las manos también — sin sacrificar la ideología. Es común no usar barba y seguir siendo marxista y revolucionario. Son cosas diferentes. Categorías distintas. Algun camarada puede acompañar a su esposa de vestido largo a una recepción diplomática, donde tiene la obligación de asistir, sin que pierda un ápice de su dureza doctrinaria.

Da un poco de vergüenza tener que explicar estas cosas a ciertos "cabeza-dura" que ejercen la dinámica profesión de periodista. Hay muchos temas polémicos en estos momentos. La nacionalización del cobre, las reacciones en los Estados Unidos, la política continental, el bloque andino, la reforma agraria, la estatización de los bancos privados, la requisición de industrias, el asunto de la papelera, la significación del encuentro entre Salvador y Fidel. Pero no las polleras de las señoras, no el color de los calczoncillos de los caballeros, no el gusto por los rizos que podría tener un visitante y no las pequñeces que se esgrimen como argumentos. En Chile, hasta hoy, la vida privada es la vida privada, y ella no le importa a nadie, sino al interesado Norma que también quebrantó el pasquin derechista cuando ofreció a la esposa de un senador, por el grave delito de que era judicial. Y lo más divertido es que ni siquiera tenía ese origen. Si lo hubiera tenido, no podía dar margen a una canalada, salvo para nazis irredimibles y consumados.

Es ilícito, y hasta conveniente, el debate político a escala de verdaderos problemas. Resulta explicable el apasionamiento, aunque no siempre sea, a la vez, recomendable. Pero no se puede descender a las cloacas del conventillo, a hurgar el origen racial de los personajes, a investigar si prefieren un congrio colorado a una corvina al horno, si sus esposas imponen la maxifalda al vestido midi. Hay políticos a los que se cree demasiado elegantes o atildados y otros a los que se supone descuidados y hasta sucios. Cosas muy secundarias. Yo diría baladías. Podría agregar que imbéciles.

En el fondo, a lo que se nos quiere arrastrar es a la defensa de la utopía, señalando que no todos somos ángeles. Acepto la crítica de buen grado, porque los ángeles nada tienen que hacer en la tierra. Dijo Victor Massuh que "no debe comprenderse la historia desde la perspectiva de un futuro concebido sea como cumplimiento paradisiaco o como un caos infernal". Para la comprensión de la historia, hay que entender el futuro como una convivencia aún desconocida, como una "Terra incognita", en que el esfuerzo colectivo será el forjador de la sociedad en que vivan nuestros descendientes. En otra forma lo sostuvo Nietzsche, al afirmar que "el hombre es una cuerda tendida entre la bestia y el superhombre, una cuerda sobre un abismo". Tal empresa es demasiado grande como para confundirla con los potiches de una pacatería pentecostal, con los "cartucheros" de una hipocresía convencional, con las pequñeces de un periodismo de alcantarilla.



## El Pueblo

LOS MARTES DE OSCAR WAISS



Todos hablan en nombre del pueblo. Los mormos dicen ser la voz del pueblo. Los demos se adjudican su representación. Con mucho más razón, los partidos de la Unidad Popular. Pero ¿qué dice el pueblo?

Termino de leer un discurso de Frei del año 1968, en que sostenía textualmente: "Las puertas se han abierto para el pueblo". Pocos meses después, se abrían las puertas, efectivamente, pero del Cementerio, para una parte de ese pueblo, los mineros de El Salvador y los pobladores de Pampa Irigoin. ¿Tenía algo que decir el pueblo, por sí mismo, sin apoderados ni intérpretes?

Sí. Es claro que tenía mucho que decir. Lo dijo el 4 de septiembre de 1970, eligiendo Presidente de la República al compañero Salvador Allende. Y esa voz del pueblo desconcertó a todos sus interesados voceros, a sus gratuitos representantes, a sus ortofónicos administradores.

Ahora vuelven a la carga, con el sanbenito de que el pueblo desea que se respeten las leyes, que se cuide a la Constitución y que se preserven las Instituciones. En cierta ocasión, expresó Leguía, en el Perú: "tráiganme a esa señora Constitución para fusilarla". No vamos tan lejos, ni compartimos el sentimiento y el pensamiento de ese tirano, pero podemos comprender el sentido de la sentencia. ¿Quién le ha preguntado al pueblo lo que piensa de las actuales leyes, de la actual Constitución y de la actual ordenación institucional? El pueblo, con toda seguridad, está muchísimo más preocupado de tener viviendas, ropa, techo, educación, que de tantas y tantas leyes, que hasta a los abogados no cuesta entender cabalmente.

Traducido al buen romance, no existe democracia política sin democracia económica. No hay democracia formal sin una base de democracia real. No reconocemos la democracia burguesa, sino la democracia socialista. Libertad para la inmensa mayoría del pueblo, y no privilegios para la reducida minoría privilegiada. ¡Ah! ¡si el pueblo pudiera hablar por sí mismo, y no por la boca de los jefecillos parlamentarios, o de los politicastros de asamblea! Sería igual que en la canción de Pérez Freire: "Ay, si hablara la tranquera/ las cosas que nos diría..."

Una de las mayores enseñanzas del Manifiesto Comunista, de Marx y Engels, consiste en señalar que la época actual "ha simplificado las contradicciones de clase". Esto significa que si bien toda la historia es una expresión de la lucha de clases, hoy la pugna es definitiva, pesando por un lado el conservantismo capitalista y por el otro el revolucionarismo socialista. Lo acaba de interpretar muy justamente Fidel Castro, cuando explicó que Chile vivía un proceso revolucionario y socialista. Lo definen muy mal esos gritones que chillan "revolución, revolución", y que no saben descubriría cuando muestra su verdadera cara. Constatarlo es privilegio del verdadero pueblo, no de los que hablan en nombre del pueblo, aunque sean intelectuales revolucionarios.

Detengámonos, un poco, en esta sutil liceta. Los intelectuales, entre ellos los estudiantes, pueden y deben estar al servicio de la clase obrera, que es la decisiva en el duelo contemporáneo, pero no pueden sustituiría. Tampoco pueden dirigirla. No están en condiciones de hacer una revolución por su cuenta, para regalársela generosamente a los trabajadores. No son tiempos de mitos, ni de tabús, ni de esquemas, ni siquiera de consignas. Son días de enfrentamiento, que requiere conciencia de clase, y, también, paciencia de clase. La impaciencia no ha sido jamás una característica del proletariado, sino de la pequeña burguesía. Los gritos en Puerto Montt no eran la voz del pueblo. Eran la voz de algunos intelectuales que están junto al pueblo, pero que no saben interpretarlo.

A los impacientes, conviene impedirles el acceso a ciertas posiciones, enseñándoles igual que a los niños chicos: "no hagan eso, que es caca", "no digan esto otro, que es caca". El pueblo, en cambio, lo sabe todo sin necesidad de prevenciones. Estuvo en el Estado, el día del aniversario de este gobierno, tranquilo y alegre. Concurrió a recibir al compañero Fidel, en Santiago, en Antofagasta, en Iquique, en Concepción, en Puerto Montt, en Punta Arenas, en los campos y en las minas, volcándose con fe, con cariño, con devoción ejemplar. Ese sí que era el pueblo, hablando por sí mismo, gritando por sí mismo, levantando los puños por sí mismo.

La burguesía inventó la democracia for-

mal para domesticar al pueblo. La concepción de tal manera, que a través de sus filios la inmensa mayoría se convierte en una débil minoría. La hizo funcionar para que la gran corriente orientada hacia el socialismo se estancara en los diques del sufragio universal y secreto. Pero la vida de las sociedades es más fuerte que los artificios de la burguesía, y, en el curso de este siglo, pueblos y más pueblos se han ido volcando a los nuevos moldes económicos, políticos y sociales. El "fantasma" que recorría Europa en 1848, y contra el cual ya entonces se unían, en Santa Cruzada, todas las fuerzas reaccionarias, extendió su itinerario al resto del mundo y dejó de ser una sombra, para adquirir consistencia física, carne y huesos. Hoy lo tenemos en Chile, y es huésped de nuestro pueblo.

La simplificación a que se refiere el Manifiesto Comunista no se puede eludir con generalizaciones, y obliga a todos los miembros de una sociedad a colocarse en uno o en otro lado de la barricada. Eduardo Frei regresa a Chile para "participar en política", y lo hace desde los Estados Unidos, después de reunirse largamente con los "hombres de negocios" norteamericanos. Entre esos conductores del gran capital financiero están, por supuesto, los gerentes de la Anaconda y de las otras compañías cupreras expropiadas. Frei trae, entonces, la divina inspiración del imperialismo para "participar" en la política chilena, por lo que no es difícil darse cuenta de qué lado de la barricada va a estar situado.

Mientras tanto, Radomiro Tomic, la otra cara de la medalla demócratacristiana, viaja por el extenso territorio chino, y se empapa de la trascendente experiencia socialista a la escala de ochocientos millones de seres humanos. De él cabe preguntarse: ¿obra cuál lado de la barricada ocupará? Y éste no es el dilema de Frei y de Tomic, sino el de toda la militancia de ese partido, a la que se quiere arrastrar de la jeta hacia los fosos más hediondos de la derecha cavernaria, situación que resisten instintivamente, algunos por obra de la clase social a que pertenecen, y otros, debido a la ubicación filosófica que libremente han elegido. Pueden tener decidido su rumbo final individuos como Patricio Aylwin, Andrés Zaldívar, Rafael Moreno, Jaime Castillo, y otros, reconocidamente conservadores, pero sé de muchos que vacilan, que dan explicaciones, que tienen terribles problemas de conciencia. La simplificación sigue operando. No se puede servir a Dios y al diablo.

Mientras todos tratan de continuar hablando a nombre del pueblo, el pueblo ha decidido hablar ahora por su cuenta. La sociedad burguesa ha peneclizado, y no es posible que la producción vaya por un lado, y el consumo por otro. Hoy se debe producir para la colectividad, y no para los industriales. El "bien común" se mira desde otro ángulo, y esto lo ha entendido la Iglesia Católica, a lo menos en un vasto sector que también se expresa en Chile. Ya no es un pecado el diálogo entre marxistas y cristianos. Por el contrario, negarse a la conversación es una estupidez. También lo ha impuesto el pueblo, hablando por sí mismo, pues en la masa hay cristianos, que son pobres, que son explotados, que son socialistas, y que anhelan un cachito de felicidad en la tierra, sin esperar la bienaventuranza de los cielos. O sea, que el Mapu y la Izquierda Cristiana son una parte de la voz del pueblo, mientras la democracia cristiana, bajo la dirección de Frei y la tutela de los plumarios de "La Prensa", es ya la voz de la burguesía, o de la oligarquía, o de la reacción, o de la plutocracia, o de los intereses creados, o de los "hombres de negocios" norteamericanos.

Este pueblo que habla por sí mismo y que piensa libremente, que ha dejado de ser una clase en sí, para transformarse en una clase para sí, no le teme a la bravuconada del mormon, porque se sabe fuerte y se siente unido. No hay peligro en las provocaciones de la derecha y tampoco lo hay en las impaciencias de cierto sector. El único peligro está en la posible ruptura de la unidad, y eso es lo que debemos preservar más cuidadosamente.

Hay una gran verdad en eso de que "el pueblo unido, jamás será vencido". Es fatal que en alguna oportunidad se presente el peligro de una trizadura. Es a lo único que puede temerle la clase obrera, los campesinos, los empleados, ese conglomerado multitudinario que, genéricamente, llamamos el pueblo.



## Evocación de Yugoslavia

LOS MARTES  
DE  
OSCAR WAISS



Hace muchos años contemplé, en el Museo de Arte Moderno de Zagreb, una escultura de Vanja Radaus llamada "El Verdugo", que representa un sujeto cuya cara corresponde a la del quisling Ante Pavelic, y que fue hecha durante la guerra, por ver la cual expusieron su vida cientos de visitantes del taller de este artista. En el mismo Museo está "La mujer con carga", de Lozica Ivo, joven escultor fusilado por los italianos; antes de la ejecución se presentaron dos jóvenes guerrilleros al cuartel general pidiendo dar sus vidas en cambio de la de Ivo, para salvarlo como artista del pueblo, pero no tuvieron el mismo éxito de aquel cura polaco al que acaba de canonizarse.

Traigo a colación este recuerdo de una vieja visita a Yugoslavia porque es una de las formas posibles de referirse a esta campaña de la "libertad" impulsada en Chile por los mismos fascistas que en el hermoso país balcánico levantaron al sanguinario croata Pavelic y fusilaron al artista adolescente Lozica Ivo. Bajo el Gobierno Popular, a nadie le chorrea sangre de las manos, pero si consiguieran su propósito las fuerzas de la reacción y del fascismo, los que tenernos una ideología avanzada estaríamos irremisiblemente condenados.

Yugoslavia es una gran nación, cuyo pueblo supo luchar para conquistar la libertad y el socialismo, y a cuyos líderes se les calumnió en la misma forma que a Fidel. Hubo una época, pero no ha pasado tanto tiempo, en que Tito era el Belcebú de la oligarquía criolla. En esos años fui dos veces a deambular por las ciudades yugoslavas y conocí muchas, como Belgrado, Zagreb, Ljubljana, Sarajevo, Skopje, Split, Rijeka, Dubrovnik. Hice buenos amigos, bebí la dura "rakia"; también el vino de Dalmacia, escuché las canciones eslovenas, conversé interminablemente sobre la revolución.

Ya que hablé de Dubrovnik, quiero hacer un paréntesis. Las ciudades tienen perfil y tienen alma, por lo que algunas nos disgustan, y de otras nos enamoramos como de una mujer. A mí me ha sucedido con varias: amo a Firenze, en Italia, con su serenidad medieval y sus viejos puentes; a Brujas, en Bélgica, donde estuve solo unas horas, pero que se clavaron en mí para siempre; a Marsella, en Francia, con un sol mediterráneo y su puerto policromo; a Quito, en el corazón de los Andes, con sus iglesias de oro y sus empinadas calles; a Dubrovnik, en Yugoslavia, con su cinturón almenado, su mar azul y sus vecuertos milenarios.

La "Perla del Adriático" fue fundada por los tracio-ilirios y vivió bajo la dominación sucesiva de Bizancio, Venecia, Hungría y los turcos, aunque manteniendo una efectiva autonomía que le otorgó prosperidad hasta el año 1667, en que sufrió los efectos de un terremoto; hoy, reconstruida y de nuevo floreciente, conserva tradiciones que le otorgan un inconfundible aire de reminiscencias y romanticismo. Pude conocer el monasterio de los dominicos, comenzado el año 1303, cuyo claustro, típicamente gótico, es de mediados del siglo XV; allí se conservan pinturas del Tiziano, de Palma, de Vasari, y la Cruz del rey de Servia, Stévan Uros III, Decansky. La Catedral, dicen que fue construida por Ricardo Corazón de León, al regresar de la Tercera Cruzada.

Pero conservo una vivencia aún más importante, como experiencia personal. En la calle llamada hasta hoy de los Judíos, se levanta la Sinagoga, que data del año 1352 y que resistió el sismo del siglo XVII, salvándose milagrosamente del vandalismo nazi, siendo la más antigua que se conserva en Europa. Tallada en madera, con ventanas de estilo árabe y celosías detrás de las cuales escuchaban los rezos las mujeres, contienen la Tora, cuyos rollos de cuero fueron traídos por sucesivos emigrantes, casi todos típicamente españoles. En 1408, el Senado de la República de Dubrovnik autorizó oficialmente la mantención del templo.

Yo no habí estado jamás en una Sinagoga, ni en Santiago ni en ninguna otra parte. Se lo dije así al vástago de rabino que estaba encargado de mostrar el templo a los visitantes. Era Emilio Tolent, descendiente de los...

con los diez fieles que es el número mínimo exigido por la religión hebrea.

Es como si lo estuviera viendo. Muy delgado, de larga nariz ganchuda, de tristes ojos azules, con aspecto resignado, manos finas, expresivas, aristocráticas, cubierta la cabeza de conformidad con sus ritos. Cuando escuchó mis irreverentes palabras miró a ese judío igual que él, pero que jamás creyó en sus dioses ni asistió a sus templos, y seguramente lo despreció o lo odió, si es que le restaban fuerzas después del holocausto. Pero ¡qué vamos a hacerle! La vida nos lleva por distintos caminos, nos une a diferentes realidades, nos imbuye de opuestas ideas, y yo no puedo creer en ningún dios porque mi fé está puesta en el destino humano, en la superación del hombre, en la sociedad del futuro. Otra mística, quizás, ligada a nosotros mismos, y no a lo sobrenatural o lo mágico.

En estos días se habla mucho de la experiencia yugoslava a raíz del proyecto de los demócrata-cristianos, según el cual se entrega la gestión de las empresas a los trabajadores. En efecto, Tito les entregó las fábricas a los obreros. Recuerdo la placa conmemorativa en la puerta del establecimiento de productos plásticos Jugovinil cerca de Split. "A propuesta del camarada Tito y del Comité Central de la Liga de los Comunistas, materializando la idea de Marx y de Engels, los obreros de la empresa Jugovinil se hicieron cargo de la fábrica el 20 de octubre de 1950". En la fábrica de cigarrillos Duvana, de Sarajevo, la leyenda dice: "Esta placa la colocan los obreros el 19 de agosto de 1950, como prueba de agradecimiento a la Liga de los Comunistas y al Mariscal Tito, el día que se les hizo entrega de la fábrica". Y así en cientos y cientos de usinas yugoslavas.

Pero ¿es lo mismo lo que pretenden aquí los mamos y los freistas? ¡No! Aquí tratan de desarticular la producción con una caricatura de auto-gestión, porque ésta se explica y funciona dentro de una economía "socialista", pero es incongruente dentro de un régimen "capitalista". En Chile no hemos llegado al socialismo, sobrevive el sistema burgués-capitalista, la entrega de las fábricas a los trabajadores es una "trampa" vil, una maniobra infame, un engaño canallesco, que tiende a crear el caos favorable a los planes de la contrarrevolución reaccionaria. Tanto lo saben que, al aprobar ese engendro con los votos de los más recalcitrantes enemigos de la clase obrera, plantean el "plebiscito", pues el compañero Allende no podrá promulgar esa ley. Ahora, ¿y si lo hace? A lo mejor les sale el tiro por la culata, pues no se puede jugar con las esperanzas de los trabajadores.

Lo que irrita es ver cómo posan de avanzados estos elementos ya entregados para siempre a las fuerzas más cavernarias. ¿Habrá un obrero, uno solo, que crea en la buena intención de un Jarpa, un Bulnes o un Durán? ¿Un trabajador que piense en la ayuda de un Aylwin, un Frureta o un Lorca? La auto-gestión de los yugoslavos es un método socialista, explicable dentro de un régimen socialista, y no una receta para la simulación y el engaño.

Estas reflexiones me han venido porque ayer celebramos el aniversario de la República Socialista Federativa de Yugoslavia y volvimos a brindar con la rakia, el aguardiente de ciruela que es el "trago" nacional de los habitantes del lejano país, junto al Embajador Radomir Radovic, y su gentil compañera o "drugarita", para emplear su giro peculiar. "Drug" Radovic es un montenegrino muy alto, como son todos los de esa región, muy cordial, como son todos los yugoslavos, y muy amigo de Chile, característica de los ciudadanos de esa nación que ha visto partir hacia nuestras costas a muchos miles de sus hijos.

Seguramente por eso los chilenos nos sentimos en Yugoslavia mejor que en ningún otro país de Europa —y yo diría que del mundo—, pues respiramos el mismo aire, sentimos idénticas costumbres, nos extasiamos con un cielo puro y nos cobijamos bajo la sombra de grandes montañas. Lo que es más importante, sabemos de una constante cordialidad...

## La Sartén le Dijo a la Olla

LOS MARTES  
DE  
OSCAR WAISS



El más sucio y obscuro de los pasquines fascistas apareció el sábado escandalizado por los titulares de "Clarín" y de "Puro Chile", sosteniendo que sus periodistas tienen "un talento extraído de cloacas" y que "sus conceptos están adecuados formalmente a la bajeza de sus editores". El diario que hace la crítica, incluso en la edición del sábado, se caracteriza por su vocabulario soez, sus injurias que superan todos los límites, sus faltas de respeto a todas las autoridades y una prociocidad que jamás se había observado en nuestra prensa, grosería orientada sin lugar a dudas por especialistas extranjeros, y que llegó a la ofensa directa a las Fuerzas Armadas y Carabineros.

"El Mercurio" del mismo día me confiere el alto honor de reproducir in extenso y en facsímil una columna mía, aludiendo al "tono inconcebiblemente injurioso con que se refiere a la multitud de respetables ciudadanas que el miércoles 1º de Diciembre hicieron uso de los derechos que la Constitución les garantiza".

¿Qué decía yo en ese artículo, tan duramente calificado por el diario amarillo y traidor de la calle Compañía? Lo siguiente: "De la más hedionda cloaca reaccionaria brotó este desfile de viejas escleróticas que chillaban histéricamente contra los rotos. Iban acompañadas de sus niñas de mano, pues las cocineras se quedaron en casa preparando el festín de la noche. Marcharon hacia el centro en sus stac-tions o sus impalas, recogiendo a cuanto tonta suelta caminaba por el barrio alto, y con un criterio muy amplio, pues aceptaban hasta a las chinas. Después de todo una golondrina no hace verano y, por una vez, quién iba a decir nada".

Aunque le moleste a Silva Espejo, reitero todo eso, y podría agregar mucho más, pues cuando escribí esa columna no había visto gran parte de las fotografías en que se constata cómo algunas de las viejas llevaban garrotos escondidos en los pliegues de la bandera nacional y qué calidad de hampiones estaban agregados al lote, entre ellos unos que fueron captados haciendo toda clase de gestos obscenos, para defender la libertad y la democracia", documento que se dio a conocer en la primera plana de LA NACION del viernes, y que se reprodujo el domingo.

A esas alturas tampoco estaba informado de las proporciones del asalto a la casa del Ministro de Salud, cuyos muebles fueron lanzados a la calle por la ventana, y donde, posteriormente, intentaron un incendio; ni de lo que ocurrió en la casa de la diputada Mireya Baltra, donde sólo estaba su hija y una pequeña. Ni conocía la magnitud de las tropelías cometidas por estas pitucas del barrio alto, que tienen la insolencia de hablar de "cacerolas vacías", cuando forman parte de las familias que hambrearán a todo Chile por más de un siglo y medio. No hay palabras lo suficientemente expresivas para calificar las marchas de estas hordas fascistas, que desprecian a los trabajadores y que tratan obsecadamente de derrocar al gobierno, en connivencia con agentes extranjeros y con aplausos del Daily News y otros periodicuchos norteamericanos.

Precisamente el sábado me llamó por teléfono al colega demócratacristiano Máximo Pacheco, muy quejoso porque en LA NACION se había informado sobre la aprehensión de un hijo suyo de diecisiete años, hecho que lo alteró, y es comprensible, ya que se trataba de su vástago. Pero al preguntarle si le habían pegado al niño en Investigaciones, me dijo que no, y que lo habían pasado a disposición de los tribunales. Me vi obligado a decirle que a mí, cuando tenía la edad de su hijo y era también estudiante, me tomaron preso y me molieron a palos, enviándose luego relegado a la Isla Mocha, sin que nadie me interrogara ni diera la orden juez alguno. Ningún "demócrata" protestó, porque yo era de izquierda, profesaba la doctrina marxista y, por lo tanto, no merecía la protección de los tribunales ni la aplicación de las leyes.

En cambio, ahora, bajo este gobierno al cual tanto combaten, se toma presos a los alborotadores, se les trata con guante blanco y luego se les pasa a la justicia, a sabiendas de que nuestros tribunales de clase no los van a apremiar como lo hacían el año anterior bajo el gobierno demócratacristiano con los de izquierda, a los que "secaban" en la cárcel. Mientras a los periodistas los siguen tratando a pata-

das, me refiero a los que defienden al gobierno legal, a los pajes les piden disculpas y los van a dejar hasta la puerta. ¿Cómo hubiera deseado yo que a mí me trataran en la misma forma? Y, una pregunta indispensable: ¿nos tratarían así los fascistas si conquistaran el poder, trepándose sobre los hombros de tanto demócratacristiano que utilizan? Pienso que nos golpearían y asesinarían sin piedad, en nombre de la libertad y de la democracia.

Pierdan, pese a todo, las esperanzas. No van a tener la oportunidad, porque la contraofensiva del pueblo no se hará esperar, y a las marchas del barrio alto sobre el centro, para crear un clima de caos, seguirán las marchas de los pobladores de barrios pobres, hacia el barrio alto, aunque más no sea que para respirar buen aire. Y a la violencia de los ricos, sucederá la violencia de los pobres, con la característica de que los pobres son muchos más que los ricos.

Pensemos en los hechos ocurridos bajo anteriores gobiernos. Con Alessandri se dictó la ley Mordaza que suprimió la libertad de prensa, pero las viejas de las cacerolas estaban felices, pues a quien se metía a la cárcel era a los periodistas de la izquierda. Con Frei, se asesinó a los trabajadores en El Salvador y en Pampa Irigoin, sin que las señoras del barrio alto derramaran una lágrima, porque la sangre de los rotos vale muy poco frente a la sangre de los ricos. No hacían mítines para defender la libertad y la democracia, no hablaban de la libertad de prensa ni chillaban porque moría gente.

¿Y ahora? No ha muerto nadie, pese al afán con que andan buscando un muerto que les sirva de pretexto para sus asonadas. No hay ofensas a la Iglesia, por lo menos de parte del Gobierno Popular. Los que ofenden al Cardenal son los periodistas de la derecha, los mercenarios, a sueldo de los momios del barrio alto. Mientras más alto el barrio, más pequeña el alma de sus moradores palguesos. No hay molestias para el Ejército, pues quienes denigran a los militares son los mismos plumarios de los pasquines reaccionarios.

Lo que pasa es una cosa muy diferente. Se han modificado las estructuras económicas en beneficio de las mayorías, y eso es lo que les duele, pues a los oligarcas no les molesta jamás la aplicación o no de las leyes, la vigencia o no de las libertades, el respeto o no de los derechos, sino que las mermas en sus bolsillos. Como las medidas del Gobierno alcanzan también a los imperialistas, pues se han nacionalizado las riquezas básicas, se ha producido una vez más la conjunción histórica de los reaccionarios criollos y los capitalistas foráneos. O sea la alianza de los vendepatrias con los comprapatrias. Darle cualquier otro carácter o cualquiera distinta interpretación a lo que sucede, es demostrar una ingenuidad a toda prueba.

El revés de la trama es el que descarnadamente muestro. Y por eso dije eso de las viejas que desfilaron con cacerolas, y se los repito aquí, como lo haré en la quebrada del ají. Si les duele, si "El Mercurio" reproduce con escándalo mis columnas, es porque les pego donde les molesta, y les piso los dedos en que tienen más callos.

Observemos en qué forma procuran trasladar la discusión, desde los antagonismos de orden económico y social, a una supuesta contradicción entre partidarios de la libertad (que serían ellos), y enemigos de la libertad, que son quienes la preservan rigurosamente. Siguen viejas tácticas estudiadas por los genios de la CIA y aplicadas con relativo éxito en otros países. Buscan la forma de crear uno, dos, tres o más incidentes diarios, para dar la sensación de inseguridad. Y, por bajo cuerda, corrompen haciendo correr el oro extranjero, pues mientras más hablan de "patria", más la traicionan miserablemente.

Bien dijo Fidel que el arma de los revolucionarios es la verdad, la razón, la claridad, la cultura. Tenemos la inmensa tarea de explicar lo que sucede y desbaratar la maniobra de la derecha reaccionaria. Debemos contarles a muchos demócratacristianos, que los están llevando directamente y a cuatro patas hacia las cuevas de Ail Babá y los cuarenta momiones. Estamos obligados a contrarrestar la campaña de falsedades y de intrigas. Nuestra misión es la de razonar, decir la verdad, decir la por dura que sea.

Enorme tarea, pero digna de que se viva y se muera por ella.



## Los Mellizos

LOS MARTES  
DE  
OSCAR WAISS



Todos hemos conocido mellizos. Son sustancialmente iguales y, muchas veces, es imposible diferenciarlos. Yo tuve unos primos que lo eran y cuando uno estaba haciendo el servicio militar, el otro iba a visitarlo, pero, indefectiblemente, lo atajaban en la puerta creyendo que se fugaba y sólo cuando el "congrio" era traído ante el teniente dejaban partir a su hermano.

En la televisión nacional aparecieron dos mellizos. Lo raro es que, físicamente, no se parecían en nada. Uno tenía cara de guagua y el otro cara de viejo. Uno tenía pelo y el otro era absolutamente pelado. Uno sonreía siempre, como pidiendo disculpas por las brutalidades que decía, mientras el otro ponía rostro hosco, para meterles miedo a los televidentes, los cuales no podían, después de conciliar el sueño, o al lograrlo, se veían acometidos por crueldades pesadillas.

Pero si no eran mellizos de cuerpo, lo eran completamente de alma. Pensaban lo mismo, decían lo mismo y mentaban igual. Estaban absolutamente sincronizados: uno abría la boca, el otro metía la pata y entre los dos hacían la grande. No pertenecían al mismo partido, pero sus programas eran iguales y sus métodos idénticos. Estaban unidos como dos ojos en una mirada. Cuando tenían al frente a un representante de la izquierda se concentraban para atacarlo, para molestarlo y para hostigarlo. Su entendimiento era tan absoluto que no había vieja con la calabaza vacía —y la calabaza también— que no suspirara cuando se mostraban en la pantalla, tomaditos de la mano, igual que Sonia y Miryam en los viejos tiempos, cuando formaban un encantador dúo que acompañaba al piano mamá Cora.

El mellizo con cara de guagua era —y todavía lo es— demócratacristiano. Hubo una época en que sostuvo los principios de la reforma agraria e hizo equipo con Jacques Chonchol para expropiar los grandes latifundios. Trabajaba bajo sus órdenes un ingeniero agrónomo llamado Hernán Mery, quien fue asesinado mientras cumplía las instrucciones de su jefe, y trataba de entrar a un fundo acompañado por un notario y por abundante fuerza pública. Allí el momio propietario movilizó a mercenarios y le partieron la cabeza de un palo al atrevido profesional que cumplía con su deber funcionario. Todavía recuerdo las palabras del mellizo de marra; mostró su dolor, exhibió su indignación, habló de vindicta. Lloró en televisión, con lágrimas de cocodrilo. El dolor era falso, la indignación simulada y, en vez de la vindicta, prefirió entregarse a la banda asesina. Hoy es nada menos que su abanderado en las provincias de O'Higgins y Colchagua, y se opone a María Eliana Mery, hermana del mártir, mujer que sigue sustentando los principios cristianos y revolucionarios por los que se inmoló Hernán en esa hijuela de Longavi.

Pues así es la vida y el "mellizaje" llevó a los dos hermanitos de la televisión a presentarse al mismo tiempo, como candidatos en las elecciones complementarias. Quizás si para patentizar en mejor forma el contubernio, los demócratacristianos tomaron a uno, y los nacionales al otro. De la pantalla chica —el cajón idiota, según la expresión de algunos norteamericanos— al escenario grande, el de las candidaturas parlamentarias. Dios los cría y el diablo los junta. Allí está, en Linares, el de la cara de viejo, como portestandarte de momios, fascistas y demócratacristianos, y allí se encuentra en O'Higgins, el de la cara de guagua, representando los intereses de los mismos momios, de los mismos fascistas y de los mismos demócratacristianos. Y, como creen que todos somos unos imbéciles en esta copia feliz del Edén, resulta que a los nacionales "se les olvidó" presentar candidato en la vacante senatorial y a los demócratacristianos se les borró eso de que debían tener un postulante para la diputación. De olvido en olvido llegaron a olvidarse de que para algo existe el sentido común y la lógica formal.

Profundizando un poco más las semejan-

zas y las coincidencias, podríamos decir que los partidos que llevan a ambos candidatos son, política y socialmente hablando, igualmente mellizos. Pasaron ya los tiempos en que pretendían ser distintos y en que se dieron el lujo de levantar candidatos presidenciales por separado. La victoria del pueblo les abrió los ojos y en ese instante nació el "contubernio". Pero el contubernio tiene un defecto: le abre también los ojos a los militantes. Ya lo ven, triunfó el doctor Marín en Valparaíso y se fueron ocho diputados de un viaje. Primero emigró el Mapu, y luego la Izquierda Cristiana. ¿Y ahora? ¿Cómo van a reaccionar los campesinos de Linares y los mineros de Rancagua?

Se me ocurre que para un campesino pobre de Longavi debe ser terrible saberse mellizo con Gabriel Benavente. Que para un trabajador de Linares no debe ser muy agradable encontrarse emparentado con Sergio Onofre Jarpa y enemistado con María Eliana Mery. Hay momentos en que la política sirve, siquiera, para que la gente vea claro y así no le pasen catas por los ojos. Es el precio de la hipocresía, de la falsedad, de la mentira, de la duplicidad, de la traición, del contubernio.

Se me dirá que los demócratacristianos no son todavía hermanos con los fascistas, al estilo de los nacionales, cuyos jefes provienen de ese campo y conservan esas ideas. Pero también vienen de ahí un José Musalem o un Luis Pareto. Si no son hermanos son, por lo menos, primos hermanos. El parentesco les fluye por los poros de los acuerdos parlamentarios, de las obstrucciones políticas, de los motines callejeros y de los diarios orquestados. Los dos mellizos del canal 7 se han convertido en una bandera y en un símbolo, en un emblema y en un ejemplo. Representan lo mismo. Exactamente lo mismo. Los apoyan los mismos. Exactamente los mismos. Los proveen los mismos. Exactamente los mismos. Y no son solamente chilenos. Está la Anaconda. Anda por ahí un señor Klein, ¡Que viva la democracia! ¡Tres hurras por la libertad! ¡Que muera la tiranía marxista!

Se me ocurre que ambos mellizos rebotan de felicidad por su pretendido triunfo en las elecciones del Colegio de Periodistas. Allí ni siquiera simulan que son dos bandos diferentes y se suman los votos de unos y otros a fin de cantar victoria. Es claro que la Unidad Popular tuvo la primera mayoría, pero de eso ni hablan. Lo importante es que muchos de estos "periodistas libres" aparecieron en el archivo secreto de la Braden, como arruines de capitalistas extranjeros, lo que demuestra cuán cerca está el "periodismo libre" de las arcas del imperio. Por eso yo prefiero el periodismo comprometido, pues implica, siquiera, una actitud de principios, una toma de posiciones en el bando que corresponde a las ideas y a los sentimientos.

Veremos si estos mellizos, por separado, se las barajan tan bien como cuando actuaban juntos. Era un verdadero poema. Si hubieran sido tenistas, a ese doble hubiera sido muy difícil vencerlo. Nadie podía saber dónde terminaba la misión de uno y comenzaba la del otro. En qué parte concluía el Partido Demócrata Cristiano y empezaba el Partido Nacional. A quién le tocaba la red y a cuál el fondo de la cancha. Pero ahora estarán solitos y tendremos a cada uno de ellos repitiendo la misma canción, pero lejos, como Sonia la Única y Miryam la Única. Sergio, el Único y Rafael, el Único. Y en vez de mamá Cora tocando el piano, a la abuela reaccionando, con sus marciales himnos al estilo de "yo tenía un camarada".

Los hermanitos del diablo, los mellizos de la televisión, darán bastante que hablar en estos días. Se hermanarán, además, en el coro de alabanzas desde "El Mercurio" hasta "Tribuna", desde "La Prensa" hasta "La Segunda", "Las Últimas Noticias" suspenderá su serie de terror llamando a la guerra civil y entonará salmos y laos en honor de los niños.

¿Y el pueblo? ¿Pero qué tienen que hacer con el pueblo los mellizos?



## Discurso de Fuentaalba: un Paso Atrás

LOS MARTES  
DE  
OSCAR WAISS



La vorágine política permite que, muchas veces, se hable de cosas que no se han visto o se critique discursos o documentos que no se han estudiado. No es el caso. Me leí atentamente el discurso de Renán Fuentealba en el Estadio Nacional y trataré de analizarlo serenamente, fríamente, sin pasiones, pues lo que dijo es demasiado grave como para rehuir la exégesis.

No es común comenzar por la crítica del marco para continuar con el estudio del cuadro. Pero cuando el cuadro ha sido pintado para colocarse en un determinado marco, no queda más remedio. El discurso de Fuentealba fue pronunciado para un público, el que llenó a medias el recinto deportivo, y así lo entendió el orador que comenzó su intervención aludiendo a tal circunstancia. En efecto, señaló Fuentealba que su partido había convocado a una gran concentración de masas invitando a ella "a todos cuantos participan de la inquietud que provoca en nuestros ánimos la tendencia del Gobierno, cada vez más marcada, a introducirse por los caminos que conducen hacia el establecimiento en nuestra patria de un régimen de violencia, de opresión y de dictadura totalitaria".

Después se emocionó por la respuesta obtenida expresando que se habían reunido chilenos "que no han venido a expresar su oposición a una política de cambios fundamentales en nuestra sociedad", sino a exigir el respeto a ciertos derechos esenciales.

Este es el marco: demócratacristianos y no demócratacristianos. Si partimos de la base concreta de que los no demócratacristianos eran nacionales, de la Democracia Radical y de Patria y Libertad llegamos a la conclusión de que algo falla en la premisa del senador, pues no pretenderá que vamos a aceptarle la afirmación de que esos sectores políticos son "partidarios de los cambios". O sea que, una de dos: o estaban allí personas partidarias y no partidarias de los cambios, con abierta mayoría para las segundas, o el senador hizo una afirmación errónea al atribuirle a la derecha reaccionaria, que allí mostraba su inconfundible rostro, el deseo de apoyar cambios que, sin lugar a duda alguna, ha resistido y sigue resistiendo furiosamente.

Partiendo de esta contradicción inicial, resulta lógico que toda la primera parte del discurso aparezca muy difícil de justificar. Achaca a los marxistas criollos incapacidad "para interpretar el "ma nacional" y esto lo dice en medio de los aplausos de Raúl Morales Adriasola, de Sergio Onofre Jarpa y de Pablo Rodríguez, este último autodefinido en su propaganda como el "jefe nacional" o el "líder" de su movimiento fascista. Más de la mitad de los presentes eran adherentes a los sectores políticos derechistas del país y estimo que la mayoría de los demócratacristianos han considerado siempre que son la oligarquía y la plutocracia algo así como el reverso del alma nacional. Así lo proclamaron urbi et orbi, por ejemplo, cuando fue asesinado Hernán Meri y la directiva del Partido Demócrata Cristiano mostró al país "la contradicción flagrante que existe en las palabras y en las afirmaciones de los personeros de la ultra derecha chilena que, junto con predicar orden y respeto, se oponen al desarrollo social y no vacilan en alzarse contra la ley y la autoridad, quebrando el orden jurídico..."

Si no vacilaban en quebrantar el orden jurídico durante el Gobierno de Frei, ¿por qué razón vacilarían ahora, cuando forman parte del Gobierno los partidos marxistas? Difícil le resultaría explicarlo a Renán Fuentealba, que ve la paja en el ojo ajeno y no la viga en el propio, o sea que acusa al Ministro del Interior por la existencia de supuestos grupos armados de la izquierda, pretendiendo ignorar la supervivencia vigorizada de grupos armados, que, no hace tanto tiempo, asesinaron entre otros, a su compañero Hernán Meri.

Para desenredar el nudo que él mismo enmarañó no le quedó otro recurso que irse de negativa: "en la última elección presidencial no se estableció una querrela entre la izquierda y la derecha". Pero,

a renglón seguido, afirma que "los dos tercios de los chilenos se inclinaron por un nuevo tipo de sociedad en sustitución de nuestras estructuras tradicionales". Y eso, en política se llama "izquierda".

Aceptemos lo de estos tercios y preguntémosle al senador cuáles tres tercios estaban en el Estadio. Un tercio, el de la Unidad Popular, evidentemente, no estaba. Entonces estaban los otros dos tercios, es decir uno que se inclinaba por un nuevo tipo de sociedad en sustitución de nuestras estructuras tradicionales y otro que se oponía, y se sigue oponiendo, a esas reformas indispensables, porque herían sus exclusivismos e intereses. No son mis palabras, sino las de Fuentealba. No es mi reflexión: es la de él. Bien dice el proverbio de que por la boca muere el pez, pues queda demostrado y comprobado cómo la demócratacristiana está ahora unida con los enemigos de los cambios y, aunque a ellos les repugne hablar de clases sociales, están atados a la oligarquía que les hizo marco al contradictorio cuadro diseñado en el discurso del Estadio. Eso es estar a la derecha.

Coincidiendo matemáticamente con un editorial de "El Mercurio", pregunta dramáticamente el senador: ¿dónde están los fascistas? La respuesta es sencilla: "en sus propias narices". Sentados en las graderías del Estadio. El Presidente del Partido Nacional fue un destacado dirigente de esa tendencia. El abogado Pablo Rodríguez se hace llamar "Jefe" o, en otros avisos, "Líder" y su grupo mantiene banderas armadas, usa la técnica hitleriana y brega por la contrarrevolución reaccionaria. El diario "Tribuna", órgano del Partido Nacional, financiado por los dirigentes de ese partido, es rabiosamente antisemita y al periodista que escribe estas líneas lo llamó "judío callampiento", sin que protestaran los "periodistas libres". Si toco este punto es debido a que Fuentealba preguntó dónde se perseguía a los judíos, por lo que estimo adecuado darle la respuesta. Finalmente, bien sabe Renán Fuentealba que en las filas de su propio partido hay muchos ex-nazistas, emigrados desde el agrario laborismo, y son ellos, precisamente, los que precipitan el huracán denominado, metafóricamente, contubernio.

Comprendo que el orador eludiera complicaciones sosteniendo que la concentración no era para hablar de los cambios, sino para defender la democracia. No le quedaba otra salida, frente al tercio que tanto combatiera antes y que con tal entusiasmo lo aplaudía ahora. Pero, ¿ni una sola palabra? ¿Ni una mención del proceso recuperador de nuestro cobre? Obras son amores, y no buenas razones. Este Gobierno hizo "cambios". ¿No era su deber elemental, como partidario de los cambios, señalarlo allí? ¿Aunque fuera en una sola frase o con una sola palabra? La verdad es que no podía. Lo habrían pifiado. Estaba prisionero de esa derecha que trata de negar y de esos fascistas a los que dice no conocer. Triste fin para quien gritaba que no daría un paso atrás. Regresar a las fuentes, al origen, al punto de partida, a la repudiada cuna del conservantismo original.

El único saldo del discurso es la acusación constitucional contra el Ministro del Interior, José Tohá, pequeña maniobra, burda trifulca, regalo de la Salomé demócratacristiana, al Herodes reaccionario y fascista. Eso es lo que resta de una oratoria empobrecida ideológicamente y reducida, a la defensa de clones que no se resignan a desaparecer y que recurren a la violencia, "quebrando el orden jurídico", o sea a los clásicos métodos del fascismo, concepto que no nos enseñó Fidel Castro, pues bien sabe Fuentealba que hay muchos en este lado, en este tercio del que se aleja cada vez más, que hemos entregado una vida al cultivo de las ideas marxistas, que tanto odia ahora, pues le penan a toda una sociedad que se derrumba y que él trata inútilmente de sostener con sus débiles manos, aterrado por la muralla que le cae inexorablemente por lo que podríamos llamar, con modestia, la historia.



## La Metamorfosis

LOS MARTES  
DE  
OSCAR WAISS



Esta columna pudo llamarse, también, cómo tres llegan a ser solamente dos.

La transformación ha ocurrido en solamente trece meses, pero estaba latente bajo la piel de nuestra sociedad convulsionada. Bastaba rasgar la epidermis para que la verdad se elevara, graciosamente, como una mariposa. Nunca hubo tres posiciones políticas en Chile. Jamás tres antagonismos irreconciliables. Siempre hubo, fundamentalmente, dos, ya se les denomine como ricos y pobres, o como explotadores y explotados, o como trabajadores y empresarios. Pero la sociedad, igual que el mundo, tiene solamente dos polos. Un tercero la descontrolaría, la "desgravitaría", la haría saltar en pedazos. No está en nuestra mano modificar las leyes de la naturaleza.

En 1964 la derecha fue la primera en comprenderlo. El "naranjazo" de Curicó le abrió los ojos. O apoyaban a Frei, y paraban a Allende, o seguían la simulación de las tres bandas y "paraban la cola". Abandonaron, pues, sus pretensiones hegemónicas y le dieron a los demócratacristianos su apoyo irrestricto. Fue el comienzo del "contubernio", el prólogo de la historia que hoy se está aún escribiendo. La Democracia Cristiana posó de independiente y de inocente. ¿Qué culpa tenemos nosotros si ellos deciden entregarnos sus sufragios?

No era así, sin embargo. Nadie da tanto por nada. Subterráneamente se establecían los lazos, más de un compromiso, el respeto por el status. La Democracia Cristiana servía de pararrayos a la impaciencia de las masas, que reclamaban mucho más que "cambios" aparentes o formales, pues bregaban, con el impulso vital de un proceso irreprimible, por sustituir el régimen capitalista por un nuevo mundo socialista. Ello implicaba una desamortización de la tierra laborable, la recuperación del cobre, la estatización de la banca privada, la generalización del crédito, el fin de los monopolios, la muerte de los clanes plutocráticos.

Usando otros términos, eso se llamaba, se llama y se llamará "revolución". Sin agregados. Sin apellidos. Lisa y llanamente "revolución".

Pero la Democracia Cristiana ofreció un "sucedáneo", un producto "ersatz", que denominó "revolución en libertad". La derecha, ante el terror de perderlo todo, optó por el camino de la simulación ideológica y se resignó a la revolución con apellido, segura de que se trataba de "muchas gulas y zapallos ná". En seis años de gobierno freista se prosiguió una limitada reforma agraria, impuesta por el peso de un campesinado casi agónico, se llegó a una "chilenización" del cobre que significó grandes ventajas para los inversionistas foráneos, se consumaron muy buenos negocios, en que generalmente los socios eran derechistas y demócratacristianos, se reprimió duramente a obreros y pobladores, se habló mucho sobre muchas cosas y se aplicó aquello de "que todo debe cambiar para que todo siga igual".

Al finalizar el gobierno de Frei la Democracia Cristiana trató de revivir el ciclo y hacer un nuevo milagro. Fue así como el programa de Tomic retomó el hilo de los "cambios" revolucionarios y puso énfasis en la "entrega de las fábricas a los trabajadores", pueril intento de imitar la "autogestión" yugoslava, explicable en un sistema socialista, pero absurda en un régimen burgués. Seguramente Radomiro Tomic y gran parte de sus allegados actuaban de buena fe, porque uno de los polos de la sociedad, el polo proletario, se extiende también hacia la "banda" demócratacristiana, poblada por gente sencilla y modesta, que desea honestamente progresar y que se siente enemiga de la oligarquía criolla y el imperialismo extranjero. Pero no se trata, en esta lucha, de la buena o de la mala fe, porque de buenas intenciones está erpeditado el camino del infierno. De lo que se trata es de estar a un lado o al otro, en el polo sur o en el polo norte, en el cielo o en la tierra. Únicamente la tumba de Mahoma ha conseguido, según

dicen, estar en el medio de todo, ni en el cielo ni en la tierra. Pero no es posible esperar que otros repitan el fenómeno.

Para la derecha la cosa se complicaba. Tras la propaganda de Tomic un gran sector se "movilizaba" hacia la izquierda y era de temer un "rebalse" que llevara al pueblo hacia la revolución socialista. El gran error de los reaccionarios es que midieron mal sus fuerzas quizás por primera vez, y decidieron dar la pelea solos, pues necesitaban un gobierno "fuerte", que metiera en cintura a los tan odiados "marxistas".

Así se explica el triunfo popular de 1970 y el comienzo de una etapa en que los "cambios" dejaron de ser ficciones y pasaron a ser reales. En el primer momento, vino el pánico y la derecha se desbandó. Eso duró unas pocas semanas, pero fueron suficientes para que el Gobierno Popular avanzara con botas de siete leguas por el camino de la transición del capitalismo al socialismo. En materia internacional, se comenzó por el reconocimiento de Cuba socialista; en lo que respecta a la reforma agraria, se aceleró dura y vertiginosamente, hasta el extremo de que allí ya no hay posibilidad de retorno para los brujos; en el asunto del cobre, se dejó de mano la farsa de la "chilenización" y se fue de frente a la "nacionalización", obligando a prestar asentimiento hasta a la extrema derecha, siguió lo de los bancos, lo de los monopolios, lo del crédito y otras medidas que hirieron en su base económica a la oligarquía y erradicaron la preminencia imperialista. Ya no se trataba de la "revolución en libertad", sino de una revolución auténtica, socialista, definitiva, aunque se amoldara en nuestro país a formulas jurídicas tradicionales.

Hechos irreversibles obligan a todos a tomar posiciones. Es preciso, aun para los más agudos dialécticos, optar entre el cielo y la tierra. Así hemos visto desvanecerse, como las nubes en una tarde de verano, a la "banda" demócratacristiana, constreñida a decidirse entre el polo sur y el polo norte, entre el Gobierno Popular y la oligarquía desesperada, entre el mundo de ayer y la sociedad de mañana. Los partidos políticos son "intereses" revestidos de "ideas". Representan sectores, capas, clases sociales. De ahí que empezaron los resquebrajamiento — y no han terminado — en la Democracia Cristiana, emigrando primero los del Mapu, luego los de la Izquierda Cristiana, ahora los campesinos de Linares, horrorizados por la visita de Rafael Moreno al local de los nacionales, humillación y vergüenza que no pueden tolerar. Visita que es el símbolo último de la "metamorfosis", mediante la cual los mismos que aparecían atacando a los latifundistas se presentan hoy, del brazo y por la calle, confundidos y coludidos.

No hay más las "tres bandas" con que se solía jugar a los "abalorios" y mistificar al pueblo. Ahora las "bandas" son, exclusivamente, dos. En Linares las representan María Eliana Mery y Sergio Díaz. En O'Higgins y Colchagua, Héctor Olivares y Rafael Moreno. Derecha e izquierda. Pese a que Renán Fuentealba procuró negarlo en su discurso del Estadio, existe la derecha y existe la izquierda. Ese es el duelo.

La derecha, que no fue capaz de vencer en 1970, cuando buscó por la "vía pacífica" un gobierno "fuerte", intenta ahora el otro camino, el "camino de la violencia", y una vez más trata de sacar las castañas con la mano del gato. En 1964 el "gato" fue la candidatura de Eduardo Frei. En 1971-72 el felino es el Partido Demócrata Cristiano en su conjunto, al que usa como antifaz de sus verdaderos designios. El PDC habla de libertad, de democracia, de leyes y de respeto; la derecha quiere a un gorila, persigue la tiranía, intenta el fascismo. Si se produce un quebrantamiento, la derecha puede perder o puede ganar. La Democracia Cristiana sólo puede perder y terminar como arrenquin de cola de un tiranuco pintoresco o morir aplastada por la furia del pueblo.

Eso es lo malo de no estar ni en el cielo, ni en la tierra.



1972



**Mplo es Exagerar**

LOS MARTES DE OSCAR WAISS



Este contubernio al que llaman oposición, o esta oposición a la que llaman contubernio —pues todo es según el color del cristal con que se mira— mete tanta bulla, de caceroles o de chillidos, que ya está cansando a todos, tanto a los trabajadores como a círculos ligados a los propios reclamantes. Porque nadie me negará que es una oposición de mal gusto, en exceso estridente, tan exagerada que deja a la vista siempre el cuchillo bajo el poncho, y así todos saben que las críticas se hacen vengan o no a cuento, sean justas o no lo sean, con el ánimo de estorbar, o de obstruir o, perdonen el "españolismo", de joder.

Un país, tenga el gobierno que tenga, necesita de vez en cuando trabajar y

producir. No puede estar metido todo el tiempo en acusaciones, riñas parlamentarias, ruidos de caceroles, procesos criminales, y recriminaciones odiosas. Una población, por tranquila y paciente que sea, no tolera indefinidamente a los gritones y reacciona, no contra el Gobierno víctima de los ataques, sino contra los irracionales atacantes.

Esto resalta todavía más si se considera que éstos, que a todos los imputan a este Gobierno sus tradicionales procederes, pues por mala memoria que tengamos los chilenos, estamos en situación de recordar los métodos que aplicaron al pueblo quienes ahora invocan históricamente la libertad, la seguridad y el orden.

**Ayer y Hoy**

Fue bajo la Presidencia de patriarcas muy "democráticos" que se cometieron horribles matanzas en nuestro país. La lista es demasiado larga para repetir la enteramente, pero baste señalar el incendio del local de la FOCH en Punta Arenas, las masacres de La Coruña y de Santa María, los campesinos y niños asesinados en Ranquil, los baños en la Alameda de Santiago, la muerte de los pobladores en la José María Caro o en Pampa Irgóin y, last but not least, lo ocurrido en el mineral de El Salvador. Otros acontecimientos que conmovieron a la nación sucedieron también bajo mandos derechistas, como es el caso de la Pascua trágica de Copiapó y Vallenar o la insurrección de la marinería.

Ocurrió recién ayer, cuando dominaban estos gritones de hoy, mientras que en el Gobierno Popular a nadie se ha masacrado, ninguna hecatombe se ha producido, ni la sangre ha corrido a raudales, al estilo de aquellos tiempos.

No fue bajo el Gobierno que preside Salvador Allende, que se formaron organizaciones armadas como las Guardias Blancas o

la Milicia Republicana. Las uniformaron y armaron ellos, para perseguir y asesinar a los trabajadores. Hoy no existe ninguna cosa semejante, y, suponiendo que hubiere grupos armados—que siempre los hubo—no son de la cantidad y la calidad de aquellos que tuvieron la impudicia de exhibirse por las calles de la capital y de otras ciudades del país.

Hablan incansablemente de los derechos cívicos para todos los ciudadanos y aseguran que, después de ser elegido Allende, no habría más elecciones democráticas en Chile. Pero fueron ellos los que dictaron la Ley de Defensa de la Democracia que el pueblo llama hasta hoy "Ley Maldita", mediante la cual se puso "Fuera de la ley" a un sector importante de la ciudadanía. Lo que es más grave aún, bajo el imperio de esa ley se estructuró un "campo de concentración" en Pisagua, y allí fueron a dar, sin el menor derecho a la defensa, miles de chilenos que cometían el pecado de tener "ideas marxistas". En cambio hemos tenido en el último año excesivas elecciones complementarias.

**Suma y Sigue**

El frente fascista de "Patria y Libertad", unidad políticamente a la derecha y a la democracia cristiana, lo que se comprueba con su asistencia al Estadio Nacional y su acción vandálica el día de las "caceroles", en un aviso publicado el domingo en la prensa amarilla, sostiene que "la vía electoral está cerrada", lo que constituye una abierta incitación a la guerra civil.

Hacen escándalo por supuestos peligros de la "libertad de prensa", pese a que todos saben los excesos increíbles a que llegan en sus medios de difusión, y no recuerdan que fueron ellos los que dictaron la Ley "sobre Abusos de Publicidad", conocida por los chilenos como la "Ley Mordaza", mediante la cual se aplicaban penas corporales a los periodistas, asimilados a la categoría de cogoteros o asesinos. Mediante esa ley infame fuimos a dar a la cárcel, a la relegación o a los tribunales decenas de periodistas de izquierda, sin que nadie protestara, ni siquiera el Consejo Nacional del Colegio de Periodistas, o ese Consejo General del

Colegio de Abogados, tan solícito ahora para ver peligros donde no los hay, pero que ayer no protestó cuando ocurrieron.

Se quejan cuando el Gobierno presenta querrelas a los Tribunales, pese a saber que es una pérdida de tiempo dado el carácter de clase de la justicia, pero no mencionan que bajo los gobiernos de la derecha y de la democracia cristiana los diputados y los senadores iban a dar frecuentemente a la cárcel. Al diputado Emilio Zapata lo patearon y vejaron durante el Gobierno de Arturo Alessandri, y a Carlos Altamirano lo metieron a una inmundicia celda, siendo Presidente de la República el actual líder de la oposición. El "delito" de Altamirano consistió en dar una conferencia en la Universidad de Concepción.

Si hoy sucediera algo semejante, o aún mucho menos grave, esa misma oposición armaría un escándalo estrepitoso. No sólo sonarían las caceroles, sino que hasta las sartenes.

**Tragedia y Farsa**

A mi compañero de columna en LA NACION y viejo amigo, el Dr. Enrique Sepúlveda, le gusta recordar aquello de que la historia suele repetirse, la primera vez como tragedia, la segunda como farsa.

Es lo que pasa con el fascismo criollo, deseo de emular los grandes momentos de la represión reaccionaria en la humanidad. Como en su crasa ignorancia oyeron hablar alguna vez de la noche de los "cuchillos largos", o la de los "cristales rotos", inventaron la de las "caceroles vacías", reduciendo ostensiblemente la categoría de esas tensas oscuridades del pasado, a una torpe bullanga de murga desafinada.

A eso va descendiendo la estridencia opositora. A tales niveles baja el contubernio desajustado. Por ejemplo, la campaña sobre el "desabastecimiento". En muchas oportunidades hemos tenido escasez de algunos productos alimenticios y muy buenos negocios hicieron, verbi gratia, en la ECA, trayéndolos del extranjero. Pero hoy si se desaparece, una alcachofa, tenemos el intento de drama.

Si no fuera por la insuficiencia del sistema de producción agropecuaria que nos legaron los antecesores de este Gobierno, la reforma agraria no habría sido una bandera de la inmensa mayoría de los chilenos. Al acelerarse esa reforma, es lógico que pase un tiempo hasta sincronizar el proceso. Pero sin la reforma agraria, la solución no habría

llegado hasta el día del juicio final, y por la tarde.

Todo esto es sencillo, fácil de entender, al alcance de todas las mentalidades, hasta de las señoras que hacen ruido con las caceroles. Pero, ¡qué diablos!, si los fondos en que se producía poco y mal eran de sus mandos, alguna razón tienen para chillar. Pero los demás, los que no eran latifundistas, esos sí que pueden pensar y llegar a conclusiones correctas.

Parece que ya está ocurriendo. No sé si seré muy optimista, pero conozco muchos casos de gente que ya se aburrió con tanta obstrucción, con tanto discurso y con tanto grito. Gente que ya siente náuseas cuando escucha la palabra de Pablo H. Rodríguez o de Sergio Onofre Jarpa. Personas que vomitan cuando les muestro los anónimos que recibo, como todo periodista o político de la izquierda. Tanto odio no conduce a ninguna parte. Tanta negación no lleva hacia el futuro. Los "cambios" que este Gobierno ha consumado eran indispensables. Por último, más de alguien me ha dicho: a mí no me gustaban los "cambios", pero prefiero a los que hacen algo y no a los que se oponen a todo.

Malo es exagerar, señores contubernistas. Mala les va a resultar la acusación a Tohá Paor del despachamiento del Presupuesto.

También hay tiros que salen por la culata.

**El Zarpazo al Presupuesto**

LOS MARTES DE OSCAR WAISS



El senador Pedro Ibáñez, con esa despreocupación que lucen los derechistas cuando torpedean la acción del Gobierno, sostiene que no se han tocado los ítems de remuneraciones y que la reducción del Presupuesto de Entradas y Gastos de la Nación carece de importancia.

Pero si analizamos con un mínimo de seriedad lo acontecido, llegamos a conclusiones muy diferentes, pues el golpe ha sido bien dirigido y, tratándose de la derecha, no podía resultar sino bajo el cinturón, o sea prohibido por el "fair play" habitual.

Por ejemplo, partiendo por el Ministerio de Economía, el Presupuesto de 1972 se presentó por mil novecientos millones de escudos, contra mil setecientos del año anterior. El corriente, o sea para remuneraciones, gastos de oficina y otros que permitieran el funcionamiento liso y llano, ascendía a 378 millones, y el Congreso aprobó sólo 210, o sea el 56%

rechazando 168, es decir, el 44%. En este solo ejemplo vemos cómo falta a la verdad el senador, pues se tocó en la especie los ítems de remuneraciones, y nada menos que en el 44%.

El de capital, que corresponde a inversiones, era de 1.516 millones, de los cuales se aprobaron 288 millones, que representan el 18%, y se echaron al canasto 1.233 millones, es decir el 82%. En cuanto al Presupuesto en dólares, de 6,5 millones de dólares se aprobaron 811 mil, que alcanzan al 12%, y se reprobaron 5,7 millones, que significan un 88%.

Estoy empleando cifras precisas y usando un lenguaje claro, para que todos puedan entender lo que explico. Si esto no es un zarpazo, no sé a qué otra cosa podría darse ese nombre. Si la derecha no está engañando al país, ignora qué es lo que hace. Pero las implicancias de este atentado en un Ministerio tan vital como es el de Economía, son de tal gravedad que llevan a una paralización mortal.

**Algunas Consecuencias**

Para la Subsecretaría se rechazó más de la mitad del Presupuesto corriente, o sea 6,5 millones de un total de 11. Ello significa la eliminación del ítem de remuneraciones variables y la cesantía de 55 funcionarios; la imposibilidad de viajar a provincias en comisión de servicio; no se pueden llenar las suplencias; no hay ayuda para la Industria Cinematográfica Chilena; no se pueden publicar avisos, ni siquiera para llamar a propuestas públicas, en el Diario Oficial.

Valparaíso y Santiago, de porotos en O'Higgins, Colchagua, Curicó, Talca y Linares, de alpiste en Ovalle y Salamanca, de husillos en Coquimbo, de lentejas en Linares y Constitución, de arvejas en O'Higgins y Cautín, de garbanzos en O'Higgins y el sur, de carbón de espino en la zona central y Cautín, todo lo cual compromete a la agricultura en Chile, pues se deja a los que trabajan en manos de los intermediarios.

La inconsciencia del Parlamento afectó, incluso, a la Comisión Chilena de Energía Nuclear, pues se rechazó todo su Presupuesto corriente, de 10.100.000 escudos, lo que significa que allí no hay posibilidad de que trabaje nadie, porque no se pagarían los sueldos. Se deben ir, entonces, sus 70 funcionarios, entre los que hay 43 técnicos de alta calificación y estudios especializados en el extranjero, lo que nos deja en condiciones de inferioridad ante otros países del continente. Tal medida constituye algo mucho mayor que un sabotaje al gobierno. Tiene otro nombre, que no hay necesidad de estampar, y demuestra que la ceguera y la chatura de estos minúsculos personajes de la oposición los lleva a confundirse con los más recalcitrantes enemigos de la patria.

En lo que se refiere a la ECA, se bajan de 200 a 100 millones los recursos de poderes compradores, cuyas consecuencias serán la falta de artículos esenciales para el consumo. Llama la atención que el senador demócratacristiano Juan Hamilton haya votado a favor de la supresión del poder comprador de papas en Chiloé y Aysén, lo que demuestra que el odio político prima sobre la obligación de ayudar a los productores de las provincias que representa. El acuerdo político del Congreso es un golpe para los poderes compradores de papas en Chiloé, Llanquihue, Osorno y Valdivia, de trigo en la zona central y sur, de maíz en Aconcagua, Valparaíso y Santiago, de lana en Chiloé y Aysén, de cebollas en Aconcagua.

**Otros Organismos**

El Instituto Nacional de Estadísticas ve rechazado su Presupuesto de \$ 49.140.000, paralizando totalmente. Sin embargo, el senador Ibáñez y otros próceres sostienen que no se ha privado de sus sueldos a nadie. La DIRINCO, al ver rechazado su Presupuesto Corriente de \$ 2,6 millones, se ve en la imposibilidad de controlar la especulación, que es tal vez lo que, consciente o inconscientemente, buscan los parlamentarios, pues el psicoanálisis juega un papel en la interpretación de estas barbaridades. Con la Dirección de Turismo se jugó a la "papaya". Se le quitaron primero 15 millones de dólares y después le devolvieron la misma suma, demostrándose la liviandad, la superficiali-

dad, la irresponsabilidad con que se procedió a esta chacota, justamente denunciada por el Ejecutivo al Tribunal Constitucional.

En cuanto a la CORFO, su cuota presupuestaria de 1.228 millones de escudos fue totalmente suprimida, hiriendo de muerte al programa de inversiones. Además, se redujo el presupuesto de 5 millones de dólares a cero dólar, con una inconsciencia rayana en la traición. Así se comprometen programas ganaderos, planes avícolas, trabajos madereros y plantaciones forestales, planes de expansión de CAP, y se detiene el proceso industrial en todo el país, provocándose una importante cesantía.

**Suma y Sigue**

Hay otros casos realmente increíbles. La Superintendencia de Servicios Eléctricos ve rebajada de 32 millones a 4, por lo que este organismo vital morirá irremediablemente. La saña se aplicó a servicios como el de Correos y Telégrafos, Investigaciones, Asistencia Social y muchos más, sin los cuales el país no puede subsistir. En cuanto a CORA, a INDAP, a ICIRA, a CORFO Agrícola y otros que corresponden al Ministerio de Agricultura, el saqueo fue absoluto, pues para un Parlamento en que todavía predominan los terratenientes, paralizar la reforma agraria constituye una finalidad principalísima.

Implicable, sino por un miedo irreflexivo. Miedo a la revolución socialista, miedo al pueblo que rodeó al Congreso el día de la votación contra el Ministro del Interior, miedo a una nueva sociedad en que ellos, los intocables representantes de la oligarquía y la plutocracia, desaparecerán como un residuo del pasado, como una añeja putrefacta.

No puedo seguir extendiéndome, en el espacio de esta columna, con todos los detalles de esta maniobra, que, sin lugar a dudas, es la más grave de todas las que conforman el plan encaminado a derribar a este Gobierno Popular, aún a riesgo de una revolución sangrienta. Y pienso que están impulsados, no por una decisión

Se trata de que el pueblo sepa la verdad. El Gobierno de la Unidad Popular ha denunciado este zarpazo contra el Presupuesto Nacional, que afecta a los niveles de vida de todos los chilenos. La afirmación, y pretenden hacernos comulgar con la nuda de carreta que sólo se trata de una "rebajita a lo turco", y que esto se tome como un dicho cariñoso y no como una alusión racial. El país tiene derecho a enterarse. Esta es mi pequeña contribución.



Ahí Está el Detalle...

LOS MARTES DE OSCAR WAISS



Quando ganó la Unidad Popular, la derecha se puso a gritar, en incoherente y apasionada algarabía, que nunca más tendríamos elecciones en Chile, pues los "marxistas" eran totalitarios. Dije más de una vez, medio en broma y medio en serio, que, por desgracia, los chilenos no podíamos vivir sin elecciones, que son la gran droga nacional contra el "acaloramiento" político y una válvula de escape para ciertas irrefrenables pasiones. En efecto, desde el kindergarten comenzamos a elegir al Jefe de Curso, después vienen los centros de alumnos, las academias literarias, los secundarios como universitarios, tanto secundarios como universitarios, las elecciones de toda clase de centros comunitarios o de gremios y sindicatos, para seguir con las municipales, las parlamentarias y culminar, acto máximo gran final de la opereta, con aquellas en que se designa al Presidente de la República.

Los niños nacen en Chile con una papeleta electoral en la mano y en vez de mamar leche, del seno materno, prefieren la mamadera burocrática o doctrinaria. Así se explica que, pese a los amargos vatic-

nios de la derecha, ya hemos tenido cuatro elecciones bajo el gobierno de Allende y, caso de Ripley, inexplicable paradoja que arranca para reemplazar a un diputado que arranca hacia Australia, convencido el mismo de que se acababan las elecciones. He oído decir que allí, en Sidney, está postulando para director del sindicato de Bombas de Benicua.

O sea que, lo primero que debemos señalar, después de las elecciones del domingo, es que se mantiene en nuestro país el régimen de la democracia burguesa, y empleo esta definición a pesar de las adiciones de "El Mercurio", ya que yo estimo como mucho más amplia la democracia socialista, que les permite a los trabajadores, que son la mayoría, expresarse directamente, sin la distorsión de campañas encendidas, envenenadas y frustrantes. Cuando la decisión debe tomarse sobre problemas reales, resulta claro para cualquier obrero o campesino lo que debe resolver. Pero a se le "embolina" el mate con frases huecas y palabras sonoras, el ruido lo confunde y suele echar la papeleta equivocada.

Conciencia de clase

Lo que para mí — y entiendo que para muchos — ha quedado en claro, es que los campesinos no han "tomado conciencia" de la gran transformación que se va operando en la sociedad chilena y de lo que ellos mismos significan en el proceso.

Es uveron por siglos, ya que el sistema se montó casi inmediatamente después de la conquista española, sometidos a la explotación más cruel, por parte de una casta terrateniente insensible y orgullosa. Los dueños de la tierra producían poco y a bajo costo, sin invertir en implementos para aumentar los rindes, pues así vendían caro y ganaban más, aunque el pueblo siguiera en la miseria y la población careciera de alimentos. Los que trabajaban la tierra, los inquilinos, los medieros, los arrendatarios, los temporeros y toda la gran masa pauperizada de los campesinos comían unas "galletas" nauseabundas, no recibían jamás dinero y vegetaban en la condición más inhumana.

El país no podía seguir hacia adelante sin terminar con esta realidad oprobiosa del campo, por lo que la reforma agraria

fue mucho más que una consigna; fue una necesidad impostergable. La reforma agraria se inició en el sexenio democratacristiano, pues la presión de abajo era incontenible, pero se convirtió en un hecho irreversible durante los catorce meses transcurridos de este gobierno. Bajo la conducción de la Unidad Popular, el campo dejó de ser un medio de producción en manos de una minoría enriquecida, y los campesinos dejaron de ser "animales de trabajo", para convertirse en hombres, con ambiciones, con esperanzas, con expectativas, con ideas, con anhelo de vivir y de progresar.

Pero la "toma de conciencia" es más lenta que el "cambio" mismo en los sistemas de tenencia de la tierra. Los campesinos aún se dejan engañar, parcialmente, por los antiguos propietarios, por los viejos "patrones", por los mismos que los explotaban antes y aspiran, diabólicamente, a volver a explotarlos utilizando la ingenuidad y la ausencia de convicciones de clase exhibidas por los que fueron sus esclavos.

Responsabilidad de los dirigentes

La culpa principal recae sobre las directivas políticas, que no han sido capaces de orientar a los campesinos. Me atrevería a decir que es todavía peor, pues grandes sectores de obreros tampoco están a la altura histórica de esta etapa. Para superar esta deficiencia se necesitan dos labores distintas, pero coincidentes.

Una de ellas es la búsqueda profunda de interpretaciones válidas para la realidad chilena, sobrepasando el límite de los consignismos fáciles, a fin de desentrañar el significado de esto que llamamos el "camino chileno hacia el socialismo". Debemos saber, a nivel de dirigentes, cómo cortar el nudo gordiano de trabas burocráticas que paralizan la transición al socialismo, es decir en qué medida la legalidad burguesa torna estériles los impulsos de las clases sociales en ascenso. Una revista teórica, propiamente tal, no una acumulación invertebrada de artículos, sino un órgano escrito que concentre esfuerzos coordinados, es imprescindible e impostergable. Luché por ello contra algunos antiguos jefes anquilosados que sentían, en el fondo, un gran desprecio por la teoría marxista y sólo se interesaban en las elecciones parlamentarias. Lo retie-

ro hoy, ante dirigentes jóvenes, que representan la gran inquietud generacional por una revolución auténtica.

La segunda labor, tan importante como la anterior, es el adoctrinamiento permanente, incansable, adecuado y claro de la gran masa trabajadora, excluida de la educación por el sistema capitalista y que debe encontrar en el actual momento a los guías que le señalen por qué es preciso cambiar las estructuras básicas, en qué medidas ello trae trastornos y nos obliga a sacrificios, cuál es el objetivo de esta gran tarea colectiva y cómo todo ello coincide, más allá de nuestras fronteras, en el amplio ámbito del mundo, en conjunto con toda la humanidad, con la gran meta de una sociedad sin clases, sin explotadores ni explotados, con iguales posibilidades para todos, sin guerras fratricidas, sin epidemias, sin flagelos, sin hambre, sin miseria.

Una gran parte de los campesinos chilenos no han tenido la oportunidad de enterarse y eso explica que votaran el domingo por quienes representan precisamente la antítesis de su destino. Nuestra misión es enseñarles, explicarles, con ingotable paciencia, con fraternal afecto,

¿Hay realmente un empate?

Si se analiza con frialdad el resultado electoral, se llega a la conclusión de que el "empate" es aparente, porque la oposición no está unida por un programa común y, peor que eso, sostiene que no la liga nada permanente. Los democratacristianos afirman que repudian el pensamiento derechista y que los "contubernios" no son tales, sino apenas una coincidencia transitoria y circunstancial.

Si es así, la Democracia Cristiana no puede aspirar a dirigir al país, pues aun desde el punto de vista electoral alcanzaría a un 25% o un poco más, mientras que los nacionales serían el otro 25%, o un poco

menos. Póngase el guarismo frente al 50% de la Unidad Popular y se verá que ninguna fuerza es capaz de gobernar a Chile, salvo la izquierda unida, máximo si se considera que ésta ha asumido una tarea tan decisiva como la de consumir el tránsito del capitalismo al socialismo, empresa con la que los opositores podrán o no estar de acuerdo, pero frente a la cual no ofrecen una alternativa común.

Podríamos decir, al estilo de Cantinflas, "ahí está el detalle". Y de ese detalle depende ni más ni menos, que la suerte del pueblo chileno, de la revolución chilena, del socialismo chileno.

Potpouri Sobre el Odio, el Alma, el Pluralismo, el Sectarismo y Otros Temas Surtidos y Variados

LOS MARTES DE OSCAR WAISS



Quiero escribir sobre el odio.

Es un curioso tema, casi tabú, me atrevería a decir. Hablar del odio en un país donde se "siembra" a diario, sin pensar en que quien siembra vientos cosecha tempestades, es casi una temeridad. Pero lo hago porque el odio está ligado lejanamente, remotamente, casi increíblemente, a lo que se denomina el "pluralismo".

El pluralismo debería ser lo contrario del odio, o sea que en una sociedad enajenada tendría que haber respeto por el que piensa en forma distinta. No sé cómo, así pluralismo llegó al "sectarismo" porque son antipodas, ya que el sectario no tolera a nadie que no piense como él, y trata de liquidarlo, en cualquiera forma, incluso físicamente. El sectario es un troglodita político, un anacronismo social, un ser incompatible con el avance de la humanidad hacia nuevas formas de convivencia, sin injusticias, sin diferencias sin clases.

Pero, volvamos al odio, ya que me iba escapando hacia otras cosas. ¿Quién sembró los actuales odios en Chile? Haga

memoria, compadre. Cuando ganó Allende se intensificó la "campaña del terror", que se había iniciado durante la contienda, y se le aseguró a todos los chilenos que los marxistas se iban a comer a los niños, iban a destruir los hogares, iban a quemar los templos, iban a suprimir la Constitución, iban a arrasar con las libertades e iban a concluir con la libertad. Muchos lo creyeron y se fugaron a países limítrofes o a Europa, vendiendo mal sus pertenencias, liquidando sus bienes, convirtiéndose en víctimas de su miedo, fomentado por algunos que sabían muy bien lo que hacían.

Los que regresaron, o sea prácticamente todos, constataron que la "campaña del terror" era una estupidez. Hasta se han dado al gusto de votar en cinco elecciones. Y la única violencia que han visto es la de sus compinches. Saben que amigos o parientes derechistas tienen metralletas y otros juguetitos en sus casas. Observan sus uniformes, sus cascos, sus cadenas, sus entrenamientos para militares. De ahí brota el odio. Ahí está la siembra.

Actitud Intolerable

Uno de estos cruzados de la libertad y de la democracia partió a la zona electoral llevando en su auto un revólver, más de mil balas, bombas de gas, cascos y uniforme, gorrotes y propaganda fascista. Fue sorprendido en Angostura por la policía, que se vio obligada a detenerlo. Los mismos que acusaron al Ministro del Interior por permitir la existencia de grupos armados, llegaron al minuto a socorrerlo y a protestar por su "injusta" detención. Estos caballeros no suelen ser consecuentes y casualmente, Vicepresidente del Partido Nacional, fue puesto en libertad bajo fianza de trescientos escudos, quedando en condiciones de proseguir a la zona electoral, aunque sin los elementos de convicción que portaba.

En Investigaciones lo visitaron dirigentes, un Ministro de Corte, que dispuso siguiera en ese recinto y otras personas. Cuando salió en libertad habló con periodistas de todas las gamas y con cientos de sus compañeros. A nadie le dijo que había sido bárbaramente "torturado", no solicitó examen médico, no hizo denuncia a la justicia, ni interpuso la querrela correspondiente. Pero, a los pocos días, pasada la elección, se le ocurrió que podía atacarse al gobierno inventando lo de las torturas, y se presentó ante el Consejo General del Colegio de Abogados, organismo integrado por elementos de filiación doctrinaria muy conocida, los que después de oír la versión del denunciante "la dieron por establecida", sin prueba alguna, contra toda lógica, contrariando

las normas elementales del derecho, que exigen escuchar a las dos partes, e decidieron elevar al reclamo a la Comisión de Derechos Humanos de las Naciones Unidas.

Yo le pregunto a esos consejeros, aún a los más derechistas, ¿creen realmente que en Chile se les aplica el terror a los políticos? Es tan ridículo afirmar, que fluye como única conclusión que se trata de desprestigiar, más que al Gobierno, a la Patria misma. Porque esos consejeros no aploran a organismos internacionales cuando a nosotros, los hombres de izquierda, nos relegaron sin proceso, y muchos éramos abogados. No lo hicieron cuando a Jorim Pilowsky lo llevaron esposado como un dogo a los Tribunales. Ni cuando detectores le pagaron a Luis Armando Garfias, Orlando Budnevich y Manuel Irzabal.

Debo protestar públicamente porque en este caso se haya transgredido el principio elemental de escuchar a la otra parte, o sea, al Subdirector de Investigaciones, Carlos Toro, profesor universitario y que estaba en condiciones de "probar" la falsedad de las imputaciones de Ossa.

Un consejero amigo mío, pero muy derechista, me dijo: ¿y qué tenemos que oír a ese tir? Querido consejero, para fallar, se escucha a los criminales, a los cogueteros, a los violadores. ¿Por qué no a un ingeniero, que es al mismo tiempo alto funcionario público?

Así se siembran los odios.

Pluralismos

Regresemos, ahora, al concepto de pluralismo. Me correspondió, durante el Gobierno de Jorge Alessandri, participar en la defensa de más de mil empujados abim-fiscales que fueron axonados arbitrariamente — y así lo decidió finalmente la justicia — porque eran contrarios a la derecha. Fueron reemplazados por más de tres mil, o sea que no se trataba de economías, como lo sostuvo el Gobierno. Los democratacristianos, por su parte, se caracterizaron por su sectarismo administrativo, y crearon numerosas direcciones generales, superintendencias, corporaciones que les sirvieron de magnífica paracaída destinada a primar favores electorales, que se llenaron de muchedumbres de jovencitos y jovencitas, que no sabían siquiera para qué habían sido contratados.

Entre otras cosas, dejaron a muchas empresas, entre ellas LA NACION, con un exceso tal de trabajadores que resulta imposible financiar la planilla de sueldos y salarios y las imposiciones previsionales. Por lo mismo en lo que a esta Administración del diario corresponde, se ha respta-

do a todos, sin atención alguna a su filiación política o doctrinaria. Eso creo que es pluralismo. Pero en las empresas, y habíamos sólo de las publicitarias, porque si no resultaría interminable, donde mandan los que tanto reclaman por la "inmovilidad", no queda izquierdista parado. "El Mercurio" echó a la calle a cinco dirigentes que pertenecían al CUP de esa sociedad. Gladys Díaz fue privada de su trabajo en una radio por ser izquierdista. En la revista Ercilla se ha eliminado — o han debido renunciar — a los periodistas no confesionales. En el canal 13, el seráfico Padre Hasbun arremetió contra Leonardo Cáceres por ser de la Izquierda Cristiana, demostrándose que no hay peor cura que la del mismo país. La "razza" ha sido considerable, pero, al paroxo, para ese sector nada de común hay entre el pluralismo y la inmovilidad. En otra forma no se explica que defiendan la pgra para unos, pero se la quiten a los otros.

Realmente, a mí no me parece justo. Pienso que alguna relación tiene todo esto con la "siembra de odios".

Lavado del Alma

Recuerdo vagamente unos versos de Juana de Ibarbour, en que se pedía al amado que subiera a la cumbre de la montaña y no volviera hasta que se hubiera lavado al alma. Lavar el alma es mucho más difícil que lavar el cerebro. No debería serlo tanto para los cristianos, ni aun para los democratacristianos, que ya usan el cristianismo con un apellido, pero en el contexto nacional nadie se decide a hacerlo.

Lavar el alma significa, a mi juicio, desprenderse del odio. Mirar hacia adelante y ver en la humanidad — a la manera de Bergson — un inmenso ejército que avan-

za al lado nuestro, detrás nuestro, más allá de nosotros, capaz de derrotar todos los obstáculos, hasta la muerte misma. Ello exige "cambiar" la actual sociedad, eliminar rémoras injustas, hacer de todos los hombres un manjón de expectativas y de posibilidades, darles a todos la misma oportunidad, concluir con los privilegios y las ventajas.

Para "participar" en esta labor gigantesca hay que lavarse el alma. Hay que dejar el odio. Es preciso abandonar los prejuicios.

Y así caímos, con impremeditado aligero, de nuevo en el sectarismo.



Vitale Agrega  
un Tercer  
Tomo

LOS MARTES  
DE  
OSCAR WAISS



Calladamente, casi anónimamente, un estudioso chileno prosigue desde hace años con su "Interpretación Marxista de la Historia de Chile", cuyo tercer tomo acaba de ser editado por Prensa Latinoamericana. Contiene esta nueva entrega una relación de la etapa comprendida entre la revolución de la Independencia y los llamados "decenios" de Joaquín Prieto, Manuel Bulnes y Manuel Montt. Una verdadera hazaña si se considera que la mayoría de nuestros escritores de izquierda no suelen concentrarse en el estudio y en la investigación, demasiado remedios por el vendaval contingente y transformados, queriéndolo o no, en actores más que en testigos del proceso revolucionario.

Y no es que Luis Vitale haya escabullido el cuerpo a las dificultades. Nacido en Argentina, llegó hace muchos años a Chile, donde se nacionalizó, contrajo matrimonio con la doctora Miche Lagos, tuvo una hija, participó en organizaciones políticas trotskistas, fue dirigente nacional de los empleados de laboratorio y de la Central Única de Trabajadores, estuvo procesado por su actividad "extremista" y, por

fin, el Gobierno reaccionario de Jorge Alessandri le canceló su carta de ciudadanía, violando groseramente el Tratado de Viena, suscrito por Chile, según el cual la nacionalización es perpetua y quien la recibe pasa a ser tratado como un ciudadano común, y por supuesto respondiendo ante la justicia como tal.

Vitale reclamó ante la Corte Suprema, acto con el que la cancelación de la ciudadanía chilena quedaba en suspenso; pero el expediente "desapareció", hasta el día de hoy, sin que sea posible reconstituirlo. Un misterio más de nuestra impenetrable jurisdicción. Y cuando los señores de izquierda, especialmente Salvador Allende y Tomás Chadwick, trataron de pasar una ley que le devolvía a este compatriota la nacionalidad perdida, se opuso el "progresista" Patricio Aylwin, porque estaba pendiente el caso en la justicia.

Ahí está Vitale, a medio morir saltando, expuesto a toda clase de contingencias, sin que nadie se acuerde de solucionar este caso, pero estudiando apasionadamente la historia de Chile, intertráandola desde el punto de vista marxista, aportando conocimiento y trabajo. Hasta llegar a este tercer tomo.

SOLO UNA REVOLUCION POLITICA

Para Vitale el movimiento de 1810 "no fue una revolución social sino una revolución política de carácter separatista". Es decir, cambió la forma de gobierno, pero no la estructura socioeconómica heredada de la colonia, manteniendo el carácter dependiente de nuestra economía. Considera que no fue una revolución democrática-burguesa, porque no realizó la reforma agraria ni fue capaz de crear las bases para una industria nacional, por lo que "al reforzar la economía exportadora dependiente impidió un proceso efectivo de liberación nacional".

Ello resulta indiscutible si se considera que recién ahora estamos haciendo la reforma agraria y, en cuanto a modificar nuestro carácter de exportadores dependientes, caímos, con posterioridad a la revolución de la Independencia, en una sucesiva monoproducción esencial, primero del salitre y luego del cobre. Pero Vitale define la relación social diciendo

que "los sectores de la clase dominante criolla estaban todos comprometidos en la tenencia de la tierra y en una política económica cuyo denominador común era la exportación de productos agropecuarios y mineros".

El signo de la declinación de esa clase dominante se dio en la medida en que resultó incapaz de seguir exportando productos de la tierra, dejando caer la agricultura y la ganadería a límites incompatibles con una adecuada afirmación de los escasos habitantes del país. Y en la medida, también, en que resultó incapaz de explotar por sí misma la materia prima extractiva, la que entregó a vil precio a los capitalistas extranjeros.

Ese abismo es el que debe superar hoy el movimiento popular chileno y de ahí la importancia de un trabajo profundizado como el de este concienzudo investigador marxista.

LOS PRIMEROS PASOS

Cuando se estudia la historia de Chile sin los prejuicios inevitables de un estudio burgués, ya sea un Barros Arana o un Francisco Encina, comienzan a surgir hechos que habían pasado inadvertidos. El período comprendido entre 1810 y 1818 ha sido siempre mal enfocado y peor descrito. Vitale refuta la tesis de Encina sobre las rivalidades entre Martínez de Rozas y el ala más conservadora, que el historiador liberal concibe como un enfrentamiento "entre la mentalidad ultrarargentina de Rozas y la aristocracia castellano-vasca", dejándose llevar por su temperamento imaginativo y, en ocasiones, anti-científico.

Si es verdad que Encina liberó a nuestra narración histórica de los sopores de Barros Arana, también lo es que se dejó guiar en exceso por el vuelo puramente literario. Recuerdo que en cierta oportunidad, hace muchos años, le dije a Vitale que lo prefería como un Encina marxista que como un Barros Arana marxista, pues también se había limitado a una acumula-

ción exagerada de precisiones y de citas. Pienso que en este tercer tomo está cobrando su verdadera personalidad, equilibrado entre la enumeración de hechos y su ilación humana o social.

Por ejemplo, nos muestra a un Martínez de Rozas cauteloso, ligado a la burguesía criolla, como que era el hombre más rico de Chile, sin deseos de alterar radicalmente la situación interna y la dependencia formal respecto de España, borrando la imagen del "caudillo liberal de avanzada", que sería una simple "ideologización" de la historiografía burguesa. En cambio, José Miguel Carrera es al que realmente canceló el período de vacilaciones, "encaminándose en forma resuelta hacia la independencia política del país". Pasando por encima de la oposición cerrada de los derechistas y de los centristas —calificados como tales de acuerdo a su época— "aceleró el proceso revolucionario mediante la adopción de medidas decisivas para la creación de un Estado independiente".

LA REBELION DE LAS PROVINCIAS

En la imposibilidad de abarcarlo todo, en el espacio limitado de esta columna, voy a señalar otro aporte positivo de Vitale sobre la etapa de 1823 a 1830, conocida como "la anarquía", debido a que surgieron tendencias francamente odiosas para esa clase dominante anseñoreada en nuestro destino. Según nuestro autor, "durante el lapso transcurrido entre 1823 y 1828 se plantearon importantes iniciativas de avanzada social, cuyo contenido ha sido minimizado por los historiadores tradicionales en su afán de menospreciar esta etapa de la evolución chilena".

Las tendencias federales, liberales y plebeyas de ese período continuaron la lucha iniciada por Carrera y O'Higgins contra los privilegios de la Iglesia Católica, o sea, contra sus intereses terrenales. Cabe destacar que en esa lucha se dio la polémica

entre dos religiosos, Camilo Henríquez, el padre de la prensa nacional, y el fraile Tadeo Silva, de lo que se desprende que "nada hay nuevo bajo el sol".

Causó indignación, en su época, el intento del gobierno de Freire de obligar a los curas para que "instruyesen a los pueblos sobre la conveniencia y justicia que había para que Chile permaneciese independiente de la España". Vuelvo a repetir, nada hay nuevo bajo el sol, y muchas resistencias conservadoras de hoy, no son sino la réplica, a través de los años, del espartaco de nuestra oligarquía criolla, opuesta siempre a todo lo que semejea novedad, desarrollo y progreso.

Hay mucho más que decir todavía del libro de Vitale, con el que agrega un tercer tomo a su obra interpretativa. Por desgracia no tengo más espacio. Le quedo debiendo el saldo del comentario.

LOS MARTES  
DE  
OSCAR WAISS



El Fascismo: ¿Amenaza o Realidad?

Uno de los méritos del tercer tomo de la historia de Luis Vitale es el de habernos refrescado la memoria. Nuestra evolución no ha sido todo lo pacífica y lo constitucional que gustan de mostrar los narradores burgueses, pues podemos enumerar los enfrentamientos armados de 1823 a 1830, las guerras civiles de 1851, 1859 y 1891, los movimientos militares de 1924-25 y 1931, la insurrección de la marinería, los días de la República Socialista, las convulsiones militares posteriores y un gran número de huelgas generales y resistencias proletarias. Tampoco los asaltos denominados expropiaciones son de hoy, pues pasó por Chile el español Durruty y en cierta oportunidad el joven Ruiz, por allá en el 1851, secuestró a los ricos chinos Vicente Subercaseaux y Segundo Gana y les extrajo la respetable suma de 40.000 pesos de aquella época.

De la misma manera no todo lo que hoy se dice es absolutamente nuevo, pues nos extrañaríamos al conocer el texto de los discursos de Santiago Arcos —renovado en las páginas de un libro de Julio César Jobet—, de Francisco Bilbao en la Sociedad de la Igualdad, de Pablo Muñoz o de Juan Nicolás Álvarez, en la apacible ciudad de La Serena. En esos años los mineros de El Tamaya, encabezados por Francisco Sansano, marcharon sobre Ovalle, y Elso Prado, dirigiendo una muchedumbre de mineros y campesinos, ocupó las haciendas y la ciudad de Illapel. Al mismo tiempo los mineros comandados por Muñoz y por Lagos se apoderaban del valle de Elqui, mientras los trabajadores de Chañarillo se hacían fuertes en ese mineral.

No eran tiempos idílicos, precisamente. Sobre todo si se toma en cuenta que un cura franciscano, José María Pascual —cómo se repite la historia!—, se había tomado el cuartel del batallón 2 en Valparaíso, logrando distribuir las armas y organizar guerrillas en los cerros del puerto. También hubo rebelión en Magallanes y en Copiapo una verdadera insurrección armada, durante la cual se respondió al boicot de los comerciantes con la orden de abrir los negocios y vender mercaderías, so pena de considerarlos enemigos del Gobierno de los Libres.

REACCION Y FASCISMO

El motor de la resistencia a toda innovación económica y social fue siempre la oligarquía terrateniente, apoyada por la gran burguesía comercial y por el imperialismo de turno. Desde el fondo de la sociedad pugnantaban por aflorar otras fuerzas, desearas de desamortizar la propiedad agraria y de recuperar el dominio de las materias primas, a través de una revolución democrática-burguesa, cuya tendencia general implicaba una ampliación de los derechos cívicos y las libertades esenciales. Más atrás, todavía, o más al fondo, se insinuaba el camino hacia el socialismo, concretado hoy en el Gobierno de la Unidad Popular. Pero todo el argumento de la inquietud, desde 1810 hasta 1970, estaba centrado en ese duelo, oligarquía y pueblo, derecha e izquierda, reacción y progreso.

Esa oligarquía no ofreció nunca metamorfosearse en una cruzada demagógicamente socialista, ni sus partidos pretendieron jamás adoptar las formas y las técnicas del fascismo. No era su estilo, ni estaba Chile maduro para tal experiencia. El Fascismo, propiamente tal, asomó su cara en el Movimiento Nacional Socialista de González von Maré, pero debió retroceder, terminando el "jefe" como oscuro Secretario General del Partido Liberal y, uno de sus acólitos, como actual Presidente del Partido Nacional. Después de esa aventura, de relativa importancia, el fascismo no sacó la cara hasta que Pablo H. Rodríguez fundó su grupo de "Patria y Libertad", que ha renovado los liderazgos, las banderas, las insignias y toda la vulgar y pedestre ramplonería nazioidé. En cuanto a las Milicias Republicanas, fuera de su efímero tránsito por la política criolla, no alcanzaron a definirse propiamente como un grupo fascista, aunque mostraron evidente tendencia.

Para mí es muy importante no confundir al fascismo con la reacción, especialmente por que el fascismo es, esencialmente, una cruzada que se afirma en las masas, desorientadas o enloquecidas, y especialmente extraídas de las capas medias y del lumpen, mientras que la reacción es simplemente la defensa que hacen los ricos de sus ventajas, utilizando los mecanismos de la democracia burguesa, aunque

muchas veces excedan ese molde y recurran a mercenarios o fomenten dictaduras gorilas.

EXCESO DE SIMPLIFICACIONES

La doctrina infantil de calificar con el remoque de fascistas a todos los adversarios de la Unidad Popular puede conducir a solidificar un frente enemigo mucho mayor que el normal. Sostenere, por ejemplo, que el Partido Demócrata Cristiano es fascista, o que en las elecciones complementarias habría triunfado el fascismo, es absurdo. Otra cosa es que en la Democracia Cristiana existan algunos brotes de mentalidad totalitaria o que en dichas elecciones los fascistas, aun escasos, hayan actuado y se hayan vanagloriado. Pero en política, al igual que en filosofía, es muy grave generalizar, pues no sólo se arroja a conclusiones falsas, sino que se puede llegar a desastres concretos.

Para combatir a un contrincante es necesario, antes que nada, individualizarlo y conocerlo. Hay partidos que no apoyan la causa popular y que, en gran medida, facilitan el avance de las fuerzas conservadoras. En Alemania la política de los social-demócratas contribuyó a la derrota de las masas, pero los social-demócratas no eran fascistas. No se apoyaban en las capas medias desesperadas sino en los sindicatos obreros. El Partido Demócrata Cristiano cuenta con una gran base pequeño-burguesa, pero también trata de encontrar apoyo en las organizaciones campesinas, en los sectores de empleados, en la burocracia fiscal y semi-fiscal y aún en los trabajadores manuales. Su lucha no se ha dado, hasta hoy, con un personalismo estridente ni utilizando el hipotimismo de los grandes actos espectaculares. Si bien es cierto que su programa es falsamente izquierdista, o fraudulentamente avanzado, también lo es que militan en sus filas muchos que anhelan realmente cambios revolucionarios.

Ni siquiera el Partido Nacional es un partido fascista. No es otra cosa que un polvoriento baluarte de la oligarquía. Es claro que en su seno está el caldo de cultivo apropiado para los grupos fascistas, y por eso ejerce allí notable influencia el sector de "Patria y Libertad", que reemplaza con ventajas a "Fiducia", cuya fisonomía apergamizada no le permitió arrastrar a la "siutiquería" conservadora, al "medio pelo" desconcertado ante una nueva izquierda a la ofensiva. Es en "Patria y Libertad", principalmente, donde está el germen del fascismo criollo, con la ayuda financiera de un ala de los nacionales que controla los puestos claves del partido y cierta resonancia en bases de la Democracia Cristiana, como se constató el día de la "marcha de las cacerolas", donde los fascistas asumieron el papel de relacionadores con los grupos juveniles de la oposición.

TIRANIA Y FASCISMO

Tampoco son fascistas los vulgarmente llamados "gorilas". Las tiranías militares se apoyan en los grupos conservadores, especialmente propietarios agrícolas, y en las armas, pero suelen chocar con el resto de la población, genéricamente el pueblo, incluido el sector medio, o sea la pequeña y la mediana burguesía. Esas dictaduras no ofrecen aumentos de sueldos y salarios, sino que los recortan brutalmente. No levantan a personalidades civiles, sino que las aplastan. Y en su forma "progresista" no van más allá de medidas ordenadoras, indispensables para tranquilizar el clima social. Arreglan la casa a la burguesía, aunque sin pedirle permiso. Si no lo hacen, es la revolución socialista la que se pone en la orden del día. Igual que en Chile, donde al fracasar el "ordenamiento" del sexenio freista, con sus tímidas reformas y su verbalismo hueco, asomó su cara el socialismo, buscando otro sistema de convivencia y apresurando el trámite de la etapa democrática-burguesa, con una auténtica reforma agraria y una inflexible nacionalización de los grandes minerales.

Es posible que muy pronto tengamos que enfrentar al fascismo, insinuado en aquellas murallas donde micos irresponsables escriben la palabra "Djakarta". Pero mientras no llegue esa hora, preocupémonos de vencer a la derecha oligárquica, a la reacción conservadora, al contubernio opositor, a la actual conjunción de partidos y de clases que tratan de salirle al encuentro a la Unidad Popular y demás sectores revolucionarios y de avanzada.



## Arica, el Arte y

### la Soledad

LOS MARTES  
DE  
OSCAR WAISS



Una poetisa ariqueña me dejó en el hotel unos libros de versos, de factura extraña, y me anunció visita personal. Me puse a leer distraídamente y empecé a encontrar precisamente lo que no esperaba, o sea versos. Ella es Nana Gutiérrez, y se deja llevar por el impulso de la sátira que define a los antipoemas, que la escritora nortina suele llamar nanapoemas.

Veamos algunos ejemplos:  
"La hora pasaba y nuestra conversación no era ya usual ni cotidiana sino típica, desesperada:  
¿Es usted casada?  
Apenas. Y ¿usted?"

O el dedicado a un pintor surrealista:  
"Sí, Señoras y Señoras, un pintor Surrealista  
¡es un anticipo formidabile!  
Para dormir, se suspende de una lámpara.  
Le inspiran las alturas, quiere ser pájaro.  
Por las noches, antes de la ceremonia de acostarse  
deja en el velador sus tres ojos."

Cuando despierta le da cuerda a su corazón artificial".  
Sin embargo, personalmente, y coincido con otros que le han dicho cosas parecidas a Nana, incluyendo Pablo Neruda, la prefiero en su otra vena, la profunda, que ella desestima sin motivo:

"¿Saben qué he descubierto hoy?  
Que la tristeza está multiplicada, que Hay una tristeza para el pelo tristeza fina, de alpiste.  
Hay una tristeza para el rostro, tristeza móvil y blanda.  
Hay una tristeza para los labios, tristeza húmeda de mentiras."

Y también su "Medida para la soledad", quizás lo más logrado del libro "¡Manos arriba!", en que se ve muerta, en un ataúd de un metro setenta:  
"De mi pelo verde de muerte a mis pies fríos de hastío habrá exactamente ese espacio melancólico y justo".

#### DOS ARTISTAS

Una tarde llegó personalmente a buscarme la poetisa, acompañada por la pintora del valle de Azapa, Eugenia Concha. La escritora era alta, delgada, inquieta. La pintora menuda, de ojos muy claros, igualmente móvil. Desparrramada, podría decir. Un simple encuentro no dice nada, en el primer momento. Es preciso conversar, practicar aquello que estimula el ingenio de Nana.

"Mucho gusto, Señorita. Tanto gusto, señor".

Y así partimos al atelier de Eugenia, una especie de breve Machu Picchu, amontonamiento de piezas y de ruinas, ubicado en el comienzo del valle de Azapa.

Eugenia fué casada con el arquitecto Arturo Rodríguez Peña, y con él llegó a Arica hace dieciséis años. Ocho después enviudó y debió hacerle frente, a la vida con tres hijos y una herencia de ochenta escudos, que es todo lo que le dejó el marido. Le quedó, además, el proyecto de una casa. Porque habían construido un dormitorio, un pequeño atelier, una salita, un curiosísimo baño, en que la bañera está

en el suelo, cuadrada, de mosaicos, todo separado, pues la unión corría a cargo del living, cuyo ruinoso proyecto se divisa en unos adobones que dan la impresión de restos precolombinos, y al que Eugenia denomina su "livingstone".

Allí vi las muestras de esta pintora chilena, que ha expuesto en París, que ha sido elogiada sinceramente por Nemesio Antúñez, Violeta Parra, Marta Colvin y otros artistas, y que es muy poco conocida en el resto del país, pues la provincia, y todavía si es lejana, no le preocupa al santiaguino o al habitante del valle central.

No sabría describir esa pintura. Si es surrealista, no es como la que conozco. Algo de Chagall, tal vez, o de ciertas épocas de Picasso. Pero es Azapa, sus raíces son las del valle, sus visiones son del contorno, sus pinceladas están teñidas del agua de ese río San José, hoy torrentoso, y generalmente seco. Vi un Bizancio que evocaba ese tiempo histórico, sin ninguna figura, con un simple lineamiento en azul. Eugenia Concha pinta en cartón, que luego acomoda en planchas de chiguán, y el efecto es alucinante.

#### EL CHILE QUE NO CONOCEMOS

Encontré, pues, en Arica, un poco perdidas, a ratos desconsoladas, pero siempre profundamente vitales, a dos grandes artistas de este Chile desconocido, en que el aliciente no abunda y en que suele primar el arrabismo sobre la verdad. Pese al ambiente, luchan. Nana lanza en diez días más un libro, en colaboración con el poeta peruano Winston Orrillo, que se llamará "Calendario"; y en el que dice:

"Piel contra sangre y huesos nacen los milagros"

Mientras tanto, Eugenia hará una exposición esta semana en el Casino de Arica, y luego venderá todo, hará sus bábulos y se vendrá a Santiago, tanto porque tiene chiquillos que educar, como porque está un poco cansada de tanto silencio.

Con algo de injusticia, el ambiente de su provincia lo describe Nana Gutiérrez en uno de sus nanapoemas:

"Si me paso de siete a nueve entre una tienda de pacotilla (Artesanía) y una botica con olor a receta y a vejez.

[Atendida por dos Señoritas increíblemente vírgenes que por supuesto fueron compañeras de colegio]."

Y a su alrededor, el vacío.  
"A mi lado pasan sólo perros enamorados"

prostitutas de cuarta clase  
Señoritas clandestinas  
borrachos con el alma quebrada  
una que otra rata  
de barrio y hasta algún pájaro nocturno y extraviado".

Poco sabemos de esta soledad del artista provinciano, que unos atesoran devotamente y otros sufren sin remedio. Cuestión de temperamento. Un pintor francés se va a las islas del sur y muere en un frenesí de aislamiento y de lepra. Otro poeta, también francés, huye hasta Etiopía, frizando los veinte años, y allí deja de escribir, se castra intelectualmente, se martiriza sexualmente, muere espiritualmente. Algunos se sumergen en la soledad, como en un bálsamo. Otros la soportan, como una herida. Son impenetrables los designios del tiempo. Son incontables los caminos del alma.

No sé como la soportaría yo. Cierta vez me fui a una provincia y estuve cinco años. Produce poco y produce mal. A veces pienso en sepultarme, por años, para escribir, ya sea en una isla, ya en una costa perdida, arrullado por el canto de las olas y evidenciado por el hálito marino.

Pero, a lo mejor, en vez de escribir, me pondría a mirar el juego de las aguas, las luces del crepúsculo, el vuelo de los pájaros, admirado, como le sucedió hace muchos años a Julio Barrenechea, de que un hombre solo pueda ser dueño de tanta soledad.



Tanto va el  
Cántaro al Agua...

LOS MARTES  
DE  
OSCAR WAISS



La reforma constitucional Hamilton-Fuentealba no puede considerarse como desligada de todo el proceso evolutivo nacional y el análisis nos lleva a determinar si se concibió para acelerar el proceso de cambios o para impedirlo.

Un buen indicio de que no fue para impulsar lo encontramos en el hecho de que recibió el apoyo vehemente de la derecha tradicional. La derecha defiende intereses privados. Muchos de sus parlamentarios son grandes industriales. Las requisiciones —contra las cuales se enfiló la reforma— herían también a grandes industriales, a Yarur, a Said, a Sumar, a los Edwards, a los Matte y no es difícil darse

cuenta que se produjo la natural solidaridad de clase.

Como es imposible alzarse en defensa de los monopolios, demócratacristianos y nacionales presentan su acción en un alto plano moral, jurídico y hasta popular. Sostienen que están defendiendo la Constitución y amparando a los trabajadores. Sin embargo los trabajadores, en los sindicatos de las industrias que formarán el área social, en el Consejo de Federaciones y en la directiva nacional de la CUT, estiman que la reforma es un grosero zarpazo. Una vez más se produce aquello de "no me defiendas, compadre".

**HISTORIA DE LAS REQUISICIONES**

En un Estado moderno, la intervención oficial para evitar los abusos de los empresarios privados y resguardar los intereses de la población es cada vez más frecuente. En Chile, la fuente legal se remonta al decreto-ley N° 520, dictado durante la revolución socialista de 1932, y su espíritu, en consecuencia, es abiertamente sancionador de los abusos del capital privado. Se trataba de controlar el comercio interno y la producción de los artículos de primera necesidad.

Las atribuciones respectivas se entregaron al Comisariato General de Subsistencias y Precios que debía ocuparse de controlar la "producción, manufactura, distribución y transporte" de las mercaderías esenciales. Esas facultades pasaron en 1953 a otro organismo llamado Superintendencia de Abastecimientos y Precios, para posteriormente, en 1960, mediante el DFL N° 242, a la Dirección de Industria y Comercio.

La requisición sancionadora fue reglamentada por decreto N° 338, de 1945, del Ministerio de Economía y Comercio y se contempla en el texto refundido aprobado por decreto N° 1.262, de 1953, y del mismo Ministerio. La aceptación sucesivos dictámenes de la Contraloría, entre ellos recientemente en los N°s

81916, de 1968; 43315, de 1971 y 56367, del mismo año. Aunque la toma de razón del reglamento fue una de las causales de la acusación constitucional al Contralor Agustín Vigorena, no se dejó sin efecto el decreto N° 338 y sucesivos gobiernos lo aplicaron, como en los casos de la requisición de los Mataderos Municipales y de la Refinería de Azúcar de Viña del Mar.

Una cosa era aplicar ese decreto para ayudar a industriales en falencia, según acaba de recordarlo el Secretario General del Partido Socialista, camarada Carlos Altamirano, y otra muy distinta utilizarlo para poner fin a abusos insoportables de los monopolios, según lo ha practicado el Gobierno de la Unidad Popular. De ahí que un procedimiento estimado por los gobiernos anteriores como legal y conveniente, dejó de serlo cuando lo usó el actual régimen para amparar los intereses populares. Los mismos que requisaron industrias en quiebra o las cedieron a la CORFO para que las reflojera y que, a contrario sensu, las readquirieron en verlas florecientes, y a vil precio, son los que hoy presentaron el proyecto de reforma constitucional que convierte al Gobierno en un incapaz, un menor de edad, que no puede comprar ni vender.

**APROBACION DE LA REFORMA**

Demócratacristianos y nacionales, coludidos y confundidos en la defensa de idénticos intereses —Dios los cría y el diablo los junta—, afirman que su proyecto, en caso de veto presidencial, puede ser insistido por la simple mayoría de los parlamentarios en ejercicio. Esta interpretación constitucional significa que para ellos es más fácil reformar la Constitución, cuyas normas deben ser mejor cauteladas, que una simple ley de segunda importancia.

Ovidan la intención de las sucesivas reformas constitucionales, tendientes a reducir el derecho de propiedad y someterlo al interés social. La reforma que permitió la nacionalización del cobre, según su Mensaje, definía este proyecto como el más profundo, porque "cada uno está marcado por el signo de los tiempos y el tiempo de hoy, por soberana decisión del pueblo, marca el instante en que Chile debe iniciar su camino hacia el socialismo".

E ignoran, por otra parte, el texto mis-

**¿A QUIEN DEFIENDEN?**

En política, los intereses priman sobre las ideas y obligan a ciertos partidos a elucubrar fórmulas que no los dejen en abierta beligerancia con su propio pasado. Los demócratacristianos no han tenido otra salida —para no desmentir sus declaraciones populistas— que la de presentar el engendro como una defensa de los trabajadores, a los cuales se les entregaría las fábricas. Y los ultras del Partido Nacional, camuflados de progresistas, chillan de gusto proclamando la necesidad de ir a la "auto-gestión" obrera.

Pero debajo de la piel de oveja, se les notan los colmillos y las garras del lobo. En el proyecto se incluye un artículo que le da efecto retroactivo desde Octubre del año pasado, lo que obligaría a devolver

mo de la Constitución, que sólo prohíbe el veto supresivo total, o sea el rechazo liso y llano, pero no el veto sustitutivo o el supresivo parcial, caso en el cual se requiere un quórum de los dos tercios de los parlamentarios en ejercicio para insistir por el Parlamento. Si hay controversia entre los dos poderes, entra a resolver el Tribunal Constitucional, creado especialmente para esta eventualidad. Es facultad del Presidente recurrir al plebiscito, y nada aconseja hundir nuevamente al país en una pugna pasional y estéril, que paraliza la actividad nacional y crea un clima de antagonismo odioso.

La oposición no pide un plebiscito para una simple consulta jurídica. Lo exige para usar ese tiempo dentro de un plan general de hostigamiento y de sabotaje. No veo razón alguna para darle en el gusto. Y no es el camino que señalan los artículos 54, 78-b y 108 de la Carta Fundamental.

sus monopolios a los Edwards, a los Sumar, a los Said y a los Yarur. ¿Para qué esa disposición sino para acudir en auxilio de los explotadores? Tan insolita retroactividad expone a los trabajadores a que mañana se dejen sin efecto leyes de jubilaciones u otras similares, con el simple arbitrio de dictar otra ley con efecto retroactivo. Y a eso van, no les quepa duda alguna.

Dime con quién andas y te diré quiénes. Si andas con la oligarquía eres un asociado o un sirviente de ella. Tanto va el demócratacristiano a la fuente de la derecha, que al fin se le va a romper el cántaro de su apoyo electoral. Bien lo dijo Renán Fuentealba y bien hacemos en recordárselo.

En algo debíamos estar de acuerdo.



## El Cartero no Llamó Esta vez

LOS MARTES  
DE  
OSCAR WAISS



Con el humor espeso que caracteriza a los reaccionarios, un real o supuesto Ricardo Gelcic, que trata de satirizar en el diario de los demócratacristianos, habla de una carta que se me habría dirigido, ésta sí que naturalmente irreal —que, por supuesto, ni se me envió ni la recibí—, pero cuya intención se presta magníficamente para dejar al desnudo la nueva filosofía de estos idealistas cristianos, uncidos como bueyes a la carreta de la oligarquía.

El supuesto amigo del real o supuesto Gelcic, dice con mucha gracia que yo soy un romántico, pues creo en que este problema de la reforma constitucional de Hamilton-Fuentealba puede desatar un torrente revolucionario. Agrega: "Además, en la carta señalo este romanticismo como un rasgo positivo frente a los hechos escandalosos de las últimas semanas".

Y tiene razón el supuesto remitente. Es un rasgo positivo conservar la confianza en el pueblo, sentimiento que ellos perdieron, pues sólo tienen fe en la oligarquía. El viejo romanticismo falangista quedó enterrado en el cementerio del contubernio. Ahora son muy prácticos: han envejecido. Pese a

los años sigo siendo un romántico y tengo la edad de mis arterias. Estoy orgulloso y feliz.

Por lo demás, muchas veces el romanticismo vence a la comercialización de las ideas. Hagan la prueba de quitarles las fábricas a los trabajadores, los bancos a los empleados o los fundos a los campesinos. Tal es el sentido de la reforma constitucional y ello desataría un "torrente revolucionario". Burlarse de esta eventualidad, que doy por cierta, es mostrar la hilacha reaccionaria. Estos demócratas cristianos del diario de la calle Moneda, autoproclamados tutores de las bases partidarias, no sólo han dejado de creer en el pueblo, sino que se mofan de él. Y se mofan, de paso, del viejo idealismo de los Leighton o los Tomic, del romanticismo de quienes creyeron un día en los "cambios revolucionarios" y en la "revolución en libertad". Ahora únicamente viven en función de las sandeces nazoides de Sergio Onofre Jarpa o las arañitas venenosas de Pablo H. Rodríguez.

Han cambiado de gulas. De Mantain a Onofre. ¡Qué salto más espectacular! ¡Qué mutación más repentina!

### Los Principios Intransables

Mi fantasmagórico interlocutor me habría dirigido la siguiente frase de antología: "Mientras las grandes potencias promiscuan para obtener beneficios, el Presidente mantiene en alto la bandera de los principios intransables". Se refiere, por supuesto a los EE. UU. y China, esa misma nación sobre la que escuché conceptos elogiosos a Radomiro Tomic, en un espacio de televisión, conceptos que sé sinceros, pues Tomic no pertenece al clan de los payasos ni de los etilizantes columnistas del diario ése de cuyo nombre no puedo ni quiero acordarme.

Es decir, no transar con los principios es el grave cargo que se le hace al compañero Allende. La izquierda está plagada de hombres que no transan con la ideología, en la forma que acostumbran los "evolucionarios en libertad". Fue un demócrata cristiano, no un marxista, el que expresó: "cuando se gana con la derecha, es la derecha la que gana". Si para mantenerse en el cargo el Presidente tuviera que entregarse a la derecha, como

lo hizo, verbi gratia, su antecesor en el puesto, preferiría combatir, antes que transar. ¡Un grave cargo, indudablemente, para estos mercenarios de la politiquería! Un gran honor para Allende, y para todos los que pensamos en la misma forma.

Había oído muchas imbecilidades e indelicadezas, pero jamás creí que se llegaría al extremo de ironizar sobre Allende porque "mantiene en alto la bandera de los principios intransables". Es como mucho. Produce náuseas. Muestra desnudos, en su indigencia moral, a los plumarios vendidos a la oligarquía y al imperialismo.

Vendrán las explicaciones y las aclaraciones. Se repetirá aquello de que "donde digo digo, no digo digo, sino que digo Diego". Pero he copiado la frase textual. No tengo tanto humor como para pensar en que no se debe creer ni en lo contrario de lo que afirman. Como hablo claro y voy derecho al grano, abomino de estos monaguillos que se creen graciosos y se ríen a carcajadas, en la soledad de su pieza, de las ineptias que parieron.

### Comercio Bilateral

Fue este Gobierno el que decidió mantener relaciones diplomáticas con todos los países del mundo y reanudó relaciones con Cuba, con China, con numerosas naciones a las que el prejuicio burgués consideraba "tabú", "caca", y se negaba su corporización gubernativa a todo trato, aunque fuere conveniente y hasta indispensable.

De ahí que ya resulte incomprensible la alusión del mencionado Gelcic, quien sostiene que "con menos romanticismo y más realismo el Presidente debería buscar también comercio bilateral y beneficios mutuos". Lo dice un hombre que ocupa las columnas del diario donde se le atribuye mejor o peor sabor a la merluza según sea el país donde se construyó el barco que las pesca. Pues en su sectarismo risible impulsan una gran campaña tendiente a demostrar que la merluza traída por los tripulantes de los pesqueros que nos prestaron los soviéticos es de mala cali-

dad, tiene mal sabor y hasta su cierto, su vago, su remoto, su sutil, olorcillo a azufre.

Este imaginativo y gracioso escritor le da a Allende un consejo inapropiado y fuera de tiempo, que no le sugirió en su época a un Alessandri, reacio a todo trato con los países del área socialista, en especial China, cuya población de ochocientos millones de potenciales clientes, mira precisamente hacia nuestro Océano Pacífico. Ni se le dio a Frei, que se negó a todo trato con la Cuba de Fidel, con la China de Mao y con la casi totalidad de las naciones socialistas.

El pueblo suele tener anchas tragaderas. Los periodistas nos vamos obligados a una ilimitada paciencia. Pero, amigo Gelcic, y amigo de este amigo Gelcic que me habría enviado esa misiva que el cartero nunca trajo, también existe un sexto sentido para saber dónde termina la ironía y dónde comienza el ridículo.

### El Enemigo Principal

Con su gracia inagotable termina el artículo recordando el consejo comunista de "aislar al enemigo principal". Lo divertido estaría en que siendo el enemigo principal el imperialismo, Allende estaría embarcado en la empresa de cercarlo. ¡Ja!, ¡Ja!, ¡Ja! ¡Bravo! ¡Bravo! ¡Bravo! Pasaré semanas riéndome de tan ingenioso comentario. Pero viene al caso hablar del enemigo principal. No en la esfera mundial, sino en el modesto escenario nacional.

Vamos viendo aquí, en Chilito, dentro de las fronteras, entre el mar que tranquilo nos baña y la majestuosa cordillera, el ene-

migo principal es la derecha, la oligarquía, la plutocracia, la reacción y sus brotes fascistas. Unirse con la derecha es entregarse a la derecha. Lo dijo Tomic, no yo. Para la Democracia Cristiana, en vez de atacar y aislar a ese "enemigo principal", resulta preferible pactar con él y conseguir algunos "breves" éxitos con su ayuda.

Cuestión de puntos de vista. Cuestión de moral. Cuestión de conciencia. No ganan los demócrata-cristianos. Gana la derecha. ¡Qué bien hablaba Tomic cuando era candidato! ¡Qué mal se calla ahora, cuando se juega el destino del pueblo!



## Las Grandes Mentiras

LOS MARTES  
DE  
OSCAR WAISS



Vi en la televisión el encuentro entre el abogado derechista Juan Luis Ossa, Vicepresidente del Partido Nacional, y el ingeniero Carlos Toro, Subdirector de Investigaciones. Me formé, al igual de todos los que presenciaron el diálogo, la clara impresión de que el abogado mentía y no podía refutar las pruebas suministradas por el funcionario. Para los abogados nos resulta más fácil, debido a la práctica, saber cuando alguien miente y, mucho más, cuando tartamudea, no mira a los ojos y se acusa con cada gesto.

Sin embargo, recuerdo que el Consejo General del Colegio de Abogados dio por verídica la versión de Ossa, sin prueba alguna y sin molestarse en interrogar al Subdirector afectado. Con todo respeto, debo decir que "repugna al derecho" aceptar las afirmaciones de una parte, sin escuchar a la otra. Es lo más antijurídico que haya conocido, en especial por provenir del Consejo General de la Orden de los Abogados. Pero es aleccionador, porque prueba hasta dónde puede conducir la pasión política y en qué forma se teje la trama de una propaganda impulsada desde el extranjero, financiada por Madamsa y otros empresarios chilenos, y

dirigida por técnicos de mucha competencia, proporcionados por la CIA.

Al mismo tiempo he recibido muchas cartas de compañeros que en todo el país escuchan las radios opositoras o leen la prensa mercurial. Por ejemplo, desde Valparaíso me escribe el socialista Cepeda Serrano y me expresa, textualmente: "La cantidad de mentiras es abismante, y ellos saben que son escuchados y que el país cree en los comentaristas tradicionales. —Lo dijo la radio, lo dice el diario— (expresiones que uno escucha)".

Tiene razón mi camarada porteño. La fuerza de la mentira es mucho mayor si sale impresa en letras de molde. La propaganda es un arma insustituible en la política moderna. Todos los grandes movimientos se han levantado sobre la base de una reiteración consignista y de un hostigamiento insistente. Nuestra derecha, bien asesorada por los "importados" que planean las campañas, difunde mentira tras mentira, tergiversación tras tergiversación y calumnia tras calumnia. Cuando se la desmiente, y no puede seguir tocando el mismo disco, lo cambia por otro, tan chillón como el anterior. Pero relaja, ablanda, desmoraliza y destruye.

### Libertad de Prensa

Contaba el sábado en nuestro diario, el Embajador de Chile en Panamá, Mario Quinzio, que fue invitado a dar una conferencia en el Sindicato de Periodistas de ese país, donde algunos de los asistentes afirmaron que entre nosotros se había enterrado la libertad de prensa. Quinzio les exhibió "El Mercurio", "Sepa", "La Prensa", "PEC" y otros engendros del mismo orden, y les preguntó si ellos podrían escribir lo mismo, en algún país de la tierra que no fuera Chile. Se quedaron con la boca abierta. La mentira de las agencias cablegráficas los habla traumatizado.

El Partido Nacional, con audacia e insolencia, sostuvo en reciente declaración que "jamás en la historia de nuestra vida republicana se intentó silenciar a los periodistas y encarcelarlos en la forma generalizada y arbitraria en que hoy día se pretende hacerlo".

Hubo épocas en nuestra vida republicana en que a los periodistas los enviaban a la Isla Mocha, a Más Afuera, a Aysen o a Pisagua, sin la menor protesta de la oligarquía. Recuerdo el viaje en un destartalado vehículo con el "viejo" Mutillo y con Pepín Gómez, en que, poniendo buena cara al mal tiempo, nos relamos de nuestra mutua y común desgracia. A Mesa Bell lo asesinaron, así, lisa y llanamente. Al diario "La

Opinión" lo empastelaron, al igual que la imprenta "Horizonte".

Cuando estos libertarios la impusieron al periodismo chileno la infamante Ley Mordaza, decenas de nosotros fuimos procesados y condenados, en especial el equipo de "Clarín", donde tropezamos sucesivamente Alberto Gamboa, Eugenio Lira, Enrique Gutiérrez, Raúl Morales Alvarez, Hernán Millas, "el suscrito que habla", como decía un orador, y muchos más. Defendí a los otros, pero cuando caí yo mismo, me tuve que buscar un abogado, con gran algazara de los alegres clarinetistas, que jamás perdieron el humor.

Pues bien, mentira cumbre, falsedad monstruo. Los que dictaron la Ley Mordaza, los ortuzares y los cachimocos, dicen que jamás en la historia de nuestra vida republicana se intentó silenciar a los periodistas. Esa ley impuso penas corporales idénticas a las que se aplicaban a los homicidas, a los ladrones o a los cogoteros. Penaba no sólo lo que se escribía, sino también lo que se pensaba. Merced a ella fueron a dar a la cárcel o a la relegación cientos de hombres de prensa. Y los autores de esa ley son los que hoy claman por libertad de prensa, en circunstancias de que no hay un solo periodista que era al solo. Y que lo desmientan dando los nombres y el sitio!

### Los Informes Secretos

Los hombres de izquierda, en general, y los marxistas-leninistas, en particular, tenemos un pensamiento coherente, que solemos exponer y discutir públicamente, debido a que Chile es un país libre, en que no se persiguen las ideas, sino los delitos.

Cada vez que la derecha y sus corifeos de la democracia cristiana se encuentran con algún documento redactado en base a la ideología de un partido avanzado, tocan a rebato las campanas del escándalo, y alertan a cuanto viejo arrastra su reumatismo por la calle o sufre de un aumento de colesterol, sobre los peligros de la revolución socialista.

"El Mercurio", que tiene columnas del año que le pidan, descubrió, primero, una "misión secreta" del Partido Comunista, y luego un "informe secreto" del Partido Socialista. Sienten sus plumarios una debilidad enfermiza por los misterios. La "misión secreta" fue deducida de algunos innocuos papeles que portaba un joven desconocido, que jamás ha sido dirigente de ese partido. Entre ellos destacaban algunos folletos impresos, que se venden en las librerías.

El "informe secreto" del Partido Socialista se imprimió en nueve mil ejemplares, y ha sido leído y discutido por decenas de miles de militantes. Como secreto era caballo, ya que con nueve mil ejemplares resultaba físicamente imposible conservarlo. Por supuesto se trataba de un simple texto

resumiendo discusiones de muchos años, en que se estudiaba la forma de avanzar hacia el socialismo. ¡Medio secreto que un Partido Socialista trate de hacer socialista! ¡Qué misterio en que los socialistas seamos revolucionarios!

El último descubrimiento es un robo de documentos "secretos" de la Armada Nacional, cometido por el Alcalde de Talcahuano. El pobre Alcalde casi se murió de la impresión, pues no sabía que era el James Bond del puerto sureño. La mentira se lanza, se la hace resonar, se la silencia y se la cambia por otra. Eterna ronda, Maquiavélica maquinación. Bien sabe la Marina que el ladrón de González Dewitte, que la estafó en 400 millones, aparece en "El Mercurio" pidiendo (¿así lo político!) en EE UU.

Pareciera no tener importancia. Hasta semaja una divertida farsa. Pero es lo más grave de todo lo que el pueblo debe enfrentar. Tanta mentira hace afecto, desmoraliza, desconcierta. Mi camarada porteño recordaba eso de que "lo dijo la radio" o "está en el diario". Por eso se requiere la voluntad unificada de los trabajadores para refutar cada falsedad y desenmascarar a cada mentiroso.

Se ha dicho que la mentira es el arma de la propaganda contrarrevolucionaria, y la verdad debe ser el instrumento de la revolución socialista. Y así debe ser.



## A Nosotros No Nos Engañan

LOS MARTES DE OSCAR WAISS



Toda la prensa derechista se ha plagado de improperios contra los compañeros campesinos de la Federación de Sindicatos Agrícolas "Isabel Riquelme", de Nuble, iniciadora de los paros de advertencia que se extendieron desde la provincia señalada, hasta Curicó. Y, sin embargo, esos campesinos no son bandidos, ni salteadores, ni siquiera miristas, sino fervientes y ardorosos partidarios del Gobierno de la Unidad Popular, del Presidente, del Ministro de Economía, y en gran parte, militantes del Partido Socialista.

En la Plataforma de Lucha de ese movimiento campesino se plantean seriamente problemas que enfrenta la transformación del agro, durante la aplicación de la reforma agraria en marcha. Comienzan por decir "respaldamos el programa del Gobierno de la Unidad Popular y para que el compañero Presidente sepa que lo defendemos hasta las últimas consecuencias, peleamos por" y siguen las "pedidas" de los trabajadores del campo, que se sienten progresivamente incorporados a la revolución, despertando de un letargo de siglos y sumándose al resto de los explotados, o sea fundiéndose con el pueblo y con la patria.

Si estos compañeros empiezan por adherir al programa del Gobierno y se diri-

gen al compañero Presidente en tales términos, debe descartarse la falsa propaganda reaccionaria sobre la orientación política del movimiento. Hay que partir de la base de que son compañeros de la Unidad Popular, que sostienen "estar como tabla" junto a ella.

Y las peticiones van, desde "hacer de la reforma agraria un proceso realmente drástico, masivo y rápido" hasta conseguir "la participación directa en la solución de los problemas que los agobian".

¿Cuáles son esos problemas? Vamos viendo: que se cumpla la ley de salarios, que los inspectores del trabajo sean ágiles y no "chuecos", que se respeten las actas de avenimiento, que se saneen las habitaciones, designación de dirigentes campesinos como interventores, líneas especiales de créditos, castigo para los patronos que maltratan de hecho, o de palabra a los campesinos, pago de las asignaciones familiares, control de los vehículos de movilización colectiva en las áreas rurales, liquidación del clandestinaje en el expendio de bebidas alcohólicas, remoción de funcionarios que "reman para atrás", a los que designan con nombres y apellidos, más numerosas observaciones serias, responsables y dignas de estudio.

### Muerte Total del Latifundio

En un volante que circuló por toda la zona, los trabajadores hablan con su lenguaje. Señalan que declaran paros de 48 horas a fin de "pararles el carro a los momios, mentirosos y antipatriotas de una vez por todas, que buscan desesperadamente derrocar nuestro Gobierno Popular. Ya han chillado bastante... Nos cabreamos y ahora van a escuchar nuestra voz: ¡La reforma agraria va... y ahora!"

Agregan: "El Gobierno Popular es nuestro Gobierno. El Gobierno Popular somos nosotros y Allende es nuestro Presidente. Los campesinos no aguantamos más que los momios y los burocratas irresponsables sigan pensando y haciendo por nosotros. Sus diputados, senadores y jueces, sus radios y diarios, sus partidos, instituciones y movimientos no hablan por nosotros, ellos hablan por los latifundistas explotadores, por los comerciantes y empresarios inescru-

pulos, por los gringos imperialistas asesinos".

"¿Todavía "Canallas, hipócritas a nosotros no nos engañan con sus embelecos, con sus falsas sonrisas, con sus discursos floridos. ¡No, señor, eso se acabó! Ustedes son los mismos vampiros con máscara de demócratas que hasta hace poco nos trataban peor que a las bestias..."

Finalmente: "¡Adelante con el programa de la Unidad Popular! ¡Muerte total al latifundio!"

Así hablan los campesinos cuando cobran conciencia, con esas palabras, con ese lenguaje genuino, sin eufemismos, sin dobleces, sin temores. No sé por qué, recuerdo en este instante unos viejos versos de un poeta peruano:

"Burgués más que un dios; quítale el aire, el agua y el sol como les quitaste la tierra".

### Sorpresas de Esta Etapa

La verdadera historia no se está haciendo en los hemisclios parlamentarios ni en los locales de los partidos políticos. Surge del fondo de la sociedad, mediante la eclosión de capas dormidas e insensibles, que se incorporan al mundo de la realidad y del consumo. Nadie en particular lo ha determinado, o impulsó el ritmo de esa despertar o apresuró el latido de esos corazones. Nadie en particular, pero sí el proceso revolucionario en general, la etapa de transición hacia el socialismo, cuyos ecos remueven los estratos inferiores y resuenan en el tambor de la lucha de clases.

Los obreros han dejado, de pronto, su indiferencia y apatía, para barrer de las calles a los púes y a la oligarquía con sus cacerolas y sus cascos. La Central Única encabezó la movilización que culminará el jueves con un gran acto en la Plaza Bulnes. Sus directivas se renuevan a través de un sistema electoral en que participará un millón de trabajadores. Se dejó de lado la

rutina y nace el impulso creador que genera las grandes transformaciones sociales.

Los empleados se surtan a la lucha, masivamente y tanto en las empresas del área social, como en las otras, o sea, las oficinas públicas, o en las cajas de previsión o en el comercio, participan activamente en las tareas del pueblo chileno.

Y los campesinos, tradicionalmente explotados, hundidos intencionalmente en el analfabetismo y la ignorancia, entran a las filas del movimiento liberador con mucha claridad en los objetivos y con mucha decisión para "no aguantar pelos en el lomo".

La sorpresa consiste en que la iniciativa surge de abajo, imposibilita transacciones y regresiones, incorpora al campesino como personaje de la etapa y termina con los paternalismos.

¿Cómo habrán resonado en Cartagena esas frases lapidarias en que los trabajadores del agro en Nuble afirman que no los engañan con falsas sonrisas! (Se escucharon al fin los azotes en la casa de Cañal)

### La Revolución es un Milagro

Los comentarios políticos de los diarios derechistas de ayer coinciden en que los periodistas del "aparato publicitario" del Gobierno se regocijan "de que suba de punto la lucha de clases y de que todas las actividades de la nación estén entrando a un proceso de virulencia política"; y uno de ellos afirma que "antecedentes todavía fragmentarios, parecen indicar que esa lucha fratricida ha empezado a desarrollarse poco a poco en las zonas campesinas".

Los periodistas de izquierda no nos alegramos de nada, porque sólo podemos tomar nota de los hechos. No somos capaces de impedir la salida del sol, de prohibir los terremotos o de poner término a la lucha de clases. Los hechos, los fenómenos telúricos o sociales, los procesos inevitables, están

mas allá de nuestra pobre magia de simples mortales. La agitación campesina del sur no la hemos inventado y ni siquiera hemos redactado el volante donde con tanta justeza ellos dicen nos cabreamos. También estamos cabreados, pero lo expresamos en otra forma, de acuerdo a otros cánones y, por desgracia, sometidos en exceso al versallesco juego de la polémica normal.

El milagro de las revoluciones es que saca desde las profundidades de la tierra a nuevas capas sociales insurgentes, las provee de un vocabulario nuevo, las empuja en pocas horas hacia metas que habitualmente están a muchos años de distancia y no sacude a todos el polvo de los esquemas, de las consignas y de la buena educación.

## Los Lazos Invisibles

LOS MARTES DE OSCAR WAISS



Seguramente, como se ha dicho, los documentos encontrados por Jack Anderson y que prueban la ingerencia de la ITT y de la CIA en la política chilena, son un subproducto de la pugna entre republicanos y demócratas en los Estados Unidos. Para ellos, lo principal es hundir o salvar a Nixon, según el lado que ocupen, y para los demócratas es más importante demostrar que el Partido Republicano recibió una donación de 400.000 dólares de la ITT, que dejar en claro la intromisión imperialista en un pequeño país llamado Chile.

Eso es para ellos. Para nosotros lo decisivo es que han aparecido pruebas sobre la

vinculación de sectores nacionales con agentes de Consorcios norteamericanos y, seguramente, con enviados directos de la llamada Central de Inteligencia, que en ocasiones aparece notoriamente desprovista de atributos intelectuales que justifiquen su denominación.

Y entonces se atan cabos, vienen las reflexiones, se hace luz sobre hechos aparentemente oscuros y surgen los lazos invisibles que atan a políticos "democráticos" con los verdes dólares y a defensores de la legalidad con asesinos, complotadores y fascistas.

### Una Efigie Republicana

Conozco hace muchos años a Sergio Diez, siendo ambos candidatos a diputado por Talca, él por los conservadores y yo por los socialistas. Lo escuché hablar siempre con voz enojada, que se fue haciendo cada vez más ortofónica y solemne, a medida que pasaban los años. Hace unas semanas me sorprendió, al verlo en la audición "A tres bandas", por su insistencia en decir "nosotros los demócratas", como si todos los demás fueran enemigos de la democracia, salvo él y su siamés Rafael Moreno, debiendo tal vez admitir al chico Zaldivar, que suele jugar los partidos en reemplazo del flamante senador.

No recordé, en esos momentos, las denuncias que hizo mi camarada, el abogado Enrique Manzur, hace unos meses, sobre la intervención de Diez en la defensa de "Gulias y Publicidad", subsidiaria de la ITT. Pero palabras traen palabras, y

recuerdos traen recuerdos, por lo que al emerger este escándalo tuve que reflexionar en lo curioso de esta doble personalidad del diputado. Por un lado es el único demócrata del país, mientras por el otro es abogado de la ITT, participa en el conflicto de Gulias y Publicidad, ocupa un alto cargo ejecutivo en el Sheraton, también de propiedad de la ITT y actúa como personaje destacado de un Consorcio cuyos haberes se calculan en siete mil millones de dólares y que intervino directamente en la política chilena, para tratar de impedir la elección de un Presidente de la República de filiación socialista.

Me hago una pregunta y la formulo públicamente: ¿Repudiará el diputado Sergio Diez la ingerencia imperialista en los asuntos nacionales? ¿Renunciará a sus cargos en la organización de la ITT? ¿Probará con hechos su amor a la democracia que sólo consta en sus palabras?

### Un Industrial Destacado

La semana pasada, en Viña del Mar, reparé en las canchas el cerebro de la industria Agencia Andalien, Carlos Urenda Zegers. Estaba presente en una reunión de industriales latinoamericanos, a la cual concurrió el Presidente de la República, y aprovechó la ocasión para enrostrar al Mandatario sus expresiones sobre el Dunny Edwards, a quien este amaneuse calificó de probo, patriota y distinguido.

Por supuesto Allende le contestó que todo lo afirmado podía probarlo, que el Dunny estaba prófugo debido a delitos bancarios y que prefería la moral del pueblo a la moral de los Edwards.

¿Quién es y qué hace este Carlos Urenda? Después de que lo pillaron con las manos en la masa por lo de Andalien, huyó a Buenos Aires, donde trabajó como procurador de unos abogados argentinos, vi-

viendo modestamente, de acuerdo a sus ingresos. A comienzos de este año regresó al país y en pocas semanas viajó tres veces a los Estados Unidos, alcanzando tal prosperidad que pudo regalar una casa y un Mercedes Benz a la hija que se le casó con un hijo de Jovino Novoa. Otro automóvil le obsequio a otra hija y, en general, de la reciente pobreza ha ascendido a una mejor condición, quizás gracias a cierta milagrosa industria, pues asistió a la reunión de Viña de esos empresarios.

Son los lazos invisibles entre planes que se trazan allá, en el corazón del imperio, y que estallan acá, donde los nativos luchan, sufren y mueren. Murió, por ejemplo, el Comandante en Jefe del Ejército, General René Schneider Chereau, asesinado por un arma cuyo gatillo se apretó en Washington. ¿De qué patria nos hablan, entonces, estos mercenarios?

### El Pequeño Cuco

Cada cosa en su sitio y cada hombre en su lugar. Aplicando las reglas más elementales del Manual de la CIA para América Latina, se inició la campaña del terror económico simultáneamente con la elección en que la Unidad Popular consiguió mayoría relativa, abriendo el proceso constitucional que debería culminar en el Congreso Pleno.

Ya se había desarrollado la otra campaña del terror, según la cual nunca más habría elecciones libres en Chile, llegarían tanques rusos a custodiar las calles, semendarían a los niños a Cuba para que los adoctrinaran o los mataran—(nunca lo dejaron bien en claro)— y se cometerían otras barbaridades al lado de las cuales los hunos parecerían inocentes palomas. Todo eso nos sonaba a hueco a los chilenos, y se prestaba para bromas y chistes de todos los colores. Hubo quien afirmó que si decían que las mujeres iban a ser violadas, podía darse el caso de que muchas se lo tomaran en serio. Por eso había que pasar de las palabras a los hechos, hundiéndolos económicamente al país, a fin de provocar una revuelta contrarrevolucionaria. Muchos oligarcas lo

vendieron todo y se fueron a Europa o Argentina. Empezó el sabotaje y el acaparamiento. Se retiraron fondos de las Asociaciones de Ahorro y Préstamo de los Bancos. Se obtuvo que en países proveedores se nos suspendiera el envío de mercaderías, de maquinarias, y sobre todo, de repuestos. Estos "patriotas" no escatimaron esfuerzos para hundir a la patria.

Y vino el colofón indispensable. Era Ministro de Hacienda Andrés Zaldivar, por tanto responsable de la conducción de las finanzas hasta ese momento. Como integrante del Gobierno, su deber era tranquilizar a la opinión pública y facilitar el desarrollo democrático del proceso electoral. No lo creyó así, y pronunció por cadena de radios y televisión un discurso tremebundo y escalofriante, calculado para producir pánico, destinado a profundizar la crisis.

En los documentos publicados por Anderson se insiste en la necesidad de ir al derribe de la economía chilena, sin perder un minuto.

De nuevo las inexplicables coincidencias, las constantes casualidades.

### El Fin de la Mentira

Invirtiéndola esa "hora de la verdad", sobre la que habló Frei en otros tiempos, podríamos referirnos hoy al "fin de la mentira". Tengo conciencia de la responsabilidad que asumo, pero no deseo eludirla. Una gran parte de los "repúblicas" derechistas, que se llenan la boca con palabras como "patria", "libertad", "democracia" o "civismo", aparecen curiosamente, constantemente, sistemáticamente, permanentemente, atados a informaciones que coinciden con actividades antinacionales, antidemocráticas, antiberitarias y anticonstitucionales.

En los documentos de la ITT se menciona varias veces a Viaux. Este ex militar está preso por orden de los jueces que investigan el homicidio del General Schneider y

diversas infracciones a la Ley de Seguridad Interior del Estado. "El Mercurio" asume editorialmente la defensa de ese res con términos elogiosos y encomiásticos. En esos documentos y en las instrucciones de la CIA se organiza la "guerra psicológica" y la campaña del terror económico. Carlos Urenda aplica esos mismos principios a través de la Agencia Andalien y viaja continuamente entre Estados Unidos y Chile. Por su parte Andrés Zaldivar crea pánico anunciando el derribe de la economía chilena, y Sergio Diez es abogado de la ITT y ejecutivo de sus empresas en Chile.

Son algunos casos. Hay muchos más. Pero es imposible abarcarlos todos en esta columna. Para muestra bastan estos botones.



Malo es Exagerar

LOS MARTES DE OSCAR WAISS



Este contubernio al que llaman oposición, o esta oposición a la que llaman contubernio —pues todo es según el color del cristal con que se mira— mete tanta bulla, de cacerasolas o de chillidos, que ya está cansando a todos, tanto a los trabajadores como a círculos ligados a los propios reclamantes. Porque nadie me negará que es una oposición de mal gusto, en exceso estridente, tan exagerada que deja a la vista siempre el cuchillo bajo el poncho, y así todos saben que las críticas se hacen vengan o no a cuento, sean justas o no lo sean, con el ánimo de estorbar, o de obstruir o, perdonen el "españolismo", de joder.

Un país, tenga el gobierno que tenga, necesita de vez en cuando trabajar y

producir. No puede estar metido todo el tiempo en acusaciones, riñas parlamentarias, ruidos de cacerasolas, procesos criminales, y recriminaciones odiosas. Una población, por tranquila y paciente que sea, no tolera indefinidamente a los gritones y reacciona, no contra el Gobierno víctima de los ataques, sino contra los irracionales atacantes.

Esto resalta todavía más si se considera que éstos, que a todos se imputan a este Gobierno sus tradicionales proceder, pues por mala memoria que tengamos los chilenos, estamos en situación de recordar los métodos que aplicaron al pueblo quienes ahora invocan históricamente la libertad, la seguridad y el orden.

Ayer y Hoy

Fue bajo la Presidencia de patriarcalismo y "democráticos" que se cometieron horribles matanzas en nuestro país. La lista es demasiado larga para repetir la enteramente, pero baste señalar el incendio del local de la FOCH en Punta Arenas, las masacres de La Coruña y de Santa María, los campesinos y niños asesinados en Ranquil, los baños en la Alameda de Santiago, la muerte de los pobladores en la José María Caro o en Pampa Irgoín y, last but not least, lo ocurrido en el mineral de El Salvador. Otros acontecimientos que conmovieron a la nación sucedieron también bajo mandos derechistas, como es el caso de la Pascua trágica de Copiapó y Vallenar o la insurrección de la marinería.

Ocurrió recién ayer, cuando dominaban estos gritones de hoy, mientras que en el Gobierno Popular a nadie se ha masacrado, ninguna hecatombe se ha producido, ni la sangre ha corrido a raudales, al estilo de aquellos tiempos.

No fue bajo el Gobierno que preside Salvador Allende, que se formaron organizaciones armadas como las Guardias Blancas o

la Milicia Republicana. Las uniformaron y armaron ellos, para perseguir y asesinar a los trabajadores. Hoy no existe ninguna cosa semejante, y, suponiendo que hubiere grupos armados—que siempre los hubo—no son de la cantidad y la calidad de aquellos que tuvieron la impudicia de exhibirse por las calles de la capital y de otras ciudades del país.

Hablan incansablemente de los derechos cívicos para todos los ciudadanos y aseguran que, después de ser elegido Allende, no habría más elecciones democráticas en Chile. Pero fueron ellos los que dictaron la Ley de Defensa de la Democracia que el pueblo llama hasta hoy "Ley Maldita", mediante la cual se puso "Fuera de la ley" a un sector importante de la ciudadanía. Lo que es más grave aún, bajo el imperio de esa ley se estructuró un "campo de concentración" en Pisagua, y allí fueron a dar, sin el menor derecho a la defensa, miles de chilenos que cometían el pecado de tener "ideas marxistas". En cambio hemos tenido en el último año excesivas elecciones complementarias.

Suma y Sigue

El frente fascista de "Patria y Libertad", unidad políticamente a la derecha y a la democracia cristiana, lo que se comprueba con su asistencia al Estadio Nacional y su acción vandálica el día de las "cacerasolas", en un aviso publicado el domingo en la prensa amarilla, sostiene que "la vía electoral está cerrada", lo que constituye una abierta incitación a la guerra civil.

Hacen escándalo por supuestos peligros de la "libertad de prensa", pese a que todos saben los excesos increíbles a que llegan en sus medios de difusión, y no recuerdan que fueron ellos los que dictaron la Ley "sobre Abusos de Publicidad", conocida por los chilenos como la "Ley Mordaza", mediante la cual se aplicaban penas corporales a los periodistas, asimilados a la categoría de cogoteros o asesinos. Mediante esa ley infame fuimos a dar a la cárcel, a la relegación o a los tribunales decenas de periodistas de izquierda, sin que nadie protestara, ni siquiera el Consejo Nacional del Colegio de Periodistas, o ese Consejo General del

Colegio de Abogados, tan solícito ahora para ver peligros donde no los hay, pero que ayer no protestó cuando ocurrieron.

Se quejan cuando el Gobierno presenta querrelas a los Tribunales, pese a saber que es una pérdida de tiempo dado el carácter de clase de la justicia, pero no mencionan que bajo los gobiernos de la derecha y de la democracia cristiana los diputados y los senadores iban a dar frecuentemente a la cárcel. Al diputado Emilio Zapata lo patearon y vejaron durante el Gobierno de Arturo Alessandri, y a Carlos Altamirano lo metieron a una inmundicia celda, siendo Presidente de la República el actual líder de la oposición. El "delito" de Altamirano consistió en dar una conferencia en la Universidad de Concepción.

Si hoy sucediera algo semejante, o aún mucho menos grave, esa misma oposición armaría un escándalo estrepitoso. No sólo sonarían las cacerasolas, sino que hasta las sartenes.

Tragedia y Farsa

A mi compañero de columna en LA NACION y viejo amigo, el Dr. Enrique Sepúlveda, le gusta recordar aquello de que la historia suele repetirse, la primera vez como tragedia, la segunda como farsa.

Es lo que pasa con el fascismo criollo, deseo de emular los grandes momentos de la represión reaccionaria en la humanidad. Como en su crasa ignorancia oyeron hablar alguna vez de la noche de los "cuchillos largos", o la de los "cristales rotos", inventaron la de las "cacerasolas vacías", reduciendo ostensiblemente la categoría de esas tensas oscuridades del pasado, a una torpe bullanga de murga desafinada.

A eso va descendiendo la estridencia opositora. A tales niveles baja el contubernio desajustado. Por ejemplo, la campaña sobre el "desabastecimiento". En muchas oportunidades hemos tenido escasez de algunos productos alimenticios y muy buenos negocios hicieron, verbi gratia, en la ECA, trayéndolos del extranjero. Pero hoy si se desaparece, una alcachofa, tenemos el intento de drama.

Si no fuera por la insuficiencia del sistema de producción agropecuaria que nos legaron los antecesores de este Gobierno, la reforma agraria no habría sido una bandera de la inmensa mayoría de los chilenos. Al acelerarse esa reforma, es lógico que pase un tiempo hasta sincronizar el proceso. Pero sin la reforma agraria, la solución no habría

llegado hasta el día del juicio final, y por la tarde.

Todo esto es sencillo, fácil de entender, al alcance de todas las mentalidades, hasta de las señoras que hacen ruido con las cacerasolas. Pero, ¡qué diablos!, si los fondos en que se producía poco y mal eran de sus mandos, alguna razón tienen para chillar. Pero los demás, los que no eran latifundistas, esos sí que pueden pensar y llegar a conclusiones correctas.

Parece que ya está ocurriendo. No sé si seré muy optimista, pero conozco muchos casos de gente que ya se aburría con tanta obstrucción, con tanto discurso y con tanto grito. Gente que ya siente náuseas cuando escucha la palabra de Pablo H. Rodríguez o de Sergio Onofre Jarpa. Personas que vomitan cuando les muestro los anónimos que recibo, como todo periodista o político de la izquierda. Tanto odio no conduce a ninguna parte. Tanta negación no lleva hacia el futuro. Los "cambios" que este Gobierno ha consumado eran indispensables. Por último, más de alguien me ha dicho: a mí no me gustaban los "cambios", pero prefería a los que hacen algo y no a los que se oponen a todo.

Malo es exagerar, señores contubernistas. Mala les va a resultar la acusación a Tohá Paor del despachamiento del Presupuesto.

También hay tiros que salen por la culata.

El Zarpazo al Presupuesto

LOS MARTES DE OSCAR WAISS



El senador Pedro Ibáñez, con esa despreocupación que lucen los derechistas cuando torpedean la acción del Gobierno, sostiene que no se han tocado los ítems de remuneraciones y que la reducción del Presupuesto de Entradas y Gastos de la Nación carece de importancia.

Pero si analizamos con un mínimo de seriedad lo acontecido, llegamos a conclusiones muy diferentes, pues el golpe ha sido bien dirigido y, tratándose de la derecha, no podía resultar sino bajo el cinturón, o sea prohibido por el "fair play" habitual.

Por ejemplo, partiendo por el Ministerio de Economía, el Presupuesto de 1972 se presentó por mil novecientos millones de escudos, contra mil setecientos del año anterior. El corriente, o sea para remuneraciones, gastos de oficina y otros que permitieran el funcionamiento liso y llano, ascendía a 378 millones, y el Congreso aprobó sólo 210, o sea el 56%,

rechazando 168, es decir, el 44%. En este solo ejemplo vemos cómo falta a la verdad el senador, pues se tocó en la especie los ítems de remuneraciones, y nada menos que en el 44%.

El de capital, que corresponde a inversiones, era de 1.516 millones, de los cuales se aprobaron 288 millones, que representan el 18%, y se echaron al canasto 1.233 millones, es decir el 82%. En cuanto al Presupuesto en dólares, de 6,5 millones de dólares se aprobaron 811 mil, que alcanzan al 12%, y se reprobaron 5,7 millones, que significan un 88%.

Estoy empleando cifras precisas y usando un lenguaje claro, para que todos puedan entender lo que explico. Si esto no es un zarpazo, no sé a qué otra cosa podría darse ese nombre. Si la derecha no está engañando al país, ignora qué es lo que hace. Pero las implicancias de este atentado en un Ministerio tan vital como es el de Economía, son de tal gravedad que llevan a una paralización mortal.

Algunas Consecuencias

Para la Subsecretaría se rechazó más de la mitad del Presupuesto corriente, o sea 6,5 millones de un total de 11. Ello significa la eliminación del ítem de remuneraciones variables y la cesantía de 55 funcionarios; la imposibilidad de viajar a provincias en comisión de servicio; no se pueden llenar las suplencias; no hay ayuda para la Industria Cinematográfica Chilena; no se pueden publicar avisos, ni siquiera para llamar a propuestas públicas, en el Diario Oficial.

Valparaíso y Santiago, de porotos en O'Higgins, Colchagua, Curicó, Talca y Linares, de alpiste en Ovalle y Salamanca, de husillos en Coquimbo, de lentejas en Linares y Constitución, de arvejas en O'Higgins y Cautín, de garbanzos en O'Higgins y el sur, de carbón de espino en la zona central y Cautín, todo lo cual compromete a la agricultura en Chile, pues se deja a los que trabajan en manos de los intermediarios.

La inconsciencia del Parlamento afectó, incluso, a la Comisión Chilena de Energía Nuclear, pues se rechazó todo su Presupuesto corriente, de 10.100.000 escudos, lo que significa que allí no hay posibilidad de que trabaje nadie, porque no se pagarían los sueldos. Se deben ir, entonces, sus 70 funcionarios, entre los que hay 43 técnicos de alta calificación y estudios especializados en el extranjero, lo que nos deja en condiciones de inferioridad ante otros países del continente. Tal medida constituye algo mucho mayor que un sabotaje al gobierno. Tiene otro nombre, que no hay necesidad de estampar, y demuestra que la ceguera y la chatura de estos minúsculos personajes de la oposición los lleva a confundirse con los más recalcitrantes enemigos de la patria.

En lo que se refiere a la ECA, se rebajan de 200 a 100 millones los recursos de poderes compradores, cuyas consecuencias serán la falta de artículos esenciales para el consumo. Llama la atención que el senador demócratacristiano Juan Hamilton haya votado a favor de la supresión del poder comprador de papas en Chiloé y Aysén, lo que demuestra que el odio político prima sobre la obligación de ayudar a los productores de las provincias que representa. El acuerdo político del Congreso es un golpe para los poderes compradores de papas en Chiloé, Llanquihue, Osorno y Valdivia, de trigo en la zona central y sur, de maíz en Aconcagua, Valparaíso y Santiago, de lana en Chiloé y Aysén, de cebollas en Aconcagua,

Otros Organismos

El Instituto Nacional de Estadísticas ve rechazado su Presupuesto de \$ 49.140.000, paralizando totalmente. Sin embargo, el senador Ibáñez y otros próceres sostienen que no se ha privado de sus sueldos a nadie. La DIRINCO, al ver rechazado su Presupuesto Corriente de \$ 2,6 millones, se ve en la imposibilidad de controlar la especulación, que es tal vez lo que, consciente o inconscientemente, buscan los parlamentarios, pues el psicoanálisis juega un papel en la interpretación de estas barbaridades. Con la Dirección de Turismo se jugó a la "papaya". Se le quitaron primero 15 millones de dólares y después le devolvieron la misma suma, demostrándose la liviandad, la superficiali-

dad, la irresponsabilidad con que se procedió a esta chacota, justamente denunciada por el Ejecutivo al Tribunal Constitucional.

En cuanto a la CORFO, su cuota presupuestaria de 1.228 millones de escudos fue totalmente suprimida, hirindiéndose de muerte al programa de inversiones. Además, se redujo el presupuesto de 5 millones de dólares a cero dólar, con una inconsciencia rayana en la traición. Así se comprometen programas ganaderos, planes avícolas, trabajos madereros y plantaciones forestales, planes de expansión de CAP, y se detiene el proceso industrial en todo el país, provocándose una importante cesantía.

Suma y Sigue

Hay otros casos realmente increíbles. La Superintendencia de Servicios Eléctricos ve rebajada de 32 millones a 4, por lo que este organismo vital morirá irremediablemente. La saña se aplicó a servicios como el de Correos y Telégrafos, Investigaciones, Asistencia Social y muchos más, sin los cuales el país no puede subsistir. En cuanto a CORA, a INDAP, a ICIRA, a CORFO Agrícola y otros que corresponden al Ministerio de Agricultura, el saqueo fue absoluto, pues para un Parlamento en que todavía predominan los terratenientes, paralizar la reforma agraria constituye una finalidad principalísima.

Implicable, sino por un miedo irreflexivo. Miedo a la revolución socialista, miedo al pueblo que rodeó al Congreso el día de la votación contra el Ministro del Interior, miedo a una nueva sociedad en que ellos, los intocables representantes de la oligarquía y la plutocracia, desaparecerán como un residuo del pasado, como una añeja putrefacta.

No puedo seguir extendiéndome, en el espacio de esta columna, con todos los detalles de esta maniobra, que, sin lugar a dudas, es la más grave de todas las que conforman el plan encaminado a derribar a este Gobierno Popular, aún a riesgo de una revolución sangrienta. Y pienso que están impulsados, no por una decisión

Se trata de que el pueblo sepa la verdad. El Gobierno de la Unidad Popular ha denunciado este zarpazo contra el Presupuesto Nacional, que afecta a los niveles de vida de todos los chilenos. La afirmación, y pretenden hacernos comulgar con la nuda de carreta que sólo se trata de una "rebajita a lo turco", y que esto se tome como un dicho cariñoso y no como una alusión racial. El país tiene derecho a enterarse. Esta es mi pequeña contribución.



# Ahí Está el Detalle...

LOS MARTES DE OSCAR WAISS



Cuando ganó la Unidad Popular, la derecha se puso a gritar, en incoherente y apasionada algarabía, que nunca más tendríamos elecciones en Chile, pues los "marxistas" eran totalitarios. Dije más de una vez, medio en broma y medio en serio, que, por desgracia, los chilenos no podíamos vivir sin elecciones, que son la gran droga nacional contra el "acaloramiento" político y una válvula de escape para ciertas irrefrenables pasiones. En efecto, desde el kindergarten comenzamos a elegir al Jefe de Curso, después vienen los centros de alumnos, las academias literarias, las federaciones de estudiantes, tanto secundarios como universitarios, las elecciones de toda clase de centros comunitarios o de gremios y sindicatos, para seguir con las municipales, las parlamentarias y culminar, acto máximo, gran final de la opereta, con aquellas en que se designa al Presidente de la República.

Los niños nacen en Chile con una papeleta electoral en la mano y en vez de mamar leche, del seno materno, prefieren la mamadera burocrática o doctrinaria. Así se explica que, pese a los amargos vatic-

nios de la derecha, ya hemos tenido cuatro elecciones bajo el gobierno de Allende y, caso de Ripley, inexplicable paradoja que arranca para reemplazar a un diputado que arranca hacia Australia, convencido el mismo de que se acababan las elecciones. He oído decir que allí, en Sidney, está postulando para director del sindicato de Bombas de Benicua.

O sea que, lo primero que debemos señalar, después de las elecciones del domingo, es que se mantiene en nuestro país el régimen de la democracia burguesa, y empleo esta definición a pesar de las adiciones de "El Mercurio", ya que yo estimo como mucho más amplia la democracia socialista, que les permite a los trabajadores, que son la mayoría, expresarse directamente, sin la distorsión de campañas encendidas, envenenadas y frustrantes. Cuando la decisión debe tomarse sobre problemas reales, resulta claro para cualquier obrero o campesino lo que debe resolver. Pero a se le "embolina" el mate con frases huecas y palabras sonoras, el ruido lo confunde y suele echar la papeleta equivocada.

## Conciencia de clase

Lo que para mí — y entiendo que para muchos — ha quedado en claro, es que los campesinos no han "tomado conciencia" de la gran transformación que se va operando en la sociedad chilena y de lo que ellos mismos significan en el proceso.

Es uveron por siglos, ya que el sistema se montó casi inmediatamente después de la conquista española, sometidos a la explotación más cruel, por parte de una casta terrateniente insensible y orgullosa. Los dueños de la tierra producían poco y a bajo costo, sin invertir en implementos para aumentar los rindes, pues así vendían caro y ganaban más, aunque el pueblo siguiera en la miseria y la población careciera de alimentos. Los que trabajaban la tierra, los inquilinos, los medieros, los arrendatarios, los temporeros y toda la gran masa pauperizada de los campesinos comían unas "galletas" nauseabundas, no recibían jamás dinero y vegetaban en la condición más inhumana.

El país no podía seguir hacia adelante sin terminar con esta realidad oprobiosa del campo, por lo que la reforma agraria

fue mucho más que una consigna; fue una necesidad impostergable. La reforma agraria se inició en el sexenio democratacristiano, pues la presión de abajo era incontenible, pero se convirtió en un hecho irreversible durante los catorce meses transcurridos de este gobierno. Bajo la conducción de la Unidad Popular, el campo dejó de ser un medio de producción en manos de una minoría enriquecida, y los campesinos dejaron de ser "animales de trabajo", para convertirse en hombres, con ambiciones, con esperanzas, con expectativas, con ideas, con anhelo de vivir y de progresar.

Pero la "toma de conciencia" es más lenta que el "cambio" mismo en los sistemas de tenencia de la tierra. Los campesinos aún se dejan engañar, parcialmente, por los antiguos propietarios, por los viejos "patrones", por los mismos que los explotaban antes y aspiran, diabólicamente, a volver a explotarlos utilizando la ingenuidad y la ausencia de convicciones de clase exhibidas por los que fueron sus esclavos.

## Responsabilidad de los dirigentes

La culpa principal recae sobre las directivas políticas, que no han sido capaces de orientar a los campesinos. Me atrevería a decir que es todavía peor, pues grandes sectores de obreros tampoco están a la altura histórica de esta etapa. Para superar esta deficiencia se necesitan dos labores distintas, pero coincidentes.

Una de ellas es la búsqueda profunda de interpretaciones válidas para la realidad chilena, sobrepasando el límite de los consignismos fáciles, a fin de desentrañar el significado de esto que llamamos el "camino chileno hacia el socialismo". Debemos saber, a nivel de dirigentes, cómo cortar el nudo gordiano de trabas burocráticas que paralizan la transición al socialismo, es decir en qué medida la legalidad burguesa torna estériles los impulsos de las clases sociales en ascenso. Una revista teórica, proponente tal, no una acumulación invertebrada de artículos, sino un órgano escrito que concentre esfuerzos coordinados, es imprescindible e impostergable. Luché por ello contra algunos antiguos jefes anquilosados que sentían, en el fondo, un gran desprecio por la teoría marxista y sólo se interesaban en las elecciones parlamentarias. Lo retie-

ro hoy, ante dirigentes jóvenes, que representan la gran inquietud generacional por una revolución auténtica.

La segunda labor, tan importante como la anterior, es el adoctrinamiento permanente, incansable, adecuado y claro de la gran masa trabajadora, excluida de la educación por el sistema capitalista y que debe encontrar en el actual momento a los guías que le señalen por qué es preciso cambiar las estructuras básicas, en qué medidas ello trae trastornos y nos obliga a sacrificios, cuál es el objetivo de esta gran tarea colectiva y cómo todo ello coincide, más allá de nuestras fronteras, en el amplio ámbito del mundo, en conjunto con toda la humanidad, con la gran meta de una sociedad sin clases, sin explotadores ni explotados, con iguales posibilidades para todos, sin guerras fratricidas, sin epidemias, sin flagelos, sin hambre, sin miseria.

Una gran parte de los campesinos chilenos no han tenido la oportunidad de enterarse y eso explica que votaran el domingo por quienes representan precisamente la antítesis de su destino. Nuestra misión es enseñarles, explicarles, con ingotable paciencia, con fraternal afecto,

## ¿Hay realmente un empate?

Si se analiza con frialdad el resultado electoral, se llega a la conclusión de que el "empate" es aparente, porque la oposición no está unida por un programa común y, peor que eso, sostiene que no la liga nada permanente. Los democratacristianos afirman que repudian el pensamiento derechista y que los "contubernios" no son tales, sino apenas una coincidencia transitoria y circunstancial.

Si es así, la Democracia Cristiana no puede aspirar a dirigir al país, pues aun desde el punto de vista electoral alcanzaría a un 25% o un poco más, mientras que los nacionales serían el otro 25%, o un poco

menos. Póngase el guarismo frente al 50% de la Unidad Popular y se verá que ninguna fuerza es capaz de gobernar a Chile, salvo la izquierda unida, máximo si se considera que ésta ha asumido una tarea tan decisiva como la de consumir el tránsito del capitalismo al socialismo, empresa con la que los opositores podrán o no estar de acuerdo, pero frente a la cual no ofrecen una alternativa común.

Podríamos decir, al estilo de Cantinflas, "ahí está el detalle". Y de ese detalle depende ni más ni menos, que la suerte del pueblo chileno, de la revolución chilena, del socialismo chileno.

# Potpouri Sobre el Odio, el Alma, el Pluralismo, el Sectarismo y Otros Temas Surtidos y Variados

LOS MARTES DE OSCAR WAISS



Quiero escribir sobre el odio.

Es un curioso tema, casi tabú, me atrevería a decir. Hablar del odio en un país donde se "siembra" a diario, sin pensar en que quien siembra vientos cosecha tempestades, es casi una temeridad. Pero lo hago porque el odio está ligado lejanamente, remotamente, casi increíblemente, a lo que se denomina el "pluralismo".

El pluralismo debería ser lo contrario del odio, o sea que en una sociedad enajenada tendría que haber respeto por el que piensa en forma distinta. No sé cómo, así pluralismo llegó al "sectarismo" porque son antipodas, ya que el sectario no tolera a nadie que no piense como él, y trata de liquidarlo, en cualquiera forma, incluso físicamente. El sectario es un troglodita político, un anacronismo social, un ser incompatible con el avance de la humanidad hacia nuevas formas de convivencia, sin injusticias, sin diferencias sin clases.

Pero, volvamos al odio, ya que me iba escapando hacia otras cosas. ¿Quién sembró los actuales odios en Chile? Haga

memoria, compadre. Cuando ganó Allende se intensificó la "campaña del terror", que se había iniciado durante la contienda, y se le aseguró a todos los chilenos que los marxistas se iban a comer a los niños, iban a destruir los hogares, iban a quemar los templos, iban a suprimir la Constitución, iban a arrasar con las libertades e iban a concluir con la libertad. Muchos lo creyeron y se fugaron a países limítrofes o a Europa, vendiendo mal sus pertenencias, liquidando sus bienes, convirtiéndose en víctimas de su miedo, fomentado por algunos que sabían muy bien lo que hacían.

Los que regresaron, o sea prácticamente todos, constataron que la "campaña del terror" era una estupidez. Hasta se han dado al gusto de votar en cinco elecciones. Y la única violencia que han visto es la de sus compinches. Saben que amigos o parientes derechistas tienen metralletas y otros juguetitos en sus casas. Observan sus uniformes, sus cascos, sus cadenas, sus entrenamientos para militares. De ahí brota el odio. Ahí está la siembra.

## Actitud Intolerable

Uno de estos cruzados de la libertad y de la democracia partió a la zona electoral llevando en su auto un revólver, más de mil balas, bombas de gas, cascos y uniformes, garrotes y propaganda fascista. Fue sorprendido en Angostura por la policía, que se vio obligada a detenerlo. Los mismos que acusaron al Ministro del Interior por permitir la existencia de grupos armados, llegaron al minuto a socorrerlo y a protestar por su "injusta" detención. Estos caballeros no suelen ser consecuentes y casualmente, vicepresidente del Partido Nacional, fue puesto en libertad bajo fianza de trescientos escudos, quedando en condiciones de proseguir a la zona electoral, aunque sin los elementos de convicción que portaba.

En Investigaciones lo visitaron dirigentes, un Ministro de Corte, que dispuso siguiera en ese recinto y otras personas. Cuando salió en libertad habló con periodistas de todas las gamas y con cientos de sus compañeros. A nadie le dijo que había sido bárbaramente "torturado", no solicitó examen médico, no hizo denuncia a la justicia, ni interpuso la querrela correspondiente. Pero, a los pocos días, pasada la elección, se le ocurrió que podía atacarse al gobierno inventando lo de las torturas, y se presentó ante el Consejo General del Colegio de Abogados, organismo integrado por elementos de filiación doctrinaria muy conocida, los que después de oír la versión del denunciante "la dieron por establecida", sin prueba alguna, contra toda lógica, contrariando

las normas elementales del derecho, que exigen escuchar a las dos partes, e decidieron elevar al reclamo a la Comisión de Derechos Humanos de las Naciones Unidas.

Yo le pregunto a esos consejeros, aún a los más derechistas, ¿creen realmente que en Chile se les aplica el terror a los políticos? Es tan ridículo afirmarlo, que fluye como única conclusión que se trata de desprestigiar, más que al Gobierno, a la Patria misma. Porque esos consejeros no aploran a organismos internacionales cuando a nosotros, los hombres de izquierda, nos relegaron sin proceso, y muchos éramos abogados. No lo hicieron cuando a Jorim Pilowsky lo llevaron esposado como un detectivo a los Tribunales. Ni cuando colectivamente le pagaron a Luis Armando Garfias, Orlando Budnevich y Manuel Irzabal.

Debo protestar públicamente porque en este caso se haya transgredido el principio elemental de escuchar a la otra parte, o sea, al Subdirector de Investigaciones, Carlos Toro, profesional universitario y que estaba en condiciones de "probar" la falsedad de las imputaciones de Ossa.

Un consejero amigo mío, pero muy derechista, me dijo: ¿y qué tenemos que oír a ese tira? Querido consejero, para fallar, se escucha a los criminales, a los cogedores, a los violadores. ¿Por qué no a un ingeniero, que es al mismo tiempo alto funcionario público?

¿Así se siembran los odios.

## Pluralismos

Regresemos, ahora, al concepto de pluralismo. Me correspondió, durante el Gobierno de Jorge Alessandri, participar en la defensa de más de mil empujados antimiscales que fueron axonados arbitrariamente — y así lo decidí finalmente la justicia — porque eran contrarios a la derecha. Fueron reemplazados por más de tres mil, o sea que no se trataba de economías, como lo sostuvo el Gobierno. Los democratacristianos, por su parte, se caracterizaron por su sectarismo administrativo, y crearon numerosas direcciones generales, superintendencias, corporaciones que les sirvieron de magnífica paracaída destinada a primar favores electorales, que se llenaron de muchedumbres de jovencitos y jovencitas, que no sabían siquiera para qué habían sido contratados.

Entre otras cosas, dejaron a muchas empresas, entre ellas LA NACION, con un exceso tal de trabajadores que resulta imposible financiar la planilla de sueldos y salarios y las imposiciones previsionales. Por lo mismo en lo que a esta Administración del diario corresponde, se ha respta-

do a todos, sin atención alguna a su filiación política o doctrinaria. Eso creo que es pluralismo. Pero en las empresas, y habíamos sólo de las publicitarias, porque si no resultaría interminable, donde mandan los que tanto reclaman por la "inmovilidad", no queda izquierda parada. "El Mercurio" echó a la calle a cinco dirigentes que pertenecían al CUP de esa sociedad. Gladys Díaz fue privada de su trabajo en una radio por ser izquierdista. En la revista Ercilla se ha eliminado — o han debido renunciar — a los periodistas no confesionales. En el canal 13, el seráfico Padre Hasbun arremetió contra Leonardo Cáceres por ser de la Izquierda Cristiana, demostrándose que no hay peor cura que la del mismo país. La "razza" ha sido considerable, pero, al paroxo, para ese sector nada de común hay entre el pluralismo y la inmovilidad. En otra forma no se explica que defiendan la pgra para unos, pero se la quiten a los otros.

Realmente, a mí no me parece justo. Pienso que alguna relación tiene todo esto con la "siembra de odios".

## Lavado del Alma

Recuerdo vagamente unos versos de Juana de Ibarbour, en que se pedía al amado que subiera a la cumbre de la montaña y no volviera hasta que se hubiera lavado al alma. Lavar el alma es mucho más difícil que lavar el cerebro. No debería serlo tanto para los cristianos, ni aun para los democratacristianos, que ya usan el cristianismo con un apellido, pero en el contexto nacional nadie se decide a hacerlo.

Lavar el alma significa, a mi juicio, desprenderse del odio. Mirar hacia adelante y ver en la humanidad — a la manera de Bergson — un inmenso ejército que avan-

za al lado nuestro, detrás nuestro, más allá de nosotros, capaz de derrotar todos los obstáculos, hasta la muerte misma. Ello exige "cambiar" la actual sociedad, eliminar rémoras injustas, hacer de todos los hombres un manjón de expectativas y de posibilidades, darles a todos la misma oportunidad, concluir con los privilegios y las ventajas.

Para "participar" en esta labor gigantesca hay que lavarse el alma. Hay que dejar el odio. Es preciso abandonar los prejuicios.

Y así caímos, con impremeditado aligero, de nuevo en el sectarismo.



Vitale Agrega  
un Tercer  
Tomo

LOS MARTES  
DE  
OSCAR WAISS



Calladamente, casi anónimamente, un estudioso chileno prosigue desde hace años con su "Interpretación Marxista de la Historia de Chile", cuyo tercer tomo acaba de ser editado por Prensa Latinoamericana. Contiene esta nueva entrega una relación de la etapa comprendida entre la revolución de la Independencia y los llamados "decenios" de Joaquín Prieto, Manuel Bulnes y Manuel Montt. Una verdadera hazaña si se considera que la mayoría de nuestros escritores de izquierda no suelen concentrarse en el estudio y en la investigación, demasiado remedios por el vendaval contingente y transformados, queriéndolo o no, en actores más que en testigos del proceso revolucionario.

Y no es que Luis Vitale haya escabullido el cuerpo a las dificultades. Nacido en Argentina, llegó hace muchos años a Chile, donde se nacionalizó, contrajo matrimonio con la doctora Miche Lagos, tuvo una hija, participó en organizaciones políticas trotskistas, fue dirigente nacional de los empleados de laboratorio y de la Central Única de Trabajadores, estuvo procesado por su actividad "extremista" y, por

fin, el Gobierno reaccionario de Jorge Alessandri le canceló su carta de ciudadanía, violando groseramente el Tratado de Viena, suscrito por Chile, según el cual la nacionalización es perpetua y quien la recibe pasa a ser tratado como un ciudadano común, y por supuesto respondiendo ante la justicia como tal.

Vitale reclamó ante la Corte Suprema, acto con el que la cancelación de la ciudadanía chilena quedaba en suspenso; pero el expediente "desapareció", hasta el día de hoy, sin que sea posible reconstituirlo. Un misterio más de nuestra impenetrable jurisdicción. Y cuando los señores de izquierda, especialmente Salvador Allende y Tomás Chadwick, trataron de pasar una ley que le devolvía a este compatriota la nacionalidad perdida, se opuso el "progresista" Patricio Aylwin, porque estaba pendiente el caso en la justicia.

Ahí está Vitale, a medio morir saltando, expuesto a toda clase de contingencias, sin que nadie se acuerde de solucionar este caso, pero estudiando apasionadamente la historia de Chile, intertráandola desde el punto de vista marxista, aportando conocimiento y trabajo. Hasta llegar a este tercer tomo.

SOLO UNA REVOLUCION POLITICA

Para Vitale el movimiento de 1810 "no fue una revolución social sino una revolución política de carácter separatista". Es decir, cambió la forma de gobierno, pero no la estructura socioeconómica heredada de la colonia, manteniendo el carácter dependiente de nuestra economía. Considera que no fue una revolución democrática-burguesa, porque no realizó la reforma agraria ni fue capaz de crear las bases para una industria nacional, por lo que "al reforzar la economía exportadora dependiente impidió un proceso efectivo de liberación nacional".

Ello resulta indiscutible si se considera que recién ahora estamos haciendo la reforma agraria y, en cuanto a modificar nuestro carácter de exportadores dependientes, caímos, con posterioridad a la revolución de la Independencia, en una sucesiva monoproducción esencial, primero del salitre y luego del cobre. Pero Vitale define la relación social diciendo

que "los sectores de la clase dominante criolla estaban todos comprometidos en la tenencia de la tierra y en una política económica cuyo denominador común era la exportación de productos agropecuarios y mineros".

El signo de la declinación de esa clase dominante se dio en la medida en que resultó incapaz de seguir exportando productos de la tierra, dejando caer la agricultura y la ganadería a límites incompatibles con una adecuada alimentación de los escasos habitantes del país. Y en la medida, también, en que resultó incapaz de explotar por sí misma la materia prima extractiva, la que entregó a vil precio a los capitalistas extranjeros.

Ese abismo es el que debe superar hoy el movimiento popular chileno y de ahí la importancia de un trabajo profundizado como el de este concienzudo investigador marxista.

LOS PRIMEROS PASOS

Cuando se estudia la historia de Chile sin los prejuicios inevitables de un estudio burgués, ya sea un Barros Arana o un Francisco Encina, comienzan a surgir hechos que habían pasado inadvertidos. El período comprendido entre 1810 y 1818 ha sido siempre mal enfocado y peor descrito. Vitale refuta la tesis de Encina sobre las rivalidades entre Martínez de Rozas y el ala más conservadora, que el historiador liberal concibe como un enfrentamiento "entre la mentalidad ultrarargentina de Rozas y la aristocracia castellano-vasca", dejándose llevar por su temperamento imaginativo y, en ocasiones, anti-científico.

Si es verdad que Encina liberó a nuestra narración histórica de los sopores de Barros Arana, también lo es que se dejó guiar en exceso por el vuelo puramente literario. Recuerdo que en cierta oportunidad, hace muchos años, le dije a Vitale que lo prefería como un Encina marxista que como un Barros Arana marxista, pues también se había limitado a una acumula-

ción exagerada de precisiones y de citas. Pienso que en este tercer tomo está cobrando su verdadera personalidad, equilibrado entre la enumeración de hechos y su ilación humana o social.

Por ejemplo, nos muestra a un Martínez de Rozas cauteloso, ligado a la burguesía criolla, como que era el hombre más rico de Chile, sin deseos de alterar radicalmente la situación interna y la dependencia formal respecto de España, borrando la imagen del "caudillo liberal de avanzada", que sería una simple "ideologización" de la historiografía burguesa. En cambio, José Miguel Carrera es al que realmente canceló el período de vacilaciones, "encaminándose en forma resuelta hacia la independencia política del país". Pasando por encima de la oposición cerrada de los derechistas y de los centristas —calificados como tales de acuerdo a su época— "aceleró el proceso revolucionario mediante la adopción de medidas decisivas para la creación de un Estado independiente".

LA REBELION DE LAS PROVINCIAS

En la imposibilidad de abarcarlo todo, en el espacio limitado de esta columna, voy a señalar otro aporte positivo de Vitale sobre la etapa de 1823 a 1830, conocida como "la anarquía", debido a que surgieron tendencias francamente odiosas para esa clase dominante anseñoreada en nuestro destino. Según nuestro autor, "durante el lapso transcurrido entre 1823 y 1828 se plantearon importantes iniciativas de avanzada social, cuyo contenido ha sido minimizado por los historiadores tradicionales en su afán de menospreciar esta etapa de la evolución chilena".

Las tendencias federales, liberales y plebeyas de ese período continuaron la lucha iniciada por Carrera y O'Higgins contra los privilegios de la Iglesia Católica, o sea, contra sus intereses terrenales. Cabe destacar que en esa lucha se dio la polémica

entre dos religiosos, Camilo Henríquez, el padre de la prensa nacional, y el fraile Tadeo Silva, de lo que se desprende que "nada hay nuevo bajo el sol".

Causó indignación, en su época, el intento del gobierno de Freire de obligar a los curas para que "instruyesen a los pueblos sobre la conveniencia y justicia que había para que Chile permaneciese independiente de la España". Vuelvo a repetir, nada hay nuevo bajo el sol, y muchas resistencias conservadoras de hoy, no son sino la réplica, a través de los años, del espartaco de nuestra oligarquía criolla, opuesta siempre a todo lo que semejea novedad, desarrollo y progreso.

Hay mucho más que decir todavía del libro de Vitale, con el que agrega un tercer tomo a su obra interpretativa. Por desgracia no tengo más espacio. Le quedo debiendo el saldo del comentario.

LOS MARTES  
DE  
OSCAR WAISS



El Fascismo: ¿Amenaza o Realidad?

Uno de los méritos del tercer tomo de la historia de Luis Vitale es el de habernos refrescado la memoria. Nuestra evolución no ha sido todo lo pacífica y lo constitucional que gustan de mostrar los narradores burgueses, pues podemos enumerar los enfrentamientos armados de 1823 a 1830, las guerras civiles de 1851, 1859 y 1891, los movimientos militares de 1924-25 y 1931, la insurrección de la marinería, los días de la República Socialista, las convulsiones militares posteriores y un gran número de huelgas generales y resistencias proletarias. Tampoco los asaltos denominados expropiaciones son de hoy, pues pasó por Chile el español Durruty y en cierta oportunidad el joven Ruiz, por allá en el 1851, secuestró a los ricos chinos Vicente Subercaseaux y Segundo Gana y les extrajo la respetable suma de 40.000 pesos de aquella época.

De la misma manera no todo lo que hoy se dice es absolutamente nuevo, pues nos extrañaríamos al conocer el texto de los discursos de Santiago Arcos —renovado en las páginas de un libro de Julio César Jobet—, de Francisco Bilbao en la Sociedad de la Igualdad, de Pablo Muñoz o de Juan Nicolás Álvarez, en la apacible ciudad de La Serena. En esos años los mineros de El Tamaya, encabezados por Francisco Sansano, marcharon sobre Ovalle, y Elso Prado, dirigiendo una muchedumbre de mineros y campesinos, ocupó las haciendas y la ciudad de Illapel. Al mismo tiempo los mineros comandados por Muñoz y por Lagos se apoderaban del valle de Elqui, mientras los trabajadores de Chañarillo se hacían fuertes en ese mineral.

No eran tiempos idílicos, precisamente. Sobre todo si se toma en cuenta que un cura franciscano, José María Pascual —cómo se repite la historia!—, se había tomado el cuartel del batallón 2 en Valparaíso, logrando distribuir las armas y organizar guerrillas en los cerros del puerto. También hubo rebelión en Magallanes y en Copiapó una verdadera insurrección armada, durante la cual se respondió al boicot de los comerciantes con la orden de abrir los negocios y vender mercaderías, so pena de considerarlos enemigos del Gobierno de los Libres.

REACCION Y FASCISMO

El motor de la resistencia a toda innovación económica y social fue siempre la oligarquía terrateniente, apoyada por la gran burguesía comercial y por el imperialismo de turno. Desde el fondo de la sociedad pugnantaban por aflorar otras fuerzas, desearas de desamortizar la propiedad agraria y de recuperar el dominio de las materias primas, a través de una revolución democrática-burguesa, cuya tendencia general implicaba una ampliación de los derechos cívicos y las libertades esenciales. Más atrás, todavía, o más al fondo, se insinuaba el camino hacia el socialismo, concretado hoy en el Gobierno de la Unidad Popular. Pero todo el argumento de la inquietud, desde 1810 hasta 1970, estaba centrado en ese duelo, oligarquía y pueblo, derecha e izquierda, reacción y progreso.

Esa oligarquía no ofreció nunca metamorfosearse en una cruzada demagógicamente socialista, ni sus partidos pretendieron jamás adoptar las formas y las técnicas del fascismo. No era su estilo, ni estaba Chile maduro para tal experiencia. El Fascismo, propiamente tal, asomó su cara en el Movimiento Nacional Socialista de González von Maré, pero debió retroceder, terminando el "jefe" como oscuro Secretario General del Partido Liberal y, uno de sus acólitos, como actual Presidente del Partido Nacional. Después de esa aventura, de relativa importancia, el fascismo no sacó la cara hasta que Pablo H. Rodríguez fundó su grupo de "Patria y Libertad", que ha renovado los liderazgos, las banderas, las insignias y toda la vulgar y pedestre ramplonería nazi. En cuanto a las Milicias Republicanas, fuera de su efímero tránsito por la política criolla, no alcanzaron a definirse propiamente como un grupo fascista, aunque mostraron evidente tendencia.

Para mí es muy importante no confundir al fascismo con la reacción, especialmente por que el fascismo es, esencialmente, una cruzada que se afirma en las masas, desorientadas o enloquecidas, y especialmente extraídas de las capas medias y del lumpen, mientras que la reacción es simplemente la defensa que hacen los ricos de sus ventajas, utilizando los mecanismos de la democracia burguesa, aunque

muchas veces excedan ese molde y recurran a mercenarios o fomenten dictaduras gorilas.

EXCESO DE SIMPLIFICACIONES

La doctrina infantil de calificar con el remoque de fascistas a todos los adversarios de la Unidad Popular puede conducir a solidificar un frente enemigo mucho mayor que el normal. Sostenere, por ejemplo, que el Partido Demócrata Cristiano es fascista, o que en las elecciones complementarias habría triunfado el fascismo, es absurdo. Otra cosa es que en la Democracia Cristiana existan algunos brotes de mentalidad totalitaria o que en dichas elecciones los fascistas, aun escasos, hayan actuado y se hayan vanagloriado. Pero en política, al igual que en filosofía, es muy grave generalizar, pues no sólo se arroja a conclusiones falsas, sino que se puede llegar a desastres concretos.

Para combatir a un contrincante es necesario, antes que nada, individualizarlo y conocerlo. Hay partidos que no apoyan la causa popular y que, en gran medida, facilitan el avance de las fuerzas conservadoras. En Alemania la política de los social-demócratas contribuyó a la derrota de las masas, pero los social-demócratas no eran fascistas. No se apoyaban en las capas medias desesperadas sino en los sindicatos obreros. El Partido Demócrata Cristiano cuenta con una gran base pequeño-burguesa, pero también trata de encontrar apoyo en las organizaciones campesinas, en los sectores de empleados, en la burocracia fiscal y semi-fiscal y aún en los trabajadores manuales. Su lucha no se ha dado, hasta hoy, con un personalismo estridente ni utilizando el hipotimismo de los grandes actos espectaculares. Si bien es cierto que su programa es falsamente izquierdista, o fraudulenta y avanzado, también lo es que militan en sus filas muchos que anhelan realmente cambios revolucionarios.

Ni siquiera el Partido Nacional es un partido fascista. No es otra cosa que un polvoriento baluarte de la oligarquía. Es claro que en su seno está el caldo de cultivo apropiado para los grupos fascistas, y por eso ejerce allí notable influencia el sector de "Patria y Libertad", que reemplaza con ventajas a "Fiducia", cuya fisonomía apergamizada no le permitió arrastrar a la "siutiquería" conservadora, al "medio pelo" desconcertado ante una nueva izquierda a la ofensiva. Es en "Patria y Libertad", principalmente, donde está el germen del fascismo criollo, con la ayuda financiera de un ala de los nacionales que controla los puestos claves del partido y cierta resonancia en bases de la Democracia Cristiana, como se constató el día de la "marcha de las cacerolas", donde los fascistas asumieron el papel de relacionadores con los grupos juveniles de la oposición.

TIRANIA Y FASCISMO

Tampoco son fascistas los vulgarmente llamados "gorilas". Las tiranías militares se apoyan en los grupos conservadores, especialmente propietarios agrícolas, y en las armas, pero suelen chocar con el resto de la población, genéricamente el pueblo, incluido el sector medio, o sea la pequeña y la mediana burguesía. Esas dictaduras no ofrecen aumentos de sueldos y salarios, sino que los recortan brutalmente. No levantan a personalidades civiles, sino que las aplastan. Y en su forma "progresista" no van más allá de medidas ordenadoras, indispensables para tranquilizar el clima social. Arreglan la casa a la burguesía, aunque sin pedirle permiso. Si no lo hacen, es la revolución socialista la que se pone en la orden del día. Igual que en Chile, donde al fracasar el "ordenamiento" del sexenio freista, con sus tímidas reformas y su verbalismo hueco, asomó su cara el socialismo, buscando otro sistema de convivencia y apresurando el trámite de la etapa democrática-burguesa, con una auténtica reforma agraria y una inflexible nacionalización de los grandes minerales.

Es posible que muy pronto tengamos que enfrentar al fascismo, insinuado en aquellas murallas donde micos irresponsables escriben la palabra "Djakarta". Pero mientras no llegue esa hora, preocupémonos de vencer a la derecha oligárquica, a la reacción conservadora, al contubernio opositor, a la actual conjunción de partidos y de clases que tratan de salirle al encuentro a la Unidad Popular y demás sectores revolucionarios y de avanzada.



## Arica, el Arte y

### la Soledad

LOS MARTES  
DE  
OSCAR WAISS



Una poetisa ariqueña me dejó en el hotel unos libros de versos, de factura extraña, y me anunció visita personal. Me puse a leer distraidamente y empecé a encontrar precisamente lo que no esperaba, o sea versos. Ella es Nana Gutiérrez, y se deja llevar por el impulso de la sátira que define a los antipoemas, que la escritora nortina suele llamar nanapoemas.

Veamos algunos ejemplos:  
"La hora pasaba y nuestra conversación no era ya usual ni cotidiana sino típica, desesperada:  
¿Es usted casada?  
Apenas. Y ¿usted?"

O el dedicado a un pintor surrealista:  
"Sí, Señoras y Señoras, un pintor Surrealista  
¡es un anticipo formidabile!  
Para dormir, se suspende de una lámpara.  
Le inspiran las alturas, quiere ser pájaro.  
Por las noches, antes de la ceremonia de acostarse  
deja en el velador sus tres ojos."

Cuando despierta le da cuerda a su corazón artificial".  
Sin embargo, personalmente, y coincido con otros que le han dicho cosas parecidas a Nana, incluyendo Pablo Neruda, la prefiero en su otra vena, la profunda, que ella desestima sin motivo:

"¿Saben qué he descubierto hoy?  
Que la tristeza está multiplicada, que Hay una tristeza para el pelo tristeza fina, de alpiste.  
Hay una tristeza para el rostro, tristeza móvil y blanda.  
Hay una tristeza para los labios, tristeza húmeda de mentiras."

Y también su "Medida para la soledad", quizás lo más logrado del libro "¡Manos arriba!", en que se ve muerta, en un ataúd de un metro setenta:  
"De mi pelo verde de muerte a mis pies fríos de hastío habrá exactamente ese espacio melancólico y justo".

#### DOS ARTISTAS

Una tarde llegó personalmente a buscarme la poetisa, acompañada por la pintora del valle de Azapa, Eugenia Concha. La escritora era alta, delgada, inquieta. La pintora menuda, de ojos muy claros, igualmente móvil. Desparrramada, podría decir. Un simple encuentro no dice nada, en el primer momento. Es preciso conversar, practicar aquello que estimula el ingenio de Nana.

"Mucho gusto, Señorita. Tanto gusto, señor".

Y así partimos al atelier de Eugenia, una especie de breve Machu Picchu, amontonamiento de piezas y de ruinas, ubicado en el comienzo del valle de Azapa.

Eugenia fué casada con el arquitecto Arturo Rodríguez Peña, y con él llegó a Arica hace dieciséis años. Ocho después enviudó y debió hacerle frente, a la vida con tres hijos y una herencia de ochenta escudos, que es todo lo que le dejó el marido. Le quedó, además, el proyecto de una casa. Porque habían construido un dormitorio, un pequeño atelier, una salita, un curiosísimo baño, en que la bañera está

en el suelo, cuadrada, de mosaicos, todo separado, pues la unión corría a cargo del living, cuyo ruinoso proyecto se divisa en unos adobones que dan la impresión de restos precolombinos, y al que Eugenia denomina su "livingstone".

Allí vi las muestras de esta pintora chilena, que ha expuesto en París, que ha sido elogiada sinceramente por Nemesio Antúñez, Violeta Parra, Marta Colvin y otros artistas, y que es muy poco conocida en el resto del país, pues la provincia, y todavía si es lejana, no le preocupa al santiaguino o al habitante del valle central.

No sabría describir esa pintura. Si es surrealista, no es como la que conozco. Algo de Chagall, tal vez, o de ciertas épocas de Picasso. Pero es Azapa, sus raíces son las del valle, sus visiones son del contorno, sus pinceladas están teñidas del agua de ese río San José, hoy torrentoso, y generalmente seco. Vi un Bizancio que evocaba ese tiempo histórico, sin ninguna figura, con un simple lineamiento en azul. Eugenia Concha pinta en cartón, que luego acomoda en planchas de chiguán, y el efecto es alucinante.

#### EL CHILE QUE NO CONOCEMOS

Encontré, pues, en Arica, un poco perdidas, a ratos desconsoladas, pero siempre profundamente vitales, a dos grandes artistas de este Chile desconocido, en que el aliciente no abunda y en que suele primar el arribismo sobre la verdad. Pese al ambiente, luchan. Nana lanza en diez días más un libro, en colaboración con el poeta peruano Winston Orrillo, que se llamará "Calendario"; y en el que dice:

"Piel contra sangre y huesos nacen los milagros"

Mientras tanto, Eugenia hará una exposición esta semana en el Casino de Arica, y luego venderá todo, hará sus bábulos y se vendrá a Santiago, tanto porque tiene chiquillos que educar, como porque está un poco cansada de tanto silencio.

Con algo de injusticia, el ambiente de su provincia lo describe Nana Gutiérrez en uno de sus nanapoemas:

"Si me paso de siete a nueve entre una tienda de pacotilla (Artesanía) y una botica con olor a receta y a vejez.

[Atendida por dos Señoritas increíblemente vírgenes que por supuesto fueron compañeras de colegio]."

Y a su alrededor, el vacío.  
"A mi lado pasan sólo perros enamorados"

prostitutas de cuarta clase  
Señoritas clandestinas  
borrachos con el alma quebrada  
una que otra rata  
de barrio y hasta algún pájaro nocturno y extraviado".

Poco sabemos de esta soledad del artista provinciano, que unos atesoran devotamente y otros sufren sin remedio. Cuestión de temperamento. Un pintor francés se va a las islas del sur y muere en un frenesí de aislamiento y de lepra. Otro poeta, también francés, huye hasta Etopía, frizando los veinte años, y allí deja de escribir, se castra intelectualmente, se martiriza sexualmente, muere espiritualmente. Algunos se sumergen en la soledad, como en un bálsamo. Otros la soportan, como una herida. Son impenetrables los designios del tiempo. Son incontables los caminos del alma.

No sé como la soportaría yo. Cierta vez me fui a una provincia y estuve cinco años. Produce poco y produce mal. A veces pienso en sepultarme, por años, para escribir, ya sea en una isla, ya en una costa perdida, arrullado por el canto de las olas y evidenciado por el hálito marino.

Pero, a lo mejor, en vez de escribir, me pondría a mirar el juego de las aguas, las luces del crepúsculo, el vuelo de los pájaros, admirado, como le sucedió hace muchos años a Julio Barrenechea, de que un hombre solo pueda ser dueño de tanta soledad.



Tanto va el  
Cántaro al Agua...

LOS MARTES  
DE  
OSCAR WAISS



La reforma constitucional Hamilton-Fuentealba no puede considerarse como desligada de todo el proceso evolutivo nacional y el análisis nos lleva a determinar si se concibió para acelerar el proceso de cambios o para impedirlo.

Un buen indicio de que no fue para impulsar lo encontramos en el hecho de que recibió el apoyo vehemente de la derecha tradicional. La derecha defiende intereses privados. Muchos de sus parlamentarios son grandes industriales. Las requisiciones —contra las cuales se enfiló la reforma— herían también a grandes industriales, a Yarur, a Said, a Sumar, a los Edwards, a los Matte y no es difícil darse

cuenta que se produjo la natural solidaridad de clase.

Como es imposible alzarse en defensa de los monopolios, demócratacristianos y nacionales presentan su acción en un alto plano moral, jurídico y hasta popular. Sostienen que están defendiendo la Constitución y amparando a los trabajadores. Sin embargo los trabajadores, en los sindicatos de las industrias que formarán el área social, en el Consejo de Federaciones y en la directiva nacional de la CUT, estiman que la reforma es un grosero zarzapazo. Una vez más se produce aquello de "no me defiendas, compadre".

**HISTORIA DE LAS REQUISICIONES**

En un Estado moderno, la intervención oficial para evitar los abusos de los empresarios privados y resguardar los intereses de la población es cada vez más frecuente. En Chile, la fuente legal se remonta al decreto-ley N° 520, dictado durante la revolución socialista de 1932, y su espíritu, en consecuencia, es abiertamente sancionador de los abusos del capital privado. Se trataba de controlar el comercio interno y la producción de los artículos de primera necesidad.

Las atribuciones respectivas se entregaron al Comisariato General de Subsistencias y Precios que debía ocuparse de controlar la "producción, manufactura, distribución y transporte" de las mercaderías esenciales. Esas facultades pasaron en 1953 a otro organismo llamado Superintendencia de Abastecimientos y Precios, para posteriormente, en 1960, mediante el DFL N° 242, a la Dirección de Industria y Comercio.

La requisición sancionadora fue reglamentada por decreto N° 338, de 1945, del Ministerio de Economía y Comercio y se contempla en el texto refundido aprobado por decreto N° 1.262, de 1953, y del mismo Ministerio. La aceptación sucesivos dictámenes de la Contraloría, entre ellos recientemente en los N°s

81916, de 1968; 43315, de 1971 y 56367, del mismo año. Aunque la toma de razón del reglamento fue una de las causales de la acusación constitucional al Contralor Agustín Vigorena, no se dejó sin efecto el decreto N° 338 y sucesivos gobiernos lo aplicaron, como en los casos de la requisición de los Mataderos Municipales y de la Refinería de Azúcar de Viña del Mar.

Una cosa era aplicar ese decreto para ayudar a industriales en falencia, según acaba de recordarlo el Secretario General del Partido Socialista, camarada Carlos Altamirano, y otra muy distinta utilizarlo para poner fin a abusos insoportables de los monopolios, según lo ha practicado el Gobierno de la Unidad Popular. De ahí que un procedimiento estimado por los gobiernos anteriores como legal y conveniente, dejó de serlo cuando lo usó el actual régimen para amparar los intereses populares. Los mismos que requisaron industrias en quiebra o las cedieron a la CORFO para que las reflojara y que, a contrario sensu, las readquirieron en verlas florecientes, y a vil precio, son los que hoy presentaron el proyecto de reforma constitucional que convierte al Gobierno en un incapaz, un menor de edad, que no puede comprar ni vender.

**APROBACION DE LA REFORMA**

Demócratacristianos y nacionales, coludidos y confundidos en la defensa de idénticos intereses —Dios los cría y el diablo los junta—, afirman que su proyecto, en caso de veto presidencial, puede ser insistido por la simple mayoría de los parlamentarios en ejercicio. Esta interpretación constitucional significa que para ellos es más fácil reformar la Constitución, cuyas normas deben ser mejor cauteladas, que una simple ley de segunda importancia.

Ovidan la intención de las sucesivas reformas constitucionales, tendientes a reducir el derecho de propiedad y someterlo al interés social. La reforma que permitió la nacionalización del cobre, según su Mensaje, definía este proyecto como el más profundo, porque "cada uno está marcado por el signo de los tiempos y el tiempo de hoy, por soberana decisión del pueblo, marca el instante en que Chile debe iniciar su camino hacia el socialismo".

E ignoran, por otra parte, el texto mis-

mo de la Constitución, que sólo prohíbe el veto supresivo total, o sea el rechazo liso y llano, pero no el veto sustitutivo o el supresivo parcial, caso en el cual se requiere un quórum de los dos tercios de los parlamentarios en ejercicio para insistir por el Parlamento. Si hay controversia entre los dos poderes, entra a resolver el Tribunal Constitucional, creado especialmente para esta eventualidad. Es facultad del Presidente recurrir al plebiscito, y nada aconseja hundir nuevamente al país en una pugna pasional y estéril, que paraliza la actividad nacional y crea un clima de antagonismo odioso.

La oposición no pide un plebiscito para una simple consulta jurídica. Lo exige para usar ese tiempo dentro de un plan general de hostigamiento y de sabotaje. No veo razón alguna para darle en el gusto. Y no es el camino que señalan los artículos 54, 78-b y 108 de la Carta Fundamental.

**¿A QUIEN DEFIENDEN?**

En política, los intereses priman sobre las ideas y obligan a ciertos partidos a elucubrar fórmulas que no los dejen en abierta beligerancia con su propio pasado. Los demócratacristianos no han tenido otra salida —para no desmentir sus declaraciones populistas— que la de presentar el engendro como una defensa de los trabajadores, a los cuales se les entregaría las fábricas. Y los ultras del Partido Nacional, camuflados de progresistas, chillan de gusto proclamando la necesidad de ir a la "auto-gestión" obrera.

Pero debajo de la piel de oveja, se les notan los colmillos y las garras del lobo. En el proyecto se incluye un artículo que le da efecto retroactivo desde Octubre del año pasado, lo que obligaría a devolver

sus monopolios a los Edwards, a los Sumar, a los Said y a los Yarur. ¿Para qué esa disposición sino para acudir en auxilio de los explotadores? Tan insolita retroactividad expone a los trabajadores a que mañana se dejen sin efecto leyes de jubilaciones u otras similares, con el simple arbitrio de dictar otra ley con efecto retroactivo. Y a eso van, no les quepa duda alguna.

Dime con quién andas y te diré quién eres. Si andas con la oligarquía eres un asociado o un sirviente de ella. Tanto va el demócratacristiano a la fuente de la derecha, que al fin se le va a romper el cántaro de su apoyo electoral. Bien lo dijo Renán Fuentealba y bien hacemos en recordárselo.

En algo debíamos estar de acuerdo.



## El Cartero no Llamó Esta vez

LOS MARTES  
DE  
OSCAR WAISS



Con el humor espeso que caracteriza a los reaccionarios, un real o supuesto Ricardo Gelcic, que trata de satirizar en el diario de los demócratacristianos, habla de una carta que se me habría dirigido, ésta sí que naturalmente irreal —que, por supuesto, ni se me envió ni la recibí—, pero cuya intención se presta magníficamente para dejar al desnudo la nueva filosofía de estos idealistas cristianos, uncidos como bueyes a la carreta de la oligarquía.

El supuesto amigo del real o supuesto Gelcic, dice con mucha gracia que yo soy un romántico, pues creo en que este problema de la reforma constitucional de Hamilton-Fuentealba puede desatar un torrente revolucionario. Agrega: "Además, en la carta señalo este romanticismo como un rasgo positivo frente a los hechos escandalosos de las últimas semanas".

Y tiene razón el supuesto remitente. Es un rasgo positivo conservar la confianza en el pueblo, sentimiento que ellos perdieron, pues sólo tienen fe en la oligarquía. El viejo romanticismo falangista quedó enterrado en el cementerio del contubernio. Ahora son muy prácticos: han envejecido. Pese a

los años sigo siendo un romántico y tengo la edad de mis arterias. Estoy orgulloso y feliz.

Por lo demás, muchas veces el romanticismo vence a la comercialización de las ideas. Hagan la prueba de quitarles las fábricas a los trabajadores, los bancos a los empleados o los fundos a los campesinos. Tal es el sentido de la reforma constitucional y ello desataría un "torrente revolucionario". Burlarse de esta eventualidad, que doy por cierta, es mostrar la hilacha reaccionaria. Estos demócratas cristianos del diario de la calle Moneda, autoproclamados tutores de las bases partidarias, no sólo han dejado de creer en el pueblo, sino que se mofan de él. Y se mofan, de paso, del viejo idealismo de los Leighton o los Tomic, del romanticismo de quienes creyeron un día en los "cambios revolucionarios" y en la "revolución en libertad". Ahora únicamente viven en función de las sandeces nazoides de Sergio Onofre Jarpa o las arañitas venenosas de Pablo H. Rodríguez.

Han cambiado de gulas. De Mantain a Onofre. ¡Qué salto más espectacular! ¡Qué mutación más repentina!

### Los Principios Intransables

Mi fantasmagórico interlocutor me habría dirigido la siguiente frase de antología: "Mientras las grandes potencias promiscuan para obtener beneficios, el Presidente mantiene en alto la bandera de los principios intransables". Se refiere, por supuesto a los EE. UU. y China, esa misma nación sobre la que escuché conceptos elogiosos a Radomiro Tomic, en un espacio de televisión, conceptos que sé sinceros, pues Tomic no pertenece al clan de los payasos ni de los etilizantes columnistas del diario ése de cuyo nombre no puedo ni quiero acordarme.

Es decir, no transar con los principios es el grave cargo que se le hace al compañero Allende. La izquierda está plagada de hombres que no transan con la ideología, en la forma que acostumbran los "evolucionarios en libertad". Fue un demócrata cristiano, no un marxista, el que expresó: "cuando se gana con la derecha, es la derecha la que gana". Si para mantenerse en el cargo el Presidente tuviera que entregarse a la derecha, como

lo hizo, verbi gratia, su antecesor en el puesto, preferiría combatir, antes que transar. ¡Un grave cargo, indudablemente, para estos mercenarios de la politiquería! Un gran honor para Allende, y para todos los que pensamos en la misma forma.

Había oído muchas imbecilidades e indelicadezas, pero jamás creí que se llegaría al extremo de ironizar sobre Allende porque "mantiene en alto la bandera de los principios intransables". Es como mucho. Produce náuseas. Muestra desnudos, en su indigencia moral, a los plumarios vendidos a la oligarquía y al imperialismo.

Vendrán las explicaciones y las aclaraciones. Se repetirá aquello de que "donde digo digo, no digo digo, sino que digo Diego". Pero he copiado la frase textual. No tengo tanto humor como para pensar en que no se debe creer ni en lo contrario de lo que afirman. Como hablo claro y voy derecho al grano, abomino de estos monaguillos que se creen graciosos y se ríen a carcajadas, en la soledad de su pieza, de las ineptias que parieron.

### Comercio Bilateral

Fue este Gobierno el que decidió mantener relaciones diplomáticas con todos los países del mundo y reanudó relaciones con Cuba, con China, con numerosas naciones a las que el prejuicio burgués consideraba "tabú", "caca", y se negaba su corporización gubernativa a todo trato, aunque fuere conveniente y hasta indispensable.

De ahí que ya resulte incomprensible la alusión del mencionado Gelcic, quien sostiene que "con menos romanticismo y más realismo el Presidente debería buscar también comercio bilateral y beneficios mutuos". Lo dice un hombre que ocupa las columnas del diario donde se le atribuye mejor o peor sabor a la merluza según sea el país donde se construyó el barco que las pesca. Pues en su sectarismo risible impulsan una gran campaña tendiente a demostrar que la merluza traída por los tripulantes de los pesqueros que nos prestaron los soviéticos es de mala cali-

dad, tiene mal sabor y hasta su cierto, su vago, su remoto, su sutil, olorcillo a azufre.

Este imaginativo y gracioso escritor le da a Allende un consejo inapropiado y fuera de tiesto, que no le sugirió en su época a un Alessandri, reacio a todo trato con los países del área socialista, en especial China, cuya población de ochocientos millones de potenciales clientes, mira precisamente hacia nuestro Océano Pacífico. Ni se la dio a Frei, que se negó a todo trato con la Cuba de Fidel, con la China de Mao y con la casi totalidad de las naciones socialistas.

El pueblo suele tener anchas tragaderas. Los periodistas nos vamos obligados a una ilimitada paciencia. Pero, amigo Gelcic, y amigo de este amigo Gelcic que me habría enviado esa misiva que el cartero nunca trajo, también existe un sexto sentido para saber dónde termina la ironía y dónde comienza el ridículo.

### El Enemigo Principal

Con su gracia inagotable termina el artículo recordando el consejo comunista de "aislar al enemigo principal". Lo divertido estaría en que siendo el enemigo principal el imperialismo, Allende estaría embarcado en la empresa de cercarlo. ¡Ja!, ¡Ja!, ¡Ja! ¡Bravo! ¡Bravo! ¡Bravo! Pasaré semanas riéndome de tan ingenioso comentario. Pero viene al caso hablar del enemigo principal. No en la esfera mundial, sino en el modesto escenario nacional.

Vamos viendo, aquí, en Chilito, dentro de las fronteras, entre el mar que tranquilo nos baña y la majestuosa cordillera, el ene-

migo principal es la derecha, la oligarquía, la plutocracia, la reacción y sus brotes fascistas. Unirse con la derecha es entregarse a la derecha. Lo dijo Tomic, no yo. Para la Democracia Cristiana, en vez de atacar y aislar a ese "enemigo principal", resulta preferible pactar con él y conseguir algunos "breves" éxitos con su ayuda.

Cuestión de puntos de vista. Cuestión de moral. Cuestión de conciencia. No ganan los demócrata-cristianos. Gana la derecha. ¡Qué bien hablaba Tomic cuando era candidato! ¡Qué mal se calla ahora, cuando se juega el destino del pueblo!



## Las Grandes Mentiras

LOS MARTES  
DE  
OSCAR WAISS



Vi en la televisión el encuentro entre el abogado derechista Juan Luis Ossa, Vicepresidente del Partido Nacional, y el ingeniero Carlos Toro, Subdirector de Investigaciones. Me formé, al igual de todos los que presenciaron el diálogo, la clara impresión de que el abogado mentía y no podía refutar las pruebas suministradas por el funcionario. Para los abogados nos resulta más fácil, debido a la práctica, saber cuando alguien miente y, mucho más, cuando tartamudea, no mira a los ojos y se acusa con cada gesto.

Sin embargo, recuerdo que el Consejo General del Colegio de Abogados dio por verídica la versión de Ossa, sin prueba alguna y sin molestarse en interrogar al Subdirector afectado. Con todo respeto, debo decir que "repugna al derecho" aceptar las afirmaciones de una parte, sin escuchar a la otra. Es lo más antijurídico que haya conocido, en especial por provenir del Consejo General de la Orden de los Abogados. Pero es aleccionador, porque prueba hasta dónde pueda conducir la pasión política y en qué forma se teje la trama de una propaganda impulsada desde el extranjero, financiada por Madamsa y otros empresarios chilenos, y

dirigida por técnicos de mucha competencia, proporcionados por la CIA.

Al mismo tiempo he recibido muchas cartas de compañeros que en todo el país escuchan las radios opositoras o leen la prensa mercurial. Por ejemplo, desde Valparaíso me escribe el socialista Cepeda Serrano y me expresa, textualmente: "La cantidad de mentiras es abismante, y ellos saben que son escuchados y que el país cree en los comentaristas tradicionales. —Lo dijo la radio, lo dice el diario— (expresiones que uno escucha)".

Tiene razón mi camarada porteño. La fuerza de la mentira es mucho mayor si sale impresa en letras de molde. La propaganda es un arma insustituible en la política moderna. Todos los grandes movimientos se han levantado sobre la base de una reiteración consignista y de un hostigamiento insistente. Nuestra derecha, bien asesorada por los "importados" que planean las campañas, difunde mentiras tras mentiras, tergiversación tras tergiversación y calumnia tras calumnia. Cuando se la desmiente, y no puede seguir tocando el mismo disco, lo cambia por otro, tan chillón como el anterior. Pero relaja, ablanda, desmoraliza y destruye.

### Libertad de Prensa

Contaba el sábado en nuestro diario, el Embajador de Chile en Panamá, Mario Quinzio, que fue invitado a dar una conferencia en el Sindicato de Periodistas de ese país, donde algunos de los asistentes afirmaron que entre nosotros se había enterrado la libertad de prensa. Quinzio les exhibió "El Mercurio", "Sepa", "La Prensa", "PEC" y otros engendros del mismo orden, y les preguntó si ellos podrían escribir lo mismo, en algún país de la tierra que no fuera Chile. Se quedaron con la boca abierta. La mentira de las agencias cablegráficas los había traumatizado.

El Partido Nacional, con audacia e insolencia, sostuvo en reciente declaración que "jamás en la historia de nuestra vida republicana se intentó silenciar a los periodistas y encarcelarlos en la forma generalizada y arbitraria en que hoy día se pretende hacerlo".

Hubo épocas en nuestra vida republicana en que a los periodistas los enviaban a la Isla Mocha, a Más Afuera, a Aysen o a Pisagua, sin la menor protesta de la oligarquía. Recuerdo el viaje en un destartado vehículo con el "viejo" Mutillo y con Pepín Gómez, en que, poniendo buena cara al mal tiempo, nos relamos de nuestra mutua y común desgracia. A Mesa Bell lo asesinaron, así, lisa y llanamente. Al diario "La

Opinión" lo empastelaron, al igual que la imprenta "Horizonte".

Cuando estos libertarios lo impusieron al periodismo chileno la infamante Ley Mordaza, decenas de nosotros fuimos procesados y condenados, en especial el equipo de "Clarín", donde tropezamos sucesivamente Alberto Gamboa, Eugenio Lira, Enrique Gutiérrez, Raúl Morales Alvarez, Hernán Millas, "el suscrito que habla", como decía un orador, y muchos más. Defendí a los otros, pero cuando caí yo mismo, me tuve que buscar un abogado, con gran algazara de los alegres clarinetistas, que jamás perdieron el humor.

Pues bien, mentira cumbre, falsedad monstruo. Los que dictaron la Ley Mordaza, los ortuzares y los cachimocos, dicen que jamás en la historia de nuestra vida republicana se intentó silenciar a los periodistas. Esa ley impuso penas corporales idénticas a las que se aplicaban a los homicidas, a los ladrones o a los cogoteros. Penaba no sólo lo que se escribía, sino también lo que se pensaba. Merced a ella fueron a dar a la cárcel o a la relegación cientos de hombres de prensa. Y los autores de esa ley son los que hoy claman por libertad de prensa, en circunstancias de que no hay un solo periodista que era al solo. Y que lo desmientan dando los nombres y el sitio!

### Los Informes Secretos

Los hombres de izquierda, en general, y los marxistas-leninistas, en particular, tenemos un pensamiento coherente, que solemos exponer y discutir públicamente, debido a que Chile es un país libre, en que no se persiguen las ideas, sino los delitos.

Cada vez que la derecha y sus corifeos de la democracia cristiana se encuentran con algún documento redactado en base a la ideología de un partido avanzado, tocan a rebato las campanas del escándalo, y alertan a cuanto viejo arrastra su reumatismo por la calle o sufre de un aumento de colesterol, sobre los peligros de la revolución socialista.

"El Mercurio", que tiene columnas del año que le pidan, descubrió, primero, una "misión secreta" del Partido Comunista, y luego un "informe secreto" del Partido Socialista. Sienten sus plumarios una debilidad enfermiza por los misterios. La "misión secreta" fue deducida de algunos inocuos papeles que portaba un joven desconocido, que jamás ha sido dirigente de ese partido. Entre ellos destacaban algunos folletos impresos, que se venden en las librerías.

El "informe secreto" del Partido Socialista se imprimió en nueve mil ejemplares, y ha sido leído y discutido por decenas de miles de militantes. Como secreto era cabalillo, ya que con nueve mil ejemplares resultaba físicamente imposible conservarlo. Por supuesto se trataba de un simple texto

resumiendo discusiones de muchos años, en que se estudiaba la forma de avanzar hacia el socialismo. ¡Medio secreto que un Partido Socialista trate de hacer socialista! ¡Qué misterio en que los socialistas seamos revolucionarios!

El último descubrimiento es un robo de documentos "secrets" de la Armada Nacional, cometido por el Alcalde de Talcahuano. El pobre Alcalde casi se murió de la impresión, pues no sabía que era el James Bond del puerto sureño. La mentira se lanza, se la hace resonar, se la silencia y se la cambia por otra. Eterna ronda, Maquiavélica maquinación. Bien sabe la Marina que el ladrón de González Dewitte, que la estafó en 400 millones, aparece en "El Mercurio" pidiendo (¿así lo político!) en EE UU.

Pareciera no tener importancia. Hasta semaja una divertida farsa. Pero es lo más grave de todo lo que el pueblo debe enfrentar. Tanta mentira hace afecto, desmoraliza, desconcierta. Mi camarada porteño recordaba eso de que "lo dijo la radio" o "está en el diario". Por eso se requiere la voluntad unificada de los trabajadores para refutar cada falsedad y desenmascarar a cada mentiroso.

Se ha dicho que la mentira es el arma de la propaganda contrarrevolucionaria, y la verdad debe ser el instrumento de la revolución socialista. Y así debe ser.



## A Nosotros No Nos Engañan

LOS MARTES DE OSCAR WAISS



Toda la prensa derechista se ha plagado de improperios contra los compañeros campesinos de la Federación de Sindicatos Agrícolas "Isabel Riquelme", de Nuble, iniciadora de los paros de advertencia que se extendieron desde la provincia señalada, hasta Curicó. Y, sin embargo, esos campesinos no son bandidos, ni salteadores, ni siquiera miristas, sino fervientes y ardorosos partidarios del Gobierno de la Unidad Popular, del Presidente, del Ministro de Economía, y en gran parte, militantes del Partido Socialista.

En la Plataforma de Lucha de ese movimiento campesino se plantean seriamente problemas que enfrenta la transformación del agro, durante la aplicación de la reforma agraria en marcha. Comienzan por decir "respaldamos el programa del Gobierno de la Unidad Popular y para que el compañero Presidente sepa que lo defendemos hasta las últimas consecuencias, peleamos por" y siguen las "pedidas" de los trabajadores del campo, que se sienten progresivamente incorporados a la revolución, despertando de un letargo de siglos y sumándose al resto de los explotados, o sea fundiéndose con el pueblo y con la patria.

Si estos compañeros empiezan por adherir al programa del Gobierno y se diri-

gen al compañero Presidente en tales términos, debe descartarse la falsa propaganda reaccionaria sobre la orientación política del movimiento. Hay que partir de la base de que son compañeros de la Unidad Popular, que sostienen "estar como tabla" junto a ella.

Y las peticiones van, desde "hacer de la reforma agraria un proceso realmente drástico, masivo y rápido" hasta conseguir "la participación directa en la solución de los problemas que los agobian".

¿Cuáles son esos problemas? Vamos viendo: que se cumpla la ley de salarios, que los inspectores del trabajo sean ágiles y no "chuecos", que se respeten las actas de avenimiento, que se saneen las habitaciones, designación de dirigentes campesinos como interventores, líneas especiales de créditos, castigo para los patronos que maltratan de hecho, o de palabra a los campesinos, pago de las asignaciones familiares, control de los vehículos de movilización colectiva en las áreas rurales, liquidación del clandestinaje en el expendio de bebidas alcohólicas, remoción de funcionarios que "reman para atrás", a los que designan con nombres y apellidos, más numerosas observaciones serias, responsables y dignas de estudio.

### Muerte Total del Latifundio

En un volante que circuló por toda la zona, los trabajadores hablan con su lenguaje. Señalan que declaran paros de 48 horas a fin de "pararles el carro a los momios, mentirosos y antipatriotas de una vez por todas, que buscan desesperadamente derrocar nuestro Gobierno Popular. Ya han chillado bastante... Nos cabreamos y ahora van a escuchar nuestra voz: ¡La reforma agraria va... y ahora!"

Agregan: "El Gobierno Popular es nuestro Gobierno. El Gobierno Popular somos nosotros y Allende es nuestro Presidente. Los campesinos no aguantamos más que los momios y los burocratas irresponsables sigan pensando y haciendo por nosotros. Sus diputados, senadores y jueces, sus radios y diarios, sus partidos, instituciones y movimientos no hablan por nosotros, ellos hablan por los latifundistas explotadores, por los comerciantes y empresarios inescru-

pulos, por los gringos imperialistas asesinos".

"¿Todavía "Canallas, hipócritas a nosotros no nos engañan con sus embelecos, con sus falsas sonrisas, con sus discursos floridos. ¡No, señor, eso se acabó! Ustedes son los mismos vampiros con máscara de demócratas que hasta hace poco nos trataban peor que a las bestias..."

Finalmente: "¡Adelante con el programa de la Unidad Popular! ¡Muerte total al latifundio!"

Así hablan los campesinos cuando cobran conciencia, con esas palabras, con ese lenguaje genuino, sin eufemismos, sin dobleces, sin temores. No sé por qué, recuerdo en este instante unos viejos versos de un poeta peruano:

"Burgués más que un dios; quítale el aire, el agua y el sol como les quitaste la tierra".

### Sorpresas de Esta Etapa

La verdadera historia no se está haciendo en los hemisclios parlamentarios ni en los locales de los partidos políticos. Surge del fondo de la sociedad, mediante la eclosión de capas dormidas e insensibles, que se incorporan al mundo de la realidad y del consumo. Nadie en particular lo ha determinado, o impuesto el ritmo de esa despertar o apresuro el latido de esos corazones. Nadie en particular, pero sí el proceso revolucionario en general, la etapa de transición hacia el socialismo, cuyos ecos remueven los estratos inferiores y resuenan en el tambor de la lucha de clases.

Los obreros han dejado, de pronto, su indiferencia y apatía, para barrer de las calles a los píjies y a la oligarquía con sus cacerolas y sus cascotes. La Central Única encabeza la movilización que culminará el jueves con un gran acto en la Plaza Bulnes. Sus directivas se renuevan a través de un sistema electoral en que participará un millón de trabajadores. Se dejó de lado la

rutina y nace el impulso creador que genera las grandes transformaciones sociales.

Los empleados se surtan a la lucha, masivamente y tanto en las empresas del área social, como en las otras, o sea, las oficinas públicas, o en las cajas de previsión o en el comercio, participan activamente en las tareas del pueblo chileno.

Y los campesinos, tradicionalmente explotados, hundidos intencionalmente en el analfabetismo y la ignorancia, entran a las filas del movimiento liberador con mucha claridad en los objetivos y con mucha decisión para "no aguantar pelos en el lomo".

La sorpresa consiste en que la iniciativa surge de abajo, imposibilita transacciones y regresiones, incorpora al campesino como personaje de la etapa y termina con los paternalismos.

¿Cómo habrán resonado en Cartagena esas frases lapidarias en que los trabajadores del agro en Nuble afirman que no los engañan con falsas sonrisas! (Se escucharon al fin los azotes en la casa de Cañal)

### La Revolución es un Milagro

Los comentarios políticos de los diarios derechistas de ayer coinciden en que los periodistas del "aparato publicitario" del Gobierno se regocijan "de que suba de punto la lucha de clases y de que todas las actividades de la nación estén entrando a un proceso de virulencia política"; y uno de ellos afirma que "antecedentes todavía fragmentarios, parecen indicar que esa lucha fratricida ha empezado a desarrollarse poco a poco en las zonas campesinas".

Los periodistas de izquierda no nos alegramos de nada, porque sólo podemos tomar nota de los hechos. No somos capaces de impedir la salida del sol, de prohibir los terremotos o de poner término a la lucha de clases. Los hechos, los fenómenos telúricos o sociales, los procesos inevitables, están

mas allá de nuestra pobre magia de simples mortales. La agitación campesina del sur no la hemos inventado y ni siquiera hemos redactado el volante donde con tanta justeza ellos dicen nos cabreamos. También estamos cabreados, pero lo expresamos en otra forma, de acuerdo a otros cánones y, por desgracia, sometidos en exceso al versallesco juego de la polémica normal.

El milagro de las revoluciones es que saca desde las profundidades de la tierra a nuevas capas sociales insurgentes, las provee de un vocabulario nuevo, las empuja en pocas horas hacia metas que habitualmente están a muchos años de distancia y no sacude a todos el polvo de los esquemas, de las consignas y de la buena educación.

## Los Lazos Invisibles

LOS MARTES DE OSCAR WAISS



Seguramente, como se ha dicho, los documentos encontrados por Jack Anderson y que prueban la ingerencia de la ITT y de la CIA en la política chilena, son un subproducto de la pugna entre republicanos y demócratas en los Estados Unidos. Para ellos, lo principal es hundir o salvar a Nixon, según el lado que ocupen, y para los demócratas es más importante demostrar que el Partido Republicano recibió una donación de 400.000 dólares de la ITT, que dejar en claro la intromisión imperialista en un pequeño país llamado Chile.

Eso es para ellos. Para nosotros lo decisivo es que han aparecido pruebas sobre la

vinculación de sectores nacionales con agentes de Consorcios norteamericanos y, seguramente, con enviados directos de la llamada Central de Inteligencia, que en ocasiones aparece notoriamente desprovista de atributos intelectuales que justifiquen su denominación.

Y entonces se atan cabos, vienen las reflexiones, se hace luz sobre hechos aparentemente oscuros y surgen los lazos invisibles que atan a políticos "democráticos" con los verdes dólares y a defensores de la legalidad con asesinos, complotadores y fascistas.

### Una Efigie Republicana

Conozco hace muchos años a Sergio Diez, siendo ambos candidatos a diputado por Talca, él por los conservadores y yo por los socialistas. Lo escuché hablar siempre con voz enojada, que se fue haciendo cada vez más ortofónica y solemne, a medida que pasaban los años. Hace unas semanas me sorprendió, al verlo en la audición "A tres bandas", por su insistencia en decir "nosotros los demócratas", como si todos los demás fueran enemigos de la democracia, salvo él y su siamés Rafael Moreno, debiendo tal vez admitir al chico Zaldivar, que suele jugar los partidos en reemplazo del flamante senador.

No recordé, en esos momentos, las denuncias que hizo mi camarada, el abogado Enrique Manzur, hace unos meses, sobre la intervención de Diez en la defensa de "Gulias y Publicidad", subsidiaria de la ITT. Pero palabras traen palabras, y

recuerdos traen recuerdos, por lo que al emerger este escándalo tuve que reflexionar en lo curioso de esta doble personalidad del diputado. Por un lado es el único demócrata del país, mientras por el otro es abogado de la ITT, participa en el conflicto de Gulias y Publicidad, ocupa un alto cargo ejecutivo en el Sheraton, también de propiedad de la ITT y actúa como personaje destacado de un Consorcio cuyos haberes se calculan en siete mil millones de dólares y que intervino directamente en la política chilena, para tratar de impedir la elección de un Presidente de la República de filiación socialista.

Me hago una pregunta y la formulo públicamente: ¿Repudiará el diputado Sergio Diez la ingerencia imperialista en los asuntos nacionales? ¿Renunciará a sus cargos en la organización de la ITT? ¿Probará con hechos su amor a la democracia que sólo consta en sus palabras?

### Un Industrial Destacado

La semana pasada, en Viña del Mar, reparé en las canchas el cerebro de la industria Agencia Andalien, Carlos Urenda Zegers. Estaba presente en una reunión de industriales latinoamericanos, a la cual concurrió el Presidente de la República, y aprovechó la ocasión para enrostrar al Mandatario sus expresiones sobre el Dunny Edwards, a quien este amaneuse calificó de probo, patriota y distinguido.

Por supuesto Allende le contestó que todo lo afirmado podía probarlo, que el Dunny estaba prófugo debido a delitos bancarios y que prefería la moral del pueblo a la moral de los Edwards.

¿Quién es y qué hace este Carlos Urenda? Después de que lo pillarán con las manos en la masa por lo de Andalien, ¿sus hábitos y huyó a Buenos Aires, donde trabajó como procurador de unos abogados argentinos, vi-

viendo modestamente, de acuerdo a sus ingresos. A comienzos de este año regresó al país y en pocas semanas viajó tres veces a los Estados Unidos, alcanzando tal prosperidad que pudo regalar una casa y un Mercedes Benz a la hija que se le casó con un hijo de Jovino Novoa. Otro automóvil le obsequio a otra hija y, en general, de la reciente pobreza ha ascendido a una mejor condición, quizás gracias a cierta milagrosa industria, pues asistió a la reunión de Viña de esos empresarios.

Son los lazos invisibles entre planes que se trazan allá, en el corazón del imperio, y que estallan acá, donde los nativos luchan, sufren y mueren. Muró, por ejemplo, el Comandante en Jefe del Ejército, General René Schneider Chereau, asesinado por un arma cuyo gatillo se apretó en Washington. ¿De qué patria nos hablan, entonces, estos mercenarios?

### El Pequeño Cuco

Cada cosa en su sitio y cada hombre en su lugar. Aplicando las reglas más elementales del Manual de la CIA para América Latina, se inició la campaña del terror económico simultáneamente con la elección en que la Unidad Popular consiguió mayoría relativa, abriendo el proceso constitucional que debería culminar en el Congreso Pleno.

Ya se había desarrollado la otra campaña del terror, según la cual nunca más habría elecciones libres en Chile, llegarían tanques rusos a custodiar las calles, semendarían a los niños a Cuba para que los adoctrinaran o los mataran—(nunca lo dejaron bien en claro)— y se cometerían otras barbaridades al lado de las cuales los hunos parecerían inocentes palomas. Todo eso sonaba a hueco a los chilenos, y se prestaba para bromas y chistes de todos los colores. Hubo quien afirmó que si decían que las mujeres iban a ser violadas, podía darse el caso de que muchas se lo tomaran en serio. Por eso había que pasar de las palabras a los hechos, hundiéndolos económicamente al país, a fin de provocar una revuelta contrarrevolucionaria. Muchos oligarcas lo

vendieron todo y se fueron a Europa o Argentina. Empezó el sabotaje y el acaparamiento. Se retiraron fondos de las Asociaciones de Ahorro y Préstamo de los Bancos. Se obtuvo que en países proveedores se nos suspendiera el envío de mercaderías, de maquinarias, y sobre todo, de repuestos. Estos "patriotas" no escatimaron esfuerzos para hundir a la patria.

Y vino el colofón indispensable. Era Ministro de Hacienda Andrés Zaldivar, por tanto responsable de la conducción de las finanzas hasta ese momento. Como integrante del Gobierno, su deber era tranquilizar a la opinión pública y facilitar el desarrollo democrático del proceso electoral. No lo creyó así, y pronunció por cadena de radios y televisión un discurso tremebundo y escalofriante, calculado para producir pánico, destinado a profundizar la crisis.

En los documentos publicados por Anderson se insiste en la necesidad de ir al derribe de la economía chilena, sin perder un minuto.

De nuevo las inexplicables coincidencias, las constantes casualidades.

### El Fin de la Mentira

Invirtiéndola esa "hora de la verdad", sobre la que habló Frei en otros tiempos, podríamos referirnos hoy al "fin de la mentira". Tengo conciencia de la responsabilidad que asumo, pero no deseo eludirla. Una gran parte de los "repúblicos" derechistas, que se llenan la boca con palabras como "patria", "libertad", "democracia" o "civismo", aparecen curiosamente, constantemente, sistemáticamente, permanentemente, atados a informaciones que coinciden con actividades antinacionales, antidemocráticas, antiberitarias y anticonstitucionales.

En los documentos de la ITT se menciona varias veces a Viaux. Este ex militar está preso por orden de los jueces que investigan el homicidio del General Schneider y

diversas infracciones a la Ley de Seguridad Interior del Estado. "El Mercurio" asume editorialmente la defensa de ese res con términos elogiosos y encomiásticos. En esos documentos y en las instrucciones de la CIA se organiza la "guerra psicológica" y la campaña del terror económico. Carlos Urenda aplica esos mismos principios a través de la Agencia Andalien y viaja continuamente entre Estados Unidos y Chile. Por su parte Andrés Zaldivar crea pánico anunciando el derribe de la economía chilena, y Sergio Diez es abogado de la ITT y ejecutivo de sus empresas en Chile.

Son algunos casos. Hay muchos más. Pero es imposible abarcarlos todos en esta columna. Para muestra bastan estos botones.



LOS MARTES  
DE  
OSCAR WAISS



## Sumas Hasta de Siete Cifras

**QUIMANTU** ha editado un libro llamado "Documentos Secretos de la ITT", que aporta al lector común la integridad de los textos que han provido tempestad internacional, y que fueron dados a conocer por el columnista norteamericano Jack Anderson. En uno de ellos, página 17, hay una fugaz referencia sobre la USIS en que se pide su actuación a fin de "que comience a mover los editoriales de El Mercurio alrededor de América Latina y hacia Europa".

La USIS, ubicada en un gran edificio de una calle muy concurrida de Washington, es el cerebro de la "guerra psicológica" que los Estados Unidos desencadenan sobre determinadas zonas del mundo, y cuenta con una planta de quince mil personas en total. Tiene 350 filiales y centros de propaganda en prácticamente todos los países, edita revistas, periódicos y libros donde el tema obsesivo es el anticomunismo y presenta todas las tentativas de liberación y de nacionalismo como

"actividad subversiva" de fanáticos al servicio de los comunistas.

Pero ni aún los poderosos medios de la USIS, sumados a los de la CIA y a la acción de los representantes oficiales, pueden cambiar el curso de la historia, que empuja a los pueblos de los países subdesarrollados a modificar los términos de una relación que fue ya definida por Lenin en 1917, en las siguientes palabras: "El capitalismo ha crecido en un sistema mundial de opresión colonial y mercantil estrangulamiento financiero de una avasalladora mayoría de la población mundial por parte de un puñado de países avanzados".

En una u otra forma, el crecimiento cuantitativo de las poblaciones explotadas, rebasa los moldes impuestos por la maquinaria imperialista, por lo que la "guerra psicológica" no surte efectos y, a veces, se vuelve contra sus manipuladores, según se ha visto en las luchas raciales y en las manifestaciones contra la guerra de Vietnam.

### EL HOMBRE Y LA INVERSION

Para los poderosos directores de los gigantescos Consorcios, el chileno no es otra cosa que un "nativo", es decir un ser humano miserable, piltrafiento, hambreado y sin destino. Ellos no se preocupan de los anhelos del "hombre" latinoamericano, sino de los resultados de las "inversiones" que hicieron en cada país. Si la USIS, en su "guerra psicológica" utiliza, y hace utilizar a sus yanacozas latinoamericanas grandes palabras como "democracia", "libertad" y "patría", no intenta defender esos valores, sino los dividendos de los accionistas multimillonarios.

Eso explica aquel memorándum en que Merriam, corre, ve y dile de la ITT, le da cuenta a Gerrity de su conversación con "Pete" Vaky, encargado por Kissinger de los asuntos latinoamericanos. Este es el cónico comentario: "La hablé de la honda preocupación de Mr. Geenen sobre la situación chilena, no sólo desde el punto de vista de nuestra fuerte inversión, sino también por la amenaza a todo el hemisferio."

### EL LIDER A CABALLO

Con el altanero desprecio que nos aplican a todos, de capitrán a paje, otro memo "personal" y "confidencial", enviado por Hendrix y Berrellez al mismo Gerrity, no pinta un Frei al que "nunca se le ha visto demostrar coraje en la quemada" y recomienda dirigirse "unas palabras a su muy hinchado ego" (his highly inflated ego) para infundirle decisión. Señalan después que "el esfuerzo antitendalista requerirá a una ayuda financiera del exterior. El grado de esta asistencia se conocerá mejor alrededor del primero de octubre. Hemos prometido nuestra ayuda si es necesaria".

Relatan después una larga entrevista con Arturo Matte, quien les informó de que el General René Schneider había amenazado con fusilar a Viaux si éste se movía ilegalmente. De esta charla extrajeron la siguiente conclusión: "El líder que creíamos que faltaba está ahí mismo a caballo (Frei) pero no se moverá salvo que se le suministre una amenaza a la Constitución". Nótese el grosero chismero de los informantes, que hablan de "suministrar" a Frei un pretexto de amenaza constitucional. Pocas veces en nuestra historia, y en

### UN PERIODISMO LIBRE

Fluye de las páginas de este libro, con documentos, el papel de la prensa reaccionaria y de los autodenominados "periodistas libres". En la página 16 leemos: "Hemos recomendado, fuera de ayuda directa, lo siguiente: 1) que nosotros y otras firmas norteamericanas en Chile insectemos algunos avisos a El Mercurio (esto ya se ha comenzado). 2) que ayudemos a colocar otra vez algunos propagandistas en la radio y la televisión. Hay unas veinte personas que los grupos de Matte y Edwards mantenían y debemos asegurarnos que se les reviva".

Los términos son bastante exactos. No se les puede decir "bien pagados", sino que "mantenidos", pues les lanzan migajas de la ayuda que otros personajes más elevados perciben. Pero que esa gente se atreva a pontificar sobre el patriotismo y la libertad, es "como mucho". Recuérdese lo que se supo a través de los archivos secretos

Le expliqué que 95 millones de dólares de nuestros bienes están cubiertos por garantías de inversión, como lo están los de otras compañías norteamericanas, pero no queríamos cubrir estas pérdidas con dinero del contribuyente norteamericano."

Y agrega más adelante: "Le dije a Mr. Vaky que le dijera a Mr. Kissinger que Mr. Geenen está deseoso de venir a Washington a discutir los intereses de la ITT y que estamos preparados para ayudar con sumas hasta de siete cifras. Dije que la preocupación de Mr. Geenen no es "después que se robó el caballo" sino que todo el tiempo hemos temido la victoria de Allende y hemos estado tratando sin éxito de alertar a otras compañías americanas sobre el destino de sus inversiones para que se unieran a nosotros en nuestros esfuerzos preelectorales".

"Podrá dudarse ahora de que los Consorcios yanquis intervinieron en la política chilena? ¿Que hicieron esfuerzos preelectorales? ¿Que defendían sus inversiones, y no nuestros intereses?"

la del continente, se había proclibido con más asqueroso desenfado.

Y como del dicho al hecho, hay poco trabajo, señalan a continuación: "Hay que proporcionarle la amenaza de una manera u otra a través de la provocación. Al mismo tiempo hay que aplicar a Frei una presión sutil, pero suficientemente firme para que responda". Y el broche de oro "Matte no mencionado dinero ni ninguna otra necesidad. Al final, cuando se mencionó que estábamos, como siempre, listos para contribuir con lo que fuera necesario, dijo que se nos avisaría". ¡Qué galanura! ¡Qué finaza! ¡Qué tacto exquisito! ¡Como se le ocurre que me lo va a pasar en la mano! ¡Echémele en el bolsillo, mejor!

Ahora, ¿sabemos cual fue la provocación destinada a proporcionarle al entonces Presidente la amenaza que debían suministrarle. Si Viaux no servía para un barrio, podía ser útil para un fregado. La sangre del General Schneider es lo que se buscó, "de una manera u otra", y bien le recordaron a los asesinos la decisión del Comandante en Jefe de hacer fusilar a los que se alzarán contra la Constitución.

de la Braden, cuyos datos coinciden con este nuevo descubrimiento. Y esos si que son "documentos secretos" y no los que inventa "El Mercurio" en su limitada y chata "guerra psicológica".

Podemos explicarnos, por ejemplo, esos atentados contra los monumentos al héroe Arturo Prat, típicas acciones inspiradas por los agentes de USIS o de la CIA, a fin de crear un determinado clima en nuestra Armada. Un periodista mercantil se especializó en estos ultrajes, sin importarle que realmente se cometiera un agravio a Prat, pues se ha desnacionalizado hasta el extremo de darle lo mismo, con tal de obtener un resultado. Podemos saber cómo y por qué llegan avisos a "El Mercurio", dinero destinado a financiar la campaña contra el Gobierno.

Temas para meditar. Reflexiones inseparables de la lectura de este libro.

LOS MARTES  
DE  
OSCAR WAISS



## Los Micos y sus Sombras

Manuel, el latinoamericano, avanzaba ligeramente adelantado, mientras John, un médico africano, lo seguía varios pasos atrás. El latino era enjuto, moreno, pausado y solía enfatizar sus juicios con un energético movimiento de la mano; el negro era alto, de frente amplia y un poco solemne. Caminaban por un breve sendero en la selva tropical, rumbo al campamento en que funcionarios de diversas naciones buscaban una respuesta a graves problemas alimenticios de esa zona, ya que se conocían maravillosos resultados de un nuevo cultivo.

Sobre las copas de los árboles, colgando de las ramas, incluso adelantándose por la huella, una horrible bullanga de simios les impedía conversar normalmente. Un pequeño mono trataba de remedar el gesto de Manuel y movía grotescamente su brazo. Después emitía un chillido, a manera de risa, y se trepaba velozmente por los troncos, colgándose cabeza abajo, para llamar la atención de los visitantes.

John, filosóficamente, resignado a tanta alharaca, comentó con voz profunda:

—Ya dijo Aristóteles que el instinto de imitación lo tiene el hombre desde su niñez. Si hubiera leído a Darwin, seguramente el origen lo colocaría más atrás, en las ramas de los sicómoros.

—Te equivocas, amigo, respondió Manuel. Conozco bien el pensamiento de Aristóteles. Para el griego, una de las diferencias entre el hombre y los demás animales reside en que nadie lo supera como imitador. Casi está ya ahí la tesis para una psicología del arte.

El grupo de carpas quedaba a la vista. Apartaron unas malezas y salieron al llano, encogeciéndose con el resplandor del sol. Las sombras de los macacos se proyectaban ridículamente, alargándose y retorciéndose, mientras el coro de chillidos se apagaba un poco, aborrido por la oscuridad que iban dejando atrás.

### Reencuentro en la Escalinata

—¡Manuel!

—¡John!

Los dos jóvenes se estrecharon en un abrazo, pues no se veían desde su convivencia selvática, y habían transcurrido casi dos años. Ahora estaban en Santiago de Chile, y se tropezaron en la amplia escalinata del edificio donde funcionaría UNCTAD III. Se tomaron del brazo y, siguiendo Alameda abajo, se metieron al Bosco, para beber una cerveza.

—No te voy a repetir el lugar común de que el mundo es muy pequeño, comentó John, pero me alegro de encontrarte. Lo que resolvíamos en África es insignificante al lado de lo que se discutirá aquí, pues ya no se trata de hacer comer a una tribu, sino de ver cómo podrá convivir toda la humanidad.

—¿Leiste el libro de Angelopoulos?, preguntó Manuel. En el prólogo, Josué

señala que atravesamos por la más grande crisis de la historia del mundo. Y agrega que la brecha entre los dos grupos de naciones, las ricas y las pobres, se amplía cada vez más, de manera que ahora resulta utópico hablar de eliminarla, pues sólo se podría, a lo más, tender puentes sobre el abismo que las separa.

—Me hace recordar a Nietzsche, dijo el negro: el hombre es una cuerda tendida entre la bestia y el superhombre; una cuerda sobre un abismo.

Pasó una grácil loita entre las mesas, y los dos hombres se quedaron mirándola, mientras ella se escurría ágilmente, meneando su trasero y sabiendo que dejaba una estela de libido flotando entre las mesas.

Manuel y John se miraron, sintieron una espontánea alegría de vivir, y soltaron, al unísono, sonoras carcajadas.

### La Sombra en el Muro

—Sí, continuó John, luego de la expansión inevitable, leí el libro de ese griego. Entiendo que le adjudica al mundo, para el año 2.000, más de seis mil millones.

—Para ser precisos, seis mil millones y cuatrocientos noventa y cuatro mil más, contestó el otro. Lo grave es que de ese total, el 77,5% vivirá en regiones insuficientemente desarrolladas, contra el 69,9 de hoy. Se confirma plenamente la apreciación de Josué de Castro, ya que a fines de este siglo más de las tres cuartas partes de la población mundial carecerán de cosas necesarias, y hasta indispensable.

—Hay solamente dos soluciones, y por eso estamos aquí, subrayó John. Una es imponer la conciencia de que la raza humana es una sola, y organizar al mundo en consecuencia; la otra es destruir la humanidad, para lo cual el ingenio del hombre ya inventó la bomba atómica.

—Como en Hiroshima, musitó Manuel en voz baja. Nunca he podido olvidar aque-

lla pared en que encontraron únicamente la sombra de un menudito japonés. El diabólico fulgor estampó sobre ese muro la imagen del hombre que se desintegraba, que desaparecía, del cual no iban a quedar ni la carne, ni los huesos. Su único recuerdo fue la sombra. La sombra en el muro.

—Al pasar por Arica, allá en el norte, comentó John, una poeta de esa ciudad me regaló su último libro. Aparece allí un pensamiento muy profundo: piel contra sangre y huesos, nacen los milagros.

—Sí. Pero cuando falta hasta la sangre, ya no nacen los milagros, sino que mueren hasta los recuerdos. El japonés desintegrado no tiene ni siquiera el recurso de lo sobrenatural.

—Para eso estamos en Santiago, le recordó el negro, para ver si es posible el milagro. O la humanidad, en su conjunto, se organiza y avanza hacia la felicidad y la cultura, o retorna a la barbarie, si es que logra sobrevivir para eso.

### Semejanzas Sutiles

Siguieron caminando, después del refrigerio, y trataron de empaparse con los detalles, con la gente y con el clima. Encontraron calles que les recordaron otros sitios, en lejanas ciudades, y en más de una esquina los asaltó la reminiscencia de un incidente trivial, perdido entre los recovecos de la subconsciencia. Para Manuel, sobre todo, se tropezó con una sonrisa de mujer que le revivió violentamente el rostro de Marcela, la única que amó, entre viaje y viaje, entre cuartos de hotel y aeropuertos.

Una extraña murga les salió al encuentro. Adolescentes con cascos rudimentarios, esgrimiendo cachiporras y profiriendo gritos destemplados, singularmente similares a los chillidos de los monos en la selva. Mujeres bien vestidas, con unas careceras vacías que golpeaban rítmicamente, como en una ceremonia ritual. Hombres de aspecto distinguido, rodeados de otros con caras patibularias, sin duda hampones reclutados en los bajos fondos. Todo el conjunto trataba de llamar la atención de los extranjeros, pues el gigantesco negro no podía ser sino un delegado a la conferencia de la UNCTAD.

A la cabeza iba un sujeto flaco, de baja estatura, con un bigotito que recordaba extrañamente al de Adolfo Hitler, pero que constantemente estrababa su brazo derecho, con un gesto muy típico, que algo les recordaba a ambos amigos. No era precisamente el saludo nazi. Se trataba de otra cosa de una imagen escondida entre la niebla del pasado, que pugnaba por hacerse presente, por salir a la luz, por revelar su distante mensaje.

De pronto ambos lo recordaron, al mismo tiempo. Era el pequeño macaco africano, ese escualido mono que trataba de imitar a Manuel, el que los llevó a la interpretación de Aristóteles. El aspecto grotesco, los chillidos de los otros simios, el gesto de la mano, todo, absolutamente todo, era igual al desorden de la manada que los persiguió por ese oscuro sendero, rumbo al campamento, hacia tantos meses.

La semejanza era tan directa, tan impactante y, paralelamente, tan incomprensible y tan sutil, que los dos no pudieron contenerse y, una vez más, lanzaron en coro la más estrépitos de las carcajadas.







Repaso del  
Historial  
Socialista

LOS MARTES  
DE  
OSCAR WAISS



Tenemos la natural tendencia a exagerar la importancia de los hechos actuales, olvidándonos de la gravitación que tuvieron, en su tiempo, otros sucesos de igual o mayor magnitud. Creemos que el tajo se nos viene encima porque se ubica un arsenal de dos pistolas viejas y cuatro bombas caseras, sin acordarnos de que hubo verdaderas insurrecciones en el pasado. Y Chile no se acabó, el pueblo siguió bregando, subieron y bajaron Presidentes y parlamentarios, todo continuó de lo mejor o de lo peor, en el mejor o en el peor de los mundos posibles, pues las cosas son del color del cristal con que se miran.

Desde el 26 de Julio de 1931, día de la caída del régimen ibañista, hasta el 19 de Abril de 1933, fecha de la fundación del Partido Socialista, corrió bastante agua bajo los puentes. Una República Socialista duró trece días y su agonía napoleónica otros cien. La pasuca trágica de Copiapó y

Vallenar tiñó de sangre ese extremo del norte chico. En la Isla Mocha llegamos a más de cien relegados, sin que protestaran los "repúblicos" ni el Consejo General del Colegio de Abogados. Se insurreccionó la marinería de nuestra Escuadra, asaltando los buques de guerra y amenazando a Talcahuano, a Valparaiso y a Coquimbo. Los estudiantes nos tomábamos la Universidad continuamente y las huelgas parciales y generales eran el pan de cada día. Fundaron al profesor Anabalón, asesinaron al periodista Mesa Bell y en luchas fratricidas cayeron muchos compañeros.

El movimiento obrero estaba escindiendo, tanto en el plano sindical como en el político. La FOCH era apenas un estandarte, los sindicatos legales se consideraban amarillos y decenas de aspirantes a líderes organizaban partidos con distintas denominaciones y floridas gamas, sin que nadie tuviera realmente autoridad y man-

### Nace el partido

Cuando se fundó el Partido Socialista respondía a una urgencia histórica, pues el pueblo necesitaba un hogar político donde cobijarse. El hecho de que llamaran a su organización los hombres que, en la efímera República Socialista del 4 de Junio de 1932, habían tocado a rebato las campanas de la reivindicación social, significó una avalancha de voluntades. Y entonces sucedió a la dispersión anterior, una cohesión abismante, colmándose las calles y las plazas con los desfiles de aquellos camisas de acero que parecían predestinados a conquistar el poder.

El Partido Socialista fue la revolución en marcha. Oscar Schnake Vergara, Marmaduke Grove Valleros y Eugenio Matte Hurtado fueron los precursores de esas "direcciones colegiadas" que luego dieron tanto que hablar en el curso de los movimientos de izquierda. Pero existían

demasiadas debilidades. El joven partido era una coctelera de tendencias, en que proliferaban desde los racionalistas hasta los anarcos, desde los masones hasta los marxistas, desde los que declamaban sus vagos ideales hasta los que aplicaban sus rígidos esquemas.

Y vinieron las prematuras colaboraciones en los gobiernos, principalmente en los del Frente Popular, a través de las cuales el choclo se fue desgranando, porque no existía disciplina y, a ratos, escaseaba la calidad, sin contar con esa contradicción fundamental entre el impulso revolucionario y la rigidez burocrática. La hemos llamado, justamente, "colaboración de clases", y ese pecado lo pagó el partido extinguiéndose hasta los famosos diez mil votos de Bernardo Ibáñez, en aquel ya lejano 1946.

### Cambia el viento

Este partido, nacido del pueblo de Chile y nutrido de la realidad nacional, suele expresar fielmente los anhelos colectivos. Esa es su importancia y de allí surge su fuerza. En su propio vientre se gestó la nueva etapa y un movimiento de la juventud, que encabezaban Raúl Ampuero con Aniceto Rodríguez, consiguió el apoyo de los sectores definitivamente marxistas, imponiendo se en el XI Congreso General, que tuvo lugar en Noviembre de 1946 en Concepción.

Concluyó el período de la indefinición doctrinaria y del populismo vago, para adoptar la línea marxista-leninista y buscar una organización revolucionaria. Sin embargo, subsistían muchos de los viejos vicios y se descuidó la educación política de los cuadros, subestimándose la importancia de la palabra escrita, generalmente reemplazada por discursos en las concentraciones o en el parlamento.

### Tiempos nuevos

El gran mérito de Aniceto Rodríguez fue la resistencia que opuso a un Ampuero completamente virado, que había dejado de representar el impulso renovador de 1946. Gracias a él se salvó prácticamente inculme el ejército socialista y no fue necesario, como en otros tiempos, volver a comenzar de nuevo. Se hizo posible el fortalecimiento de la Unidad Popular y la victoria de 1970, que llevó a la Presidencia de la República a un viejo socialista, fundador del partido, convertido en símbolo del destino permanente de la organización partidaria y en nexo entre los que forjaron la herramienta y aquellos que debían, por el imperativo de los años, emplearla. Ese es el rol de Salvador Allende, primer Presidente socialista y conductor de una lucha en que se pondrá a prueba la eficacia del camino chileno hacia la nueva sociedad.

El Congreso de La Serena consagró una nueva promoción socialista, bajo el comando de Carlos Altamirano, que podría definirse como una voluntad de no transigir en cuanto al desafío histórico propuesto por esta llegada parcial al poder. No es posible dudar que esta dirección partidaria es el reflejo de un anhelo común en orden a no entregar la primogenitura por un plato de lentejas. Si a ello se agregara un mejor uso del material humano, de los cua-

Esta vez la participación en un Gobierno, el de Carlos Ibáñez, no mostró las flaquezas de otras colaboraciones. Se entró y se salió sin fisuras y ningún escándalo rodeó la acción de los militantes. Pero Raúl Ampuero no estuvo a la altura de la misión que le correspondió encarnar, principalmente porque nunca fue un teórico marxista y jamás se compenetró con la esencia de esa doctrina.

La responsabilidad de Ampuero radica en su indecisión para intervenir en los momentos cruciales, en su intención de monopolizar la dirección, aventando a los cuadros que se habían formado en ese proceso, en su afán de rodearse de adulones mediocres, y en su absoluta incapacidad de superar los odios, de donde derivó su resistencia a la unidad de acción socialista-comunista, base indispensable de toda ofensiva popular.

Perdura, ciertamente, un grave descuido en la formación teórica, entendiendo por tal no un mero conjunto de fórmulas, sino una elaboración colectiva de la línea política, de la estrategia y de la táctica. Para eso es preciso comprender honestamente lo que el partido significa en el movimiento popular, empapándose de su evolución y unificando las interpretaciones que podrían, eventualmente, por ausencia de la indispensable síntesis, convertirse en un polvorín interno.

Tengo la esperanza de que el semanario "Posición" surgido precisamente en los días del 39º aniversario de la fundación del partido, contribuya eficazmente a esta tarea centralizadora impostergable, aunque eche de menos una revista teórica, más adecuada a los estudios, las interpretaciones y las tesis. Saludo, desde mi columna, a las camaradas encargadas del semanario, dirigido por Guarani Pereda, y siento alegría porque otros sigan adelante con las inquietudes que han sido mías durante más de cuarenta años de lucha por un socialismo consciente, que redúca la justa teoría con la implacable acción.

## Contrarrevolución Contra Revolución

LOS MARTES  
DE  
OSCAR WAISS



Quienes pensaron que se podía avanzar hacia el socialismo, dando elegantes pasos con zapatillas de baile, olvidaron que en una sociedad de clases, con intereses antagonicos, cada conquista es una batalla, y para vencer es preciso caminar con alpargatas o a pie pelado, aunque ello no constituya, precisamente, un alivio o un placer. Y cuando se trata de seguir adelante sufriendo las trabas de una legislación que no fue concebida para los cambios y que, por el contrario, está destinada a amparar que los grupos heridos por la nueva tendencia magnifiquen su oposición, busquen aliados, armen escándalos, investiguen posibles brechas para romper el status y se comporten con la virulencia más desafiante.

El cuadro idílico de un país que sustituye armoniosamente la sociedad burguesa y la economía capitalista por una sociedad sin clases y un régimen socialista, no se dará en Chile ni en ninguna parte del mundo. La singularidad del proceso nue-

tro consiste en que los trabajadores consiguieron una parte del "poder", el Gobierno mismo, y que sus mandatarios, en especial el Presidente de la República, se han mantenido leales al pueblo, a la unidad del pueblo, y al Gobierno del pueblo.

El curso de la revolución chilena se encauzó, entonces, en la tradicional corriente de los proyectos de leyes, los decretos debidamente tramitados, el mantenimiento amplísimo de los derechos constitucionales, la burocracia administrativa, la libertad de prensa y la absoluta formalidad democrático-burguesa. Pese a los previsibles obstáculos se logró nacionalizar el cobre, intensificar la reforma agraria, ampliar el área social y mixta de la economía, estatizar la banca privada y crear condiciones promisorias de transformación aún más profunda.

Por un raro capricho de la historia, la revolución está atrincherada en el legalismo más estricto y la contrarrevolución es la que busca los torcidos vericuetos de la insurrección y la guerra civil.

### La Economía Mixta

Es obvio que no hemos organizado una economía socialista, pero tenemos lo que pudiéramos denominar una "mixta", que obliga al Gobierno a cierto tipo de funciones, entre las cuales podemos enumerar algunas: a) producir cierto volumen de determinados bienes y servicios; b) orientar las inversiones en campos específicos; c) influir en la distribución del ingreso; d) controlar y regular las relaciones y actuaciones de los agentes privados y públicos, y e) prevenir oportunamente los desvíes de abastecimientos y evitar sus consecuencias.

Como tal orientación exige aumentos de la producción y, consecuentemente, disposición de mercados, debemos orientarnos hacia la integración subregional andina, cuyo acuerdo concreta cuatro objetivos: a) promover el desarrollo equilibrado y armónico de los países miembros; b) acelerar el crecimiento mediante la

integración económica; c) facilitar su participación en el proceso de integración previsto en el Tratado de Montevideo; y d) establecer condiciones favorables para la conversión de la ALALC en un mercado común.

Esta es la base, como quien dice el estequero, falta el edificio, es decir, la carne, la sangre y el alma. En un proceso revolucionario eso se traduce en sacrificio, en trabajo, en conciencia de clase. Para salir del paso necesitamos producir más, y también trabajar mejor. Ello implica concluir con la vieja mentalidad "económica" de los trabajadores, frente a la "mixta" de la empresa social o mixta. Porque otra de las características de nuestro "capricho" histórico consiste en que se alzan como "luchadores gremiales" los enemigos del socialismo, y hasta "El Mercurio" es fanáticamente defensor de las "empresas de trabajadores".

### Viejos y Nuevos Trucos

La reacción se amolda mejor y más rápidamente que los trabajadores a la nueva situación, pues tiene en juego todo su poderío, su fuerza económica y hasta su existencia como clase. El Partido Nacional, fusión de los antiguos pelucones y piosos, con un injerto nazi, ya no es el empolvado y solemne organismo que simulaba encarnar el más acrisolado civismo, sino un movimiento vociferante y provocativo, bien surtido de toda clase de armas contundentes, cortantes y de fuego, cuyos líderes recurren a las más procazes expresiones del léxico y cuyos medios de comunicación incitan día a día y hora a hora, a la sedición, al motín y al caos.

Este nuevo estilo involucra la "simulación" más perfecta, para lo cual se fingen defensores de los obreros, campeones de

los campesinos y partidarios de una indefinida, indescriptible, ignota y misteriosa revolución. Con este cebo, y sintiendo además unidos por el cordón umbilical de la defensa de un sistema, han conseguido arrastrar a capas sociales intermedias, expresadas políticamente por la democracia cristiana.

Esas capas pequeño-burguesas o de la baja burguesía terminarían siendo víctimas de una eventual victoria gorrista, y consumirían la "frustración" que ya sienten. A los ultras les interesa que la democracia cristiana se niegue a sí misma, en cuanto potencial aliada del pueblo, pues así son ellos quienes controlan la situación, dan la tónica de la propaganda e imprimen el ritmo a las acciones desemboscadamente orientadas al derrocamiento del Gobierno.

### No habrá Tregua

Pese a los vaticinios de muchos pitonios la pugna económica y social no conocerá una transacción en este país. Ello pone en tela de juicio y condiciona la intención de ciertos grupos en orden a distraer el ímpetu unitario de las masas. De la economía mixta, la insuficiencia de mercados, la contradicción jurídica y lo que Novoa llamó el "difícil camino de la legalidad" el pueblo está decidido a continuar a la economía socialista, la complementación regional, la reordenación de las instituciones y el "acelerado camino hacia el desarrollo".

Si la derecha se amoldó más rápidamente al nuevo juego, tratando de mantener y aumentar sus ganancias, la izquierda tiene como su mejor carta la unidad. Sobre la vista maestra de la unidad socialista-comunista se construyó un frente que cubre los riesgos de la guerra, y debilitarlo o desmoronarlo es una traición.

No pretendo que todo esté escrito o

que algunos poseamos la verdad absoluta. En Chile ha sido todo tan imprevisto, se ha salido tan manifiestamente de los esquemas, que resulta arriesgado hacer vaticinios. Pero una cosa es no hacer de pitonios y otra, muy distinta, renunciar a las previsiones y a la adopción de medidas que mejoren las posibilidades. Aunque a primera vista parezca paradójico, el tiempo es nuestro mejor aliado. A medida que la economía mixta crece y el poder del Estado aumenta, la producción monopolística se debilita y los grandes clanes se extinguen. El propio imperialismo, más competente, sagaz y realista que nuestros familiares capitalistas crollos, ya está titubeando en su amparo a los industriales y latifundistas chilenos alzados contra el Gobierno, pues en la dura competencia mundial, siempre es grave perder clientes, abandonar mercados y romper con sistemas que actúan por simpatía o contagio en toda su zona.

### Cuidado con las apariencias

Ha dicho el Partido Socialista que "esta revolución no se detiene ni se transa", y esa es una gran verdad. Nadie lo ha comprendido mejor que el Presidente Allende, invitado tantas veces, sibilinaamente, por las sirenas del transaccionismo, a desembarcar en las plácidas costas del "entendimiento" subalternos. La Unidad Popular se ha colocado cara en los océanos y reviviendo la odisea de Ulises ha preferido enfrentar los peligros de la tempestad a caer en la trampa mortal y seductora.

Se agita, para engañar a los ingenuos, el señuelo de aparentes victorias dere-

chistas. Elecciones complementarias, fallos de la justicia de clase, grandes desfiles, mayorías universitarias. Todo eso es hojarasca. Aunque esté manoseado el símil, son los árboles que impiden ver al bosque. Lo importante es que el pueblo se mantiene unido, pese a irracionales intentos, que no se deja provocar, pese a los crímenes reaccionarios, que tiene fe, por encima de la campaña siniestra del enemigo.

Dijo Allende: vencimos ayer, y venceremos mañana. Todos los que combatimos en este lado de la barricada lo sabemos. Estamos conscientes de ello. Por eso: ¡venceremos!



## A Nadie Daré una Droga Mortal...

LOS MARTES  
DE  
OSCAR WAISS



El año 31 hubo una huelga médica que se sumó a diversos movimientos tendientes a derribar al Gobierno de la época, y ese recuerdo pena, nostálgicamente, en los ámbitos hospitalarios. Por eso es preciso tomar, con beneficio de inventario, la justificación que el Colegio Médico de Chile ha dado para su huelga ilegal y cruel, —que solamente ha postergado— con motivo de los temporales— consistente en que se trata de una "protesta por los atropellos reiterados a todo el personal que trabaja en el Sector Salud, por la campaña de injurias y por el orquestado afán de desprestigio al Colegio Médico".

No me parece que se consiga paliar el descontento de la población por la conducta de ciertos doctores, mediante una huelga en que cientos de enfermos pobres padecerán de un total abandono asistencial, máximo si se considera que el violentísimo temporal ha provocado graves consecuencias que afectan, principalmente, a los niños. Por supuesto que repudiando la reacción torpe de quienes agredieron a unos galenos en Fresia, es preciso recordar que son muchos los

profesionales derechistas que usan su ubicación especialísima para sembrar cizaña, y quien la siembra recoge una tempestad de odios.

No podemos desconocer, tampoco, que la atención es muchas veces deshumanizada. Personalmente no recorro a la atención médica, y sólo lo hago en casos excepcionales. Reconozco que mi prejuicio es irracional, pero a lo mejor saludable. Sin embargo, hace unos meses en Arica me intoxicó con mariscos en mal estado y fui a dar a la Posta del Hospital, con unos dolores insufribles. Quedé botado en una silla, sin que nadie me diera la menor esférica. Pasó un doctor de cierta edad, alto y flaco, como el Quijote, a quien se dirigió el portero, condolido de mi situación, el que le expresé que yo era un director de diario y le solicité me pusiera una inyección. El médico ni siquiera me miró y respondió airado que "tenía una reunión".

Pensé: ¿qué será, entonces, de la gente más desamparada? ¿Hasta cuándo hará cola —Y eran las diez de la noche!— toda esa multitud que espera un auxilio o un remedio?

### Una Huelga Cruel

Dije que esta huelga era cruel, porque la gente pobre es la que va a los hospitales y las postas, mientras los ricos llaman al médico a su casa, y para eso no hay huelga que valga.

—Quiúbo, José Manuel, tengo una puntada aquí...

—Estoy en huelga, Patricio, y no puedo atenderte.

—Déjate de leseras, hombre, y tómate un whisky.

En cambio en las casas de los pobres el panorama es muy diverso:

—Se muere el niño, m' hijito, y el casillero no quiso venir.

—No tener plata, miéchica, para salvarlo.

—Y cuando nosotros hicimos huelga, el 68, nos metieron a la capacha.

No creo que la huelga médica mejore la

imagen de los doctores en las poblaciones anegadas o en los lejanos campos, por lo que el pretexto aducido es falaz. El paro es netamente político, y tanto es así que han decidido no acatarlo los médicos de izquierda y aquellos que respetan el juramento hipocrático. Ahí está la demostración de que el movimiento es parte de una gran campaña sincronizada por la CIA para desprestigiar al Gobierno del Pueblo.

Y extraña más el hecho de que un Colegio Profesional viole pública y oficialmente la ley, porque es de la naturaleza de estos Cuerpos ajustarse a ella. ¿Cómo podrán, por ejemplo, exigirle a los colegiados posteriormente ese respeto? ¿O se cumplen unas leyes y otras no, según convenga a los capos?

### El Juramento Hipocrático

El juramento que prestan los médicos y que se remonta a la antigüedad clásica es muy hermoso, como suelen serlo los símbolos y las mitologías. Ellos juran por todos los dioses y diosas —poniéndolos de jueces— que ese compromiso será cumplido "hasta donde tengo poder y discernimiento" y que se mantendrán siempre "al servicio de los enfermos". "A nadie le daré una droga mortal", deben repetir con la mano en alto. "Mantendré mi vida y mi arte alejados de la culpa", agrega el juramento. "A cualquier casa que entre iré por el beneficio de los enfermos, absteniéndome de todo error voluntario".

La parte final de esta ceremonia ritual es solemne y aleccionadora: "Ahora, si cumplo este juramento y no lo quebranto, que los frutos de la vida y el arte sean míos, que sea siempre honrado por todos los hombres y que lo contrario me ocurra si lo quebranto y soy perjuro".

En vez de protestar a través de una huelga ilegal y cruel, los dirigentes reaccionarios del Colegio Médico debieran releer el juramento que simboliza su misión social y llegar a la conclusión de que si en ciertos sectores campesinos o poblacionales no son "honrados por todos los hombres", y,

al revés, ocurre a la inversa, es porque algunos miembros de esa Orden no han cumplido su solemne compromiso. Es decir, han atendido superficialmente a los pobres, han tenido mala voluntad para ir a sus casas, han abandonado notablemente sus horarios y han tenido el corazón de piedra frente a casos conmovedores.

Cada vez que se hace un sumario por desatención o negligencia, no se llega a ninguna conclusión, porque actúan en la investigación otros médicos, y se le echa tierra al asunto. Pueden gritar todo lo que quieran, pero es la verdad, y como abogado tuve ejemplos escalofriantes, que no deseo mencionar, pues no es ni ánimo anular a los doctores, la mayoría de los cuales son competentes y abnegados.

Pero existen las excepciones. Y son estos los que sublevan a la gente humilde. Los que cumplen el juramento y no lo quebrantan, son "honrados" por la comunidad, tal como lo indica el juramento hipocrático. Pero los que no cumplen el juramento —y por supuesto lo violan quienes van a un paro ilegal y privan de asistencia médica a los chilenos—, dejan de ser alabados y apreciados. Se acumula mayor rencor. Se alimentan los odios.

### Medicina con Alma

En mi ya no tan corta existencia, me ha tocado visitar zonas alejadas de los centros urbanos en muchas de las cuales he debido permanecer por períodos prolongados. Generalmente los médicos son muy queridos y ocupan una situación privilegiada en su región. La totalidad de ellos hacen de la noche día y del día noche, cuando hay epidemias o cuando deben ir a caballo hasta pequeños caseríos donde se requieren sus servicios. Ellos "viven" el juramento hipocrático y aplican una medicina con alma, que es mucho mejor que las farmacopeas convencionales.

Esos doctores de pueblo, cuya acción es un apostolado, no dirigen el Colegio Médico, que está en manos de orgullosos y prepotentes profesionales, con mucha clientela y pergaminos. Los médicos chilenos a que me refiero no sabrán siquie-

ra que hubo paro y no se les pasará por la mente dejar morir a un niño porque algunos dirigentes desean socavar al Gobierno.

Seguramente el "doctorcito" que ha envejecido en las inhóspitas islas del extremo sur o en los empobrecidos cajones cordilleranos del norte chico, llegará el día de la postergada huelga, como todos los días, para atender al campesino que se quebró una pierna o al muchachito que se despenó por las quebradas, y más de algún ladino, de esos que escuchan la radio, le dirá:

—Doctor, acabo de oír que los médicos han declarado una huelga.

Y el galeno provinciano, con su cara arrugada por los años y sus ojos preñados de malicia, le responderá:

—No hagai caso, Sinforoso. Ellos no tienen enfermos, sino clientes...



### Legalidad: ¿Difícil o Incómoda?



Señalo Eduardo Novoa, en su breve ensayo "El difícil camino de la legalidad", que las fuerzas retardatarias ponen en juego todo un conjunto de mecanismos hábilmente dispuestos para defender su "status", aun sin disimulo si necesitan dejar de lado las "delicadezas". Esto implica el uso de la violencia, a la cual recurre olvidándose de su prédica legalista.

El "disfraz" jurídico con que nuestra derecha encubre su absoluto desprecio por los derechos humanos y los valores permanentes lo basa en dos características: pretensión de objetividad y disimulo de intereses. Dijo Marx que se disfrazan de "generales" los intereses "particulares"; y lo expresó más poéticamente Nietzsche señalando que "se encubren bajo la forma de juicios y valores universales las motivaciones irracionales". En uno y otro caso, con una u otra definición, lo esencial

es el concepto de mistificación o engaño para "conservar" un mundo, una sociedad, un régimen económico, eso que Novoa denomina el "status".

El marxismo obedece al imperativo de una praxis transformadora y además de interpretar a este mundo, lucha por "cambiarlo". Choca, inevitablemente, con la tupida y frondosa red de la legislación tradicional y del institucionalismo burgués-capitalista. Cuando los "cambios" son reales —es decir revolucionarios— y los trabajadores tratan de imponerlos desde el interior del sistema, o sea respetando las formalidades jurídicas, se produce lo que el jurista de izquierda llamó el "difícil camino" de la legalidad, y el comentario político dominical de "El Mercurio", con envenenada sutileza e indisoluble contrapunto, la "incómoda" legalidad.

### Los Sencillos Ejemplos

La gente común suele confundirse con los principios y los enunciados ideológicos, por lo que resulta conveniente recurrir a casos concretos, fáciles de entender.

El Colegio de Abogados está dirigido por profesionales de la Orden contrarios al Gobierno, que pertenecen en su casi totalidad a partidos políticos de oposición, porque en Chile las profesiones liberales han sido desempeñadas generalmente por personas con recursos económicos suficientes para proseguir una larga carrera universitaria.

Hace un tiempo, un grupo de estudiantes y de profesores universitarios de la Escuela de Derecho de la Universidad de Chile, se "tomaron" el edificio en que se imparte esa enseñanza, hecho que es, sin lugar a duda alguna, totalmente "ilegal" y, más aún, con toda evidencia "delictuoso". El Consejo General del Colegio de Abogados aprobó esa "toma" y su Presidente, Alejandro Silva Bascuñán, habló en un no tan improvisado mitin en el Pala-

cio de los Tribunales sede máxima de la judicatura. Allí no señaló que se estaba violando el Código Orgánico de Tribunales ni se refirió a la falta de respeto para la Corte Suprema que implicaba ese desorden indescriptible y, por el contrario, solidarizó con quienes se habían apoderado por la violencia de la Escuela mencionada, usurpación que mantenían también violentamente.

¿Hay, entonces, dos "juridicidades" para estos destacados profesionales del derecho? ¿Una, que justifica las "tomas" cuando les conviene, pero las repudia cuando favorecen a potenciales adversarios? ¿Una que permite posesionarse de los pasillos de la Corte Suprema y otra que se subleva ante la ocupación del Juzgado de Letras de Melipilla?

La estricta verdad es que la ley se usa por las capas reaccionarias de la población como un pretexto y un engaño. Es "incómodo" decirlo, pero los hechos son porfiados, como sostenía mi tío Vladimir.

### El Curioso Juez

No conozco al Juez de Melipilla, y seguramente, son pocos los abogados que han tratado con él. Silvia Pinto, con inefable dulzura, lo presenta este domingo en una singular entrevista, con una carrera judicial frustrante, lo que explica la "lucidez" e ingenuidad de sus juicios.

Le pregunta la periodista: "Señor Juez, ¿se ha sentido usted alguna vez al dictar sentencia, aplicando una justicia clasista y burguesa?" Responde el magistrado: "Jamás he pensado tal cosa. Nuestra justicia tiene por base la legislación europea. Y con ese criterio esas legislaciones serían también burguesas y clasistas".

Tenemos aquí fotografiada, en precisos rasgos, la chatura de nuestra justicia, con una exactitud que solo se consigue en las más logradas instantáneas. El Juez de Melipilla, causante de incidencias que pudieran llevar a una matanza, no ha pensado jamás que aplica la ley con un concepto clasista y burgués, pero sí puede preguntarse sobre lo que piensan aquellos a quienes se mide con su distinta vara. Está deslizado de la sociedad, en un limbo de incisos y

articulados, aplicando principios "europeos" y pudiéramos agregar, exquistamente "romanistas". No le importa que Europa esté muy lejos y que los jurisprudencistas romanos hayan desaparecido en una antiquedad remota.

Lo que "piensan" los campesinos se evidenció cuando se tomaron el Juzgado y expresaron, en su rudo lenguaje, sus opiniones sobre el personaje de maras. Sé que las palabras fueron muy soeces, pero pensemos cómo el régimen "europeizante" lo mantuvo en el analfabetismo y la ignorancia. A esos campesinos no se les puede pedir "flores" en el vocabulario, ni disquisiciones jurídicas, ni reflexiones filosóficas. Sería absurdo. Pero están vivos. Son chilenos. Desean progresar.

Y, entonces, no se podía permitir que los sacaran a balazos del Juzgado, que los masacraran y golpearan, aunque eso esté en la ley, aunque eso lo ordene un oscuro magistrado de provincia, porque la libertad y la democracia no pueden seguir siendo un engaño para los desposeídos y los pobres.

### La Furia Impotente

Como una demostración de que no todo está perdido y de que hay jueces capaces de comprender esa evidencia, mostramos la declaración del Presidente subrogante de la Corte Suprema, Eduardo Varas Videla, quien reconoció la prudencia con que actuaron los funcionarios enviados por el Presidente de la República, siendo uno de ellos el Subsecretario de Justicia, Antonio Viera Gallo, y el otro, el Intendente de Santiago, Alfredo Joignant.

El Juez de Melipilla, interpretando tal vez inconscientemente la necesidad de defender el "status", le dice a la periodista que el Subsecretario "tergiversó" lo conversado con él, "porque un juez no puede pactar". O sea, si ha dado orden de detención, hay que cumplirla, aunque el delito tenga en su propio Código "europeo" una penalidad insignificante y la detención, en esos momentos, de los campesinos, hubiera podido acarrear ríos de sangre. Insiste majaderamente, en que el Subsecretario, interesado cristianamente en evitar muertes dolorosas y prevenir consecuencias irreparables, habría "coartado la acción del Tribunal".

El Consejo General del Colegio de Abogados anuncia, de inmediato, que le

seguirá un sumario a Viera —quien actuó como funcionario y no como abogado— por posibles faltas a la "ética profesional". Y numerosos consejeros, que van a ser los jueces, "preopinan" en declaraciones públicas, como Valentín Robles, en el diario "La Prensa", mientras el diario "La Segunda" asegura que al Subsecretario se le "cancelará el título de abogado".

Que a un abogado le cancelen el título por impedir que la mecánica jurista reaccionaria masacre a cientos de campesinos, no sería de extrañar, en esta gran farisa sobre la que estoy razonando, aunque ese abogado no haya estado defendiendo un juicio, en el cual haya vulnerado la ética de la profesión.

Todo es posible cuando la pasión se desata, ante los intereses amagados, y ello se distribuye con pretextos ideológicos o legales. El Subsecretario puede estar tranquilo y sentirse "cómodo" Somos muchos los abogados que solidarizamos con él y estamos dispuestos a defenderlo, aunque algunos, como yo, hayamos dejado el ejercicio habitual de una profesión casi incongruente con la etapa revolucionaria que vivimos.

### El Salto en el Vacío



Dijo Ailende en su Segundo Mensaje al Congreso Nacional que "avanzar por el camino de la democracia exige superar el sistema capitalista", que el área social es el embrión de la futura economía socialista y que no existe la sociedad de consumo para las grandes masas. De estos hechos deduce que la pugna entre los dos bandos que se enfrentan en nuestra sociedad continúa de día en día y de hora en hora, que aun debemos vencer la "inercia" del viejo régimen y que en este ciclo de revolución social y económica no hay que elevar las diferencias tácticas a la categoría de obstáculos insalvables, ni mucho menos mantener "potencialmente" posiciones conflictivas.

Es una buena síntesis de lo que está ocurriendo, ya que mientras en la izquierda empiezan a señalarse y aflorar desacuer-

dos inoportunos y hasta pueriles, en la derecha no trpidan para arriesgarse en lo que el Mandatario denominó un "salto en el vacío". Ya sea a través de un artificioso conflicto institucional o ya mediante la aventura lisa y llana, los reaccionarios se muestran activos y prosiguen una campaña de casi increíble intensidad, aprovechando cada falla —y las hay—, cada error —y se cometen— o simplemente mistificando, mintiendo y elucubrando las más espantosas patrañas.

En esa orquesta las "cuerdas corren por cuenta de "El Mercurio", y los "vientos" por la de los momios más cavernarios. Violines, violas y violoncellos modulan, insinuán y dejan el tema flotando entre las nubes, mientras que los trombones, los clarinetes y las flautas atruenan el espacio con su desafío militar.

### Los Cuerdas

En la semana política mercenaria de este domingo se describe a Chile "respirando un ambiente de mediocridad moral, de tumultos y de saqueos, atmósfera que pone en peligro todos los valores de la convivencia nacional". Con solemnidad ecuménica agrega que "un país soberano es inconcebible sin una moral básica en la esfera política y civil". Insistiendo en la parte final sobre este mismo asunto, y sin temor a mentar la sogá en casa del ahorcado, el comentarista se lamenta porque "el grave desequilibrio a que asistimos es sobre todo moral" y hasta se permite enfatizar acerca de que "por este camino, muchos pueblos han llegado a ser botín de otros más integrados y fuertes".

Lo dice el diario que sostuvo la causa de gobiernos burgueses, gracias a los cuales llegamos el año 1930 a una realidad agrícola en que el 2% de los predios ocupaba el 78% de la superficie cultivable, mien-

tras que en una encuesta hecha en 1935, por la Inspección General del Trabajo, se revelaba que el 93% de los inquilinos y peones comían carne una sola vez cada treinta días, el 97% no bebía leche y el 76% vivía en ranchos subhumanos. Por obra de la casta dominante perdimos el cobre, el colbre, el hierro, las comunicaciones, numerosos bienes y servicios, hasta el extremo de que nos sumamos en la subordinación colonial, mientras la deuda externa alcanzaba tales proporciones que nos convertimos en el segundo país deudor entre todos, siendo superados únicamente por Islandia, que vive en guerra.

Después del saqueo, facilitado por estos severos "repúblicos", se permiten hablar de moral en circunstancias de que lo profanaron y todo, vendieron la patria metro a metro y así lograron enriquecerse, a costa de la humillación y el hambre de los trabajadores.

### Los Vientos

También este domingo publicó su discurso de aniversario el brujo mayor del momiaje, regidor por Santiago y Presidente del Partido Nacional, Sergio Onofre Jarpa.

Mostrando la hilachá desde la partida, el ultra Jarpa recuerda un reciente 1966, en que el Gobierno de Frei, a su juicio, es "profundamente, influido por ideas, consignas y esquemas de inspiración marxista". Traduciendo su balbuceo e interpretando su tartamudez, hay que precisar cómo para estos momios, el comienzo de una tímida reforma agraria y la pantomima de la chilenización del cobre, eran diabólicas maniobras de inspiración "marxista".

Pocas veces se había exhibido, con mayor torpeza, la verdadera raíz de la derecha. Es tan burda la expresión de Jarpa, que hace temblar a los tradicionales dirigentes de ese sector, que solían ser más dúctiles y gustaban de desplumar la gallina sin que chillara. Para la actual dirección "comunista" todo lo nuevo. Ellos desearían regresar a los tiempos de la ma-

zurka y del rapé, insensiblemente o a palos, ganando una elección y pegándose un "salto en el vacío".

Lo dice Jarpa con singular desenfado: "El derecho de propiedad es una conquista del hombre libre. Es el derecho a no ser desposeído del fruto de su trabajo. Es el derecho a tener una casa propia, a tener un comercio, un taller o una industria. Es el derecho a tener un camión propio, un taxi o un bote pesquero. Es el derecho a la propiedad de la tierra, el derecho a la propiedad del empleo, de los ahorros, y de los fondos previsionales".

Porque estos derechistas son tan malos como ignorantes. Crean aun, o pretenden crear, que el socialismo es a "repartir" y que la propiedad privada es un vademécum. Por eso defienden a un Varur, que humilló a miles de chilenos, o a un Edwards, que sustentó los intereses del imperialismo. Tuvó razón Ailende al decir que se trata de dos mundos que luchan día a día, hora tras hora. El mundo del ayer y el mundo de mañana.

### El Curso de la Historia

Recordaba Julio César Jobet en su obra clásica Ensayo Crítico del Desarrollo Económico-Social de Chile, que el diputado Francisco Puelma Tupper había dicho una vez que "en Chile existen dos industrias. Una, la de los rotos que recortan las carabinas para robarle a los ricos, y la otra, la de los ricos que recortan los pesos para robarle a los rotos". Esto viene muy a cuento ante el comentario político dominical de "El Mercurio", pues la rebelión del pueblo no es cosa de hoy y, por el contrario, éste es el único Gobierno durante cuya gestión no se ha producido una matanza.

Previamente el otro día un "debate", por llamarlo de alguna manera, en el espacio "A esta hora se improvisa", del canal 13, tuvo vergüenza ajena al presenciar la pachorra con un joven pelado y otro patillado, momio el primero y demócrata el segundo, acorralaban a un regidor de izquierda por "violencia" desatada en Concepción. Lo único que no dijo el edil cercado era lo más directo y preciso: ¿De qué color político era el muerto? ¿Cómo cayó en los incidentes: el estudiante Caamaño? Porque lo curioso es que "estos" "lorrones" profesionales se olvidan casi siempre de que los caídos son de izquier-

da, pues las bandas de matones son de la derecha.

Pretendo sostener que la violencia, según lo señalara el viejo Liebnicht, es un medio, y jamás un fin, y que ese medio ha sido empleado tradicionalmente por la derecha. Nuestra historia está jalonada de masacres tan horrosas: como las de Punta Arenas, Ranquil, Copiapó y Valdivia, Santa María, La Coruña, Pampa Irigoin o El Salvador. Los tumultos y los salteos a que se refiere "El Mercurio" no son de hoy, sino de ayer. Los hubo cuando la oligarquía derrocó a Balmaceda. Pero bajo el Gobierno Popular los problemas se han solucionado y se siguen arreglando mediante la persuasión, sin fuerza bruta, sin derramamiento de sangre.

Esto le parece muy mal a toda la orquesta: a los violines, a los oboes, a los platillos y hasta a los tambores. El Consejo General del Colegio de Abogados pretende cancelarle su título al Subsecretario de Justicia, debido a que actuó con prudencia y evitó una matanza de campesinos. Esa intervención, según entiendo, violaría el Código de Ética Profesional.

Como solía decir Marx: "¡Qué Dios nos pillé confesados!".



## La Revolución no es un Juego

LOS MARTES  
DE  
OSCAR WAISS



El marxismo es una manera de mirar la vida. Pudiera decirse, en grandes términos, que deseamos sustituir el desorden irracional por el orden lógico, dentro de un contexto que engloba a la humanidad en su conjunto. Porque si se continúa indefinidamente por el derrotero que hemos heredado, vamos sin vuelta que darle al más profundo de los precipicios.

Dijo Nietzsche, que no era marxista, pero que era genial: "el hombre es una cuerda tendida entre la bestia y el superhombre: una cuerda sobre un abismo". Mientras transitamos de un lado al otro, bajo nuestros pies bullen los hongos atómicos, las enfermedades epidémicas, la mortalidad infantil y el hambre, ese terrible flagelo que castiga a las dos terceras partes de los habitantes de la tierra, destruyendo su vitalidad y empobreciendo su intelecto. O sea que, en este mundo de hoy, hasta para tener inteligencia hay que ser rico, o

vivir en un país avanzado, pues de otra manera el ser humano desnutrido no puede desarrollar sus condiciones naturales y se retrasa, fatalmente, en la escala de las medidas y las posibilidades.

Más grave aún que el subdesarrollo económico es el subdesarrollo vital. Deja a ciertos hombres más próximos a la bestia que al superhombre. Pero los que están más adelante, para conservar su preeminencia, usan recursos bestiales, como la bomba nuclear. Y entonces toda esta realidad contemporánea no es más que una sola y gran porquería, un inmenso y fatídico lodazal, donde minorías plutocráticas sorben la sangre de mayorías esclavizadas. Hay que estar de un lado o del otro. En una trinchera o en la del frente. No en las dos, a la vez, como la tumba de Mahoma, que no estaba ni en el cielo, ni en la tierra.

Por eso somos marxistas.

### Un Duelo a Muerte

Un gran revolucionario peruano, Mariátegui, se definió como un marxista convicto y confeso. Los marxistas convictos y confesos hemos vivido intensamente la pasión revolucionaria, porque para cambiar al mundo, dejándolo de pie, y no de cabeza, es necesario luchar, sufrir, polemizar y convencer. En mi juventud leíamos algunos libros que hoy ya casi nadie maneja. Ahora son otros los más buscados. Entonces me apasionaban obras como los "Diez días que estremecieron al mundo", del norteamericano John Reed, "Pasaportes falsos", de Charles Plisnier, y "La condición humana", de André Malraux.

Pido excusas por posibles errores de memorización —han pasado tantos años—, pero pienso en un personaje de "Pasaportes falsos" que vivió su apasionada juventud pendiente de los sucesos revolucionarios del mundo y que, al encontrarse con un compañero, sólo atinó a gritarle con entusiasmo infantil: "E viva

la revolución china!". Pasaron los años, fue apresado, claudicó, traicionó.

En "La condición humana", si el recuerdo no me engaña, un marxista chino, Chio, sintió la mordedura de los celos cuando su compañera holandesa le contó, sin darle mayor importancia, que se había acostado esa tarde con un compañero que partía a una misión peligrosa. "El pobre, le dijo, tenía tantas ganas". Y Chio, el revolucionario inmovible, el hombre duro, el combatiente sin flaquezas, supo que en el trasfondo de su mente, en el pozo profundo del alma, era solamente un hombre, de carne y hueso, de lágrimas y sangre.

En la gran batalla de los revolucionarios del mundo, para cambiar las normas de la convivencia y de las relaciones, palpita el duelo a muerte entre el pasado y el futuro, entre las sombras y la luz. Lo sabemos todos los que hemos entregado la existencia a esta causa. Hemos dejado atrás más de una lágrima. Hemos conocido más de un desgarró.

### Dos Razas Humanas

Yo reconozco sólo dos razas humanas. La de los combatientes revolucionarios y la de los negreros conservadores. Leyendo, el otro día, un triste panfleto racista, en que se me aludía por algunos fulanos de tres al cuarto, sentí una sensación de asco moral. Y la raza de los combatientes está fundida con una clase: con la clase obrera. Porque en mi va largo deambular por los caminos de la revolución socialista he conocido a muchos ejemplares de "revolucionarismo" pequeño-burgués, que se creen los semidioses del proceso histórico y que se sienten llamados por una divina providencia "sui géneris" a obsequiarle generosamente una revolución al pueblo.

Una cosa es la discusión, muchas veces violenta, entre sectores del movimiento obrero y de la revolución socialista, y otra la pretensión de los grupos estudiantiles o intelectuales en el sentido de sustituir a la sólida y tranquila clase obrera. Mu-

chos profesionales somos marxistas y lo fuimos desde nuestra juventud. Pero mucho más, que eran en mi tiempo terribles iconoclastas y ortodoxos irreductibles, regresaron a su lugar de origen, la comodidad burguesa. Ni siquiera se les puede tildar de "judas", ya que sólo se asomaron a los escaparatés de la revolución.

Por eso tengo una profunda desconfianza respecto a los gritones pequeño-burgueses, ya que la vida me los ha mostrado en su exhibicionismo superficial, tan distinto al heroísmo real del proletario o del campesino. En cambio admiro al intelectual que se entrega al servicio de los trabajadores, como lo fue Marx, como lo fue Lenin, como lo es Fidel o como tantos y tantos compañeros que no han pensado jamás en convertirse en los profetas o los tutores de las capas sociales llamadas por un devenir incontenible a ponerle término a las contradicciones de la actual sociedad humana.

### ¿Qué es el Destino?

En Chile podemos apreciar mejor que en otras partes el límite que separa a la verdadera revolución del juego irresponsable. Es una frontera invisible, imperceptible, transparente, sutil, pero, sin embargo, terriblemente real y duramente efectiva. Sucede así debido a las peculiaridades de nuestro proceso. No hemos liquidado aún al enemigo y, en ocasiones, estamos amenazados, cercados y rodeados. Nuestros progresos no son decisivos y tenemos que medir día a día las fuerzas y las posibilidades, estableciendo exactamente la correlación entre los sectores que deseamos cambiar las estructuras y los que pelean por mantenerlas. Un error puede ser fatal. Un paso en falso nos puede arrastrar al precipicio. Y eso no es baladí, porque significa años de sufrimiento, dolor y miseria para los trabajadores, y solamente de recriminaciones y palabras para los aficionados al deporte subversivo.

Entonces debemos comprender que lo revolucionario, en este momento, consiste en mantener la unidad y la disciplina,

pues un desborde mal calculado nos puede arrastrar a la derrota. No veo la razón para que algunos grupos minoritarios pretendan decidir los acontecimientos, impulsando a toda la clase a un atajo sin salida, porque la estrategia general debe basarse en un avance sólido que arrastre a capas todavía vacilantes. Una vez más repito que la revolución no es un juego. Es un destino.

No sé por qué me viene a la memoria aquella época del año 30, en que decir estas cosas significaba exponerse al epíteto de reformista o amarillo. Los que nos gritaban esas cosas eran gente como Marcos Chamudis o Eudocio Ravínez, delirantes sin remedio y administradores absolutos de la revolución, del marxismo y de los epítetos. Otros gritamos un poco menos, pero perseveramos un poco más, porque teníamos y tenemos una ideología.

Es fácil saber dónde están los judas, quiénes son los judas, cómo actúan los judas, en qué forma adjetivan los judas y por qué razones los recluta la CIA.



## Un Debate en la Cámara de los Comunes

LOS MARTES  
DE  
OSCAR WAISS



Visitar el Parlamento inglés es conocer la madre de todos los Parlamentos del mundo. Llegué hasta el histórico edificio una fría mañana de esta curiosa primavera británica, en que mientras más se acerca el verano más torrencialmente cae el agua, y fui recibido en el gran vestíbulo por Sir Malcolm Stoddart-Scott, diputado conservador y ex-Presidente de la sección británica de la Unión Interparlamentaria, quien ha viajado por todo el mundo presidiendo delegaciones de diputados de su país, alcanzando hace unas semanas hasta Chile, donde me correspondió atenderlo en LA NACION, comienzo de una franca conversación que proseguimos en Londres.

Sir Malcolm es médico y fue oficial del Ejército Territorial por más de treinta años, prestando servicio durante la Segunda Guerra Mundial en el Real Cuerpo de Sa-

nidad del Ejército. Fue elegido diputado por primera vez, en 1945 y desde 1950 representa a Ripon. A pesar de sus setenta bien llevados años, me mostró el edificio a unos cien kilómetros por hora, pues me costaba seguirlo por los pasillos, la biblioteca, las salas de sesiones y todos los históricos vericuetos. Comunicativo, pese a la insalvable muralla del idioma, paliada gracias al intérprete, Mr. Walker no tardó en preguntarme:

— ¿Alcanzaron a terminar el edificio?

Se refería, por supuesto, a la construcción de la sede de UNCTAD-III, que é vivo en plena marcha, durante su estada en Santiago.

Cuando le respondí que se había concluido justo a tiempo, le brillaron los ojos y me dijo:

— Bien, bien, felicitaciones.

### Una Solemne Sencillez

La Sala de Sesiones de la Cámara de los Lores es muy bella, decorada en rojo, y con asientos laterales en que no deben caber más de unas trescientas personas. Como los lores son unos mil seiscientos, es físicamente imposible que asistan todos a una misma reunión. Es, por otra parte, el único hemiciclo parlamentario en el mundo donde los hijos mayores de los nobles legisladores pueden asistir para "aprender" el oficio, pues les está reservado un pequeño escaño junto a la presidencia.

Esta parte del Parlamento escapó a las bombas de Hitler, así es que conserva su boato tradicional. Al medio hay unas espe-

cies de divanes, o chaises longues, pero cuyo destino no es el que pudiera suponerse, ya que allí se disimulan los amplificadores. En uno de sus lados existe un pupitre para el acusado en un juicio que apele ante la Cámara de los Lores, ya que esta rama del Parlamento suele convertirse en el máximo Tribunal del país.

La Cámara de los Comunes tiene un hemiciclo mayor, pero muchísimo más sencillo. También los asientos son laterales y se ubican a un lado los diputados de Gobierno, y al otro, los de la Oposición. Los debates, sin embargo, son muy diferentes a los nuestros, y me correspondió presenciar uno.

### El Severo Comedor

Antes de asistir a la sesión de los Comunes fui invitado a almorzar, en el comedor de visitantes distinguidos, por Sir Malcolm Stoddart-Scott y por el diputado laborista del ala izquierda, Eric Heffer, quien también estuvo en Chile y de visita en este diario. Heffer comenzó por decir enfáticamente que en nuestro país le había gustado todo, pero especialmente el Gobierno, a lo cual asentí con entusiasmo, gozando de la benévola sonrisa del parlamentario conservador.

A las dos y media de la tarde en punto, suspendimos apresuradamente el almuerzo para ir a presenciar un espectáculo, que en ese momento no entendí bien de qué se trataba, pero que valía la pena contemplar. Se trataba del desfile del "speaker" de la Casa de los Comunes, previo al comienzo de la sesión, y que se efectúa solemnemente a esa hora, con efectiva puntualidad británi-

ca. Camina adelante muy lentamente, un empleado de la Cámara seguido por un Almirante que lleva una gran cachiporra dorada, muy grande, que es un símbolo del poder imperial y, más atrás, el "speaker" con su gran peluca, mientras el secretario le lleva la cola de su túnica. Cierran el lento desfile dos empleados. Todos van vestidos en negro y blanco, siendo la única ceremonia inglesa en que se utilizan esos colores, ya que en otras priman los rojos, los verdes, los amarillos o los azules.

Cuando pasó el "speaker", dejando una estela de gravedad impresionante, nosotros regresamos al comedor, terminamos de almorzar y bebimos el inevitable café. Mientras tanto habíamos visto pasar al nuevo Winston Churchill, un sero joven inglés, nieto del gran líder de la guerra, que es también diputado en los Comunes.

### Sesión Fuera de Libreto

Mientras mis dos anfitriones corrían apresuradamente a tomar su colocación en la Sala, el uno a la derecha y el otro a la izquierda, yo subí a la tribuna para asistir a una sesión muy importante, ya que se trataba el problema de Irlanda.

En primera fila, vestida sencillamente de verde, con su largo cabello sobre los hombros, estaba Bernardette Devlin, la paqueña y combativa dirigente de izquierda. Cuando llegó Wilson, el líder laborista, se sentó a su lado. Al frente tomó colocación Heath y todo su estado mayor de Ministros conservadores. Ubicados unos frente a los otros, en largas bancas sin pupitre y sin división entre los asientos, los diputados del gobierno y los de la oposición dan la sensación de participar en una especie de juego, donde la palabra pasa de uno a otro lado, igual que la pelota en el juego de tenis.

La Devlin estaba manifiestamente excitada y era la que se paraba con más frecuencia para intervenir en el debate. Pero no son discusiones como las nuestras.

Cada diputado se para, habla en tono más bien bajo por cuatro o cinco minutos, y vuelve a sentarse. A ratos se paran dos a la vez, y uno recibe la vena del "speaker" para hablar. Siempre uno de un partido y luego el del otro. También interviene el Primer Ministro, si está en la sesión, como el día que yo asistí, y echa su tercio a espaldas al líder de la oposición. Todo muy flemático, muy tranquilo, con uno que otro grito, a veces, o con una que otra carcajada, cuando el diputado o el ministro la provocan.

Como casi no entiendo el inglés, me enteré de una que otra cosa por el intérprete gentilmente puesto a mi disposición por el COI (Central Office of Information), algo así como nuestra OIR, pero con una organización inmensa, y luego abandoné el recinto parlamentario con una sensación de agobiante grandaza, ajena seguramente a las urgencias de los trabajadores, pero consecuente con una tradición histórica.

Londres, 28 de mayo de 1972.



## Canning House

LOS MARTES DE OSCAR WAISS



Existen rincones, en todo el mundo, donde palpita algo nuestro y que solemos desconocer o ignorar. Esa fue para mí la sorpresa de Canning House, donde funciona el Consejo Hispánico y Luso-Brasileño, que me fue mostrado por su Director General, Mr. Mackenzie, con la proverbial gentileza británica. En una amplia mansión de Belgrave Square están las oficinas, las dependencias, la buena biblioteca y lugares apropiados para exposiciones y conferencias, lo que se debe a iniciativa privada. Dos días antes de mi visita se había dictado una conferencia por Peter Matthews con la denominación de "Magallanes, the extreme south of Chile", a cargo de un joven profesor que estuvo dos años entre nosotros e hizo clases en un colegio de Punta Arenas. Para el lunes 5 de Junio se preparaba una comida en honor de Clodomiro Almeyda, sobre lo cual informé a nuestro Canciller en París.

Canning House lleva ese nombre en honor del Secretario de Relaciones y Primer Ministro, durante parte del siglo XIX, George Canning, quien contribuyó a la independencia de los países latinoamericanos y fue fundada en 1943. En su personal encontré dos chilenas, como correspondiente. La parte chilena de la biblioteca tiene obras de José Toribio Medina, de Benjamín Vicuña Mackenna de Francisco Encina y, entre los actuales, de nuestro Premio Nacional de Literatura, Manuel Rojas, de Pablo Neruda, de Baltazar Castro y de numerosos escritores nacionales. Tiene, sí, un atraso de por lo menos cinco años, que debería remediar con urgencia nuestro



Servicio de Relaciones o nuestra Dirección de Bibliotecas, ya que a Canning House llegan todos los estudiosos de problemas de nuestro continente.

Los libros que llegan son, generalmente, en inglés, entre ellos uno de mi querido amigo, el profesor Yolando Pino Saavedra, "Folktales of Chile", editado por la Universidad de Chicago.

### Justicia con Peluca

El Consejo General de la Abogacía de Inglaterra y Gales es conocido como "The Bar Council", y es una versión británica de nuestro Colegio de Abogados, aunque, por supuesto, cuida de intervenir en política, ya que vela por su prestigio y su autoridad moral. Fui atendido por Mr. Gaudin, Oficial de Información, alto cargo relacionado con los visitantes extranjeros.

La llegada a Essex Court es impresionante, por la sencillez y severidad del ambiente. La oficina de Mr. Gaudin es un pequeño recinto, donde en tiempos antiguos se vendían las pelucas y togas que allí usaban y siguen usando los jurisperitos. Es sabido que las principales fuentes del ordenamiento jurídico inglés son el derecho no escrito y la legislación. Las costumbres y el sentido de la equidad pesan tanto como las leyes propiamente tales.

Estuve presenciando tramitaciones, en tribunales inferiores, servidos por un solo

juez, y tribunales superiores, con tres magistrados. Mis dificultades para comprender el idioma me impidieron apreciar las sutiles facetas del juego, pero los abogados hablan brevemente, se interrumpen y dialogan con los jueces. Todo es distinto a nuestro procedimiento y no existen los voluminosos expedientes que, en Chile, suman toneladas y toneladas de papel sellado.

No sé si la justicia con peluca será mejor o peor que la justicia de clase que conservamos en nuestra patria, pero resulta difícil pensar que los británicos nos superen en anticualias y prejuicios, pese a las apariencias. En Chile, no solo los códigos suelen pasar de los cien años y los juicios demorar-se cinco o seis por parte baja, sino que quienes administran justicia suelen mantener una enterrada venda en sus ojos y una inmensa y simbólica peluca sobre sus brillantes calvas.

### Encuentro con Almeyda

Al llegar a París, de paso para algunos países socialistas, donde espero entrevistar a destacadas personalidades, fui a ver a Clodomiro Almeyda, a su hotel. Estaba contento por la resolución de los franceses en el sentido de financiar el segundo tramo del metro de Santiago, o sea el que unirá a la populosa comuna de los Palestros con la Estación Mapocho, y, entiendo, con independencia o Vivaceta. El primero, que ya está muy avanzado, estará en funciones el año 1973, y facilitará en nuestra capital la movilización colectiva, que en las grandes ciudades modernas se afirma en estas vías subterráneas y rápidas.

Clodomiro Almeyda encontró comprensión en París para varios problemas de Chi-

le, y confiaba en que algunos pendientes se resolverán a la brevedad. Al día siguiente partía a Londres, de donde yo llegaba, y supe que era esperado con interés, pues despertamos evidente atención debido a las peculiaridades de nuestra política revolucionaria. En el almuerzo con que me despidió el Foreign and Commonwealth Office expliqué parte de nuestro proceso, aunque eludiendo toda alusión a la política contingente, hombres o partidos.

Como curiosidad debo señalar que, en ese almuerzo, estaba a mi lado Geoffrey Jackson, el ex Embajador británico en Uruguay, que fue secuestrado por los tupamaros. Recuerda el episodio con la clásica flemá inglesa, sin apasionamientos ni rencores.

### Hacia el Mundo Socialista

Y mañana sigo en una meteórica visita a algunos países socialistas, singularmente Hungría, Yugoslavia y Corea del Norte. No conozco Hungría ni Corea, pero Yugoslavia es una vieja querencia, con su blanca capital, Belgrado, su majestuosa Zagreb, su azul costa de Dalmacia y esa montaña que sirvieron de refugio a los partisanos, que a los chilenos nos recuerdan la cordillera de los Andes, dominadora de nuestro paisaje.

Tengo verdadera ansia de reencontrar viejos amigos y rincones inolvidables, en un país que siempre amé por su claridad, su gente fraternal y acogedora, un orgullo patrio que se parece mucho al nuestro, porque no acepta imposiciones de nadie. Por desgracia soy un periodista, y no un viajero sin horario así es que deberé mirar en horas lo que desearía gustar por semanas. Trataré, en todo caso, de llevar la presencia de Chile, del socialismo chileno y de la revolución chilena, a todas las ciudades que visite.

En las tierras de Kadar, de Tito y de Kim Il Sung abriré bien los ojos para los lectores de LA NACION. Luego vendrá la parte final, en la convulsionada Tel Aviv y el deseado regreso a nuestro país tan agitado por cosas, a veces, subalternas.

Antes nos conocían en Europa por los terremotos. Cada vez que temblaba, merecíamos un pequeño párrafo en alguna página perdida. Hoy estamos de moda. Casi no hay día en que no se nos mencione, "Le Monde", en París, lleva tres ediciones con un largo estudio sobre nuestra política. Justo, en partes, no tanto en otras. Pero, en todo caso, muestra de lo que somos y de lo que significamos en este inmenso mundo convulsionado. París, por ejemplo, me despedirá el miércoles 7 con una huelga general.

Ojalá logre llegar al aeropuerto de Orly

París, 5 de Junio de 1972







## Conocí la Pureza

LOS MARTES  
DE  
OSCAR WAISS



La transcripción al español de la palabra Corea podría ser "mañana serena". Y éste es un país sereno, al que encontré en una primavera florida, con un clima maravilloso. Y es un pueblo que da la sensación de poder superar todas las proezas, por su esfuerzo, su fe y su indescriptible tenacidad.

Julio Barrenechea tiene un poema en que dice cómo al besar rosas blancas conoció la suavidad. Yo he conocido la pureza al pisar esta tierra, donde no existe la malicia, la segunda intención ni la sombra de algo que pudiera considerarse un vicio. Ayer estuve en el Palacio de los Niños y supe cómo se podía entretener a la infancia dentro de un concepto general de construir la nueva sociedad. En el Palacio hay quinientas salas donde más de diez mil niños por año, provenientes desde la Escuela Primaria hasta la Escuela Técnica Superior, concurren a montar aviones, manejar teóricamente tractores, hacer experimentos de botánica, jugar a los

vendajes y la atención médica, aprender música, canto o baile; fabricar piezas de ropa y, en fin, en un ambiente grato, adquirir conocimientos prácticos.

Asistí con otros compañeros visitantes, entre ellos los chilenos Fernando Quijanes y José Rivera, de la CUT, y camaradas de partido, a una representación teatral de los niños y allí todo estaba hecho y presentado por ellos, desde la minúscula anunciadora hasta los acordeonistas, cantantes, bailarinas y una orquesta de ciento veinte ejecutantes, dirigidos por un maestro en miniatura.

Y esta mañana, al regresar de la Granja Cooperativa Migok, vi en una ruta a un enjambre de niños y niñas que plantaban flores al lado del camino, para embellecerlo. No sé si podrá compararse todo esto con un cuento de hadas, pero lo que sé es que no puede parangonarse con nuestros propios niños proletarios, que juegan muchas veces en los basurales, recogiendo desperdicios y tapados de moscas.

### Ojeada al Campo

La Granja Cooperativa Migok está a una hora y media de Pyongyang, por automóvil, en el distrito Bongsan, de la provincia del norte de Juagie. Fue organizada en 1954, bajo la mirada atenta del general Kim Il Sung, apenas triunfante la liberación. Se produce principalmente arroz, que es el alimento nacional, pero además hay ganadería y fruticultura. Me atendió la presidenta de esta organización campesina donde trabajan 750 personas y que abarca 550 hectáreas de buena tierra laborable.

Dentro de la granja hay quinientas casas, con un estilo que recuerda las pagodas budistas, y muy sólidas y confortables, divididas en dieciséis grupos, según el sitio en que se trabaja. Cada uno de estos grupos, que ellos llaman brigadas, cuenta con una Sala Cuna ajemplar, en que los pequeños son cuidados por una guardadora y una enfermera, impresionando su alegría y su limpieza.

No es la única parte donde vi casas

campesinas. Toda Corea está construida de nuevo, después de la guerra, y ese es el milagro que ha convertido a Kim Il Sung en un líder indiscutido. Pyongyang mismo es una ciudad totalmente nueva, pues no quedó ninguna casa después de los bombardeos norteamericanos, que dejaron caer 440.000 explosivos poderosos sobre una ciudad que, en esos años, sólo tenía 400.000 habitantes.

Podrán discutir nuestros momios sobre lo bueno y lo malo del socialismo, sobre lo divino y lo humano, pero no podrán mostrar en el mundo a una nación devastada que en sólo quince años, no se limitó a construir casas, puentes y caminos, sino que además se convirtió en una potencia industrial. Y ello mejorando los niveles de vida, pues los campesinos, por ejemplo, vegetaban en chozas miserables y hoy disponen de bellas casas. En Migok cada campesino recibió 4,7 toneladas de cereales y 1.200 won en dinero efectivo. Cada won equivale a medio dólar, aproximadamente.

### Un Museo de Horror

Cuando se leen las noticias en el cable, uno tiene el beneficio de la duda, pero cuando ve las cosas con sus ojos y habla con los testigos de los hechos, debe rendirse a la evidencia. Y la verdad es que los yanquis, en Corea, superaron con creces a las hordas nazistas de Hitler.

Estuve en Sinchon, donde los norteamericanos hicieron la mayor carnicería de todo el conflicto. Visité la tumba donde descansan los restos de 5.605 patriotas asesinados. En otra están los cuerpos calcinados de 400 madres, junto a la de 102 de sus hijos. Me llevaron al galpón en que los quemaron y también a un sótano donde liquidaron a novecientos comunistas. Están las uñas clavadas en el cemento y una inscripción apenas legible, en que uno de los moribundos grabó su mensaje.

En la parte sur de Corea fueron masacrados 82.000 combatientes, con los métodos más bestiales. Les sacaron las uñas, a una mujer le cortaron los senos, a un niño lo mataron a palos. Eso es lo que significa para cada coreano el imperialismo yanqui. Fuera de los combatientes, la propia UPI estimó en un millón el número de muertos que dejó el ejército norteamericano en su retirada, cuando recibió la orden de no dejar vivo a nada que se moviera, lo que incluía a las mujeres, a los ancianos y a los niños.

No es que me lo hayan contado. Lo vi y, en el Museo de Sinchon, están las pruebas para todo el que quiera conocerlas y apreciarlas.

### Lo que no hemos aprendido

Los países pobres deben suplir los recursos por la voluntad. En la Granja Migok transformaron un cerro de piedras en un criadero de árboles frutales. No hay un metro de tierra, en toda Corea, que no esté trabajado y cultivado. Todo ello a pesar de que la parte norte del país, que ocupa hoy la República Popular Democrática, no era la zona agraria de Corea.

Pyongyang y otras grandes ciudades se hicieron de los cimientos a los techos, en pocos años. Se partió, prácticamente, de cero. En la capital el pueblo construyó una avenida hermosísima, con todos sus edificios de departamentos, en seis meses. Hoy mismo vi, en otro camino, a miles de estudiantes y soldados enanchando una carretera. El viernes está dedicado en Corea a esta labor colectiva. No era un pueblo esclavo, sino una multitud alegre.

Trabajaban y cantaban. Tienen esperanza, tienen fe, tienen pasión. Nuestro trabajo voluntario resulta risible al lado de este esfuerzo.

En Corea no se concibe, siquiera, que un niño no vaya a la escuela. Ellos tienen diez años gratuitos y obligatorios. Es el mínimo que tiene la infancia para instruirse. Y cada niño recibe uniforme, zapatos, textos y abundante alimentación. Da un poco de envidia. Pero nosotros hablamos mucho y edificamos poco. Por ahí debíamos empezar. Levantar casas, y casas, y más casas, trabajando turno tras turno, aportando el esfuerzo de todos, pues sin darle al ser humano la condición elemental que lo dignifique, todo se desvanecerá fatalmente.

Pyongyang, junio de 1972







## Discernir la Verdad

LOS MARTES  
DE  
OSCAR WAISS



Todos sabemos perfectamente que la polémica entre freistas y nacionales era un "tongo". Como dice Claudio Orrego, "en política discernir la verdad es la primera tarea". Y la verdad está contenida en ese viejo proverbio de que entre bueyes no hay cornadas.

Para Orrego la "oposición democrática"—así llama al contubernio— ha ido marcando un rumbo realista para hacer política y "los partidos que la componen han demostrado un acuerdo sustancial en defender el régimen democrático, la estabilidad de nuestras instituciones políticas, el imperio del estado de derecho, la aplicación de la norma jurídica a los gobernantes, la defensa de la paz social y la decisión de impedir que el oficialismo conquiste todo el poder para sí mismo".

Para el mismo comentarista la actual coalición gobernante significa una experiencia profundamente corruptora, pues está "cimentada tan sólo en intereses electorales y prebendas administrativas".

Pocas veces hablamos conocido una síntesis más grosera de la realidad nacional y una mistificación más burda de los hechos, confundiendo los intereses con las ideas y

los apetitos con los principios. Porque si hay algo claro, en este momento, es que la Unidad Popular tiene un programa, y el contubernio, por el contrario, simples arreglones electoreros. Resulta difícil comprender cómo esta maquinación puede ser presentada en el gran estilo de las palabras huacas.

Con la ortofónica gravedad de los próceres, el comentarista de la Democracia Cristiana se dirige al representante nazoide de la derecha con lo que eufemísticamente llama "franqueza respetuosa" a fin de ir a "un esclarecimiento de posiciones dentro del campo de la oposición democrática". Con una franqueza, por supuesto que no tan respetuosa, debemos decir que sentimos vergüenza ajena cuando vemos incluir en la "oposición democrática" a los gorilas más incontrolados e incontrolables de la política chilena Sergio Onofre Jarpa no puede presentar a la oposición democrática por aquello de que "moro viejo no puede ser buen cristiano". Y en cuanto al redactor freista, podía pensar en aquello de "dime con quién andas y te diré quién eres".

### La Paz Social

Orrego presupone un acuerdo sustancial en el contubernio para defender el régimen democrático, la estabilidad de nuestras instituciones políticas, el imperio del estado de derecho, la aplicación de la norma jurídica a los gobernantes, la defensa de la paz social y la decisión de impedir que el oficialismo conquiste todo el poder para sí mismo. De este rosario, lo único cierto es el final. Para la burguesía y el imperialismo es primordial oponerse a que el pueblo conquiste todo el poder para sí mismo. Pero como en el seno de la Democracia Cristiana hay una parte del pueblo, la contradicción aflora de inmediato. Más de una vez Radosmir Tomić ha definido su propia conducta en función de las similitudes vigentes entre esa parte del pueblo que aún sigue vinculado a la Democracia Cristiana y el resto de ese mismo pueblo que milita en las filas de los partidos de la Unidad Popular. Eso es, básicamente, justo y, también, honesto.

Pero afirmar que se busca en conjunto, por freistas y nacionales, la "paz social", es injusto y, además, deshonesto. Porque los nacionales viven en función de la discordia política y hacen de cada niñerada un

terremoto. Crimen que ocurre, lo transforman en una querealla doctrinaria. Así como los taumatúrgos dicen fabricar lluvias, ellos inventan temporales. Festinan de tal manera la democracia que terminan por convencer, hasta al más escéptico, que ese sistema es para ellos apenas una palabra, pero que carece de significación y sentido.

Veamos, por ejemplo, esto de las acusaciones constitucionales. Aprovechando su circunstancial mayoría parlamentaria y contando con la "respetuosa" conducta de los demócratacristianos, dan vuelta nuestro régimen presidencial y hacen que los Ministros dependan del Congreso, y no del Mandatario. Para ello se valen de truculencias y mentiras, sin que exista motivo concreto, porque saben que votarán políticamente y no en conciencia. Nada importa el pretexto de la acusación, pues el veredicto existe por anticipado. Esto no es hacer política, ni respetar la democracia formal, sino protagonizar una farsa y transformar todo el procedimiento en una chacota.

Tiene razón Orrego cuando dice que discernir la verdad es la primera tarea

### Calemos más Hondo

La política no corresponde a deseos, sino a intereses. Básicamente, aquí y en la quebrada del aji, los intereses de los trabajadores y del pueblo se oponen a los privilegios de los burgueses y del imperialismo. Los partidos representan a clases sociales con sus intereses y las ideas son el revestimiento exterior de esas fuerzas, mucho más decisivas y profundas. Ya sé que saltará la monserga de que el político tal o el político cual tiene una mansión en el barrio alto o una cuenta generosa en el Banco. Eso es el detalle, porque lo vital está en la capa de la sociedad que se expresa a través de los partidos, y nada tienen que hacer en ese contexto las singularidades, muchas veces folklóricas. Lenin y Fidel Castro han sido abogados; el Che fue médico, como Salvador Allende. Pero han servido a los trabajadores, y eso es lo que cuenta.

Los demócratacristianos podrán decir lo que quieran, pero mientras estén aliados con la derecha más recalcitrante y se opongan a las metas programáticas del pueblo,

serán enemigos de la revolución, del socialismo y de los trabajadores. Los fascistas y los reaccionarios no pactarían con ellos si no estuvieran convencidos del rol que juegan en estos momentos. Esa es la única verdad que a los obreros y a los campesinos les interesa discernir.

La política no puede basarse indefinidamente en enunciados y en discursos. Tiene que plasmarse en realidades. El área social es una realidad. Los demócratacristianos quieren frenar su constitución y devolver las industrias a los Yarur, a los Edwards, a los Sumar y a todos los clanes monopolistas. Sus bases, por ejemplo en Chiguayante, se alzan contra el propósito de devolver la fábrica Caupoicán a los Yarur. Ahí chocan, concretamente, en el terreno de la lucha de clases, los trabajadores demócratacristianos con los periodistas que se dirigen a Sergio Onofre Jarpa con "respetuosa franqueza".

Los trabajadores demócratacristianos de Chiguayante se ciscan en la respetuosa franqueza.

### Nadie Sabe Para Quién Trabaja

Lo peor es que los demócratacristianos están trabajando para la derecha y no la derecha para los demócratacristianos. En Coquimbo los reaccionarios no perdieron nada, pero los freistas se discapacitaron. Cuando se agudiza la tensión social, son los extremos los que se refuerzan y no cabe duda de que este Gobierno pretende cumplir su programa de cambios, lo que polariza en la derecha la confianza de los capitalistas y en la izquierda la de los asalariados.

En estos casos las cifras electorales no sirven para nada, porque la historia nos ha mostrado a grandes contingentes que se desvanecen en semanas, porque han dejado de representar genuinamente sectores sociales e intereses concretos. Hitler se agotó en poco tiempo. Su discípulo croñlo aspira a lo mismo. Si lo logra, el señor Orrego no podrá hablarle con respetuosa franqueza, a menos que se ponga primero la camisa gris con la arañita en el brazo.



# El Aullido de los Lobos

LOS MARTES DE OSCAR WAISS



Hablamos supuesto que, cuando la tensión aumentara, el contubernio tendería a consolidarse. Por eso no resulta extraño el manifiesto aullante de la oposición en que dicen que la democracia y la libertad han quedado sepultadas en Chile.

Los que ya no somos jóvenes, elegante manera de decir que nos vamos poniendo viejos, tenemos buenos recuerdos de la democracia que nos concedió la oligarquía chilena. Recuerdos en broma y recuerdos en serio.

Comencamos por los alegres. El cacique derechista de un pueblo sureño, el famoso viejo Smitmans, obligaba a sus campesinos a votar con una cédula que él mismo les entregaba y que él también colocaba en los sobres electorales. Un día uno de los huasos le dijo: "Señor, quisiera por lo menos, saber por quien voté". Y al cacique le respondió socarronamente: "¿Que no sabes que el voto es secreto?". Otra experiencia muy personal. Me

acerqué a un grupo de campesinos que estaban parados en la esquina de la Plaza de Talca, y les pregunté por quien iban a votar. Me respondió uno, textualmente: "¿Quizás, que caballero irá a pagar más!".

Tomemos otro caso, un poco más serio. Juan de Dios Carmona le ganó la elección senatorial del norte a Juan Luis Maurás. Pero, en el Tribunal Electoral, dos Ministros de la Corte Suprema tomaron algunos paquetes de votos, al azar, y los contaron para darle una ficticia mayoría al que, en ese momento, representaba los intereses más reaccionarios. Pocos se acuerdan de lo que dijeron entonces los demócratacristianos y como el propio Eduardo Frei intentó hablar en el Congreso Pleno.

Todo eso está olvidado. Hoy se besan los cogotes. Pero esa era la "democracia" que practicaba la reacción y así es como entendían respetar la voluntad soberana del pueblo.

## Su concepto de la Libertad

Hoy acusan a cada Ministro del Interior por tolerar la existencia de grupos armados, que jamás identifican. Ayer organizaron una guardia pretoriana, la Milicia Republicana, uniformada y armada con material de guerra del Ejército. Antes, González Videla y Pedro Enrique Alfonso formaron las guardias blancas, y después otros levantaron el ACHA, o sea la Acción Chilena Anticomunista, de trista memoria.

Hubo matanzas escalofrantes, como las de Coruña, Santa María, Punta Arenas, Ranquil, Población José María Caro, Pual Montt y muchas otras. Se empastelaron imprentas, entre ellas "La Opinión" y "Horizonte". Se incineraron ediciones de la revista patriótica "Topaze". Se asesinó al periodista Mesa Ball. Por los años 34 dirigí una revista llamada "Izquierda", cuyo administrador era el entonces diputado obrero Emilio Zapata. Mientras yo recogía originales en otra imprenta, en que se hacía el trabajo de linotipia, Zapata regresó al taller donde se imprimía el semanario, y los carabineros le rompieron la cabeza a palos, clausurando la imprenta. Poco después al mismo Zapata, con fuero y todo, lo lleva-

ron a pie, entre dos uniformados a caballo que le retorciaban los brazos, por el medio de la calle central de Lampa.

Sí, había mucha libertad en ese tiempo. En 1932 me llevaron a la Isla Mocha, en el sur, sin proceso de ninguna especie, y no protesté el Colegio de Abogados. El año 1955 me condujeron a Pisagua, y tampoco el orden se preocupó de mi suerte. Hoy leemos grandes protestas cuando un abogado es detenido con orden judicial y por la autoridad competente, sin que sea relegado a ninguna parte.

Ahora, también, los diarios de oposición publican las más grandes barbaridades y profieren los peores epítetos, sin que se les cierre ni se les empastele. Pero se atreven a decir que la libertad ha muerto en nuestra Patria. Ellos, que vejaron la democracia y pisotearon la libertad, Ellos, que asesinaron periodistas y empastelaron imprentas. Ellos, que crearon campos de concentración y dictaron la Ley Maldita y la Ley Mordaza.

Es demasiado cinismo. Dan ganas de gritar, o de llorar, o de blasfemar, o de chillar.

## Bordeando el fascismo

El Partido Confederado de la Derecha, que no tiene programa ni está unido por principios, alberga en su seno a los peores brotes fascistas de Chile. No se trata sólo de la araña, que recuerda directamente a la svástica hitleriana, ni de las filas rígidas de gorristas con banderas, ni de los matonajes y los crímenes. Se trata, también de los jefes y de sus medios de comunicación de masas.

El principal jefe del Partido Confederado es, sin lugar a dudas, Sergio Onofre Jarpa. No vamos a pretender que sea el escuálido Renán Fuentealba. El pasado de este jefe es conocido por la opinión pública, y no podría considerarse "democrático". Pero su partido tiene un diario, para darle ese nombre que no se merece, y en sus páginas se vierte la hiel nazide más pestilente. Durante meses se dedicó al antisemitismo, en una campaña tan baja y tan ruin que emulaba a los pasquines nazis, y que debió suspender, porque se necesitaba del apoyo

de algunos judíos que anteponen su peculiar a su decencia.

Ahora publica listas de negocios en que no se debe comprar porque serían de propiedad de comunistas o de simpatizantes del comunismo. Pero si uno de esos negocios se vende, y les coloca avisos, se le saca de la lista negra. Es decir, si lo acusaron falsamente, es una inmundicia, pero si lo chantajearon para poner un aviso, es una inmundicia doble. Además, sólo tendrían "libertad" para trabajar los que compartían la ideología nazide, pero no los adversarios.

¡Demasiado sucio! ¡Demasiado grosero! ¡Dan ganas de vomitar! Pero éstos son los socios del Partido Confederado, en que hay alguna gente con decencia, que no sabemos donde se la guarda. ¿Qué opina de este método don Renán? ¿Qué dice el angelical Narciso? ¿Qué actitud asume la Democracia Cristiana?

## Lo primero es lo primero

Mientras la reacción se consolida y los demócratacristianos se besan los cogotes con los mormos, miembros de la izquierda anteponen sus impulsos al frío razonamiento. Si la Unidad Popular se resquebraja los lobos aullarán más cerca. Y eso es lo que importa, pues siempre lo primero es lo primero.

Es posible que, en cierta medida, los que se arrancan tengan un cachito de razón. O más de un cachito. Pero el movimiento se prueba andando y ahí tenemos la eufonia de los diarios derechistas ante los sucesos de la Población Asalto al Cuartel Moncada.

No es nuevo aquello de que si el enemigo te aplaude es porque lo estás haciendo mal. Y no es casual que publiquen las airadas protestas diarios como "El Mercurio", "La Prensa", "La Seguridad" y "Tribuna".

En su expresión externa, nuestra lucha de clases, está desembocando en el bipartidismo. En su expresión profunda, se está polarizando entre explotadores y explotados. Los que, por equivocación o por torpezas, se funden o confunden con el enemigo, se convierten también en enemigos. Aunque nos duela un poco, porque todos tenemos nuestro corazóncito

# Prevenir es Mejor que Curar

LOS MARTES DE OSCAR WAISS



Nunca ha sido una buena práctica la de meter la cabeza en la arena, hasta que pase el temporal. Y el Presidente de la República, compañero Salvador Allende, lo ha comprendido aplicando aquello de que prevenir es mejor que curar. No le han importado los comentarios ni las especulaciones que se puedan hacer en el extranjero o en la derecha, prefiriendo hablarle al pueblo francamente, cara a cara.

Existen problemas y es preciso resolverlos. Entre ellos algunas dificultades económicas serias y un comienzo de resquebrajamiento en la unidad de las fuerzas populares. Cuando las recetas no sirven, debe recurrirse a otros remedios, porque nada es peor que sujetarse a esquemas rígidos y continuar con la misma medicina, aunque el mal se evidencie con síntomas inconfundibles. El gran secreto de los sistemas socialistas triunfantes es su adaptabilidad al medio, su flexibilidad para modificar las fórmulas que no dan resultado, o sea, en resumen, su aplicación dialéctica de los impulsos a la realidad concreta.

Cuando el compañero Allende ha insistido en la conveniencia de analizar a fondo los problemas fundamentales y ha

reclamado por la carencia de eco para sus propios documentos, ha puesto el dedo en la llaga, ya que se hace sentir la necesidad de un reexamen de la situación general, no a base de minucias superficiales, sino a través de una interpretación teórica válida y de una aplicación práctica intransigente. La Unidad Popular tiene la obligación histórica de responder a este llamado, abandonando cierta rutina mental, para buscar salidas creadoras, elaborar una línea conjunta y alcanzar esa homogeneidad que exige el Mandatario, justamente preocupado.

La verdadera unidad nace de un común denominador que se encuentra en la discusión amplia, que trae definición y claridad. La tardanza es grave, porque el tiempo es un factor sustancial en la política, y nadie puede decirnos el tiempo con que contamos. Sibilinamente, "El Mercurio", en su comentario político del último domingo, expresa que, "la afirmación duradera del poder presidencial es incierta y nada asegura que los cambios de hombres y de equipos eviten el deslizamiento del país por pendientes peligrosas". A buen entender, pocas palabras.

## La Izquierda y la Derecha

El bando contrario tampoco se las trae todas consigo, ya que hay, evidentemente, contradicciones internas que responden, por lo demás, a roces sociales, atenuada expresión de una lucha de clases. No es lo mismo la Democracia Cristiana que el Partido Nacional, ni Patria y Libertad que el PIR, ni siquiera es lo mismo un demócratacristiano comunitario que uno de sus cratocristianos freista. Tan bien lo sabe "El Mercurio", que en ese mismo comentario político dominical expresa que "la unidad de la oposición es indispensable y de que las alternativas del presente régimen son la anárquica disolución nacional o el despotismo comunista revestido de una falsa legalidad". El rotativo de las mentiras no nos deja alternativa alguna: o morimos, o perecemos.

Si la Democracia Cristiana, en general, no está definitivamente lanzada por la pendiente del populismo, es debido a su temor de que el momaje saque la castaña con la mano del gato, es decir que ellos hagan la fuerza y el poder lo tomen los gorilas de Sergio Onofre Jarpa y Pablo H. Rodríguez. Eso evidencia antagonismos

que, me atrevería a decir, son más hondos que lo aseverado usualmente, porque la pereza mental no lleva a generalizaciones propagandísticas que a veces no responden exactamente a un serio estudio de los desplazamientos sociales.

Unido a este examen, tenemos la inclinación de las capas medias, integradas principalmente por empleados, burocratas, profesionales, estudiantes, técnicos, pequeños agricultores, comerciantes modestos o industriales de escasa monta, conjunto de gran influencia electoral y que suele decir hacia qué platillo se carga la balanza. Esas capas medias son, por esencia, oscilantes y, por presencia, "parlantes". Ellas pueden seguir a los trabajadores, si se sienten interpretadas y confiadas, pero suelen volcarse a la derecha, que les hace falsas promesas para reclutarlas como escuadrón de choque contra los trabajadores. Y los canales podrían ser el grupo fascista "Patria y Libertad" o el mismo Partido Demócrata Cristiano, según sea el cliente de dulce o de grasa. La derecha tiene manjares preparados para todos los gustos.

## La Izquierda y la Extrema Izquierda

El principal grupo de extrema izquierda es el MIR, aunque existen otros que llegan a mostrar ribetes folklóricos. La característica de clase de estos grupos es que se alimentan de sectores poblacionales muy pobres, de campesinos con escasa educación política y de estudiantes pequeños burgueses que son los conductores ideológicos y prácticos, debido a su mayor nivel cultural. La clase obrera es allí minoritaria y eso se evidenció en la última elección nacional de dirigentes de la CUT. Las migraciones de un grupo a otro son continuas, en función de la inestabilidad, teórica y, también, social.

La extrema izquierda no es, dialécticamente planteado, enemiga de la Unidad Popular y del Gobierno. Puede ser impaciente, irresponsable, inoportuna y confusionalista. Admito que, en ocasiones, refleja presiones de las bases que surgen desde el subsuelo de la sociedad, por la falta de habitaciones, la carencia de ropas o los desabastecimientos. Por eso es un error combatirla en ese carácter, al enemigo de clase, siendo necesario refutar sus planteamientos falsos, destruir sus argumentos efectistas y, sobre todo, controlar sus acciones febriles.

Pero si bien es cierto que la extrema izquierda no es un enemigo de clase, también lo es que a excesivas facilidades para que se infiltran en sus filas enemigos de clase, pues no se ejerce vigilancia seria ni hay control alguno, en especial sobre los elementos que vienen desde el exterior. Más de una vez el terrible "agitador" o el experto en explosivos resulta ser un saboteador o un espía. Por otra parte, no se entiende bien para qué se ejerce violencia bajo el Gobierno Popular, ya que muchas veces las bombas afectan a fábricas, instituciones o edificios del Estado, con gran alegría de los fascistas que se ahorran así su propio trabajo.

No es fácil el manejo de estas relaciones, porque en ocasiones es imposible distinguir la frontera entre los legítimos movimientos populares y los subproductos de la revolución, o entre las reivindicaciones obreras y las provocaciones del lumpen. Parece recomendable propiciar a un diálogo ininterumpido que evite las coyunturas imprevistas. Nadie puede saber, a ciencia cierta, si ello será factible, pero vale la pena intentarlo.

## La Unidad por Encima de Todo

Se perfectamente que hay la unidad para la victoria y la unidad para la derrota, pero no ignoro que, en la etapa actual, solamente un frente unido de los partidos populares es capaz de dinamizar el proceso y socavar las fuerzas de la contrarrevolución. La ignorancia de algunos principios fundamentales y el desprecio por la investigación teórica permitieron al asenso de Hitler en Alemania. No deseamos que los chilenos reviviéramos la experiencia.

Para Salvador Allende la unidad sigue siendo la herramienta insustituible de victoria y tendríamos que estar ciegos para no

ver esa realidad. Prefiero los errores que pudiéramos cometer unidos, a la grandilocuente verdad en posesión de un solo sector. Es decir, creo preferible ceder, aunque sea transitoriamente, ciertas posiciones, a cambio de mantener un bloque compacto que inspire fe y confianza a las masas.

No propongo que nadie renuncie a nada, ni que nadie se someta a nadie. Solamente que se pongan los diestros a sabotear los puntos positivos. Lo demás lo resolverá el pueblo mismo, si se le da la oportunidad de luchar y de avanzar.



## La Batalla de los Alimentos

LOS MARTES DE OSCAR WAISS



El Partido Socialista y el Partido Comunista acaban de efectuar reuniones plenarias para examinar el problema de la agricultura, lo que muestra la importancia de este tema en los momentos en que arrecia la campaña derechista en torno a las dificultades de abastecimiento. Aunque nuestro déficit alimentario no es de hoy, sino que viene de muy atrás, reviste actualmente excepcional relieve ya que, por primera vez en nuestra historia, es posible racionalizar la producción del agro, debido a la reforma que se ha impulsado en los últimos años.

Para ello resultaría previo racionalizar, también, los organismos administrativos y técnicos, pues la reforma agraria fue planificada durante el gobierno anterior en forma burocrática, tendencia que no ha declinado, existiendo tal multiplicidad de reparticiones que tienen relación, directa o indirecta, con la agricultura, y tal diversidad de oficinas que se dedican al aspecto de la comercialización de estos productos.

### Falta de Dinamismo

También viene de lejos eso de importar alimentos, en un país que tiene para darles comida a sus escasos diez millones de habitantes, una superficie dedicada a la agricultura y a la ganadería de 14,6 millones de hectáreas, que deberían ser suficientes para sustentar a cincuenta millones, por lo menos. En 1969 las importaciones de productos agropecuarios se estimaron en 134 millones de dólares, mientras en 1965 eran del orden de los 79 millones. O sea que la falta de "dinamismo" de nuestra agricultura es un problema viejo, jamás resuelto, y que solamente ahora podría ser encarado debido a que ha cambiado el sistema de tenencia de la tierra, condición básica para mejorar en este rubro.

A veces nos llevamos por la rutina mental y creemos bueno lo que puede no serlo. El porcentaje de nuestra población que vive en el agro es apenas de un 26 o 27%, lo que significa que cada trabajador debe enfrentar una superficie de tierra cultivable de más o menos 9,3 hectáreas, muy superior a la de países como Colombia, México, Venezuela, Brasil y Suráfrica, que yo sépa, únicamente por Argentina, en nuestro continente. No siempre es bueno "adelantarse" al tiempo y no creo que el desarrollo potencial de la industria chilena sea suficiente

### Sabotaje y Acaparamiento

En otros países en los cuales se ha cambiado el sistema económico y social, se comenzó por desarmar al enemigo de clase, lo que permitió actuar con más velocidad y eficiencia. Nosotros estamos condenados al sabotaje planificado, a la especulación desenfrenada y al acaparamiento criminal y usurario.

Por ejemplo, ya que para muestra basta un botón, la Enavi logra manejar apenas un sexto de la producción avícola, mientras las otras cinco sextas partes se venden y se compran en el mercado negro, alcanzando cada pollo precios de ciento veinte o ciento cincuenta escudos. Cuando se sorprende a un traficante, la prensa de derecha lo defiende encarnizadamente, pintándolo como una víctima de funcionarios despistados.

En una visita inspectiva reciente, falleció de un ataque al corazón cierto comerciante puntariense. Este hecho doloroso, pero casual, fue sinistramente utilizado para provocar una "huelga de solidaridad" por parte de los comerciantes de todo el país, a la que adhirió de inmediato toda la reacción chilena. ¿Solidaridad con qué? ¿Con el micardio o las arterias?

### Capacidad de Adaptación

Una de las cualidades inherentes a todo proceso revolucionario válido es la capacidad dialéctica de adaptación a las nuevas condiciones que se presentan, muchas veces repentinamente. Nada sacamos con las fórmulas sagradas, si en la práctica los resultados son deficientes. Hay que saber discernir lo que resulta de lo que se estrella contra las estructuras o los hábitos, buscar sin prejuicios las soluciones y amoldar el sistema a la realidad en vías de transformación. Reconocer a tiempo los errores es siempre preferible a terminar siendo sepultado por ellos.

Ese es el minuto que vive la reforma agraria chilena, en que los campesinos exigen saber en forma clara y concreta cuál será su relación con la tierra, qué formas orgánicas de posesión, de propiedad o de cooperativismo terminarán imponiéndose y qué capas serán las más favorecidas.

que fatalmente afloran contradicciones, rivalidades, gastos excesivos y desorden.

La batalla de los alimentos hay que ganarla en la tierra misma, y no entre las cuatro paredes de una pieza. Esta lucha se liga a la reducción de la burocracia. Unificar, poder, coordinar y modernizar, son las tareas ligadas más directamente a la batalla de los alimentos.

Chile es uno de los países del mundo en que la producción agrícola por trabajador del campo es más reducida. Mientras en Argentina el índice aproximado alcanza a 1.080 y en Israel a 1.825, el nuestro es de escasos 547, hablando en cifra de dólar. Lo que indica que mientras abundamos en circulares, instrucciones y proyectos, trabajamos poco y mal. Seguramente Chile debe ser uno de los países en que se invierte más en funcionarios, sin que nos aboquemos a la verdadera labor, o sea a la de trabajar más, con orden, con disciplina, con conciencia, con plan.

como para succionar de las labores agrícolas a una porción excesiva de los habitantes, tanto más cuanto que nuestra mecanización agrícola es lenta y no justifica una disminución vertical del ímpetu.

Un régimen intensivo de cultivo exige más trabajadores campesinos y si siquiera la mecanización implica fatalmente un uso menor de mano de obra, ya que quienes dirigen el proceso deben preocuparse de discriminar acertadamente hasta qué punto es favorable un exceso de maquinaria agrícola. Pretendo hacer notar que lejos de favorecer la emigración de los campos hacia las ciudades, podría hacerse lo contrario, especialmente porque tenemos zonas en provincias como Aysén y Magallanes, que se encuentran aún en el período de colonización.

En la etapa actual del proceso revolucionario chileno las actuaciones del sector campesino se evalúan en función de su capacidad para aumentar la producción de alimentos y de materias primas. Ese incremento es urgente y decisivo. Quizás se requiera menos teorización y más trabajo, crear una mística, cuidar cada metro, evitar los disparates y sancionar a los irresponsables y a los holgazanes.

Lo primero que debemos preguntarnos es si con los ocultamientos de mercaderías gana algo el Gobierno o el pueblo. Indudablemente que no, los que lucran son los comerciantes. Y al monto de los acaparamientos es fabuloso, según se ha podido comprobar en numerosas oportunidades. Fuera de eso está el contrabando de mercancías hacia los países limítrofes, que alcanza niveles insospechados. Y last but not least, existe el sabotaje consistente en destrucción de alimentos, en inutilización de productos y hasta en desperdicio canallasco de lo que se importa, como en el caso del chancho chino, al que le atribuyeron casi todas las plagas del apocalipsis.

La batalla por los alimentos está ligada a la lucha contra esta campaña que pretende llegar a su máxima tensión en las próximas semanas, con vistas a las elecciones generales parlamentarias en marzo de 1973. Hay que penetrar hasta cada cueva de Ail Babá y sus cuarenta ladrones para encontrar las mercancías ocultas. Es preciso atacar en sus raíces el mal que nos acarea una casta de traficantes sin escrúpulos.

Porque así caemos de refilón en el meollo del asunto, o sea el sentido de clase de la reforma agraria, ya que actualmente se atiende con especial preocupación a los pequeños y medianos propietarios y a los asentados, pero se deja sin ayuda a la inmensa mayoría que son los jornaleros agrícolas y los campesinos pobres. De esta diferenciación deriva la posibilidad de pasar de la reforma agraria a la revolución agraria y en ella estriba el descontento que suele manifestarse en el campo.

Es difícil para un burócrata saber qué sentimiento se gesta en el sector más pobre de nuestro campesinado y averiguar por qué razón no hay mística de trabajo. Los Centros de Reforma Agraria pudieron ser el germen de las granjas colectivas, pero ello requiere definición y claridad.

Dijo Salvador Allende que es hora de definición y claridad. También en el campo.

## La Correlación de las Fuerzas

LOS MARTES DE OSCAR WAISS



Cuando el compañero Allende llamó a ciertos sectores al análisis serio de la correlación de las fuerzas sociales en pugna, procedió con seriedad, ya que mientras el materialismo histórico se basa en la interpretación dialéctica de la realidad, el infantilismo romántico parte de una concepción idealista, o sea se aplica a un mundo imaginario. Para el marxista es decisivo ver las cosas como son, y no como se desea que fuesen. Nuestro objetivo no es lanzarnos de cabeza contra la pared, sino derribarla. Nuestra misión no es convertirnos en mártires, sino construir la nueva sociedad. Para eso tenemos como instrumento el examen científico de los acontecimientos y no los esquemas, las consignas o los discursos.

Tal vez la primera premisa de una profundización analítica la encontremos en la polarización clasista, que se manifiesta por una agudización progresiva de los enfrentamientos. Cada vez más los partidos y los hombres que forman parte de ellos están definitivamente en la izquierda o en la derecha, en la revolución o en la contrarrevolución. Caso típico es el de la Democracia Cristiana, heredera en un comienzo del tutelaje vacante sobre las capas medias -después del eclipse de los radicales- y que hoy no sólo integra el blo-

que derechista, sino que, muchas veces, lo empuja hacia el extremo.

No debemos subestimar tal inclinación de ese partido, pues hay mucha distancia entre los tiempos en que matones latifundistas asesinaron al democristiano Hernán Mery y los días de hoy, en que los criminales se han unido política y electoralmente con sus antiguas víctimas. Simbólica resulta la presencia de Rafael Moreno, quien juró sobre la tumba de Mery ser fiel a su ejemplo, para terminar convertido en agitador mómico.

Debemos distinguir entre el Partido Demócrata Cristiano y su base social, fluctuante en proporción a los desplazamientos y virajes de la directiva. Grupos importantes emigraron hacia la Unidad Popular, por los conductos del Mapu y de la Izquierda Cristiana. Otros sectores pasaron desde el escondido radicalismo a reforzar sus cuadros. Como expresión de clase, la Democracia Cristiana ha pasado a ser el eje de la fuerza reaccionaria, su mascarón de proa democrático, su tranquilizante legal, su misticización libertaria. Sobrevenir explotando la herencia populista que le dejaron los Tomic, los Leighton y otros desolados naufragos de aquel remoto origen falangista.

### La indefinida clase media

Toda revolución recibe, en su comienzo, el impulso de grupos diversos, arrastrados por la clase social más determinante, porque en el choque vence quien ha logrado reunir un ejército más numeroso y más vehemente. Esta es la importancia de una exégesis de la correlación de fuerzas, de un conocimiento preciso de la ubicación de las capas medias y de una apreciación justa del momento en que debe tomarse la ofensiva.

Las capas medias, en Chile, siguen indecisas, porque si bien anhelan una nueva sociedad que las libere de limitaciones intolerables, no "sienten" como suyo el actual proceso, en gran parte por la feble unidad de los partidos de izquierda. Ese sector fue, por largo tiempo, el alimento político del entonces poderoso Partido Radical, donde crecieron los sectores de profesionales, de empleados, de profesionales y de burocratas. En el grado mismo en que los radicales se dividieron y subdividieron, la clase media perdió consistencia y presencia. Eso explica el desarrollo vertiginoso de la Democracia Cristiana que aprovechó dos circunstancias: una, la orfandad de las capas medias y, otra, la incapacidad

del Partido Socialista para arrastrarlas tras su bandera revolucionaria.

Un factor definitorio del actual momento es la derivación de ese inmenso sector y, sin tener resuelto tal problema, resultan difíciles los vaticinios y las profecías. La clase media, cuando pierde la fe en el resto del pueblo, suele identificarse con los programas falaces del extremismo de derecha, en sus versiones fascistas o neofascistas, aglutinándose en las banderas desesperadas con los "lumpen" igualmente exasperados. La reacción utiliza a esas capas como puntas de lanza contra los trabajadores y no está mal encontrado, aunque "a contrario sensu", eso de los "batallones del degüello".

La reacción y el imperialismo usan a la pequeña burguesía y al lumpen para después deshacerse brutalmente de ellos. Los obligan a hacer el "trabajo sucio" y luego los aplastan con la misma brutalidad que el resto del pueblo. Sólo junto a los obreros y a los campesinos esos sectores intermedios encuentran una salida permanente, un futuro promisorio. Nuestro deber es que lo comprendan.

Y antes de que sea tarde.

### El arma de la unidad

Hay momentos en que la reacción usa el examen científico de la realidad mejor que los trabajadores. Actualmente, la derecha sabe que la unidad del pueblo ha bajado a límites críticos, y usa esa brecha para introducirse, desencadenando la ofensiva.

El debilitamiento de la unidad de clase es el efecto de los obstáculos encontrados por el Gobierno Popular en la etapa de transición por la que atravesamos. No se prevé a tiempo ni se preparó a las masas para un recrudecimiento inflacionario, ni se apreció el impacto de algunas bajas de la producción. Tampoco se reajustó velozmente la organización del campo, por lo que la reforma agraria desordenó el trabajo y privó al país de abastecimientos vitales. La actual cuota de importaciones de alimentos es del orden de los cuatrocientos millones de dólares, lo que presiona fuertemente sobre los márgenes de industrialización.

La reacción, encabezada paradójicamente por la Democracia Cristiana, retarda el reajuste de remuneraciones propuesto por el Gobierno, para contar con una base de descontento que aliente la ofensiva desencadenada a través de huelgas de comerciantes, "retomas" de latifundios, fallos judiciales que ordenan la devolución de monopolios, concentraciones, desfiles y motines, asesinatos de campesinos, asaltos a las moradas de gobernantes y políticos de izquierda, ruidos de cacerolas y una campaña de prensa, radio y televisión cuya amplitud y virulencia no encuentran parangón en la historia de Chile.

Nada se saca con reclamar "enfrentamientos" o desencadenar ofensivas si no se cuenta con las fuerzas y con los medios necesarios para salir airoso. Dicen que la prudencia conserva la dentadura. Para recobrar la iniciativa y contraatacar es previo consolidar la unidad, plantearse objetivos inmediatos y claros, rectificar con audacia y honestidad los errores cometidos, devolviendo así la confianza a un pueblo, transitoriamente desconcertado. Por ejemplo, el viernes, en Valparaíso, las masas salieron espontáneamente a las calles, pero carecieron de instrucciones, de orientación y de comando. Los peligros de esa situación saltan a la vista.

Al otro lado existen también contradicciones y no hemos sabido explotarnos o profundizarlas, pero ellas explican por sí solas la esterilidad de la ofensiva derechista. Los democristianos, pese a su integración de intereses y de clase con la oligarquía latifundista, temen ser "copados" por un fascismo delirante que se incubaba en "Patria y Libertad" y que también se expresa con vigor en el Partido Nacional, especialmente en el círculo que acudilla Sergio Onofre Jarpa. Sus lides ven la posibilidad de que Frei sea barrido por alguna forma de gorilismo, en que pericliten las esperanzas del revanchismo electoral. De ahí sus intermitentes y tímidas referencias a la ultraderecha, sus arrestos de independencia, su pretendida diferenciación.

Todos estos son factores para apreciar la verdadera correlación de las fuerzas y de su justa consideración depende, también, la corrección de la "línea general".



## El Tiro por la Culata

LOS MARTES DE OSCAR WAISS



Habría que estar cinco para no ver que la derecha está estrizando la cuerda, con la clara intención de que se rompa. La implacable frialdad del plan tiene el sello inconfundible de la CIA. Páginas como la primera plana de "La Segunda" del sábado pasado no son propias del periodismo chileno. Las maquinaciones vienen desde antes de la elección presidencial de 1970 y tuvieron su primera expresión concreta en el llamado "plan Alfa", que costó la vida al Comandante en Jefe del Ejército, General René Schneider. Ahora está en desarrollo el "plan septiembre", cuyas derivaciones e implicancias son, todavía, invaluables, pero que al parecer no encuentran fronteras en la ley ni en la moral.

Como tenemos mala memoria, fenómeno general en todos los países, pero de especial significación en el nuestro, debemos recordar que la campaña de hace dos años se basó en que el Gobierno de Salvador Allende terminaría con la libertad, no habría más elecciones, los niños serían enviados a Cuba y a las mujeres les pasarían toda clase de cosas que, por elemental decencia y buen gusto, más vale callar.

### Diabólica Planificación

Entre nosotros, como en general ocurre ya en todo el mundo, se va produciendo la "polarización" de las fuerzas sociales, de manera que existe una derecha y una izquierda, desvaneciéndose el centro. No es casual que la próxima elección general se haga sobre bases de bi-partidismo, pues la Democracia Cristiana ha derivado insensiblemente a la derecha, tanto en el sentido que ese vocablo tiene de ubicación, como en su habilidad por el dolo. Ya no hay, en Chile, partidos de centro-derecha o de centro-izquierda, sino gamas más o menos reaccionarias en un lado y sectores más o menos avanzados, en el otro. El espectro político chileno ha sufrido, pues, variaciones fundamentales.

Por otra parte, se había evidenciado un cierto resquebrajamiento en la unidad de la izquierda, alentadoramente superado por la declaración conjunta de las comisiones políticas de los partidos Socialista y Comunista. Las dificultades de abastecimiento se agravaban por el invierno, tradicionalmente ligado a la escasez de

### Error no Calculado

No han previsto la solidez de nuestro pueblo ni su educación política de largos años. Aquí hemos encontrado nuestro propio camino hacia el socialismo, como culminación de duras luchas en que se ha forjado la unidad popular. No se trata, pues, de llegar y cortar.

Lo que la CIA consiguió en otras partes, desviando el curso de la historia, no podrá lograrlo en Chile, aunque recurra a todos los más espantosos atentados y crímenes. Un "sexto" sentido social, un instinto de clase acerado y una conciencia muy clara de los hechos, han tornado irreversible la situación. El comunicado conjunto de los dos partidos eje de la izquierda servirá poderosamente para elevar la tónica combatiente de las masas.

De ahí que el trón de la cuerda, cuidadosamente hecho ahora, pueda concluir en una catástrofe para los golpistas, lo que en otras palabras podría llamarse "el tiro por la culata". Existe, para ellos, la

### El Sentido Común de los Chilenos

La mayoría de esos demócratacristianos, e incluso a muchos dirigentes y parlamentarios, saben concretamente —en otro caso serían tarados— que el golpe con Jarpa, con Rodríguez, con Viaux y otros connotados fascistas cniollos —o semi-cniollos— terminará en horas con todo asomo de democracia y de libertad, lo que los convertiría en cobardes del derramamiento de sangre y los colocaría rápidamente también, en el camino hacia el patibulo.

La izquierda es demasiado poderosa en Chile, los partidos son muy grandes, la CUT es mayoritaria, todo lo cual hace imposible que el planeado "golpe" prospere sin un choque feroz, o sea una guerra civil cruenta y, en ese enfrentamiento, que buscan con irresponsabilidad total, lo más probable es que salgan derrotados, pues es una ley nunca desmentida que los

No creo que haya existido en la historia nacional un período con más libertad y más elecciones, al viejo estilo de la democracia formal, tan grato a nuestros "santones" parlamentarios. La libertad de prensa y de información ha llegado a extremos reprobables, pues se ha convertido en un libertinaje bastante sucio. Y no se ha pedido ninguna "ley mordaza", como esa que nos aplicaron a los periodistas de izquierda, los actuales gritones reaccionarios. Los niños andan por la calle —me refiero a los hijos e hijitas de su papá— lanzando piedras y encendiendo fogatas, y en vez de ser enviados a un reformatorio, se les da toda clase de explicaciones y las señoras gozan de muy buena salud, asistiendo a comidas y recepciones.

Toda la orquestada propaganda de las agencias Andalián y ramos similares se basó en una gran mentira que el pueblo de Chile ha podido constatar en estos dos años. En vez de haber dictadura, hay demasiada complacencia y debilidad. He dicho, más de una vez, que este es el único país del mundo donde la oposición persigue al Gobierno.

determinados productos. En ese instante las "computadoras" de la CIA mostraron el minuto de la ofensiva, y a ello se ha debido la asonada al motín, las huelgas políticas, las campañas publicitarias, las insolencias fascistas, los ruidos de las cacerías y las provocativas fogatas en el centro de la capital, técnicas todas aplicadas en diversos países por agentes especializados de la organización de espionaje y subversión más poderosa del mundo.

El lenguaje implacable delata a los autores y deja la huella digital de los especialistas extranjeros. Caso típico, en el que es preciso insistir, es el de "La Segunda", convertida, a través de conciliábulos en el exterior donde ha participado su dueño chileno-norteamericano, en el órgano oficial de la CIA, para impartir instrucciones y difundir la contraseña de la sedición. Esa mentira deliberada y sistemática no es de cuño nacional. La visible provocación viene de afuera. Aquí solo tallan los mercenarios, los yanacaonas, los arrenquines, los hamiltones,

incognita de un numeroso sector de la Democracia Cristiana que se siente incómodo por el manejo momentáneo de la situación, pues esos timonales pretenden eludir las elecciones de marzo para abortar en un golpe de Estado totalitario. Los demócratacristianos de la base poblacional, y aun obrera, tienen los mismos problemas que el resto del pueblo y "sienten" que sus actuales aliados fueron, son y serán sus peores enemigos.

Esta es la contradicción principal del bando derechista, o sea que en sus filas marchan soldados que no quieren ser reaccionarios y pasar a la historia como los verdugos de sus compañeros de clase y los enterradores del proceso de cambios. Nuestras Fuerzas Armadas están constituidas por clase media, en sus rangos superiores y por "puro pueblo", en los inferiores. Tienen, también, una tradición honorable de respeto al Poder Civil. Ahí está el detalle.

pueblos expresan en minutos, cuando son apremiados, la fortaleza que ha dormido por años.

Entonces aflora siempre el "sentido común" del chileno medio, ese que le dice al jefe que ordena su suicidio: "ya se cura, mi teniente". Los propios muchachitos secundarios que son lanzados a la calle, con riesgo de sus vidas, no son fascistas, sino instrumentos del fascismo. Los comerciantes minoristas no tienen mucho que ganar con el dominio de los potentados. La Administración, civil y uniformada, no recibió jamás buen trato de la derecha. La reacción quiere pelear hasta el último demócratacristiano hasta el último estudiante, hasta el último empleado.

La borrachera contrarrevolucionaria encontrará a muchos chilenos que les dirán a los jefes: "¡Ya se curaron los huevules!"

## Los Incendios y los Bomberos

LOS MARTES DE OSCAR WAISS



¿Hay violencia en Chile? Sí, hay violencia. ¿Hay quienes desean sinceramente ponerle fin? Sí, los hay. Pero obras son mejor que palabras. Por eso es mejor agregarles a los deseos una pizquita, siquiera, de acción práctica. Todo esto a cuento de los debates en el reciente Consejo Ampliado de la Democracia Cristiana, efectuado el último viernes.

Queda en evidencia, y debe celebrarse, que en esa discusión muchos expresaron su disconformidad con los métodos empleados por la derecha y sus grupos paramilitares de corte fascista, estimando que se había arrastrado, insensiblemente, al partido a una dependencia incondicional de los planes francamente sediciosos de la reacción. Esto puede deducirse de las múltiples interpretaciones de los discursos y de los acuerdos, que son tantas como diarios se publican en el país. Y, de paso, esa gama revela la vaguedad de muchos discursos y la liquidez de las resoluciones, lo que se va convirtiendo en una característica de ese partido, en que conviven el aceite con el vinagre, los conservadores con los comunitarios y los Tomic con los Hamilton.

Para unos, el Consejo decidió recomendarle al Presidente de la República que forme un Gabinete de Administración,

lo que significa desligarlo, en mayor o menor medida, de los partidos que sustentan a su Gobierno, y dejarlo, en mayor o menor grado, a merced de los enemigos de su gestión. Para otros, el Consejo, lisa y llanamente, en forma "sencilita", le dio un plazo preteritorio al Mandatario para que se entienda, o sea para que renuncie al programa de la Unidad Popular. Para "La Prensa", el diario que desnaturaliza toda buena intención de la Democracia Cristiana, la directiva estimó que "corresponde al Gobierno disminuir las tensiones", pues terminar con la violencia no sería tarea de la oposición.

Mucha confusión para diez horas de polémica. Se saca la conclusión de que hubo diversos criterios, bastante antagónicos, que unos tiraron por un lado, y los demás para el otro. Que unos desean consumir el matrimonio con la derecha y otros reducir las relaciones a un simple pololeo. En todo caso, concretamente, se constatan las grietas que se producen en un movimiento que aun tiene bases populares y donde sobreviven dirigentes honestos, como Bernardo Leighton o Radomiro Tomic, ante la explotación, la derechización y la regresión de un sector que sigue las inspiraciones de Eduardo Frei.

### Exhortaciones Pacifistas

No debe haber estado ajeno a la deliberación el Mensaje del Cardenal Raúl Silva Henríquez, que encontró también distintos ecos, no por falta de definición en sus palabras, sino que por falta de comprensión en los destinatarios.

El Cardenal se dirigió a todos los chilenos para pedirles que pongan término a la violencia y depongan sus odios, a fin de evitarle al país los sinsabores de una guerra civil. No se refirió a los de un lado, ni a los del otro, porque abarcó a la totalidad. Para el Cardenal, no se trata de culpar al Gobierno o cargarle el muerto a la oposición. Desea sinceramente, honestamente, el cese de la violencia.

Resulta extraño que un partido de oposición le plantee al Gobierno su obligación de poner fin a la violencia, mientras sigue sacando la gente a la calle, con instrucciones de incendiar, destruir y golpear. La carta del Cardenal expresaba la urgencia de concluir todas las manifestaciones de violencia, porque así

como palabras sacan palabras, los vientos traen tempestades.

La Democracia Cristiana puede contribuir a la tranquilidad pública si resta sus militantes a la fronda, ya que son ellos la base principal de operaciones de los comandos reaccionarios. El peligro estriba en que los elementos de clase media de ese partido son socialmente propensos a la inestabilidad doctrinaria y emocional, fuente de tendencias fascistas inevitables. Y esa declinación hacia el golpismo puede implicar la negación misma de una colectividad que invoca el cristianismo y la democracia, de manera que hagan el caldo gordo los gorilas y desaparezca todo vestigio del movimiento político.

Quienes comprenden ese peligro y ven en lontananza la posibilidad de haber arrojado en el mar, son los que se sumaron en el Consejo Ampliado a las exhortaciones cardenalescas, progiando un desarme espiritual y una salida democrática.

### Los Consejos del Sacristán

El diario "La Prensa" es el hermano gemelo de "Tribuna", con el que rivaliza en la difusión de mentiras, patrañas, insultos y procañadas. La siembra de odios llega en ambos voceros de la oposición a todos los extremos. No se sabe, a ciencia cierta, si "La Prensa" es un medio de comunicación de masas de la Democracia Cristiana, o si la Democracia Cristiana vive en función de lo que le ordenan los orientadores del diario.

Cuando genta menuda, de ideas cortas y pensamientos chatos, se erige en vocero de una tendencia doctrinaria, se produce aquello de que los consejos del sacristán mataron al señor cura. Porque en "La Prensa" se concentra el poder económico del partido, frelista y prima la opinión de los mecenas sobre la voluntad de la directiva. Esos intereses requieren de la unidad definitiva con la derecha y, en consecuencia, no admiten la remota

posibilidad de un reagrupamiento de fuerzas distinto. Su simbiosis con el Partido Nacional y "Patria y Libertad" los mantiene satisfechos, optimistas y belicosos. Cada eructo doctrinario de Claudio Orrego o de Jaime Castillo se convierte, para los enanos del periodismo de la calle Moneda, en una encíclica infalible. El viejo espíritu de la antigua casa se ha transmutado a los que heredaron las mañas y la línea del desaparecido felón.

Por eso "La Prensa" predica, pero no practica, y mientras simula alabar el Mensaje del Primado, niega la esencia de los principios allí contenidos, llamando a somatén a las hordas fascistas. Es un flaco favor el que le hace al partido que dice representar, pero es también un ejemplo de la distancia que media entre el puro martianismo de ayer y la furia ultra-reaccionaria de hoy.

### El Origen del Fuego

¿A quién le conviene hoy la violencia? Obviamente, no al Gobierno que necesita un pueblo en trabajo y produciendo, pero sí a la derecha, ansiosa de derrocar al Presidente para recuperar sus posiciones, económicas perdidas, y también al imperialismo, esperanzado en regresar al dominio del cobre, como se ha evidenciado en las últimas actividades de la Kennecott. Por lo general, siempre la violencia es desencadenada por las clases sociales desplazadas, a fin de resistir el avance de las nuevas capas que irrumpen históricamente, obligando a éstas a emplearla para defenderse del ataque.

Contingentemente, en Chile, los grupos paramilitares activos son los de la derecha, cuidadosamente preparados y poderosamente armados, cuyas excursio-

nes bélicas dejan salidos de heridos y muertos, según acaba de apreciarse en el sur, o cuyos motines callejeros son virulentos y vociferantes, amén de las fogatas, los vidrios rotos, los transeúntes machucados y uno que otro muerto casual, que buscan y aprovechan con apetito de buitres.

Allí está el origen de la violencia, que obliga al Gobierno a defenderse, pues lo primero ha sido siempre lo primero, y toda autoridad está obligada a mantener el orden y a resguardar la vida de los ciudadanos. Si se quiere, realmente, apagar el fuego, la decisión debe adoptarla la derecha o imponerla la Democracia Cristiana, porque echarle la culpa al Gobierno, fuera de ser absurdo, es absolutamente inútil.



## Los Dos Patriotismos

LOS MARTES  
DE  
OSCAR WAISS



Hay dos patriotismos, como hay dos morales. El patriotismo de la burguesía y el patriotismo del pueblo, el patriotismo de los ricos y el patriotismo de los pobres. El de los ricos está, inevitablemente, ligado a cosas materiales, confundido con el fondo, la mansión, el automóvil o las acciones. El de los pobres, es mucho más amplio, porque quien no tiene nada se sabe, por lo menos, dueño del aire, del mar, del sol y de las montañas. Cuando el rico canta "puro Chile es tu cielo azulado" no lo hace con la misma entonación que cuando el pobre afirma: "majestuosa es la blanca montaña". Y cuando el burgués emplea la palabra "Patria", como es el caso del grupo fascista tan promocionado, no titubea en ligarla a los intereses de esas empresas que hoy se ha dado en llamar "transnacionales", poniéndose descaradamente de su lado, cuando nos pegan el zarpazo.

Para el rico conceder "asilo contra la opresión" es amparar al nazi Walter Rauff

### El turno del salitre

Al lado del cobre, la importancia de nuestra exportación salitrera disminuye, lo que no obsta a que, entre salitre y yodo, se junten unos buenos millonajes de dólares. El Departamento de Estado no desea que esas materias primas las venda en EE UU la SOQUIMICH, sino que una agencia oficial del Gobierno chileno, pues así se facilita el embargo que Kennecott desea practicar sobre "todos" los bienes de nuestro país en esa nación.

Por "rara coincidencia", la agresión externa contra nuestra producción salitrera ha coincidido con el sabotaje interno en la Oficina Pedro de Valdivia, principal fuente del abono natural, lo que no deja dudas

acerca de la sincronización de este brutal ataque a nuestra economía, parte de un plan más amplio diseñado por la CIA. Una etapa de ese plan general es el llamado "plan septiembre", al que acaba de referirse el compañero Salvador Allende en su declaración pública del pasado jueves.

Frente a este daño inferido por el imperio a este país subdesarrollado los chilenos asumen dos actitudes: la inmensa mayoría se siente ofendida en el corazón de su nacionalidad, pero una pequeña minoría se muestra alegre, porque se le crean dificultades al Gobierno Popular. Una vez más los dos morales y los dos patriotismos. Caín y Abel, Ariel y Caliban.

### La bandera y la cacerola

Antes que se suspendiera la marcha de la derecha, se hizo propaganda sobre el slogan de que los símbolos del desfile serían únicamente la bandera nacional y la cacerola. Esto muestra, nuevamente, lo que llama patriotismo la reacción. Por menguados motivos, políticos, levanta un utensilio de cocina a la par del emblema patrio. Para ellos tanto da chana que juana, la bandera, que la cacerola. Y la falsía es aun mayor si se considera que una gran parte de esas señoras que meten ruido con las ollas, jamás las han llenado con sus manos, pues para eso tienen a la "china" que las sirve.

Para "parar la olla" los miembros de la clase explotadora no trepidaron en entregar el salitre, el cobre, el fierro, la electricidad, los tranvías y, prácticamente, toda la

economía nacional a los inversionistas foráneos, que terminaron por sentirse como "Pedro por su casa", burlándose de la soberanía nacional y desconociendo, en la misma forma que la Kennecott, los acuerdos de nuestro Gobierno y las decisiones de los tribunales chilenos. Ese es el origen de nuestra subordinación y la causa del subdesarrollo, todo de cargo de quienes gobernaron durante más de siglo y medio.

El primer paso de este Gobierno Popular, en materia de orden externo, fue la nacionalización del cobre. Vino después la erradicación de los monopolios extranjeros, a través de la creación del área social de la economía.

Nuevamente constatamos que hay dos morales, dos actitudes y dos patriotismos.

### Patria y Garrote

La oligarquía cree que "patria" significa garrote para los trabajadores, y por eso los "palmeó" en La Coruña, hazaña repetida en tono menor, recientemente, en Frutillar. Los acribilló en Santa María, en Ranquil, en Punta Arenas y en El Salvador. Los apaleó en plena Alameda santiaguina y, más de una vez, también los baleó hasta en la Plaza Bulnes. Pero hoy esa misma gente pone el grito en el cielo porque se les corrió un desfile cacerolero en cuatro calles más arriba, como si fueran un sector privilegiado y prepotente, para el cual no existen las autoridades, las leyes y los reglamentos.

El grupo "Patria y Libertad" —una vez más "su" concepto del patriotismo y "su" manejo de aquella palabra— se caracteriza por estar armado hasta los dientes y concientizado para matar trabajadores. Sus miembros se infiltran en los partidos de oposición que se autodefinen como democráticos y, últimamente, se han volcado al grupo "Los Halcones", que funciona en el local central del PIR, cuyos dirigentes hacen gárgaras con la palabra democracia.

Y aquí caemos en otra de las diferencias entre el patriotismo de los ricos y el patriotismo de los pobres. Ellos, los ricos, protestan porque los trabajadores asisten a reuniones internacionales o si llegan revolucionarios de otros países, sosteniendo que los trabajadores o los izquierdistas son "entrenados" en Moscú, Pekín o La Habana. Pero toca el caso de que el plan que aplican para sabotear al país es elaborado por la CIA, que el jefe del clan publicitario es Vicepresidente de la Pepsi Cola y vive en Nueva York, que viajan continuamente a "entrenarse" a Miami y que, como en el caso de "Los Halcones", los instructores militares son extranjeros, en este caso "el viejo" Paco Fernández.

Hay, entonces, extranjeros que se meten en nuestros asuntos, buenos y malos, según sea el color del cristal con que se les mire, y "entrenamientos" en el exterior "igual pascual".

Por última vez: dos morales, dos conductas, dos patriotismos.



## Una Pizca de Buen Humor

LOS MARTES DE OSCAR WAISS



Primero, como a todos, me producía rabia. Eso de leer en los diarios de la oposición que si el cogotero "Carle Gangocho" le metía un estoque en la guata al borrachín del "Pura Pinta" significaba que un hampón de la UP había asaltado a un ciudadano democrático, me sacaba de las casillas. No había crimen, rña, borrachera, pelea o gresca que no fueran explotados por ciertos plumarios archiconocidos para integrarlos a su campaña de caos, malestar, terror y sangre, al servicio de un plan que, llámese como se llame, tiende a volvernos locos inexorablemente.

Luego empezó a producirme risa. Cuando una "periodista" muy democrática, libre y suelta de cuerpo concurrió a la puerta de la casa donde se efectuaba el matrimonio de dos jóvenes cuyos padres tenían significación política, a fin de revestir el himeneo de características ideológicas, a la risa se agregó un poco

de vergüenza ajena. Cuando en ese mismo diario se afirmó que a los "upeorros" no nos gustaban las mujeres, no pude por menos que recordar el apodo del Director, a quien no sé por qué razones le dicen el "maraco". Porque hasta hoy no se me había ocurrido que existiera relación entre pertenecer a un sector político y codiciar con mayor o menor fuerza a la mujer, ya sea la propia o la del prójimo. Pensaba inocentemente y debido a mi falta de "endocinamiento", que en todas partes se cuecen habas.

Como llevo muchos años "patinando" por esta tierra no pude por menos que recordar épocas similares, en que todo, absolutamente todo, se clasificaba sectariamente y en que hasta la elección de la marca de cigarrillos se desmenuzaba con escrupulosidad, a fin de catalogar al fumador en esta o aquella posición.

### POR SAN DIEGO, CONTRA EL TRAFICO

Uno de los personajes más sectarios de que yo tenga memoria fue el Marcos Chamudés de los tiempos en que era "rojo", antes de venderse a sus actuales patrones. Por los años 31 al 35 era una verdadera máquina vomitadora de insultos contra los burgueses, los amarillos, los krumros, los reformistas, los trotskistas, los imperialistas y cuanto cosa se le ponía por delante. Como era usual en esa época, terminaba sus "arengas", pronunciadas con una voz que parecía silbido de serpiente, repitiendo unas veinte o treinta consignas al estilo de "por la baja de los arriendos", "por un subsidio para los cesantes", "por una asignación escolar" y otras del mismo estilo, a las que seguían inevitablemente, rígidamente, ortodoxamente, los "contra el imperialismo yanqui", "contra los monopolios extranjeros", "contra el alza de los precios" y varias más del mismo tenor.

Una mañana estábamos en una asamblea que se desarrollaba en el Salón de Honor de la Casa Central de la Universidad de Chile, donde Chamudés hablaba de puro cantor, pues no era estudiante de ninguna cosa y cuando terminó su perorata, Lucho Herrera, actual Embaja-

dor de Chile en la OEA, con un sentido del humor que siempre ha conservado le gritó, desde la platea: "Por San Diego, contra el tráfico" ocasionando tal ola de carcajadas que el "agitador" debió desvanecerse en medio del oprobio.

En otra oportunidad Chamudés estaba en el proscenio, porque de allí jamás se perdía, al lado de una negra con la que conversaba de vez en cuando. Entonces Lucho, parodiando una consigna de esos años, lo llamó en voz muy alta: "Chamudés", le dijo, y el rojo dirigente se volvió para ver de qué se trataba. "Manos fuera de la China", le volvió a espetar Herrera. El ridículo volvió a sepultar a Chamudés, lo que recuerdo ex profeso, pues hay cosas que sólo pueden combatirse en esa forma.

Hace poco, en una fugaz visita que hizo Lucho a Santiago, comí con él y nos reímos de buenas ganas, con todo el corazón y toda la mandíbula, rememorando aquellos años, en que vivíamos rodeados de "ortojodos", vocablo también acuñado por el actual Embajador, y del que no quiero apropiarme debido a que soy respetuoso de los derechos de autor.

### A PROPOSITO DE ESCOPETA

Y, ya que he traído a colación la forma de ahogar en el ridículo a los fanáticos iluminados, permítanme que señale al "personaje del año", en esto de hacer el loco.

El diploma se lo lleva, sin lugar a dudas, el jovencito Guillermo Yunge, cuyas excentricidades comienzan por su imagen andrógina, con su sedosa cabellera, su boquita fruncida y sus ojitos coquetos, que a mi me recuerdan directamente a "La Gioconda". Pero en este país fanatizado por el odio reaccionario y en que los "tontos graves" abundan más que las moscas, hay gente que le hace caso, le lleva el amén y hasta lo destaca con visos de relevancia francamente absurdos y visiblemente pueriles.

El loco se ha dedicado a la "toma" de liceos, con el pretexto de que no le gustan los concursos para designar directores o rectores, o de que los locales están deteriorados, pero en realidad sirviendo ciegamente a mentores políticos odiosamente cavernarios. Lo extraño es que, una vez adentro de los edificios, destruyen los bancos, útiles, enseres, libros y laboratorios, con un vandalismo desbordante

de y que siempre, absolutamente siempre, los únicos que para ellos tienen "méritos" son los profesores o profesoras de la oposición.

No es todo, sin embargo. Un día decidió hacerse su propio Colliguay y "autoraptarse" a fin de provocar alborotos y destacar mesiánicamente, pues su paranoia salta a la vista. Pero se le ocurrió avisarle a su madrastra que no se preocuparan, pues "iba a estar ausente unos días". La señora, mujer al fin, abrió la boca y el "raptó", empleamos la palabra en su sentido natural y obvio, se fue colado. Recientemente su mamá se cayó por la escalera y decidió transformar la caída, "un tropezón cualquiera da en la vida", en un asalto de sus "enemigos", metiendo a la pobre dama en un lio del que no sabe cómo desenredarse. El ridículo le tocó hasta a Frei, ya que cuando fue a ver a la "víctima", acompañado de su fotógrafo "propio", no la encontró porque la asaltada había ido a la peluquería, pues estaba invitada a un té canasta.

Tomar estas cosas a lo trágico es como mucho. Son graciosas, definitiva y absolutamente miscelánicas.

### EL GRAN FINAL

Ya que tratamos de divertirnos no podemos omitir esa muestra genial de "toque" psicológico que es el invento de la muerte de un perrito, en la retoma del Liceo 12, hecho total y ostensiblemente falso, pero que fue "explotado", al unísono, en los medios de comunicación de la derecha. Estas son las enseñanzas impartidas por un experto de la CIA en "detalles marginales", que antes había trabajado en el cine para montar "incidencias accesorias" en los largometrajes, y que, en este caso, buscaba impresionar emocionalmente a algunas chiquillas.

No había perro muerto. Por el contrario, sigue vivo y coleando. Pero en "La Prensa", un inspirado periodista le dedicó el domingo una columna que, sinceramente,

me llegó al alma. Dice, por ejemplo, que el perrito "comprobó que no todos le daban patadas o lo correteaban a pedrada limpia. Encontró amor y paz". Una verdadera apología de los "tomadores" buenos, cariñosos, democráticos, humanos, angelicales. Lo malo es que el perrito era la mascota de las alumnas del Liceo 12, quedando las muchachitas—a contrario sensu— como insensibles, que trataban al perrito a patadas y a pedrada limpia.

Hasta para inventar estupideces, es preciso tener un poco de ingenio y perspicacia. Por eso nosotros nos reímos, divertidos un poco por esta mezcla de ingenuidad e hipocresía, de maldad y simpleza, de maquiavelismo y estupidez.



## El Soldado y la Periodista



El General Carlos Prats González, Comandante en Jefe del Ejército, envió a la señora de Errázuriz, que en su carácter de Vicepresidenta reemplaza al Presidente del Colegio Nacional de Periodistas, una carta abierta, en la que apela al sentimiento patriótico de los miembros de esa institución, para no estimular a quienes buscan el quiebre del régimen constitucional. Señalando específicamente a "un sector del periodismo nacional", expresa que se ha puesto en marcha todo "un aparato psicológico-publicitario" para dejar en tela de juicio las actuaciones de los Mandos, impedidos por una elemental norma de ética militar, a bajar al plano de las discusiones políticas y las polémicas apasionadas.

Con notable finura, el soldado expresa que ninguno de sus compañeros de armas "debe apartarse del postulado doctrinario de prescindencia política, ni tampoco adeucarlo —maliciosa o ingenuamente—

a sus conveniencias personales o a las posiciones ideológicas que íntimamente sustente como ciudadano".

Privado de entrar al desmenzamiento de incidencias que implicarían un eventual relajamiento de la disciplina, consciente de haber actuado con firmeza y dignidad, el General Prats ha dado una lección no solamente al Ejército, sino que a todo el pueblo. No hubo de su parte, ni remotamente, la intención de silenciar a la prensa, pues sólo procuró representar la inconveniencia de mezclar a la fuerza pública, que tiene armas para defender a la patria, en batallas protagonizadas por capas sociales antagónicas, a las cuales sólo el destino y la historia entregarán un veredicto válido.

Cabe si una observación preliminar: proyectada hacia el futuro, la doctrina Schneider, reforzada por el General Prats, coincide con metas ambiciosas de toda la nación, tando desde el punto de vista social, como ideológico.

### Dos Morales

Durante un reciente viaje por países capitalistas y socialistas reflexioné, más de una vez, en la bifurcación de conceptos que deriva de los distintos caminos que se toman para enfrentar la sociedad del futuro. Por ejemplo, es difícil, a primera vista, decidir si es preferible la quietud uniforme de países pobres, en que no hay variedad de vestimentas o comidas, por donde nadie se sume en los abismos de la miseria o la rampagueante diversidad de las sociedades de consumo, que permiten, sin embargo, la permanencia de grupos sociales subalternos.

Me puse a mí mismo una interrogante: si un joven revolucionario, en un mundo socialista, sabe, concretamente, que su padre trata de volar una fábrica por motivos políticos, y no logra hacerlo desistir de su empeño ¿puede o debe denunciarlo? ¿Prima la familia sobre la sociedad o la sociedad sobre la familia? Seguramente hay dos respuestas para esta pregunta, y cada respuesta se ajustará a dos morales distintas, y hasta divergentes.

Tales pensamientos surgen, también,

en los problemas implícitos en el cambio de cartas entre el soldado y la periodista. El Almirante Justimiano dio cuenta de que un General anunciaba el golpe de Estado a sesenta días plazo —como las letras de cambio— y que se expresaba con inusitada vehemencia en favor de esta siniestra eventualidad. El Almirante, procediendo en conciencia y ajustado a la ética militar, dio cuenta a sus superiores y le advirtió al propio afectado que esa había sido su decisión.

Para los grupos alienados de la ultra-dercha se trata de una "delación". Para las Fuerzas Armadas y para el pueblo de Chile el Almirante cumplió con su deber. No siempre es agradable cumplir con el deber. No siempre entienden estas normas éticas los grupos más obsecados y fanáticos. Y es aun más duro actuar en esta forma cuando no se puede descender al fango de las discusiones mínimas.

Eso es lo que procuró explicarle a un sector del periodismo nacional, por intermedio de la señora de Errázuriz, el Comandante en Jefe del Ejército de Chile.

### Significativa Respuesta

Es ya un hecho indubitado que la señora de Errázuriz dio respuesta a la carta abierta del soldado por su propia cuenta y riesgo, sin consultar, siquiera, a sus compañeros de directiva. Es decir, su contestación fue precipitada y pasional, característica de una alienación sectorial correspondiente a lo que se ha dado en llamar con bastante propiedad, la "lumpen burguesa" crolla.

A la dama le resulta doloroso pensar que se imagine una falta de respeto o que se pretenda provocar diferencias entre ellas. Ahondaremos su sincero dolor recordándole que en el diario del Partido Nacional se publicaron unos infames versos en que se acusaba a los militares chilenos de estar "vendidos" por un salario o un automóvil, sin que los periodistas del sector emplazado hubieran dado a conocer, en esa oportunidad, su malestar o protesta. Hay, entonces, periodistas que exhiben su falta de respeto o de cariño, no sólo en prosa, sino que también en verso, lo que casi constituye ensañamiento y sadismo.

### Al Trasluz de la Historia

Con notable intuición dijo hace unos meses el senador Carlos Altamirano que en Chile no hay enfrentamiento entre los poderes del Estado, sino un profundo antagonismo de clases, y que las capas sociales se parapetan detrás de los organismos estatales en la medida que estos interpretan sus necesidades o intereses. En cierta forma, a la escala de sus respectivos valores, el cambio de cartas que comentamos debe mirarse, también, al trasluz de ese concepto.

Las Fuerzas Armadas chilenas han ido progresivamente definiendo una trayectoria paralela a las luchas del pueblo por modernizar al país y otorgarle estructuras fundamentales que posibilite el "despeque". Entre esas medidas hay dos que determinarán el ritmo de las futuras evoluciones, y son: la nacionalización

del cobre, por una parte, y la reforma agraria, por la otra. Si las Fuerzas Armadas convergen en esa dirección, porque forman parte integrante del pueblo, debido a su composición social, su tradición cívica y su conciencia profesional.

Los Institutos Armados tienen una fisonomía muy peculiar en nuestro país, difícil de parangonar en el mundo, lo que implica un "hecho" cuya validez escapa a los pequeños grupos de la oligarquía y la plutocracia crollas. Tampoco las grandes potencias son capaces de calar hondo en esta singularidad de nuestros uniformados, tanto en la oficialidad como en las clases. Debemos dejar constancia que, igualmente, la señora de Errázuriz, autoengañada en voz de los periodistas chilenos, ignora olímpicamente tan decisiva circunstancia.

## ¿Qué Vendrá?



Debí confesar que el gran título del diario demócratacristiano este domingo, a todo lo ancho de la primera página, me conmovió extrañamente. "¿Qué vendrá?" Pregunto apocalíptica, atemorizante, barnabásiana, esotérica, casi definitivamente. "¿Qué vendrá señor por dios?" "¿Qué cosa terrible?" "¿Qué lenta agonía?" "¿Qué horrenda muerte?"

Resulta históricamente pueril esta técnica del terror, para la que se presta magníficamente la cara de Andrés Zaldivar, que bien podría haber ilustrado esa antológica primera plana. Las masas no evolucionan socialmente en virtud de cábalas o propagandas y, yo diría, ni siquiera en función de esquemas o consignas. Avanzan o retroceden, están a la ofensiva o a la defensiva, se levantan o caen, respondiendo a estímulos mucho más profundos entre los cuales cabe destacar la necesidad de emanciparse económicamente, derrotando a los clanes minoritarios que las oprimen y destruyendo todo lazo con los intereses extranjeros que las ahogan.

De ahí que lo urgente sea buscar explicaciones y no sembrar maleficios. Sólo así podremos saber concretamente qué es lo

que viene y, dicho sea de paso, ello resultará beneficioso para las grandes mayorías productoras, un poco confundidas, quizás, por el curso sorpresivo de nuestro proceso revolucionario. Los trabajadores no se confunden con las estupideces propagandísticas de la derecha ni con las cavilaciones hamletianas de los demócratacristianos, pues esos dardos contribuyen a solidificar las filas populares, aunque más no sea que por la tendencia de toda capa social o de todo grupo humano: a defenderse del enemigo que ataca. Espero no se tome como un "axioma" marxista eso de que "lo primero es lo primero".

(Por qué se confunden, entonces? Por la falta de claridad y exactitud en las previsiones, muchas de las cuales han resultado erradas, y por la vaguedad de las interpretaciones teóricas, muchas de ellas excesivamente pretenciosas o deliberadamente indescifrables. Ningún movimiento puede triunfar si no explica a las bases con precisión el origen de las dificultades, la manera de resolverlas y la detallada estructura económico-social en que opera la producción, la distribución y el consumo.

### Vendrá el Area Social

El mundo entero está viviendo la transición del capitalismo al socialismo y esa etapa camina en Chile por un sendero abrupto, lleno de baches y rodeado de precipicios. La singularidad de nuestra evolución surge de esta realidad en que sobreviven las capas retardatarias, con un poderío económico innegable y una ayuda exterior visible, cuestionando la irrupción histórica de las clases productoras, cuya tendencia las impide a barrer con las condiciones materiales y sociales en que se gestó su miseria. Pero como subsisten las "causas" que crean y reproducen tales condiciones materiales y sociales, las clases explotadas —y con mucha mayor fuerza los obreros y los campesinos— intuyen que la jornada será larga y que la tarea podrá comprender toda una "época histórica". Porque la lucha contra las "causas", o sea contra el sistema capitalista, cuando no se cumple violentamente a través de la revolución, puede durar un ritmo lento, y ese ha sido el destino de esta curiosa experiencia, que no buscamos pero que nos impulsó la vida.

Una de las "causas" que generan tensiones es la conservación de medios productivos en manos de empresarios poderosos y, en ciertos casos, monopolísticos. Esos propietarios propician un caos económico para incubar la contrarrevolución que los "rehabilita" y están en la raíz de los desabastecimientos artificiales, los sabotajes comprobados y las especulaciones más audaces. Poner fin a esas relaciones de producción, incompatibles en definitiva con el socialismo, es una de las metas del Gobierno Popular y del movimiento revolucionario chileno.

Elo exige la consumación de la reforma agraria, a fin de que el medio de producción por excelencia que es la tierra, sirva efectivamente para suministrar alimentos y excedentes exportables, impone, además, la extensión acelerada del área social de la economía, cuyos frutos se apreciarán tanto más rápidamente cuanto más pronto se ajusten las industrias estatizadas a normas de eficiencia económica. A su vez, derivarán de una mayor conciencia social.

### Vendrá la Conciencia Social

Todo proceso revolucionario requiere de fuerzas sociales disciplinadas y, sobre todo, conscientes, porque la unidad que no se basa en el convencimiento es un simple remedo, una fugaz apariencia y una antescala de derrota. Para que aumente la conciencia "real" del campesino, debe saber cuál es su relación "concreta" con la reforma agraria, es decir, qué forma adoptará la tenencia de la tierra. ¿Pequeña propiedad o asentamiento? ¿Cooperativa o granja estatal? La incertidumbre no permite avanzar la voluntad clasista y revolucionaria, pues las sociedades incorporan a las clases en un contexto firme que debe ser conocido y analizado por esas clases.

No hay mejor abono para el agro que un plan racional de producción trazado en virtud de las necesidades alimentarias del pueblo y una conciencia social del trabaja-

dor agrícola que elimine las taras del alcoholismo, la irresponsabilidad y la ineficiencia. Día a día el pueblo debe saber dónde nos aprieta el zapato, si en el trigo, o en el maíz, o en el arroz, o en la remolacha, o en la fruticultura, o en lo que sea. Esa batalla, con hectáreas, con cifras, con responsables, con organización, debe darse ante los ojos de la opinión pública, sin ocultar las debilidades ni los fracasos.

En las industrias estatizadas o intervencionadas debe sancionarse a los hablantes que la "revuelven" para dismular su flojera, porque la producción de ese sector exige una organización intachable. La participación no puede incubar "burocracias" desligadas del sitio de trabajo, que entorpecen la labor de los técnicos y de los equipos de producción. El socialismo no se edifica con palabras, sino con hechos.

### Lo que no Vendrá

Pero no podemos, solamente, hablar de lo que vendrá, sino referirnos, además, a lo que no vendrá. Y eso vale traerlo a cuento, ante la dramática interrogante que nos presentó el diario señalado.

No vendrá un Gobierno reaccionario o fascista, que le devuelva el cobre a los yanquis, la tierra a los latifundistas y las industrias monopolísticas a sus antiguos propietarios. No vendrá, porque esta etapa de transición ha proyectado hacia el futuro fuerzas sociales tan poderosas, que ni siquiera la brutal violencia de un gorilismo desenfundado las podría hacer volver a su punto de partida.

No vendrá una situación propicia al "golpe" porque los últimos acontecimientos han demostrado que la sociedad chilena no incuba pretorianos, sino ciudadanos. Con uniforme o sin unifor-

me. Con sotana o sin sotana. Es el pueblo de Chile, en su conjunto, como mayoría nacional, el que se orienta hacia una sociedad distinta, congruente con la evolución universal de la raza humana.

Los trabajadores demócratacristianos, los pobladores, los estudiantes, los profesionales, las mujeres, no tienen "vocación" de rebaño nazi sino aspiración de cambio revolucionario. Ellos se aproximarán a la CUT, a los hombres de izquierda, y no a los Jara, a los Pablo Rodríguez, a los mercenarios.

Unas cosas vendrán. Otras no vendrán. Es la ley de la vida. Pero no se lo pregunte tanto al destino, con tantas gestiones, con desmesurada hipérbole, porque muchas veces aquel que escupe al cielo, recibe el salvazo en la cara.



## Contra Esto hay que Luchar

LOS MARTES  
DE  
OSCAR WAISS



Siempre habíamos conocido el método reaccionario de la mentira y de la distorsión, pero jamás supimos de refinamientos como los de hoy, ideados y aplicados por "expertos". No se trata de publicistas mediocres ni de técnicos secundarios. Los que manipulan la noticia en Chile son individuos de categoría internacional, contándose entre ellos los más destacados especialistas de la CIA, capaces de aprovechar cada detalle y magnificar el más mínimo de los errores adversarios. No fué Carneyro el que inventó los atentados contra algunos monumentos de Arturo Prat, cuyos autores materiales no lograron ser jamás habidos; Carneyro es apenas un zoquete de poca alcurnia, una especie de amanuense para los mandados. La concepción es foránea, derivada de estudios profundos sobre conciencia social y, por ende, repetida en cada país donde la CIA mete sus extremidades, eligiendo, en cada caso, un héroe diferente.

El proceso encaminado a crear una psicosis determinada incluye una enloquecedora repetición de motivos, que bien podría servir de música de fondo a una película de terror. El ruido de las cacerolas ha sido manejado en las más diversas latitudes: Argentina, Indonesia, Brasil, Santo Domingo. Se trata de privar a la población de sus horas de descanso y tener así a la gente con los nervios. Lo mismo vale para los bocina-

zos, con deliberado compás, o para las llamadas telefónicas. Usted siente sonar la campanilla, acude al aparato, levanta el fono y escucha una grabación: no hay porotos, no hay pan, no hay carne, no hay esto, no hay lo otro. Si intenta decir el reparador garabato, pelea con la sombra, pues al otro lado de la línea no hay nadie, absolutamente nadie, es decir, solamente la grabación anónima, cobarda, grotesca.

Algunas radioemisoras lanzan al aire, con cinismo abismante, las noticias más falsas, debidamente adobadas por los técnicos mencionados. El domingo la radio Agricultura llamó a las Juntas de Vecinos, a los Centros de Madres y otros organismos comunales a retirar mercancías en CODINA, y arrastró a la sede de esa distribuidora a cientos de modestos pobladores, provocándoles así malestar e indignación. Después acusan al Gobierno del engaño, diabólicamente preparado por ellos mismos. Sucedió este domingo. La gente llegó a la calle Agustinas, entre Amunátegui y Teatinos. Pero si se adopta una medida contra esos periodistas miserables, se viene el mundo abajo: intervención, presión, atentado contra la libertad de prensa.

Uno no puede menos que pensar en lo bajo que puede caer un profesional de la noticia y en la inutilidad de ciertas comisiones creadas para velar por la "ética" y que sólo actúan cuando se trata de tomar venganzas políticas.

### Entre Kafka y Poe.

El actual paro político podría haber servido de argumento a una novela de Kafka o a un cuento de Edgar Allan Poe. Desmanecemos la disparatada trama: alguien dice haber oído que en Aysén se estudiaría la formación de una empresa estatal que regularizara en esa lejana provincia la distribución de artículos esenciales. No se concreta quien lo dijo, donde lo dijo y por qué lo dijo. No se investiga si el que lo dijo tenía atribuciones para decir eso que dijo. No existe cosa alguna concreta ni se sabe a quien afectaría el ignorado proyecto. Pero como los expertos de la CIA necesitaban desatar un paro de camiones a fin de experimentar en el terreno la forma de cortar los caminos e impedir los abastecimientos, se buscó ese imbécil pretexto para desatar un movimiento nacional de extrema gravedad.

Ellos tienen siempre sus "hombres", encargados de producir las "situaciones", pagados con verdes dólares y con el alma cosmopolita de los traidores a su patria y a su pueblo. En este caso contaban con León Villarín, en su juventud un extremista de izquierda, más tarde un arribista del socialismo que se allegó al Alcalde de Viña, Eduardo Grove, después un "intermediario" en negocios del Ministerio de Obras Públicas, donde se le terminó prohibiendo la entrada, y, ahora, militante del Partido Nacional y Presidente del Gremio de Dueños de Camiones. Toda una trayectoria y todo un personaje.

Así se desató la huelga patronal de camioneros, con cierre de caminos, destrucción de vehículos, asalto a los transportes con dianos de izquierda, sabotaje en las carreteras y la consiguiente inutilización de alimentos vitales. El Gobierno hizo la denuncia a la justicia y un Ministro de Corte encargó reos a los dirigentes, que permanecieron detenidos. Entonces viene la segunda pata de esta cueca: otros gremios, también empresariales, declaran que esos individuos están presos por haber presentado un "petitorio justo" -no por lo que realmente están, o sea los asaltos y sabotajes- sino por hacer "peticiones".

Por esta nueva mentira adhieren y solidarizan con esos delincuentes y también van a la huelga política, como quien asiste a un baile de disfraces. Por segunda vez en pocos meses va al paro un sector de los comerciantes, a quienes se obliga a tomar actitudes reñidas con sus intereses y, generalmente, con su conciencia. Pero si se niegan a plegarse al injusto movimiento, se les señala en el pasquin fascista con nombres y direcciones, se les amenaza directamente o, como en el caso del Coppel, se asalta el local al grito de ¡mueran los judíos y los marxistas!

Solamente se les olvida gritar: ¡Viva la libertad de comercio!

### Las Grandes Palabras.

Me he limitado a señalar algunos aspectos de esta campaña, pues abarcarlos todos equivaldría a escribir un grueso volumen, y en medio de este ajeteo no queda tiempo disponible para tamaña empresa. Falta mostrar la engañosa carátula, con la cual atraen a gente temblequeante y vacilante, en especial de la gelatinosa democracia cristiana. Porque para muchos antiguos soldados de esa causa existió señuelos clásicos que pueden sintetizar en tres grandes palabras: democracia, patria y libertad.

Yo los comprendo. Muchos demócrata-cristianos, algunos de los cuales son mis amigos y por los que siento un gran cariño, viven todavía en un mundo nebuloso, romántico, idealista, espiritual e inexistente. Ellos quisieran llegar al socialismo suavemente, como quien se desliza en una limusina por un camino pavimentado. Cuando se enfrentan a los baches y el coche comienza a pegar saltos, lo único que desean es bajarse luego, aun al precio de no llegar jamás a la estación de destino. Ellos son partidarios de los "cambios", como sería cambiar un Impala por un Cadillac, pero no les gusta tener que cambiarse a un caballo, para proseguir hacia adelante cuando la senda se estrecha y se reduce, simplemente, a una huela.

El pueblo, en cambio, practica aquello

de que se "hace camino al andar" y eso implica, a veces, desbrozar grandes trozos, aunque caigan malezas inservibles. Cuando el enemigo de clase, que es una maleza social, se opone al avance y le dice al caminante que no hay camino, el pueblo lo barre aunque ello signifique esfuerzo, lucha y, por ende, violencia.

En ese momento es preciso optar entre ese enemigo de clase que habla de la democracia, pero que siempre la ha pisoteado y la pisoteará, o la gran masa de trabajadores que levanta la bandera de una nueva y más amplia democracia. Hay que elegir entre la maleza que invoca la patria mientras se calla ante el zarpa-zo de la Kamecotti o al caminante que ama realmente a su patria porque la forjó con su sudor y con su sangre. Hay que ponerse del lado de los que proclaman la libertad mientras llega el momento de esclavizar a los explotados o de los que se alzan históricamente hacia una auténtica sociedad libre.

Es el drama de los demócrata-cristianos. El mismo de Hamlet. Ser o no ser. Con el pasado o con el futuro. Con el crepúsculo o con la aurora. Con los gonias con los trabajadores. Con la derecha o con la izquierda.

Realmente, pensado en una gran perspectiva, no me gustaría estar en su pellejo.



## Crepúsculo de Fantasmas

LOS MARTES DE OSCAR WAISS



La burguesía está acostumbrada a pelear con sus propias armas y no parece conveniente —para ella— que lo haga empleando las de los trabajadores, que son sus enemigos. Las armas de la burguesía son el poder, la violencia, el matonaje, la injusticia, la justicia y la mentira. No se extraña de que hable de la justicia y de la injusticia como armas de la burguesía, porque la justicia de clase sanciona la injusticia contra la otra clase. Es lo que, en buen romance, se llama la ley del embudo.

Pero cuando la burguesía recurre a la huelga se olvida de un pequeño detalle, que lo recordó el Presidente de la República en la conferencia de prensa del sábado de la mañana. Que la inmensa mayoría numérica de la población nacional está integrada por obreros y por campesinos, y que ni unos ni otros "solidarizaron" con el paro político de la burguesía. No suspendió sus labores una sola industria ni dejó de trabajar en una sola hectárea cultivada.

### El Talón de Aquiles

Ni aun en el conglomerado de los que participaron en el abortado complot había solidez orgánica, unidad de intereses, identidad de clase y similitud de propósitos.

Desde un punto de vista clasista, los comerciantes, por ejemplo, van desde el mayorista poderoso hasta el minorista quebrado. Si pueden reunirse transitoriamente para desafiar al Gobierno, no les es posible mantener por mucho tiempo la defensa de su trinchera, porque los pobres necesitan subsistir y los ricos no están dispuestos a abrir la bolsa. De ahí que era urgente para la directiva de Cumsille que el triunfo fuera muy rápido y, por ende, que se basara en un "golpe" putschista y no en la fuerza colectiva de lo que ahora llaman un "gremio".

Como no hubo "golpe" ni cumplieron sus promesas los gornils de Jarpa, el frente mercantil se quebró y, lo que es más grave para ellos, la separación es definitiva, pues los comerciantes chicos no estarán dispuestos nuevamente a arrojarse en beneficio de sus colegas millonarios. El fracaso ha decidido la evolución hacia la izquierda de un inmenso grupo de comerciantes, que han comprendido en qué forma fueron usados, como carne de

cañón, por los aventureros de la Cámara de Comercio.

Entre los empresarios de camiones el caso es muy parecido. Parece evidente que el "gremio" patronal se hizo trizas, porque no es lo mismo tener un solo camión viejo, para sobrevivir, que una flota de cien o doscientos vehículos. Los poderosos empresarios que representa Vilarín no le van a tender una mano a los dolidos socios que perdieron lo único que tenían y que han roto, además, con las autoridades que estaban preocupadas de conseguirles nuevos camiones y agregados. Ellos se han enterado, por otra parte, cómo la directiva de Vilarín repartía las cuotas de neumáticos y repuestos entre un grupo de allegados, dejando de lado a quienes más ayuda necesitaban.

Se lanzó a la aventura a los dueños de camiones y a los comerciantes, sin mediar en que aun dentro de estas gamas de la sociedad hay una mayoría que se resiente del subdesarrollo general del país, por lo que sus intereses esenciales coinciden mucho más con los del resto del pueblo que con los de esos clanes plutocráticos que siempre buscan sacar la castaña con la mano del gato.

Los ayudaron las matronas, las enfermeras, los funcionarios de la Salud y la totalidad de la masa que allí labora. El paro médico fue mucho más que un fracaso, porque dejó desnudos, en toda su miseria moral y fisiológica, a los orondos señores que consiguieron un título para redondear sus barrigas.

El Consejo General del Colegio de Ingenieros ha amenazado al Director de Ferrocarriles con un proceso por infracción a la "ética profesional", porque este ingeniero se niega a cometer un delito. Asqueroso y grotesco.

Aunque los abogados no tienen la importancia social de los médicos y están pasando a ser piezas de museo en una sociedad moderna, no puede olvidarse la audacia de su Consejo General que se plegó al paro sabiendo, —o debiendo saber— que se arrogaba atribuciones que no tiene. Uno no sabe si reír o llorar, si tomarlo en broma o en serio, porque en este caso el paro se convierte en un sainete, en una caricatura, en una farsa, en una descabellada, absurda, grotesca y clownesca pifureta.

Aunque no ejerzo, soy abogado. Pero no serán los abogados, con un "paro" de sus actividades, los que les inspiren la sombra de un miedo a los mineros del carbón o a los campesinos de la Ranquil. Lástima, tal vez.

### Ocaso de las Profesiones Liberales

En esta etapa de transición entre el capitalismo y el socialismo, a los profesionales universitarios chilenos les ocurre algo similar que a sus congéneres de casi todo el mundo tradicional, o sea dejan de ser útiles en cuanto actúan para enriquecerse y pasan a serlo en la medida que se integran al servicio de la sociedad.

No es casual que hayan decidido parar los consejeros del Colegio Médico, pues se han alistado en ese organismo los galeanos de gran clientela privada y que son influyentes porque disponen de mandos en los hospitales y clínicas. El Colegio Médico no tiene nada que ver con la formación de una empresa estatal del transporte en Aisén, pero eso le sirvió de pretexto válido para dejar —o tratar de dejar— a la población sin asistencia tan indispensable. Porque un paro médico es un crimen contra la sociedad, un delito imperdonable, una carajada indescriptible. Y cuando el paro no tiene ni siquiera un motivo propio, sino una mira sediciosa, se convierte en la más descomunal de las canaladas, y, los que así proceden, dejan de ser médicos y violan el juramento hipocrático.

Sin embargo, tampoco en este plano la huelga burguesa podía tener éxito, ya que son miles los médicos modestos, que tienen conciencia profesional y social, que siguieron trabajando y les dieron la espalda a los mercachifles de la medicina.

### Cuesta Abajo en la Rodada

Estas son algunas de las razones que explican la declinación de una embestida que pareció alcanzar proporciones desmesuradas, pero que se desinfló con la velocidad de un torpedo. La burguesía reaccionaria puede pelear con sus matones prontuariados, movilizar al lumpen mercenario, sabotear puntos vitales, corromper a los inmorales, mentir en sus medios de comunicación social y hacer ruido con las caceras, pero no puede hacer "paros" porque no tiene la fuerza ni la capacidad para ello.

Al elegir mal las armas para esto que

creyeron un duelo a muerte y al equivocarse sobre el terreno y aún sobre el momento oportuno, demostraron que carecen de líderes competentes y que reciben inspiraciones foráneas.

Impensadamente contribuyeron, con su error, a decantar las capas sociales y a modificar la correlación de las fuerzas en lucha, porque en la política los errores se pagan y serán los inefables demócrata-cristianos los que paguen los platos que rompieron los nacionales y los nazoides.

De Jarpa y de Frei podrá decirse que dios los crió y el diablo los juntó, el uno de nariz roma, y el otro en punta.

## Al Fin de Cuentas, el Triunfo Será Nuestro

LOS MARTES DE OSCAR WAISS



Quienes miran los acontecimientos chilenos a través del oscuro prisma de un simple conflicto local, ignoran las leyes elementales de la evolución histórica y la intrincada red de influencias recíprocas, contradicciones internacionales y tendencia universal a un equilibrio justo entre las necesidades —por el momento mínimas— de esa parte de la humanidad que vegeta en el subdesarrollo, y los recursos de la otra, más reducida, que controla los mayores medios de producción, la mejor técnica y la casi totalidad de los mercados.

Interpretando la intuición dialéctica de Hegel, recordó Chernichevsky al poeta que dijo: "He apostado cuanto tengo sobre nada, y el mundo entero me pertenece", para luego, sin deplorar lo que ha cumplido su tiempo, agregar: "Suceda lo que suceda, al fin de cuentas el triunfo será nuestro".

Dentro de ese contexto que comprende a la humanidad en su conjunto y cubrien-

do un tiempo histórico en que todas las sociedades "transitan" desde el desorden capitalista hacia la planificación socialista, el fenómeno chileno adquiere otra dimensión y justifica que las masas productoras, por un instinto de clase innegable, desafíen a los centros de poder burgueses, retardatarios por esencia, avanzados hacia sus metas previstas sin temer la violencia, las amenazas ni los enfrentamientos.

Los trabajadores chilenos no están solos en su proceso revolucionario, ni su Gobierno es una roca aislada en medio del océano de los cuestionamientos fascistas, reaccionarios o imperialistas. Más bien podríanamos decir que nuestro pueblo defiende una ciudadela, momentáneamente cercada, pero que tiene en su interior reservas poderosas, mientras llegan los refuerzos desde todos los ámbitos, por lo que, "al fin de cuentas, el triunfo será nuestro".

### Oscilación de las Capas Medias

Cuando los aprendices de brujos intentan manejar las leyes que rigen los antagonismos de clase, suelen verse recompensados con sorpresas que terminan aplastándolos. Nuestros aprendices criollos, descendientes extraviados de gitanos, descendientes extraviados de Mussolini, han querido gestar un paro a la inversa, o sea una huelga de la burguesía contra los trabajadores, y el resultado es tan espantoso, que ya tienen conciencia de que el tiro les salió por la culata y que el boomerang regresó vertiginosamente a degollarlos.

Las capas medias, vale decir profesionales, técnicos, burocratas, militares, profesores, pequeños y medianos tenderos, artesanos, modestos industriales y toda esa vasta gama que no se empina hasta la gran burguesía, pero que tampoco desciende hasta el arrabal o la fábrica, se habían ido lentamente inclinando hacia la derecha —según la ley del péndulo descrita por el gran filósofo Julio Durán—, debido a que muchos de sus componentes eran izquierdistas hasta donde convenía a

su propio interés. Ello está muy bien determinado por Marx y Engels, en el Manifiesto Comunista, cuando expresan que "los burgueses socialistas considerarían como ideales las condiciones de vida de la sociedad moderna sin las luchas y los peligros que encierran".

Hay aprendices de brujos grandes y aprendices de brujos chicos, resultando a veces las expresiones de estos últimos una excelente caricatura de la realidad social. Entrevistado al alfabeto León Vilarín, por una escasmamente letrada periodista, declaró que se creía socialista, pero que no sabía que el camino al socialismo pasaba por el cementerio. Extraña consideración, si se piensa que su hermano Castor Vilarín, por ser un luchador socialista, fue a dar prematuramente al compositivo. El pueblo chileno está luchando por el socialismo, sabe los peligros que esa gesta irroga y no cederá ante la ofensiva patronal ni aun a costa de la vida.

Eso diferencia a un burgués charlatán de un combatiente socialista, un León Vilarín de un Castor Vilarín.

### El Tiro por la Culata

La digresión nos ha alejado un poco del tema central, aunque ha servido para ilustrar el razonamiento. Las capas medias que empezaban a fluctuar hacia el extremo conservador de la sociedad, se vieron, repentinamente, colocadas ante una disyuntiva insalvable. Los grupos de la ultraderecha les significaron que estaba vedado el tránsito por la carretera de la democracia y que debían tomar por el atajo del gorbismo. Con el simplismo brutal que caracteriza el pensamiento totalitario, los parlamentarios del Partido Nacional han declarado que están obsoletos los políticos de "tradición democrática", que es preciso ir a una dirección única y autoritaria y que no debe pensarse más en las elecciones generales de marzo.

A la luz de este emplazamiento —dirigido a los líderes de la Democracia Cristiana— se ve nitidamente el cuadro de los paros políticos, los motines callejeros, los desórdenes de algunos estudiantes, los sabotajes múltiples, los grupos paramilitares, las campañas de prensa, las ingerencias de la ITT y de la CIA, los zarzapos de la

Karnecott, los desabastecimientos artificiales y toda la oscura maraña en que se pretende envolver al Gobierno Popular, culpándolo de las dificultades que la propia reacción gorila organiza y monta.

Los profesionales honrados se dan cuenta, entonces, de que se les está usando contra su pueblo. Los estudiantes engañados aprenden la lección que los avergüenza y los deprime. Los comerciantes arruinados se vuelven contra los miserables que los traicionaron. Los pequeños empresarios comprenden que hay dirgentes vendidos a los agentes extranjeros. Los militares constatan quiénes son los sabotadores y los espías. Los empleados entienden que se abusó de ellos para no pagarles los sueldos debidamente reajustados. Y una gran mayoría de estos chilenos, hasta hace poco adversarios del Gobierno Popular y de los trabajadores, se acercan a éstos y solicitan agregarse a la gran aventura de la construcción socialista, porque involucra una gran épopeya y conduce a la nación lejos de la dependencia foránea, de la sombra cavernaria y del oropiso social.

### La Siembra de Dragones

Es muy común encontrarse con compañeros aterrorizados por la bravuconería de los "vilarines", los "cumsilles" o los "jarpas" y desosados de "transar" a toda costa, cuando no de retroceder cobardemente hacia las conciliaciones más asquerosas. Ni tan cerca que te quemes, ni tan lejos que te hielas. Hemos censurado los "arranques" temperamentales de algunos impacientes, que ponen en peligro la unidad popular, extremistas de izquierda que recién chuparon la mamadera del marxismo, pero no podemos excusar a los desviacionistas de derecha, reformistas de tres al cuarto, que carecen de fe en la inagotable energía de la clase obrera y sus aliados.

Solía decir Marx que "había sembrado dragones, pero había cosechado pulgas". Y no hay expresión más gráfica y definitiva que esa, porque la aparente fortaleza de los enemigos del Gobierno Popular y de la

via socialista, esconde una debilidad congénita, propia de los cuerpos condenados a una pronta extinción.

En la medida misma en que los dragones sigan siendo dragones, o sea no concedan "un segundo de tregua" a los enemigos de clase, la aparente firmeza de los ultras se irá derrumbando minuto a minuto, negocio a negocio, camión a camión. Nunca existirá una ocasión más propicia que ésta, porque ellos han medido mal sus reservas, han elegido peor el terreno para la batalla y han olvidado los apoyos logísticos indispensables.

No importa que griten en sus radios o despotiquen en sus diarios. No altera la situación que su mayoría parlamentaria agite vanamente la negra bandera de las acusaciones y los improperios. Están condenados por un imperativo de la historia a desvanecerse como fantasmas. Que los muertos entierren a sus muertos. Al fin de cuentas, el triunfo será nuestro.



# LA MADRE DE LAS REVOLUCIONES

LOS MARTES DE OSCAR WAISS



Cuando a fines de junio de este año pisé por primera vez las calles de Moscú, en tránsito a Pyongyang, no perdí sino unos minutos en dejar mi maleta en el hotel y dirigirme por la Avenida Gorki hacia la Plaza Roja, para empaparme con el aire de esa inmensa ciudadela, cuyas piedras fueron remedadas por los pies de muchedumbres que removieron con sus ecos mi conciencia y definieron el curso de mi vida. Y allí bajo la sombra de las murallas del Kremlin entrecarrando los ojos a fin de sumirme en un pasado que apenas se empina a los cincuenta y cinco años, pude pensar en Lenin vivo — en su cadáver embalsamado — convenciendo a sus compañeros que había llegado la hora de la revolución socialista.

Aquello fue para mí, que soy agnóstico, una verdadera peregrinación lúndante entre el misticismo y la razón, entre el sueño y la vida, entre la fe y el conocimiento. Quizás no debiera decirlo, porque se estreña, un poco, con mis convicciones marxistas, pero siempre en toda doctrina hay algo de intuición, de inspiración, de sentimiento, pues, en otra forma, la teoría resulta seca y gris, como los árboles en invierno, mientras según el pensamiento

de Goethe, "el eterno árbol de la vida es verde".

Cuando llegó Lenin y planteó sus tesis de la revolución socialista, sorprendió a la inmensa mayoría de los bolcheviques, demasiado absorbidos por la maraña de los acontecimientos, que se precipitaban en un vértigo de avances y retrocesos; sin dejar tregua al análisis metódico. Tiempo después comentó Lebedev que "después de la llegada de Lenin su posición — en un principio no comprendida totalmente por nosotros — que parecía utópica y se explicaba por su largo alejamiento de la vida, rusa, fue poco a poco asimilada y se hizo, por así decirlo, carne y sangre en nosotros".

Por su parte, Zaleski, militante de Petrogrado y uno de los organizadores de la recepción, define aquel momento con la directa frase de que "las tesis de Lenin surgieron como una bomba" y el propio vocero del partido, "Pravda", expresó que consideraba "inaceptable" el esquema general del camarada Lenin. Si no hubiera sido por la claridad y la dureza del líder indiscutido del partido, en ese mes de abril la revolución habría naufragado y el curso de la historia sería diferente.

## LA IMPOTENCIA REACCIONARIA

Los dirigentes revolucionarios tuvieron en el Octubre rojo la oportunidad de ascultar las debilidades de la burguesía nacional, que tras sus palabras sonoras escondía su decadencia inevitable. Se estaba resolviendo la suerte de la humanidad, en el punto preciso donde la cadena se rompería por sus eslabones más precarios, y esa revolución estaba destinada a convertirse en la madre de todas las revoluciones de nuestra era. Se nos atacó mucho, en esos años, y se nos sigue atacando, de tarde en tarde, por conservadores trasnochados, haber tenido influencias foráneas, olvidando que la humanidad es una sola y que es toda ella, en su conjunto, la que atraviesa esa "tierra de nadie" que va desde el capitalismo al socialismo, o sea, desde la explotación del hombre por el hombre a la sociedad igualitaria.

Dijo Nietzsche que "el hombre es una cuerda tendida entre la bestia y el superhombre, una cuerda sobre un abismo. La revolución rusa saltó, hace justamente cincuenta y cinco años, a pie junto sobre ese precipicio y comenzó a caminar por el

sendero que aleja al hombre de la bestia. Un filósofo francés, que es "inocente de todo contagio marxista, expresó que concibe "a la humanidad como un inmenso ejército, que va al lado nuestro, detrás nuestro, delante nuestro, capaz de vencer todos los obstáculos, hasta la muerte misma. La concepción bergsoniana entronca, distante y sutilmente, con el pensamiento marxista, en cuanto rompe con todas las limitaciones totémicas, los prejuicios finalistas y el pesimismo idealista que caracteriza a las sociedades decadentes".

En los tensos días de la revolución soviética las clases conservadoras mostraron su insalvable impotencia y resultó hasta cierto punto sorprendente verlas derribarse con tanta rapidez, luego de un despliegue aterrador de amenazas, imprecaciones y retóricas. Los efectivos militares mostraron su identidad esencial con el pueblo y de esa fusión espontánea surgió la luz que ha iluminado el derrotero de otras naciones, no por docilidad imitativa, sino por coincidencia generacional.

## UNA INTERPRETACION CORRECTA

Es muy importante para las masas y para los partidos que las representan, aprender a interpretar los nexos entre los diversos acontecimientos, que suelen desatarse verginosamente, como resultado de iniciativas aisladas o de la propia dinámica del proceso revolucionario. Si aplicamos ese principio a nuestra propia y cambiante realidad podremos resolver el momento de la conquista plena del poder, porque muchos hechos suelen repetirse, en el mismo escenario — por ejemplo los paros de la burguesía — pero es diversa la correlación de las fuerzas, por lo que si en un caso hubo victoria parcial, en el otro puede haber aplastamiento. Los grupos minoritarios de la derecha — maestros en el arte del "camouflage", utilizan los efectos histéricos de la propaganda o los revocados electorales de la democracia formal, a fin de presentarse como mayoría cuando son una escuadrilla minoritaria, manobra que debe ser desbaratada por la decisión popular, en la medida misma en que ella interpreta la verdad social.

Y el problema del instante preciso en que la ofensiva tiene seguridad de prosperar es igualmente decisivo. Si los bol-

cheviques hubieran tomado el poder en el mes de julio, comenzando por Petrogrado no habrían podido conservar la unidad cierta se les presento a contar que en septiembre, cuando habían madurado las condiciones, y así lo comprendió Lenin, quien insistió en que "guardar el Congreso de los Soviets es un juego pueril, vergonzoso; es traicionar la revolución con formalismos. Evitar los formalismos es importante en Chile, porque muchos hablan de la revolución y del poder para mantener las apariencias, sin sentir realmente las alternativas que ofrece esta etapa de transición, en que es la burguesía nacional la que desea acortar distancias recurriendo a los métodos de la provocación y la violencia".

Es verdad que los reaccionarios juegan con fuego. Antes se decía que Júpiter ciega a los que quiere perder. Yo preferiría interpretarlo como un desesperado intento de los que se saben perdidos para conservar por un breve espacio de tiempo la ilusión de la supervivencia. Ellos salen a la arena a pelear por última vez y levantan el brazo ante los trabajadores, exclaman "Salve César Imperator, montum salutat".

## LAS CAMPANAS AL VUELO

Los pueblos no se detienen ante los cadáveres y dejan que los muertos entierren a sus muertos. Ellos avanzan como un inmenso ejército capaz de vencer todos los obstáculos, hasta la muerte misma. Los obreros del barrio Nevski, los granaderos bolcheviques, los marineros de la flota del Báltico, siguen marchando hacia adelante, saltando trincheras simbólicas, mas allá de la vida y de la muerte, por las calles de La Habana, de Berlín, de Belgrado, de Budapest, de Saigón, de Pyongyang, de capitales y capitales, de ciudades y ciudades, de aldeas y de aldeas.

Los pueblos no se detienen ante los cadáveres y dejan que los muertos entierren a sus muertos. Ellos avanzan como un inmenso ejército capaz de vencer todos los obstáculos, hasta la muerte misma. Los obreros del barrio Nevski, los granaderos bolcheviques, los marineros de la flota del Báltico, siguen marchando hacia adelante, saltando trincheras simbólicas, mas allá de la vida y de la muerte, por las calles de La Habana, de Berlín, de Belgrado, de Budapest, de Saigón, de Pyongyang, de capitales y capitales, de ciudades y ciudades, de aldeas y de aldeas.

También por las calles de Santiago de Chile

# ¿Teoría de la Inercia o Inercia de la Teoría?

LOS MARTES DE OSCAR WAISS



Las discusiones y divagaciones que han surgido en torno a la presencia de tres militares en el Ministerio del Presidente Salvador Allende evidencian la profunda razón que éste tiene cuando llama a profundizar la preparación ideológica del pueblo. Porque no puede darse beligerancia — por carecer de consistencia — a los argumentos de compañeros que se sienten depositarios de una doctrina inmutable, olvidando que el proceso de construcción del socialismo también se halla sujeto a las leyes del materialismo histórico. Esto implica, como muy bien lo recordó el desaparecido marxista polaco Oskar Lange, que todo el proceso se encuentra "íntimamente ligado a contradicciones y dificultades". Y agregaba después: "El método marxista para superar estas contradicciones consiste en desenrañar sus causas sociales y las leyes internas, y crear condiciones que resten eficacia a estas causas a fin de poder emplear las leyes de los procesos sociales en la construcción del socialismo".

Si el marxismo fuera una ciencia elemental y sencilla, sólo deberíamos sumar dos más dos, en cada caso, para llegar al resultado de cuatro. Pero cuando se juega con movimientos sociales, vivos y dinámicos por definición y esencia, aun no alcanza-

mos a sumar cada factor, cuando ya se ha transformado, alterando sus valores de manera que ya no se trata de cuatro, sino solamente de dos, o tal vez de siete. Quiénes han asimilado una teoría invariable, siempre igual a sí misma, incapaz de advertir las gamas o los matices, practican la doctrina de la inercia, que dialécticamente viene a convertirse en la inercia de la doctrina.

El marxismo, entonces, que no es un dogma, sino un guía para la acción, observa a la sociedad en su conjunto en pleno movimiento y apreciando la correlación de las fuerzas sociales puede determinar con aproximada exactitud cuales clases mantienen coincidencias de raigambres y de intereses, lo que las impulsa a oponerse a otras, con bases distintas y miras divergentes para que el enfrentamiento, choque o guerra revolucionaria se dé en condiciones favorables y al decir de Lange, "se creen condiciones que resten eficacia" a la acción del enemigo.

Los que buscan enfrentamientos sin evaluar la correlación de las fuerzas, sin preocuparse de encontrar aliados, sin tener otra preocupación que una vanidosa y estéril — muestra de heroísmo, no son realmente unos marxistas, sino unos idiotas sin remedio.

## Militares y militarismo

Una cosa son los militares y otra, muy distinta, el militarismo. Los militares son ciudadanos que provienen de determinados sectores de la sociedad y que, en tal virtud, no sólo forman parte de la nación, sino que sufren acosos económicos, o se ven sometidos a tensiones sociales, igual que el resto de su pueblo. El militarismo significa la dominación del militar sobre el civil, en todo caso, una preeminencia de las pretensiones de ese sector, entendido como cuerpo castrense.

Es verdad que en América Latina el militarismo es un "hecho" político al cual sólo han escapado fundamentalmente Costa Rica, México y Chile. Ese militarismo ha tomado, en ciertos casos, vaiga de Perón, en Argentina, Rojas Pinilla, en Colombia, o Velasco Alvarado, en Perú, formas de representatividad popular con amplio eco en grandes grupos empobrecidos y desesperados. Pero ha predominado el tipo militar de un Pérez Jiménez, quien declaró que "hizo el máximo esfuerzo para dar a los venezolanos la clase de gobierno adaptada para ellos, estamos todavía en nuestros años de infancia y aún necesitamos castros". Ese militarismo mantiene su imagen y crispa la sensibilidad de los trabajadores, ansiosos de encaminar por sí mismos sus pasos hacia la nueva sociedad, sin "castros" infamantes.

El militarismo abomina de la movilidad, de las constituciones y las leyes, porque

pretende imponerse sólo por la fuerza, sin aceptar fiscalizaciones o limitaciones. Cuando le hablaron a Leguía de prohibiciones contenidas en la Carta Fundamental peruana exclamó: "tráganme a esa nueva Constitución para fusilarla". A tal esquema obedece la repugnancia de nuestros "teóricos de la inercia", incapaces de ver el bosque por dedicarse a mirar los árboles.

No siempre se entiende que los países de América Latina, mas allá de su origen común, la similitud de idioma y de costumbres, son unidades independientes, con una composición clasista diferenciada y una tradición propia. En Chile, la fuerza pública, con escasas excepciones, que confirman la regla, esta integrada a la institucionalidad civil y si desea "participar" en el proceso de los cambios, ello no implica necesariamente una aspiración a "dominar" tal etapa de transición. No sería el único país donde el ejército se "funde" con el resto de la población, hasta el extremo de que no se aprecian claramente los límites o las fronteras entre el soldado y el civil. Esto es válido tanto para el período de la revolución, como para el de la transición.

Si no fuera así, si esa posibilidad no existiera, si sólo se tratara de una utopía "reformista", no existiría tal pavor y tanta furia en los rangos de la contrarrevolución chilena.

## Las dos direcciones

En el mundo contemporáneo en general, y en los países menos desarrollados, en particular, existen dos grandes direcciones: el imperialismo, con todas sus implicancias, y el socialismo, con todas sus proyecciones. Las burguesías suelen girar en el polo del imperialismo, y los trabajadores, en el del socialismo. Los cuerpos armados, en el caso del pueblo, pueden y deben orientarse hacia el socialismo. En la práctica, Juan Domingo Perón, en la Argentina, basó su acción en un frente de militares y trabajadores, sin que se supiera a ciencia cierta cual de ellos era más decisivo o predominante.

Perón tuvo fuerza, pero careció de programa, por lo menos de una plataforma suficientemente radical como para ofrecer a las capas medias una perspectiva de cambio social y de destino histórico. En Chile, por primera vez en el planeta tierra, surgió un gobierno a través de los filtros de la democracia burguesa, con un programa claro de cambios estructurales proyectados hacia una meta socialista. ¿Qué de extraño tiene, entonces, que tal perspectiva interesara y hasta entusiasme a vastos círculos "astresnes"? Negar esta posibilidad, vilipendiar a los militares por el hecho de llevar uniformes, impedirles participar en esta gran empresa pública, es un error muy grave. Por lo menos lo suficientemente grave para poder poner en peligro la victoria que ya tienen los trabajadores al alcance de la mano.

Hubo una época, en la historia de la mayor parte de los países del continente, en que las fuerzas regresivas se encarnaron en la oligarquía latifundista, la casta militar y la jerarquía católica. Precisamente porque en las sociedades no rige la ley de la inercia, ese esquema se fue desmoronando, y mientras la oligarquía se reducía y se concentraba en sus baluartes reaccionarios, la iglesia entro en contacto con las masas, y los militares buscaron la modernización y la industrialización de sus naciones. El triunvirato se desmoronó y surgieron otras relaciones, nuevas modalidades y originales tendencias. Esa es el mundo de hoy, la realidad viva de este instante.

Es oportuno, ahora, volver a Oskar Lange y su apreciación de las contradicciones y dificultades propias del proceso de transición. Para el ser importantes las "dificultades de crecimiento", cuyo fundamento es el "conocido fenómeno de la "bojera", es decir un retraso en la adaptación a las nuevas exigencias del desarrollo. Esta dificultad no es propia, únicamente, de la economía chilena. Ella decide muchos conflictos y ponca las fuerzas reunidas del sector enemigo de la dirección que va hacia el socialismo. Esas fuerzas se afirman en el imperialismo, o sea en el polo contrario. Estamos en la estricta obligación de juntar las fuerzas que deseen avanzar en la dirección histórica correcta. Del éxito de esta tarea depende el ritmo de la marcha y la llegada al punto de destino.



## LOS MARTES DE OSCAR WAISS



### El Olmo no da Perones

Un buen marxista no es el que conoce solamente las leyes del materialismo histórico y los sagrados textos de los grandes exégetas, sino el que tiene la capacidad de adaptar la teoría revolucionaria a la cambiante realidad del proceso vivo. Aquello de que el marxismo no es un dogma, es la esencia de la concepción general, porque la teoría es, ante todo, una visión de la vida y una singular manera de ubicarse frente a la vorágine de los acontecimientos. Poseer esa facultad "discriminatoria" significa conservar el impulso iconoclasta sin claudicar ante los frios esquemas.

Conozco marxistas que se deslumbran, por ejemplo, ante el "fenómeno" peronista, sin aceptar que esa marejada populachera no tiene el contenido revolucionario del Gobierno Popular chileno, pese al respeto por la institucionalidad vigente. Aun aceptando que el peronismo de hoy no sea exactamente la repetición del de veinte años atrás, es preciso mirarlo, como una amalgama que carece de coherencia teórica, de programa concreto, de base clasista y de perspectiva inmediata o mediata. Militan allí ultraizquierdistas guerrilleros y ultraderechistas nazoides, burgueses liberales y descamisados delirantes. También, por cierto, los famosos líderes gremiales justicialistas, divididos entre "blandos" y "duros", entre personalistas y populistas, entre los que ven el futuro con Perón o sin Perón.

El peronismo quiso, hace veinte años, suplantarse al movimiento obrero, y dejó una secuela de divisiones, facciones y rencillas que subsiste hasta el día de hoy. Nadie puede sustituir al pueblo como "protagonista" de la historia, incluyendo como eje de la lucha al proletariado que representa, genuinamente, al mundo de mañana. Esa es la distancia entre el movimiento populista argentino y el movimiento popular chileno, porque acá, por sobre las apariencias de un legalismo a ultranza, juega una agudización de la lucha de clases que mantiene el enfrentamiento latente, mientras son los partidos obreros los que dinamizan la situación y presentan un frente genuino de clase, con un programa de transición factible para la etapa por la que atravesamos.

Lenin imaginó la posibilidad de este tránsito, como una posible excepción muy curiosa, en "El Estado y la Revolución", y si nos vemos metidos en ella, por ese azar que es un factor estimable, tenemos que ser capaces de resolver las contradicciones, por imprevistas o graves que sean. El azar se ha producido porque en nuestra época han variado las relaciones de fuerzas en el plano mundial, existiendo la gravitación de los países socialistas, determinante de una posibilidad de "subsistir" aún con presiones del imperialismo. En buenas cuentas, el azar es hasta cierto punto tal, ya que en otro momento, sin operar una correlación internacional favorable, la

posibilidad de un Gobierno Popular genuino en Chile habría sido absurda.

Un movimiento "populista", sin dirección de clase, confuso por naturaleza y socialmente invertebrado, no puede conducir a la revolución socialista. En Argentina no se le puede pedir "perones" al olmo. El gran árbol de la revolución se nutre de una doctrina justa y crece en la tierra que abonan los trabajadores organizados. Esos marxistas criollos que se deslumbran con el fuego de artificio de la vocinglería justicialista, suelen ser críticos implacables del "camino chileno". La razón y la búsqueda en la falta de verdadero nivel, o sea en el desconocimiento de las más profundas leyes de la dialéctica. De ahí que, por mi parte, no espere del retorno de Perón sino una pugna burguesa por "explotar" su arrastre, lo que seguramente motivará "reuniones de alto rango" con personeros civiles y uniformados de los diversos sectores.

No es por casualidad que opongo la situación chilena, con su Constitución, sus leyes y su institucionalidad, al caso argentino, con sus marejadas callejeras y sus sublevaciones provinciales. La diferencia estriba en la base de masas y en la conciencia de clase. Las masas justicialistas son polifacéticas y de fuerza centrífuga, están más allá de las fronteras sociales perceptibles y se "orientan" o "tienden" a la conciliación y a la amalgama. Que los gritos no nos impidan escuchar las palabras. Que los árboles no nos priven de ver el bosque. Las masas de trabajadores marchan en Chile disciplinadamente, no rompen vitrinas ni encienden fogatas, pero saben concretamente por qué marchan y hacia dónde van.

Muchos pequeños burgueses intelectualizados se muestran incapaces de entender lo que significa esta diferencia. Unos encuentran rutinaria y aburrida una movilización tan pacífica. Otros se impacientan porque esas masas no desfilan con paso de ganso o no echan a correr embravecidas. La impaciencia no ha sido nunca una característica de la clase obrera, sino una expresión afiebrada de la pequeña burguesía.

Acusar al movimiento obrero chileno de "reformista" significa no saber absolutamente nada de lo que aquí sucede. Es cierto que existe un Gobierno que llegó a La Moneda después de unas elecciones, pero este Gobierno no ha transado con el enemigo de clase, que es lo que define al reformismo y, por el contrario, precisamente porque no ha transado, enfrenta diariamente una resistencia feroz, tenaz, brutal, intransigente, de la vieja burguesía en vías de desaparición, tanto más violenta cuanto más amenazada.

Al Gobierno chileno, al olmo enclavado en el Palacio de Toesca, podemos pedirle que dé peras revolucionarias. Al olmo justicialista no se le puede exigir que de "perones" de esa misma clase. Una diferencia insoslayable, que no deben ignorar los aprendices de marxismo que suelen pontificar por estos lados.



## LOS MARTES DE OSCAR WAISS



### Yugoslavia en su Fiesta Nacional

Mañana es la fiesta nacional de los yugoslavos. Reviso algunos materiales y me encuentro con el último libro de Veljko Vlahovic, gran comunista, gran compañero y gran amigo. Me lo entregó él mismo durante mi última visita a Belgrado, editado curiosamente en esloveno -antes que en serbio- con una dedicatoria escrita en español, idioma que aprendió durante la guerra civil de España, peleando en las brigadas internacionales: "Al camarada Oscar, de su viejo amigo y camarada, Veljko". En pocas palabras, el contenido de un aprecio antiguo y mutuo, que resume mi propio afecto por ese lejano país balcánico, con sus gentes alegres, sus paisajes maravillosos, sus dormidos lagos, su azul costa dálmata, sus cuevas de Postojna y sus ciudades, como esta Ljubljana en que se imprimió este "Revolucije in ustvarjalnost", diáfana, tan clara, tan transparente, como si el aire se hiciera más tenue y el horizonte más irreal.

Fue en Ljubljana donde estuve conversando seis horas con Edvard Kardelj, el principal teórico nacional, a quien entrevisté sobre los problemas de la autogestión, conversaciones publicadas conjuntamente, el mismo día, en LA NACIÓN y en varios diarios de Yugoslavia. Conocía esa ciudad, capital de Eslovenia, el año 1955, viajando con Aniceto Rodriguez, época en que establecimos lazos de comprensión y amistad que aún perduran. Curiosamente, hizo de intérprete en la entrevista y me acompañó todos esos días el mismo compañero que nos había traducido cuando fuimos con Aniceto. Es Alberto Abinun, moreno, bajo, nervioso, tan amigo de Chile que estuvo entre nosotros un año y medio, perfeccionando su español en el Instituto Pedagógico, época de la que guarda imborrable recuerdo. Abinun es el editor de las audiciones en nuestro idioma, en la radio de Belgrado, y allí no falta nunca el material chileno.

El otro amigo que me atendió este mes de junio es Dusan Trifunovic, que con su esposa Mishka vivieron casi cuatro años en Santiago, ocupando él un cargo diplomático en su Embajada. Con ellos dos nos une una gran comprensión y fue muy grato volver a verlos y abrazarlos. No es posible que olvide, tampoco, a mi propio Embajador, Sergio Sánchez, joven y cordial, entusiasta y eficiente, gran militante del MAPU, como igualmente a todos los de la Embajada, Contreras, Martinac y todo un equipo que sabe dejar en alto el nombre de la patria.

Pocos saben acá que nuestro 18 de Septiembre es celebrado con bombos y platillos en Yugoslavia, especialmente en la isla de Brac, de donde provienen la gran mayoría de los avecindados en Chile, y que el 18 colocan casi todas las banderas chilenas en los frentes de sus casas, como un distante y emocionado

homenaje a este pequeño país latinoamericano, donde emigraron hace ya muchos años, antes de la guerra y de la revolución, miles de isleños balcánicos, buscando otros ambientes y mayores posibilidades. Consiguieron su objetivo, trabajaron y prosperaron, ayudando, de paso, a su patria adoptiva que los cuenta entre sus más entrañables y efectivos ciudadanos.

En el ambiente de la información y del periodismo existe también amplio conocimiento de la realidad chilena. Conversé muchas veces con Dragoljub Budimovski, que es el Secretario de Estado correspondiente, cuya simpatía y buen humor son proverbiales, con Boza Rafajlovic, jefe de la Agencia noticiosa Tanjud y con otros destacados periodistas. El compañero Budimovski tuvo la gentileza de ofrecernos un almuerzo en el inmenso hotel "Jugoslavija", que mira al inmenso río que baña ese sector de la capital.

Tuve oportunidad de renovar lazos con viejos amigos, entre ellos Krsto Crvnkoski, el compañero Vratusa y muchos más, lamentando sólo no haber tenido la oportunidad de ver a Jakob Blasevic, de Zagreb, quien fue el primero con que tomamos contacto por allá en el año de 1954 y Dragutin Djurjev, que con su encantadora esposa Rajna sirvieron la Embajada en Chile, también en esos años.

Imágenes, recuerdos, afectos, que brotan espontáneamente en vísperas del aniversario de mañana, día en que podremos tener el placer de saludar al actual representante yugoslavo, el montenegrino Radomir Radovic, y a su esposa Nada, que han perpetuado la cordialidad, la amistad el cariño, que tantos chilenos sentimos por ese país que desafió al nazismo de Hitler, al fascismo de Mussolini, al ustachismo interior, conquistando sin ayuda externa su independencia y su libertad, en una de las epopeyas más grandes de la historia contemporánea.

No sé si una parte de la atracción que senti en Yugoslavia se deba a que hay montañas y uno no echa tanto de menos el paisaje chileno, con su blanca cordillera al fondo. Porque hay zonas del mundo en que puede perderse la vista, hasta el infinito, sin encontrar otra cosa que llanuras, desiertos o praderas, lo que para un chileno es como sentirse totalmente perdido, lejos de la familiar perspectiva, de esa "majestuosa y blanca montaña" de que nos habla nuestra canción nacional. Si bien no son tan altas, también sirvieron a los yugoslavos de baluarte, porque allí concentraron sus fuerzas los partisanos y, desde las alturas, se dejaron caer sobre las divisiones enemigas, aniquilándolas. Esa es la gloria del Mariscal que los condujo a la batalla, un obrero comunista de Croacia, llamado Joseph Broz, que dirige hasta hoy los destinos de la gran patria liberada.



## LOS MARTES DE OSCAR WAISS



### Los Consejos no Ayudan a Pagar

En la intelectual y sofisticada revista "Chile Hoy", cuya línea doctrinaria jamás he acertado a descifrar, se ha creído necesario dedicar una página entera a este diario, en forma de una carta escrita por la señora Ilda Iturriaga, profesora de la Escuela Básica N° 181, quien no se ha preocupado de los diarios de la derecha ni, curiosamente, de la propia revista en que se acoge su carta, sino de LA NACION, que "siempre dijo algo, en anteriores gobiernos", tiempos que, al parecer, añora.

Todo periodista y, mucho más, todo director de diario, recibe al día muchos consejos, sugerencias y admoniciones. Que debe darle más espacio al deporte. Que debe publicar menos deporte. Que debe traer más cable. Que debe llevar menos cable. Que debe publicar las cotizaciones de la Bolsa. Que es mejor que no las presente. Que esto, lo otro y lo de más allá.

De lejos, es muy fácil y, para los profanos, todavía más. Pero un diario tiene un número determinado de páginas y, lo que es peor, tiene "costos" que es preciso cuidar. En esta Empresa debemos pagarles sus sueldos a más de quinientos trabajadores y eso exige algunos sacrificios subalternos para las señoras que dan consejos, pero terriblemente duros para nosotros.

Por ejemplo: el fútbol. De acuerdo. No debe haber deporte profesional. Eso sucede en un país socialista. Estamos en un régimen capitalista y tenemos fútbol profesional, clubes con jugadores pagados, primas y otras suciedades. Si LA NACION no da el resultado de un partido de Colo Colo, no la lee ni la señora Iturriaga, pues los trabajadores son seres vivos, están en Chile, tienen preocupaciones pedestres a veces, poco delicadas en otras.

Cuando llegué a este diario pensé en reducir la hipica a una sola página, cuando más, porque en lo que a mi respecta comparto el desprecio por ese "deporte de los reyes". Pero LA NACION se vende mucho más los viernes y los lunes, por la hipica, y yo tengo que pensar en la comida de quinientos y tantos hogares. Que me disculpen la pública consejera y la revista "Chile Hoy", pero en el Chile de hoy hay hipódromos, hay carreras, hay apuestas, hay burros que corren por una cancha y pagan dividendos a los tontos. Es el régimen. No somos nosotros.

La señora -¿o señorita? me asalta la justa duda-, quiere que saquemos un diario "barato", seguramente porque piensa que esto es Jauja y que como es el "diario del Gobierno" la plata le llueve desde el cielo. LA NACION es editada por una Sociedad Anónima en que tiene acciones el Fisco, y donde hay intereses particulares. La recibimos, mi buena señora, con cincuenta millones de escudos de deuda. No son bolitas de dulce. Son cincuenta millones, o sea cincuenta mil millones de pesos. Hacemos el milagro de salir a flote, pero no tenemos cómo "regalar" el dia-

rio, o hacerlo más barato. Por eso mismo no quisimos imprimir en nuestros talleres la revista "Chile Hoy", porque no nos pudo garantizar las cancelaciones oportunas. Ese hecho baladí, concreto, irremediable, no justifica que esa revista de "izquierda" nos lance este ataque innoble, pues ello es anti-unitario, además de grosero.

Como soy un viejo revolucionario, no sé decir las cosas en otra forma, porque así me acostumbré en la lucha. Pero no me gusta que se hagan en público críticas que sólo favorecen al enemigo. Tanto más si son injustas, porque LA NACION tiene, por ejemplo, todos los lunes una página dedicada a un establecimiento educacional: ¿la lee la señora Iturriaga? Parece que sólo lee "El Mercurio", "Tribuna", que le recuerdan esos viejos tiempos del momiaje en que las "lindas" páginas de este diario "decían algo". ¡Las "lindas" páginas! ¡Uf! Me cuesta soportar tanta cursilería.

LA NACION lleva los miércoles un reportaje gremial, además de los que asiduamente se buscan en las empresas estatizadas y las fábricas, con cuyos dirigentes tenemos un contacto diario. Una página de redacción con muy claros representantes de la Unidad Popular, especialmente socialistas y de la Izquierda Cristiana. Ultimamente se ha agregado el sociólogo uruguayo Carlos M. Rama, cuyo renombre continental no parece haber llegado a la Escuela Básica N° 181. A veces tenemos artículos especiales del argentino Gregorio Selser, autor de unos cuarenta libros de resonancia latinoamericana, posiblemente ignorados por la consejera. El Jefe de Redacción es Jorge Jobet, intelectual socialista connotado. Es redactor de planta el periodista Alfonso Bravo, también redactor de "Chile Hoy". Detalle que debe haberse escapado a los autores de la infamia.

Parece una fea ofensa al Sindicato de Periodistas de LA NACION la torpe frase de que aquí habría triunfado la democracia cristiana. Mi buena señora debería saber que, una cosa es el personal de la Empresa y, otra, el pequeño grupo de periodistas cuyo Sindicato es presidido por el socialista Víctor Moreira. Es que a base de ignorancias, suposiciones, venenos y resentimientos no se consigue otra cosa que servir a la derecha, ponerle en la mesa los manjares a plumarios amarillos, y denigrar a quienes defienden cosas claras: al Gobierno de la Unidad Popular, al programa de la Unidad Popular y, last but not least, a la Unidad Popular en sí misma, base decisiva del cuerpo socialista que tratamos de levantar.

Nunca he aplaudido a los "deportistas" que pegan golpes bajo el cinturón. Es verdad que no nos fue posible imprimir en nuestros talleres esa revista. Pero ello no justifica la conducta provocativa y divisionista de sus personeros máximos, parapetados tras la "inocente" carta de una señora, -¿o señorita?- aficionada al periodismo.



## LOS MARTES DE OSGAR WAISS



### Y hoy son Polvo en la Tierra..

Que la justicia chilena esta en un lado de las barricadas no es precisamente una novedad. Lo que si resulta sorprendente es el extremo hasta donde puede llegar para proteger a los "suyos". La sentencia de la Corte Marcial, en el caso Schneider, redactada por el Ministro Enrique Paillás, sobrepasa todo lo concebible y limita, casi, con el absurdo kafkiano. Un asesinato que no fue asesinato, sino secuestro. Y un secuestro en que la muerte no es un daño a la persona. Y una victima que era, nada menos, Comandante en Jefe del Ejército Fallo alucinante como una pesadilla Tortuoso como el alma de Judas.

Por allá en los años 20 una juventud generosa se alzaba ya contra los caducos esquemas de nuestra sociedad de clases. El Club de la Federación de Estudiantes fue asaltado por los abuelos de estos mismos hampones que ultimaron al General Schneider. Cayeron a la cárcel muchos

dirigentes universitarios, empapados de su ideal libertario, y entre ellos un joven poeta tuberculoso que se llamaba José Domingo Gómez Rojas. Un Ministro de la Corte se ensañó con el muchacho y terminó con él en la tumba. Era el Ministro Astorquiza, cuyo recuerdo se va desvaneciendo entre las sombras de un pasado tenebroso y sucio. Muy pocos saben de su sádica persecución al poeta. El nombre del poeta, en cambio, es una bandera de nuestra revolución, sublimado en los pliegues de todas las banderas que se agitan al viento de la historia.

José Domingo Gómez Rojas escribió, en la prisión, sus "Protestas de piedad" que constituyen la más grave acusación contra la justicia de clase. Esos versos quiero reproducirlos íntegros, porque ellos hablan por sí mismos, con la fuerza insuperable de la sangre.

*I*

*En esta cárcel donde los hombres me trajeron,  
en donde la injusticia de una ley nos encierra,  
he pensado en las tumbas donde se pudrieron  
magistrados y jueces que hoy son polvo en la  
tierra.*

*Magistrados y jueces y verdugos serviles,  
que imitando, simiescos, la Justicia Suprema  
castraron sus instintos y sus signos viriles  
por jugar al axioma, a la norma, al dilema.  
Quisieron sobre el polvo que pisaron, villanos,  
ayudar al demonio que sanciona a los muertos  
por mandato divino y en vez de ser humanos  
enredaron la urdimbre de todos los entuertos.  
Creyeron ser la mano de Dios sobre la tierra,  
la ira santa, la hoguera y el látigo encendido,  
hoy duermen olvidados bajo el sopor que aterra,  
silencio, polvo, sombra, ¡olvido! ¡olvido! ¡olvido!*

#### II

*Y pienso que algún día sobre la faz del mundo  
una justicia nueva romperá viejas normas,  
y un futuro inefable, justiciero y profundo  
imprimirá a la vida nuevas rutas y formas.  
Desde esta cárcel sueño con el vasto futuro,  
con el tierno sollazo que aún palpita en las cunas,  
con las voces divinas que vibran en el puro  
cielo bajo la luz de las vírgenes lunas.  
Sueño con los efebos que vendrán en cien años  
cantando himnos de gloria resonante al viento;  
en las futuras madres cuyos vientres extraños  
darán a luz infantes de puros pensamientos.  
Sueño con las auroras, con cantos infantiles,  
con alborozos vírgenes, con bautismos lucien-  
tes:  
que los astros coronan a las testas viriles  
y su claror de seda es un chorro en las frentes.*

#### III

*Desde aquí sueño, Madre, con el sol bondadoso  
que viste de oro diáfano al mendigo harapiento,  
con las vastas llanuras, con el cielo glorioso,  
con las aves errantes, con las aguas y el viento.  
La libertad del niño que juega sobre el prado,  
del ave que las brisas riza con grácil vuelo;  
del arroyo que canta, corriendo alborozado:  
del astro pensativo bajo infinito cielo.  
La libertad que canta con las aves y es trino,  
con los niños, es juego; con la flor, es fragancia;  
con el agua, canción, con el viento divino  
véspero, errante aroma de lejana distancia.  
Todo es nostalgia, Madre, y en esta cárcel fría  
mi amor de humanidad, prisionero, se expande  
y piensa y sueña y canta por el cercano día  
de la gran libertad sobre la tierra grande.*

Nadie recuerda hoy al Ministro Astorquiza, servidor de la oligarquía e imitador simiesco de la Justicia Suprema

Pero José Domingo Gómez Rojas es una bandera. Nadie recordará mañana al Ministro Paillás, pero René Schneider Chereau seguirá siendo un símbolo



## LOS MARTES DE OSCAR WAISS



### Juegos de Abalorios

Para el pueblo, la participación de militares en el Gabinete ha sido un hecho normal, orientado a "desanimar" los intentos golpistas de la derecha. Para la reacción ha sido un "contratiempo", pues implica directamente una desautorización del gorilismo. El pueblo sabía que los militares chilenos no eran gorilas, sino una importante porción ciudadana. La oligarquía "esperaba" que se gorilizaran en la medida misma en que la nación avanzaba hacia el socialismo. De este antagonismo conceptual han derivado las controversias políticas y las interpretaciones publicitarias. Pero las palabras raramente pueden cambiar los hechos y la propaganda no siempre consigue disimular la realidad.

La derecha sigue dos líneas para combatir el aporte militar al Gobierno popular: una recta y la otra oblicua. Algunas veces el ataque es frontal, grosero, indisimulado; otras es farisaico, encubierto y envenenado. Un patán como Vilarín lo expresa a la manera de los matones de casa de putas: "Ya no se puede distinguir entre ministros uniformados y civiles". "El Gabinete está dispuesto a cumplir el programa de la UP, de lo cual las Fuerzas Armadas deben darse por notificadas". "No puede haber excusa para un ministro uniformado que manda y no se hace obedecer, porque ello significa que Chile necesita otro ministro uniformado o civil, que mande y se haga obedecer".

Que no se pueda distinguir entre ministros uniformados y civiles es absolutamente lógico, pues todos integran el mismo Gabinete y hasta hoy nadie ha dicho —y nadie lo dirá— que el Gobierno haya abandonado su programa. En cuanto a que algún ministro mande y no se haga obedecer son patrañas, ya que bien sabe Vilarín que se le dieron órdenes y las tuvo que obedecer. Lo que pasa es que nadie ha dado —ni dará— las órdenes que le acomoden a ese agitador reaccionario y a los sectores sociales que representa. El Gobierno del pueblo no se convertirá en el poder de la oligarquía. Los ministros del Gobierno del pueblo no se someterán a los dictados de las empresas extranjeras.

El Presidente del Partido Demócrata Cristiano también ha deseado entremezclarse con los "duros" y ha interpelado reiteradamente al General Prats, a quien ha querido acusar de tibieza ante los socialistas, de mantener los dispositivos de seguridad que protegen al Presidente y de sancionar las "represalias" contra los "gremialistas" que participaron en la huelga patronal de octubre. El General le respondió con una admirable y casi espartana serenidad: "No me dejaré arrastrar a la lucha partidista, ni dentro ni fuera del Gobierno, porque como Comandante en Jefe del Ejército estoy colaborando lealmente, al Jefe del Estado, en un momento especial del devenir nacional, que requiere de

definiciones trascendentes para el interés patrio, y sólo con él y con mi Institución tengo el compromiso". Es admirable como nadie ha podido "desbarrancar" al Ministro del Interior uniformado y de qué manera atinada y discreta se ha mantenido en su puesto, colocando a los adversarios o impugnadores en su lugar. Tal vez ello acontezca porque es capaz de "definiciones trascendentes" que van más allá del momento actual y se proyectan en un futuro de cambios inaplazables, aún al precio de incompreensiones humanas y obstáculos históricos, contexto general indescribible, para la derecha, a la que "Allende definió justamente como "petrificada".

Más difíciles de detectar y de combatir son los "solapados", los "duchos", los "tartufos", que buscan puntos débiles en el frente enemigo para minar la unidad del pueblo, entendiendo en ella también la cooperación del pueblo uniformado. Es el Mercurio cuando pontifica sibilinamente: "Durante el desempeño de la Vicepresidencia de la República por el Ministro titular del Interior, general don Carlos Prats González, el país entró en una relativa calma tras el período de dura tensión que desembocó en el paro de octubre." Es ante estas frases cuando salta el recuerdo de la obra inmortal de Hermann Hesse, de aquellos sutiles gimnastas intelectuales que usaban un vocablo, lo metamorfoseaban en un guarismo, lo hacían volar en la metáfora difícil para desentrañarlo en una imprevista pirueta algebraica. Algo así, en cierta manera, de algún modo, con remota intención, es lo que pretende quienes lanzan una especie, calculan sus efectos y esperan paciente los resultados.

Con Prats vino la calma, quiere decir "El Mercurio". Pero no una calma total, definitiva, inmovible. Se trató de una paz "relativa", en que la carabela de la República atravesó el mar de sargazos de la ausencia presidencial. ¿Dónde está el veneno sutil? ¿Cuál es el engaño implícito? Radica en un hecho que no ignoran: la "calma relativa" fue cuidadosamente planeada, ya que quienes rompen la tranquilidad son ellos. Pretenden sostener que en cuanto partió el "marxista" Allende y asumió el "militar" Prats la fisonomía social del país cambió radicalmente. Pero como no están seguros de que Prats acepte el fácil halago y temen que el Ejército persevere en su colaboración leal con el Gobierno popular y legítimo, agregan la "relatividad" casi en un plano "einsteiniano", que linda entre la ciencia y la magia, entre lo ilusorio y lo concreto.

Hay muchos matices en el sostenido ataque reaccionario contra el Gobierno. Diversas gamas, distintos enfoques, diferentes presentaciones. Pero, como en la liturgia, una sola intención no más.



## LOS MARTES DE OSCAR WAISS



### Un Libro y sus Vivencias.

Quimantú acaba de editar un libro denominado "Pensamiento teórico y político del Partido Socialista" y, según los prologuistas Julio César Jobet y Alejandro Chelén Rojas, ellos han creído "entregar, a través de esta antología, los rasgos más sustanciales del fragoroso itinerario del Partido Socialista durante sus treinta y nueve años de existencia al servicio de las clases trabajadoras". ¿Lo lograron? En cierta medida sí, pues hay brochazos de permanencia histórica en algunos de los trabajos recopilados. Desde otro punto de vista no, por aquello de que no son todos los que están, ni están todos los que son.

Empieza la colección con páginas de Oscar Schnake Vergara, el primer Secretario General, a quien llamábamos cariñosamente el "chascón". En aquellos años discutí mucho con él, pues yo lo consideraba poco marxista y él, seguramente me creía un "pidorero" de la teoría, como se nos solía calificar. Los años, sin embargo, nos han ido acercando en función de un destino común y para mí es un gran placer cuando me llama por teléfono o me escribe algunas amables líneas. Recuerdo aquellos años en que se organizaban comités y el chascón reclamaba: "no sirve, no han pues to ningún ferroviario". Era un rito partidario tener tiznados en todos los comandos. Y no puedo olvidar aquella misteriosa sociedad con dominós negros encapuchados, en que don Marma oficiaba de Gran Libertador, con su ingenuidad un poco elemental pero conmovedoramente revolucionaria. Don Marma, uno de los ausentes en la antología.

Lo sigue el "pequeño" Zúñiga, ese profesor honesto y desaliñado que fue por tantos años el cerebro político del Comité Central. Una vez Manuel Mandujano —otro de los ausentes— dijo que debían nombrarlo Ministro de Tierras porque con sacudirle el abrigo había tierra para todos los campesinos. Dice por ahí: "En la trayectoria cumplida por los movimientos sociales del mundo no cabe más que una política admisible: la democracia al servicio del pueblo. Es la finalidad que no debemos perder nunca de vista". Frase permanente y actual, digna de la recopilación.

A continuación, Humberto Mendoza Bañados, con quien compartí luchas desde el año 1930 hasta 1936, y de quien luego me aparte, molesto por su practicismo desviacionista. En tiempos de la dictadura lo llamábamos Jorge Levin y fue el primer Secretario General de la Izquierda Comunista. A través del grupo de encapuchados, nos volcamos todos al Partido el año 1936, en un Congreso que se efectuó en Concepción, creo que era el quinto. Dice por alguna parte: "No negamos la necesidad de defender la democracia capitalista, pero, ¿para qué y para quién? ¿contra qué y contra quién? ¿cuándo y cómo? Continuación en que está la semilla de divisiones posteriores, ya que la "democracia capitalista" no ha sido jamás una verdadera democracia.

Después, el querido Eugenio González, que fue también Secretario General del partido, autor principalísimo del programa que jamás ha podido ser sustituido, pese a su caducidad indudable. "Es necesario, dice Eugenio, que los militantes del PS y el pueblo comprendan plenamente la significación histórica y humana del socialismo, la justeza de su posición revolucionaria frente a los problemas de la época y las perspectivas nacionales y mundiales de su acción política". ¿Lo han comprendido los militantes? Tal vez, pero queda aún mucho por hacerse.

A continuación los antologistas han tenido la gentileza de reproducir un capítulo de mi "Nacionalismo y Socialismo en América Latina", publicado en primera edición por PLA en 1953 y en segunda por la editorial argentina Iguazú, en 1958. Leo: "Lo que distingue una revolución de un golpe de Estado es la decisión de una clase nueva que se propone transformar el sistema económico de una manera permanente, para instaurar sobre esas bases un nuevo ordenamiento social. Si este programa parece ser demasiado ambicioso y absurdo para los sectores reaccionarios, se debe a la inercia mental de los grupos tradicionales que se han acostumbrado a pensar que sus privilegios son inmutables". No está mal para haber sido escrito hace veinte años.

Sigue Raúl Ampuero, que fue una vez Secretario General del socialismo y cuya acción práctica aventó a los que debíamos consolidar el pensamiento teórico y político de la organización. Se le publica una conferencia que dictó hace muchos años y a la que me referí en aquellos tiempos, porque en ella hay una frase de "antología". Expresa el conferenciante que "debo confesar que en mis abundantes lecturas y ya dilatados años de lucha socialista, nunca encontré una definición precisa del concepto de revolución democrático-burguesa". Recuerdo que le recomendé la lectura de capítulos precisos de Marx, de Engels, de Lenin y un estudio profundo del malogrado revolucionario español Andrés Nin. La "confesión", en todo caso, bastaba para excluirlo del libro.

Tendre, seguramente, que seguir escribiendo sobre esta obra tan indispensable para la síntesis del pasado partidario, o pedirle que lo haga en mi lugar a Lord Callampa, de "Clarín". Porque gasté el espacio en los primeros seis antologados, y nada alcancé a decir de los otros ocho, entre los cuales está nada menos que el compañero Presidente, que cierra la marcha de sus camaradas. Los que hoy no lleguen a comentar son Salomón Corbalán, Alejandro Chelén, Adonis Sepúlveda, Aniceto Rodríguez, Carlos Altamirano, Clodomiro Almeyda, Julio César Jobet, y realmente "last, but not least" Salvador Allende.



1973



## LOS MARTES DE OSCAR WAISS



### La Presencia del Socialismo

Hace justamente diez años se confrontó, quizás por primera vez en forma oficial, el pensamiento de los socialistas chilenos con la concepción de los comunistas, en un cambio de cartas que firmaron los dirigentes de aquel período y que se han incluido en la reciente antología editada por Quimantú, con el título de "Pensamiento teórico y político del Partido Socialista". La carencia de material abundante sobre esas diferencias políticas y doctrinarias se debe a una especie de "pacatería" intelectual, ya que vivimos una época en que la discusión "fraternal" contribuye al esclarecimiento de la realidad.

El nacimiento del Partido Socialista, en abril de 1933, respondió a la necesidad de una dirección que se desprendiera del sectarismo y de los esquemas, para aglutinar grandes masas de trabajadores, y ello se materializó en un movimiento arrollador que dio su sello a toda la etapa. No se fue más allá porque no había unidad de pensamiento y el carácter heterogéneo de los líderes culminó en un canibalismo divisionista.

Los comunistas entendieron las causas del súbito crecimiento de los socialistas y se fueron adaptando a la "praxis" política, en especial cuando surgió el Frente Popular y se ganó la Presidencia de la República para Pedro Aguirre Cerda. Por eso el Partido Comunista creció también, aunque con menor velocidad y ambos partidos se disputaron la preeminencia electoral y sindical.

En el Partido Socialista se impuso una tendencia revolucionaria que aventó los viejos tercios indefinidos y desorientados, lo que se concretó en el XI Congreso efectuado el año 1946 en la ciudad de Concepción. En esos años se esboza la línea divisoria de la estrategia que diferencia a ambos partidos: para los socialistas, debe irse a un "frente de trabajadores" sin participación de partidos burgueses; para los comunistas, es previo sumar fuerzas, incluyendo capas de la burguesía "progresista".

No todo fue tajante, sin embargo. Los socialistas participaron de hecho en frentes políticos con sectores de la burguesía, como el Partido Radical, lo que hizo recaer la discrepancia en el "grado" de intervención de esos sectores, o sea, en su influencia dirigente. Por eso la carta del Comité Central socialista, el año 1962, dirigida al Partido Comunista, expresa que "aceptamos el carácter eminentemente antiimperialista y antifeudal de las medidas iniciales y la naturaleza *nacional y democrática* del proceso, pero afirmamos también que, tanto por la decisiva participación de los trabajadores en su gestación y en su desenvolvimiento como por la necesidad de incrementar aceleradamente las fuerzas productivas, debe desembocar inevitablemente en la erección de un sistema socialista".

Observadas las diferencias con una perspectiva histórica se descubre la proyección actual de la línea de "frente de trabajadores" en la consigna de "avanzar sin transar", o sea el nexo que une el pasado del Partido Socialista con su intervención en la presente etapa de transición al socialismo. La profundización de este análisis llevaría seguramente a una consolidación del pensamiento interno del partido, disperso en la medida misma en que se ha tenido lentitud para marcar todos los hitos del recorrido, bastante breve en términos generales.

En el plano de la actividad histórica concreta resulta indiscutible que se sumaron fuerzas para atravesar el "rubicón" de la contienda electoral de 1972 y que ellas comprendieron también a capas burguesas, semiburguesas o medias. Pero tampoco puede desconocerse que esta vez la conducción recayó en los partidos de base obrera y que fueron los trabajadores los que le imprimieron a todo el proceso un ritmo socialista. Mirando hacia el futuro, esto nos enfrenta a dos problemas que no podemos soslayar: uno es el de la contribución social de la clase media, que es indispensable si queremos derrotar al bloque reaccionario y, el otro, el de mantener en manos de la clase obrera las riendas y la iniciativa, para no retornar, de transacción en transacción, al pantano de las regresiones económicas y sociales.

Todos estos impulsos, provenientes de clases distintas, o sea de estratos poblacionales diferentes, se expresan en la superestructura a través de los planteamientos y de las actividades de los partidos. La existencia de grupos ultraizquierdistas no se explica únicamente por la impaciencia o el infantilismo, sino que también por la presión creciente que brota del subsuelo de la sociedad. Esa misma presión explica, en otro sentido, tanto el nacimiento del Partido Socialista como su "vocación" revolucionaria, manifestada en inclinaciones minterrumpidas hacia la izquierda.

Pretendo sostener que no es casual que en Chile existan dos partidos obreros, en vez de uno solo, y que es factible el diálogo profundo, sin poner en peligro la unidad de acción. Es increíblemente grande el número de compañeros que lo ignoran y, lo que es peor, que le tienen miedo a la claridad teórica, lo que se va transformando paulatinamente en una fuente de desviaciones y de errores inevitables. Solamente con un trabajo de equipo, concienzudo, metódico, desenterrando documentos y hundiendo el escalpelo de la crítica en los tejidos enfermos de una estructura muchas veces debilitada por la divina improvisación, se podrá reparar este largo interregno de superficialidades y desconexiones.

Como viejo socialista y combatiente activo, siento también mi parte de responsabilidad y mi cuota de culpa.



## LOS MARTES DE OSCAR WAISS



### El Crepúsculo de los Dioses

Los movimientos políticos que no corresponden a una fuerza social en ascenso o que no son capaces de interpretar con fidelidad a esa fuerza terminan desvaneciéndose velozmente, por mucho que haya sido su aparente vigor. Los ejemplos abundan en la historia, tanto de otros países como del nuestro, y ello es más evidente cuando los partidos procuran encarnar a capas intermedias, cuyas fluctuaciones debilitan la base de sustentación de las expresiones masivas. El multitudinario criterio del fascismo italiano concluyó con su líder colgado de las patas, exhibiendo grotescamente los calzoncillos. Todo el inmenso aparato nazi se desmoronó en horas y el führer se inmoló con su amada imposible sobre unos sucios tarros de parafina. En otro plano y con diversa fisonomía, el Partido Agrario Laborista chileno se infló vertiginosamente y se vino abajo en breve tiempo.

Recuerdo que hace muchos años Bernardo Leighton creía que los radicales estaban destinados a ser los árbitros de la política chilena, realidad a la que no quedaba otra cosa que resignarse. "Qué culpa tenemos, me dijo, de vivir en el milenio radical". Los radicales se dividieron y perdieron la hegemonía, precisamente en función de ser los intérpretes de capas medias, oscilantes entre la burguesía más acomodada y los simples asalariados, contradicción que no consiguió paliar "la teoría del péndulo" de aquel filósofo temuquense.

No está de más advertir, como premisa esencial del razonamiento, que los demócratacristianos son los herederos naturales del capital político del otrora vigoroso radicalismo, ya que sus filas están colmadas por funcionarios públicos, profesores, empleados particulares, profesionales en tren de "mejorarse" y otras gamas intermedias, mientras en sus altas esferas se vive la mundanidad de los negocios y se participa con entusiasmo en las grandes "repartijas". Los cuadros partidarios sirven de vasos comunicantes entre los empresarios y los pobladores, entre los financistas y los quebrados, entre los latifundistas sobrevivientes y los campesinos asentados. Hay allí lugar para dirigentes de la CUT y para gente como Hamilton o Zaldivar. Pueden aún "respirar" un Radomiro Tomic o un Bernardo Leighton, pero tolerando el mal aliento de un Eduardo Frei o un Luis Pareto. Estos grandes partidos mesocráticos son una especie de mercado persa de la política, una suerte de paquetería ideológica donde se encuentran desde zepelines hasta peinetas, desde suspensores hasta bacinicas.

Tienen, por cierto, un origen democrático, y hasta popular, lo que puede ser una virtud o un defecto. Todo es según el color del cristal con que se mire. Para la izquier-

da es una virtud ya que, en alguna forma, eso obliga a la mayor parte de los dirigentes de ese partido a resistir las aventuras golpistas y contribuir a la normalidad democrática. No digo que lo hagan con entusiasmo y ni siquiera que lo hagan bien. Es una especie de ritual inexcusable, al que deben someterse so pena de desaparecer. Mas para la ultraderecha es un defecto, que convierte a los líderes demócratacristianos en individuos "obsoletos", enfermos con las taras de un demócraticismo a outrance, sujetos por el lastre de escrupulos incomprensibles.

Se lo acaban de decir, en su cara, los jóvenes nacionales, en un manifiesto burlesco hamletiano, titulado "ser o no ser". Allí les espetan la siguiente reprimenda: "A quienes se guardan para el momento en que creen serán llevados en andas al poder, a aquellos que descuellan en el arte del cálculo interesado y que se deleitan en desempeñar el papel de esfinges, el futuro les reserva el triste papel de espectadores". Dura sentencia, sin lugar a dudas. Apocalíptica admonición. Pero quizás curiosamente efectiva, pues la indefinición destruye a los partidos en el momento de los grandes trances y si la Democracia Cristiana eligió el campo de la derecha pese a que su propio Isaías les advirtió que cuando se gana con la derecha, es la derecha la que gana, está condenada al infierno ya que vendió su alma al diablo.

Las capas medias tienen un gran rol que jugar en las decisiones que se avecinan. La autocondenación de la Democracia Cristiana resulta, en tal sentido, casi providencial, pues los lazos de sus dirigentes con la oligarquía habrían subsistido aún si ese partido estuviera junto al Gobierno Popular. Si hay un enfrentamiento, es preferible que en nuestro mando no haya contagios claudicantes y que los demócratacristianos se reserven el "triste papel de espectadores". Existen dos contrincantes con la espada desenvainada y lo más probable es que los dos se vean constreñidos —según al que le toque— a cortar la cabeza al que no supo ser ni no ser.

Pretendo demostrar que existe tal confusión teórica y tanta batahola interior dentro del partido que gobernó a Chile por seis años, que no es difícil pronosticarle un colapso, que aventará en pocos días con sus grandes asambleas, sus aparatos locales, sus médicos de comunicación tartamudos y sus politiquitos chatos, mediocres, presumidos, balbuceantes y estéticos. La posible grandeza y el ansiado destino desaparecen cuando empiezan las triquiñuelas, las complicidades, los contubernios y los cabildos. Hay un minuto para la grandeza pero la pequeñez tiene su hora.



## LOS MARTES DE OSCAR WAISS



### Cumpleaños en "LA NACION"

Reviso viejos tomos, empolvados documentos, acartonadas fotografías y pienso en los azares de la vida que me llevaron al cargo de director de este diario, que cumplió el domingo cincuenta y seis años. Miro la efigie de los que me antecedieron en el cargo, entre otros Ernesto Bianchi Tupper, que fue el primero, Domingo Melfi, Hugo Silva, Arturo Meza Olva, Oscar Fenner, Ramón Cortés, Rogelio Cuéllar y Dario Sainte-Marie, lo que me lleva, un poco, por los vericuetos de la historia de las últimas décadas. Especialmente Dario Sainte-Marie, el tremebundo Volpone, que es un amigo y el mejor periodista que yo haya conocido jamás, me hace pensar en épocas recientes, campañas muy duras y una absorción de normas que no se aprenden en las Escuelas de Periodismo sino en la práctica viva, apasionada y sin limitaciones del diarismo contemporáneo.

Han escrito en LA NACION excelentes escritores y agudos polemistas. Puede nombrarse a Joaquín Edwards Bello, Ernesto Silva Román, Santiago Labarca, Manuel Eduardo Hubner, Manuel Zamorano, Manuel de Lartundo, Ernesto Barros Jarpa y una larga serie de nombres que se han consagrado a través de los años. Escriben hoy plumas de igual valor, como Jorge Jobet, Carlos Naudon, Enrique Sepúlveda, Carlos M. Rama, Juan Fuentealba, Walter Garib, Alfonso Bravo, Víctor Moreira, Carlos Donoso, Luis Iñigo Madrigal y Orlando Cabrera Leyva. Ayer y hoy no son, evidentemente, lo mismo. Este diario es ahora un instrumento del poder popular en marcha y tiene, por primera vez, un carácter revolucionario. O, por segunda, ya que también representó ese impulso por unos breves días, durante la revolución de junio de 1932, fecha en que fue reabierto por la Junta de Gobierno, después de haber permanecido cerrado por un año.

Cuenta ese querido Manuel Eduardo Hubner, en un artículo que escribió por el año 57, que en viejos tiempos de este diario se hacía el periodismo que yo también conocí, por ejemplo en "La Opinión", con Juan Bautista Rossetti, Juan Luis Mery, Víctor Domingo Silva y otros grandes conversadores que llegábamos muy tarde a comer nos un plato cualquiera a la Fuente Iris, antepasada del Bosco. Dice Hubner: "Vivíamos, en verdad, en tertulia permanente. Era un compañerismo jubiloso, de una alegría casi coercitiva, como el de soldados en un cuartel o marineros en un navío. Todos éramos, nos sentíamos o teníamos que ser amigos. Todos trabajábamos, un poco, para todos".

Ese periodismo ha muerto, quizás asesinado de a poco en las Escuelas de Periodismo, horribles lugares de donde surgen, a veces, monstruos burocráticos que se lo llevan mirando la hora y que se ponen a sí mismos un límite infranqueable, ciento cincuenta líneas. Hay compañeros, hoy, que si se pasan de las ciento

cincuenta líneas se consideran vilmente explotados, y si al terminar su horario queda algo por hacer no se ofrecen ni por casualidad. Ese no es el periodismo de antes, que en este sentido es el verdadero periodismo, pues nuestra profesión es de sacrificios y renunciamentos, más que de horarios y de líneas.

Es claro que los diarios de antes los hacíamos por la noche. La jornada empezaba a la misma hora en que hoy concluye. No existían los apremios de la circulación, de los buses que salen a itinerario fijo, de los trenes que parten inexorablemente y de los aviones que no esperan a los rezagados. Como dice Hubner conversábamos casi tanto como escribíamos. Pero sabíamos reportear, arte que se va perdiendo también en las frondosidades de la nueva burocracia. Yo perseguí el supuesto asesinato de un líder campesino por todos los cerros de Lampa, montado en un inmenso pingo que me zarandeaba como a un saco de papas, haciendo de detective, de abogado y de carabinero. Después, en una reunión de hace poco, un imberbe muchachuelo me dijo: "Es claro, como usted, director, jamás ha sido reportero". Así justificaba su pasividad ante mis requerimientos. ¡Y vaya si reportee! En un diario de provincia hice de todo, incluso escribir el diario entero, hasta "parando tipo". Era, a la vez, el director, el repórter policial, el de política y el jefe de cables. A ratos, también el portero y el telefonista. Porque debo aclarar que, aunque siempre trabajé como abogado, para ganarme el pan, fui ante todo un periodista, que antes no daba para vivir, pero que es mi real vocación, pues tengo tinta de imprenta en las venas.

Hoy se ha perdido un poco -o un mucho- el espíritu de compañerismo, de fraternidad y de colaboración, porque campean en exceso odiosidades doctrinarias y se trata de hacer carrera, acumulando "píutitos" y aplastando rivales. Resulta casi imposible eliminar a un mal periodista, aunque sea "la muerte", pues para los que nacimos en la lucha gremial es muy duro atropellar a las organizaciones. Sería injusto no decir que también existen buenos entre los nuevos, y aquí tengo a Ruby Weitzel, Jefe de Informaciones, y Silvia Contreras, Jefe de Crónica, que junto a mi Subdirector, el "guatón" Miguel Humberto Aguirre, forman un equipo de lujo. Nombrarlos a ellos no significa olvidar a los demás, entre los que empiezan a destacar compañeros y compañeras que se van insinuando promisoramente.

Tal vez contagiado por los recuerdos de aquellos años en que conversábamos y escribíamos al mismo tiempo, interminablemente, alegremente, despreocupadamente, apresuradamente, suspendidos un poco entre la imaginación y la vida, entre la voz y el teclado, me he dejado llevar por el entusiasmo y he producido una columna "desparramada".



## LOS MARTES DE OSCAR WAISS



### Falsificaciones Burguesas

Resulta incitante observar cómo en el pequeño mundo político de Chile se repiten todas las versiones de las falsificaciones antisocialistas que han sido conocidas en el resto de los países, y en qué forma, como lo observó muy justamente Allende en carta a "El Mercurio", nuestra oligarquía confunde sus intereses de clase con su particular concepción de la democracia y de la libertad. La agudización de esas deformaciones deriva bastante directamente del peso de factores externos, pues en nuestra época se ha producido una variación definitiva en la correlación de las fuerzas de clase en el plano internacional, y la existencia de un gran sector socialista confiere nuevo dinamismo a la lucha de los pueblos para terminar con sus añejas estructuras. A eso se debe, en gran parte, que hayan mejorado las posibilidades de los chilenos para acelerar los cambios revolucionarios.

El retroceso del frente imperialista, el ascenso de la ofensiva popular, la ampliación numérica de los revolucionarios y el surgimiento de irresistibles movimientos anticapitalistas determinan, dentro de las fronteras nacionales, corrientes irreprimibles e irreversibles. Los ejércitos más poderosos caen de rodillas ante la resistencia de pequeñas naciones orgullosas. En países industriales las formaciones políticas de izquierda se alzan como alternativa inmediata, y ahí está el caso de Francia. En el vientre del "tercer mundo" se gestan las más heroicas rebeldías. Frente a esa realidad son efímeras las tendencias regresivas o conservadoras y el fascismo se desvanece como un fantasma aterrorizado incapaz de infundir pavor a los combatientes.

Una de las características de este período es la confusión que suele observarse en la lucha por la democracia y la lucha por el socialismo, que se combinan y transforman la fisonomía clásica de las revoluciones típicas, sin perder su orientación general. En muchas partes, igual que en Chile, se da el caso de que la clase obrera, apoyada por amplias capas de la población, sin conseguir previamente destruir a la burguesía, le impone medidas que superan la superficialidad de las tradicionales reformas y condicionan el choque revolucionario. Es el pueblo en su conjunto el que rebasa los moldes del capitalismo, acorrala a los grupos reaccionarios y fascistas y se ubica en situación de impulsar un verdadero programa de renovación, de rectificación democrática y de soberanía nacional.

La burguesía —en Chile como en otras partes del mundo— trata de probar la ineficacia de las recetas socialistas, haciendo tabla rasa de los hechos y aprovechando las dificultades de toda etapa de transición, en gran parte provocadas por la feroz resistencia de una clase declinante.

Utiliza a menudo la treta de oponer la democracia con el socialismo, sacando a luz los términos de la dictadura del proletariado en base a simplificaciones de los textos, como "El Estado y la Revolución", de Lenin. Demasiado elemental si se tiene en cuenta lo que ya dijimos, o sea la comple-

mentación que se produce en muchas partes entre la lucha por el socialismo y la defensa de la democracia. Las clases reaccionarias no serán jamás defensoras de la democracia, pues requieren un sistema político y social que ampare sus "ventajas" y mantenga sus "privilegios", de manera que toda denuncia de las mayorías contra la explotación se convierte en una amenaza para esa "democracia" y para el "orden" que han erigido por la violencia. En la misma forma esas clases no pueden asumir la defensa de la "libertad", que permite a los trabajadores enjuiciar la acción de sus "centros de poder", entre los cuales señalaríamos en nuestro país al Poder Judicial y al Poder Legislativo.

Eso explica que los políticos derechistas y los plumarios mercuriales concibieron leyes como la "maldita" y la "mordaza", sin que se les pasara por la mente que eran "totalitarias" y "liberticidas", pese a lo cual ahora, en que impera la más amplia libertad de prensa y se hacen elecciones en que votan todos —sin que haya parias políticos— hagan campañas tendientes a probar que estamos... en el umbral de la dictadura.

Otro truco, que en la "división de roles" le han adjudicado a los demócratas cristianos, es el de disfrazar como "socialistas" sus engendros más inofensivos y presentarse así ante las masas como que ellos también son "avanzados" y "revolucionarios". Aseguran que el capitalismo va caminando gradualmente hacia el socialismo y que no se puede oponer ambos sistemas, pues el porvenir "no pertenece a ninguno de los dos", sino a un régimen anodino e híbrido. Hay "ideologistas" de esa corriente que hacen un solo charquicán con el socialismo, el comunitarismo, el anticapitalismo, el anticomunismo, el populismo, la carabina de Ambrosio y la cachaca de la espada. Confundiendo principios y corrientes, jugando con los conceptos y con las palabras, tienden una cortina de humo sobre el gran trasfondo de la lucha de clases y del duelo histórico entre burgueses y proletarios, entre ricos y pobres, entre explotadores y explotados o sea, entre la revolución y la contrarrevolución. Caso típico es el señor Gelcic, de "La Prensa", que llega a esta graciosa síntesis: "El antagonismo de los opuestos se disuelve crecientemente en una mesocracia unificada". Notable frase de antología.

Las concepciones burguesas del socialismo que se han puesto en boga aquí en Chile tienden a introducir una cuña entre las fuerzas populares, especialmente entre socialistas y comunistas, presentando un modelo de socialismo domesticado, un remedo de cambios definitivos y un programa "competitivo" con el de la Unidad Popular. Así creen que conseguirán "distrar" a los trabajadores de la lucha por el verdadero socialismo, atrayéndolos al atajo que los llevaría directamente al "cepo" de los momios, los fascistas, los mercenarios de la CIA y toda esa recua antinacional y despatriada que profita de la desigualdad social.



## LOS MARTES DE OSCAR WAISS



### La Divina Ignorancia

En "La Prensa" ha surgido un gran ideólogo de la Democracia Cristiana, que exhibe tanta insolencia como ignorancia. Arremete contra mi amigo Amauta, que tuvo la gentileza de salir en mi defensa, tareas que a veces le encomiendo yo mismo, igual que a Lord Callampa, de "Clarín". Ahora me corresponde a mí amparar al buen Amauta, pues el señor Gelcic expresa que ese seudónimo es de la época del APRA, "cuando se hablaba de Indoamérica y aparecía la colección Amauta, olvidando que Amauta era, en tiempos de los Incas, el "maestro", y que correspondió al insigne marxista Mariátegui editar en Lima la revista de ese nombre, que nos inspiró a los imberbes marxistas chilenos de ese tiempo que combatimos duramente al APRA, por las mismas razones que hoy refutamos a los demócrata-cristianos, o sea, por su indefinición, su vaguedad y su entreguismo. Si es verdad que la revista marxista "Amauta" editaba a veces folletos, desconozco la "colección" de que habla el erudito a la violeta, pero sí pude empaparme del heroico sentimiento y del claro pensamiento de la revista que editó por tantos años el ilustre inválido.

Sostiene Gelcic, para ir al fondo, que "la tesis de polarización de extremos no corresponde a la tendencia gruesa del mundo actual, que se inclina más bien a la convergencia de los polos en una mesocracia unificada. No es, por cierto, una teoría novedosa. Por ejemplo, la norteamericana J. Bernard sostuvo, en el Tercer Congreso Internacional de Sociología, efectuado el año 1956 en los Estados Unidos, que ya no hay burguesía ni proletariado, "los cuales se han fundido en una clase media. La sociedad sin clases, agregó, no surge gracias a la dictadura temporal del proletariado, sino como consecuencia de la enorme ampliación de la clase media, la cual muestra la tendencia a absorber las clases que se encuentran por debajo de ella" (Transactions of the third World Congress of Sociology, v.3 Amsterdam, 1956, págs. 26-27).

¿Existe la clase media única de que hablan los sociólogos burgueses? Según G. Glezerman y V. Smenov, sociólogos soviéticos muy conocidos, esa clase no existe en la sociedad capitalista. Hay diversas capas medias, dicen (pequeña burguesía de la ciudad y del campo, parte de los empleados y de los intelectuales, etc), que ocupan una posición intermedia entre la clase obrera y la clase capitalista y que son sometidas a modificaciones constantes por su composición y su número, pero esto no elimina en absoluto la oposición que hay entre la burguesía y el proletariado.

¿Existe en Chile una progresiva fusión de todos los sectores en la "mesocracia" con que sueñan los idealistas burgueses? Absurdo. Tenemos una gran clase obrera, debido a la intensiva explotación minera y a una industrialización incipiente, un

campesinado que abarca la tercera parte de la población, sectores de empleados que están mucho más cerca, como clase, de los obreros que de la burguesía y clanes plutocráticos poderosos que luchan por "conservar" sus posiciones. La expresión política de este antagonismo, fundamental, se da a través de dos grandes bloques, el de la izquierda popular y el de la derecha reaccionaria. Le guste o no al señor Gelcic, hemos llegado a un bipartidismo esencial, en que la Democracia Cristiana, despojada de su verbalismo "comunitario" y definitivamente "castrada" de su revolución en libertad, está sometida al polo "nacional" y a la tutela de Jarpa. No es cuestión de palabrería o de gusto, sino asunto de hechos comprobables.

Ahora bien: nunca he sostenido que esto debé expresarse en las elecciones de marzo por una polarización en el Partido Socialista, de un lado, y en la Democracia Cristiana, por otro. Las polarizaciones son tendencias generales que no se dan necesariamente a días o meses plazo. Hay circunstancias, contingencias, variantes, espejismos, que retardan o aceleran los resultados. He dicho, sí, y lo mantengo, que la aparentemente poderosa Democracia Cristiana es un gigante con los pies de barro, y que ante acontecimientos históricamente decisivos podrá desaparecer en breves días, como le sucedió al nacional socialismo en Alemania, al fascismo en Italia, y, para no caminar tanto, al agrario laborismo en Chile. Ese es el destino fatal de los movimientos que no encarnan los intereses de las clases fundamentales, sino que basan su transitoria fuerza en las fluctuaciones de las capas medias, condenadas por una ley social a seguir el camino que marcan las clases fundamentales, o sea esos extremos o polos de que tanto abomina el periodista de La Prensa.

Los desafíos entre los hombres, jibarizados a la escala de una elección parlamentaria, resultan pueriles ante el gran duelo mundial entre dos sistemas económico-sociales, capitalismo y socialismo. Hay algunos que viven de la ilusión o les conviene vivir de ella sobre una conciliación de clases que los libere del triste y vergonzante papel de campeones de la explotación y la injusticia. El sentido apologético burgués de esas tentativas es evidente: tratan de ocultar la base material concreta de división de la sociedad en clases. Pero el mundo contemporáneo nos muestra brutalmente una realidad distinta: países socialistas y países capitalistas, huelgas en las industrias, resistencias populares a las guerras de conquista; alzamiento general de los pueblos coloniales, lucha generalizada de poblaciones miserables contra monopolios explotadores.

Es la guerra de clases. La polarización de los extremos. La realidad que aplasta a los ilusos, a los cobardes y a los vacilantes....



## LOS MARTES DE OSCAR WAISS



### Colegio de Delincuentes

Supe, a través de eso que suele llamarse el "correo de las brujas", de una reciente reunión destinada a crear el Colegio de Delincuentes, promovida por un distinguido profesional a quien llaman el Cabro Carrera. Asistieron representantes de todas las especialidades, desde lanzas a chorro hasta cogoteros, incluyendo escaperos, monereros, simples asesinos, cuenteros, violadores, hombres de goma, estafetas, chirimoyeros y otras yerbas. Estaban, entre la selecta concurrencia, gente como la Yuyito, el Chaqueta Negra, el Pelao Rico, el Pelao Pobre, el Pata'e Perfume, el Pata'e Combo, el Enano Maldito, el Marcha Atrás, el Maceteao, el Traga Monedas, el Onofre, la Cara'e Gangocho y la Patas Verdes. El ambiente era entre sórdido y confortable, como quien dice una mezcla de cantina y club social, donde en un pequeño proscenio se habían ubicado el Cabro Cabrera, la Yuyito, un inspector de Dirinco en La Vega, un matón de Patria y Libertad, un plumario de "Letrina" y un enviado fraternal del Sindicato de Dueños de Camiones.

El presidente provisorio abrió la reunión con una detallada síntesis de las finalidades del acto:

— Queridos colegas, dijo, los hemos llamado porque en el mundo contemporáneo nosotros nos vamos quedando al margen del progreso y no hemos sabido contribuir al engrandecimiento del "poder gremial". Los camioneros, los comerciantes, los reyes del mercado negro, los profesionales en general están organizados en "colegios" y nos prestan ayuda, tanto entre ellos mismos, como entre los gremios en general. ¿Y nosotros? Totalmente divididos y anarquizados. ¿Quién de nosotros solidanzó con Viaux públicamente? Nadie. ¿Le enviamos nuestra adhesión a los que dirigieron el paro de octubre? Jamás. Por el contrario, vergüenza me da decirlo, pero hicimos negocio con ese paro patriótico, y nos aprovechamos de los desfiles de nuestros compañeros secundarios para saquear, robar y cometer otros actos característicos de nuestra esforzada profesión.

— Evidente, evidente, gritó el representante de Vilarín.

— Los criminales unidos, jamás serán vencidos, chilló el Pata'e Combo.

— Una pregunta, colega Presidente, dijo el Chancho Seis: ¿no podríamos aprovechar la oportunidad para planificar algún asunto?

— No es mala idea, contestó el Cabro Carrera. Podríamos pensar en el Banco Central.

— Es claro, apuntó el Chaqueta Negra. Los rondines son choros plantados y podemos llamarlos a la disciplina.

— ¿Y si nombran a otros, más decentes? preguntó el Monstruo que Silba.

— Los matamos, pues colega, los matamos

gritó eufórico el Pelao Pobre. Para eso redactaremos nuestro Código de Ética Profesional.

— Creo entender la sugerencia, expresó doctoralmente el Cabro Carrera. Nosotros obligamos a nuestros miembros de la Orden a cometer delitos y, si se niegan, les aplicamos la estética, perdón, la ética. Veamos el caso concreto propuesto. Como los rondines son nuestros, tienen la obligación de renunciar y dejarnos el campo abierto. Si el Banco toma otros rondines, más honrados, que se nieguen a dejarnos las manos libres, los liquidamos.

— Entiendo, comentó el Marcha Atrás. El que no delinque, no come. Lo suspendemos del ejercicio profesional y hasta la vista. Yo vi una película muy aleccionadora que trataba de esto. Se llamaba "Nido de Ratas".

Una vez adoptado el acuerdo de elaborar rápidamente un "Código de Ética Profesional", se pasó al segundo punto de la tabla, que era el de "Relaciones gremiales".

— Yo estimo, dijo la Yuyito, que nuestros primeros contactos gremiales para fortalecer la solidaridad de todos los que deseamos un Chile mejor, con latifundistas, pulpos y yanquis cooperando mano a mano, deben hacerse con el Sindicato de Dueños de Camiones, uno de cuyos dirigentes nos honra con su presencia, y con el Colegio Médico, con el que también tenemos mucho en común. Vamos viendo: los camioneros matan en los caminos y por eso se les suele llamar "criminales del volante". Los médicos... bueno, suelen equivocarse en sus operaciones y más de un gil se convierte en fiambre. Nosotros, debo destacarlo con orgullo, contamos con verdaderos artistas para meter a los mortales en un pijama de madera.

— Viva la solidaridad gremial, gritó eufórico el Tres Cruces.

— Viva, viva, viiiiiivaaaa, coreaba la concurrencia.

Uno más "concientizado" a tronó el aire:

— Viva el paro gremial.

— Viva, viva, viiiiiivaaaa, respondieron los demás.

Designada la mesa definitiva, se decidió enviar notas de saludo al Partido Nacional, al Partido Demócrata Cristiano, a la CODE, al Sindicato de Dueños de Camiones, a la Confederación del Comercio Detallista, a los colegas de los Colegios Profesionales, a la Unión de Provocadores y Matones, al Sindicato de Prostitutas, Colipatos y Ramos Similares, al Sindicato de Tinterillos, Jureros Falsos y Hombres de Goma, a la Junta de Vecinos de La Carlina, a la Asociación de Choros en Resistencia y a las Brigadas Rolando Matus.

No faltaron las proposiciones para designar presidente honorario. Por prudencia no lo digo. Al buen callar lo llaman Sancho...



## LOS MARTES DE OSCAR WAISS



### La Hinchazón y la Gordura

Es un secreto a voces que para la derecha, incluyendo por supuesto a los acólitos freistas- estas elecciones no son más que un accidente en su deliberado propósito golpista. Trataron, por todos los medios, de evitarlas y Sergio Onofre Jarpa llegó a declarar cínicamente que la solución se encontraría antes de marzo. Octubre, sin embargo, no fue la solución y, por el contrario, significó una derrota reaccionaria, pobremente aprovechada por la izquierda. De ahí que ahora quieran convertir las elecciones parlamentarias en un "trampolín" que pueda derrocar al Gobierno, y les den una significación que no se ajusta al texto constitucional, a los hábitos políticos ni a los intereses del pueblo.

Afirmó una vez el Che Guevara que "el ritmo de la revolución se adaptará al ritmo de la contrarrevolución", idea que también ha profundizado Fidel Castro, quien explicó cómo "el choque cada vez más abierto con el imperialismo llevó a la radicalización de la revolución y a nuevos avances ideológicos". Este principio es muy importante, para los chilenos, si se tiene en cuenta las modalidades singulares de nuestro proceso, en que la meta socialista pasa por el previo cedazo institucional. Si el imperialismo estrecha el cerco y trata de estrangularnos, la respuesta nacional es inevitable, superando aún las divisiones electorales, no siempre equivalentes en forma estricta a la agrupación de las clases. Y si la oligarquía criolla, con todos sus apoyos y adherencias se decide a "tirarse el salto", se dará una voltereta en el vacío y caerá en el caos de la revolución en marcha.

Los reaccionarios ignoran ciertas leyes elementales del avance social y confunden la "hinchazón" con la "gordura". No entienden que mucha gente, pese a las restricciones bastante duras, siga apoyando al Gobierno y votando por los partidos populares. Se desconciertan porque los trabajadores, lejos de humillarse ante los imperialistas, los desafían y los derrotan. Se enfurecen porque el pueblo no se suma al contubernio, y, por el contrario, desprecia a los vacilantes y entreguistas. Y no saben cuál es la razón que a las tentativas contrarrevolucionarias siga la contraofensiva popular, de manera que lejos de aprovechar las dificultades que le crean al régimen se ven cada vez más jibarizados y arrinconados.

La explicación es la que ya hemos indicado: el ritmo de la revolución se adapta al ritmo de la contrarrevolución y el desenvolvimiento político depende cada vez más de la impaciencia conservadora, pues el pueblo auténtico camina con su tranco de siempre, eso sí que sin mirar hacia atrás, para no volverse estatua de sal, como la mujer de Lot.

Existe otro aspecto del desenvolvimiento político y social del país, que la derecha se demuestra incapaz de interpretar y de valori-

zar. En los tiempos actuales, las fuerzas armadas han dejado de ser instrumento de las capas retrógradas de la población, en la medida misma en que ha cambiado definitivamente la composición de clases. Pasaron los años en que la oligarquía manejaba titeres ambiciosos que le servían para aplastar a los campesinos y a los obreros, manteniendo así un sistema que favorecía a unos pocos, al precio del estancamiento económico. Tampoco cuaja en Chile el simple "desarrollismo", más allá de la inspiración popular, pues cada país tiene su "estilo" y cada experiencia responde a una lógica histórica. Entre nosotros se ha ido consolidando una vanguardia obrera asentada en la unidad sindical y en el eje socialista-comunista, lo que refleja una etapa muy larga, cuyas raíces debemos buscarlas a fines del siglo pasado. Aventar esa fuerza significaría un torrente de sangre, es decir una guerra civil, y los militares chilenos están en su mayoría ligados por múltiples lazos al resto de la nacionalidad, lo que convierte en vano sueño la idea de "usarlos" para la restauración propuesta por Jarpa, en que se partiría "de cero".

Quiero sostener que en Chile no habrá un "Djakarta", pues las fuerzas en pugna son más firmes aún que la caparazón electorera, en que operan factores de distorsión que no se dan en las coyunturas definitivas. Un poblador equivocado o con un falso sentido de lealtad podrá darle su voto a un demócrata-cristiano derechista, pero jamás aceptará disparar contra otros pobladores socialistas o comunistas. Un sindicalista de la CUT, influenciado por corrientes híbridas, es capaz de votar una huelga que perjudique al Gobierno Popular, pero no marchará jamás junto a los fascistas en tren de asesinar obreros. Sectores uniformados podrán reprimir algunos actos, aplicando leyes y reglamentos, pero nunca participarán del golpe gorila que planea la contrarrevolución. Ni Chile es Indonesia, ni Santiago es Djakarta. Pueden ir poniendo la barba en remojo los obcecados nazis o los endemoniados momios que buscan "trasplantes" históricos sin considerar el inevitable "rechazo".

Las elecciones de marzo no son una pista para que patinen los gorilas sino una expresión genuina de la democracia chilena, en que los trabajadores harán un serio esfuerzo para ampliar las bases de su acción renovadora y crear condiciones de modernización estatal. Si la derecha quiere convertirlas en otra cosa, el pueblo se "adaptará" al ritmo de los provocadores y veremos quien baila mejor. Presumimos que los "onofres" y los "eduardos" no han evolucionado más allá de la mazurka o la polca, cuyos pasos deben seguir con la gracia del oso. Y no faltarán los compadres "paletados", que les dirán: si quieren bailar, bailamos, y si quieren pelear, peleamos.



## LOS MARTES DE OSCAR WAISS



### El "Otro Yo" del Doctor Merengue

Si hubiera que premiar al mejor aviso de la campaña electoral, yo le otorgaría el galardón al del Partido Socialista que muestra a Onofre con Renán, frente a frente, dando curso, con exquisita cortesía, a lo que piensan el uno del otro. Algo así como esa historieta argentina del "otro yo del Dr. Merengue", en que mientras el personaje hacía vida social con sus amistades, el "otro yo" expresaba sus verdaderos y profundos sentimientos.

A un lado está Fuentealba, quien declara: "El Partido Nacional es la misma derecha reaccionaria de siempre. Es la suma de Liberales y Conservadores, más elementos Nazistas y retrógrados que se ocultan bajo el disfraz de una nueva etiqueta política. Cínicos, eso son, triplemente cínicos. Conservadores, Liberales, Nazis de ayer, de hoy y de siempre."

Como agradable cogollo agrega: "La Democracia Cristiana no se convertirá jamás en el balón de oxígeno de la derecha".

En el otro costado aparece Jarpa, respondiendo: "No se necesita hacer revoluciones, y a eso nos puede conducir la Democracia Cristiana con sus ideologías, técnicas y también sus políticos amargados, fracasados y resentidos, como el señor Fuentealba. Si no se le pide la renuncia de inmediato al Presidente Frei, no habrá más alternativa que derrocarlo por las armas".

A su vez, en un epílogo sugerente, termina: "El Nazismo fue un fenómeno complejo y sería largo referirme a sus éxitos innegables".

Eso era ayer.

Vino después la alianza, el besarse los cogotes, el pasearse del brazo y por la calle, cacerola en ristre y cachiporra en mano, siniestramente coludidos contra el pueblo, en una exhibición bestial de instintos gorilistas y de reflejos totalitarios. Una primavera de amor después del invierno gélido. La invitación al vals conspirativo y gremialista. El himeneo feliz, el contubernio público, la entrega total.

Hasta hoy.

Porque empezaron a suceder cosas que evidenciaron cierta incompatibilidad de caracteres. Crueldad mental sería el pretexto aducido en otros países para solicitar el divorcio. Por ejemplo: una tarde llegaron a la televisión el ardoroso coronel Labbé y el seráfico hermano Bernardo. Dos tradiciones, dos estilos, dos actitudes. Labbé repitió la tontería de Onofre y se reconoció admirador de Hitler. El hombre es así: sincero, sencillo, directo, espontáneo. Es admirador de Hitler y qué... Cada una con su gusto, decía una vieja y ponía el dedo en la nuera. Se entusiasma con las masacres

y los holocaustos, se extasia con las cámaras de gas y la sangre, se regocija porque una poderosa nación quedó definitivamente dividida y postrada. Pero el tranquilo diputado demócrata cristiano se vio obligado a declarar, horas después, que la Santa Alianza no podía pasar del 4 de marzo. Ni un día más. Ni una hora más. Ni un solo minuto más.

Decididamente, Bernardo Leighton no es un admirador de Hitler.

Pasaron, además, otras cosas. Tres candidatos a diputados de la CODE, dos de ellos destacados miembros del Partido Nacional y, el otro, militante distinguido de algunos de los grupúsculos radicales de la derecha, denunciaron públicamente, a través de sus audiciones radiales, que los demócrata cristianos estaban entendidos con los marxistas y se entrevistaban secretamente, entre gallos y media noche, con el propio Presidente de la República.

Esta sandez no tenía un objetivo de purificación ni constituía, propiamente, una denuncia. Bien sabían los periodistas reaccionarios que se trataba de una burda patraña, sin consistencia y evidentemente absurda. De lo que se trataba era de desacreditar a los candidatos "aliados", presentándolos como vacilantes y entreguistas, a fin de cosechar sufragios "a la maleta".

Un golpe bajo. Una patada en las canillas. Un sucio fraude de jugador tramposo.

Renán Fuentealba "hizo memoria". Recordó que había definido a los nacionales como triplemente cínicos, "nazis de ayer, de hoy y de siempre". Entonces las emprendió de nuevo contra ellos y los trató de "felones", llamando a la ciudadanía a negarle su adhesión y sus votos a los compañeros de lista. Por su parte, Jarpa recurrió a su viejo arsenal de injurias contra los demócrata cristianos, esos políticos "amargados, fracasados y resentidos", a los que tildó ahora de traidores y de profesionales de la injuria, pidiendo, a su vez, al electorado, que se negara a entregar votos a esa ralea de demagogos vacilantes y obsoletos.

Eso es hoy.

Edificante. Aleccionador. Concluyente.

Sin embargo, los demócrata cristianos deberán meditar que, cuando sufraguen por Frei o por Musalem, estarán en realidad regalando una senaturia a Jarpa o a Labbé, por lo que toda la palabrería carece de sentido, ya que obras son amores, y no buenas razones.

Si de buenas intenciones está empedrado el camino del infierno, de votos demócrata cristianos estará pavimentada la cancha de los candidatos nacionales.



## LOS MARTES DE OSCAR WAISS



### ¿Cuál es el Hombre de Washington?

Pregunta inquietante:  
¿Frei o Jarpa?

Hasta hace poco era, indudablemente, Frei. Recuerdo la carta que le enviara David Rockefeller, el 27 de febrero de 1965. Le decía, simplemente, dulcemente, casi amorosamente: "Permitame expresarle nuevamente mi aprecio y reconocimiento por las agradables, informativas y estimulantes entrevistas que tuve el privilegio de sostener con usted durante mi reciente visita a Chile". Más adelante agregaba: "Es necesaria una demostración tangible y persuasiva, por parte de su administración, de ayuda y fomento al sector privado si la actitud del posible inversionista extranjero quiere ser mejorada sustancialmente".

Bien sabemos que durante sucesivas conversaciones "agradables, informativas y estimulantes", los demócrata-cristianos hicieron "demostraciones tangibles y persuasivas" que dieron plena satisfacción a los interlocutores. La cooperación en las minas de cobre, las facilidades a la ITT, el sometimiento a la "disciplina" en materia internacional, son algunas de las facetas que orquestaron la exhibición del Gobierno de Frei como la "contrapartida" de la revolución cubana, y del propio Frei como el "niño bueno" que se comía toda la "papa" y al cual se le podía, en consecuencia, servir un helado de postre.

Eran los tiempos de la Alianza para el Progreso, cuando la Casa Blanca necesitaba en América Latina un gobernante "democrático y progresista", capaz de parlotear sobre la reforma agraria y de discursar acerca de cambios en las estructuras, para oponerlo a un Fidel Castro "comunista y totalitario" que le sacaba la lengua a sus poderosos vecinos. Si Frei no hubiera existido, habrían tenido que inventarlo. Era el muñeco ideal para cualquier ventrilocuo, pintoresco, narigón, característico. Imposible olvidarlo. Hablaba incesantemente de reformas, pero todo seguía igual. La famosa frase del "Gatopardo" definía perfectamente su gestión.

Sin embargo, las cosas han cambiado y no todo sigue igual. Al pueblo chileno no le bastaba con oír hablar de la revolución y se decidió, realmente, a hacerla. Saltaron como guatapique los virreyes del cobre y sonó la ITT como tarro. Los latifundistas —perros viejos que lamían la mano del amo imperial— fueron aventados como clase. La oligarquía chilena debió hacer mutis por el foro y resignarse a dejarle el escenario a los trabajadores, hombres rudos, directos, sencillos, simples, pero auténticos. Se terminaron las comisiones y los negocios para el "clan piraña". No hubo más entrevistas "agradables, informativas y estimulantes". No, señor. Los diálogos empezaron a ser ásperos, desalentadores e

inamistosos. Hubo demostraciones "tangibles y persuasivas" de que Chile había recuperado su soberanía: el reconocimiento de Cuba, de China y de otros países socialistas; la nacionalización del cobre sin indemnizaciones, la acelerada reforma agraria, la parada en seco a la ITT.

Decididamente, el viento había cambiado. Los expertos timoneles de la CIA se dieron cuenta de inmediato. Quisieron darle "luz verde" a su "hombre en Santiago", pero éste había sido arrasado por la fuerza incontenible del vendaval revolucionario. Entonces comenzaron las discusiones, las cábalas, las "evaluaciones". Hubo, todavía, intentos de resolver las cosas a lo bruto, con el asesinato del General Schneider, o el paro de octubre. Pero el pueblo chileno estaba firme. Respondía a las patadas con patadas. No ponía la otra mejilla y, mucho menos, el trasero.

En los pasillos de la Casa Blanca se cuchicheaba y el "nuevo" Nixon, como diría Art Buchwald, evidenciaba signos de malestar y molestia. Resultaba mejor el "guataca" Duvalier —tan parecido a un Claudio Orrego más joven— que estos políticos chilenos discurseros, ortofónicos e inefectivos de la democracia cristiana. Oyó decir que un político de este país, extrañamente similar a Mussolini, con la misma calva e idéntico mentón, los había definido como "obsoletos"; y se interesó en tener más datos. Era un excelente pronóstico. Amigo de los nazis y enemigo de los "komunistas". Parecía predestinado a la gloria en un carnaval de gorilismo americano.

Eduardo Frei lo supo y enloqueció de espanto. Tomó sus cositas y partió a dar "conferencias" en diversas universidades del gran país tutelar. Quien deseaba escucharlo debía pagar ciento cincuenta dólares. Hermosos billetes, verdes, alargados, de excelente papel. Junto muchos, porque allá existe también mucho dinero, y siempre hay saldos para regalarle a los menudos "estadistas" de estos "sardinescos" países. Pero está visto que Frei tiene más mala suerte que el dueño de circo al que le crecieron los enanos. Acá había crecido la talla del Mussolini criollo, y ya Washington tenía el personaje justo que calzaba en el papel justo. "The right man in the right place". Gran señor y rajadiablos. Capaz de servir para un barrido y para un fregado. Para una elección y para un golpe.

No es que Washington lo tenga definitivamente resuelto. Podría ser Frei, si la elección lo muestra muy crecido. Y ese es el verdadero origen de la gresca en la CODE, ya que Jarpa necesita desacreditar al competidor, desplazarlo definitivamente, consolidar sus ventajas, asegurarse el título de "Gran Yanacoña".

Son los gajes del oficio de sirviente.



## LOS MARTES DE OSCAR WAISS



### Algo más que una Elección

Me corresponde entrar al análisis de la elección del domingo y, al escribir esta columna, carezco aún de los datos completos y de algunos antecedentes indispensables. Pero conozco ya la obra gruesa del edificio y creo estar en condiciones de trazar sus rasgos más importantes, diseñando la línea que surge de la consulta y que ha sido trazada directamente por el pueblo. Sé que estas opiniones llegarán a numerosos jóvenes de mi partido y de la izquierda, pues he podido constatar que mis "martes" son leídos cuidadosamente por ellos, a lo largo de todo el país, y por eso he querido apresurarme a intentar la bastante difícil exégesis.

En primer lugar, hay una realidad incuestionable. La Unidad Popular y los partidos Socialista y Comunista han aumentado sus porcentajes en los escrutinios, después de permanecer por más de dos años en el Gobierno. Esto sucede en medio de dificultades serias, especialmente la falta de algunos suministros y abastecimientos, que la derecha ha utilizado como arma principal de su propaganda, culpando a los mandatarios y funcionarios de la izquierda. Acontece también, cuando soportamos el cerco imperialista que nos priva de créditos, de maquinarias, de materias primas y de repuestos. No estamos en un lecho de rosas, como decía Guatimozín. Una lógica superficial habría determinado, que bajaríamos las cifras y que nos reduciríamos, tal vez, a un 20% de sufragios básicos y de militancia.

No fue así. La clase obrera y las capas explotadas demostraron una firme conciencia y un amplio conocimiento de las causas del mercado negro y el desabastecimiento. No sólo mantuvieron la votación del año 70, sino que la acrecentaron sustancialmente. Aunque consideremos las elecciones como un mero índice orientador, la interpretación de ese hecho es categórica: los trabajadores comprenden, se concientizan y quieren seguir adelante. Reiteran su mandato de avanzar sin transar.

Otro factor no puede desestimarse. Los campesinos mostraron también su tendencia y estuvieron "socialmente" presentes en la lucha. Los resultados de numerosas provincias del sur demuestran que en zonas donde los patrones "acarreamos" y "cohechaban" a su gusto, ahora debieron ceder el paso a los trabajadores de la tierra. La importancia de esto es que otorga mayor base a la clase obrera y se proyecta hacia las capas medias de provincias agrarias, socavando un "centro de poder" de la oligarquía latifundista. La desamortización del agro empieza a reflejarse en la superestructura política y ello es "irreversible".

Por el otro lado, o sea en las filas de la CODE, hay "desplazamientos" ostensibles. La Democracia Cristiana ganó con la

derecha, pero la derecha es la auténtica triunfadora, pues el Partido Nacional se revitalizó a costa de su socio, en una verdadera transfusión de sangre porcentual. No sé, en estos momentos, si Labbé desplazó o no a Musalem, pero la sola posibilidad de que ocurra, comprueba que votar por Frei no era únicamente votar por Jarpa, sino que por Jarpa y por Labbé juntos, o sea por las "viudas de Hitler", por el fascismo más descarado, por el gorilismo más grosero. No es el "estilo" político de la Democracia Cristiana, pero es el resultado de su "praxis" utilitaria. Y lo mismo le sucedió en todo el país, con lo que aquellos militantes de base que aún creen en la "revolución en libertad" aprendieron directamente la lección de su apoyo "logístico" a lo más repugnante del momiaje y quedaron en condiciones de reiniciar su diálogo con el pueblo.

Antes de referirme al contexto de la situación, debo señalar la definitiva desaparición de los pequeños "furúnculos" que significan los dos grupos radicales de la derecha y la indiscifrable UNSOPO. Se fue "paquetón" Durán hacia el olvido, por entre las tinieblas de su mediocridad y su chatura. Desapareció el aprendiz de brujo Morales Adriasola, desfilfarrando la herencia electoral de su padre, que agotó el talento de la familia. Se vino al suelo el bailarín de Baltra, vástago de aquel Haverbäck que decía "voto que sí y voto que no". Baltra amaba al socialismo o lo vilipendaba, según el sol que requiera. ¡Y la UNSOPO! Expresión moribunda de un político agotado, nos enseña cómo la egolatría elimina la dignidad. Se siente "vergüenza ajena" por lo que representó un lejano día ese personaje y por lo que muestra hoy, en su desesperada tentativa de sobrevivir al desastre que él mismo provocara cuando no supo estar a la altura de una gran tarea.

La dictadura del espacio me impone la obligación de resumir. El movimiento popular surge pujante y unido, imponiendo un ritmo acelerado a los cambios. El bloque opositor emerge fracasado y dividido, sin otro recurso posible que un "golpe" en que los riesgos serán de su exclusiva cuenta. La correlación de fuerzas se va inclinando, lentamente, hacia la izquierda, y se agregan sectores muy sólidos a la ofensiva que lleva en forma principal la clase obrera. En el seno de la Democracia Cristiana se gestan rebeldías inexorables, pues las bases de extracción popular y de filosofía cristiana no admiten la dependencia de gorilas como Jarpa y Labbé, ni quedar a merced de la aventura que planean individuos de la calaña de un Arturo Marshall o un Pablo Rodríguez.

Esta elección ha sido mucho más que una brújula orientadora. Determinará otros sucesos, y entre ellos, el vigorizamiento del Gobierno Popular.



## LOS MARTES DE OSCAR WAISS



### La Difícil Democracia

La estructura social de los países subdesarrollados es tan débil que la democracia suele convertirse en un estorbo, tanto para las clases poseedoras que prefieren recurrir a la dictadura, como para las clases desposeídas que tienden a una solución revolucionaria. En determinadas circunstancias históricas, por obra de una serie de situaciones casi imposibles de reproducir, la lucha por el socialismo coincide con la lucha por la democracia, sin que el pueblo pierda la perspectiva final. Para ello se requiere de la "presencia" de un proletariado activo, reforzado por otras capas explotadas, con influencia sobre sectores bajos de la burguesía, contando con experiencia combativa, unidad firme y programa común, jugando todo ello en un contexto político más o menos libre, debido a una tradición institucional acendrada.

No es todo, sin embargo. Esa tradición democrática debe comprender a la fuerza pública, pues su intervención directa en naciones de contextura feble, desnaturaliza toda expresión genuina de los grupos sociales que se disputan la hegemonía, lo que se ha observado en numerosos países del "tercer mundo" hasta el extremo de constituir la norma general. Fuerzas Armadas profesionales y no deliberantes constituyen una excepción y por eso se refuerza mi tesis de que es prácticamente un milagro encontrar un lugar, dentro del mundo menos desarrollado, donde pueda impulsarse simultáneamente la lucha por la revolución socialista, conservando el marco democrático anterior.

Tomemos el caso de Argentina, con sus elecciones del domingo pasado. Después de una década el pueblo ha emitido sus sufragios, pero la "ausencia" porcentual de los partidos obreros es evidente y descorazonadora, lo que refleja la falta de "correspondencia" entre el subsuelo clasista y la superestructura política. El "justicialismo" es un producto "ersatz" que reemplaza a la clase obrera y al pueblo, a título de partiquino. El gran personaje de la historia está ausente y no subió al escenario pues no le habían dado ningún papel.

Por otra parte la "tutela" militar implica una elección "condicionada" a que los resultados sean aceptables para los círculos castrenses. Ese remedo de democracia no asegura una salida institucional y deja abierta las ventanas para que se cuele el aire de la fronda inminente.

Hay otros países del continente en que se impulsan reformas importantes, pero que en virtud de la intangibilidad del capitalismo, significan que se le está arreglando la casa a la burguesía, aunque sea sin su permiso. Nada puede hacer allí la democracia, salvo subsistir como un símbolo muy respetado, pero jamás permitido. Dictaduras de izquierda o tiranías de derecha, son en todo caso regímenes donde el pueblo no desempeña otro rol que el

de espectador, interesado o martirizado, pero espectador, al fin de cuentas.

No es el caso de Chile. Tal vez seamos esa excepción, única en la historia, que previó Lenin en *El Estado y la Revolución Proletaria*. Aquí actúa el pueblo y es la clase obrera la que mantiene el peso de gravedad en el conjunto de fuerzas sociales que sirven de base a la acción del Gobierno Popular. Ese pueblo está unido mediante un programa cuya meta es la construcción del socialismo. Constrañido a moverse dentro del campo minado de un legalismo a *outrance*, el pueblo no renuncia a seguir avanzando, y lo evidencia en cada oportunidad, incluso durante las campañas puramente electorales. Las protestas de la extrema izquierda y sus denuncias sobre "reformismo" no son correctas denotando, por el contrario, una falta de fe en las masas organizadas y una impaciencia típicamente pequeño-burguesa.

¿Por qué, entonces —se preguntan los infantilistas— no vamos de inmediato a la organización de un régimen socialista? Porque la correlación de fuerzas en lucha no lo permite, pues entraríamos en conflicto con capas medias aún ilusionadas en la perfección de las actuales instituciones, y es preciso esperar que esos sectores "hagan su propia experiencia". Nada puede sustituir a las enseñanzas que se recogen en la vida misma. De ahí que sea imposible, —y estúpido— importar o exportar las revoluciones.

No olvidemos, tampoco, la otra singularidad del proceso chileno, o sea la existencia de Fuerzas Armadas regulares, profesionales y prescindentes. Ese cuerpo público está formado por oficiales que pertenecen a clases intermedias y por hombres de tropa que vienen de familias obreras o campesinas. Todo ese conjunto "comprende" la necesidad de hacer cambios y también tiene la noción de que ellos implican sacrificios, pero no podríamos sostener seriamente que sus integrantes admitirían un alzamiento revolucionario, en el sentido clásico del concepto. La "unidad" de los trabajadores es un arma insustituible, pero los ejércitos modernos son demasiado fuertes como para exponer al pueblo a un baño de sangre cuyo epílogo sería imprevisible. Y nadie puede ser tan irresponsable como para "recomendar" ese camino, ya que la revolución socialista no es un juego de lotería ni puede resolverse al "cara o sello".

¿Entonces? Muy sencillo: avanzar sin transar. He dicho más de una vez que en las condiciones actuales el tiempo juega a favor de nosotros. Nada se saca con trazarse líneas fijas o formular vaticinios matemáticos. Mantener la unidad, es lo primero. Avanzar sin transar, es lo segundo. Llegar a la meta es lo tercero.

Aparentemente es muy simple. Pero bien sabemos hasta qué punto es extremadamente difícil.



## LOS MARTES DE OSCAR WAISS



### Compraventa de Cadáveres

Siempre fue un buen negocio político disponer de "muertitos" para enterrarlos con bombos y platillos, simulando el "hondo dolor" que embarga aparentemente a los aprovechadores del entierro. Hubo muertos que provocaron guerras civiles, como en el caso de España, donde la víctima era lo de menos, pues el fin lo era todo. Goebbels fue el mayor explotador de cadáveres de que haya memoria en el mundo, montando todo un sistema de propaganda con la sangre de los pobres diablos que caían en las refriegas. Nuestros democratacristianos no lo hacen tan mal y andan siempre en busca de asesinados, sin importarles mucho de qué bando sean, porque lo útil para ellos es el cuerpo, suponiendo que el alma se ha marchado ya hacia el infierno o hacia el cielo.

Ahora salieron frenéticos a "comprar" los cadáveres de Enrique González Menares y Sergio Vergara, ambos menores de dieciocho años, a los que habían proveído de un revólver y financiado con mil escudos a la semana, a fin de que "defendieran" un sitio en La Reina que ya estaba en vías de expropiación por la CORMU. Los progenitores de ambos muchachos son trabajadores, militantes de la izquierda, y estaban indignados por esta "compra" en vida de sus hijos. Una madre no aceptó, tampoco, vender al hijo muerto, para ser velado en el local de la DC, porque su dolor era más grande que su hambre. Otro padre, que dijo ser socialista —lo que yo no creo— hizo el negocio y de ahí vino ese entierro en que un señor Amunátegui habló de "su verdad", que era la más ignominiosa de las mentiras. Porque ese entierro, al que concurrió Frei, era la más siniestra de las farsas, destinada a convertir en "héroe" político a un pobre joven mercenario, que aceptó por hambre el rol de provocador de los pobladores, o sea de sus propios familiares y amigos.

Los hechos traen a la memoria la filosofía típica de los nazis, que despreciaban al pueblo y no trepidaban en los métodos. Hitler decía que la política es el arte de saber utilizar todas las debilidades para los propios fines. En Viena admiró mucho al Alcalde de esa ciudad, Karl Lueger, porque "tenía el raro don de conocer la naturaleza humana y ponía especial cuidado en no considerar a los hombres mejores de lo que en realidad eran". En La Reina hubiera admirado, igualmente, al Alcalde Eduardo San Martín, que usaba toda clase de recursos para deshacerse de la plebe que invadía su exquisita y residencial comuna.

Lueger era cristiano demócrata y Hitler aprendió mucho de sus mañas, hasta convertirse en "el mayor demagogo de la historia", como lo ha definido Alan Bullock. Su desprecio por las masas era obsesivo. Una vez dijo que "la habilidad receptiva de las masas está muy restringida y su entendimiento es débil. Además

olvidan pronto. Así pues, una propaganda efectiva debe concretarse a unas cuantas conclusiones, sencillas y éstas deben expresarse mediante unas cuantas fórmulas estereotipadas". Muchos fascistas se inspiraron en grupos cristianos o católicos, debido a que éstos ofrecen un terreno emocional y una base de elementos de clase indefinida, propicios a la gran sugestión de un destino sacrificado y heroico.

Cuando se trataba de mentir, Hitler fue siempre partidario de las "grandes mentiras" porque en toda mentira descomunada "siempre hay una cierta fuerza de verosimilitud", especialmente debido "a la simpleza primitiva de la plebe, cuyos cerebros caen víctimas más rápidamente de la mentira grande que de la mentira pequeña". Así se explica que en los incidentes de La Reina, donde los agredidos fueron modestos pobladores del Campamento Carlos Cortés, la oposición inspirada por el ejemplo de la propaganda fascista, presente como "víctimas" a dos de los asaltantes, mercenarios a sueldo reclutados entre el lumpen, a quienes tratan de seguir explotando después de muertos, en el horripilante show de un gran entierro.

Pocos recuerdan que las tropas de choque del nazismo nacieron como un inocente e inofensivo departamento denominado de "gimnasia y deportes", burda simulación usada por Roehm y sus amigos para mantener escuadrones de maleantes reclutados. El primer jefe fue un relojero ex-convicto llamado Emil Maurice y, cuando el burdo aparato se transformó en las S. A., o sea la sección de choque, el jefe de las tropas era Johann Ulrich Klintzsch, antiguo ayudante de Ehrhardt, y que había estado preso por complicidad en el famoso asesinato del socialista Erzberger. Los organismos que aparecen en Chile, como el PROTECO, que actuó en el baleo de La Reina, siempre alegan que son simples grupos de recreación, deporte o protección comunal, lo que no obsta a que sean el caldo de cultivo de las bandas contrarrevolucionarias, entrenadas asiduamente y a las que se pone a prueba en estas misiones de terror contra grupos de trabajadores modestos.

La situación tiene alguna similitud, también, con lo que sucede en ciertos sitios de los Estados Unidos, donde elementos de la clase media se movilizan contra los negros que se trasladan a vivir en sus barrios. Esas capas poblacionales quieren buenas casas para ellos, buenas escuelas para sus hijos, pero no para los pobres, para los obreros. Entonces los rodean, los agreden y, a veces, los matan.

El Alcalde de La Reina y sus "protecos" evocan a Lueger, a Hitler, a Goebbels, a Wallace, al Ku-Klux-Klan, a toda la escoria, a toda la ralea, a toda la suciedad, a toda la podredumbre del mundo contemporáneo.



## LOS MARTES DE OSCAR WAISS



### Asesinatos por Carambola

Dice nuestro vetusto Código Penal que quien "por imprudencia temeraria" comete una acción que "si mediara malicia" constituiría un crimen, es responsable sólo de un "cuasidelito" y, en consecuencia, merece una pena reducida. Otra cosa es el delito "preterintencional", que ni siquiera fue considerado entonces, y cuya elaboración conceptual corresponde a épocas posteriores. Cometería este delito quien no supo prever las consecuencias del verdaderamente planeado. No supo hacerlo, pese a que lógicamente debió advertirlo. Porque una cosa es el accionar imprevisible, como cuando una persona le da un golpe a otra y ésta, al caer, se pega en la acera y se mata, y otra el que debe calcularse, como cuando se manda a secuestrar a un hombre armado, el que "lógicamente" usa su arma y, en consecuencia, puede matar o caer asesinado.

Lo más cercano a la preterintencionalidad que existe en nuestro antiguo sistema criminal es el artículo 75 del Código Penal, que se refiere al "caso de que un solo hecho constituya dos o más delitos, o cuando uno de ellos sea el medio necesario para cometer el otro". En esta situación se impone la pena mayor, asignada al delito más grave. Pero la mayoría de nuestra Corte Marcial, bajo la batuta del Ministro Enrique Paillás, no solamente eludió aplicar la pena mayor asignada al delito más grave —en el caso de Schneider—, sino que inventó una doctrina todavía más absurda. Estableció que el secuestro —delito menos grave y con pena menor— era de una "laya" para algunos procesados y de otra para los demás, o sea, condenó a unos reos por "secuestro con daño en la persona" y a otros por secuestro "sin daño". El cadáver era uno solo. La acción también una sola. El grado de participación de los responsables, podía ser distinto, pero la calificación del delito no podía variar.

Viejo será nuestro Código Penal, pero contiene disposiciones que resultan lógicas y actuales. Por ejemplo, considera "autores" de un crimen a "los que fuerzan o inducen directamente a otro a ejecutarlo", y también "a los que concertados para su ejecución, facilitan los medios con que se lleva a efecto el hecho o lo presencian sin tomar parte inmediata en él". Los autores intelectuales, los que sugieren, inducen, facilitan los medios, dirigen el plan, son más merecedores de condena que los simples instrumentos, los "hombres de goma", los mercenarios sin conciencia.

Prolifera en nuestro país una mafia de reaccionarios irresponsables que ordenan toda clase de asaltos, sabotajes, secuestros y robos, sin detenerse a meditar en que cada delito contemplado en sus planes implica generalmente la comisión de otros más graves. El "secuestro" del General Schneider debía desembocar en un hecho de sangre, y eso tenía la obligación de saberlo el autor intelectual del delito,

Roberto Viaux Marambio. El robo de los aparatos electrónicos en Concepción podía, lógicamente, concluir en una riña, un tiroteo, una pateadura o un homicidio, y eso tenían naturalmente que considerarlo los instigadores de esa acción, presumiblemente personas de jerarquía intelectual, profesional o confesional. Estimo que no podría hablarse en estos casos de delitos "preterintencionales" y que encuentra mucho más amplia aplicación el artículo 75 del Código Penal, sin meternos a dilucidar las circunstancias agravantes que en ambos casos operaron. Y constituyen circunstancias agravantes cuando se obra a traición o sobre seguro, con premeditación, astucia, fraude o disfraz, si se abusa de la superioridad de las armas o se actúa en una banda perrechada, si se procede de noche o en despoblado, con desprecio de la autoridad pública que ejerce sus funciones, si se escala un lugar cerrado, fuera de otras que no es el momento de detallar.

Para que se moderara esta actividad destructiva y odiosa, se necesitaría que la justicia obrara como tal, y no como aliada de los sectores en que se incuban los delitos. Dura apreciación, pero necesaria. Por ejemplo, esos quince muchachos, que estuvieron en el lugar donde se incendió el local del Partido Socialista, en La Florida, participando directamente en la pelea que culminó con tres heridos, no podían haber sido dejados en libertad inmediata e incondicional. Es igual que si les hubieran dado una patente para incendiar. La Primera Sala de la Corte de Apelaciones de Santiago no debió dejar en libertad inmediata a David Peña Jiménez, pues era el Juez del Crimen de Concepción el que tenía los antecedentes, y ello se comprueba con la detención ulterior de ese individuo. La mayoría de la Corte Marcial estremeció al país con su "benigno" fallo en el caso del homicidio brutal de un General de la República. En el sur, los jueces les dan patente para asesinar a los latifundistas que balean campesinos. En la capital, es muy fácil salir a las calles a quebrar vitrinas, dar vuelta automóviles, levantar barricadas o cometer desmanes. Si eso se hace en Providencia, hay impunidad asegurada.

Observamos la situación en dos casos muy notorios: en uno se trata de un ex-jefe militar que, para promover un caos social y un posible golpe de mano, ordena secuestrar al Comandante en Jefe del Ejército. El Comandante se defiende y la recluta mercenaria lo asesina. Previsible, en todo caso, y aun menos grave que la posible guerra civil que habría podido estallar. Hasta ahora, la justicia lo ha protegido incomprensiblemente. En el otro, unos rateros son enviados a robar materiales a un Servicio Público y, en el cometido de su rapina, ultimán a un obrero. Todos sabemos quiénes son los autores intelectuales. ¿Se considerará, también, que se trata de otro mero asesinato por "carambola"?



## LOS MARTES DE OSCAR WAISS



### La Sociedad Sobrepasada

Encontré el concepto en un discurso de Fidel Castro, donde, hablando de la Universidad dijo que esta se modificaría en relación a los cambios derivados de una "sociedad sobrepasada". Y lo relacioné con los acuerdos del último Pleno del Comité Central de mi partido, en orden a darle organicidad a las consignas, como la de "avanzar sin transar" que, por exactas o justas que parezcan, no pueden reemplazar a un conjunto de ideas y principios enfocados sobre la realidad movible de acuerdo a las reglas del pensamiento dialéctico. Porque desde la revolución cubana en adelante todo es distinto en el plano de la lucha revolucionaria del continente y los antiguos programas han quedado también "sobrepasados", exigiendo perentoriamente su modernización y reemplazo.

Para algunos sectores del movimiento popular chileno y latinoamericano lo ocurrido en los últimos doce o trece años carece de tanta relevancia y quizás por excesiva influencia de teóricos europeos, siguen anclando sus concepciones estratégicas en las revoluciones "clásicas", cuya importancia sería absurdo disminuir, pero cuya vigencia se aleja en la medida que irrumpen formas de lucha adecuadas a circunstancias diferentes. Los cubanos no inventaron su revolución; ella surgió de la vida y adoptó modalidades *sui generis*, evolucionando de manera muy poco ortodoxa. El proceso revolucionario chileno no se adapta, igualmente a los esquemas tradicionales, ofreciendo aspectos de originalidad cuyo trascurso obliga a esforzarse en "descubrir" su naturaleza, sin someterlo al flecho de Procusto de los textos o los ejemplos, pues para los marxistas, lo importante, es "extraer" conclusiones y hacer interpretaciones de los "hechos" y no acomodarlos a las "consignas".

Esto explica también la existencia de movimientos iconoclastas, que pueden resultar incómodos para quienes se adocenaron intelectualmente, pero cuya presencia responde a "condiciones" históricas concretas. La revolución cubana trastornó conceptos arraigados con su frescura y su espontaneidad, pero también se vieron experiencias "foquistas" en Argentina, Ecuador, Paraguay, Nicaragua, Brasil, Venezuela, Perú, Colombia y Guatemala. Dentro del peronismo argentino hay "alás" que reflejan la decisión de la lucha armada. El Che no murió en vano y su epopeya del Altiplano remeció y seguirá remeciendo el alma de los pueblos de esta región del mundo.

Muchas opiniones giran en torno a la interpretación de estos hechos y a la presencia de tales movimientos, centrados generalmente en el rol de la "clase" obrera y en la relación entre la masa y los grupos insurgentes. No vale "cerrarse" al

estudio de fenómenos que "permanecen" por un período tan dilatado de tiempo y resulta más positivo "evaluarlos" en su auténtica dimensión. Aunque parezca algo pueril, de estos "matices" en el enjuiciamiento de todos los que se enfrentan al régimen capitalista depende el ritmo con que se logrará "sobrepasar" la sociedad que hoy tenemos.

La existencia del Partido Socialista y su influencia creciente, que supera a las debilidades orgánicas, brota de esta posibilidad social que encarna a veces "inconscientemente". Es decir, el socialismo chileno nació hace cuarenta años para "responder" a una necesidad del pueblo trabajador deseoso de buscar y encontrar "por sí mismo" una respuesta al subdesarrollo y la miseria. La revolución del 4 de junio de 1932 fué el detonante que encendió la mecha y proyectó al partido hacia un destino independiente. No hay en el país una organización política más genuina, en cuanto a su misión revolucionaria, y por eso ha podido "sobrevivir" a las traiciones, las divisiones y las desviaciones, terminando por imponerse, —aunque desordenadamente— una perspectiva justa.

Sin embargo, todo eso no basta. Hay que ayudar a la suerte. Un partido de esas características y trascendencia requiere de un programa "moderno" que recoja las experiencias de todos los movimientos revolucionarios especialmente de América Latina y busque la síntesis de las sucesivas afirmaciones y negaciones sin inhibirse ante los prejuicios que, digase lo que se diga, suelen oprimirnos a todos. Un programa es la única garantía de "cohesión" ideológica y si no se entiende así, subsistirá el peligro de fraccionamientos dolorosos, máximo si se tiene conciencia que la velocidad del proceso, ha acarreado al cauce matriz muchos afluentes inconstantes.

No propongo una tarea fácil pues tengo plena conciencia de las complejidades de esa elaboración. La unidad socialista-comunista es un eje insustituible de todo progreso revolucionario y ella es indispensable para vencer la obstinada resistencia de la burguesía. Esto no sólo hay que decirlo, sino que debe repetirse y practicarse. Pero esa unidad fundamental no excluye la atenta percepción de otras "expresiones" sean o no gestadas en el subsuelo social, actitud que ha tenido el Partido Socialista y que debe sistematizar programáticamente. Entre otras cosas, la utilidad de esta conducta podrá derivar en la "absorción" real, desde un punto de vista "teórico" de los grupos de extrema izquierda, demasiado huérfanos de una vertebración ideológica y muchos de cuyos personeros confunden la seria y permanente labor revolucionaria con las acciones de un *western* cinematográfico.



## LOS MARTES DE OSCAR WAISS



### Las Dos Justicias

Hay una justicia para los pobres y una justicia para los ricos. Una para la izquierda y otra para la derecha. No se trata de simples consignas de propaganda para "desprestigiar" al Poder Judicial, sino de hechos irrefutables, que puedo explicar debido a que ejercí por más de treinta años la profesión de abogado y sé que nuestros jueces se desacreditan a sí mismos, en una absurda, paradójica y suicida actitud de bonzos autoinmolados en el altar de su ceguera incurable.

Aprendí en la Escuela de Derecho que hoy impera el principio de la igualdad ante la ley, en contraposición al antiguo sistema en que los nobles, los poderosos y los ubicados en determinadas posiciones sociales eran castigados con penas más suaves en su ejecución y de carácter menos deshonroso que las impuestas a los humildes y plebeyos. La Declaración de los Derechos del Hombre, de 1789, en su artículo 1º, proclamó que todos los hombres son iguales ante la ley, dando un paso definitivo para la desaparición de la desigualdad jurídica del antiguo régimen; la Declaración Universal de los Derechos del Hombre de 1948, en su artículo 7º, consagra el mismo principio. También lo consigna nuestra Constitución Política del Estado.

Pero una cosa es la letra y otra la aplicación. Para enfatizar la supervivencia del carácter discriminatorio y clasista de nuestros tribunales sobran los ejemplos y falta el espacio. Vamos viendo: el Ministro de la Corte de Apelaciones de Santiago, Gustavo Chamorro, investiga la muerte de dos muchachos en La Reina. Encarga de inmediato reos como cómplices del doble homicidio a los funcionarios Sergio Sáez Ballesteros y Arzobindo Campós, ordenando mientras tanto la incomunicación de Patricio Medina, funcionario de Córnu, y de los choferes Svonimir Milic y Eduardo Varela Brady. He oído decir y he visto fotografías en los diarios que participaron elementos ajenos a la Córnu y a los pobladores, pertenecientes a una organización denominada Proteco, pero no hay nadie detenido de ese bando. Como no conozco el sumario sólo sé concretamente que hay cinco incomunicados y dos ya declarados reos por complicidad en homicidio.

En Concepción entran a robar a un edificio donde funciona un Servicio Público y los ladrones liquidan a un pintor de brocha gorda que vivía en la casa vecina, por donde penetraron a la morada cuyo saqueo habían planeado. El Ministro en Visita, Eleodoro Ortiz, debe hacerse cargo de los dos detenidos, que habían facilitado las llaves para que los asesinos penetraran a la casa y que también conocían los propósitos de cometer el robo. Cuando debe tomar una resolución, los declara reos como cómplices de robo con violencia en las cosas prescindiendo del cadáver, tal

vez porque era un "fiambre" plebeyo. A los sospechosos que la policía pone a su disposición los interroga y los deja en libertad incondicional, procedimiento inadecuado que conduce a la imposibilidad de descubrir nada. Finalmente la Corte de Apelaciones de Concepción revoca las encargatorias de reo y tiende un manto de olvido sobre tan horrendo suceso, dejando sin castigo el delito y alentando así a los ejecutores del bestial homicidio.

Mucho rigor de parte del Ministro Chamorro, que sería plausible si lo mismo se hiciera por el Ministro Ortiz, pero uno está implicando a gente de izquierda, y el otro a plumarios de la derecha, notándose la diferencia de trato, y de resultados, sin que tengamos necesidad de esforzarnos.

He recurrido a este ejemplo por la imposibilidad maternal - límite de la columna - de mostrar otros, quizás mucho más aleccionadores. Ya es un lugar común recurrir al proceso Schneider, en que se tipificó el homicidio calificado como secuestro con daño en la persona, porque se quería favorecer a elementos fascistas que podían servir otra vez para el fregado, ya que se les había utilizado para el barrido. Otro lugar común es el recuerdo de las penas aplicadas a los autores de abigeato, frente a las que se imponen a los asesinos. Porque, como decía Nietzsche, la cultura cristiano-occidental es una gran empresa de "encubrimiento", y la realidad se nos aparece siempre "disimulada por la moral, la filosofía, el derecho y el arte". Lo que para Marx fué la infraestructura material de una clase, es lo que Nietzsche define como "voluntad de poderío"; pero los contenidos culturales constituyen, para ambos filósofos, una gran superestructura ideológica que encubre la realidad que los condiciona.

Eso explica que haya en Chile dos justicias y que quienes las aplican ni siquiera tengan "conciencia" del terrible mal que reflejan. Alguien ha dicho que el drama de la libertad se juega a un nivel individual, y por eso apelo a una toma de conciencia de los jueces chilenos, basándome en los conceptos esenciales de libertad y de justicia. Si no cambia el "alma" de nuestros tribunales, si no terminamos con el mito de su sapiencia y los enclavamos en la sociedad actual, tan dinámica y fecunda, deberán inexorablemente ceder el paso a instituciones más "vivas", a procedimientos más auténticos y a formas más modernas, que excluyan el retorno a la época en que la "norma" era la desigualdad de los derechos del hombre.

Los ilustrísimos y los excelentísimos magistrados no pueden seguir desoyendo el clamor popular para mantenerse atados a los prejuicios, a los privilegios, al clavecín, las polainas, los miriñaques y el rané.



## LOS MARTES DE OSCAR WAISS



### Recuerdos Partidarios

Como mañana debo escribir en serio sobre los cuarenta años de mi partido, quiero darme el lujo de escribir hoy un poco en broma, recordando hombres, episodios y anécdotas, que ubican algo de la dimensión humana en todos estos años de evolución y de combate.

Para comenzar por el principio, un poco de los primeros tiempos, aquellos que van del año 32 al 36. Oscar Schnake Vergara ha sido de todos los Secretarios Generales del partido, el que más sabía estimular a los militantes. Recuerdo que cuando yo era muy joven, me encontró un día por la calle y me preguntó mi opinión sobre un problema, diciéndome: "Tú eres uno de esos hombres que hacen corriente dentro del partido". Yo me sentí terriblemente importante y le di mi interpretación, convencido de estar resolviéndolo todo. Ejemplo que no ha solido seguirse por sus sucesores, que han preferido arrancar de las opiniones callejeras.

Marmaduke Grove era uno de los camaradas más optimistas que yo haya conocido jamás. El día que se derrumbó Madrid, Humberto Mendoza entró a la oficina de Enrique Mozó Merino con los ojos que se le salían de las órbitas. "Cayó Madrid", gritó dramáticamente. Y don Marma, muy circunspecto e insular, lo miró con severidad y le respondió: "No sea pesimista, camarada, mucho mejor, nos atrincheramos en Valencia".

En el Congreso de la Plaza Brasil estaba Eudaldo Lobos, el popular Lobitos, citando en una intervención a Marx, a Engels, a Lenin y a una gran cantidad de exégetas revolucionarios, cuando lo interrumpió don Marma, que presidía la sesión: "Mire, Lobitos, le dijo, usted cita a demasiados tratadistas. Yo, que soy el líder del partido, no he leído nunca a Marx". Luego su vista se fijó en un gran retrato del viejo que estaba en el escenario y agregó: "Lo único que conozco de él es ese retrato: un caballero con barba; se ve que tenía edad".

El día que fui expulsado del partido, por el odio acumulado de un individuo preñado de complejos y de envidias, tal vez el día más doloroso de mi vida, llegaron los periodistas y yo, sacando fuerzas de flaqueza, empecé a formular declaraciones para algunas radios, cuando entró a mi oficina este mismo Lobos, que era por esa época diputado, y yo, sin darme cuenta le dije: "Pasa, Eudaldo". Mi desaprensivo saludo salió al aire y el "líder" se impuso de esa visita —ya que nadie más podía tener ese nombre— con natural disgusto, pues me había excomulgado. Nunca he olvidado ese gesto de Lobitos, porque en esa ocasión me llegó hasta el fondo del alma.

Entre los años 33 y 35 se organizó un grupo secreto denominado "Gran Logia Bolívar de los Libertadores de América", que ninguna relación tuvo con la masonería, dicho sea de paso y a manera de esclarecimiento muy necesario. Su finalidad real fué relacionar a la directiva del Parti-

do Socialista con la de la Izquierda Comunista, y a su Gran Consejo, de trece miembros, pertenecíamos don Marma, Oscar Schnake, Manuel Hidalgo, Enrique Mozó, Humberto Mendoza, Manuel Eduardo Hübner, Julio Barrenechea, Quiterio Chávez, el "pequén" Zúñiga, Jorge Neut Latour y varios otros. El Gran Consejo se reunía vestido con unos dominós negros, numerados, y así se iniciaba a los reclutas, que eran juramentados por don Marma, cuya voz inconfundible les evitaba quebraderos de cabeza y remordimientos de conciencia.

Cuando llegó la iniciación de Astolfo Tapia, Grove, revestido de su dominó negro, con el número uno en la capucha, le dijo sacramentalmente: "Ahora nos conoceréis: al tercer golpe del mazo caerá vuestra venda. ¡Ay de vos si nos traicionareis! De la Logia Bolívar de los Libertadores de América sólo se sale por el camino de la muerte". Esto ocurría en Lo Barnechea, donde Neut Latour tenía una propiedad. Los tres golpes del mazo resonaron, lentamente, en un gong metálico y la venda le fué retirada a Astolfo. Lo que él vió lo tomó de sorpresa: atrás había una bandera roja y un gran candelabro con velas; adelante, trece encapuchados, de negro, muy hieráticos, aunque por lo menos yo estaba tentado de la risa, lo que no se me notaba por el capuchón que cubría mi rostro con el número once. Entonces Astolfo quedó atónito, retrocedió tres pasos y cayó sentado en una silla. Los esfuerzos que debí hacer para no soltar la más estruendosa de las carcajadas, fueron inauditos.

Don Marma tenía mucho de niño y cuando llegábamos semanalmente a Lo Barnechea para las sesiones le gustaba invitarme a jugar a la rayuela. Otras veces el desafío era a probar puntería con piedras sobre una botella. Aquello lo apasionaba y lo distraía, porque siempre me dió la sensación de que había llegado a la política por equivocación, y que se aburría terriblemente en las reuniones.

Un Secretario General con sentido del humor fué Eugenio González, con quien nos intercambiábamos comentarios rimados durante las sesiones, cuyo tono altamente erótico y obsceno me impide reproducirlos. Carmen Lazo debe conservar algunos, ya que los interfería en su trayectoria y se los guardaba no sé si en actitud de censura o para aprendérselos de memoria.

Podría, de seguro, escribir interminablemente sobre la vida partidaria, que ha sido mi vida, salvo esos diez años que ese sujeto me robó y que no pueden serme restituidos. Porque un militante es ante todo un ser humano, un individuo que goza y sufre en el partido y con el partido.

Cuarenta años son muchos años. Los suficientes para luchar, reír, llorar, cantar, entusiasmarse y enfurecerse.

Los suficientes, también, para recordar.



## LOS MARTES DE OSCAR WAISS



### Aportes y Dilemas

Para un alto ideólogo de la Democracia Cristiana, que escribe en el diario de ese partido, resulta censurable un editorial de LA NACION en que se decía, a la letra: "La historia nos enseña que todo movimiento incapaz de mantenerse fiel a sus principios, termina por disgregarse y desaparecer". Para él se trata de un "aporte" a la campaña contra el Partido Demócrata Cristiano. Y agrega que se plantea allí "un supuesto dilema" que ese partido debiera afrontar.

No le encontramos razón al comentarista de marras y pensamos que no se trata de un "supuesto dilema", sino de una decisión histórica, que los demócratacristianos deben adoptar antes de que se los trague el profundo foso de la historia. Porque veamos la definición filosófica que ofrece nuestro crítico: el PDC "no es ni liberal ni marxista", o sea que, como la tumba de Mahoma, no está ni en el cielo ni en la tierra. "Si hay un Gobierno de derecha, los demócratacristianos no formarán parte de él, estarán en la oposición y tendrán puntos de enlace con otras fuerzas opositoras". Si, en cambio, el gobierno es de izquierda, "tampoco formará parte de él, y dada la política que éste sigue, se hallará dispuesto a tener enlaces con otras fuerzas opositoras que resistan la imposición de los métodos antidemocráticos".

La extraña doctrina del comentarista es una especie de "teoría del péndulo", pero al revés. Para la Democracia Cristiana todo consiste en oponerse a la derecha, aliándose con la izquierda, si la reacción es la que manda, o aliarse con la derecha, contra la izquierda, si gobierna ese sector. En buenas cuentas, ellos sólo pueden "gobernar" solos, como en tiempos de Frei, convirtiendo el "pluripartidismo" de que tanto hablan en una simple retórica oportunista.

Naturalmente que para este polemista la izquierda no se llama así, sino que su Gobierno es "estatista - autoritario, vinculado a la mentalidad del stalinismo soviético" y se orienta hacia la instauración de un "régimen torturador y asesino, al cual tienden algunas de las cabezas más prominentes del seudosocialismo chileno, instalado en el poder". Y, con espíritu profético y hasta apocalíptico, pretende asustarnos con la siguiente frase de vieja materia: "No estamos seguros de que, en las filas del Gobierno, los mismos redactores de LA NACION se encuentren, mañana o pasado, con sorpresas que afecten hasta sus mismas existencias físicas o espirituales".

Toda esta metafísica divagadora tiene por único objetivo evitar un pronunciamiento sobre el dilema, que no es "supuesto", sino muy "real". En la vida concreta hay dos sectores clasistas que se disputan el dominio de la sociedad: los pobres y los ricos, los explotados y los explotadores, los oprimidos y los opresores. Tal antagonis-

mo está en la esencia de las enseñanzas de Cristo, que se puso del lado de los primeros, contra los segundos. "Antes pasará un camello por el ojo de una aguja, que un rico entre al cielo".

Entiendo que ni para los demócratacristianos podrá haber dudas acerca de que los propietarios de las grandes empresas transnacionales están del lado de los poderosos de este mundo. Representantes de esas empresas invirtieron veinte millones de dólares, el año 1964, y otros pocos el año 1970, para apoyar a su gente, contra los trabajadores chilenos. Estos son hechos precisos, que hablan por sí solos, con la voz de la verdad cristiana, marxista e histórica. Con la voz de los pobres, de los explotados y de los oprimidos. No se puede eludir el dilema ni sacarle el cuerpo a la jeringa.

Los industriales monopolísticos forman también en la falange de los ricos. Los Edwards, los Yarur, los Sumar, los Matte, los Alessandri, los Pirañas, se alzan contra el actual Gobierno, aunque el ideólogo freista lo bautice como lo bautice, porque sus centros de poder económico fueron "aventados" a través de las requisiciones y de la formación del área social. El Partido Demócrata Cristiano levanta farisaicamente principios de derecho "abstracto" para combatir al Gobierno que, a través de un decreto de insistencia, materializó una acción "concreta". Ese partido se puso, una vez más, del lado de los ricos, y eso es lo que cuenta.

Los demócratacristianos iniciaron una reforma agraria que, aunque tímida, se orientaba hacia la desamortización de la propiedad terrateniente. Cuando este Gobierno aceleró y profundizó esa medida, los iniciadores se pasaron al otro bando, con armas y bagajes, aliándose con los Bulnes, con los Cachimocos, con los Duranes y con los Benaventes. Si eso, no significa convertirse en "punta de lanza de la reacción y del imperialismo", no sabemos de qué pueda tratarse. Si no "refleja un encono feroz contra los trabajadores y la izquierda", diríamos que no entendemos nada de nada.

Entonces, amigo Jaime, no nos vayamos por las ramas. El problema de fondo no es un asunto circunstancial y subalterno, sino una decisión definitiva y determinante. No se trata de hacer cabriolas doctrinarias o darse volteretas políticas. No es cuestión de aliarse con la izquierda, contra la derecha, o con la derecha, contra la izquierda, porque eso es, lisa y llanamente, teatro. La cuestión es "comprometerse" con el pasado o con el futuro, con el capitalismo o con el socialismo. Si los demócratacristianos se creen capaces de eludir el dilema, es porque le han vendido su alma al diablo. Pero, precisamente por eso, tarde o temprano, más temprano que tarde, irán a dar al infierno.



## LOS MARTES DE OSCAR WAISS



### La Línea Imperceptible

¿Franqueó ya usted, militante demócrata-cristiano, esa frontera invisible que separa a la democracia del fascismo? ¿Mira usted ahora a esos muchachones que marchan cachiporra en ristre como ejemplares jóvenes democráticos? ¿Se siente usted unido a la jauría que aúlla por las noches, en la selva de cemento de Providencia?

Se lo pregunto sinceramente. Hágase un examen de conciencia. Sepa si se siente más cerca de los hampones de Patria y Libertad que de los trabajadores socialistas. Si lee con más fruición las entrevistas que le hace su diario "La Prensa" al Pablo H. Rodríguez que las declaraciones de un dirigente comunista. Porque de esa revisión intelectual —y sentimental— depende su ubicación real, concreta, práctica, en el universo contemporáneo.

Los marxistas creemos que la existencia determina la conciencia y yo me dirijo a usted para que medite sobre su "vida" y su compromiso con la sociedad. ¿Con cuál sociedad? ¿Con la de hoy o con la de mañana? ¿Con la de mañana o con la de ayer? ¿Con quién se siente usted ligado, definitivamente, inexorablemente, irrevocablemente? ¿Con los de arriba o con los de abajo? ¿Con los ricos o con los pobres?

Yo sé bien que usted llegó a las filas del Partido Demócrata Cristiano —o tal vez al viejo falangismo— henchido de buenas intenciones, de eso que las niñas del colegio llaman los "ideales" pero ya es un lugar común decir que de buenas intenciones está empedrado el camino del infierno. Y mientras usted se sentía —o aún se siente— "comprometido" con el futuro, los administradores de su doctrina le transaban por un plato de lentejas. Ya no se trata de lo que usted decía, o pensaba, sino de lo que insensiblemente dice y piensa "ahora". Y, a lo mejor, sin que usted mismo se haya dado cuenta, dejó de ser un cristiano en el puro y revolucionario sentido de la palabra, y pasó a ser un reaccionario, en la más intrínseca acepción de esa palabra. Maritain creía que los revolucionarios se iban al cielo, y los reaccionarios al infierno. Jesús lo dijo de esta forma: "antes pasará un camello por el ojo de una aguja, que un rico entre al cielo".

Usted tiene un diario oficial. Se llama "La Prensa". Lo dirigen dos periodistas que vinieron de "Clarín" y que, seguramente, creyeron en esos años que eran hombres de pensamiento avanzado. A lo mejor ni ellos mismos se han dado cuenta de cómo transpusieron, a su vez, la línea imperceptible, la sutil frontera, el invisible límite. En las páginas de ese diario se nos acusa de usar la reaparición de Thieme como una argucia para "desviar la atención". ¿Desviar la atención de qué? Se trata de un nazi de tomo y lomo, que simuló estar muerto a fin de quedar con las manos libres para

delinquir, con pleno conocimiento de sus compinches de Patria y Libertad. Hicieron una misa por "el descanso de su alma", haciendo mofa de la fe religiosa. Acusaron a los "marxistas" de haber saboteado el avión. Todo esto es burdo, se trata de una sucia patraña, demuestra la mentalidad nazista. ¿Teníamos que quedarnos callados? ¿O encubrir y aplaudir como los periodistas del freísmo?

En Chile no hay mayores y mejores asesinos profesionales que los patibularios nazis de Patria y Libertad. Pero en "La Prensa" entrevistan y destacan a Pablo H. Rodríguez, lo justifican y lo excusan, lo publicitan y lo aplauden. Sin darse siquiera cuenta pasaron de la crítica, al halago y de la alianza a la fraternidad. Hoy ya no se molestan en "disimular" la hermandad política y doctrinaria con el grupo más clásico de la ultraderecha continental. ¿Para eso ingresó usted a la Democracia Cristiana? ¿Para rebajarse y prostituirse? ¿O para hacer una revolución en libertad, con pluralismo y democracia, en pro de una sociedad comunitaria? Piénselo, amigo demócrata-cristiano. Vea cómo lo han manoseado, cómo lo han ofendido y cómo lo han "virado".

En estos momentos la derecha chilena, bien apertrechada desde el exterior, da las puntadas finales a sus planes gorilas, buscando un nuevo octubre pero con más empuje. La derecha no da puntada sin hilo y ustedes, demócrata-cristianos, son el hilo que le sirve a la reacción para unir a grupos poblacionales y laborales con los sectores patronales y monopólicos. Cuando llegue la hora de la verdad ustedes se encontrarán, sin saber cómo ni cuándo, sirviendo de carne de cañón a la oligarquía y al imperialismo, porque son los hechos los que cuentan, y no las palabras que se lleva el viento. Fíjense cómo les habla de democracia un Robert Walther Thieme Cheyre, mientras ejecuta un típico sketch nazioide. Observen cómo sus propios periodistas del diario "La Prensa" lo pintan como un "idealista joven democrático". Dense cuenta de las variaciones sutiles que se operan en la superficie del vocabulario y que corresponden a mutaciones profundas del subconsciente partidario.

Si es usted un demócrata-cristiano que llegó a las filas para satisfacer a su conciencia, y no a su vientre, tiene aún tiempo para meditar y para resolver, porque usted se "comprometió" con un derrotero, y no con un edificio. La fidelidad es a una concepción total del mundo, y no a un signo, a una palabra o a un esquema. ¿Creen ustedes, por si acaso, que Cristo marcharía hoy junto a Pablo H. Rodríguez, Sergio Onofre Jarpa o Eduardo Frei? ¿Que se estaría jugando por los imperios de Yarur, de los Edwards o de la Papelera?

¿Lo creen realmente? ¿Lo piensan así? Bueno, si eso piensan, quédese ahí mismo donde están. Pero, si no



## LOS MARTES DE OSCAR WAISS



### Descarrilamiento Demócrata Cristiano

Una de las características de nuestra época es la "apertura" de muchos cristianos a la cooperación con los marxistas, lo que implica un regreso a la primitiva teoría de Jesús, esencialmente revolucionaria. Pero el drama cristiano surgió en los inicios, pues mientras en las "Epístolas a los Corintios" (VII - 23) se incita a "no ser siervos de los hombres", en la dirigida a los "Efesios" se ordena a los siervos "obedecer a los señores" y no sólo por sumisión, sino "según la carne con temor y temblor", extremando el celo aun cuando estén sin vigilancia.

Fue a fines del siglo II cuando la religión cristiana dejó de ser exclusiva de las capas pobres y pasó a entenderse con el poder oficial, lo que la llevó insensiblemente a una separación con las primeras enseñanzas. De ahí en adelante ya no puede hablarse de "iglesia" en su sentido primitivo de asamblea de los fieles, sino en relación con situaciones históricas, concretas y contingentes. Especialmente desde Juan XXIII hasta hoy en numerosos países han prosperado partidos inspirados en la idea cristiana, pero sólo algunos sectores han demostrado capacidad de evolución hacia el desenlace socialista, considerado como salida lógica a las contradicciones económicas y sociales del mundo con temporáneo.

El Partido Demócrata Cristiano de Chile no es una excepción. Surgido hace unos cuarenta años del tronco "conservador" a través de la vieja "Falange", elaboró una doctrina centrista y ambigua logrando atraer la simpatía de una mesocracia hasta entonces adicta al Partido Radical. El señuelo de las "mejoras" sin provocar una gran crisis es siempre grato para la clase media, menos comprometida con la revolución que el proletariado industrial o minero. Jamás los "empates" sociales pueden perdurar indefinidamente y así la Democracia Cristiana alcanzó el poder, se columpió entre la "revolución en libertad" y las dádivas imperialistas, ganó tiempo y perdió fuerzas, hasta que se esfumó en un crepúsculo gris y descolorido. Incapaces de sentirse "corintios", negándose a servir a los patrones de la tierra y el monopolio, o de confesarse "efesios" para mostrar su docilidad ante los amos del capital, se "corrieron por la baranda" en una frustración innegable.

Han regresado a la palestra decididos a retomar un papel en el drama histórico que vivimos, uniéndose a los grupos fascistas y al partido clásico de la gran burguesía reaccionaria, aunque siempre disimulando sus inclinaciones reales. En la campaña presidencial última levantaron la postulación de uno de sus hombres más avanzados, pero se barajaron en forma que nunca tuviera una chance efectiva. Cuando el Gobierno Popular inició el avance hacia sus metas anunciadas liquidando a la cla-

se latifundista, recuperando el dominio del cobre y sentando las bases del área social de la economía, los demócratacristianos no perdieron tiempo en sumarse a las fuerzas más cavernarias y conservadoras. Los franceses dicen que se vuelve siempre a los primeros amores. Los demócratacristianos, bajo la férrea conducción de Eduardo Frei, han regresado firmemente a la barricada desde la cual salieron.

Mucha gente modesta creía en la predicación evangélica que consideraba una expresión altamente moral. Escuchaban decir "venid a mí todos cuantos andáis agobiados con trabajos y cargas, que yo os aliviaré" (Mateo, XI, 28) o "muchos de los primeros serán los últimos, y muchos de los últimos serán los primeros" (Ibid. XIX, 30). Pero su movimiento "idealista" y progresivo se les presentó, repentinamente, como el mascarón de proa de los más recalcitrantes enemigos de los pobres. Los camellos comenzaron a pasar por el ojo de la aguja y se vieron "comprometidos" con los Yarur, los Edwards, los Bulnes, los Sumar, los Matte Alessandri, los Jarpa, los Pablo Rodríguez, los Thieme, los Ossa, los Labbé o los Durán.

Quedaba todavía una esperanza. Los fascistas quieren la guerra civil, para devolverles sus industrias a los plutócratas, sus fundos a los gamonales y sus minas a los norteamericanos. El Partido Demócrata Cristiano podría ser la Bastilla de la paz y oponerse al enfrentamiento. Entonces vino la Junta Nacional del domingo y se acordó "pasar de las palabras a los hechos", o sea, acoplarse a la aventura gorila. Tenían el hombre preciso para esa vil tarea y lo designaron Presidente. Ahí mismo se fue "a las pailas" —perdón por la vulgaridad— la enseñanza del evangelio según Mateo: "Ninguno puede servir a dos señores porque, o aborrecerá al uno, y amará al otro; o se llegará al uno, y menospreciará al otro. No podéis servir a Dios y a las riquezas" (VI, 24). Aylwin cree posible servir, a la vez, a la Democracia Cristiana y a Patria y Libertad. Amar, al mismo tiempo, a Walther Robert Thieme y a Bernardo Leighton. Con él no reza el evangelio según San Mateo.

Por eso pensamos que la Democracia Cristiana ha descarrilado para siempre en el convoy de las luchas populares y se ha identificado irrevocablemente con el bando adversario. Eso explica que el pasquin nazi diga, ayer que triunfó la "línea dura" en el PDC y "El Mercurio" se solace por aquello de "no dejarle pasar una" al Gobierno. Ni había necesidad que lo dijeran, poniéndose en evidencia, pues está perfectamente claro que el freismo ha elegido el enfrentamiento y que ha colocado a "the right man in the right place".



## LOS MARTES DE OSCAR WAISS



### Pertinacia de Don Jaime

Jaime Castillo necesita un trotskista. Ansiosamente, desesperadamente, pasionalmente. Lo requiere para que encaje en su esquema bastante pasado de moda sobre las gamas del marxismo chileno. Por desgracia me ha elegido a mí y yo no le sirvo. Me niego terminantemente a tenderme en el lecho de Procusto que me ha preparado.

Describe así mi evolución teórica y práctica: "Enemigo de los comunistas stalinistas por ser partidario de Trotsky, recibí de ellos toda la carga de insultos que era de esperar; adversario de la directiva del Partido Socialista, fue expulsado de ella por haberla acusado de recibir dinero extranjero; reingresado al Partido Socialista, trabaja ahora en alianza con los mismos comunistas stalinistas, cómplices de alguna manera en el asesinato de toda la generación de Lenin y en particular de sus antiguos compañeros trotskistas".

Comprendo que mi caso personal carece de relevancia para el grueso público pero puede tomarse como un "ejemplo" de la intensidad con que los marxistas vivimos nuestra lucha, y por eso, después de muchos años en que Jaime Castillo le da y le da con esta majadería, me he decidido a responderle.

Hago presente, para comenzar, que los problemas que él plantea son añejos. Ni yo ni nadie que sienta el proceso revolucionario puede seguir atado a las polémicas de la década del 30. No sé si Castillo se sentirá terriblemente viejo. Lo que es yo, me considero belicosamente joven. Es verdad que en la década del 30, en plena adolescencia, adopté muchas de las tesis de Trotsky y repudí los crímenes de Stalin. Milité en la Izquierda Comunista y no ingresé al Partido Socialista el día de su fundación, 19 de Abril de 1933, sino tres años después. Lo hice, precisamente, cuando Trotsky llamó desde México a formar la Cuarta Internacional, porque consideré que una Internacional no se organiza con pequeños grupos fantasmales, sino con partidos revolucionarios de gravitación social. A Trotsky le pareció tan mal lo que sostuve que envió una carta a la Izquierda Comunista criticando severamente a Jorge Norte, que era mi nombre de batalla en esos años.

Aprendí mucho de Trotsky y algunas de sus obras son, para mí, realmente geniales. Pero no soy una viuda de Trotsky. Lo estimo un gran exégeta del marxismo y un valeroso revolucionario, pero no lo miro como un "papa" infalible. Puedo admirar gran parte de la obra de Trotsky y no ser un "trotskista". Mucho menos vivir de las polémicas de aquellos tiempos, sobrepasados dialécticamente. No sé si la explicación le acomoda a Jaime Castillo, pero lo que me importa es que representa mi pensamiento.

Es un hecho público y notorio, ya casi legendario, que Ampuero me expulsó del Partido Socialista. Lo de mi oposición a que se le recibiera dinero a Rómulo Betancourt, fue un burdo pretexto. Me habría

expulsado de todas maneras, porque los líderes personalistas son así. Pero quiero dejar en claro, aunque escandalice a Castillo, que no me indigné porque se recibiera plata del "extranjero", sino porque esos dólares venían manchados con sangre obrera. Como soy un marxista, leninista, internacionalista y revolucionario, concibo perfectamente que los movimientos insurgentes de un país ayuden a sus camaradas de otro. Lo pesaba entonces, y lo pienso ahora. Doy esta explicación porque no me gusta que me confundan con una "beata" pulcra y aburrida. Y protesté dentro del partido. Cuando Ampuero me expulsó por "traidor" me vi obligado a exponer públicamente las causas de esa canallada, pues si se me excluía de la organización y de la disciplina, debía sufrir las desventajas, pero también gozar de las ventajas.

No hay duda alguna que hemos sostenido polémicas y discusiones muy duras en el coto revolucionario chileno, porque en el movimiento obrero no se vive de las genuflexiones ni somos adictos a cánones versallescos. No me "va a sacar pica" el ideólogo demócratacristiano por el hecho de que, en alguna etapa, los comunistas me hayan tratado mal. Resulta que yo tampoco los traté muy bien. Y que entre socialistas y comunistas han existido discrepancias y controversias. Pero nunca hemos olvidado cuál es el enemigo principal, el odiado adversario de clase, y como la vida es dinámica aprendimos a luchar unidos contra esa fuerza regresiva y cavernaria. Cuando trato de explicarle a Castillo que no soy "antikomunista" no prometo dócilmente nada, o juro someterme a la dirección de ese partido, sino que establezco una premisa insustituible en la guerra de clases.

El curioso ideólogo se preocupa por mis "problemas de conciencia" y dice que he iniciado mi "marcha hacia la autodegradación". Si no estuviera combatiendo a la reacción, al imperialismo, a los fascistas y a los demócratacristianos, sí que tendría problemas de esa índole. Si me hubiera corrido por la tangente, sí que habría iniciado mi marcha hacia la autodegradación. Pero como continúo ocupando mi puesto en la trinchera de la revolución socialista, sólo sé sentirme orgulloso, aunque eso le moleste a Jaime Castillo y le altere el cuadro en que me había adjudicado un sitio determinado.

Supremo argumento: me acusa de eludir pronunciarme sobre el destino de Trotsky, de Nagy o de Dubcek. Los hombres, mi enconado Jaime, no tienen importancia cuando es la humanidad la que avanza. No vamos a condenar a la revolución francesa porque envió a la guillotina a algunos inocentes. Ni usted ha renegado de su religión porque los inquisidores se hayan anticipado a los juicios stalinistas. Si usted, Jaime Castillo, fuera sincero en su razonamiento, ya debería haber dejado de creer en su Dios porque algunos de sus Ministros promovieron la caza de brujas.



## LOS MARTES

de Oscar Waiss



## Las Fronteras de la Ideología

Siendo la burguesía una clase "explotadora" es incapaz de considerar la sociedad capitalista como un "todo" sujeto a inevitables contradicciones internas. Ese es el drama de los ideólogos demócratas cristianos y de los plumarios de "La Prensa" que ofrecen una reconciliación de clases históricamente imposible. Por eso para ellos la clase obrera es un enemigo eterno que no puede ser suprimido, ya que la existencia del capitalismo se basa en la presencia de un proletariado objeto de explotación. Y ese proletariado tendrá siempre la "posibilidad" de derrotar a la burguesía y terminar con el capitalismo. Las derrotas de los trabajadores son siempre provisionarias y parciales, mientras que su victoria "tiende" a ser definitiva, ya que es la única clase en que coinciden "la teoría y la práctica".

No solamente los demócratas cristianos se ven obligados a elaborar elucubraciones engañosas acerca de la fraternidad entre los lobos y las ovejas, sino que los más feroces lobos, o sea los fascistas, estuvieron precisados históricamente a proceder de la misma manera. Lo que pasa es que ciertos

publicistas burgueses son muy ignorantes, y que todos, en general, especulan con la mala memoria de sus contemporáneos. La victoria del nazismo en Alemania ha sido presentada con halagüeños colores por sujetos como Von Papen, Schacht o Meissner, señalando Schacht en sus "Memorias" que la democracia en su país "se condenó a muerte a sí misma", mientras sabemos bien que fue aleosamente asesinada.

Cuando vemos los cientos de millones que se gastan en la costosa propaganda derechista encaminada a extender las huelgas y crear las condiciones del caos o la guerra civil, no podemos menos que recordar como las S.A. fueron mantenidas con la ayuda de los industriales alemanes. Ese cuerpo militarizado que sirvió para extender el terror, el asesinato y el matonaje, estuvo directamente financiado por los Krupp, los Thyssen, los Vöglé, las Siderurgias Unidas (Verreingte Stahlwerke), el "konzern" Flick y algunos grandes Bancos. Se ha tratado de presentar este punto de vista como una "simplificación" marxista, pero la estricta verdad es que no hay explicación para el respaldo econó-

co con que contó Hitler si se "absuelve" de culpa a la gran industria germana.

En Chile, por las características de nuestra estructura y de nuestra ubicación "geo-política", el sostenimiento económico de la campaña contra el Gobierno Popular tiene una doble fuente a) los grupos plutocráticos y monopolistas criollos, y b) las empresas transnacionales, o sea, en buen romance, el imperialismo extranjero.

Igual que en Alemania o en cualquier país sometido a la presión del avance fascista, los bandos militares y para-militares, es decir los brazos armados de los partidos políticos conservadores, hacen en Chile concesiones "formales" a los sindicatos, a los trabajadores y a esa "democracia" que odian más que a sus pecados. Esas fronteras ideológicas disimuladas o poco visibles son la línea que separa a los revolucionarios de los contrarrevolucionarios, a los progresistas de los conservadores, a los socialistas de los capitalistas y extremando más el concepto, a los demócratas de los fascistas. No hay escapatoria posible, pues la historia nos empuja a la "liquidación" del

"status" burgués, y se está con las clases interesadas en mantener el capitalismo o con las clases destinadas a destruir ese sistema.

Curiosamente, todos los movimientos pro-fascistas han enarbolado, en un comienzo, banderas de reivindicación asalariada, declarando que "en el futuro" los obreros deberán estar incluidos en las soluciones económicas y que tendrán derecho a la "co-gestión". Frei acaba de repetir el mismo juego entre nosotros, manipulando dolosamente la "auto-gestión" de los yugoslavos.

Pero una vez lanzados por la pendiente todo es cuestión del impulso. Los industriales alemanes que apoyaron a Brüning instigaron, dos años más tarde, en septiembre de 1931, una ofensiva general que desembocó en la más feroz de las dictaduras de que haya memoria. Estos financistas de "Patria y Libertad" no se demorarán en pegarle un puntapié en el trasero a cualquier Brüning criollo, llámese Frei, Aylwin o Fuentealba, para entregarle la huasca a un Jarpa, un Rodríguez o un Thieme.

Es claro que todos sabemos en qué paró la cosa en Alemania.

Santiago, Miércoles 29 de Mayo de 1973. La Nación Pág. 11

## LOS MARTES

de Oscar Waiss



## Acojo un Llamamiento

El Consejo General del Colegio de Abogados hace un llamamiento a los profesionales a fin "de acentuar su lucha contra la demasia y el abuso", pedido que hace al final de un manifiesto de claro corte político contingente, sobrepasando sin discusión el límite que la ley le otorga a ese organismo, que es el de velar por el regular y correcto ejercicio de la profesión de abogado.

Según el razonamiento de los honorables consejeros, ellos pueden, a nombre de los abogados que no les han conferido misión alguna a ese respecto, "advertir el curso de los acontecimientos sociales y jurídicos ante los cuales los abogados no pueden permanecer indiferentes". No sé si el Consejo aceptará que hay cientos y aun miles de juristas de izquierda que tienen un juicio diametralmente opuesto al de la reacción sobre "el curso de los acontecimientos sociales y jurídicos", entre los cuales se cuenta al propio Ministro de Justicia, por lo que la intrusión ilícita del Colegio en la política está creando un abismo, cada día mayor, en el seno de los colegiados, contrariándose así la letra y el espíritu de la ley que dio vida a la colegiatura.

Extraña constatar que en el manifiesto

político de mi referencia diga que "ninguna autoridad, arrogándose facultades que ni el pueblo ni nadie le ha entregado, puede pretender, por su exclusiva voluntad o por la vía de la interpretación trunca y maliciosa, atropellar no sólo el derecho de los particulares, sino las facultades de diversos poderes del Estado", en circunstancias de que el Colegio, arrogándose facultades que jamás tuvo, ordenó a sus miembros adherir a un paro ilegal que, en el caso de los funcionarios públicos, era delictuoso. No puede el Colegio de Abogados, que se suma a la "quebra de la jurisdicción", decir que es malo en otros lo que para su Consejo es bueno, aplicando la clásica ley del embudo, con la parte ancha para un lado y la angosta para el otro.

Más aún, demostrando su politicismo apasionado, el Honorable Consejo de la Orden decidió sumariar a Enrique Silva Cimma, debido a que redactó un informe en derecho, a requerimiento del Banco Central de Chile, sumario al que dio amplia publicidad, contraviniendo las normas más elementales de la ética profesional. Eso se hizo, sin vuelta de hoja, para impedir que el jurista y

magistrado emitiera opinión en la consulta sobre reforma constitucional que acaba de fallarse. Ahora que Silva Cimma ha votado en contra de la tesis del Poder Ejecutivo, el sumario terminó, pese a la airada respuesta del sumariado, y un silencio sepulcral ha seguido al malicioso escándalo primitivo. ¿Puede tolerarse un procedimiento tan parcial y de tantas implicancias? ¿Puede amenazarse a un abogado con medidas para que modifique su criterio profesional? Y, una vez modificado, ¿puede echársele tierra al sumario profusamente anunciado?

Luego de analizar distorsionadamente las palabras del Presidente de la República en su último Mensaje, el manifiesto del Colegio expresa que le merece muchas críticas "su extraña manera de analizar la situación catastrófica de la economía y la forma de buscar a los responsables del desastre, nos preocupa de manera especial en ese documento su análisis de la realidad y el anuncio de la forma de continuar el desarrollo de la revolución social, económica, política, e institucional que desean los sectores con los cuales ejecuta este proceso". Eso lo firma Alejandro Silva Bascuñán,

teóricamente militante democratacristiano y, teóricamente, también, partidario de la revolución y del comunitarismo. Continuar el desarrollo de la revolución social era un principio del programa de Radomiro Tomić, al que el honorable Presidente del Colegio, teóricamente, debe haber apoyado y sostenido.

A mí me preocupa algo que parece no inquietar al Honorable Consejo. Que una directiva de "juristas" apoye la huelga ilegal del cobre, cuyas consecuencias son catastróficas para la economía nacional. Que haya apoyado el paro de octubre, violatorio de la Ley de Seguridad Interior del Estado. Porque ni el Honorable Consejo podría sostener que esos movimientos han sido "legales", por lo que apoyarlos implica fatalmente buscar la "quebra de la jurisdicción".

Y eso sí que me preocupa. Preocupa, además, a miles de abogados que militan en partidos de izquierda o tienen pensamiento de izquierda, y que observan aterrados como el Honorable Consejo se ha convertido en un partido político más y de extrema derecha.

Santiago, Martes 5 de Junio de 1973. La Nación Pág. 11



de Oscar Waiss



Tribunal de la Patria

La Confederación de Colegios Profesionales Universitarios de Chile se queja constantemente porque se está destruyendo la "imagen" del profesional en nuestra tierra, pues "se acalla toda voz que pida respeto a las leyes vigentes y a la Constitución".

Escobal  
Los Colegios Profesionales le han faltado el respeto a las leyes vigentes y a la Constitución. La burla ha sido tanto para el Código Civil como para el Código Penal, ya que adherir a paros ilegales, en el caso de los funcionarios públicos, vulnera las normas de la Ley de Seguridad Interior del Estado. Y cuando el Colegio de Abogados apoya la huelga por la vía legal, o sea recurrir a los tribunales. El Colegio Médico aceptó dejar en atención los hospitales, las postas y policlínicas. El Consejo General del Colegio de Abogados suspendió a cuarenta y dos de los miembros de mayor prestigio y todos los consejeros juntos.

¿Llegado la hora de formar el Tribunal de la Patria para juzgar públicamente a los magistrados prevaricados,

res, a los colegiados politiqueros, a los parlamentarios golpistas y gorilas. No es posible tolerar más la insolencia, el matonaje, los abusos y la sinvergüenza. ¿De qué viven esos profesionales sin clientela? ¿A quiénes están ligados? ¿Cuál es la fuente inagotable de sus recursos? ¿Cuáles han sido las tropelías que los jueces cometieron contra el pueblo? Todo eso y mucho más que eso debe surgir de una investigación responsable y documentada. Con sumarios, con pruebas, con audiencias en que se escuche a los trabajadores.

No me gusta una acusación ante el Congreso, por la más diversas razones. Puedo enumerar algunas: 1º.- No podemos darle patente de seriedad a las acusaciones parlamentarias que son una chacota. 2º.- No podemos recurrir a un "tribunal" integrado por una mayoría de momios desvergonzados. 3º.- No hay duda alguna de cual será el veredicto, aunque se acumulen las más extraordinarias probanzas. 4º.- No soy masoquista.

Es decir, para no dejar nada en el tintero, creo que esa acusación es, lisa y

llanamente un disparate político. En cambio el camino es el que dio la CUT, cuando declaró que "el pueblo debe juzgar a los jueces de la burguesía". Hay una larga historia. La Corte Suprema hizo pedazos el Código del Trabajo, a través de la corruptela inconstitucional de los recursos de queja, vulgo "supremazos". Los tribunales persigieron implacablemente a los ciudadanos de izquierda. Ampararon a los asesinos de Mesa Bell, de Anabalón, del General Schneider, del obrero Henríquez de Concepción. Protegieron a los que asaltaron la imprenta de "La Opinión" y "Horizonte". Justificaron las grandes masacres obreras cometidas por esbirros de la oligarquía. No me alcanzaría el espacio para reseñar los abusos, las prevaricaciones, las complicidades y las cobardías.

Desde esta columna hago un llamado al Comité Ejecutivo de la Unidad Popular, a los partidos de izquierda, a la CUT, a los sindicatos y gremios, a las federaciones estudiantiles, a las juntas de abastecimiento, a los centros de madres, al pueblo todo, a fin de generar ese Tribunal de la Patria y juzgar a la

corrupta justicia de clase, agregando a manera de llapa a los corrompidos consejeros de los Colegios Profesionales politizados, como a los profesionales mismos que se han vendido por el verde dólar o el dorado escudo.

Concibo este Tribunal como un gran jurado de resonancia que participen destacados juristas, dirigentes sindicales, líderes del estudiantado, profesores universitarios y representantes de organismos de base. Un jurado ante el cual desfilará el pueblo, con capacidad para oír la opinión de luchadores sociales extranjeros, cuyas actuaciones permitan "desnudar" a tanto repúblico de a chaucha y a tanto demagogo vendepatria. Pienso en que todo tenga la caja de resonancia de los medios de comunicación social en manos del pueblo. Veo caer filisteos por montones.

Ya no se trataría de la burda farsa parlamentaria, en que actuarían de "jueces" los propios acusados, ansiosos por autoabsolverse rápidamente antes de que les saquen los trapos sucios al sol. Sería la gran masa asalariada la que generaría al gran jurado, dentro del enmarque moral de esta etapa de transición al socialismo, proyectada hacia el futuro y hacia la historia.

de Oscar Waiss



La Lucha Contra el Ayer

La guerra civil es la expresión más directa de una sociedad y de un Estado que se encuentran en el límite máximo de la inestabilidad, debido a las tensiones internas derivadas del antagonismo entre las clases. En esas circunstancias los sectores suelen presentarse como "revolucionarios", en el sentido que están decididos a usar la violencia para que la situación cambie. En Chile, hasta Sergio Onofre Jarpa dijo, en un espacio televisivo, que el Partido Nacional era partidario de la "revolución chilena" y los demócratacristianos se acordaron, aunque con un dejo de melancolía, de su folklórica "revolución en libertad". Incluso para la izquierda intrínsecamente contrarrevolucionaria se parapetan tras unos hampones disfrazados de mineros, con casco y

La violencia es la atmósfera dominante en la actual etapa del proceso nacional, indispensable saber distinguir con claridad quiénes son los rebeldes y quiénes los retardatarios, con el objeto de conocer cuál es el bando donde la violencia adquiere legitimidad histórica. Esto es muy importante para los jóvenes,

pues nada es más triste que una porción generacional nueva luchando por volver al pasado. No es lícito aceptar la violencia por "sometimiento" al medio, a ocasionales mayorías de grupo, pues ello es todo lo contrario de la "rebelión". Rebelde es aquel que lucha contra su tiempo, que niega a su época contradictoria y alguien ha dicho, creo que Víctor Massuh, que el verdadero rebelde no es el hijo de su tiempo, sino su negador.

Lenin lo dijo en otra forma, pero el concepto es similar. Cuando se están gestando nuevas "relaciones sociales" se desbroza el camino para "una nueva disciplina del trabajo colectivo, de un nuevo ordenamiento de alcance histórico". En esa etapa transitoria "se trata de transformar los hábitos morales, durante largo tiempo pervertidos, corrompidos por la maldita propiedad privada de los medios de producción, y junto con ésta por todo el ambiente de discordias, desconfianza, hostilidad, división, traiciones mutuas, que inevitablemente engendra —y siempre vuelve a engendrar— la pequeña economía aislada, bajo el régimen de libre intercambio".

Agregó otra cosa, que cobra deslumbrante actualidad: "No nos

asustarán las enormes dificultades, ni los errores inevitables al comienzo, de una obra tan difícil, pues la tarea de reeducar todos los hábitos y las costumbres del trabajo exigirá decenas de años. Y nos prometemos uno a otro, solemnemente y firmemente, que estamos dispuestos a cualquier sacrificio, que aguantaremos y nos mantendremos en pie en esta lucha tan difícil. —la lucha contra la fuerza de la costumbre— que trabajaremos durante años y decenios sin descanso".

Cuando una clase revolucionaria, rodeada por otras fuerzas que se suman a la gran tarea de renovar la sociedad, se lanza al asalto de las viejas bastillas conservadoras, pone en movimiento a una inmensa mole de prejuicios, intereses, oscurantismo, ignorancia, terquedad, presunción y odio que se reviste de solemnidad "moralizadora" consistente en la sublimación de reglas convencionales expresadas en discursos huecos y ortofónicos. Cuando los burgueses tienen en juego sus privilegios y fortunas, aplican la vieja máxima de que el fin justifica los medios. Se vuelven literalmente locos cuando se les desenmascara y se exhibe, por

ejemplo, su justicia, de clase como una trampa miserable o su adocenada prensa como una cloaca repugnante. Para combatir a quienes los muestran en su indecente desnudez son capaces de recurrir a todos los medios, a la calumnia, a la perfidia, a la mentira y al asesinato.

Una nueva sociedad se construye para sí misma una nueva moral. No la hemos alcanzado aún, pero estamos dispuestos a sacrificar decenas de años en la tarea de reeducar todos los hábitos. Las promociones jóvenes están llamadas a los mayores sacrificios y ésta es la esencia de la verdadera rebelión, del auténtico espíritu revolucionario, de la negación dialéctica de la miseria.

A mí me "duelen" esos pobres muchachos que el fascismo y la derecha lanzan a las calles para luchar contra el futuro, en nombre del pasado irremisiblemente destruido. Un joven conservador es anticipadamente un viejo que no conoció la alegría primitiva, radiante, jubilosa, mística, virgen, auténtica, gloriosa, fecunda, iluminada, deslumbrante, vital y generosa que es el sentimiento de fundirse con el porvenir, con la revolución y con el socialismo.



## LOS MARTES

de Oscar Waiss



Una de las interpretaciones más idiosyncráticas del pensamiento y de la práctica de los jesuitas es aquella que les atribuye el axioma de que "el fin justifica los medios". La Orden de los Jesuitas, fundada en la primera mitad del siglo XVI no enseñó jamás que "cualquier" medio fuera admisible para conseguir un buen fin, sino que sus teólogos, al razonar sobre el libre albedrío, sostuvieron que el medio, en sí mismo, puede ser indiferente, y que la justificación o la condenación moral de un arbitrio se desprende de su fin. Por ejemplo, una bala dirigida contra una fiera que amenaza a un ser humano es una buena acción, pero tirada con el fin de asesinar a ese mismo ser humano es un crimen.

La burguesía, en su etapa declinante y en la época actual, es la que defiende y practica el principio de que el fin justifica los medios. Su moral es más bien la de Lutero, que pedía exterminar a los campesinos rebeldes, como peccato ribosios. Los burgueses chilenos piensan exactamente igual y por eso para ellos es lícito, y hasta loable, asesinar campesinos o disparar sobre obreros, y la justicia de clase, expresión de

## ¿El Fin, Justifica los Medios?

gas ilegales, baleos criminales, atentados dinamiteros y sabotajes.

No hace un mes que la Ministro de Corte Marta Ossa decretó la suspensión del diario "Clarín" por seis ediciones, debido a que su director no había comparecido a declarar en un proceso de escasa monta. La prensa derechista no se inmutó y los parlamentarios de la oposición no dijeron esta boca es mía. Pero cuando se adoptó la misma medida contra "El Mercurio", tembló la sacrosanta libertad de prensa y los voceros de la oligarquía se llenaron la boca con ortofónicos chillidos sobre este terrible atentado. Entiendo que fue Plejanov quien dijo que en nuestro tiempo "el interés es la base de la moral". La moral de nuestra derecha es una ética de mercachifles, la ética de "El Mercurio".

Hace unos años apareció, un buen día, en el frontis del edificio de la Universidad Católica, un letrero que decía: "El Mercurio miente". Hoy sus "estamentos" han cambiado y se lee: "Asilo contra la opresión". Los que allí están asilados son unos oficinistas disfrazados de mineros de El Teniente, que comen y se emborrachan a cuenta del pijeiro momio, mientras sus líderes re-

ciben una paga de varios miles de escudos al día, para traicionar a su clase.

El martes de la semana pasada, esos "asilados", con algunos matones de Patria y Libertad, más algún estudiante suelto, penetraron al laboratorio del doctor Jorge Swaneck, un investigador, profesor y sabio que vive para la ciencia, que no se mete en política, y que estaba absorto en un experimento que había preparado por varias semanas. Los nazis, con cascos y garrotes, lo conminaron a que abandonara el laboratorio en "un minuto". Ante su protesta lo agarraron a patadas, lo golpearon brutalmente y lo lanzaron ignominiosamente a la calle. En el frontis seguía luciendo el letrero de el "asilo contra la opresión". El doctor Swaneck había conocido, en su desgarrado cuerpo, lo que era la brutalidad oprobiosa e ignorante del fascismo.

¿El fin justifica los medios? ¿Cuál era el fin de estos hampones? ¿Cuál es el fin de los jueces que absuelven a esos matones? Evitar que la sociedad recupere la tierra amortizada en manos de unos pocos, o socialice las industrias en poder de los monopolios, o nacionalice las riquezas básicas en posesión del capital extranjero. Conservar los privilegios, las fortunas y el poderío. Ese es el fin. Y los medios no son mejores.

Santiago, Martes 26 de Junio de 1973 **la nación** Pág. 11

## LOS MARTES

de Oscar Waiss



## Ante la Historia

Uno de los acontecimientos más decisivos de los últimos días ha sido la definición de su lugar por parte de la Democracia Cristiana. Hasta ayer se pudo pensar, aunque con pocas esperanzas, que ese partido podría eventualmente separarse del Partido Nacional y de Patria y Libertad, o sea romper las amarras que lo atan a la oligarquía y al imperialismo. Desde hoy esa idea queda radicalmente eliminada porque es en los momentos álgidos de crisis política y social cuando se conoce la verdadera naturaleza de los movimientos ideológicos.

La conducta del Presidente del Senado y ex- Presidente de la República, Eduardo Frei ha sido categórica. Cuando el actual Mandatario le envió una carta a la Corte Suprema, Frei se apresuró a concurrir personalmente para presentarle su solidaridad a Enrique Urrutia Manzano. Pero en los momentos graves del viernes y del sábado no hizo amago de comunicarle su pesar, o su oposición, al Presidente Allende, aunque más no hubiere sido que por teléfono.

Hechos son amores, y no buenas razones. Nada se saca con que Patricio

Aylwin haya expresado, en los primeros minutos, que la Democracia Cristiana estaba por la defensa del régimen democrático, si a ello no se agrega la concesión de Estado de Sitio. La Zona de Emergencia no permite trasladar a las personas de uno a otro punto de la República, por lo que las autoridades deben limitarse a enviar a los elementos que atentan contra el régimen a los Tribunales de Justicia. Y tendríamos que estar sordos y ciegos para no saber que los magistrados han demostrado una bienaventuranza digna de la Corte Celestial, pero no de una Corte terrena.

Han salido a circular razones verdaderamente curiosas, para justificar la negativa a otorgar el Estado de Sitio, hecho que ocurre por primera vez en la historia de Chile, en circunstancias como las presentes. Se ha dicho que el Estado de Sitio sería inconstitucional porque abarcaría a todo el país. La Constitución habla de uno o varios sitios de la República y, la totalidad del territorio nacional, abarca "varios sitios", sin lugar a ninguna duda. Un diputado, no sé si en broma o en serio, solicitó al Poder Ejecutivo "pruebas" de que se había

alterado el orden público y de que subsistía el peligro. No sé si es o se hace, pero para el caso da exactamente lo mismo.

El asilo de los dirigentes de Patria y Libertad es la mejor "prueba" de que civiles de conocida filiación tramaban los mayores males contra las instituciones. En el Chile de hoy —y de siempre— si se detiene a un sospechoso se le pone, dentro de las veinticuatro horas, a disposición de los Tribunales. ¿A qué el asilo de Rodríguez y Matte? ¿Los iban acaso a fusilar o a liquidar? Desde el punto de vista del derecho internacional es injustificado el asilo y ningún Gobierno debería concederlo en la situación de nuestro país, donde están vigentes la Constitución, las leyes y la independencia de los poderes del Estado. Ahora, desde el punto de vista moral, no es muy alentador para sus huéspedes esta huida precipitada de Pablo Rodríguez, que lo deja, como se dice vulgarmente, "a la altura del unto".

Volviendo a la posición adoptada por la Democracia Cristiana, ella no puede ser interpretada sino como una solidaridad de ese sector con los asilados de Patria y Libertad y con el Partido Na-

cional, que ha proclamado la ilegitimidad del Gobierno. La responsabilidad histórica de esta ubicación es trascendente y provocará "emigraciones", especialmente en las bases populares que aún le restan. Las consecuencias políticas son sumamente graves, pues define los campos y establece fronteras. Negar la aprobación de una Ley de Estado de Sitio, en días como los actuales, es asumir la responsabilidad directa, irrenunciable y concreta de las derivaciones inevitables.

La Democracia Cristiana ha renunciado, en los hechos, a su pretendido papel de guardiania de la democracia, y estimulada por pasiones subalternas y por intereses inmediatos, se ha sumado al bando de la ultraderecha y del fascismo. Dios los cría y el diablo los junta. Frei y Jarpa, Rodríguez y Arnelo, Pareto y Schaeffer.

El pueblo es otra cosa. Los trabajadores observan y juzgan. Aprenden una nueva lección en la escuela viva del acontecer cotidiano y se preparan para futuras jornadas, unidos en una sola fe y con la vista clavada en el futuro.

Santiago, Martes 3 de Julio de 1973 **la nación** Pág. 11

## LOS MARTES

de Oscar Waiss



## Democracia y Dictadura

Cuando afirmamos que el marxismo no es un dogma, pocas veces vamos más al fondo de ese axioma y tratamos de desentrañar el contenido real que se oculta tras los envoltorios formales. Por ejemplo, durante mucho tiempo, la reacción ha especulado con las críticas a la religión que formularon Marx y Engels, sin que nosotros les saliéramos al encuentro a lo que no era otra cosa que una intriga.

Fue Carlos Marx el que escribió: "Superar la religión como felicidad ilusoria del pueblo, es exigir la felicidad real de este. Exigir que el pueblo renuncie a las ilusiones sobre su situación es exigir que salga de una situación que hace que las ilusiones sean necesarias. La crítica de la religión es, pues, en germen, la crítica de este valle de lágrimas del que la religión es la aureola".

Pasó mucho tiempo para que lo entendiera la jerarquía católica, viniera el Rerum Novarum, surgiera el Papa Juan XXIII y se gestara un movimiento revolucionario en la propia iglesia, mucho más acorde con el espíritu y la doctrina de Cristo que la larga y oscura noche en que los pastores enseñaban a

su rebaño la sumisión y la humildad. Por eso hoy, en este tiempo, en la actual etapa, no puede provocarse artificialmente el antagonismo entre marxistas y cristianos, ya que resulta mucho más natural que cristianos y marxistas confluyan en la tendencia general de la humanidad hacia la destrucción y sustitución del sistema capitalista de producción, de distribución y de venta de las mercancías.

También se utiliza el fácil recurso de oponer los términos de democracia y socialismo, llegando al extremo de transformar la antinomia en un duelo a muerte donde se enfrentan la libertad y la dictadura. Rosa Luxemburgo lo aclaró muy bien, expresando: "Nosotros no hemos sido nunca idólatras de la democracia formal. Mas, eso sólo quiere decir una cosa que hemos distinguido siempre, el núcleo social de la forma política de la democracia burguesa, que hemos desenmascarado siempre el duro núcleo de desigualdad y de servidumbre sociales que se oculta bajo el dulce envoltorio de la igualdad y de la libertad formales, no para rechazarlo, sino para

incitar a la clase obrera a no contentarse con el envoltorio, a conquistar el poder político para llenarlo de un contenido social nuevo".

El hombre, en su camino ascendente hacia la sociedad futura, no podría renunciar a la democracia, que es la forma insustituible de mantener las posibilidades de una convivencia armónica, pero tampoco puede aceptar el "concepto" de democracia forjado por la burguesía en el ardiente yunque de la lucha de clases. La democracia burguesa es un embuste, y no puede permitirse que se siga usando como anzuelo para pescar incautos y someterlos a la explotación, manteniéndolos en la ignorancia. El llamado "camino chileno", si en algo es válido, lo es en cuanto anticipo de una sociedad libre que logró excluir la dictadura aun en el período de transición. Formuló la observación con "beneficio de inventario", ya que será la historia la llamada a resolver la aparente contradicción, pero no es posible desconocer la posibilidad, aunque fuere remota, singular, "única", para emplear la palabra buscada cuida-

dosamente por Lenin en "El Estado y la revolución".

La sociología contemporánea es una empresa internacional en que participan, además de los sabios, los hombres comunes y los pueblos que viven con dinamismo el proceso humano. Subsisten ideas terriblemente erróneas sobre lo que significan las diversas doctrinas, incluida la marxista, pues se las cree inmutables, sectarias, consignistas, eternamente iguales a sí mismas, con una rigidez acartonada y cadavérica. Las doctrinas, y especialmente el marxismo, sufren una evolución paralela a la del mundo, porque pertenecen al mundo y porque son, en su esencia, vivas. El marxismo, como concepción de la vida y del mundo, es intrínsecamente joven. El hombre avanza y es preciso saber hacia dónde y con qué fin. Para que su paso sea ágil, necesita botar el lastre, o sea los pensamientos anquilosados, las concepciones conservadoras y todo lo que refleje la maraña de intereses de una sociedad periclitada y sobrepasada por las urgencias y las necesidades de nuestro tiempo.

Santiago, Martes 10 de Julio de 1973 **la nación** Pág. 13



## LOS MARTES de Oscar Waiss



Hace algunos años, encontrándome en Arica, fui al espectáculo, de un circo, que se llamaba el Tiffany o el Tihany, donde un mago vienés hacía desaparecer en pleno escenario, ante los ojos abismados del público, nada menos que un automóvil con cuatro personas adentro. Ahí estaba el carromato, grande y pesado, con sus pasajeros asomándose por las ventanillas y al frente el prestidigitador, pequeño y rubio, con su capa negra y su varita, haciendo misteriosos pases, ante nuestras mismas narices. Y, de repente, una rápida pasada con la gran capa, para dejarnos ante el vacío, sin entender nada, con la boca completamente abierta.

Hace más años aún, cuando todavía existía el teatro La Comedia en calle Estado, ¿o era Ahumada?, Lucho Córdoba daba una obra que se llamaba "El Usurero". Fuimos con el negro Humberto Elgueta, hoy gran líder de los profesores y nos apretamos la guata riéndonos del personaje que simuló amnesia para no pagar sus deudas. Cuando veía al prestamista, ponía una gran cara de

idiota y decía: ¿quién es ese caballero? Lucho estaba inimitable y recuerdo que se encontraba en la butaca vecina a la mía el abogado Alejandro Serani, quien se reía con tales carcajadas, poniéndose de pie para no sufrir un ataque, que no sólo nos contagiaba a nosotros, sino que a todo el teatro.

Pensé que tales espectáculos no podrían ser sobrepasados, pero indudablemente la vida nos enseña cada día algo nuevo, que supera lo anterior. Los viejos records de atletismo, que creemos inmutables, caen a los pocos años, batidos por un nuevo fenómeno del músculo. No hay ya "barreras" para el progreso, ni en los cien metros planos, ni en la milla, ni en el salto con garrocha, ni en la jabalina, ni en los estilos mariposa o pecho. Tampoco se ha detenido el avance en el gran espectáculo de la magia y la ficción.

Magos políticos chilenos, prestidigitadores de alto vuelo, han logrado consumir el prodigio de que todo un golpe de Estado, con inmensos tanques y sus correspondientes cañones, con numerosos oficiales y tropa, con veinti-

## Lavados de Cerebro

dós muertos y ciento noventa heridos graves, con un escenario que se extendió desde la Plaza Bulnes hasta el Palacio de la Moneda, se hayan esfumado en el aire, sin dejar el menor rastro.

Tan convincente ha sido la presentación que he debido vivir momentos de angustia y desconcierto difíciles de imaginar. Me encontré ayer en la mañana con un querido amigo, su poquito momio, y comenzamos a hablar de política, tema predilecto de los chilenos. En un instante de la animada discusión, le dije:

—Pero no me puedes negar que los de Patria y Libertad estuvieron metidos hasta el cuello en el golpe.

—¿Golpe? me contestó mi amigo, poniendo la misma cara de bruto que Lucho Córdoba cuando decía ¿quién es ese caballero?

—Golpe, pues, animal. ¿O que te crees que fué lo que sucedió el viernes de San Pedro y San Pablo?

—Ahora que me dices, la verdad es que ha sido la primera vez que no estuve en alguna fiesta para celebrar a un Pedro.

—¿Cómo ibas a ir a una fiesta esa noche! Si no te detenían las patrullas, te

liquidaban las hordas de Patria y Libertad.

—¿Hordas de Patria y Libertad?, me increpó airado. Aquí los únicos que se han armado son los obreros de los cordones.

No había manera de seguir conversando. Era como si habláramos de dos países diferentes. El pobre pelado no leía otro diario que "El Mercurio", y, en ocasiones, "La Tercera". Esos magos le habían "lavado el cerebro", haciéndolo olvidar total y definitivamente el episodio de los blindados. Para él no existían grupos fascistas armados y jamás había visto siquiera la fotografía de los revólveres, las cachiporras y las bombas molotov encontradas en los allanamientos de las cuevas nazis. En cambio vivía aterrado por el peligro de un "ejército paralelo" y creía sinceramente que los trabajadores de Fantuzzi o Elecmetal se habían robado unos tanques para montar un "show" en las puertas del Palacio de la Moneda.

Recién entonces, a mis años, con toda la cancha que creía tener, supe que la propaganda reaccionaria es despiadada y que emula o supera a todos los grandes magos de la historia, desde Nostradamus hasta Houdini, pasando por el enano Otero.

Santiago, Martes 17 de Julio de 1973. **la nación** Pág. 13

## LOS MARTES de Oscar Waiss



Aquel joven era demócrata-cristiano. Estaba acostumbrado a mirarse todas las mañanas en el espejo, a la hora de afeitarse. Reconocía sus ojos claros y penetrantes, su perfil aguileño, sus mejillas todavía sonrosadas por la juventud, su mentón delicado. Veía también sus manos, conduciendo la máquina eléctrica, seguras, con dedos finos, como si empuñaran el arco de un violín. Amaba ese ritual con el que iniciaba su día, antes de ir al trabajo, participar en reuniones, leer a Maritain o discutir con sus amigos sobre la sociedad comunitaria, el mundo de mañana, los destinos del pueblo.

Pero esa vez presintió algo extraño. Lo notó, primero, en las manos. Estaban más torpes y tuvo la sensación de que habían crecido. Sus dedos eran más gruesos. No sujetaban con destreza el utensilio, sino que parecían agarrotados. Tuvo un poco de inquietud, que no llegó al pánico, aunque desde ese instante tomó la costumbre instintivamente de examinarse en el espejo para buscar cualquier alteración que lo privara de la imagen casi seráfica que estaba acostumbrado a mirar —y casi admirar— al comienzo del día.

Semanas después el malestar se fue acentuando. Ya no se trataba sólo de las manos, sino que de la cara misma, especialmente los pómulos, que empezaron a engruesar, deformando las facciones y dándole al rostro un aspecto diferente, ligeramente desagradable, más duro, más tosco y más agresivo. El mentón dejó de ser fino, para convertirse en una especie de manzana, y el arco de las cejas se iba transformando en una protuberancia angulosa.

Quizás si por el juego de algunos reflejos psicológicos, dejó de frecuentar la parroquia donde conversaba con el cura sobre temas obreros y se alejó de sus amigos, temeroso de que le hicieran preguntas o lo sometieran a pesadas bromas. Ahora visitaba un gimnasio, donde unos muchachos ordinarios se ejercitaban en el uso de cachiporras y manoplas, practicando además el judo y el karate. Del mundo de las ideas, se trasladó al coto de la violencia. Insensiblemente iba cambiando, además de las facciones y el cuerpo, una parte de su alma, la más

## Acromegalia Demócrata-Cristiana

pura, la más elevada, la más noble. Se daba cuenta de la metamorfosis, pero no podía evitarlo. Era como si un foso muy profundo lo succionara hacia el infierno.

No se quedó en el gimnasio con los garrotes, las manoplas, el judo y el karate. Conoció a unos instructores extranjeros que le enseñaron el manejo de otras armas. Aprendió a fabricar cocteles molotov y a disparar con revólveres, pistolas, carabinas y metralletas. Un día lo enviaron a "terreno", y junto a varios hampones con cascos y que lucían una araña contrahecha en el brazo, levantó barricadas y disparó sobre trabajadores.

A la mañana siguiente se volvió a mirar en el espejo. Había dejado pasar varias semanas sin hacerlo, temeroso de constatar deformaciones asquerosas, que iban haciendo de él lo contrario de lo que siempre fue, tanto por dentro como por fuera. Lentamente, sigilosamente, dolorosamente, atisbó aquella máscara que había sido su rostro. Y lo que vio le produjo espanto. La frente era una planicie huesuda, bajo la cual

crecían dos inmensos arcos cubiertos por cejas hirsutas, donde los ojos habían perdido la transparencia, para convertirse en verdaderos puñales, amenazadores y fríos. Las mejillas estaban arrugadas y grises, pugnando por romper la epidermis. Y el mentón era una masa cuadrada, en que los huesos palpitaban a flor de piel. Todo ese rostro había dejado de ser humano y expresaba una podredumbre similar a la de aquel retrato de Dorian Gray que magistralmente describiera el inglés, en la cúspide de su genio creador.

El joven seguía siendo joven, porque todo el proceso se desarrolló en pocos años, pero había llegado a ser, por culpa de la acromegalia, el reverso de sí mismo, la antítesis de su naturaleza primitiva. Había dejado de existir paulatinamente, gradualmente, imperceptiblemente, el muchacho demócrata-cristiano que leía a Maritain, amaba a Jesús y predicaba el comunismo, para convertirse también por dentro en una bestia fascista, en un vampiro ansioso de sangre, en un sucio, grotesco, cavernario, miserable campeón de utilería.

Santiago, Martes 24 de Julio de 1973. **la nación** Pág. 13



## LOS MARTES

de Oscar Waiss



## Refinamientos Conspirativos

Así como los árboles impiden ver el bosque, las nutridas mentiras reaccionarias nos ocultan la trama central de un plan cuidadosamente elaborado y meticulosamente puesto en práctica por un equipo gigantesco de mercenarios y de hampones, al servicio de maquinarias supranacionales de increíble poderío. Si logramos sobreponernos a la embestida, es porque los pueblos representan, a su vez, una barrera infranqueable, reforzada por las corrientes históricas que operan a la escala del desarrollo humano. Las multitudes terminan venciendo, pues el viento del progreso derriba los diques conservadores.

Resulta pasmosa, sin embargo, la audacia derechista. Cuando cayó acribillado el Comandante en Jefe del Ejército, General René Schneider Chereau, surgieron automáticamente las versiones en que inculpaban a terroristas de izquierda y, muy especialmente, a miembros del Partido Socialista. Des-cubiertos los asesinos y conocida por el país su filiación golpista y contrarrevolucionaria, evolucionaron rápidamente para presentarlos como

"idealistas" equivocados, y convirtieron un homicidio calificado en un simple secuestro, haciendo desaparecer hasta el cadáver en un acto de prestidigitación insuperable.

Más inconcebible resulta que los altos magistrados de la República hayan puesto óleo y crisma a esa insensatez, dejando al máximo responsable con una sentencia más que benévola y a sus compinches en peligrosa libertad. Como la historia se repitió en Concepción, las bandas mercenarias recibieron una patente de corso y una licencia para matar, que por supuesto aprovecharon en el crimen del Comandante Arturo Araya.

En este caso, el "comando" de cerebros que cranea los crímenes y las defensas resolvió aprovechar cualquier menudencia, por insignificante que fuera, para darle una base de seriedad a su infundio. Supieron que había en una Comisaría un individuo detenido por causas desconocidas, y lo convirtieron en el autor del asesinato, por supuesto "ligado" a un comando de izquierda. Prestamente, Carabineros desmintió la tontería y señaló que se trataba de un curadito inofensivo, sin rela-

ción con los hechos. Pero eso no podía detener a los "publicistas", que no tenían nada más de que echar mano, y pro-palaron la noticia, aun sabiendo a ciencia cierta que se trataba de una vulgar patraña.

Que eso lo hagan algunos sicarios irresponsables, pase. Pero que se sumen diputados demócratacristianos, como Huepe y Orrego, resulta nauseabundo. Como preámbulo al "diálogo", nos parece un indicio de lo que se persigue por la oposición con esos "procederes". Porque políticos serios no pueden otorgar respaldo a versiones incoherentes que tienden a proteger asesinos. Y eso se refuerza por el hecho de que, mientras ellos emitían sus rimbombantes palabras, avanzaba la investigación por el verdadero camino, o sea en torno a pije-cillos de empingorotada familias, algunos de los cuales estaban ligados al crimen de Schneider.

En un solo día se cometen cuarenta atentados dinamiteros contra camiones, bombas de bencina y casas de funcionarios, puede calcularse la cuantía de los medios con que han sido provistos los bandoleros. Ya no se trata de

ideas o de política, sino sencillamente de patriotismo elemental. Los que suministran los dólares no son chilenos. Los que pagan a quienes colocan los artefactos son extranjeros. Y aquí salta otro detalle. Para "tapar" la intromisión de esos agentes foráneos, inventan de inmediato la participación de miembros de la Embajada Cubana, tratando de culpar a inocentes con el fin de hacer olvidar su propia conducta despatriada.

La intensidad y frecuencia de los actos de terrorismo y sabotaje reflejan la decisión de la CIA y de sus ayudantes de las empresas transnacionales en orden a provocar un trastorno constitucional en Chile. Para esa empresa están dispuestos a invertir millones y millones de dólares, y nunca faltan los carajos que estiran la mano y hacen cruzir sus bisagras. El asesinato del Comandante Naval no ha sido más que uno de los trucos utilizados para crear un clima de subversión y espanto. La vida del pundonoroso oficial no les importó nada, pues para el imperialismo y sus lacayos la vida de un militar chileno es una bicoca, una insignificancia, una minucia.

Santiago, Martes 31 de Julio de 1973. **la nación** Pág. 11

## LOS MARTES

de Oscar Waiss



## La Frontera Infranqueable

Pienso que nadie, con dos dedos de frente, dudó jamás sobre quiénes eran los autores del asesinato del Comandante Araya, porque se trata de un crimen en que las bestias fascistas dejaron sus huellas digitales del tamaño de un cerro. Bandas de hampones de Patria y Libertad o de los "gremialistas" de Vilarín estaban recorriendo el país cometiendo atentados y sabotajes, algunos de una crueldad inhumana. Y en las inmediaciones del domicilio de Araya habían ocurrido numerosos hechos de esta especie, que evidenciaban la vecindad del pije-rio con sus guardias en diversas mansiones donde viven selectos elementos de la oligarquía, muchos de ellos emparentados con parlamentarios de la ultraderecha. Personas que trabajan o viven en el sector sabían de las reuniones, de las armas, de las salidas a terreno y de otras actividades muy poco clandestinas — pues eran ostentosamente públicas — del grupo que cometió la vileza.

De tal manera que la opinión pública no se dejó confundir con el episodio del tal Riquelme, individuo que se habría presentado "espontáneamente" para

delatar a sus amigos izquierdistas, en circunstancias de que ni siquiera en su lugar de trabajo le conocían ideas de ninguna naturaleza. Ya se sabrá qué monos pintaba en esto el individuo, o si pintaba algún mono, pero en todo caso lo categórico es que no sabía nada concreto, pues, de haberlo sabido, las personas que él nombró tan expresamente habrían sido detenidas e incomunicadas.

Los que se dejaron confundir es porque estaban contribuyendo deliberada y conscientemente a la pueril y sucia maniobra reaccionaria, consistente en tender una cortina de humo para distraer la atención y permitir que se escondieran o escaparan los verdaderos bandidos. Caso típico es el de un sujeto que se firma como Ego Sum en el diario "La Prensa", quien acusó a la Unidad Popular "ante el juicio del país", pues, según lo señaló diabólicamente, "los ejecutores del asesinato salieron de su seno más bajo". Como si fuera poco, hizo una pregunta pública al senador Carlos Altamirano y al Presidente de la República, sobre qué decían de este asun-

to en que "los autores intelectuales y físicos del asesinato eran los de su desfavorido afecto politicista".

Yo le devuelvo, también públicamente, la pregunta al tal Ego Sum, y le exijo que diga lo que opina de Mario Rojas Zegers, futuro yerno del senador Ochagavía y que es de "su desfavorido, afecto politicista", para emplear una idéntica cursilería. Le pregunto qué piensa del fascismo, y del marqués, y del afán de esa justicia, — que él conoció también — de apoderarse del sumario para que no dirija la investigación el Fiscal Naval Aldo Montagna.

Y, como para muestra basta un botón, le pregunto qué opina de esta joya de antología que escribió en su descargo el ya mencionado Ochagavía: "Los marxistas, desesperados por las evidencias conocidas de culpabilidad en el crimen del Comandante Araya, y la posible participación de cubanos, aún no aclarada, quieren engañar a la opinión pública lanzando versiones antojadizas". Y también qué opina de la aseveración de este momio, en el sentido de que

es el Gobierno quien "inventa historias", como las de "los complotos y los atentados, para hacernos olvidar la sangre que mancha sus manos". ¿Cree, Ego Sum, que es una historia inventada la del feroz homicidio calificado del General Schneider? ¿Que es una historia inventada la del asesinato del Edecán Naval? ¿Que son inventos los miguelitos que siembran caminos y calles? ¿O los cientos de bombas, de dinamitazos, de sabotajes que colocan o practican miserables pajes de selectas familias?

Uno le puede disculpar a ciertos sujetos livianos e irresponsables que se ganen la vida mascando a dos carrillos, escribiendo como izquierdistas en un lado, y como reaccionarios en otro, pero aún para esos malabanismos es preciso exigir cierta dignidad, o sea no bajar al arroyo para despararramar mugre y barro sobre los partidos de izquierda, los sectores populares, los dirigentes y parlamentarios más destacados y el propio Presidente de la República. Cuando se excede ese límite, cuando se sobrepasa la frontera de la más elemental decencia, uno no puede quedarse callado ¡Qué carajo!

Santiago, Martes 7 de Agosto de 1973. **la nación** Pág. 13



## LOS MARTES de Oscar Waiss



Me han dicho que existe el propósito de provocar en el Congreso una discusión tendiente a conseguir un acuerdo pidiendo la ruptura de relaciones con Cuba. Y si bien no me cabe duda alguna que ello sería del agrado total de los mocos y fascistas del Partido Nacional, me cuesta creer que los demócrata cristianos puedan llegar a ese abismo de vergüenza e ignominia que los definiría ante el pueblo chileno y ante la opinión pública mundial como marionetas del imperialismo.

Es una característica macartista la de mezclar en la misma probeta los más diversos ingredientes para tenerlos a todos con la misma coloración. El "antikomunismo" fue y es una manifestación irracional de odio a las nuevas ideas y a la necesaria modernización del mundo o sea, en buenas cuentas, al progreso. El viejo "antikomunismo" se ha convertido especialmente en América — del Norte y del Sur — en un "antikastrismo", es decir en un cavernario y casi primitivo sentimiento de furia contra Cuba, y contra todo lo que

representa Cuba, o sea el socialismo, el antiimperialismo, la revolución, la intransigencia, el heroísmo.

Cuba se levantó a pocas millas del imperio como una afirmación y un desafío. Afirmación de la capacidad revolucionaria de los pueblos latinoamericanos y desafío a la fuerza de una gran potencia colonialista. En alguna medida ese "símbolo" roza la excepción, de capitán a paje, desde tiburones hasta pejerreyes, porque Cuba nos dio el aliento y la fe que, a veces, escaseaban o se mezcaban. El imperio intentó vanamente levantar un espejismo que hiciera olvidar la auténtica epopeya. Así nació la "Alianza para el Progreso" de John F. Kennedy, esfumada, desdibujada, diluida, fracasada, frustrada y, por decir lo menos, tristemente olvidada por nuestros pueblos, en la medida misma de sus limitaciones paternalistas y su farisaica filantropía.

A los únicos que no roza es a los que tienen el cuero de elefante, o sea a los cipayos, a los yanacanas, a los

## No Quiero Creerlo

mercenarios, a los lacayos, a los fascistas, a los onofres, a los arnegos. ¡Pero a los demócrata-cristianos! Cuesta creer que hayan descendido tanto en la escala de los valores humanos o, siquiera, de la comprensión elemental del proceso histórico. Digo que es difícil aceptarlo porque la filosofía de ese movimiento proviene de los evangelios y su inspiración actual del maritainismo, hasta el punto de que en países como Italia o Uruguay suelen ir de la mano con los marxistas, en una búsqueda común de nuevas formas de convivencia y de relación humana.

No me imagino a Tomic o a Leighton, y ni siquiera a Fuentealba o a Hormazábal, sumándose a la adoración de ese "fantasma del mal metafísico" de que habla Deutscher en uno de sus libros. Esta campaña contra Cuba, los métodos usados para "arrinconar" a su representación diplomática, la canallada implícita en la maniobra, no tienen nada que hacer con la política chilena ni con la pugna social vigente. Se trata de una operación "diversionista" encaminada a borrar la dirección foránea que aplica implacablemente en Chile planes destinados a derrocar al Gobierno Popular y a destruir nuestra economía. Para

hacer "olvidar" la intromisión imperialista, se agita groseramente la bandera del "antikomunismo" y del "antikastrismo".

La campaña es grotesca y adopta, en ocasiones, ribetes casi infantiles. Misteriosos "bultos" que contendrían complicados aparatos. En otras se torna sinistra, como en el acuerdo de la Municipalidad de Providencia o en el llamado cobarde y miserable, indigno de chilenos, para agredir a los diplomáticos cubanos, llegándose a la baja de publicar fotografías de la residencia en la primera página de "El Mercurio" y "Las Últimas Noticias".

Siniestro y estúpido es el propósito, también, de obtener un acuerdo inaplicable y soez en los homicidios. La ambigüedad de la Democracia Cristiana hace posible imaginarse la probabilidad, pero esa acción se volvería contra sus parlamentarios, pues se identificarían irrevocablemente como secundones del momiaje, como monigotes de la reacción, como excrementos del fascismo.

Sé que es posible. Que todo puede esperarse de los fermentos pasionales y del odio animal. Pero me resisto a creerlo.

Santiago, Martes 14 de Agosto de 1973 **la nación** Pág. 13

## LOS MARTES de Oscar Waiss



## IMAGENES Y MENTIRAS

El gran secreto de la propaganda reaccionaria es convertir las falsedades en imágenes "digeribles" para cierto público amorfo que acepta lo que se le ofrece sin mayor preocupación o análisis. La publicidad "dirigida" se enfoca siempre sobre los indecisos y los vacilantes, para convencerlos de cualquiera cosa, que lo blanco es negro, que las víctimas son los victimarios y que León Vilarín es un "repúblico" defensor apasionado de la Constitución y de la democracia.

Diseñar tal clase de propaganda requiere de plumarios sin principios y sin escrúpulos, lo que permite "aflojar" a la categoría de periodistas a toda claque de renegados y de mercenarios. Destaco entre ellos a los "ex-marxistas" al estilo de Marcos Chamudes, exponente de la canallería marrana, Eudocio Ravines, cooperador internacional de los falsarios y otros de menor cuantía, que se iniciaron como comunistas, que sería el caso de Carneyro o de la Pinto. Los que fueron capaces de sustentar su juventud idearios avanzados para venderse en la decrepitud al oro imperialista, son los más indicados para trazar la diabólica imagen de unos oligar-

cas "gremialistas" y de unos trabajadores "terroristas".

Para mostrar una realidad ficticia la oligarquía dispone de la prensa, la radio y la televisión, a través de las cuales convierte en líderes "gremiales" a un León Vilarín —también converso aceitado del marxismo más extremo— y a un Juan Jara que cuando fué realmente miembro de un gremio lo "aligeró" de sus fondos, según expresa constancia en la tesorería de la Asociación de Empleados de los Ferrocarriles. Allí son gremialistas los médicos reaccionarios, los abogados de las empresas extranjeras, los "empleadores", agrícolas, los dueños de bancos comerciales y hasta los industriales de la SOFOFA. En cambio son burgueses, integrantes de la "nueva clase", los dirigentes de la CUT o los campesinos de las Federaciones de la tierra.

También esa publicidad se orienta a justificar todos los asesinatos y los sabotajes, pues los despatriados prefieren un país en ruinas a un pueblo que avanza hacia el socialismo. Las bandas paramilitares de Patria y Libertad o de la Brigada Rolando Matos son las que desparraman "miguelitos"

o dinamitan autos y edificios, pero en los medios de comunicación de la derecha tales atentados, nadie podría saber a título de que, se le adjudican a la izquierda.

Bergson, filósofo ajeno al marxismo, en "Les deux sources de la morale et de la religion", explica el rol biológico de la imaginación, en lo que denomina "función fabuladora". La fabulación, según él, es "una reacción de la naturaleza contra el poder disolvente de la inteligencia". El poder negativo de la inteligencia se manifiesta en la conciencia de la decrepitud y de la muerte. La "fabulación" es la defensa por parte de la inteligencia ante la inevitabilidad de la muerte. La oligarquía en su etapa decrepita e intuyendo la inevitabilidad de su muerte como clase social, inventa "fábulas" para sobrevivirse, transforma a las bandas fascistas en sustentadoras de la democracia y caricaturiza al pueblo revolucionario pintándolo como burocracia prepotente. Con ello no logrará detener el irreversible proceso que va hundiendo a los clanes parasitarios en un pasado de sueños, recuerdos, vaguedades y una insoporta-

ble, cavernaria, desesperada oscuridad.

Hitler supo o intuyó mucho de todo esto y su "Mein Kampf" se preocupó de la farsa propagandística con especial deleite. La propaganda, según el führer, no tiene necesidad de analizar el valor de cada uno de sus discípulos en lo tocante a eficiencia, capacidad, intelecto o carácter. Este "principio" ha sido recogido y ampliado por los técnicos publicitarios de la CIA, pues dirigen sus campañas hacia los mediocres, usando para ello a los más podridos y corrompidos mercenarios. Eso de que el vivo vive del tonto, y el tonto de su trabajo, lo sabía Hitler y lo saben muy bien los "enganchadores" de hoy. En otra forma no se explicarían los León Vilarín, los Juan Jara, los Guillermo Medina o los Rafael Cumsille.

Pero, en definitiva, con una perspectiva histórica, resulta pueril, ilusorio y vano tratar de contener con propaganda hueca la impetuosa avalancha de las nuevas ideas y de los cambios imperiosos. No lo consiguió, por cierto, Adolfo Hitler. Ni lo conseguirán los fascistas criollos.

Santiago, Martes 21 de Agosto de 1973 **la nación** Pág. 5



## LOS MARTES

de Oscar Waiss



## El Escenario de la Historia

En la política chilena hay una gran mayoría de personajes a los que el escenario de la historia les ha quedado grande, porque si de algo podemos estar seguros es de que los acontecimientos de los últimos tres años tienen una dimensión y una proyección de tal magnitud que rebasan, con creces, ese breve periodo de la lucha social en el país.

La oligarquía criolla ha reaccionado con ciega brutalidad ante medidas adoptadas por el Gobierno Popular que herían sus intereses, actitud respaldada por los grandes consorcios multinacionales que, igualmente, se vieron privados de bienes con la circunstancia agravante de que se sentó el precedente de una tenaz negativa al pago de indemnizaciones a esas empresas imperialistas. Pero esa ciega brutalidad no ha tenido siquiera la apariencia de una rectificación leguleya, pues ha derivado en la repetición monótona de todos los lugares comunes del fascismo tradicional o de uno más ruda y analfabeta versión gorgiana.

A la expresión puramente formal de resistencia a los cambios, la derecha

clásica agregó el habitual condimento de las campañas a base de mentiras, de los atentados y los sabotajes, en una escala bastante impresionante pero que no sobrepasa el planeamiento impuesto por la Central de Inteligencia norteamericana ni los métodos normales de toda plutocracia que batalla por conservar sus influencias y sus bienes. Si nos detenemos a justipreciar la calidad intelectual —aun desde el punto de vista reaccionario— de un Sergio Onofre Jarpa, de un Pablo Rodríguez Grez, de un Francisco Bulnes Sanfuentes o de cualquier otro líder de la ultraderecha, llegamos a la conclusión de que son de una mediocridad y una chatura que no cuadra con el rol hegemónico que se han autoadjudicado.

Mirando a la Democracia Cristiana, el panorama es también bastante triste, pese a las infulas de algunos caballeros que se creen algo así como el ombligo de Maritain. El ala derecha de ese partido es una sucursal o agencia de la reacción propiamente tal. Como quien dice, la pieza de recambio, por si falla la imposición de una tiranía bestial y sanguinaria. Pero el ala pacifista o dialogante tampoco ha mostrado la elemental

capacidad de definirse y jugarse, hasta el extremo de que el acuerdo de la Cámara de Diputados, que es el pasaporte para los golpistas, fue votado por patriarcas tan democráticos como Bernardo Leighton. Los actores que, en el enorme escenario de la historia se pierden huyendo hacia las bambalinas, no tienen la majestuosidad de quienes influyen realmente en el curso de la evolución de los pueblos. Como lo dijo Gustavo Le Bon, los que viven los hechos de una época suelen ser incapaces de abarcarlos y comprenderlos.

En la izquierda se vive demasiado de los esquemas y no se sabe seguir el tumultuoso curso de la vida, más fuerte que todos los torrentes. Por eso quiero destacar el simbolismo de la conducta del General Carlos Prats y la rectitud de Salvador Allende. Prats comprendió que, en estos tiempos, los militares han dejado de ser un compartimento estanco dentro de la sociedad latinoamericana, para convertirse en una indispensable herramienta para la renovación y el progreso. Abandonó el criterio del soldado pretoriano para sustituirlo por el soldado ciudadano. Defendió esa concepción que entronca con normas tradicionales de nuestra

democracia y, cuando constató que algunos de sus camaradas de armas regresaban al añejo principio de un papel represivo al servicio de fuerzas socialmente retardatarias, renunció al cargo de Ministro de Defensa y de Comandante en Jefe del Ejército, destacando, en vez de ocultar, sus concepciones que reflejan una inteligencia moderna y clara, además de una voluntad definida e inquebrantable.

Allende es el primer Presidente elegido dentro de la democracia burguesa con un programa revolucionario y socialista. Sometido a presiones casi irresistibles y a un chantaje gigantesco y demoníaco, ha sabido mantener en alto su ideología, sin claudicar ante un enemigo que lo rodea con fuerzas poderosas, apoyadas "logísticamente" —valga la metáfora— por el imperialismo norteamericano. Aunque haya cometido errores, su personalidad se levanta sobre el común denominador de los dirigentes de la izquierda, y adquiere un relieve permanente que lo destaca en el tinglado donde tantos desfilan sin gallardía y sin donaire. ¡Es mucho más que lo aportado por otros actores de este drama!

Santiago, Martes 28 de Agosto de 1973 **la nación** Pág. 5

## LOS MARTES

de Oscar Waiss



## Aniversario del Triunfo

Seguramente ninguno de nosotros pensaba el 4 de Septiembre de 1970, que el camino a recorrer sería tan riesgoso, pero, seguramente, todos volveríamos a emprenderlo si la ocasión se repitiera. Porque sin caer en el lugar común de recordar que la revolución socialista no es una calle recta y pavimentada donde el tránsito resulta muy agradable, es distinto encontrarse ya en la ruta, sorteando los baches y las piedras, dando saltos igual que si se cabalgara sobre un animal chucuro e indomable.

La oligarquía chilena se sintió sorprendida, primero, y ofendida, después, por los resultados electorales de aquel día. Previniendo la ofensiva popular que nacionalizaría las minas y estatizaría industrias monopólicas, trató desde el comienzo de dar vuelta las cosas e invertir el curso de la historia. Unos, es cierto, huieron como ratas a perderse por el mundo, pero otros, conocedores del humanismo civilizado de los dirigentes de la izquierda chilena, se quedaron para conspirar y sabotear.

Fueron los días de la campaña del terror económico de Zaldívar y del asesinato del General Schneider. Una especie de preludio estruendoso de la sedición a toda orquesta. El Ministro de Hacienda demócrata-cristiano creó condiciones para apresurar el cerco que nos debería tender el imperialismo. Roberto Víaux, que hoy recibe el premio de su "extrañamiento" al Paraguay, inventó un descabellado secuestro del Comandante en Jefe del Ejército, orientado a provocar una sublevación de las Fuerzas Armadas, jugando irresponsablemente con la vida de un hombre íntegro y honesto, que había sido su cama adormecida de armas.

Vino después la acción del pueblo, a través de su Gobierno y bajo el comando del Presidente Salvador Allende. Chile recuperó su cobre, y en Washington se echaron a vuelo las campanas del escándalo. Se apresuró la reforma agraria, "drástica y masiva", como lo planeó Chonchol, y la clase de los terratenientes comenzó a desvanecerse, privada de su base de sustentación esencial.

Se formó el área social de la economía, indispensable para que el Estado pudiera controlar el mercado y la producción. No hubo más bancos comerciales privados, con su manejo especulativo del crédito. Chile había iniciado ¡al fin! el proceso de los cambios y avanzaba hacia el socialismo.

La contraofensiva reaccionaria ha sido y sigue siendo brutal. Política de tierra arrasada, como la definió el fascista Thieme. En la guerra no importan los muertos, tal cual lo señaló el "doctor" Cruz, Secretario General del Colegio Médico. Acción de un terrorismo cavernario, con mercenarios instruidos y pagados por la CIA, con oleoductos dinamitados, torres de energía eléctrica voladas, inocentes baleados y propiedades destruidas. Un terrorismo que recuerda, como una gota de agua a otra, el ejecutado por bandas similares en países donde el imperialismo preparó el camino para la dictadura gorila.

Hay, sin embargo, un factor diferente, que modifica las condiciones estratégicas centrales. El más fuerte de los

imperialismos de la tierra acaba de ser derrotado en Indochina y su divisa monetaria sufre un deterioro que desata la inflación en gran número de países, lo que debilita al imperio económico, político y militarmente. Watergate es el símbolo de esa declinación. No es el momento más oportuno para que Kissinger tratara de derrocar al Gobierno chileno, perjudicando su "imagen" de paloma de la paz. Tampoco sería posible que la Casa Blanca "financiera" con derroche la aventura golpista criolla y devolviera abastecimientos o "ayudas".

El pueblo chileno no es, tampoco, una horda desordenada de inquietos proletarios, sino que posee la organización más unida y firme del continente. Esos trabajadores que desfilarán hoy en homenaje al compañero Presidente, recordando el tercer aniversario de la victoria, son un hueso duro de roer. Ese pueblo tiene conciencia, mantiene disciplina y sabe que debe avanzar, sin transar. Avanzar permanente, firme, consecuentemente.

Santiago, Martes, 4 de Septiembre de 1973 **la nación** Pág. 5



## LOS MARTES

de Oscar Waiss



¡Sencillo!

Los medios de comunicación de la derecha se entusiasmaron con un afiche en que aparece un individuo golpeando a un carabnero, lo que motiva esta pregunta: "¿Qué sería de tu vida si maleantes como éste —que se alzan contra los guardadores del orden público— se adueñaran del país?" Este fue un tema de propaganda para "El Mercurio", "Tribuna", "La Prensa" y todos los órganos y organillos de la reacción.

Los medios de comunicación de la izquierda han dado a conocer un documento, escrito de puño y letra por Walther Roberto Thieme, en el cual se lee: "Si hay intrusos (tiras, carabineros o elementos de izquierda) antes, durante o posteriormente a la operación, se procederá a liquidarlos (los 2 pasajeros deberán portar revólveres (Rubí extra 32 largo) con suficientes balas (mínimo 50)".

Como se ve, sencillito. Lisa y llanamente el fascista ordena asesinar a esos "guardadores del orden público", por los cuales tan solícitamente se preocupan los diarios, revistas y radios de la oposición. La pregunta salta

espontánea: ¿No tiene importancia si el que asesina a los policías es un derechista? ¿Sólo les interesa que no vayan a morir en manos de un maleante de la izquierda?

Pienso que al detective o al carabnero le resulta, al fin y a la postre, indiferente que el asesino sea de uno u otro color, porque de todas maneras pierde la vida. Pero según tá extraña lógica de los reaccionarios, el que los "liquide" Walther Roberto Thieme es meritorio, como se desprende del hecho de que no digan una sola palabra condenatoria contra el criminal individuo y, por el contrario, lo estén defendiendo, a ratos subrepticamente, y en ocasiones, de frente.

Haciendo nuestras las reflexiones de los reaccionarios, debemos preguntarnos a los chilenos qué sería de sus vidas si maleantes como Walther Roberto Thieme, Pablo H. Rodríguez u otros de la misma calaña —que ultiman a los guardadores del orden público— se adueñaran del país. La respuesta es una sola: caeríamos en la negra noche del fascismo analfabeto, con sus humillaciones, sus tropelías, sus vejaciones y

su torrente de sangre. Desearíamos que algún diario de la derecha, aunque fuere "La Prensa", siquiera a través de la pluma del "teórico" Jaime Castillo, nos diera una explicación razonable.

Hablando de criminales, pasemos a los "ingenieros" de la directiva de su Colegio. Han ordenado un paro "absoluto" obligatorio para todos los agremiados y también "para los que no estén agremiados", lo que ya evidencia indicios de paranoia. Declaran que su movimiento es político, lo que excede por supuesto los márgenes de su competencia y sobrepasa sus atribuciones y amenazan a los que no cumplan con aplicar las sanciones "que nuestra ley dispone". Ellos ignoran olímpicamente que hay otras leyes, una Constitución Política del Estado, una Ley de Seguridad Interior, un Código Penal, un Código del Trabajo y numerosas disposiciones que convierten su amenaza en un delito penado con presidio. Se sientan en todo eso, porque para algo son... ingenieros.

De conformidad con esta lógica "gremial", que comparten algunos otros Colegios Profesionales, sólo pueden

ajercer la profesión los que pertenecan a su bando y se resignen a su ideología. Un ingeniero, un médico o un abogado de izquierda no podría seguir trabajando, ya que nadie puede admitir, si se respeta a sí mismo y respeta la libertad, que se le prohíba tener ideas y se le imponga actuar en contra de ellas. Esto no puede acordarlo un Colegio Profesional, pues la "ley" no se lo permite y si aplica sanciones o cancelaciones de título a los que se alzan contra la arbitrariedad y el abuso, se está autocondenando a una extinción próxima, o inmediata como le pasa al Colegio Médico, porque el absurdo puede sobrevivir algún tiempo, pero siempre concluye por derrumbarse.

La verdad es que hablar de lógica o aplicar la razón cuando se trata de las locuras de estos pijes ensoberbecidos, quienes ignoran hasta que punto las sociedades sobrepasan la imbecilidad congénita de las oligarquías, es casi gastar pólvora en gallinazos. Ellos viven en un mundo de naftalinas y mirinaques, de rapés y mazurcas, entre ilusiones que se desvanecen y sombras que se derrumban.

Santiago, Martes 11 de Septiembre de 1973. **La Nación** Pág. 5.

Otros textos



# MILITARES "PROFESIONALES" Y MILITARES "POLITICOS"

Por Oscar Weiss

Sobre el problema de la participación de los militares en tareas de Gobierno se escribe con muchas precauciones como si se tratara de un tema prohibido o que se pudieran prestar a interpretaciones explosivas, de consecuencias irreversibles y catastróficas. Por mi parte creo que cuando se procede así se le hace muy poco favor a la conciencia del pueblo chileno, en primer lugar, y a la conciencia profesional de los militares, en segundo. Porque el tema de la intervención de grupos militares en la política latinoamericana — y también de otras partes — no puede ser tratado "con pinzas", ya que forma parte de la sociología contemporánea en la medida misma que corresponde a "hechos" históricos, y como dijo Lenin, los hechos son porfiados.

Cuando se aborda el asunto se debe optar por una de estas dos actitudes: a) una simple exégesis para conocer las causas y los alcances, o b) el canto de las sirenas frente a Ulises, es decir, un intencionado grito amoroso. Demás está decir que elijo la primera posibilidad y que entro en materia sin perjuicio alguno, sin temor a los tradicionales tabús y olvidándome de los consejos de la infancia, cuando a uno le dice la "nana", no lo que eso, porque es "caca".

## DOCS IMÁGENES

En América Latina los pueblos tuvieron, hasta la década del 60, dos impresiones impactantes de la presencia militar en la conducción de los asuntos públicos. La primera corresponde a la época de la Independencia, en que grandes soldados derrotaron a los peninsulares y sentaron las bases de las distintas repúblicas. La segunda a un período de dispersión y anarquía, en que los ejércitos se sumaron a las oligarquías y a la iglesia para consolidar regímenes autocráticos y reprimir violentamente a los campesinos y, posteriormente, a los obreros.

Fue común que las dictaduras militares desembarcaron en la corrupción generalizada y hubo tiranos que huyeron, al ser derrocados, con sumas siderales. Al margen de las apreciaciones doctrinarias que merezcan sus disímiles gobiernos, la realidad demostró que hombres como Perón, Pérez Jiménez y Batista se apoderaron de grandes sumas y que sólo entre 1954 y 1959, caudillos de esta zona se llevaron más de un billón de dólares, correspondiéndole, de esa inmensa cantidad, setecientos millones de dólares a Perón, doscientos millones a Batista y sumas menores a Magloire, Pérez Jiménez y otros. Baste decir que el coronel venezolano Puli-do Barreto se fugó con cien millones de dólares, producto de las máquinas para estacionamiento, concesiones de transporte y otros asuntillos de menor monta.

Es preciso recordar que fueron estos excesos de las tiranías militares los que crearon un sentimiento antimilitarista en el continente, que aun es muy fuerte. Hubo ocasiones como en el México de 1914, Costa Rica de 1948, Bolivia de 1952 y Cuba de 1959, en que la revolución popular se precipitó contra los cuadros castrenses, aniquilándolos. En el Chile de 1931 la indignación callejera contra los militares los obligó a salir vestidos de civiles.

Entre el soldado padre de la patria y el tirano galoneado de opereta, los dos polos de la intervención militar, se han conocido también uniformados, estadistas, pero ellos se confunden con los gobernantes constitucionales y no es posible diferenciarlos o identificarlos en un análisis general que busca las "interpretaciones-tipo" capaces de orientarnos en la intrincada selva de las luchas intestinas, guerras civiles y revueltas, tan comunes en nuestro continente.

## AGUDIZACIÓN DE LA LUCHA DE CLASES

En el contexto de la evolución económica de esta zona crecen día a día las fuerzas laborales y originan antagonismos y presiones que hasta hoy no se expresaban con tanta urgencia. Gran parte de la población emigra de los campos a las ciudades, buscando mejores perspectivas y consintiendo hacinamientos subhumanos en los barrios marginales. Pese a sus inevitables limitaciones, las industrias se desarrollan y agrupan masas de obreros con reivindicaciones impostergables. La terrible tendencia a la burocratización levanta capas medias

administrativas desproporcionadas a la realidad económica. Hábitos imitativos transformaron las universidades en caldo de cultivo de toda clase de haraganes intelectuales. Todo eso y mucho más se refleja en la superestructura de los partidos o en las líneas administrativas y repercute fatalmente en los cuarteles, donde las clases provienen de los estratos bajos y la oficialidad de las clases medias.

Es indiscutible que, en países aún débilmente estructurados, los jóvenes que llegan a hacer su servicio militar encuentran moldes de disciplina ignorados y una educación elemental que va incluyendo, progresivamente, nociones de mecánica y otras tecnologías que los habilitan para la vida ulterior. Los oficiales, por su parte, se ven obligados a profesionalizarse o renunciar a la carrera, pues los conocimientos modernos — complejos y exigen dedicación y estudio. Ello no fomenta, precisamente, las "inclinaciones" demagógicas y, en cambio, facilita tareas de administración, de docencia, de asesoramiento y de participación plena en el proceso de la producción o en labores de vitalidad, obras públicas u ordenamiento económico.

Considerados, entonces, los ejércitos como una parte del "aparato" administrativo nacional, resulta absurdo marginarlos de la participación responsable en tareas concretas, pues la defensa de las fronteras resulta generalmente una misión pasiva. Desde ese punto de vista no podemos ignorar que quienes viven uniformados tienen una ubicación en la sociedad y sufren las mismas penurias o sienten las mismas necesidades que el resto del pueblo.

La lucha de clases abarca también a esos ciudadanos y los une a determinados bandos antagónicos, empapándolos con las ideologías correspondientes. Esto significa, incuestionablemente, diferencias internas.

## NACIONALISMO Y POPULISMO

Lo que hemos sostenido precedentemente explica las nuevas formas que suele presentar el caudillismo castrense en América Latina. Muchos generales "golpistas" han tratado de interpretar las esperanzas del pueblo y hubo casos, como el de Perón, en que el gobierno se afirmó en una alianza entre obreros — los descamisados — y militares. En menor proporción hubo mucho de eso en el primer gobierno de Ibáñez en Chile, en el de Pérez Jiménez en Venezuela, en el de Rojas Pinilla en Colombia y en otros casos similares. Sólo así se explica el "arrastre" electoral que todos esos militares conservaron, lo que se evidenció en Chile con la victoria de Ibáñez en 1952, con Rojas Pinilla, que obtuvo un porcentaje abrumador de sufragios, con Pérez Jiménez, que es una fuerza electoral en Venezuela, y para que decirlo, con el peronismo en Argentina.

Es decir, al militarismo gorila o fascista vino a suceder un militarismo populista o socializante, expresión de las fluctuaciones sociales del continente, en que la correlación de fuerzas varía sensiblemente en favor de los trabajadores. Los ejércitos no escapan a la gravitación de la lucha de clases y, donde persisten en mantenerse ligados a los intereses de las oligarquías y del imperialismo, se convierten en odiados enemigos del pueblo y originan levantamientos y guerrillas, no sin ver deserciones internas, ya que numerosos jefes guerrilleros han sido y son ex oficiales, lo que ha sido común en Guatemala, en Venezuela y en Colombia.

En todo caso podríamos atrevernos a mostrar una "dirección general" en las intervenciones de los militares en política y ella evidencia que declinan los "gorilas" y afloran los "reformadores", porque los pueblos pesan cada vez más en la búsqueda del destino y la revolución cubana es una antorcha que ilumina con demasiada potencia la ruta del socialismo.

## NACIONALISMO Y SOCIALISMO

Pero los pueblos latinoamericanos han ido asimilando experiencias y el "populismo", sea de inspiración civil o militar, se ha demostrado ineficaz, ya que no vivimos tiempos de paños tibios o de medias tintas. Hasta que los cubanos se orientaron en 1959 hacia el socialismo, podían enganar las

fórmulas verbalistas o las consignas más o menos vagas. Hoy una clase obrera cada vez más numerosa y cada vez más consciente exige otro tipo de soluciones que obligan a definirse a los vacilantes. No se trata ya de hablar de "la reforma agraria", sino de hacerla. No es cosa de amenazar con nacionalizaciones, sino de consumirlas sin pagar indemnización alguna. No basta con la lucha por mejores salarios, sino que es preciso quitarle las industrias monopolísticas a sus dueños capitalistas. A las palabras han sucedido los hechos. A la simple propaganda teórica se agrega la práctica revolucionaria.

El socialismo de los hechos consumados, que en cierta forma se aplica en Cuba, y en otra diferente en Chile, suscita la más violenta oposición de los grupos sociales desplazados y de los intereses foráneos expulsados. Cuba ha vivido cercada por el odio norteamericano y la impotente furia de sus propios "gusanos". Chile sufre el embate de los imperialistas perjudicados y del montaje criollo. Pero los pueblos del continente saben que sólo el socialismo — con una u otra modalidad — ha practicado el verdadero "nacionalismo" y esa es la explicación de las delirantes ovaciones que obtuvo Allende en sus dos giras por países latinoamericanos.

Simbólicamente, el socialismo ha pasado a significar nacionalismo, y esa realidad impacta a las Fuerzas Armadas, cuya misión esencial es defender a toda la "Nación". Socialismo pasa a traducirse, también, como patriotismo, y la unión de intereses plutocráticos criollos con agentes de las empresas extranjeras se evidencia como la "antipatriota".

## LA REVOLUCION CHILENA

En un editorial de LA NACION se llamaba a distinguir los árboles del bosque en la revolución chilena. El bosque es la reforma agraria, la nacionalización del cobre, la requisición de monopolios, la estatización de la banca privada y otras medidas fundamentales en marcha. El bosque es también la sedición reaccionaria el cerco imperialista, los sabotajes y atentados, la especulación y el mercado negro. Quiero señalar que lo importante es la guerra no declarada de clases y la prueba de fuerza entre trabajadores y burqueses.

¿Los árboles? Las divergencias tácticas y las minucias subalternas. Por ejemplo, la estúpida división en FENATS que superó la capacidad unitaria y de mando político. Los múltiples errores administrativos de individuos poco maduros o sencillamente incapaces, y que suelen ser amparados por personeros importantes. Las discusiones públicas de materias que pueden resolverse en el interior del conjunto popular. Todo lo que debilita, por dar la sensación de inseguridad o desunión. También la manifestación de oportunismo o transacciones que las masas resisten.

Pero estamos viviendo una revolución, y a esa escala los militares chilenos convergen históricamente con los fines del socialismo y pueden ayudar eficazmente en tareas de apoyo logístico a las capas progresistas y renovadoras de las añejas estructuras económico-sociales del país. Se ha dicho muchas veces que los países latinoamericanos, si bien tienen un mismo origen y una formación paralela, muestran diferencias profundas, derivadas de su composición clasista distinta y de grados disímiles en el desarrollo. Por eso es peligroso generalizar y debemos mirar la experiencia chilena como un acontecimiento "singular" al que no se le pueden aplicar los esquemas clásicos.

No es casual que avancemos hacia el socialismo enmarcados por cierto institucionalismo tradicional. No es extraño que nuestras Fuerzas Armadas se sumen al poder civil, en vez de usurparlo. Todo ello obedece a una profunda lógica histórica y se cinea al ritmo nacional. Hay que saber distinguirlo, apreciarlo e interpretarlo.



# LAS FALCIAS DEL SEÑOR DUNLOP

por Oscar Weiss

A PROPOSITO de un proyecto de ley sobre reforma constitucional del actual Senador y candidato Albario Baltra relativo a la autonomía económica del Poder Judicial el Ministro de la Corte de Apelaciones de Talca Sergio Dunlop R. abusando del régimen libertario impuesto en nuestro país, a su nombre y diciendo interpretar el sentir de la Asociación de Magistrados de Chile, en un artículo de la página editorial de "El Mercurio" del martes 20 de febrero, en la Sección Tribuna, las empujó contra el Gobierno Popular haciendo imputaciones falsas e injuriosas.

Su falacia principal consiste en atribuir a los marxistas el propósito de destruir el poder judicial con lo cual manifiesta su desconocimiento del ideario marxista y concretamente, en el caso del Gobierno Popular, de ignorar sus planteamientos tan claramente expresados en el Programa de la Unidad Popular que precisamente buscan reemplazar el actual sistema judicial por uno que efectivamente satisfaga las necesidades de justicia de las mayorías nacionales. (Puede honestamente hablarse de destruir el Poder Judicial cuando el programa explícitamente sobre esta materia expresa "La organización y administración de la justicia debe estar basada en el principio de la Autonomía, consagrada constitucionalmente y en una real independencia económica".)

Concebimos la existencia de un Tribunal Supremo, cuyos componentes sean designados por la Asamblea del Pueblo sin otra limitación que la que emane de la natural idoneidad de sus miembros. Este Tribunal generará libremente los poderes internos imperiosos o colegados del sistema judicial.

Entendemos que la nueva organización y administración de justicia de ventura en auxilio de las clases mayoritarias. Además será expedita y menos onerosa.<sup>1</sup>

Estos planteamientos así como las demás reformas institucionales que ese programa formula no han sido concretadas porque la Unidad Popular no lo haya querido, sino porque existe una mayoría opositora en el actual Congreso que se opone a este tipo de iniciativas. Así lo demostró al negarse a plantear respecto del proyecto de Reforma Constitucional sobre Cámara Única y tantas otras proposiciones.

Pese a ello, el Gobierno Popular ha desarrollado a través de diversos mecanismos toda una acción destinada a mejorar la administración de justicia.

Así en el campo de la judicatura podemos exhibir un número importante de realizaciones concretas.

## 1. Creaciones de Tribunales.

**De Menores:** Antica, Iquique, Antofagasta, La Serena, Presidente Aguirre, Cerda, Rancagua, San Fernando, Talca, Linares, Chillán, Los Angeles, Temuco, Valdivia, Punta Arenas.

**Del Trabajo:** Valparaíso, Santiago (5), Presidente Aguirre, Cerda.

**En el Proyecto de Ley que crea la Corte de Apelaciones de Puerto Montt:** se han creado los siguientes tribunales: Cortes de Apelaciones Copiapo, Los Angeles y Puerto Montt.

**Juzgado de Mayor Cuantía:** Antofagasta, un Tercer Juzgado, Coquimbo, un Segundo Juzgado, Valparaíso, un Cuarto Juzgado (con asiento en la ciudad de Viña del Mar, Santiago, un Decimo Juzgado del Crimen, Presidente Aguirre, Cerda, un Cuarto Juzgado del Crimen, Puente Alto, un Segundo Juzgado, San Carlos, un Segundo Juzgado, y Coyhaique, un Segundo Juzgado.

Estos tribunales son ya una realidad por cuanto el proyecto fue despachado por el Congreso y en esta materia no ha sido objeto de veto.

En el veto mismo actualmente sometido a la consideración del Congreso Nacional, se crean en Santiago un Decimo Primer Juzgado del Crimen de Mayor Cuantía, y un Quinto y un Sexto Juzgado de Menor Cuantía en el Crimen.

## 2. Adquisición, remodelación y habilitación de inmuebles para el Poder Judicial.

Santiago, Edificio de Agustinas N. 1127, Banco Continental, destinado al funcionamiento de la Corte y Tribunales del Trabajo. (Una Corte y diez Juzgados del Trabajo).

Remodelación Edificio de Compañía esquinada de Morande Salavedra Benard, destinado al funcionamiento de los tribunales de menor cuantía de Santiago (seis jueces y cuatro del crimen de menor cuantía, dos jueces mayor cuantía).

Valparaíso, Remodelación del edificio de calle Tomás Ramos, destinado al funcionamiento de Juzgados del Crimen (tres juzgados del crimen).

## Construcciones nuevas.

Chacaral, En actual construcción edificio para juzgados y cárcel. Se termina en el curso del año.

Coquimbo, En actual construcción edificio para juzgados. Se termina a principios de 1974.

Illapel, En actual construcción edificio para juzgados y cárcel. Se termina en este mismo mes de febrero.

Petorca, En actual construcción edificio para juzgados y cárcel. Se termina a principios de 1974 o segundo semestre de 1973.

Los Angeles, En actual construcción edificio para juzgados y cárcel. 1. y 2. Juzgados Mayor Cuantía, juzgado del trabajo, juzgado de menores y Corte de Apelaciones. Se termina este año.

Río Negro, En actual construcción edificio para juzgado y cárcel.

Maulín, En actual construcción edificio para juzgado.

Mañuf, En actual construcción edificio para juzgado. Se termina en primer semestre de 1974.

Castro, En actual construcción edificio para juzgado. Se termina en 1974.

Cochrane, Terminado edificio para juzgado y cárcel.

## 4. Mejoramiento económico otorgado por la Ley N. 17.877 de 26 de diciembre de 1972, al personal de empleados del Poder Judicial.

Entre otros, esta Ley otorga al personal mencionado, los siguientes beneficios:

a) fija una escala única de sueldos que significó para los empleados un aumento de remuneraciones que va desde el 8,76% al 112,61%. Favoreciendo en forma especial a los que tenían renta más baja.

b) Concedió aumentos quinquenales con los siguientes porcentajes aplicados sobre el monto del sueldo, base imponible: 30% para cada uno de los dos primeros, 20% para cada uno de los dos siguientes, y 15% para cada uno de los dos últimos, con un máximo de 130%.

c) Para el personal que al 1.º de agosto de 1972, no tenía ningún aumento cuinquenal establecido, una asignación compensatoria equivalente al 20% del sueldo base imponible, la que cesará cuando el funcionario empiece a gozar el primer quinquenio.

Por otra parte, todos los beneficios otorgados, son sin perjuicio del derecho al sueldo del grado superior.

Estas realizaciones, desmenten por sí solas la campaña de intrigas en cuanto a que la Unidad Popular pretende destruir el Poder Judicial. Mas que eso ellas evidencian que este Gobierno en solidaridad a los ha desarrollado tareas que otros gobiernos no afrontaron durante todo su mandato.

El padecer de la independencia del Poder Judicial, que como hemos podido observar no es más que un seudónimo, franquizado al servicio de determinados intereses, calificando de dictatorial al Gobierno, se lamenta hipocritamente de ver suavadas "las bases mismas de la organización judicial, como son su independencia e imperio, su orden jerárquico y la dignidad de sus integrantes".

¿Hace estas aseveraciones y se esfuerza, recurriendo a todo tipo de artimañas, para demostrar esos juicios?

Manifiesta que la independencia e imperio habrían sido desconocidos en numerosas oportunidades al suspender (se supone se refiere al Ejecutivo) el cumplimiento de sus resoluciones y al disponer la provisión de cargos judiciales ignorando el papel que corresponde a los tribunales superiores.

Formula estos cargos sin tener la mínima honestidad de hacer referencias concretas, sino que lanza al viento esta insidia, que hábilmente sus críticos políticos reaccionarios, han transformado en su calafato de bazala.

¿Se está refiriendo el señor Dunlop, hacer esta aseveración, a los lanzamientos de personas modestas, para los cuales la autoridad no ha otorgado la fuerza pública? ¿Quiere transformarse en el padrón de muchos arrendatarios, inescrupulosos y desconocedores "las facultades de intendentes y gobernadores sobre la materia?"

¿Desconoce acaso que anteriores administraciones, pro-ejecutor en forma analoga?

Se suma el señor Dunlop, a pretexto del inmediato cumplimiento de resoluciones judiciales, a los que quiere dedicar una cámara en este país, desconociendo facultades constitucionales relativas a la conservación del orden público, materia de responsabilidad exclusiva del Poder Ejecutivo.

Un Gobierno Popular, que no padece de amnesia no puede dejar de evitar las matanzas que por el uso irracional de la fuerza pública se han producido. La autoridad, antes de emplear la fuerza pública, tiene el derecho y, más aún, el deber de persuadir al pueblo sobre la conveniencia de las resoluciones judiciales sean cumplidas porque así lo exige la mantención del régimen institucional, por innuas que sean tales resoluciones judiciales. Para nadie es un misterio que existe un divorcio entre lo que el pueblo entiende por justicia y la manera como ella es administrada por el Poder Judicial. Y no se hará más difícil el ejercicio de esta facultad atendido que el pueblo "alerva la progresiva" falta de seriedad con que la justicia procede, lo que ha quedado evidenciado en sucesivas resoluciones?

En efecto, en el proceso por el asesinato del Comandante en Jefe del Ejército General René Schneider Chereau, la Corte Suprema se negó a dar siquiera la posibilidad de que fuese investigada la implicación de un senador a quien la Justicia Militar, con gran acopio de antecedentes, estimó necesario procesar. Es menester tener claro que no se trataba de declarar reo o concluir a ese parlamentario, sino solamente desautorarlo, es decir, abrir la posibilidad de que se le sometiera a proceso, sin perjuicio que en su pudiera probar su total inocencia. En un fallo que se estimó realmente meritorio, el tribunal supremo del país, pese a antecedentes clarísimos y concordantes del proceso y en contra del criterio del Fiscal Militar, el Juez Militar y de prácticamente la unanimidad de la Corte de Apelaciones de Santiago, no dio lugar al desafuero.

En este mismo juicio se ha producido, no hace mucho, un nuevo hecho, que ha causado conmoción en la opinión pública, protagonizado esta vez por la mayoría de los integrantes de la Corte Marcial, quienes contrariando el criterio de los jueces militares, rebajaron a niveles insignificantes las penas de los principales implicados en el atroz asesinato, crimen político. Para ello se valieron del expediente de

cambiar la calificación del delito de secuestro, con resultados de dolo grave por el de simple secuestro sin tal resultado. La indignada condenación de grandes sectores de la ciudadanía frente a este fallo es perfectamente explicable. Nadie puede aceptar que tres jueces afirmen que no hubo previsibilidad de un dolo mayor cuando se planeó el secuestro del General en circunstancias que ha quedado establecido que los secuestradores planearon con insistencia traer grandes paralizaciones para evitar derramamiento de sangre, que los asaltantes iban armados, que la víctima también iba armada y que se trataba de un soldado de forma de recla, quien era de suponer no se entregara sin resistencia. Este razonamiento inverosímil ha permitido a la mayoría de la Corte Marcial rebajar de veinte a dos años de presidio, la pena del principal implicado, el ex militar Roberto Vaux.

El antiguo sentimiento popular de desconfianza hacia una justicia que se estima hembriga con el poderoso y dirá con el pobre, se ha acrecentado a raíz de este fallo.

Estas situaciones de descrédito frente a la opinión pública se suceden una tras otra. ¿Que juicio puede merecerle al pueblo la actividad trágicamente delictiva en que se han visto envueltos varios integrantes de la magistratura de Iquique, en relación al tráfico de drogas y el contrabando? ¿Que efectos perniciosos puede provocar en la sociedad, el hecho de que algunos jueces, sean delictivos que actúan impunemente? Estas cuestiones parecen no preocuparle a Dunlop.

Al referirse al presunto quebrantamiento del orden jerárquico, el señor Dunlop se escandaliza por el mejoramiento económico experimentado por el personal de empleados del poder judicial por aplicación de la Ley N. 17.877. Demostrando el desprecio que por los trabajadores de la justicia tiene, se lamenta de que funcionarios superiores de una dilatada carrera y ocupando las primeras categorías del escalafón del personal de empleados y en un número muy escaso logren sobrepasar en rentas a los que ocupan las más bajas categorías del Escalafón Superior.

Resulta necesario destacar el increíble concepto que tiene el señor Dunlop del orden jerárquico, concepto que constituye un verdadero renato moral de los reaccionarios entre los jueces malos.

En efecto, le supone a los marxistas la intención de socavar el orden jerárquico de la organización judicial y en prueba de ello se cita que el arreglo a la Ley de mejoramiento económico de los empleados judiciales dictada por el Gobierno Popular, algunos de estos trabajadores han obtenido remuneraciones más altas que otros funcionarios de categoría superior.

¿Que pobreza moral refleja el hecho de suponer que la jerarquía, la carga la cantidad de billetes, que se recibe a fin de mes por el trabajo realizado?

Por lo demás, si el señor Dunlop fuera un dirigente bien informado, debería saber que el Ministerio de Justicia estudia un proyecto de reestructuración de la planta del Escalafón Superior del Poder Judicial que modificará sus rentas y que se funda en una presentación de magistrados de Valparaíso, que seguramente no comparen los criterios del señor Dunlop.

Por otra parte, acusa al Poder Ejecutivo de proveer los cargos judiciales ignorando el papel que les corresponde a los Tribunales Superiores. Esta afirmación es antojadiza y falsa por cuanto el Ministerio de Justicia, quien tiene entre otras la función sobre esta materia en coordinación con el Poder Judicial, no ha hecho otra cosa que ceñirse estrictamente a lo establecido en la Constitución Política del Estado y en las leyes, vale decir, ha llenado los cargos de la judicatura de acuerdo a las ternas o quinas presentadas por los tribunales sin sujeción a ningún otro criterio y aún a diferencia de otras administraciones, ha procedido a designar, en la mayoría de los casos, a los que figuran en ellas por derecho propio, esto es a aquellas personas que tienen mayor antigüedad en la categoría. Esta aseveración puede ser constatada en la fuente misma de los nombramientos que son los respectivos decretos.

Plantea el señor Dunlop ya no como "acusación", sino como aspiración, el estudio de un sistema de designaciones para ocupar los cargos en el poder judicial, que evitará la política en dichas designaciones.

Lo más importante en los nombramientos en conformidad al sistema actual, son las ternas o quinas que presenta el Poder Judicial al Poder Ejecutivo para que éste, de los tres o cinco nombres que aparece, designe a un juez o a un ministro. Si el Poder Judicial hace las ternas o las quinas con criterio político, cosa que el señor Dunlop reconoce, es obvio que el Ejecutivo designe personas que no le han sido propuestas en consideración a sus simpatías o sus afinidades políticas.

Señor Dunlop, es la primera cosa en que estamos de acuerdo, en el poder judicial las cosas se manejan con criterio político y esto de las designaciones es una manifestación más.

Continuando sus acusaciones, el padrón se lamenta de la dignidad del Poder Judicial presuntamente dañada.

Con un criterio absolutamente antielectoral, el señor Dunlop pretende reivindicar el mito de intangibilidad con que los grupos interesados en conservar sus prebendas se han esforzado por rodear al Poder Judicial transformándolo en oráculo indiscutido de sus intereses.

Mientras el Presidente de la República y otros altos personeros de la administración son objeto, continúa e implacablemente, de toda clase de críticas, incluso abiertas y altamente ofensivas, el Poder Judicial trata de considerarse injurado cuando el clamor del pueblo censura la justicia parcial y clasista.

En un país donde los magistrados no tienen ninguna representación popular ni existe la posibilidad de un control democrático de sus actividades, ¿Cómo puede alguien escandalizarse de que el pueblo queda siquiera manifestar su crítica dolida y justa, cuando la sentencia protege al poderoso y condena al explotado?

Por muy amplias que se consideren las normas sobre desacato, ellas no autorizan al Poder Judicial para ejercer una dictadura sobre una conciencia popular, que se resiste a concederle la aureola de la perfección.



# EL 61º CUMPLEAÑOS DEL GRAN LIDER KIM IL SUNG

Por Oscar Weiss.

A mediados del año pasado, en la primavera coreana, que es el otoño nuestro, tuve el honor de ser invitado por la Unión de Periodistas de la RPD de Corea a visitar Pyongyang y quedé sinceramente deslumbrado por esta nación luminosa y su esplendorosa capital, Pyongyang, surgida en quince años, desde la horrible ruina de la guerra con los barones norteamericanos hasta la majestuosa grandiosidad de hoy.

Tuve también el honor de ser recibido en el Edificio del Consejo de Ministros por el gran líder de esta nación, el compañero Presidente Kim Il Sung, a quien le hice una entrevista que fue publicada en diarios de diversos países del mundo y, también, aunque no en la forma conversada, por el diario LA NACIÓN. Precisamente por eso urlo allí reproducir aquí esa conversación, pues hoy el alto dignatario nuestro cumple sesenta y un años, ya que nació el 15 de Abril de 1912.

Paso, entonces, a revivir aquel episodio, publicando en extenso el texto íntegro de la entrevista, que es el siguiente:

## LA ENTREVISTA

Erán las seis y cuarto de la tarde, de un lluvioso día de la primavera coreana, cuando llegué al Edificio del Consejo de Ministros, en Pyongyang para entrevistarme al líder revolucionario y Primer Ministro de esta República Popular Democrática, el general Kim Il Sung. Fue recibido en la puerta por un funcionario del protocolo y subí en ascensor hasta donde se encontraba mi entrevistado, enfocado en las cámaras por las cámaras de la televisión. El Primer Ministro me esperaba en la puerta de la Sala del Consejo, y me invitó personalmente a entrar en la amplísima habitación, muy sencilla y personalmente en adorno o cuadro alguno, rodeado por los sillones y los escritorios de los Ministros.

Kim Il Sung es un hombre de regular estatura, más bien macizo, con sesenta años muy bien llevados, pues tiene bastante pelo y no se le notan cejas, con unos ojos muy vivos que le dan a su rostro un carácter pensativo y podría decirse, nuevo. Su voz es pausada y oírsele presta cuidadosamente lo que dice, pero responde con espontaneidad. Debo señalar que no le planteé con anterioridad a la entrevista las preguntas que le formulaba, y que nadie me pidió que así lo hiciera.

Por eso me pareció natural que me dijera, antes de empezar el cuestionario, que si había preguntas difíciles de responder, las eludiera. Le contesté que eso lo daba por sentado, y que cada pregunta podía ser retratada, si es la consideraba inconveniente. Pero, en honor a la verdad, las contesté todas, de inmediato, y en carácter muy dialogal, cuando la solucita aclaraciones o le entricaba el carácter de la interrogación planteada.

Comencé por formularle el siguiente problema:

—¿Cómo plantea usted la lucha de la humanidad por llegar a una etapa en que no exista explotación, miseria y hambruna? (A través de la lucha de cada pueblo por su liberación, por medio de tratados u organismos internacionales como las Naciones Unidas, o por ambos caminos?)

—Sobre esto he escrito me dijo, varios artículos. A mi juicio, para que la humanidad pueda llegar a constituirse como una sociedad donde no exista la miseria ni la explotación, debe liberar una lucha por su liberación. Creo que pueden haber distintos métodos, según la situación de cada país y conforme al grado con que los reaccionarios reprimen al pueblo, por lo que es posible liberar la lucha por la liberación nacional por medios violentos o pacíficos, lo que depende de los reaccionarios y del imperialismo.

El problema radica en que los reaccionarios y el imperialismo están débiles, no habrá necesidad de una lucha violenta. Por lo tanto, para construir una sociedad donde no exista explotación y miseria, se precisa la lucha revolucionaria. En cuanto a las formas de esta lucha revolucionaria, dependen de la situación del país, y, además, de la situación de los reaccionarios en el país. Pero, en la historia, hasta ahora no se ha dado el caso de que los imperialistas y los reaccionarios abandonen el poder sin que por eso podamos sacar la conclusión de que es imposible hacer la revolución prescindiendo de todo tipo de violencia. De todas maneras, se debe prescindiendo de todo tipo de violencia. De todas maneras, se debe realizar una lucha revolucionaria, pues sin ella no están presentes las masas y sin las masas nunca habrá una victoria definitiva.

Pero, un momento, revisé su anotación sobre mi pregunta, y agregué:

—Usted me ha interrogado sobre si es posible la liberación de un pueblo a través de las Naciones Unidas. Algunos países han alcanzado la independencia por este Organismo Internacional, las Naciones Unidas. A mi parecer, esto no es una independencia verdadera, sino condescendencia en un modo verdadero. Por eso es que no dieron la independencia de un modo verdadero. No hay ninguna razón para que un país se independice verdaderamente por ese camino. Por lo tanto, la verdadera liberación nacional de un país se puede lograr si se fortalecen las fuerzas revolucionarias y librando una lucha homérica contra la reacción y el imperialismo.

—¿Al contestar a su primera pregunta?

—Muchas gracias, le respondo.

## PROBLEMAS INTERNACIONALES

Pasé, entonces, a la segunda, que sinceramente pensé no me iba a ser contestada, pues es fácil suponer lo delicado de la situación de esa nación, colocada en plena zona del choque los intereses de la URSS y de China.

—¿Cree usted posible una reunificación del campo socialista, a fin de estar con mayor vigor al imperialismo?

—A mi juicio es posible, me dijo de inmediato. Los países socialistas pueden unirse. Pensando en la consigna de "proletarios de todos los países, uníos", no es imposible que la clase obrera de todos los países se una. Aunque en la actualidad existen discrepancias, todos estos países son países socialistas, y tienen razón para que no puedan unirse, pues todos son socialistas, y tienen como base la misma teoría. Creo que en apariencia no están unidos, pero para ayudar al pueblo heroico vietnamita existe el Frente Unido. Todos los países, la Unión Soviética, China, Corea, Cuba, los naciones socialistas de Europa, están ayudando a esa batalla. Por lo tanto, podemos decir que los países socialistas están haciendo el Frente Unido contra el imperialismo.

—Es cierto, agregó, que si se unen aún más podrían fortalecer la lucha y actuar con más vigor ante el imperialismo. En esta forma respondo a su segunda pregunta.

—Muchas gracias, le voy a decir.

Y vino la tercera, encaminada a aclarar los alcances teóricos de la doctrina oficial del Partido del Trabajo coreano, que ellos llaman el "Zuche", término característico, creado por mi entrevistado, y en absoluto intraducible.

## EL PENSAMIENTO ZUCHE

—¿Es el "Zuche" una reafirmación del marxismo-leninismo o va más allá y significa un enriquecimiento teórico? ¿Cree usted que en otros países se ha desarrollado, en parte, esa misma idea, y se trata de hacer la revolución sin tuerlas foráneas?

—La idea Zuche de nuestro partido es la aplicación concreta del marxismo-leninismo a nuestro país. Nosotros no podemos decir si hemos enriquecido o no la teoría original, pero para nuestro partido la idea Zuche significa aplicar el marxismo-leninismo de acuerdo a la situación concreta de nuestro país.

—Le voy a dar un ejemplo. El problema de la cooperativización del campo, en Corea, se ha realizado basándose en los principios de Zuche, aplicando el marxismo-leninismo en nuestro país. En realidad los que resistan este camino decían que no se podía ir anticipadamente a la cooperativización y que ésta sólo se podía efectuar después del desarrollo de la industrialización. Se basaban en la experiencia que hicieron antes. Pero nosotros hemos realizado la cooperativización sin tener las bases de la industrialización, en las condiciones de un país colonial atrasado, en que todo había sido destruido por la guerra.

Entonces, ¿en qué nos basamos para hacerlo? En primer lugar, fue el compañero Lenin el que dijo "si todas las fuerzas se unen es más favorable que actuar con una sola". Así nosotros, basándonos en esa frase, la hemos aplicado en nuestro país. La situación de Corea, en esos años, no daba para pensar en la industrialización, debido a la ruina producida por la guerra. No quedaban, siquiera, implementos agrícolas del tiempo pasado. En esas condiciones pensamos que, uniendo las fuerzas, podríamos aprovechar al máximo los implementos agrícolas que estaban tan escasos. Por lo tanto, nosotros, sin copiar las experiencias de otros países, hemos aplicado la tesis de Lenin y en consecuencia hemos fomentado completamente la cooperativización, y hemos resuelto el problema agrario socialista en nuestra patria. Así es que yo creo que para trazar las políticas basadas sobre el marxismo-leninismo, hay que proceder de acuerdo con la situación concreta de cada país, manteniendo los principios de Zuche.

En este momento Kim Il Sung añadió y me dijo que la segunda parte de mi pregunta implicaba el principio de que Zuche es aplicado en otros países. Le aclaré que no se trataba de eso, sino de saber si existe un paralelismo o coincidencia, entre el Zuche y doctrinas mantenidas por otros teóricos en distintas naciones.

Tanto la revolución cubana, me explicó, como la china, se han realizado de una manera independiente y las apoyamos en su totalidad.



VEMOS aquí la primera plana de un diario de Pyongyang, en que aparece el Primer Ministro de la RPD de Corea, compañero Kim Il Sung, conversando con el autor de este artículo, el director de LA NACIÓN, Oscar Weiss.

Pero no podemos decir que se efectuaron sobre la base de los principios de Zuche. Zuche es una idea para la revolución en nuestro país. Por lo tanto nosotros no comparamos lo nuestro con lo de otros países, y no queremos exportar esta idea que aplicamos en nuestro país. Lo que puedo agregar aquí es que la idea Zuche no es la cooperación internacional con otros pueblos, pues la solidaridad internacional es muy importante. Pero de nada sirve el apoyo internacional si la revolución no se base en sus propias fuerzas.

—¿Así respondiendo a su tercera cuestión?

—Muchas gracias, le dije por tercera vez.

La cuarta pregunta se refería a Corea, y yo sabía que el general me la iba a responder gustoso.

## REUNIFICACION NACIONAL

—¿Considera usted culminada su labor y la de su partido, o es condición para ello la reunificación de su patria? (¿En qué forma logrará este objetivo?)

—Habiendo del problema de la unificación, me contestó, nuestro partido ha planteado tres tareas: Primero, fortalecer la construcción socialista en la República Popular Democrática de Corea y en esa forma fortalecer la base revolucionaria socialista. Segundo, apoyar la lucha revolucionaria en Corea del Sur y en esa forma realizar la revolución nacional, para conseguir así la democratización en Corea del Sur. Por eso es muy importante fortalecer aún más las fuerzas revolucionarias en Corea del Sur, es decir, nosotros, tenemos el deber de ayudar a los sudcoreanos para que fortalezcan sus fuerzas revolucionarias. Tercero, fortalecer la solidaridad internacional con nuestro país. Una más nuestra revolución con los países socialistas, unida más con los amantes de la paz en el mundo, y así recibir más respaldo y más apoyo a nuestra revolución. Esa es la línea fundamental de nuestro partido para realizar la unificación de la patria.

Para concretar estas tareas estamos aplicando varios métodos, en lo que se refiere al trabajo para Corea del Sur. Damos una gran importancia a la labor de unir y cohesionar a nuestro pueblo con el de Corea del Sur para realizar la democratización de esa zona. Por eso estamos dispuestos a tratar hasta con los gobernantes de Corea del Sur, siempre que rechacen la intervención extranjera. Queremos que el problema de Corea sea resuelto por los propios coreanos, sobre la base de excluir el apoyo extranjero y rechazar la opresión imperialista. Nosotros consideramos la posibilidad de hacer una "unidad nacional" con ellos.

Le pregunté temiendo que hubiera un error de traducción o que yo hubiera entendido mal, si esto incluía a los gobernantes de Corea del Sur y me dijo:

—Incluido con ellos, pero deben dejar de hablar de la unificación por medio de nuestra derrota y de la derrota del comunismo, como lo hicieron en el tiempo pasado y, además, deben dejar de regimir al pueblo. Debemos hacer la unidad nacional con ellos sin considerar su derrota ni el régimen social. En estas condiciones, creemos que poder hacer la unificación de la patria por medios pacíficos. Para esto se necesita efectuar una reunión en que se discutan las bases. La reunión será una discusión política, entre el Norte y el Sur, en un ambiente y podrán asistir hasta los representantes del Partido Republicano, sosteniendo el actual Gobierno sudcoreano. En esta forma se aliviana la tensión que opera actualmente en Corea y se eliminan las discrepancias y las incompreensiones, pudiendo lograrse la gran unidad nacional. Así queremos unificar a nuestra patria por medios pacíficos.

—Esa es mi pregunta a su cuarta pregunta.

—Y por cuarta vez, le dije muchas gracias.

## AMISTAD CON CHILE

La quinta y última pregunta fue la siguiente:

—¿Considera posible completar un proceso socialista sin embargo la experiencia práctica? (¿Qué piensa de la situación chilena y de las posibilidades de un desenvolvimiento futuro?)

—Los socialistas, respondió, los comunistas y la clase obrera no utilizan jamás la violencia primero que los reaccionarios. Los marxistas-leninistas utilizan la violencia cuando los reaccionarios les constatan con violencia. Oponer la violencia a la violencia, es la enseñanza de Lenin. Si la burguesía no recurre a la violencia, no habrá necesidad para la clase obrera de emplearla. Pero, en la práctica, todavía no hay un ejemplo de que en un país ha ocurrido la revolución socialista sin violencia. Sin embargo, ahora se ha establecido en Chile un Gobierno socialista que aplica una línea socialista, encabezado por Salvador Allende y eso nos produce una gran alegría. Considero que esto constituye una gran victoria conseguida por la Unidad Popular, en que se agrupan varios partidos progresistas.

—A mi parecer, hay una cosa a la que se debe prestar atención. Es la forma en que los reaccionarios tratan, en el futuro, al Gobierno Popular. Además, según me informó el Gobierno Popular, bajo la dirección de Salvador Allende, ha llevado a cabo una gran lucha clasista política e ideológica. Ahora tiene Chile un Gobierno progresista, pero no podemos decir que es un país completamente socialista. Pienso que vencerán y lograrán las fuerzas de las masas y con ellas derrotar la resistencia de los reaccionarios. Teniendo el poder en las manos del pueblo Chile puede avanzar continuamente por una senda progresista.

—Hace algunas semanas fui visitado por una delegación gubernamental de la República de Chile y según me informaron el Gobierno de su país está trazando muy buenas líneas políticas. Así el Gobierno Popular, bajo la dirección de Salvador Allende, ha llevado a cabo una gran lucha clasista política e ideológica. Ahora tiene Chile un Gobierno progresista, pero no podemos decir que es un país completamente socialista. Pienso que vencerán y lograrán las fuerzas de las masas y con ellas derrotar la resistencia de los reaccionarios. Teniendo el poder en las manos del pueblo Chile puede avanzar continuamente por una senda progresista.

—Hice algunas preguntas a su quinta interrogación.

—Muchas gracias.

El Primer Ministro me habló luego fuera de entrevista sobre muchas cosas, entre otras su aprecio personal por el Presidente chileno, con quien convino hace años largamente. Hizo traer unas copias y brindó por Salvador Allende y por Chile, desearando yo con otro brindis por su salud personal y por Corea. Luego me fue a dejar hasta la puerta, se despidió muy cordialmente, y abandonó la sede del Gobierno.

Erán las ocho en punto de la noche, y seguía lloviendo.



# EL DRAMA SOCIALISTA

Por Oscar Wain

Se ha escrito mucho sobre el Partido Socialista y pese a ello, lo sustancial aún por decirse, pues este movimiento tiene características que lo distinguen de la totalidad de los partidos similares en el mundo y su acción se proyecta en una etapa absolutamente distinta a otras experiencias históricas. La complejidad en la interpretación y los "compromisos" que bien o mal a través de pueden intentar la exigencia "táctica" sus alcances y han dejado inéditas ciertas conclusiones de fondo.

Pero cuarenta años ya son un plazo suficiente como para elevarse sobre los prejuicios y las tensiones "diarísticas" lo que nos permite cierta libertad en el juicio y una visión retrospectiva más amplia. Intentaré la aventura plenamente convencido de que no daré satisfacción a todos, pero que ofrezco un "aporte" para una confrontación ideológica política urgente en cuanto atravesamos por un período en que la incoherencia teórica inactiva energías centrifugas, potencialmente peligrosas para la unidad y para el devenir del socialismo chileno.

## LA TORMENTOSA DECADA DEL 30

La dictadura de Ibañez se derumbó el 28 de julio de 1931 y originó una situación caótica en que el "civismo" tradicional y conservador chocaba con las tendencias revolucionarias de las masas trabajadoras. El civismo redujo a los elementos revolucionarios y se afincó tras la Presidencia de Juan Esteban Montero, un radical tranquilo, moderado y esencialmente abúlico, a quien pude conocer muy bien, ya que fui su profesor de Derecho Civil, cátedra que no abandonó ni siquiera cuando debió trasladarse a La Moneda. En esos años los radicales representaban al sector derecho y en la Universidad de Chile no se concebían prácticamente grupos representativos de los partidos liberal o Conservador. En algunas facultades aparecieron los primeros "conservadores" "progresistas" y en la tribuna dabanos cabida a hombres como Bernardo Leighton, que venía desde la Católica para sumarse a las asambleas locales.

La agitación popular era vigorosa y entre otros episodios significativos, sobrevino la Pascua trágica de Copiapó y Valparaíso que costó la vida a decenas de trabajadores del norte chico y la insurrección de la marinería, alzamiento "espontáneo" en que poco o nada tuvieron que ver los radicales, ya que el "mito" surgió después de los hechos debido a que algunos dirigentes ingresaron a la militancia activa. Si esa agitación hubiera tenido efectivamente una dirección responsable, quizás la revolución chilena estaría mucho más adelantada.

El 4 de junio de 1932 expresó violentamente el malestar de la clase obrera y la potencia de los sectores revolucionarios pasados por encima de la dispersión orgánica del movimiento de la izquierda. Cayó Juan Esteban Montero y el adocenado civismo se batió en retirada "ante el avance" de una multitud que había encontrado en el "mito" un Comodoro de Aviación, Marmaduke Grove Vallejos y en el abogado Eugenio Matte Hurtado, quienes impulsaron medidas de beneficio para los explotados con la coacción central de "pan, techo y abrigo". El programa "económico-social" de los ejecutores de aquella acción contemplaba la reforma agraria, la disolución de la COSACH, la nacionalización del salitre, el Banco del Estado, el control del comercio exterior e interior, la reforma educacional y otras medidas cuya adopción explicaba la honda repercusión de aquel llamado a la eliminación del sistema capitalista vigente.

Ese desafío sólo subsistió por doce días pero permaneció como una bandera de esperanza a través de los años. La República Socialista sucumbió herida por dentro —sectores burgueses infiltrados y arrasado por fuera merced a la debilidad de su mando. No se le entregaron armas, al punto a fin de que mantuviera su batalla y prácticamente no hubo resistencia ante la reconquista del poder por la burguesía. Los partidos y grupos marxistas se entrejeron en una academia verbalista, que fundó en el Salón de Honor de la Universidad de Chile y que tomó el nombre de CROC o sea Consejo Revolucionario Obrero y Campesino, escenario de una maratón de discursos cada uno más incoherente que el anterior.

Conoció bien el CROC. Fue designado para su Secretaría y allí directamente de la tribuna del Salón de Honor a la inópata Isla Mocho, justamente en la noche del 16 de junio de aquel tormentoso año de 1932.

## LA FUNDACION DEL PARTIDO

Durante los años 1931 y 1932 surgieron múltiples organizaciones de izquierda. En la Universidad de Chile se organizó el "Grupo Avance" al cual pertenecieron, Salvador Allende, Roberto Alvarado, Enrique Sepúlveda, Tomás Chadwick, José Manuel Calvo, Hoyáñez Alarcón, Manuel Contreras Moroso, Luis Ernesto Muñoz, Federico Klein, Luis Herrera González, Astolfo Tapia, Magallanes Díaz Triviño y varios cientos más. Recordemos al Partido Radical - Socialista, al Nuevo Acción Pública, el Partido Socialista Marxista, la Orden Socialista, la Acción Revolucionaria Socialista, el Partido Socialista Unificado, el Partido Socialista Internacional y otros que sería inútil enumerar.

El Partido Comunista había emergido de la época de Ibañez bastante debilitado y estaba sometido a la orientación del "tercer período" de la Internacional Comunista o sea estaba proyectado hacia un extremismo formal y un sectarismo ciego, que imposibilitaban su desarrollo y limitaban su influencia. Un grupo disidente evolucionó hacia el trotskismo y se estructuró en la izquierda comunista, sector que sólo se volvió al Partido Socialista en 1936. Así llegamos al partido en la fecha señalada con Manuel Hidalgo Plaza, Emilio Zapata Díaz, Ramón Sepúlveda Leal, Julio Benítez Gachilán, Luis Herrera González, Guillermo Padrones, Carlos Videla, Pablo López, Manuel Contreras Moroso, Humberto Mendoza Belloso, Luis Ernesto Muñoz, Carlos Calvo, Miguel Araya, Benjamín Rojas, Manuel Leiva y todo el resto de la organización, menos un pequeño grupo que siguió adherido a la naciente Cuarta Internacional con el nombre de Liga Comunista.

El llamado a la fundación del partido encontró eco en la Orden Socialista, el Partido Socialista Marxista, la Acción Revolucionaria Socialista y la Nueva Acción Pública, que formaron el "Partido



1938.- Los líderes del Partido Socialista Marmaduke Grove y Oscar Schnake se saludan, durante la gran concentración y desfile de las unidades unificadas socialistas realizadas en el "mito" del "Partido Socialista" así, a secas, sin apellido, y eligieron como Secretario General a Oscar Schnake Vergara y como "líder" a Marmaduke Grove Vallejos. Su Comité Central estuvo formado por una mayoría de intelectuales y su declaración de principios se redactó en forma ecléctica, más allá de toda vinculación foránea, ya tuere con la Tercera Internacional Comunista o con la Segunda Internacional Socialista.

Los que no ingresamos al partido, en esa oportunidad, pensamos que era imposible evitar una utopía doctrinaria clara en el contexto de la lucha revolucionaria mundial y que el nuevo partido debía condicionar a convertirse en un movimiento limitado y sin destino influenciado por el "mito" consistía de la época, no pudimos o no supimos prever el acelerado crecimiento de este partido "sin apellidos" y sin clasificación o etiqueta. Nos vimos sorprendidos por el fenómeno masivo y aprendimos una cosa que el Partido Socialista respondió a una imponderable necesidad de la revolución chilena.

## LA REVOLUCION EN MARCHA

Comenzaron, entonces, las más grandes jornadas de lucha de los trabajadores chilenos en el curso de su historia mientras hervía en el mundo la conflagración bélica y la humanidad se jugaba la suerte en un enfrentamiento total. Días de la avalancha nazista en Alemania, la guerra civil española y de la segunda guerra mundial. El Partido Socialista se robusteció con una verdadera avalancha popular, formó sus milicias uniformadas, batió al nazismo de González von Marées, se convirtió en la "revolución en marcha" y desembocó en el Frente Popular, previo su paso por el Bloque de Izquierdas.

Si los jefes del socialismo, de esa época hubieran tenido mayor fe en la revolución y más confianza en el destino partidario, se habrían negado a la fatal absorción que significó el "frente popular" impuesto en Chile por el Partido Comunista, después del entierro de aquel "tercer período" que lo había asistido por muchos años. Muchos intentamos esa lucha imposible y así lo recuerdan los camaradas Fernando Casanueva Valencia y Manuel Fernández Canque en su reciente libro "El Partido Socialista y la Lucha de Clases en Chile", de la editorial OJUMANTU. Yo escribí un folleto titulado "Grove al poder o frente popular al poder?", sin conseguir que cambiara el curso ineluctable de los acontecimientos.

Se trataba de mantener el "centro de gravedad" en la clase obrera y eludir la penetración ideológica y política del radicalismo, o sea de la burguesía "progresista" en un anticipo de la línea que terminó imponiéndose años después en el partido y que constituye su "esencia" doctrinaria y la razón de ser de su recuperación orgánica. Yo diría que la "receta" técnica partió de esos años y que quienes nos oponimos a que el partido vendiera su derecho a la primogenitura por un plato de lentejas, estábamos forjando el porvenir y la individualización del socialismo chileno.

Cuando el partido consumó su entrega y contribuyó a la elección de Pedro Aguirre Cerdá surgió un ala "inconformista" encabezada por César Godoy Urrutia, que terminó escindiéndose en el Partido Socialista de Trabajadores el año 1939. No fue la primera división, pero sí la que tuvo más fundamentos ideológicos, porque no respondía a un caudillismo ocasional sino a una desconfianza muy seria acerca de las consecuencias de entregar la administración de los cambios a una coalición dominada por los radicales. El Partido Socialista de Trabajadores desapareció lingüidicamente y algunos ingresaron al Partido Comunista, mientras otros regresamos a nuestro partido madre. No tiene importancia, ahora, analizar las causas de esa extinción ya que la "tendencia" revolucionaria terminó imponiéndose en el partido.

Había pasado, el tiempo de las vacas gordas y un movimiento que pudo arrollar a todos los otros y engirse en el gran cauce de la renovación nacional, había "declinado" hasta convertirse en un partido más debilitado, anacronizado y diseminado.

## EL TALON DE AQUILES

El retroceso provenía de la formación heterogénea de los cuadros, que excluía la cohesión ideológica y fomentaba, a contrario sensu, el personalismo y las ambiciones. Siempre impregnó un gran desprecio por la teoría y quienes plantearon posiciones justas éramos anatematizados como "pildoreros del marxismo" definición que nos adjudicaba Oscar Schnake quien, por su origen anarquista jamás comprendió cabalmente la necesidad de un programa coherente. Lo que él llamaba las "grandes líneas" no pasaban de ser orientaciones muy generales y como decía Ravison, las generalidades no son filosofías. Una cosa es el rechazo del consignismo y del sectarismo y otra muy distinta, el pot pourri teórico que deja a un partido de avanzada a merced de las insinuaciones de los "entramos", las explosiones internas y las absorciones planificadas.

Ese era el "talon de Aquiles" del Partido Socialista y pagó su debilidad con esa sucesión de divisiones que fueron descritas como las "divorcios" que se estaba desgranando. Primero fue un pequeño grupo de Valparaíso, luego se sublevaron figuras más importantes, como Amaro Castro, Ricardo Latcham, Arturo Natta y otros hasta que finalmente se nos a propio "líder vitalicio", Marmaduke Grove, y se escindió el Partido Socialista de Trabajadores. Concomitantemente se convirtió dentro de las filas partidarias dos tendencias tan definidas que pusieron de manifiesto el "Drama Socialista" que el partido tenía dos almas: el doctor Jekill, y Mister Hyde.

El Partido Socialista creció debido a que llenó un vacío político, la necesidad de "una dirección" popular fuerte, y por ello surge como el primer partido "nacido" de la crisis de otra consideración. No conquistó el poder —adelantando el proceso de la revolución chilena— por su debilidad conceptual, jamás comprendida y jamás enfrentada seriamente. Ello rasqueó por el frente interno, prefiriendo de incógnitas y de falta de fraternidad entre los militantes. Por lo mismo aparecieron "caudillos" que encabezaron divisiones, con vistas a procomunistas electorales o participaciones colaboracionistas en el Gobierno.

El socialismo chileno pudo entonces "ser pasto" de otras tendencias y terminar "absorbido" lo que casi aconteció entre los años 1943 y 1944, cuando el Partido Comunista lanzó la idea de lo que entonces se llamó el "partido nuevo". Este episodio ofrece una clara perspectiva de la gradual disminución orgánica y política del que fuera el mayor movimiento popular en la historia de Chile.

## UN DIÁLOGO DECISIVO

A comienzos de 1944 era Secretario General del partido el camarada Salvador Allende y un Pleno se reunió arreglado por Grove quien pidió que "nadie guardara su opinión". El Secretario General, en su informe, "expresó que se aceptaba una acción conjunta entre comunistas y socialistas, en torno a un plan esbozado por nosotros, de alcance político, parlamentario, electoral y sindical" pero que se rechazaba rotundamente una posible "unidad nacional" que contradecía la existencia misma del socialismo chileno. Aceptó la posibilidad de un partido nuevo, pero con "etapas previas" y además "cuando las circunstancias lo permitan y la realidad social lo reclame" y donde "no se vaya a hacer parálisis de los viejos grupos políticos" y en que no se vaya a tratar de imponer, en trabajo fraccional, determinado sector.

En la carta enviada al Comité Central del Partido Comunista, decía Salvador Allende: "Los socialistas comprendemos que los estrechos moldes partidarios y las estrechas limitaciones de interés proselitista han de sufrir como consecuencia de hechos serenos profundamente la responsabilidad de la acción pública y la inquietud de los sectores populares, a ubicarse definitivamente en las agrupaciones y partidos que representen, con esa nueva actitud, sus principios, sus ideas y sus intereses".

La carta-respuesta del Comité Central del Partido Comunista la firmaron Elias Lafertte y Humberto Abanico, y en ella se insistió en la "Unión Nacional Antinazista".



Salvador Allende y Aniceto Rodríguez, en un momento de la marcha y lucha del Partido, ocuparon el cargo de Secretario General del socialismo. Los vemos aquí el año 1960.

El año 1946 marcó un hito muy importante en las relaciones de ambos partidos, pues el Comunista insistió en su línea de "frente popular" apoyando la candidatura presidencial de Gabriel González Videla, quien había sido no solamente anti-izquierdista sino que organizador de los terroristas "guardias blancas" en los días de la Pascua trágica de Copiapó y Valparaíso y de la insurrección de la marinería, mientras que el Partido Socialista únicamente pudo preservar su precaria unidad interna levantando la postulación de su Secretario General, Bernardo Ibañez Aguilera, encarnado enemigo de los comunistas y potencial traidor de la clase obrera, y de la izquierda. Los 10.000 sufragios que cosechó Ibañez Aguilera marcaron el punto más bajo del desecado partidario. La victoria de González Videla implicó el más grave de los distanciamientos entre socialistas y comunistas, produciéndose un enfrentamiento que llenó de sangre el abismo entre las dos organizaciones.

El día de derechos del socialismo se vinculó a una organización de extrema derecha que se denominó ACHA, o sea Acción Chilena Anticomunista, en la cual se hacían ejercicios de tiro sobre figuras que representaban a Elias Lafertte, Carlos Contreras Labarca y otros líderes comunistas. Esta grosera desvergüenza terminó en la última de las grandes divisiones, consiguiendo Juan Bautista Rosetti el reconocimiento del Registro Electoral para a representar la fracción que tenía menos parlamentarios y ningún miembro del Comité Central y que la izquierda del partido había ganado el XII Congreso Ordinario efectuado en Concepción, en noviembre de 1946.

## LAS DOS GRANDES TRIBUS

La fracción mayoritaria se vio obligada entonces, a denominarse Partido Socialista Popular mientras que la minoritaria se pasó a llamar Partido

Socialista de Chile, apareciendo por primera vez los apellidos a continuación del nombre original. Por una de esas peculiaridades del proceso social chileno ninguna de las dos tribus perdedoras caminó hacia la derecha, sino que mantuvieron milagrosamente la elemental y debil concepción común sobre el carácter de la revolución y el rol de los trabajadores en ella. El Partido Socialista de Chile se deshojó de los elementos furiosamente anticomunistas y celebró un pacto de acción común con el partido de Lafertte. El Partido Socialista Popular se orientó firmemente hacia el marxismo-leninismo, y elaboró el primer programa racional del socialismo chileno, redactado en una Conferencia de Programa bajo la batuta de Eugenio González Rojas, viejo tenaz y destacado valor intelectual de la izquierda revolucionaria.

Después del período presidencial de Carlos Ibañez, en que el Partido Socialista Popular jugó un rol determinante, ambas ramas se encontraron en frentes comunes y se terminaron confundiendo en el apoyo a las sucesivas candidaturas de Allende, produciéndose la fusión en 1968, durante un Congreso de Unidad que se efectuó en el edificio del Congreso Nacional. A través de esta lucha se rebobó el frente común con el Partido Comunista y sobre ese eje se volvió rodar el carro de la acción popular hasta conseguir la victoria parcial de 1970, que colocó a los trabajadores chilenos en la actual etapa de transición del capitalismo al socialismo.

Estos hechos nos llevan, fatalmente, a pronunciarnos sobre dos problemas que hoy tanto nos preocupan y de polémica en el mundo de la izquierda.

## VIA PACIFICA Y VIA REVOLUCIONARIA

¿Quién ha tenido, al fin, la razón en el enfoque de la revolución chilena? ¿Los comunistas, partidarios de sumar fuerzas a las de la clase obrera, o los socialistas, empacados defensores del frente de trabajadores? Este es el primero de los dos problemas.

La respuesta la ha dado la vida, siempre más rica en soluciones que la doctrina, pura, y una vez más los trabajadores chilenos se han encontrado con una huella no explotada por otras experiencias históricas.

La victoria electoral la obtuvo una "coalición" de partidos, pero no sería totalmente justo hablar de una "coalición de clases" ya que el radicalismo de 1970 estaba lejos de ser el de 1938. Los radicales aliados de la gran burguesía y del imperialismo apoyaron ahora a Jorge Alessandri, mientras que el Partido Socialista radical, formado principalmente por trabajadores con cuello y corbata, o sea empleados del sector público y privado, maestros y profesionales, estuvieron junto a comunistas y socialistas, apoyando a Salvador Allende. El "centro de gravedad" estuvo en la clase obrera y esto diferencia hondamente a la Unidad Popular de 1970 con el Frente Popular de 1938. Podría sostenerse que el Partido Socialista impuso su concepción de "frente de trabajadores" y que de allí deriva el dinamismo creador de esta combinación partidaria.

El impulso inicial derivó de una lucha electoral por la Presidencia de la República pero la "punta final" está por darse, ya que tener una parte del "poder" no es estar cabalmente en el "poder". La vida nos ofrece una perspectiva que soluciones únicamente la controversia, dejando "suspendido" la respuesta al punto de acontecimientos en que el esencial es "mantener" la unidad, por encima de toda otra clase de consideraciones. No hay tiempo para discusiones bizantinas ni para resolver si son golpes o son poderes, la lucha es sin tregua, tan intensa, tan definitiva, que lo único importante es dar el pecho, estrechamente unidos en torno a los intereses de los trabajadores y contra las hordas desenfrenadas de la reacción y del fascismo.

Los puntos de vista sobre esta materia se han enriquecido porque en los últimos trece años se ha modificado el contexto de la revolución en el continente, con motivo del triunfo de la revolución cubana y todas las secuelas operadas en los movimientos latinoamericanos. Una progresiva "continentalización" de la lucha ha resultado imperiosa, pues Cuba gravita fuerte y duramente sobre las conciencias de nuestros combatientes. Los viejos tradicionales partidos, con sus clásicas concepciones de lucha, se han visto superados por grupos armados, guerrillas alzadas y acciones urbanas muy violentas en países como Brasil, Guatemala, Venezuela, Perú, Argentina, Uruguay, Colombia o Bolivia. Nosotros hemos sido, una vez más la excepción porque el abrirse la perspectiva del Gobierno Popular se nos abre un generoso campo para voicir la situación en una forma no prevista claramente pero rica en incalculables posibilidades.

## ETAPA DE TRANSICION

¿Es el nuestro un "reformismo" sin destino? ¿Hemos abandonado el camino de la revolución por el atajo del colaboracionismo de clases? Tal es el segundo problema.

Las revoluciones no se importan ni se exportan y el ejemplo cubano es válido como experiencia, siempre que no se le convierta en el cartabón de todos los procesos. Si tratgo este asunto a la mesa de las utopías no es para introducir un tema ajeno a la materia tratada, sino que para ofrecer una perspectiva justa en la vida interna del partido.

En efecto, la situación de hoy ofrece, en otro nivel, semejanzas con la época de la fundación, pues han afluido a nuestras filas compañeros de diversas formaciones ideológicas y portadores de diversas concepciones estratégicas y tácticas. No creo tanto en la "doble militancia" formal, como en la "doble militancia" espiritual que es, proporcionalmente, mucho más difícil, si no se la enfrenta a través de la decontaminación teórica muy seria. El Partido Socialista de Chile es el único que está en condiciones de trabajar su aparente "infiltración" mediante una "abstracción" doctrinaria y política que se traduzca en un perfeccionamiento unitario y orgánico.

Para que esto se convierta en una realidad concreta se requiere que la dirección nacional convocara a un Congreso de Conferencia para "reformular" el programa que con él se enuncia en las últimas líneas de los últimos años, o sea "modernizando" los planteamientos que ya han sido sobrepasados por los hechos.





Salvador Allende y Oscar Schnake, Ministros de Salubridad y Fomento durante el Gobierno de Pedro Aguirre Cerda.

del capitalismo al so-  
dentro de un contexto  
tercer mundo a la ofen-  
lograr nuevas formas  
social. El discurso de  
de las Naciones Uni-  
ción porque interpretaba  
humanidad que brega  
monopolistas y multina-  
a las nuevas formas de  
tramsar en la medida  
hecho a equivocarnos ni a  
no somos reformistas  
voluntad de no hacer  
uerte contra el régimen  
que lo sustentan.

de idealistas" de que ha-  
Revolución" que susti-  
sueños sobre la recon-  
mos en el socialismo  
s un "Estado por en-  
oco caeremos en la "des-  
aplicando los mismos  
capitalismo, mientras el  
del "poder total" esté  
debilitar al Gobierno  
fortaleciendo a la  
es lo mismo una huelga  
explotador, para arran-  
es que un paro contra el  
cuyo efecto inmediato  
continuar la acción re-  
importancia, según la  
intelectuales, la cai-  
la redundaría en una  
onaria que derrumba-  
heriría en el corazón a  
mos.

#### ISMO CHILENO

partido y confío en su  
es de un "replanteo" o  
ograma. Cuando en 1946  
sua directiva que aplastó  
partido hacia concep-  
se dió un paso muy  
ma vanguardia conscien-  
chilenos. El error fué la  
es decir una "falla  
factor principal del equipo  
onsablemente el "cau-  
rección programática y es-

Congreso de La Serena  
en un anhelo de "rectifica-  
transigencia" revoluciona-  
nuestras hasta ahora de  
cualidad los peligros de  
que haga efimeras las  
estas. Como viejo cuadro  
sion temor y me atrevería a  
presión reflejada en publi-  
pobres, por lo que  
serio, creador, consi-  
de la etapa de transi-  
esta, apoyándose en la  
andola hacia la victo-



Carlos Altamirano



Adonis Sepúlveda



Hernán del Canto





# ANIVERSARIO DE UNA AGRESION

Oscar Waiss

Han pasado justamente 23 años desde el día negro en que el imperialismo yanqui, violando una vez más las normas civilizadas de la convivencia, inició el ataque contra la parte norte de la República coreana, obligando a un pueblo pacífico y emprendedor a sufrir las angustias de varios años de terror y de guerra. Porque a los coreanos, dirigidos por ese gran conductor que es Kim Il Sung, no les quedó otra alternativa que resignarse o luchar y, como corresponde a los revolucionarios, eligieron el combate.

La guerra coreana fue, entonces, una guerra de liberación nacional para salvar la libertad y la independencia de la patria; fue también una guerra antimperialista, que costó a los agresores más de un millón de muertos, incluyendo cerca de cuatrocientos mil norteamericanos. Y, tal vez lo más importante, fue una guerra revolucionaria, que incorporó a las fuerzas mundiales del socialismo una nueva nación asiática progresista, pujante y combativa.

El año pasado, en esta misma época, tuve la suerte de visitar la República Popular Democrática de Corea invitado por la Unión de Periodistas de ese gran país, y se me franqueó la posibilidad de conocer y entrevistar a Kim Il Sung, con quien mantuve una charla de más de una hora. Respondió a mis preguntas, que obviamente no eran de su conocimiento, con espontaneidad y energía, sin vacilar nunca en sus respuestas. Con la experiencia que me dan los años, sé distinguir entre el dirigente accidental y el caudillo nato, pudiendo dar fe de que el compañero Presidente de la RPD de Corea es un auténtico conductor de pueblos.

Lo extraño es que esa nación no había tenido jamás un verdadero líder, cuyo pensamiento interpretara los más profundos anhelos de su pueblo, y eso explica la verdadera veneración que lo rodea. No es una admiración obligada o impuesta, sino una genuina adhesión al hombre que los supo conducir a la victoria, primero ante los japoneses y, luego, ante los yanquis. Una nación tantas veces invadida y desagrada encontró al jefe capaz de unificar las voluntades y proyectar los heroísmos. Ese es Kim Il Sung, en la intimidad un hombre sencillo, afable, risueño y de una memoria privilegiada.

Al final de la entrevista fue personalmente a buscar una botella de licor y unos vasos, para brindar por el compañero Presidente de la República de Chile, Salvador Allende, con quien había alternado años atrás, conversación de la que guardaba fiel recuerdo, repitiéndome algunos de los conceptos intercambiados. A mi vez, brindé por la salud del entonces Primer Ministro, y hoy Presidente de la República, haciendo alusión pasajera a que yo también había nacido el año 1912, que es el de la llegada al mundo del líder coreano. Esto le produjo hilaridad, y ambos reímos brindando por el porvenir de nuestras patrias y del socialismo.

Imperecedero recuerdo de una visita a Pyongyang, capital de maravilla de una nación esforzada y generosa. De una nación valiente, que fue capaz de oponerse a la prepotencia imperialista y vencer a los invasores sanguinarios. De una nación aún fragmentada, pero cuyos cuarenta millones de habitantes sueñan con la reunificación, obstaculizada por la presencia, en la parte sur, de tropas extranjeras que nada, absolutamente nada, tienen que hacer allí.

En este nuevo aniversario de la agresión imperialista, desde la lejanía de este Chile en que luchamos, en otras circunstancias, contra el mismo enemigo, hago llegar al compañero Kim Il Sung, a su Gobierno y a su pueblo, un saludo fraternal y cariñoso, porque aprendí a respetar y a querer a esos abnegados y hospitalarios compañeros, que viven al otro lado del mundo, sin que la distancia disminuya la intensidad de los afectos.



Ayer domingo sentí eso que se llama "vergüenza ajena" cuando leí la triste carta del anciano Daniel Schweitzer, cuya senectud sombría produce un vértigo de asco y náusea, de pena y furia. Porque se puede envejecer de muchas maneras, renegar en muchas formas, hasta enloquecer de arrugas, como un Nietzsche, pero no arrastrarse por el fango de las sumisiones, con babosa y servil obsecuencia por lo más negro que ha surgido en la historia contemporánea del hombre, la doctrina nazi de Adolfo Hitler.

Este Daniel Schweitzer, que alguna vez fue el "doyen des exilés du Chili" y respecto del cual dijo, en un lejano 1924, Carlos Vicuña Fuentes que no era "disolvente" como lo calificaban los reaccionarios, sino "un individuo eminentemente constructor y de alto valor social", en el declinar intelectual de su proveya edad ha propuesto al Presidente del Consejo General del Colegio de Abogados que se haga una colecta para ayudar a Pablo H. Rodríguez, sujeto que huyó al extranjero reconociendo su participación en un intento de golpe de Estado, que costó la vida a veintidós personas y graves lesiones a muchas más.

Recuerda el anciano jurista que cuando él fue perseguido no obtuvo protección del Colegio profesional pese a que ello está definido en los fines de la institución. No es el único. Yo fui enviado a Pisagua, sin motivo y sin juicio, guardando el Colegio un sepulcral silencio. Más aún, cuando regresé, quedando todavía algunos relegados en la inhóspita aldea nortina, me entrevisté con Fernando Alessandri, entonces senador, que había sido mi profesor de derecho procesal, y sólo obtuve un comentario seco, por no decir grosero. Tarde ha venido a comprender "don" Daniel que no se le pueden pedir peras al olmo. Aho-

## UN INMUNDO SAPO

por Oscar Waiss

ra se las pide, porque la pera es fascista y seguramente obtendrá un rápido eco.

Daniel Schweitzer nos imputa a los periodistas de izquierda escuchar la "voz del amo" para denigrar a este valiente joven "que sabe decir la verdad y arriesgarse por ella". Yo, señor Schweitzer, no tengo otro amo que mi conciencia, y es lo suficientemente rectilínea como para haberme mantenido en la línea del socialismo militante y del antifascismo, desde mi ya un poco lejana juventud. He leído en los periódicos de ese "valiente" joven los ataques más odiosos contra los judíos. Entiendo que usted también lo es. Confío en que con su pan se lo coma. Pero a mí me produce todo ello un asco que lleva al vómito.

Deseo, por otra parte, tranquilizarlo. Cuando usted iba al destierro, no portaba una insignificante divisa en el bolsillo. Cuando a los de mi generación nos relegaban, viajábamos hasta sin maleta, porque no se permitía que lleváramos ropa, quizás porque indescifrable designio de la mente torturadora. Pero no es el caso de este Pablo fascista, tesorero de inmensos caudales recolectados en el extranjero, quien viaja abundantemente premunido de fondos, como usted no lo

hubiera soñado ni yo lo hubiera pensado, en otros tiempos.

Y hay otra cosa que usted no podrá negarme, ni aún en sus espasmos de arteriosclerosis: en el Chile de hoy existen tribunales muy favorables para la causa de este nazi que tanto lo conmueve. Usted sería un miserable si negara que el sujeto estaría procesado con benevolencia, alojado con toda clase de comodidades, alimentado con los mejores manjares y defendido por los más preclaros juristas, incluido usted mismo. Ahora no lo tratarían a usted a patadas, por asumir esa defensa, como en los tiempos remotos en que usted era todavía un hombre digno. Aunque le duela confesarlo, Pablo H. Rodríguez, huyó simplemente porque tuvo miedo, porque no es valiente, porque es un cobarde. No dio la cara cuando falló el golpe y cayeron los muertos y los heridos, cuando los blindados desaparecieron, cuando el Gobierno legítimo dominó la conspiración.

No dio la cara, Daniel Schweitzer. Como la dio usted mismo. Como la dí yo. Como la dan los que tienen ideas, y luchan por ellas, y les dedican la vida, sin merecer que usted los trate de perros que obedecen a la "voz del amo", según su chocheante, chata, misérrima definición. Si para usted, en su actual etapa de vejez irreversible, los izquierdistas somos demonios y los fascistas son los buenos, sólo puedo desearle que desaparezca rápidamente de la escena, porque si bien es inevitable la declinación física, puede y debe evitarse la humillación espiritual.

Sé que debo envejecer. Que estoy envejeciendo. Pero confío en mantener el alma joven y el pensamiento nuevo, para no terminar mis días como un asqueroso renegado, como un inmundo sapo, como un Daniel Schweitzer cualquiera.



# INVITACION AL DEBATE

Por OSCAR WAISS

**EL FRACASADO CUARTELAZO** del 29 de junio vino a iluminar, como un flash repentino, el oscuro panorama social, que se iba haciendo tan intrincado que corríamos el peligro de perdernos, como en la selva. No me refiero tanto a los fines, como a los medios. Porque las metas son claras: sustitución del régimen capitalista por una sociedad socialista. El endemoniado problema es cómo conseguirlo.

El abortado motín permitió ver más claro, en cuanto situó no sólo a los contrincantes en su lado de la barricada, sino que perfiló las contradicciones internas de los respectivos bandos. Y el verdadero problema, la médula de la dificultad, estriba en apreciar correctamente las fuerzas a través de un conocimiento más o menos preciso de la ubicación de las clases.

En una simplificación extrema podríamos afirmar una verdad de Perogrullo, es decir, que los trabajadores están a un lado y los burgueses al otro. Pero ¿es así, realmente? ¿Se han definido exactamente las clases en este momento de crisis?

Parse ser el meollo del asunto.

## QUIENES PERDIERON Y QUIENES GANARON

Comencemos por examinar desapasionadamente y sin inhibiciones cuáles grupos políticos ganaron y cuáles salieron perdedores en el enfrentamiento frustrado de fines de junio.

Perdió mucho el extremo fascista de Patria y Libertad, porque sus líderes se desmascararon como promotores de un golpe reaccionario y como irresponsables que huyen a la desbandada, en el primer minuto del tropiezo. La situación formal del país no justifica la fuga, tanto más cuanto que la justicia se inclina ostensiblemente por el amparo a los bribones nazis. Los militares arrastrados al putsh han aprendido una lección inolvidable sobre lo que pueden esperar de las bravuconadas de esos ultras.

Ganó bastante el proletariado industrial, que solidificó los llamados "cordones" a través de la toma de los sitios de trabajo, fuerza que sirve necesariamente de base insustituible a todo avance social. Ya hablaremos de los sectores populares urbanos pero, por el momento, preciso es dejar constancia de que primó una conciencia de clase en los obreros de las ciudades, capaz de dinamizar todo proceso revolucionario.

Los grupos intermedios, llamados generalmente de centro-derecha, bien se merecen un párrafo aparte.

## LAS CAPAS MEDIAS

Entre los partidos obreros propiamente tales, y los partidos reaccionarios típicos, existe una gama de organizaciones que han fluctuado entre la izquierda tradicional y la derecha conservadora, por un período de tiempo relativamente largo.

El Partido Radical, que fue el representante típico de la clase media y de la burocracia fiscal, está hoy dividido entre un ala progresista, que aporta su concurso al Gobierno Popular, y grupos reducidos que nadan en las aguas del contubernio opositor. Aunque disminuido en su arrastre clasista, no puede subestimarse el aporte que ofrece a la consolidación de los cambios, en esencia la nacionalización del cobre, la reforma agraria y la formación del área social de la economía.

La Democracia Cristiana, que se alzó como la heredera del capital político del radicalismo, ha estado sometida a presiones ostensibles. Emergieron de su seno corrientes renovadoras, como el Mapu y la Izquierda Cristiana. Subsisten en su interior las contradicciones, y ello se evidenció durante los hechos que comentamos.

Renán Fuentealba, Presidente hasta hace unas semanas de ese movimiento, reaccionó, en declaraciones formuladas a periodistas de Madrid, censurando con dureza a los fascistas y exigiendo un diálogo, o sea una búsqueda pacífica de fórmulas transitorias, que evitaran la posible guerra civil.

Pero los actuales dirigentes, Patricio Aylwin, por una parte, y Eduardo Frei con Luis Pareto, por la otra, se desentendieron del golpe frustrado y emplazaron violentamente al Gobierno.

Aunque en la epidemia que se suele reflejar en la prensa y en los discursos parlamentarios no aparezcan las repercusiones del motín dentro de la De-

mocracia Cristiana, en lo más profundo, donde laten las vísceras, están ocurriendo desplazamientos que deberán conocerse muy pronto, ya que la realidad chilena es, esencialmente, dinámica.

## LAS FUERZAS ARMADAS

Me parece un error el miedo supersticioso a tratar el rol de los militares, lo que se debe indudablemente al conocimiento de hechos ocurridos en otros países de América Latina. En Chile se debe partir de la base de que los mandos y los cuadros no pertenecen a la rancia oligarquía, y que el carabineiro, el soldado o el marino son realmente "pueblo con uniforme". De ahí que yo excluya la posibilidad de que las Fuerzas Armadas chilenas pudieran eventualmente, servir los propósitos de la reacción o facilitar el regreso de nuestras riquezas a las compañías transnacionales, lo que convierte en una visible torpeza la línea general de las cúspides derechistas, empeñadas ciegamente en derrumbar al Gobierno de Allende.

La América Latina de hoy ya no es el continente sometido a sucesivos cuartelazos de opereta, sino el escenario de un drama histórico en que el actor principal es el pueblo. Pasaron los años en que los caudillos galoneados o no galoneados hacían tabla rasa de las instituciones democráticas, movidos como títeres por los hilos del imperialismo. En el cono sur vemos a un Chile que desafía el cerco y se empuja sobre los obstáculos para modernizar su economía, orientándose hacia el socialismo. Observamos una Argentina en que las fuerzas populares arrasan con los muros de contención de la vieja oligarquía. Sabemos de la heroica resistencia de los trabajadores uruguayos. Tenemos constancia de los esfuerzos hechos en Perú para reconquistar sus riquezas y edificar una economía dinámica e independiente. Y no hablemos ya del Pacto Andino, de la rebelión en la OEA y de la magnífica revolución cubana, que ha sido algo más que clavar una pica en Flandes.

En este contexto, las Fuerzas Armadas chilenas representan una tradición de competencia profesional y de técnica renovadora, perfectamente coincidente con la aspiración popular a un Estado socialista y soberano. Nadie puede predecir exactamente cómo jugarán estos factores dentro de la relativa inestabilidad nacional, pero una cosa debe darse por descartada: los militares no serán nunca pretorianos al servicio de la reacción y del imperialismo.

## PUEBLO Y POLITICA

En un estudio de la CEPAL se dividió a los sectores populares urbanos en tres categorías: a) Sectores populares sindicalizados, que trabajan permanentemente en grandes empresas y con un nivel de vida superior al subconsumo; b) Sectores populares no sindicalizados, de trabajo más inestable y con niveles de vida inferiores; c) Sectores populares en condiciones marginales, donde predomina el desempleo y que pueden equipararse al lumpen.

Aunque parezca esquemática, la división resulta útil para nuestro objetivo. Los técnicos extranjeros que sirven de consejeros sociológicos y publicitarios de la derecha, han insistido en que se presione sobre el primer y tercer grupos. Por arriba, incentivando a las capas de mayores ingresos, como son los mineros del cobre y ciertos grupos de empleados y obreros marítimos; por abajo, reclutando lumpen para las bandas agresivas paramilitares.

La gravedad y la intensidad de estas presiones las hemos conocido durante la reciente huelga del cobre, y de ahí que resulte intolerable el adulo de algunos pequeños grupos políticos de seudoizquierda a los huelguistas encabezados por Guillermo Medina, ya que en esa forma hacían causa común con la contraofensiva reaccionaria y contribuían objetivamente a los planes de la contrarrevolución. Ninguna excusa es valedera cuando está en juego la suerte misma del proceso revolucionario.

Pero estas observaciones no modifican el antagonismo fundamental, expresado a través de las "tomas" de los sitios de trabajo, del predominio clasista durante el conflicto del cobre, de la formación de los "cordones" industriales y de la tenden-

cia a erigir un "poder popular" como valla a las presiones golpistas y aorilas.

## ORGANIZACION DE LA RETAGUARDIA

Toda guerra exige una organización de la retaguardia, y nosotros estamos viviendo en una feroz guerra de clases. En ese plano es preciso recordar que durante los últimos dos años y medio se ha ido desmoronando el poder económico de la oligarquía terrateniente, debido a los progresos de una reforma agraria que se acelera en función de la participación cada día más efectiva de los campesinos.

Pero si bien es cierto que resulta claro el desmoronamiento de la clase latifundista como tal, no lo es tanto el método seguido para sustituirla por un sistema socialmente progresivo y económicamente útil. Hemos caído en los peores extremos de la burocracia para levantar el estado cultural de esas masas, gastándose mucho más en funcionarios que en aplicación directa de las enseñanzas sobre el terreno. Y no hemos sabido, tampoco, orientarlas hacia modalidades auténticas y permanentes, manteniéndolas en la incertidumbre sobre el dominio de la tierra y el porvenir de las faenas productivas.

Debemos definirnos entre los asentamientos, las granjas agrupadas, las granjas colectivas, los llamados centros de reforma agraria, los sistemas cooperativos y las múltiples formas que encuentra espontáneamente el trabajador de la tierra. De la celeridad con que actuemos y de la justeza con que procedamos a descubrir las soluciones, depende, en gran medida, el éxito o el fracaso de nuestra revolución.

## PLANIFICACION DEL DESARROLLO

Una de las dificultades mayores que se opone al mejoramiento concreto de la situación económica es el carácter heterogéneo de nuestras empresas productivas, lo que se ha querido expresar en la formación de diversas áreas, como ser la social, la privada y la mixta.

Esta realidad, derivada de las peculiaridades de la vía elegida para llegar al socialismo, impide una planificación del desarrollo económico, base fundamental para lograrlo. Una economía socialista debe ser dirigida y orientada conscientemente por la sociedad, venciendo la resistencia de los productores capitalistas y sometiendo a control las leyes de la economía.

Si echamos una ojeada a las experiencias de otras naciones que han construido ya el socialismo, observamos que la planificación ha precedido siempre al establecimiento del total de las relaciones de producción socialistas. En el período de transición, cuando muchos medios de producción siguen en manos de particulares, la planificación permite intervenir al Estado siempre que haya un importante sector previamente socializado. Eso explica la resistencia obcecada, casi feroz, de las clases retardatarias de la sociedad a toda requisición o estatización de monopolios, y es a través de esta oposición donde se caracteriza el papel contrarrevolucionario de la Democracia Cristiana.

No hay, pues, en el fondo de la disputa, una "porfía" del Gobierno Popular, como creen los contemporizadores y los débiles, sino un requerimiento histórico inaplazable, que impone la administración central del Estado sobre los medios económicos. Esta es la piedra de toque para conocer a los unos y a los otros, a los revolucionarios y a los reformistas.

## ALGUNAS CUESTIONES TEORICAS

Es curioso observar como, a lo largo de los últimos años, se han enfrentado, expresa o tácitamente, dos concepciones estratégicas. La del Partido Comunista, que busca reunir la mayor fuerza posible para imponerse al enemigo, aun a riesgo de sacrificar "tiempo", y la del Partido Socialista, resumida en lo que antes se llamó "frente de trabajadores" y que hoy se expresa en la consigna de "avanzar





sin transar", o de fortalecimiento del "poder popular".

Se ha conseguido en Chile la notable oportunidad de que las dos concepciones se expongan a la prueba de la realidad, mientras ambos partidos coinciden tácticamente en impulsar los cambios revolucionarios.- El Partido Socialista se ha visto impelido a la defensa de un Gobierno conquistado por la vía electoral, con el apoyo de fuerzas ajenas a los trabajadores, y esto sería un punto a favor de los comunistas.- Pero los porfiados hechos han sometido a ese Gobierno a un embate tan duro que estimula la unidad básica de los trabajadores y fortifica un "poder popular" que es la única herramienta de combate y de victoria.- Este es un punto que se anota el Partido Socialista.

No trato de ser "eclectico" sino de abrir una seria polémica teórica, pues nunca debe olvidarse que sin teoría revolucionaria no hay acción revolucionaria.- LA NACION abre, con esta exposición, sus páginas al debate público y honesto sobre las posibilidades de la revolución chilena y las características de esta etapa de transición.- Este debate tiene como única condición el respeto a todos los que luchan por la transformación social y excluye absolutamente a los adversarios del camino seguido por nuestro pueblo.- Es decir, abrimos una tribuna para los sectores del pueblo, sin más limitación que la señalada, convencidos de que tenemos la capacidad y la calidad para mantener una polémica política, dentro de un adecuado nivel teórico.



HACE CASI JUSTAMENTE UN AÑO que tuve el honor de ser huésped de la Unión de Periodistas de la República Popular Democrática de Corea, en la hermosa capital de Pyongyang, país que hoy conmemora el 25° Aniversario de su liberación. Fecha propicia, entonces, para hacer algunos recuerdos de una estada inolvidable.

Como suele ser común me encontré en el mismo hotel con dos chilenos que eran, además camaradas de partido, Fernando Quijanes, perteneciente a la Directiva Nacional de Correos y Telégrafos, y José Rivera Lorca, Dirigente Nacional de los Obreros Molineros. Con ellos visité algunos hermosos lugares, entre otros Manquongde, el sitio de los diez mil panoramas, donde nació Kim IL Sung, cuya modesta casa en que vino al mundo es el típico hogar campesino. Una sola pieza, cajones para guardar la ropa y el techo de grumo y paja, con la graciosa inclinación de la arquitectura lugareña.

Un monumento extraordinario es el erigido en honor del Presidente Kim IL Sung con motivo de su 60° Cumpleaños, y que tiene veinte metros de altura, construido en bronce. A ambos lados está esculpida la historia del país, en bloques de veintitrés metros de altura y de cincuenta metros de largo, pesando cada uno de estos bloques 800 toneladas. La estatua del líder pesa, a su vez, setenta toneladas. Esto da una idea de la magnitud de esta obra, una de las que adornan la bella capital de ese país asiático.

Para nosotros, latinoamericanos, nos resulta increíble que allí hayan trabajado ciento cincuenta escultores, los que en un año dieron vida al conjunto, que tiene ciento veinte figuras por uno de los lados, y ciento nueve por el otro.

#### EL MUSEO DE LA REVOLUCION

Al fondo de este grupo escultórico gigantesco está el Museo de la Revolución, palacio de mármoles y granito, que contiene noventa y siete salas en que se divide la historia nacional en siete períodos. Fundado en 1948 alcanza ahora, en su actual ubicación, un orden y grandeza que causan sincera admiración.

El lema que puede sintetizar todo lo presentado en el Museo es el siguiente: "Debemos hacer la revolución con nuestras propias fuerzas y en ningún caso apoyándonos en fuerzas ajenas". Concepto que me repitió el Presidente Kim IL Sung, cuando me recibió en las oficinas del Gobierno para concederme una entrevista exclusiva que se publicó en LA NACION a comienzos de agosto del año pasado.

#### PALACIO DE LOS NIÑOS

Este edificio con 50.000 metros cuadrados construidos y que abarca en total una extensión de 110.000 metros cuadrados contiene quinientas salas donde los jóvenes estudiantes aprenden jugando, con una dedicación que nos dejó abismados el día que fuimos allí de visita.

El Palacio de los Niños se fundó el 20 de septiembre de 1963 y Kim IL Sung se preocupó personalmente de la instalación y de los detalles. El mismo seleccionó mil instrumentos para pruebas de laboratorio y musicales. Los maestros son especialistas y técnicos graduados en los Institutos Superiores y cada año pasan por sus aulas más de diez mil alumnos que estudian desde la Escuela Primaria hasta la Escuela Superior.

En una sala escuché a trece niñas tocando, con inefable gracia, el instrumento nacional que se llama "gayagum" y que es de cuerdas, recordando un arpa. Y asistí a un maravilloso espectáculo protagonizado totalmente por niños, incluida la anunciadora, que no tendría más de siete años; en que la música del arte oriental se

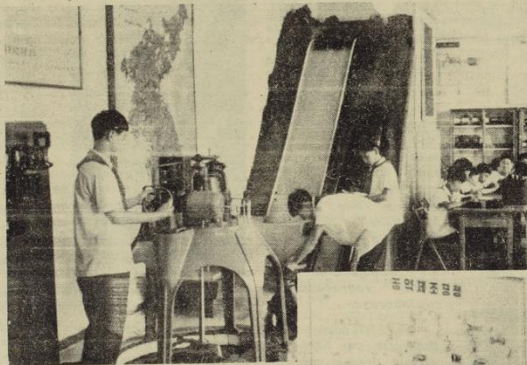
## RPD DE COREA:

# Donde la revolución se hace con fuerzas propias

Por OSCAR WAISS



KIM IL SUNG, cuando fue entrevistado en Pyongyang por el autor de esta crónica



UN PROFESOR IMPARTE ENSEÑANZA en un laboratorio, siendo escuchado atentamente por las alumnas.



expresó con una dignidad y coordinación ejemplares.

#### MUSEO DEL HORROR

En Sinchon visitamos, con los compañeros de la CUT de Chile y dos dirigentes sindicales chipriotas, el Museo en que se guarda el horrible recuerdo de la mayor matanza de los imperialistas durante lo que los coreanos llaman la "retirada estratégica". Allí se muestra la ruta sangrienta del imperialismo en los últimos cien años, con asesinatos masivos y salvajes que superan los del nazismo en su peor etapa.

Visitamos el sitio en que está la tumba de novecientos miembros del partido y otra que guarda los cadáveres de 5.605 patriotas. A dos kilómetros está la tumba de cuatrocientas madres a las que quemaron vivas, sin permitirles morir junto a sus hijitos que en número de ciento dos también fueron salvajemente ultimados.

Para dar una idea de lo que es una guerra, a tanto criminal que sueña con importarla a Chile, puedo señalar que 62.000 patriotas de la parte sur de Corea fueron asesinados entre 1946 y 1947. La UPI dio como cifra de referencia total en la retirada de 1951, un millón de muertos solamente en la zona sur, que debió ser abandonada por los patriotas que se concentraron en la parte norte, hoy República Popular Democrática de Corea.

#### UNA GENTIL ATENCION

Mis anfitriones fueron el Presidente de la Unión de Periodistas de Corea, Zong Zun Gui, y el Vicepresidente, Yan Zung Tek. Mi guía el compañero Chen Tak Chi, y mi intérprete la competente Yan Chun Gum, cuya traducción literal sería "oro de primavera". Para todos ellos mis mejores recuerdos y mis sinceros agradecimientos, por sus atenciones y su preocupación.

Merced a la dedicación de los dirigentes de la Unión de Periodistas tuve la oportunidad de hacer la entrevista al máximo líder de ese pueblo, el entonces Primer Ministro y actual Presidente, Kim IL Sung, con quien tuve una conversación muy libre y muy franca, ya que contestó a todas mis preguntas con singular precisión y franqueza. Más aún, después de la entrevista propiamente tal, converso un tiempo conmigo de temas generales, recordando a nuestro Mandatario por quien brindo espontáneamente.

Recuerdos sugeridos en este 25° Aniversario, en que hago llegar por intermedio del Embajador Li Gyu Song mis agradecimientos y saludos al Gobierno coreano, a la Unión de Periodistas y a todo su pueblo.

#### LOS MUCHACHOS

APRENDE jugando y se obtienen resultados extraordinarios.